

PABLO

A TRAVÉS DE LOS OJOS

—MEDITERRÁNEOS—

- Provee una poderosa y apasionante lectura de 1ª de Corintios dentro de los contextos judíos y mediterráneos
- Contrarresta las imposiciones modernas y occidentales sobre la Biblia
- Un excelente recurso de estudio cultural, tanto para pastores como para estudiantes de la Biblia



KENNETH E. BAILEY

«Ken Bailey ya es ampliamente conocido por arrojar luz sobre el Nuevo Testamento “a través de los ojos mediterráneos”. Ha sido maestro en Beirut, Jerusalén y otras partes de Oriente Próximo, así como en Estados Unidos y en Europa. Este comentario es más que una exégesis convencional y extensamente repetida de 1 Corintios. Bailey muestra la relevancia de las formas de lenguaje profética y rabínica, utiliza fuentes árabes, coptas y siríacas, y hace un correcto hincapié en la coherencia de esta epístola y su teología de la cruz. Está atento a las repercusiones intertextuales y ofrece ideas características. Recomiendo sinceramente esta obra, sobre todo para aquellos que busquen más que un comentario convencional».

Anthony C. Thiselton, catedrático de Teología Cristiana en la Universidad de Nottingham

«El profesor Kenneth E. Bailey ha escrito un comentario académico, creativo y lúcido sobre la Primera Carta de Pablo a los Corintios. Bailey argumenta que Pablo no trata sin ton ni son una sucesión de cuestiones inconexas, sino que, en su opinión, proporciona una elaborada serie de ensayos de un estilo retórico y estructural que le permite abordar fundamentales asuntos de interés del evangelio con persuasión, convicción y claridad. Este volumen no solo beneficiará a los eruditos, sino sobre todo a los estudiantes y graduados».

Thomas G. Weinandy, O. F. M., Cap., director ejecutivo de la Secretaría de Doctrina y Prácticas Pastorales de la Conferencia Estadounidense de Obispos Católicos

«El cálido estilo pastoral de Bailey, su erudición actualizada y su atención a la teología dan lugar a una exposición excelente del argumento de Pablo en 1 Corintios. Su conocimiento sin parangón del Nuevo Testamento en la traducción árabe, junto con toda una vida de experiencia en Oriente Medio, le proporcionan una perspectiva única del texto bíblico. Bailey resalta el argumento retórico de Pablo y el extenso uso de las Escrituras judías, produciendo así un raro comentario que sirve tanto a pastores como a laicos. Este libro deja el listón muy alto en lo que respecta a la claridad y la sabiduría práctica en el campo de la exposición bíblica».

Lynn H. Cohick, catedrática de Nuevo Testamento, Wheaton College

«Ken Bailey, estudioso veterano y observador del Oriente Medio, ha destilado su conocimiento y experiencia en esta obra de profunda sensibilidad pastoral, permitiendo que el apóstol Pablo se exprese de una forma que la lectura convencional de sus escritos no permite o no alienta. La obra de Bailey abunda en conocimiento y entendimiento; animada por un estilo claro y gráfico, instruye a la vez que ilumina y eleva. El libro es un modelo de erudición bíblica sin las telarañas del estudio y consagrado a la obra vivificadora de la iglesia. Utilizando la misma ilustración que Bailey, es un “sándwich doble” en el que el pan no es menos nutritivo que la carne que contiene. Comencé a leerlo y no era capaz de soltarlo. Ve y haz tú lo mismo».

Lamin Sanneh, catedrático de Cristianismo Mundial, Escuela de Teología de Yale

«Kenneth Bailey presenta una valiente propuesta con respecto a que la Primera Carta de Pablo a los Corintios se escribió en realidad como una circular para todas las iglesias. En su labor a lo largo del libro, valiéndose de comentarios generalmente desatendidos y de sus experiencias en Oriente Medio, Bailey presenta una exposición de 1 Corintios que es una joya y que trata los temas de la unidad cristiana, la cruz, vivir en una cultura pagana, hombres y mujeres en la adoración y la resurrección. Este estudio sobre 1 Corintios es distinto a todo lo que he visto hasta ahora. Un planteamiento verdaderamente único para estudiar una carta paulina».

Michael F. Bird, conferencista de Teología, Crossway College, Australia

«Un estudio rico y original de 1 Corintios, que utiliza fuentes antiguas de Oriente Medio para derramar una luz fresca sobre esta extraordinaria epístola. Estamos en deuda con Kenneth Bailey por esta obra de erudición».

Lord Carey, exarzobispo de Canterbury

«Los eruditos del Nuevo Testamento reconocen a Kenneth Bailey como ese excepcional intérprete con un conocimiento íntimo de la cultura de Oriente Medio, antigua y moderna. Su último volumen revela ahora una reflexión de la retórica que acompaña a la teología y la ética de Pablo. El logro determinante de Bailey consiste en refutar que el contenido de 1 Corintios sea un documento aleatorio, oscuramente razonado. Ilustrado y profundamente personal a la vez, este comentario estimulará con toda seguridad un planteamiento productivo en la exégesis de una de las cartas de Pablo de mayor peso».

C. Clifton Black, catedrático de Teología Bíblica, Cátedra Otto A. Piper, Seminario Teológico de Princeton

«¿Otro comentario sobre 1 Corintios? Lo dudo. La obra de Bailey abre un nuevo género en el análisis retórico de esta célebre y difícil carta del NT. Argumenta que 1 Corintios consta de cinco ensayos, cada uno de ellos con una estructura retórica antigua común (“composición en anillo”) que muchos exégetas no detectan. Pablo era un experimentado rabino, había memorizado grandes cantidades de sus Escrituras y sabía cómo escribir una refinada carta pública utilizando las antiguas formas hebreas (en particular las de Isaías). Pero, además, Bailey utiliza herramientas que no están al alcance del erudito promedio del Nuevo Testamento: veintidós traducciones antiguas de 1 Corintios al árabe, siríaco y hebreo, así como comentarios que datan del Damasco del siglo IX. Este libro es una mina de oro de nuevos descubrimientos sorprendentes, de perspectiva multicultural y de sana sabiduría pastoral. Se unirá inevitablemente a la categoría de “libros extraordinarios e importantes” sobre esta epístola».

Gary M. Burge, catedrático de Nuevo Testamento, Wheaton College

«Kenneth Bailey ha transformado la forma de recibir y entender las parábolas y los dichos de Jesús. Ahora ahonda en las cartas paulinas y es evidente que surge toda una nueva perspectiva. El punto de vista de los cristianos de Oriente Medio se sitúa ante nosotros con su rigurosa veracidad [...] proporcionando una majestuosa ventana al mundo de 1 Corintios por la panorámica que ofrece [...] Con la destreza de un cirujano bíblico, Kenneth abre las capas de significado presente. Este comentario fomentará muchas horas de reflexión y profundo conocimiento para la edificación del lector y será una bendición para la iglesia de Dios».

Rvd. Roger Heft, arzobispo de Perth y obispo metropolitano de Australia Occidental

«Célebre por sus numerosas obras sobre Jesús y los Evangelios a través de los ojos de Oriente Medio, Kenneth Bailey dirige ahora su atención a los escritos de Pablo y nos proporciona una interpretación poderosa y apasionada de 1 Corintios dentro de sus contextos judíos y del mediterráneo oriental [...] En particular, merece la pena destacar la lectura que Bailey hace a través de la lente de las traducciones árabes, siríacas y hebreas desde el siglo IV hasta el periodo moderno. Para los estudiosos del texto novotestamentario, representa un recurso incalculable para la historia de la recepción del mensaje de Pablo a los creyentes corintios».

David W. Pao, presidente y catedrático asociado de Nuevo Testamento, Trinity Evangelical Divinity School

«Ken Bailey es oro puro. No se me ocurre escritor alguno que haya sido de mayor ayuda a la hora de enseñar las Escrituras con frescura y claridad. ¡Qué don poseer su profundo conocimiento sobre Pablo».

John Ortberg, Iglesia Presbiteriana de Menlo Park

PABLO

A TRAVÉS DE LOS OJOS

—MEDITERRÁNEOS—

KENNETH E. BAILEY



GRUPO NELSON
Una división de Thomas Nelson Publishers
Desde 1798

NASHVILLE DALLAS MÉXICO DF. RÍO DE JANEIRO

© 2013 por Grupo Nelson®

Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América. Grupo Nelson, Inc. es una subsidiaria que pertenece completamente a Thomas Nelson, Inc. Grupo Nelson es una marca registrada de Thomas Nelson, Inc. www.gruponelson.com

Título en inglés: *Paul Through Mediterranean Eyes*

© 2011 por Kenneth E. Bailey

Publicado por InterVarsity Press. Traducido e impreso con permiso de InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, EE.UU.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro— excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usados con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Citas bíblicas marcadas «BLA» son de La Biblia de las Américas®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usada con permiso.

Citas bíblicas marcadas «NVI» son de la Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso.

Citas bíblicas marcadas «TLA» son de la Traducción en Lenguaje Actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso.

Editora en Jefe: *Graciela Lelli*

Traducción: *Servicios Editoriales Telee*

Diseño del inglés: *Cindy Kiple*

Adaptación del diseño al español: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

ISBN: 978-1-60255-324-8

Impreso en Estados Unidos de América

13 14 15 16 17 RRD 9 8 7 6 5 4 3 2 1

A

Bill Crooks

Dave Dawson

Bill McKnight

fieles y amados compañeros en el Camino



«El amor nunca deja de ser». (13.8)

«Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis; como también en parte habéis entendido».

2 CORINTIOS 1.13–14

Contenido

Abreviaturas

Prefacio

Introducción

Prólogo: El estilo retórico de la homilía profética y su interpretación

TEXTO Y COMENTARIO

0.1 Salutación y oración de agradecimiento 1.1–9

1. LA CRUZ y la unidad cristiana 1.10—4.16

1.1 El problema: divisiones, el bautismo y la cruz 1.10–16

1.2 La sabiduría y el poder de Dios: la cruz 1.17—2.2

1.3 La sabiduría de Dios: revelada a través del Espíritu 2.3–16

1.4 La unidad cristiana: Pablo, Apolos y Cefas como uno solo 3.1—4.16

2. EL SEXO: hombres y mujeres en la familia humana 4.17—7.40

2.1 La fornicación y la iglesia 4.17—5.6a

2.2 (Tres obstáculos: la levadura, la fornicación y los tribunales 5.6b—6.8)

2.3 Teología de la práctica sexual: ética del reino 6.9–12

2.4 Teología de la práctica sexual: unirse al cuerpo 6.13–20

2.5 La práctica sexual en armonía con el evangelio 7.1–40

3. CRISTIANO Y PAGANO: la libertad y la responsabilidad 8.1—11.1

3.1 Alimentos ofrecidos a los ídolos: libertad y responsabilidad 8.1–13

3.2 La libertad personal y la responsabilidad de Pablo 9.1–18

3.3 Libertad en la misión: identificación plena 9.19–27

3.4 Los sacramentos del antiguo pacto y la idolatría: identificación parcial 10.1–13

3.5 Los sacramentos del nuevo pacto y la idolatría: ninguna identificación 10.14–22

3.6 Alimentos ofrecidos a los ídolos: libertad y responsabilidad (palabra final) 10.23—11.1

4. ADORACIÓN: hombres y mujeres en la iglesia 11.2—14.40

4.1 Liderazgo de hombres y mujeres en la adoración: los profetas y su indumentaria 11.2–16

4.2 Orden en la adoración: *sacramento*, la Santa Cena 11.17–34

4.3 Los dones y la naturaleza del cuerpo 12.1–30

4.4 El himno al amor 12.31—14.1

4.5 Los dones espirituales y la edificación del cuerpo 14.1–25

4.6 Orden en la adoración: *palabra*, profetas y los que hablan en lenguas 14.26–33

4.7 La adoración de hombres y mujeres: no hablen todos a la vez en la iglesia 14.33b–40

5. LA RESURRECCIÓN: la fe, Cristo y la victoria 15.1–58

5.1 La resurrección: el mensaje y la validez de la fe 15.1–20

5.2 La resurrección: Adán y Cristo, el final de todas las cosas 15.21–28

5.3 La resurrección y la ética 15.29–34

5.4 La resurrección: Adán y Cristo, la naturaleza del cuerpo resucitado 15.35–50

5.5 La resurrección: victoria 15.51–58

6. NOTAS FINALES: ofrendas, liderazgo, saludos y advertencia final 16.1–23

Apéndice I: temas comunes en 1 Corintios y Amós

Apéndice II: evidencias de las versiones orientales usadas en este estudio

Glosario

Bibliografía

Sobre las versiones orientales usadas en este estudio

Índice de autores antiguos

Índice de autores modernos

Índice de textos antiguos

Índice de las Escrituras

Abreviaturas

ABD David Noel Freedman, editor, *The Anchor Bible Dictionary*, 6 vol. (Nueva York: Doubleday, 1992).

BAGD Walter Bauer, W. F. Arndt, F. Wilber Gingrich, Frederick W. Danker, eds., *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 1979).

Barrett, *First Epistle*

C. K. Barrett, *A Commentary on the First Epistle to the Corinthians* (Nueva York: Harper, 1968).

Bishr ibn al-Sari, *Pauline Epistles*

Bishr ibn al-Sari, *Pauline Epistles*, trad. Harvey Staal, *Mt Sinai Arabic Codex 151, Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*, vol. 452–453 (Lovanii: In Aedibus E. Peeters, 1983).

BJ Biblia de Jerusalén

Crisóstomo, *Primera Corintios*

Juan Crisóstomo, *Homilies on the Epistles of Paul to the Corinthians*, First Series, vol. XII, trad. Talbot W. Chambers, en *Nicene and Post-Nicene Fathers*, ed. Philip Schaff (Grand Rapids: Eerdmans, 1975). En español, *Obras de San Juan Crisóstomo. IV: Homilías sobre la Primera Carta a los Corintios* (Madrid: BAC, 2012).

Conzelmann, *1 Corinthians*

Hans Conzelmann, *1 Corinthians* (Filadelfia: Fortress, 1975).

Fee, *Primera Epístola*

Gordon D. Fee, *The First Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids: Eerdmans, 1987). En español, *Primera Epístola a los Corintios* (Buenos Aires: Nova Creación, 1994).

Findlay, *First Epistle*

G. C. Findlay, «St Paul's First Epistle to the Corinthians», en *The*

Expositor's Greek Testament, ed. W. Robertson Nicholl, vol. 2 (Nueva York: George Doran Company, 1900).

Garland, *1 Corinthians*

David E. Garland, *1 Corinthians* (Grand Rapids: Baker, 2003).

Hays, *First Corinthians*

Richard Hays, *First Corinthians* (Louisville: John Knox, 1997).

Lightfoot, *First Corinthians*

John Lightfoot, *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica, Matthew—I Corinthians, Volume 4, Acts—I Corinthians* (Grand Rapids: Baker, 1979, reeditado a partir de la version inglesa de 1859; original en latín, 1658–1674).

Kistemaker, *1 Corinthians*

Simon J. Kistemaker, *1 Corintios* (Grand Rapids: Baker, 1993).

KJV Versión King James de la Biblia

LSJ, *Greek-English Lexicon*

H. G. Liddell, Robert Scott y H. S. Jones, *A Greek-English Lexicon*, rev. J. S. Jones (Oxford: Clarendon, 1966).

LVTL, *Lexicon*

Lexicon in Veteris Testamenti Libros, ed. L. Koehler y W. Baumgartner (Leiden: J. J. Brill, 1958).

M. & M. James H. Moulton y George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-literary Sources* (Grand Rapids: Eerdmans, 1963).

Moffatt, *First Epistle*

James Moffatt, *The First Epistle of Paul to the Corinthians* (London: Hodder and Stoughton, 1947).

Murphy-O'Connor, *1 Corinthians*

Jerome Murphy-O'Connor, *1 Corinthians* (Wilmington, Del.: Michael

Glazier, 1979).

NIV New International Version of the Bible

NRSV New Revised Standard Version of the Bible

Orr/Walther, *I Corinthians*

William F. Orr y James A. Walther, *I Corinthians*, The Anchor Bible, vol. 32 (Nueva York: Doubleday, 1976).

Robertson/Plummer, *First Epistle*

Archibald Robertson y Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the First Epistle of St Paul to the Corinthians*, ICC (Edimburgo: T & T Clark, 1914).

RSV Revised Standard Version of the Bible

TDNT *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel y G. Friedrich, 10 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1967–1976).

Thiselton, *First Epistle*

Anthony C. Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians: A Commentary on the Greek Text* (Grand Rapids: Eerdmans, 2000).

Wright, *Resurrection*

N. T. Wright, *The Resurrection of the Son of God* (Minneapolis: Fortress, 2003). En español, *La resurrección del Hijo de Dios* (Estella, España: Verbo Divino, 2008).

Prefacio

COMO OCURRE CON MUCHOS LIBROS, esta obra fue evolucionando por etapas. Hace unos cuarenta años observé que 1 Corintios 13 estaba escrito de la forma siguiente:

- El amor y los dones espirituales (13.1–3)
- El amor definido de forma positiva (4a)
- El amor definido de forma negativa (4b–6)
- El amor definido de forma positiva (7)
- El amor y los dones espirituales (8.13)

Unos cuantos años después, comprobé que este mismo capítulo se hallaba encerrado entre dos debates sobre «los dones espirituales» (1 Co 12 y 14.1–25). Una década más tarde, tomé conciencia de un formato aun más amplio que alcanzaba un punto culminante en el capítulo «del amor». Abarcaba 11.2—14.40 y es el siguiente:

1. Hombres y mujeres *dirigiendo* la adoración (11.2–16)
2. Desorden en la adoración, Santa Cena: *sacramento* (11.17–34)
3. Los dones espirituales, en la teoría (12.1–31)
4. El amor (13.1–13)
5. Los dones espirituales, en la práctica (14.1–15)
6. Desorden en la adoración, predicación: *palabra* (14.16–33a)
7. Hombres y mujeres *adorando* (14.33b–40)

Estas siete secciones componen claramente un único ensayo centrado en el conflicto y la confusión en la adoración y en la necesidad de amor. Los corintios estaban disputando por el lugar de los hombres y de las mujeres en la adoración, los desórdenes tanto en el sacramento (apartado 2) como en la palabra (apartado 6), y en relación con los dones espirituales y su uso (apartados 3 y 5). Ninguno de estos problemas podía resolverse sin el «amor» que forma el centro de las siete secciones (apartado 4). Es evidente que, para Pablo, era importante presentar las distintas partes de la discusión de esta forma cuidadosamente equilibrada en su intento de comunicarse con sus lectores. Las *mujeres adoradoras* conversaban en la iglesia (apartado 7) y no escuchaban a las *mujeres* (y hombres) *profetas* que se dirigían a la congregación (apartado 1). En resumen: algunas mujeres predicaban... ¡y las demás no les prestaban atención! Pero el lector no captaría esta relación entre los apartados 1 y 7 sin estar al tanto de la estructura del ensayo completo que comienza en el capítulo 11 y acaba al final del capítulo 14. Amplío esto más abajo.

Observar la construcción de este «ensayo» supuso un punto de inflexión en mi viaje por 1 Corintios. Si Pablo se había tomado la molestia de poner los capítulos 11—14 juntos de esta forma tan meditada, surgía una pregunta: «¿Y qué hay del resto de la epístola?». Poco a poco, la composición de los demás capítulos de la epístola apareció como un magnífico castillo que surge bajo la resplandeciente luz del sol, a medida que la densa niebla (que estaba en mi mente) se iba levantando. Necesitaba más años de estudio y reflexión antes de atreverme a trasladar mis descubrimientos, con sumo cuidado, al papel. Mi interés no solo estaba en la teología bíblica en su relación con la estructura retórica, sino también con el contexto cultural de Oriente Medio de toda la epístola.

Las versiones orientales, a las que no se les suele prestar demasiada atención, resultan ser una inmensa fuente para los estudios del Nuevo Testamento. Como siempre, traducir es interpretar. A lo largo de más de cuatro décadas enseñé Nuevo Testamento en inglés y en árabe en Egipto, el Líbano y, después, en Jerusalén. Poco a poco llegué a apreciar la cantidad de contenido interpretativo codificado en las versiones del Nuevo Testamento en siríaco, árabe y hebreo de Oriente Medio. Me llevó más de treinta años reunir veintitrés versiones de 1 Corintios en esas tres lenguas que fueron traducidas a lo largo de más de mil seiscientos años. Poco a poco se convirtieron en la parte más importante de mi viaje.¹ En puntos críticos del texto, pregunté: «¿Cómo entendieron este texto los cristianos de Oriente Medio a lo largo de los siglos?». Sus traducciones proporcionan una clave importante para las respuestas a esta pregunta. ¿Qué decir entonces de los comentarios de Oriente Medio?

Los primeros siglos de erudición cristiana en Oriente Medio se reflejaban en Juan Crisóstomo y otros muy conocidos. El último de los padres orientales que escribieron en griego fue Juan Damasceno (m. 750 A.D.). Con su fallecimiento, los eruditos y el pueblo cristiano de Oriente Medio desaparecieron en gran parte de la mente del cristianismo occidental, principalmente porque el árabe pasó a ser su principal lenguaje teológico.

En cuanto a los comentarios de Oriente Medio escritos en copto, siríaco o árabe, muchos se han perdido. Ibn-al-Salibi (m. 1171) nos dejó comentarios en lengua siríaca de los Evangelios, que fueron traducidos al árabe y publicados. En su introducción a estos volúmenes, menciona sus fuentes y las enumera: Efrén el Sirio, Ya'qub al-Sarrugi, Filiksinus al-Manbaji, Sawirus al-Antaqi, Watha al-Takriti, Ya'qub al-Sawahiri, Andarawus al-Urushalimi, Zur'a al-Nasibini, Danial al-Suhuli, Yu'annus al-Dari y otros.² Que yo sepa, de esta lista solo se conserva Efrén el Sirio. Siglos de persecución provocaron la pérdida irreparable de muchos recursos. En 1957 tuve el privilegio de visitar el monasterio de San Antonio en el desierto, entre el valle del Nilo y el Mar Rojo. En aquella ocasión, los monjes me dijeron que, a lo largo de los siglos, su monasterio había sido invadido e incendiado siete veces. En 1849, Austen H. Layard publicó un relato detallado de las masacres de los cristianos nestorianos en el norte de Irán a manos de los kurdos y los turcos. Habla de lo que presencié personalmente y lo que se sabe de los largos siglos de persecución. La destrucción de libros cristianos fue una parte relevante de aquel relato continuado de sufrimiento.³ Sin embargo, como se ha señalado,

a pesar de las monumentales pérdidas, han sobrevivido numerosas traducciones del Nuevo Testamento en griego, siríaco y copto al árabe.

La imprenta no llegó a Oriente Medio hasta el siglo XIX, y los libreros occidentales consideran cualquier libro cristiano en árabe publicado antes de 1900 como «un libro raro». Que yo sepa, el único comentario de 1 Corintios que se conserva lo acabó en el 867 A.D. Bishr ibn al-Sari, un erudito ortodoxo sirio que tradujo Hechos, las epístolas de Pablo y las epístolas universales del siríaco al árabe y después escribió un comentario de estos mismos libros. La única copia conocida se encuentra en la librería del monasterio de Santa Catalina en el monte Sinaí. Harvey Staal transcribió, editó y tradujo el texto y el comentario que se ha publicado.⁴ En la era moderna, Fr. Matta al-Miskin, de la Iglesia Ortodoxa Copta, produjo un gran volumen titulado *al-Qiddis Bulus al-Rasul: Hayatuhu, Lahutuhu, A'maluhu* ([árabe] San Pablo el apóstol: su vida, su teología y su ministerio).⁵

Como hemos señalado, en el amplio mundo cristiano se suele olvidar a los cristianos de Oriente Medio. El debate actual sobre el surgimiento del «sur global» cristiano (África, Asia y Suramérica) y su predominio numérico sobre los cristianos de la Europa Occidental y Norteamérica, ignoran por completo a Oriente Medio. Como ya hemos tratado unos cuantos temas de los Evangelios a la luz de importantes fuentes cristianas de Oriente Medio,⁶ este volumen pretende centrar una atención similar en 1 Corintios.

Me siento profundamente en deuda con mis profesores de Nuevo Testamento, entre los que se encuentran Marcus Barth, Frederic K. W. Dankler, Edgar Krentz, William Orr, Martin Scharlemann, Theophilus Taylor y James Walther; quienes me dieron clases y marcaron un alto nivel de excelencia para mí. Los colegas y amigos que, cerca o lejos, me han alentado a lo largo de los años en este viaje son, entre otros: Fahim Aziz, Craig Blomberg, Gary Burge, George Carey, James Dunn, Craig A. Evans, Edith Humphrey, Howard Marshall, 'Atif Mehenne, Cecil McCullough, Lesslie Newbigin y N. T. Wright. Estoy en deuda con Victor Makari por sus esfuerzos en la comprobación de numerosas citas de los Evangelios árabes citados en todo el libro y en el índice de versiones orientales. Asimismo, con The Bodleian Library de Oxford, la Biblioteca de la Universidad de Cambridge y la Biblioteca del Museo Británico por permitirme el acceso a sus recursos orientales y por los microfilmes que tan amablemente elaboraron para mi uso. Otras bibliotecas a las que estoy sumamente agradecido son la Borgianus del Vaticano y las Bibliotecas Nacionales tanto de París como de Berlín. El padre Justino, director de la biblioteca del monasterio de Santa Catalina, ha sido extremadamente gentil filmando para mí importantes textos raros y exclusivos de su famosa colección.

Cada comentarista de las Escrituras escribe en un contexto y por una serie de profundos compromisos. Soy cristiano confeso con una alta reverencia por la Biblia como Palabra de Dios inspirada, a la que me acerco con sobrecogimiento y gratitud. Muchas de las ideas formuladas en esta obra surgen del mundo no occidental y las he presentado en árabe y en inglés a numerosas audiencias por todo el mundo a lo largo de más de cuarenta años. El mayor contexto al que dediqué décadas de enseñanza fue una

serie de guerras *From Beirut to Jerusalem* [De Beirut a Jerusalén], desde 1956 hasta 2006. Durante años, mantenerse vivo en medio de un intenso fuego de cañones era casi la única preocupación de día y de noche. El resultado de estos modestos esfuerzos no pretende ser un «Comentario de Primera de Corintios» elaborado siguiendo el modelo de los cuarenta y siete extensos comentarios que tengo sobre mi escritorio, delante de mí. «Estudios culturales» desea proponer una empresa más humilde.

Tanto Beirut como Jerusalén miran a Oriente y a Occidente. Estoy escribiendo para angloparlantes nativos, pero no pierdo de vista el nuevo sur global donde ahora vive la mayoría de los cristianos del mundo. Thiselton, Garland, N. T. Wright, Hays, Kistemaker, Orr/Walther, Barrett, Fee y muchos otros han tratado noblemente las muchas preguntas surgidas en la abundantísima literatura disponible en Occidente. Me siento profundamente en deuda con ese detallado debate del que tanto he aprendido y que he seguido a distancia con respeto y agradecimiento. Los años de guerra hicieron que me fuera imposible comprometerme con él.

En este estudio barajo tres preocupaciones básicas. La primera concierne al estilo retórico hebreo. Presentaré pruebas de que en 1 Corintios, Pablo, un cristiano judío de Oriente Medio, usa los estilos retóricos que los escritos de los profetas hebreos (Isaías y Amós, en particular) ponían a su disposición. Investigaremos su relevancia a la hora de comprender el pensamiento de Pablo. Mi segunda inquietud consiste en dar vida, en la medida de lo posible, a sus metáforas y parábolas. Este tipo de imágenes en palabras no son ilustraciones de conceptos, sino modos bastante primarios del discurso teológico. Al utilizar estas metáforas y crear dichas parábolas, Pablo está elaborando significado, no meramente ilustrándolo. La vida y la literatura de Oriente Medio nos ayudarán en la recuperación que pretendemos.

La tercera preocupación es examinar veintitrés ejemplos representativos de la larga e ilustre herencia de traducciones de 1 Corintios al siríaco, árabe y hebreo. En numerosas ocasiones, rastrearemos las palabras y las frases de crítica en dichas versiones para ver cómo han leído y comprendido el texto los cristianos de Oriente Medio a lo largo de 1600 años. Las versiones árabes empiezan a aparecer en el siglo IX. Las dos versiones hebreas que he podido conseguir datan del siglo XIX y XX. En estas versiones, la evidencia se encuentra en las notas y en los textos originales reproducidos en el Apéndice II.

Deseo dar las gracias también a los estudiantes e innumerables audiencias por toda América, el sur de Asia, Europa y Oriente Medio que han escuchado pacientemente mis conferencias sobre 1 Corintios durante más de cinco décadas, estimulando mi pensamiento con sus preguntas y alentándome a emprender este proyecto. También me siento agradecido a Harvest Communications de Wichita, Kansas, y a su director, Sr. Ray Dorsett, que me dio la oportunidad de viajar a la antigua Corinto y grabar conferencias en vídeo sobre 1 Corintios mientras estuve allí. Mi editor, Michael Gibson, me ha prestado una ayuda inestimable y estoy en deuda con él por su paciencia, comprensión, diligencia y preocupación a lo largo del proceso editorial. Mi agradecimiento también al Rvdo. George Bital del Líbano, que creó la hermosa y

expresiva caligrafía que aparece en la página de la dedicatoria. Y, sobre todo, mi gratitud a Sara B. Makari por sus largas horas de trabajo en mi manuscrito. Para ella no tengo una expresión de agradecimiento que resulte adecuada.

Durante décadas, The Foundation for Middle Eastern New Testament Studies, ahora socio de World Mission Initiative en el Seminario Teológico de Pittsburg, ha proporcionado fondos para viajes de investigación (a muchos lugares, desde Oxford hasta el monte Sinaí). Ha financiado la ayuda editorial y la adquisición de los libros y microfilmes que se han necesitado para este manuscrito. Sin su ayuda, este libro no se habría escrito. Un agradecimiento especial al Dr. Atif Mehenni, presidente del Seminario Evangélico de El Cairo, por su amistad y colaboración en la gran tarea de intentar recuperar las percepciones bíblicas de los miles de años de erudición desconocida y olvidada del Nuevo Testamento de los cristianos de lengua árabe del Medio Oriente. El centro The New Center for the Study of Middle Eastern Christianity, que ha visto la luz bajo el liderazgo del presidente Atif, ofrece esperanza y aliento para nuestro viaje juntos por este camino olvidado desde hace mucho tiempo.

Mi querida esposa, Ethel, ha soportado y sufrido pacientemente a un marido cuya mente estaba «siempre en otro lugar», centrada en «el libro» durante un periodo demasiado largo. A ella va mi gratitud, que jamás podré expresar plenamente.

Mi ferviente oración es que este modesto esfuerzo pueda ayudar a otros a descubrir un poco más de la intención original de San Pablo, quien, con gran cuidado, escribió esta epístola para los corintios y «para todos aquellos en cualquier lugar que invoquen el nombre de *nuestro Señor Jesucristo*».

Soli Deo Gloria
Kenneth E. Bailey

1. En «Sobre las versiones orientales», al final de este comentario, hallará una lista de estas versiones.

2. Dionesius ibn al-Salibi, *Kitab al-Durr al-Farid fi iafsir al-‘Ahd al-Jadid* (El libro de las raras perlas de interpretación del Nuevo Testamento, 2 volúmenes), editado y publicado por el monje ‘Abd al-Masih Dawlabani de la Iglesia Ortodoxa Siria (n.d., n.p.), introducción, p. 3.

3. Austen Henry Layard, *Nineveh and Its Remains: With an account of a visit to eh Chaldean Christians of Kurdistan, and the Yezidis or Devil-worshippers; and an inquiry into the Manners and Arts of the Ancient Assyrians, Vol. 1* (Nueva York: George Putnam, 1848), pp. 148–72, 203–24.

4. Bishr Ibn al-Sari, *The Pauline Epistles*, ed. y trad. Harvey Staal, CSCO Vol. 452–453 (Lovanii: In Aedibus Peeters, 1983).

5. Matta al-Miskin, *al-Qiddis Bulus al-Rasul: Hayatuhu, Lahutuhu, A‘maluhu*

(Monasterio de San Macario, wadi al-Natron, Aptdo. 2780, El Cairo: Monasterio de San Macario, 1992), p. 783.

6. Kenneth E. Bailey, *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente* (Nashville: Grupo Nelson, 2012).

Introducción

EL PREDICADOR DE ECLESIASTÉS considera «la sabiduría, las locuras y los desvaríos» y, después, parece aceptar su destino mientras se lamenta: «¿Qué podrá hacer el hombre que venga después del rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho».¹

Con la indescriptible riqueza de muchos comentarios importantes recientes sobre 1 Corintios a lo largo de más de cien años, desde Robertson/Plummer² hasta Thiselton,³ ¿qué más se podría decir sobre 1 Corintios que no se haya dicho ya?

Este estudio no hará el más mínimo intento sistemático de revisar o interactuar con toda la obra magistral disponible en la actualidad. En vez de ello, con profunda gratitud por lo que ya se ha realizado, este libro procurará ofrecer una nueva mirada a la que podemos definir como la «carta más contemporánea de Pablo», y ver si queda alguna capa de significado por descubrir.

La lente que pretendo utilizar para este propósito son *los estilos retóricos de 1 Corintios que pueden rastrearse hasta los profetas que escribieron* en las Escrituras hebreas, y la *cultura del mundo mediterráneo oriental* en la medida en que se puedan recuperar. Los estilos retóricos a los que me refiero no están directamente relacionados con la retórica clásica griega descrita con tanta habilidad por Aristóteles⁴ y revisada en su relación con 1 Corintios por Thiselton,⁵ que comenta: «La literatura sobre este asunto ha adquirido un volumen tan inmenso que quita la respiración».⁶ Para ser más exactos, como hemos señalado, mis propias décadas de estudio de la epístola me han conducido a un extenso uso por parte de Pablo de patrones retóricos rastreables hasta los profetas que escribieron en las Escrituras hebreas. Estos modelos están formados por los conocidos paralelismos de la Biblia hebrea, donde las ideas se presentan por parejas. En este tipo de escritura, el autor expone una idea y luego añade una segunda línea que puede repetir la primera o mostrar lo opuesto a esta. Puede ilustrar la primera línea o sencillamente completarla.⁷ Los salmos, y casi todos los escritos de los profetas, constan de estos paralelismos hebreos y las traducciones modernas dan al texto el formato adecuado. Aquí, nuestra preocupación consiste en ver cómo dispuso Pablo *las colecciones de paralelismos hebreos* en patrones más amplios que son importantes para identificar una comprensión más profunda de su intención. En el Capítulo I que sigue expongo los tres tipos básicos de estas colecciones de paralelismos con unos cuantos ejemplos de los profetas. Esto suscita la pregunta: ¿Escribe Pablo siempre de este modo?

Primera de Corintios exhibe este estilo de escritura a lo largo de sus capítulos, salvo unas cuantas excepciones que señalaremos. Se trata de «apartes» o conectores entre dos homilías retóricas, aunque las que examinaremos en este estudio están

cuidadosamente equilibradas y no son el estilo de Pablo «por defecto». En 2 Corintios existen ejemplos de dicho estilo clásico hebreo, pero, en su mayor parte, parece ser prosa directa.⁸ Primera de Corintios es diferente. ¿Por qué?

Cada intérprete de 1 Corintios está obligado a tomar una decisión crucial al examinar los tres primeros versículos del primer capítulo. En Romanos, Pablo escribe «a todos los que estáis en Roma, amados de Dios» (1.7). En Gálatas 1.2, se dirige «a las iglesias de Galacia». Filipenses comienza con «a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos» (1.2).⁹ Segunda de Corintios va dirigida a «la iglesia de Dios que está en Corinto, *con todos los santos que están en toda Acaya*» (1.1). En este último caso, los lectores de 2 Corintios no son una iglesia única en un centro urbano, sino que la carta se escribe para la iglesia en Corinto y para todos los creyentes del área circundante. Sin embargo, para 1 Corintios se pretende un número más amplio de lectores.

Pablo dirigió 1 Corintios a los cristianos de Corinto junto «con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro» (1.2). Pablo declara abierta y osadamente que *esta carta va dirigida a toda la iglesia*. ¿Está hablando en serio?

Ambrosiaster (siglo IV), escribiendo en latín, afirmó: «Pablo escribe al conjunto de la iglesia».¹⁰ Unos cuantos años más tarde, Juan Crisóstomo escribió en griego realizando la misma identificación en su primera homilía sobre 1 Corintios.¹¹ En el siglo IX, Bishr ibn al-Sari acabó su propia traducción de las cartas de Pablo al árabe con notas de reflexión.¹² Sus comentarios de 1.2, escritos en el 867 A.D., explican que Pablo afirma: «Es decir, no solo os estamos dirigiendo esta carta a vosotros, oh congregación de Corinto, sino también a todas las personas de todos los países que profesan el nombre de Jesucristo, aquellos que lo aman».¹³ Juan Calvino, de Ginebra, coincide en su comentario de 1 Corintios.¹⁴ Existe, por tanto, un fuerte testimonio a lo largo de los siglos que considera 1 Corintios como una carta a los corintios *y a la iglesia en su totalidad*. Sin embargo, en el periodo moderno, este criterio suele dejarse a un lado.

Muchos intérpretes han argumentado que, de todas las cartas de Pablo, 1 Corintios es la más «circunstancial».¹⁵ Es decir, que, a diferencia de las demás cartas, en 1 Corintios Pablo menciona nombres e incidentes particulares, algunos de ellos escandalosos. Además de tratar problemas especiales como embriagarse en la Santa Cena y que un hombre se acueste con la esposa de su padre, 1 Corintios parece inconexa, como si se hubiese escrito con mucha prisa. Conzelmann escribe sobre su «construcción suelta» y sus «cortes y uniones».¹⁶ Hering y Schmithals sienten que esos «cortes y uniones» demuestran que un editor ha recopilado varias cartas de distintos momentos y las ha reunido.¹⁷ Barrett, Conzelmann y Orr/Walther afirman prudentemente la unidad de todo el libro tal como lo tenemos hoy.¹⁸ Orr/Walther mencionan el bosquejo tradicional, que es el siguiente:

A. Temas suscitados con Pablo oralmente por mensajeros de Corinto, 1—6.

B. Temas sobre los cuales escribieron antes los corintios, 7—16.

Orr/Walther observan a continuación una serie de inserciones situadas en los temas de la carta y señalan:

Uno tiene que decidir si estas inserciones deben relacionarse con los temas de las cartas que Pablo está contestando o si se han de interpretar como elementos independientes; esto, a su vez, está vinculado a la unidad editorial de la epístola.¹⁹

Barret argumenta el mismo problema, sigue la misma división doble sugerida más arriba e indica que Pablo era un hombre ocupado con poco tiempo para escribir. Afirma:

Esto significa que escribir la carta le llevó algún tiempo, que pudo dejarla de lado de vez en cuando y retomarla tras un intervalo. Cabe esperar que una misiva escrita en tales circunstancias muestre incoherencias ocasionales y pasajes en los que el mismo tema se considere desde distintos puntos de vista. Tal vez le llegaran al escritor noticias frescas y los planes se alterarían según las necesidades y las oportunidades cambiantes.²⁰

Junto con la lógica de la supuesta inconexión de 1 Corintios, se suele comentar que el libro es una *carta práctica*, no un tratado teológico. Por ello, es natural que no se espere una presentación cuidadosa y ordenada del material. Barret explica también:

Primera de Corintios es cualquier cosa menos una obra de teología sistemática. Es una carta práctica dirigida a una situación única, aunque compleja, y su propósito no consiste tanto en señalar a sus lectores lo que deberían pensar como en decirles lo que deberían hacer o dejar de hacer.²¹

Al mismo tiempo, Barrett también observa: «El consejo práctico está, sin embargo, conscientemente basado en principios teológicos que, por lo general, se pueden detectar». Con todo, a pesar de esta admisión, la conclusión a la que llegan Barrett y otros muchos es que, por así decirlo, el libro está «escrito a la carrera», y que la lista de preguntas que llegó primero de forma oral (1—6) y luego por escrito (7—16) desde Corinto fue la que dictó su bosquejo. Es práctica, no teológica, se nos dice; su perspectiva es ocasional, no universal. Richard Hays representa a muchos cuando escribe este comentario sobre 11.2—16:

Su [de Pablo] razonamiento es notablemente oscuro [...] porque la línea de argumento es, desde todo punto de vista, elaborada y complicada.²²

Estoy por decir que los oponentes de Pablo en Corinto habrían estado de acuerdo. Él mismo recoge sus palabras: «Sus cartas son duras y fuertes» (2 Co 10.10). Con profundo respeto por la postura moderna antes mencionada, me gustaría ofrecer una alternativa. La opinión presentada en este estudio es que todo el libro cuenta con una coherencia interna cuidadosamente diseñada que hace gala de una sorprendente precisión en su composición y una grandeza admirable en el concepto teológico global. Este estudio argumentará que el bosquejo de 1 Corintios es tan preciso como cualquiera de las cartas de Pablo y consta de cinco ensayos cuidadosamente contruidos, que, a su vez, presentan un método teológico discernible, tanto de forma interna como ensayos individuales como en su conjunto a modo de colección.²³ El bosquejo general de los cinco ensayos, reducidos al grado más simple y a sus asuntos dominantes, es el siguiente:

- I. La cruz y la unidad cristiana 1.10—4.16
- II. El sexo: hombres y mujeres en la familia humana 4.17—7.40
- III. Cristiano y pagano: la libertad y la responsabilidad 8.1—11.1
- IV. Adoración: hombres y mujeres en la iglesia 11.2—14.40
- V. La resurrección 15

Esquema Int. 1. resumen de 1 Corintios

Cuando las parejas complementarias de ensayos se colocan juntas es evidente que Pablo tiene tres ideas básicas en mente. Son las siguientes:

- 1. La cruz y la resurrección (I, V)
- 2. Hombres y mujeres en el seno de la familia humana y en la adoración (II, IV)
- 3. Cristianos que viven entre paganos: identificarse o no identificarse con ellos (III)

Algunas de las preguntas de los corintios (orales o por escrito) están insertadas en el *bosquejo de Pablo*, y no al revés. Él es quien establece el programa, no los corintios. En lugar de que 7.1 sea un cambio fundamental que pasa de los informes orales a los escritos, 11.34 es lo que ocupa un lugar dominante. Al final de este versículo, Pablo dice: «Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere». Esta importante digresión deja claro que existen problemas en Corinto relacionados *únicamente con los corintios*. Esto significa que el resto del libro se dirige a los corintios y otros. Esto, a su vez, no conduce a la conclusión de que Pablo es extremadamente serio cuando afirma que sus supuestos lectores son los corintios y todos los cristianos de todas partes.

¿Cuál es, pues, el significado del «giro inesperado» de 7.1, donde Pablo parece apartarse de los problemas de los que se ha enterado *de forma oral* para pasar a los que han llegado a su conocimiento *por escrito*? Notamos que este versículo aparece en

mitad de su ensayo sobre los modelos aceptables e inaceptables de la práctica sexual humana (4.17—7.40). Pablo abre este tema con una exposición sobre el sórdido incidente protagonizado por un hombre que se ha acostado con la esposa de su padre y con el hecho de que algunos de los corintios se sintieran orgullosos de esta conducta (capítulos 5—6). En el capítulo 6 también trata el acostarse con prostitutas y asuntos por el estilo. Es evidente que los corintios *no escribieron a Pablo* sobre estos incidentes. Lo más probable es que esperaran que nunca se enterara de ellos. Su intento por ocultar esta conducta fracasó; Pablo se enteró de todos modos. Lo que sí hicieron fue escribirle pidiendo su consejo sobre los temas que aparecen en el capítulo 7. Tenían que ver con el divorcio, volverse a casar tras la muerte del cónyuge, el matrimonio con inconversos y cosas parecidas. Al mismo tiempo que presentaban sus problemas «políticamente correctos» a Pablo por escrito, escondían los casos desagradables que habían surgido en medio de ellos. Esta forma de comprender 7.1 armoniza con las «demás cosas» mencionadas en 11.34 y con la clara afirmación en 1.2 de que esta carta es para toda la iglesia. El mensaje de 1 Corintios grita a todos los cristianos.

¿Acaso deberíamos pensar que cuestiones como

- las divisiones cristianas y la necesidad de unidad
- cómo comprender la cruz
- principios para la práctica sexual cristiana
- cómo vivir la vida cristiana en medio de un mundo pagano
- cómo entender y celebrar la eucaristía
- el lugar de mujeres y hombres en la dirección de la alabanza
- comprender y utilizar los dones espirituales
- la importancia crucial del amor que cuesta y cómo se debe definir
- cómo entender la resurrección

eran exclusivamente de Corinto? Admitimos que estamos haciendo suposiciones, pero, con toda seguridad, al menos la mayor parte de esta lista de problemas preocupaba profundamente a toda la iglesia. Cabe esperar que no hubiera otros casos de incesto en las iglesias, ¿pero acaso los corintios eran los únicos en su lucha contra la carne ofrecida a los ídolos? ¿Contaban ya todas las iglesias con un fundamento teológico profundo para la ética sexual? Estas son cuestiones cruciales debatidas en casi todo el mundo cristiano de nuestro tiempo. ¿Cómo podría ser que, en el tiempo de Pablo, estos problemas surgieran exclusivamente en Corinto?

Basándonos en lo anterior, parece ser que Pablo consideró los problemas específicos que afloraron en Corinto y seleccionó algunos de ellos. Los temas que eligió eran los que las nuevas comunidades cristianas debatían en muchos lugares. Por tanto, compuso 1 Corintios y envió una copia a Corinto y *a las iglesias de todas partes*. Sus destinatarios eran, *en efecto*, los corintios y, al mismo tiempo, invitó al resto de la iglesia a «escuchar» su «conversación telefónica» con la esperanza de servir a la totalidad de la

misma.

Si este es el caso, ¿no esperaríamos que Pablo hubiese elaborado esta carta con gran cuidado? La evidencia indica que así fue. Sirviéndose de su propia tradición literaria judía, se fundamentó en la retórica de los profetas clásicos que escribieron y compuso una serie de obras maestras sobre los temas escogidos. Como veremos, cada ensayo está formado por una serie de homilías más breves que constan, cada una de ellas, de su propia estructura interior. La metodología básica de Pablo para construir cada uno de los cinco ensayos es, en gran medida, la misma. La mostramos más abajo, en el [esquema Int. 2](#).

1. *La tradición*. (Se cita en algunas ocasiones y, en otras, se hace una referencia de pasada). La idea de *recordar y rememorar* en relación con la tradición se menciona al principio de tres de los cinco ensayos. En los otros dos, se cita directamente.

2. Se presenta *un problema práctico/ético* (destacado en negrita y en negativo).

3. *Una declaración fundamentalmente teológica*, cuidadosamente compuesta, se presenta como lugar donde la iglesia puede afirmarse para tratar el problema. Este fundamento suele exponerse como dos aspectos entrelazados de un solo tema.

4. *Se replantea el problema práctico/ético* (por lo general de una forma más positiva) y se suele debatir a la luz de las declaraciones teológicas que se acaban de hacer.

5. *Un llamamiento personal* suele concluir cada uno de los cinco ensayos. Dos de ellos contienen la tónica de «imitadme a mí»; dos reflejan «tengo el espíritu/el mandamiento del Señor», y dos incluyen el imperativo «por tanto, amados hermanos, etc.». El llamamiento al final del cuarto ensayo cuenta con dos de estos componentes. En dos ocasiones se incluye un resumen del ensayo en la llamada personal.

Esquema Int. 2. Bosquejo de Pablo para los ensayos de 1 Corintios

En síntesis, Pablo no dice:

¡Este es el problema!

¡Esto es lo que ustedes deben hacer!

En vez de ello, escribe:

Han recibido la tradición de mí.

Este es el problema.

Consideren el fundamento teológico siguiente
sobre el que se puede basar la solución.
Vuelvan a razonar el problema a la luz de esta teoría.
Imítenme a mí/creo que tengo el Espíritu del Señor.

Cuando los cinco ensayos (más arriba indicados) se observan y se discierne²⁴ la metodología antes mencionada, la aparente «confusión» desaparece. Sí, hay repetición. La discusión «Pablo, Apolos y Cefas» figura en el capítulo 1 y, de nuevo, en el capítulo 4, pero es un orden construido deliberadamente y que encaja en el bosquejo del ensayo. Lo mismo es cierto para la doble discusión sobre los alimentos ofrecidos a los ídolos que vemos en el capítulo 8 y otra vez en el 10. Los capítulos 12 y 14 tratan sobre los dones espirituales. Todo esto es intencionado. Sin embargo, queda una pregunta pendiente.

La epístola a los Gálatas se escribió antes que 1 Corintios, y comienza con tres capítulos sobre *teología*, seguidos por tres sobre *ética*. En su carta a los Romanos, Pablo empieza con ocho capítulos sobre *teología*. A esto le siguen tres capítulos en los que Pablo trata el tema de cristianos y judíos. La epístola acaba con cuatro capítulos densos sobre cómo deberíamos vivir a la luz de la *teología* expuesta en los primeros capítulos. Con la utilización de este patrón de primero-teología-después-ética antes y después de escribir 1 Corintios, ¿por qué compone Pablo una carta sirviéndose de una construcción perfectamente equilibrada de *ética* y *teología* que aparece en 1 Corintios y no la vuelve a utilizar después?

No lo sé, pero siempre es posible conjeturar. Quizá Pablo, al escribir su primera «carta general», probó esta forma clara aunque sofisticada de «hacer *teología* y *ética*» y algunos lectores se sintieron confundidos por ella.

Esta posibilidad estaría en consonancia con la declaración de Pablo en 2 Corintios 1.13–14, donde dice: «Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis; como también en parte habéis entendido». Lo más probable es que Pablo se esté refiriendo a la recepción que 1 Corintios tuvo en Corinto. Nos vemos, pues, obligados a preguntar: ¿Por qué siente Pablo la necesidad de hacer una declaración semejante? Es evidente que algunos lectores se quejarían de *no ser capaces de comprender* lo que les había escrito. Tal vez Pablo esté respondiendo:

No digan que no pueden entender. ¡Claro que pueden! Me he servido de un hermano con buena caligrafía para asegurarme de que la copia que les envié resultara fácil de leer, y puse especial cuidado de no utilizar palabras que desconocen. Incluí muchas metáforas y parábolas (del mundo de ustedes) y repetí la mayoría de los temas principales para ayudar a la comprensión. Claro que *pueden* leer mi larga carta, y *la pueden entender*. En realidad es muy clara. Ya han entendido *parte* de ella. ¡Sigán intentándolo y podrán

comprenderla en su *totalidad*!

La presencia de las «digresiones» señaladas con frecuencia en 1 Corintios es una preocupación adicional. ¿Por qué en medio de una explicación sobre patrones de práctica sexual (en armonía con el evangelio) Pablo abre, de repente, una exposición sobre «circuncisos e incircuncisos», y además le añade otra sobre «esclavitud y libertad»? En algunas ocasiones, estas «digresiones» interrumpen una «homilía apostólica» cuidadosamente estructurada. A veces son más parecidas a un paréntesis entre homilías. Algunas son graves declaraciones de cierta longitud. Otras parecen «notas al margen». Cada una de ellas es un caso especial y todas, a su vez, se discutirán cuando aparezcan en el texto.

En cuanto al conjunto de la epístola, es bastante posible que Pablo hubiera compuesto algunas de las «frases hechas» que conforman un ensayo con antelación y que las tuviera, por así decirlo, «en archivo». El autor de 2 Timoteo le da instrucciones a este para que traiga «los libros, mayormente los pergaminos» (2 Ti 4.13). Resulta difícil imaginar que un erudito como Pablo no dispusiera de *algún* material preparado que, adaptándolo un poco, pudiera incorporar a un documento más amplio. Pablo estuvo impartiendo conferencias en la escuela de Tirano todos los días, durante dos años (Hch 19.9). El texto occidental de Hechos añade: «desde la hora quinta a la décima». Metzger sugiere que esta última interpretación «puede representar un dato informativo preciso».²⁵ La referencia de tiempo es de las once de la mañana a las cuatro de la tarde. Durante la mayor parte del año, esas horas habrían correspondido al periodo de la «siesta». Pocos habrían querido alquilar el salón bajo el calor de las primeras horas de la tarde, y el precio sería mucho más bajo. ¿Acaso Pablo *no* tenía notas o algún material preparado cuidadosamente para *cualquiera* de dichas clases?

A modo de resumen, se diría que cuando afloraba una extensa lista de problemas en Corinto, Pablo seleccionaba aquellos que eran de preocupación general y se dirigía tanto a los corintios como a la iglesia en su conjunto, en una sola carta. Para este documento extraordinariamente bien construido e importante, Pablo se remontó a su propio pasado judío y a los estilos retóricos asumidos que santificaron los profetas clásicos que escribieron.²⁶ De vez en cuando, su mente se apartaba a un lado para introducir temas relacionados y cada tanto añadía unas cuantas «notas» a una homilía ya preparada en su mente o entre sus papeles. El resultado fue uno de los mejores esfuerzos del apóstol, que podría catalogarse como «la epístola más contemporánea de Pablo».

A lo largo de este estudio, destacaremos el uso que el apóstol hace de la metáfora y la parábola. No es difícil considerar estas metáforas como «ilustraciones» aportadas para aclarar una idea. Sin embargo, asumir esto al estudiar un texto bíblico sería perder mucho de lo que el autor de Oriente Medio intenta decir. Los habitantes de esa región *crean significado* mediante el uso de símiles, metáforas, parábolas y acciones dramáticas. No se limitan a *ilustrar* conceptos. Jesús utilizó estos mismos medios de un modo idéntico. Las parábolas de Pablo y sus metáforas también se pueden considerar como declaraciones teológicas primarias.

Parte del lenguaje metafórico de Pablo queda sepultado en nuestras traducciones tradicionales. Thiselton escribe: «La mayoría de las traducciones inglesas, en especial la NRSV y con frecuencia la NIV, sencillamente quitan el contenido conceptual de la metáfora de su enérgico simbolismo emotivo».²⁷ Thomas Friedman observa con sagacidad que cuando «se opta por una gran metáfora [...] se intercambia un cierto grado de precisión académica por una mayor medida de poder explicativo».²⁸ Es lo que Pablo ha hecho con frecuencia. Sin embargo, para recuperar el impacto de ese «poder explicativo» debemos penetrar tan profundamente como sea posible en su mundo metafórico y cultural. ¿Cuál es la mejor forma de hacerlo?

Mi objetivo en este estudio es permitir que sean las metáforas y las parábolas de Pablo las que ejerzan toda su fuerza según figuran en el texto. Para ello, se utilizarán fuentes antiguas y modernas de Oriente Medio, cuando existan. Juan Crisóstomo nos dejó todo un comentario de 1 Corintios. Como ya indicamos en el prefacio, Bishr Ibn al-Sari de Damasco acabó una traducción de 1 Corintios del siríaco al árabe (con comentario) en el 867 A.D. Su excelente trabajo está ahora disponible también en inglés. Matta a-Miskin (m. 2008) nos ha dejado un voluminoso tomo de 783 páginas titulado *St. Paul the Apostle: His Life, His Theology and His Ministry*.²⁹ En dicho estudio hay muchas referencias a 1 Corintios, pero el libro no se centra en ninguna carta en particular.

Además de estas pocas fuentes están las muchas traducciones de 1 Corintios al árabe, siríaco y hebreo realizadas desde el siglo IV, pasando por el siglo V y hasta llegar a la actualidad. A lo largo de mi vida me las he apañado para hacerme con veintitrés de ellas y las he consultado mientras he escrito este libro.³⁰ La traducción es siempre interpretación y estas versiones abren una importante ventana a la forma en que los cristianos de Oriente Medio han entendido 1 Corintios durante los últimos 1600 años. Muchos de ellos añaden breves frases interpretativas al texto mediante la traducción. Estas frases intensifican el carácter de las versiones a modo de mini comentarios. Al haberse traducido del griego, el siríaco o el copto, son sumamente importantes para esta investigación.

El Nuevo Testamento se puede comparar con un inmenso océano. Existen dos formas bien conocidas de navegar por él. Una es izar las velas y dejarse llevar a merced de los vientos y las corrientes dominantes poniendo gran cuidado en no desviarse de ellas. La otra es moverse por aguas inexploradas, inspeccionar las islas y las ensenadas descuidadas y, al regreso, intentar hacer un informe fiel del viaje. Yo he elegido la segunda.

Ahora lo importante es hacerse a un lado y echar una breve mirada a unos cuantos ejemplos de los tipos de «homilias proféticas» de las que Pablo dispuso como modelos para su primera carta a los corintios. Hace dos décadas, tras un cuidadoso examen de los profetas hebreos que escribieron, escogí a Isaías como una rica mina para el estudio de los estilos retóricos bíblicos.³¹ Recurrimos ahora a una pequeña parte de este gran testimonio profético.

1. Ec 2.12.
2. Robertson/Plummer, *First Epistle*.
3. Thiselton, *First Epistle*.
4. Aristóteles, *Retórica*, trad. Antonio Tovar (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 2006).
5. Thiselton, *First Epistle*, pp. 46–52.
6. *Ibíd.*, p. 47 n. 253.
7. Kenneth E. Bailey, «Inverted Parallelism and Encased Parables in Isaiah and Their Significance for Old and New Testament Translation and Interpretation», en *Literary Structure and Rhetorical Strategies in the Hebrew Bible*, ed. L. J. de Regt et al. (Assen, Holanda: Van Gorcum, 1996), pp. 14–30; *idem.*, «Parallelism in the New Testament—Needed: A New Bishop Lowth», *Technical Papers for the Bible Translator* 26 (julio 1975), pp. 333–38; Adele Berlín, «Parallelism», en *The Anchor Bible Dictionary, Volume 5* (Nueva York: Doubleday, 1992), pp. 155–62; C. F. Burney, *The Poetry of Our Lord* (Oxford: Clarendon, 1925); Mitchell Dahood, «Pairs of Parallel Words in the Psalter and in Ugaritic», en *The Anchor Bible Psalms III 101—150* (Nueva York: Doubleday, 1970), pp. 445–56; John Jebb, *Sacred Literature* (Londres: T. Cadell, 1820); James L. Kugel, *The Idea of Biblical Poetry: Parallelism and Its History* (New Haven: Yale UP, 1981); George Buchanan Gray, *The Forms of Hebrew Poetry*, Comentarios preliminares de David Noel Freedman (n.p.: KTAV Publishing House, 1972, h. 1915); Nils Lund, *Chiasmus in the New Testament* (Peabody, MA; Hendrickson: 1992, h. 1942).
8. Segunda de Corintios no tiene grandes «himnos» como el himno a la cruz (1.17–2.21), el himno al amor (cap. 13) y el himno a la resurrección (cap. 15).
9. La misma designación de receptores aparece en Col y en 1 y 2 Tes.
10. Ambrosiaster, *Commentaries on Romans and 1–2 Corinthians*, trad. y ed. Gerald L. Bray (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2009), p. 120 [Nota del Editor: el Ambrosiaster o Pseudo-Ambrosio puede encontrarse en la *Patrología latina*, vol. 17, como apéndice a las obras de Ambrosio, <http://latina.patristica.net>].
11. Crisóstomo, *Primera Corintios*, pp. 3–4 de la edición inglesa.
12. Bishr ibn al-Sari, *Pauline Epistles*.
13. *Ibíd.*, p. 51 n. 4.
14. Juan Calvino, *The First Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians* (Grand Rapids: Eerdmans, 1960), pp. 19–20.
15. Para una discusión más extensa de este asunto ver Kenneth E. Bailey, «The Structure of 1 Corinthians and Paul's Theological Method with special reference to

4.17», *Novum Testamentum* 25, no. 2 (1983), pp. 152–81.

16. Conzelmann, *1 Corinthians*, p. 2.

17. Jean Hering, *The First Epistle of Saint Paul to the Corinthians* (Londres: Epworth, 1962), pp. xiii–vx; W. Schmithals, *Paul and the Gnostics* (Nueva York: Abingdon, 1972), pp. 245–53.

18. Barrett, *First Epistle*, pp. 14–17; Conzelmann, *1 Corinthians*, pp. 2–3; Orr/Walther, *1 Corinthians*, pp. 120–22.

19. Orr/Walther, *1 Corinthians*, p. 122.

20. Barrett, *First Epistle*, p. 15.

21. *Ibíd.*, p. 17.

22. Hays, *First Corinthians*, p. 183.

23. Hacia finales del siglo XIX, G. G. Findlay, en *The Expositor's Greek Testament*, propuso una división séxtuple de 1 Corintios. A excepción de la inclusión de 4.17–21 en su primera sección, sus primeras cinco divisiones son idénticas a mi propuesta para los cinco ensayos. Findlay no se fijó en la estructura interna de cada uno de ellos, las relaciones entre los ensayos y el método teológico que estos exhiben. Con todo, antes del debate del siglo XX, ya se había observado la mayor parte de su bosquejo general. Cp. Findlay, *First Epistle*, p. 754. En 1889, F. L. Godet combinó los capítulos 5–10 bajo el título «Five Moral Questions» pero aparte de esto su bosquejo es idéntico al de Findlay. Cp. F. L. Godet, *Commentary on First Corinthians* (1893; reed., Grand Rapids: Kregel Publications, 1979), pp. 27–31.

24. Obsérvese nuestra tabla de contenido.

25. Bruce Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Nueva York: United Bible Societies, 1971), p. 470 [*Un comentario textual al Nuevo Testamento Griego*. Trad. de Moisés Silva. (Stuttgart: Dt. Bibelges, 2006)]. Ver M. E. Bosmard et A. Lamouille, *Le Texte Occidental des Actes des Apôtres: Reconstitution et Rehabilitation* (Paris: Editions Recherche sur les Civilisations, 1984), pp. 3–11; J.M. Wilson, *The Acts of the Apostles: Translated from the Codex Bezae with an Introduction on its Lucan Origin and Importance* (Londres: SCPK, 1924), pp. 1–37.

26. Es muy posible que la carta de Pablo haya coincidido también con varios estilos retóricos griegos. Señalaremos una relación entre 1.17—2.2 y Pericles. Sin embargo, como hemos observado, una investigación general de la retórica griega como trasfondo de la carta escapa al alcance de este estudio.

27. Thiselton, *First Epistle*, p. 1053.

28. Thomas L. Friedman, *The World Is Flat* (Nueva York: Picador/Farrar, Straus & Giroux, 2007), p. x [*La tierra es plana* (Madrid: MR, 2006)].

29. Matta al-Miskin, *al-Qiddis Bulus al-Rasul* [árabe: San Pablo apóstol] (El Cairo: Monasterio de San Macario, 1992).

30. Una lista completa de estas versiones está disponible como parte de la bibliografía.

31. Para mi estudio de la retórica de Isaías 40–66, ver www.shenango.org/Bailey/Isaiah.htm.

Prólogo

El estilo retórico de la homilía profética y su interpretación

UN BREVE RESUMEN DE la historia de la «crítica retórica» será de gran utilidad para comenzar con este tema.

En 1969, en su discurso a la Sociedad de Literatura Bíblica, James Muilenburg hizo un llamamiento para avanzar en la crítica de las formas y pasar a lo que definió como «crítica de la retórica». Afirmó que su principal interés consistía:

...en exponer los patrones estructurales empleados en la elaboración de una unidad literaria, ya sea en poesía o en prosa, y en discernir los muchos y variados elementos por los que las predicaciones se formulan y ordenan en un conjunto unificado. Describiré tal empresa como la retórica y la metodología como crítica de la retórica.¹

Aunque el nombre «crítica de la retórica» era nuevo, el interés por descubrir la interrelación de ideas en un pasaje individual de la literatura bíblica no lo era. En el siglo XVIII, el obispo Robert Lowth fue pionero con su influyente obra: *De sacra Poesi Hebraeorum*.² Vinieron después el obispo John Jebb (1820),³ el Rvdo. Thomas Boys (1825)⁴ y el catedrático de lenguas orientales John Forbes (1854).⁵ En el siglo XX, C. F. Burney (1925)⁶ y N. W. Lund (1942)⁷ fueron los que llevaron adelante el debate. En 1964,⁸ Vanhoye analizó todo el libro de Hebreos y, en 1966, John Bligh publicó un estudio retórico sobre Gálatas.⁹ En este que tenemos entre manos, me baso en el anterior ensayo sobre el bosquejo de 1 Corintios.¹⁰ Victor Wilson ha publicado más recientemente *Divine Symmetries: The Art of Biblical Rhetoric*, un volumen que proporciona un material reflexivo sobre el tema e incluye una excelente bibliografía actual.¹¹

Nuestra hipótesis de trabajo en este estudio de 1 Corintios es la siguiente: como erudito rabínico formado, Pablo habría memorizado al menos la mayor parte de la Torá y los Profetas.¹² Estaría, pues, familiarizado con los diversos estilos literarios desarrollados por los profetas que escribieron.¹³ Al componer una obra importante para toda la iglesia, habría querido producir una epístola pulida. Estoy convencido de que recurrió a su propia herencia literaria sagrada en los profetas hebreos. ¿Cuáles eran, pues, los pilares principales de los modelos de retórica de que disponía?

Los conocidos paralelismos hebreos se utilizaron ampliamente en la literatura hebrea.¹⁴ Enseguida captamos cuándo el autor repite o invierte palabras sueltas. Pero, en algunos momentos, el autor bíblico crea una «rima de ideas». En el pasaje de Isaías 28 que examinamos más abajo, el profeta repite o invierte algunas de sus ideas al exponer su caso. Por una parte, se burla de las afirmaciones de los gobernantes de Jerusalén y, por la otra, presenta la respuesta de Dios. Luego, en el centro de la homilía, Isaías dispone «el material de construcción», en el tercer breve fragmento de la homilía, para después afirmar la necesidad de «herramientas de constructor» para edificar la futura casa prometida por Dios. Estos dos esbozos son también claramente «paralelos». El tipo de paralelismo no es fácil de especificar, pero está ahí. Y aquí es donde el trabajo de James Kugel resulta sumamente útil. Él argumenta de forma convincente que lo que el antiguo autor hebreo intentaba decir era: «A, y lo que es más: B».¹⁵ El escritor presenta una idea (ligera pausa), y luego ofrece una idea relacionada (pausa más larga). Kugel muestra que existen cientos de maneras en las que la segunda línea está relacionada con la primera. En lugar de insistir en unas cuantas categorías estrictas como «paralelismos sinónimos» y «paralelismos antitéticos», uno debe permitir una *rima de ideas* que abarca dos líneas o un conjunto de líneas. En las Biblias modernas, las parejas individuales de ideas están ya dispuestas para nosotros en Salmos y en los Profetas. Ese mismo desarrollo ha de tener lugar también en el Nuevo Testamento. Pero, además de esto, estamos buscando cómo se reúnen los conjuntos de líneas para formar una unidad (fragmento) y cómo esta se empareja, se equilibra o se completa por otro esbozo en alguna otra parte de la homilía. Los números de nuestra Biblia solo nos ayudan a encontrar el lugar. Con frecuencia van en contra de cualquier intento de entender las unidades más extensas que hemos denominado «homilías». El sistema de numeración secular de nuestra Biblia presiona inevitablemente al lector medio para que asuma que el material se compuso en «una secuencia directa» o de «esto después de aquello». Este patrón ocurre y se puede ver en Isaías 55.6–7, más abajo.

1. A. ^{55.6} Buscad a Jehová mientras puede ser <i>hallado</i> , A. llamadle en tanto que está cercano;	BUSCAD A JEHOVÁ llamadle
2. B. ⁷ Deje el impío su <i>camino</i> , B. y el hombre inicuo sus <i>pensamientos</i> ,	SU CAMINO sus pensamientos
3. C. y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, C. y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.	A JEHOVÁ-MISERICORDIA A Dios–perdón

Esquema 0.1. Paralelismo directo (Is 55.6–7)

Las palabras clave de la derecha intentan resumir y destacar las ideas que se

repiten. Los sangrados de página son simplemente un elemento visual para ayudar a que el ojo del lector capte las repeticiones y las inversiones de los distintos modelos.¹⁶ El [esquema 0.1](#), arriba, presenta un conjunto de tres paralelismos. En cada uno de ellos se declara una idea y luego se repite. Las tres parejas se mueven en una *secuencia directa*. Reconocemos que también hay una inversión de ideas. Resumidas, las seis líneas dicen en realidad:

- A. Buscad/llamadle a Jehová
- B. Deje el impío sus caminos/pensamientos
- A. Vuélvase a Jehová/Dios

Esto quiere decir que la pareja final de líneas retoma las ideas de la primera y las repite. Pero también existe una progresión. Las dos líneas de toda la serie de seis anuncian *el resultado* de buscar y llamar. Los que «buscan, llaman y vuelven» recibirán *misericordia y perdón*. Tenemos, por tanto, un «contrapunto» en estas seis líneas. De hecho, las parejas tienen una estructura A-B-A, como hemos indicado. Al mismo tiempo, exponen un movimiento A-B-C que parece dominar. El punto culminante llega al final con la promesa de *misericordia y perdón*. En estas seis líneas, el profeta es el orador.

Este pasaje de Isaías continúa con lo que se ha llamado históricamente «quiasmo» o «paralelismo inverso». De forma más reciente, este segundo estilo retórico se ha etiquetado como «composición anular». En este caso es Dios quien habla. El texto se lee de la forma siguiente:

- 4. A. ⁸Porque *mis pensamientos* no son vuestros PENSAMIENTOS
pensamientos,
- B. ni *vuestros caminos mis caminos*, dijo el Caminos
Señor.
- C. ⁹Como son más altos los *cielos* que la *tierra*, Parábola
- B. así son *mis caminos* más altos que *vuestros* Caminos
caminos,
- A. y *mis pensamientos* más que *vuestros* PENSAMIENTOS
pensamientos.

Esquema 0.2. Paralelismo inverso (Is 55.8–9)

El centro del [esquema 0.1](#) (indicado antes) se centra en «caminos» y «pensamientos» *del impío*. Aquí, en el [esquema 0.2](#), estas ideas gemelas de «caminos» y «pensamientos» se repiten, solo que esta vez son los «caminos» y los «pensamientos» *del Señor*. La repetición y el movimiento de las palabras «caminos» y «pensamientos»

unen ambas estrofas (fragmentos). Asimismo, el [esquema 0.2](#) utiliza la «composición anular». Las cinco líneas se interrelacionan mediante un patrón A-B-C-B-A. *Pensamientos y caminos forman* dos «envoltorios» externos y, en el centro, el profeta coloca una «parábola» en la forma de una imagen concreta de *los cielos y la tierra*. Las metáforas de «los cielos y la tierra» se convierten en «una parábola encerrada».

Sin embargo, este segundo conjunto de líneas crea un problema teológico. En el [esquema 0.1](#), el profeta le dice al lector que *busque a Jehová*. Ahora bien, en el [esquema 0.2](#), el lector descubre que Dios *no está disponible*. Dios está en los cielos con sus *pensamientos y caminos*, y el lector oyente se halla atrapado en la tierra con los *caminos y los pensamientos* de los *impíos*. ¿Cuál es la solución a este dilema? La tercera sección retórica (fragmento) viene al rescate.

- | | |
|---|------------|
| 5. a. ¹⁰ Porque como descende de los <i>cielos</i> la | LA LLUVIA |
| <i>lluvia y la nieve,</i> | |
| b. <i>y no vuelve</i> allá, sino que <i>riega la tierra,</i> | No vuelve |
| c. <i>y la hace germinar y producir, y da semilla al</i> | Resultado |
| <i>que siembra, y pan al que come,</i> | |
| 6. a. ¹¹ así será <i>mi palabra</i> que sale de mi boca; | MI PALABRA |
| b. <i>no volverá</i> a mí <i>vacía,</i> | No vuelve |
| c. sino que <i>hará</i> lo que yo quiero y será | Resultado |
| <i>prosperada</i> en aquello para que la envié | |

Esquema 0.3. Paralelismo escalonado (Is 55.10–11)

He denominado el orden de las ocho líneas anteriores «paralelismo escalonado». Las ideas se presentan en una serie de pasos que se combinan. La lluvia descende, no vuelve, he aquí el resultado. Como la lluvia, la palabra de Dios descende, no vuelve, y también produce resultados. Y nos sentimos obligados a preguntar: ¿Qué resultados? La respuesta es clara; los supuestos resultados son la «misericordia» y el «perdón» prometidos al final de la primera sección de esta homilía profética. La palabra de Dios (fragmento 6) sirve de puente a la crisis creada por la infranqueable distancia entre el creyente y Dios (fragmento 4), para hacer llegar la misericordia y el perdón prometidos. (Puedo oír campanas de Navidad que tañen de fondo.)

A partir de este tercer fragmento, es evidente que Isaías ha vuelto a tomar el centro de una estrofa ([esquema 0.2](#)) y lo ha utilizado como bloque de construcción para la siguiente ([esquema 0.3](#)). En el [esquema 0.2](#), «los cielos» y «la tierra» forman el punto metafórico culminante en la parte central de las cinco líneas. Aquí, en el [esquema 0.3](#), Isaías comienza con estas dos imágenes concretas y crea una miniparábola con partes en movimiento. La lluvia descende de los *cielos* y cae sobre la *tierra*. Como la palabra de Dios, no vuelve sobre sus pasos, sino que cumple su propósito. Estas comparaciones

están reunidas mediante un «paralelismo escalonado».

Estas once líneas de texto, engañosamente sencillas, forman una pieza muy sofisticada de literatura que, con suma habilidad, utiliza tres formas distintas de presentar paralelos al lector oyente (paralelismo directo, inverso y escalonado). Estas herramientas literarias ya estaban disponibles y en uso más de quinientos años antes de la época de Pablo.

Pero, remontándonos aun más en la historia, Isaías de Jerusalén escribió la siguiente obra maestra retórica alrededor del 701 A.D.

28.14¹⁴Por tanto, varones burladores que *gobernáis* a este pueblo que está *en Jerusalén*, *oíd la palabra de Jehová*.

15¹⁵Por cuanto habéis dicho:

- | | |
|--|-------------------------|
| 1. a. <i>Pacto</i> tenemos hecho <i>con la muerte</i> , | PACTO CON |
| b. e <i>hicimos convenio con el Seol</i> ; | Muerte, Seol—¡afirmado! |
| c. <i>cuando pase el turbión del azote</i> , | Azote evitado (¿?) |
| d. <i>no llegará a nosotros</i> , | |
| 2. a. porque hemos puesto nuestro <i>refugio</i> en la <i>mentira</i> , | REFUGIO |
| b. y en <i>la falsedad</i> nos <i>esconderemos</i> ; ¹⁶ por tanto, Jehová el Señor dice así: | escondite |
| 3. He aquí que yo he puesto <i>en Sion</i> por <i>fundamento</i> una <i>piedra, piedra probada, angular, preciosa</i> , de <i>cimiento estable</i> ; | CONSTRUCCIÓN Material |
| 4. el que <i>creyere</i> (en ella; LXX) <i>no se apresure</i> . | CREYENTE |
| | No apresurado |
| 5. ¹⁷ Y ajustaré el <i>juicio a cordel</i> , y a <i>nivel</i> la <i>justicia</i> ; | CONSTRUCCIÓN |
| | Herramientas |
| 6. a. y <i>granizo barrerá el refugio de la mentira</i> , | REFUGIO |
| b. y <i>aguas arrollarán el escondrijo</i> . | Escondite |
| 7. a. ¹⁸ Y será anulado <i>vuestro pacto con la muerte</i> , | PACTO CON |
| b. y vuestro <i>convenio con el Seol</i> no será <i>firme</i> ; | Muerte, Seol—¡anulado! |
| c. <i>cuando pase el turbión del azote</i> , | Azote golpea |
| d. seréis de él <i>pisoteados</i> . ¹⁷ | |

Esquema 0.4. Parábola de Isaías sobre las dos edificaciones (Is 28.14–18)

En esta homilía profética, Isaías critica al gobierno de Judea en Jerusalén por su pacto con Egipto, que define como «un pacto con la muerte».

Inicialmente notamos que todo el pasaje tiene sentido cuando se lee como una «secuencia directa» de paralelismos. Pero también hay aquí un «contrapunto» en funcionamiento. El material se divide en siete «fragmentos» que utilizan la «composición anular». Además, el fragmento 1 consta de cuatro líneas que se invierten con toda precisión en las cuatro del fragmento 7, mediante un «paralelismo escalonado». Si trabajamos con los fragmentos de dos líneas, el 6 contradice al 2, utilizando de nuevo un paralelismo escalonado. En resumen, la homilía tiene sentido como *secuencia directa*. En conjunto expone un *paralelismo inverso* y, en dos casos, los distintos fragmentos se relacionan entre sí mediante un *paralelismo escalonado*.

Cuando pasamos al centro, la homilía profética está tan bien construida que, si los fragmentos 3–5 faltaran, el lector no notaría su ausencia. Las afirmaciones de los fragmentos 1 y 2 se contradicen claramente en el 6 y 7. Sin embargo, el mensaje de «pesimismo» no constituye todo el anuncio profético. No todo está perdido. El punto culminante de la homilía es la esperanza futura expresada en el centro. El fragmento 3 describe el material de construcción que Dios proporcionará y el 5 identifica las herramientas para la nueva piedra fundamental que se colocará «en Sion». Estos instrumentos son el *juicio* y la *justicia*. Este es un raro caso en el que se utilizan dos metáforas (cordel y nivel) identificados de una vez en el texto mismo. El punto culminante aparece en pleno centro, en forma de lema que se ha de inscribir sobre la nueva piedra fundamental. Dice así:

El que creyere,
no se apresure.¹⁸

La primera línea de este lema suscita la pregunta: ¿Creer en qué? ¿Qué se espera exactamente que crea el lector oyente? La respuesta a esta pregunta surge en la primera línea del fragmento 1, donde aparece el término «pacto». En realidad, este acuerdo mencionado es «un pacto con la muerte» (entiéndase: los egipcios). Pero el lector sabe que Israel tiene *otro pacto*, con Dios, y si regresan a él y confían en aquel que lo hizo (en lugar de fiarse de los egipcios) todo irá bien.

La segunda línea de este centro culminante tranquiliza a quien «creyere» (en el pacto) y le dice que «no se apresure». Es decir, el centro retórico de la homilía está relacionado, al nivel más profundo, con el principio y con el final. Este es un rasgo habitual de la «composición anular».

El uso de siete fragmentos invertidos (el número perfecto) con un punto culminante en el centro es tan común que merece un nombre. Yo he elegido llamarlo «plantilla de retórica profética», y he hallado diecisiete tan solo en el Evangelio de Marcos. El Salmo

23 usa esta misma forma y Pablo también la emplea en muchas ocasiones en 1 Corintios. Como vemos aquí en Isaías 28.14–20, tanto el «paralelismo escalonado» como el «paralelismo inverso» aparecen en un solo pasaje y están entrelazados con gran destreza.

Mi propio análisis retórico de Isaías 40—66 ha descubierto un extenso uso de estas formas de paralelismos. Forman la «columna vertebral» de muchas homilias proféticas». ¹⁹ Unos cuantos ejemplos más de Isaías (y anteriores a su tiempo) pueden ayudarnos a iluminar las herramientas literarias de que dispuso Pablo en su propia herencia judía. El Salmo 23, anteriormente mencionado, está estructurado como sigue:

1. ^{23.1} El <i>Señor</i> es mi <i>pastor</i> , <i>nada</i> me <i>faltará</i> .	SEÑOR—PASTOR Ninguna necesidad
2. ² En lugares de <i>delicados pastos</i> Me hará descansar; junto a <i>aguas de reposo</i> me pastoreará	COMIDA Y Bebida (animales)
3. ³ Confortará mi alma; Me guiará por <i>sendas de justicia</i> por amor de su nombre.	RESCATE Y Seguridad
4. ⁴ Aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré <i>mal alguno</i> porque tú estarás conmigo.	MUERTE Pecado
5. Tu <i>vara</i> y tu <i>cayado</i> , me infundirán <i>aliento</i>	SEGURIDAD Y Bienestar
6. ⁵ Aderezas <i>mesa</i> delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi <i>copa</i> está rebosando.	COMIDA Y Bebida (personas)
7. ⁶ Ciertamente, el <i>bien</i> y la <i>misericordia</i> me seguirán todos los días de mi vida, y en la <i>casa</i> del <i>Señor</i> moraré por largos días.	BIEN Y MISERICORDIA SEÑOR—Casa

Esquema 0.5. Plantilla de retórica profética (Sal 23, NVI)

Este salmo usa la «plantilla de retórica profética» con sus siete estrofas invertidas. Solo se menciona al «Señor» por su nombre en los fragmentos 1 y 7. En el primero, el salmista alude a sus necesidades. Plantea el tema de la seguridad, la comida, la bebida y la libertad del temor, pero su deseo más profundo es del «bien y la misericordia» de Dios que se mencionan en el fragmento 7. La comida y la bebida para los animales (fragmento 2) son paralelos a la comida y la bebida para las personas (fragmento 6). Los fragmentos 3 y 5 sobre la seguridad combinan entre sí. El punto culminante (como de costumbre), se halla en el centro, donde el salmista declara su liberación de la muerte

y del pecado (el mal). El principio (fragmento 1) y el final (fragmento 7) solo están relacionados con el centro (fragmento 4) en que en las tres secciones aparece *la primera persona*. La tercera persona aparece en los fragmentos 2 y 3 (él) aunque la segunda persona (tú) figura en los fragmentos 5 y 6. Si la adscripción a David es histórica, este salmo demuestra que el sistema de plantilla de retórica profética ya databa al menos de unos mil años en la época de Pablo.

En los célebres Cánticos del Siervo Sufriente que figuran en Isaías se recogen dos piezas de retóricas más breves que son de interés. La primera de ellas se encuentra en el segundo de estos cantos (Is 49.5–6) y es como sigue:

1. ^{49.5} Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo,	DIOS DICE: su siervo
2. para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel	JACOB–REGRESA Israel–Reunido
3. (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza);	SIERVO HONRADO Fortalecido
4. ⁶ dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo	DICE: POCO Mi siervo
5. para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel;	JACOB–LEVANTADO Israel–Preservado
6. también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.	A LAS NACIONES Salvación para todos

Esquema 0.6. Paralelismo escalonado (Is 49.5–6)

Aquí Isaías utiliza el «paralelismo escalonado» como estructura para sus ideas. El siervo especial de Dios abre el pasaje con un discurso. Él, el siervo, está al corriente de su tarea. Sabe (fragmento 1) por qué fue formado en el vientre. Su llamado (fragmento 2) consistía en hacer «volver a él [Dios] a Jacob» y «congregarle [a Dios] a Israel». ¡El texto no dice que la tarea del siervo sea llevar a Jacob y a Israel de regreso *a Jerusalén!*, sino que ha de conducirlos de vuelta *a Dios*. En los fragmentos 1–3 (más arriba) el siervo acepta este destino. También es evidente que este no es la comunidad, sino un individuo cuya tarea consiste en *devolver* Israel a Dios.

Los tres fragmentos que combinan (4–6) afirman, a continuación, que la sorprendente designación *no es suficiente* para este siervo particular. El alcance de su mandato sobrepasa con creces los confines de Jacob e Israel. De hecho, aunque válida, esa tarea es «poco» para este siervo tan extraordinario. El más amplio mandato que se le da consiste en ser «luz para las naciones», los *goyim* (que oprimieron a Israel). La visión final es de una salvación que alcanza «hasta el fin de la tierra». Este mensaje

extraordinario, raro en las Escrituras, se presenta en «paralelismo escalonado» y la retórica destaca y aclara el mensaje.

Una segunda y breve homilía aparece en Isaías 53.3–4 y es como sigue:

1. ^{53.4} Despreciado y desechado entre los hombres,	DESPRECIADO Por los demás
2. varón de dolores, experimentado en quebranto;	FAMILIARIZADO CON Aflicción/dolor
3. y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.	PARÁBOLA DE Una persona despreciada
4. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores;	LLEVÓ NUESTRA Aflicción/dolor
5. y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.	NO ESTIMADO Herido por Dios

Esquema 0.7. Isaías 53.3–4

La composición anular del texto es obvia (nótese los sangrados del formato más arriba). Como observamos en Isaías 55.8–9, aquí, la breve homilía retórica tiene un símil en el centro. Es otro ejemplo de «parábola encerrada».

El punto de especial énfasis en el centro de la composición anular suele consistir en uno de tres tipos de dichos, que son los siguientes:

1. Una señal de la naturaleza
2. Un símil/parábola
3. Una cita de las Escrituras (o una referencia a una tradición sagrada anterior)

En 1 Corintios, Pablo utilizó el segundo y tercero de esta serie. Aquí, en Isaías 53.3–4, como es de costumbre, el centro está relacionado con el exterior. Cuando se compara el principio, el centro y el final, lo que sigue es evidente:

Principio:	Otros desprecian al siervo
Centro:	Nosotros despreciamos al siervo
Final:	(pensábamos que) Dios despreciaba al siervo

Al final, todos «lo tuvimos por azotado de Dios». Es decir, se creyó que Dios lo estaba castigando. Pero el texto pone especial cuidado en dejar esa posibilidad como conjetura en la mente de las personas. Isaías quería que sus lectores afrontaran su responsabilidad personal por rechazar al siervo. La cuestión no era que «otros» o

«(quizá) Dios» despreciaran al siervo, sino que fuimos «*nosotros*» quienes lo hicimos, aun cuando llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores. Por ello, «nosotros despreciamos al siervo» figura en el centro.

Existe, asimismo, una progresión entre los fragmentos 2 y 4. En el 2, el siervo soporta *dolores* y *quebrantos* mientras que, en el 4, ese mismo siervo soporta *enfermedades* y *dolores, por nosotros*. Esto ilustra un rasgo adicional de la «composición anular». El autor suele presentar su caso en una serie de estrofas que llega al punto culminante en el centro. Nada más pasar del centro, donde la serie comienza a repetirse a la inversa, con frecuencia encontramos un *punto de énfasis* o un *punto crucial*. Aun así, en este esquema el siervo también es despreciado por nosotros (3) y en el punto crucial (4) vemos que, a pesar de habernos unido a los que lo menospreciaron, él lleva nuestras enfermedades y nuestros dolores. Estar al tanto de estos rasgos retóricos constituye una importante ayuda para la interpretación.

En varias ocasiones, Pablo compone una homilía usando lo que yo he denominado «el formato del salto en altura». Se puede describir sencillamente como una «composición anular con una introducción». En este caso también podemos considerar que consta de cuatro partes distintas. Son como un «salto en altura». El saltador comienza con un *breve sprint*. Luego llega la *elevación, sobrepasar el listón* y el *descenso* del otro lado. El punto culminante del salto es el momento de rebasar la barra. De igual manera, una homilía bíblica se compone, algunas veces, de (1) una introducción (el *sprint*) seguido por (2) una serie de ideas (el salto) que llega (3) a un punto culminante (superar el listón) y concluye (4) con una presentación en orden inverso de la serie original de ideas (el descenso al suelo). Pablo usa a menudo este estilo. También aparece en Isaías. Un claro ejemplo de este «formato de salto en altura» se ve en Isaías 43.25—44.5. El texto dice así:

1. 43.25 Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por MISERICORDIA
amor de mí mismo, y no me acordaré de tus
pecados.
2. 26Hazme recordar, entremos en juicio JUICIO
juntamente; habla tú para justificarte.
27Tu primer padre pecó, y tus enseñadores
prevaricaron contra mí.
28Por tanto, yo profané los príncipes del
santuario, y puse por anatema a Jacob y por
oprobio a Israel.
3. 44.1Ahora pues, oye, *Jacob*, siervo mío, y tú, JACOB MI SIERVO
Israel, a quien yo escogí. Israel
2Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te (yo te escogí)
formó desde el vientre, el cual te ayudará:

No temas, siervo mío *Jacob*, y tú, *Jesurún*.²⁰ a
quien yo escogí.

- | | |
|--|-----------------------------------|
| 4. ³ Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal,
y ríos sobre la tierra árida; | PARÁBOLAS DE
Agua/manantiales |
| 5. mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi
bendición sobre tus renuevos; | MI ESPÍRITU
Mi bendición |
| 6. ⁴ y brotarán entre hierba, como sauces junto a las
riberas de las aguas. | PARÁBOLAS DE
Agua/manantiales |
| 7. ⁵ Este dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará
del nombre de Jacob, y otro escribirá con su
mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre
de <i>Israel</i> . ²¹ | JACOB
ISRAEL
(me escogiste) |

Esquema 0.8. Juicio/misericordia sobre Jacob/Israel (Is 43.25—44.5)

Este texto muestra que, cuando Pablo utiliza este «formato de salto en altura» ha tomado modelo de su herencia judía.

Isaías 56.1–8 es nuestro ejemplo final y aparece en el [esquema 0.9](#).

- | | |
|---|--|
| 1. ^{56.1} Así dijo Jehová: Guardad <i>derecho</i> , y haced
<i>justicia</i> ; porque cercana está <i>mi salvación</i> para
venir, y <i>mi justicia</i> para manifestarse. | LA PIEDAD DEL CREYENTE
Dios
salva |
| ² <i>Bienaventurado el hombre que hace esto, y el
hijo de hombre que lo abraza;</i> | LA PIEDAD DEL CREYENTE |
| 2. Que guarda el día de reposo para no profanarlo,
y que guarda su mano de hacer todo mal | EL DÍA DE REPOSO |
| 3. ³ Y el extranjero que sigue a Jehová no hable
diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su
pueblo. | EL EXTRANJERO |
| 4. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco. | EL EUNUCO
(sin hijos) |
| 5. ⁴ Porque así dijo Jehová: A los eunucos que
<i>guarden mis días de reposo</i> , y <i>escojan lo que
yo quiero</i> . Y <i>abracen mi pacto</i> , ⁵ <i>yo les daré
lugar en mi casa y dentro de mis muros, y
nombre</i> | FIEL A:
Mis días de reposo
Mi pacto
DIOS DA
Monumento/nombre |

6. <i>mejor</i> que el de <i>hijos e hijas</i> ; <i>nombre perpetuo</i> les daré, que <i>nunca perecerá</i> .	(AL EUNUCO) Mejor que hijos
7. ⁶ Y a los hijos de los <i>extranjeros</i> que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos;	EL EXTRANJERO
8. a todos los que guarden el <i>día de reposo</i> para no profanarlo, y abracen mi pacto,	EL DÍA DE REPOSO
9. ⁷ yo <i>los llevaré</i> a mi santo monte, <i>los recrearé</i> en mi casa de oración; <i>sus holocaustos</i> y sus <i>sacrificios</i> serán <i>aceptos sobre mi altar</i> ; porque mi casa será llamada <i>casa de oración</i> para <i>todos los pueblos</i> .	DIOS SALVA La piedad del creyente DIOS SALVA los dispersos y otros
⁸ Dice <i>Jehová el Señor</i> , el que <i>reúne a los dispersos de Israel</i> : <i>Aún juntaré</i> sobre él a los dispersos y otros <i>a sus congregados</i> .	

Esquema 0.9. Isaías 56.1–8

Esta extraordinaria homilía profética exhibe un uso sofisticado de los elementos retóricos indicados más arriba. En un principio observamos que el primer fragmento (1) y el último (9) forman un envoltorio externo dentro del cual se coloca una plantilla de retórica profética de siete fragmentos. Comienza con un interés sobre el día de reposo (2), en medio (5) y al final (8) de los siete. Estos indicadores de lenguaje crean un conjunto equilibrado a partir de ellos. Su bosquejo es como sigue:

Día de reposo
Extranjero
Eunuco
Día de reposo, pacto de fidelidad
y sus recompensas
(Eunuco)
Extranjero
Día de reposo

Esquema 0.10. Resumen de Isaías 56.1–8

Los paralelos son claros y fuertes. Alcanzan su punto culminante en el centro, con su referencia a agarrarse al *día de reposo* y al pacto. Pero, entonces, se añaden dos fragmentos cuidadosamente equilibrados (extendidos) al principio y al final de esta plantilla retórica profética. Cuando se ponen seguidos, se ven de la forma siguiente:

Así dice el Señor:

- | | |
|---|---|
| 1. ^{56.1} <i>Guardad derecho y haced justicia</i> , Porque cercana está <i>mi salvación</i> para venir Y mi <i>justicia</i> para manifestarse. | LA PIEDAD DEL CREYENTE
Dios
Salva |
| ² <i>Bienaventurado el hombre</i> que hace esto, y el <i>hijo del hombre</i> que lo abraza, | LA PIEDAD DEL CREYENTE |
-
- | | |
|---|---|
| 9. ⁷ <i>yo los llevaré</i> a mi santo monte, y <i>los recrearé</i> en mi casa de oración; <i>sus holocaustos</i> y sus <i>sacrificios</i> serán <i>aceptos sobre mi altar</i> ; porque mi casa será llamada <i>casa de oración</i> para <i>todos los pueblos</i> . | DIOS SALVA
La piedad del creyente
DIOS SALVA
A los dispersos y otros |
| ⁸ Dice <i>Jehová el Señor</i> , el que <i>reúne a los dispersos de Israel</i> : <i>Aún juntaré</i> sobre él a sus <i>congregados</i> . | |
-

Esquema 0.11. Isaías 56.1–2 y 7–8

La organización del material en el fragmento 1 se invierte en el 9. Se puede rastrear así:

El primero presenta

- 1. La piedad del creyente
- Dios salva
- La piedad del creyente

El segundo expone

- 9. Dios salva
- La piedad del creyente
- Dios salva

Obviamente, en el fragmento 9, Isaías ha invertido el orden de su presentación de los dos temas de «Dios salva» y «la piedad del creyente» que expone en el fragmento 1. Además, en este, la naturaleza de «la piedad del creyente» tiene que ver con actos sociales de «juicio y justicia», mientras que «la piedad del creyente» en el fragmento 9 se centra en «ofrendas, sacrificios y oraciones». El primero expone una preocupación por la *justicia* en la *congregación en general*. El segundo se concentra en *actos de piedad en la adoración* dentro de la congregación reunida. Cada uno de ellos está incompleto sin el otro. Forman una pareja. Isaías supone que, al menos los más astutos entre sus lectores, podrán seguir todo esto, de otro modo no se habría molestado en componer una homilía tan sofisticada.²²

De forma parecida, en el fragmento 1, los actos de Dios para salvar son referencias inespecíficas a «salvación y justicia». Luego, en el fragmento 9, Dios actúa en la historia llevando al pueblo «a mi santo monte» junto con la promesa de que, tras reunir a los «dispersos de Israel», traerá a *otros*, «juntaré sobre él a sus congregados».

Podemos, asimismo, notar de pasada que esta expansión creativa particular de la

plantilla retórica profética (hasta donde yo sé) no vuelve a aparecer en Isaías 40—66.²³ Esto demuestra que se aceptaban las «variaciones sobre un tema» y, quizá, hasta se esperaban.

Al mismo tiempo, como ya hemos indicado, Isaías tiene una plantilla retórica profética en el centro de la homilía. Luego añade dos secciones equilibradas al principio y al final. Esto crea una homilía más larga que consta de tres partes. Este mismo estilo literario vuelve a aparecer (con una variación) en 1 Corintios 1.17–22. Allí, en el himno a la cruz, Pablo también compone un centro de siete fragmentos a los que añade tres adicionales al principio, y otros tres que combinan al final. Pablo abre con un formato A-B-C que repite (a la inversa) al final. Sin embargo, Isaías escoge un patrón A-B-A que, como hemos visto, equilibra con un B-A-B. Cada autor tiene siete fragmentos en el centro y tres unidades de material en la apertura y el cierre de la homilía. La composición de ambas homilías requiere de mucha habilidad artística. Los dos autores están ofreciendo variaciones de una sola melodía.²⁴

Esta extraordinaria homilía profética tiene una fuerte influencia sobre el Nuevo Testamento. Se halla detrás de «al judío primeramente y también al griego» (Ro 1.16) pues «los extranjeros» se destacan para asegurarles la bienvenida de forma especial (fragmento 2 y 6), y se designa la casa de Dios como «casa de oración para todos los pueblos/naciones». Jesús cita este último texto en su acto espectacular de la «purificación del templo» (Mr 11.17). Además, es posible que Jesús basara su parábola del gran banquete sobre este texto (Lc 14.15–25).²⁵ En ella se reúne a los marginados de dentro de la comunidad. El señor ordena entonces al criado que traiga a otros de *fuera de la comunidad*. Todo esto apunta a la influencia que esta homilía profética particular pudo tener en Jesús y Pablo.

Estas breves homilías proféticas desprenden un aroma a la herencia retórica que le corría a Pablo por las venas. Si es cierto que, como cualquier rabino experimentado, había memorizado amplias porciones de los escritos sagrados hebreos, ¿no esperaríamos notar una fuerte influencia de estas fuentes en sus propios escritos, sobre todo cuando se sentó a componer un importante documento para la totalidad de la iglesia? No obstante, como ya hemos señalado, no se trata «sencillamente de la forma en que Pablo escribió». Cuando él ofrece un apartado, como su comentario sobre quien bautizó a quién, su lenguaje parece ser la prosa directa (1.14–16). ¿Cuál es, pues, la mejor forma de desentrañar los tesoros de este tipo de retórica?

Tradicionalmente hemos supuesto, con frecuencia, una secuencia en línea recta de «esto y después aquello» para la mayor parte de 1 Corintios. Algunas de las homilías de la epístola siguen ciertamente este orden. Pero, cuando se utiliza la «composición anular», el lector moderno medio tiene un problema especial. A veces, la composición anular es breve, como en el caso de Lucas 16.13, que dice así:

- | | |
|--|----------------|
| 1. Ningún siervo puede servir a <i>dos señores</i> ; | Dos señores |
| 2. porque o <i>aborrecerá</i> al uno | Aborrecimiento |

3. y <i>amará</i> al otro,	Amor
4. o <i>estimaré</i> al uno	Amor
5. y <i>menospreciaré</i> al otro.	Aborrecimiento
6. No podéis servir a <i>Dios y a las riquezas</i> .	Dos señores

Esquema 0.12. Lucas 16.13

Resulta evidente que los fragmentos 1 y 6 forman una pareja y el lector puede memorizar fácilmente el fragmento 1 de los «dos señores» y esperar en su mente que se identifiquen en el fragmento 6. Cuando Jesús dice «dos señores» en el fragmento 1, se está refiriendo a «Dios y a las riquezas» que se menciona en el fragmento 6. ¿Pero qué ocurriría si el pasaje fuera una plantilla de retórica profética con siete fragmentos como los que hemos observado en Isaías 28.14–18? En este caso, los fragmentos 1 y 7 están cuidadosamente emparejados, pero el lector moderno podría perderse fácilmente la conexión debido a la distancia entre ellos en la página. ¿Qué se puede hacer para que los lectores actuales tengan clara esta relación?

Para facilitar la realización de estas conexiones he optado por repetir el texto e imprimir de corrido los fragmentos que combinan entre sí, empezando desde el exterior y dirigiéndome hacia el centro. Es decir, si la homilía que estamos analizando consta de siete fragmentos (como en el caso del pasaje de Is 28) parece correcto examinar las distintas parejas de fragmentos de una en una, empezando desde afuera [ver [esquema 0.13](#)].

1 a. ^{28.15} <i>Pacto</i> tenemos hecho <i>con la muerte</i> ,	
b. e <i>hicimos convenio con el Seol</i> ;	PACTO CON
c. cuando <i>pase el turbión del azote</i> ,	Muerte, Seol: ¡afirmado!
d. <i>no llegará a nosotros</i> ,	Azote evitado (¿?)
7. a. ¹⁸ Y será anulado <i>vuestro pacto con la muerte</i> ,	PACTO CON
b. y vuestro <i>convenio con el Seol</i> no será <i>firme</i> ;	Muerte, Seol: ¡anulado!
c. cuando <i>pase el turbión del azote</i> ,	Azote golpea
d. seréis de él <i>pisoteados</i> .	

Esquema 0.13. Is 28.15, 18

Tras reflexionar sobre estos dos fragmentos cuidadosamente emparejados, pasaremos al 2 y al 6. Finalmente, examinaremos los tres del centro juntos.

Si un texto en lenguaje moderno se refiere a DO-RE-MI-FA-SOL-LA-SI-DO, el lector podrá «escuchar la melodía» al leer las palabras. No necesitamos que alguien nos diga que la primera y la última nota son las mismas separadas por una octava. De igual

manera, un hebreo culto (e inculto) que escuchara o leyera un texto como el pasaje de Isaías que presentamos más arriba sería capaz de «oír» el 1-2-3-4-3-2-1 y compararía de forma natural los dos fragmentos que llevan el número 1 en la parte exterior, luego la pareja compuesta por el 2, etc. En la actualidad se calcula que no más del diez por ciento de las personas del tiempo del Nuevo Testamento sabían leer. Los judíos instruidos serían capaces de seguir las «melodías» del estilo profético de Pablo y explicárselas a los creyentes no judíos. Además, este no es el único aspecto de 1 Corintios donde los creyentes judíos tuvieran que explicar cosas a los conversos griegos.

En 1 Corintios 10, Pablo escribe «nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar» (10.1). No explica de qué estaba hablando. A menos que hubiera personas «temerosas de Dios» adorando con los judíos, los griegos no serían capaces de seguir este tipo de exposición sin la ayuda de un cristiano judío que conociera las historias adecuadas. Nosotros, los cristianos modernos, tenemos las historias del Antiguo Testamento en nuestra memoria, pero no sus «melodías» literarias. Cuanto más larga sea esta, más nos cuesta oírla.²⁶ Tengo la esperanza de que, presentando toda la homilía en primer lugar y examinándola a continuación (un «envoltorio» tras otro), el lector podrá seguir el argumento de Pablo con relativa facilidad. La más larga y compleja de todas las homilías de la epístola aparece cerca del principio en 1.17–22. Para esta en particular suplico la paciencia del lector. En una conferencia, con hojas de estudio y un poco de teatralidad, puedo hacer que todo esto resulte fácil de seguir por una audiencia occidental, lo he venido haciendo durante décadas. El oro está disponible donde uno lo encuentra. Algunas veces hay que cavar para extraerlo. Lo haré lo mejor que pueda.

Pero queda otra pregunta: ¿Para qué molestarse? Muchos pueden considerar que este tipo de análisis es «interesante» y «artísticamente intrigante», ¿pero tiene alguna relevancia para la interpretación? Debemos tratar esta importante pregunta brevemente, porque, de no hacerlo, podríamos ignorarla. Por lo general, durante siglos la iglesia ha considerado la mayoría de los textos examinados en este estudio en un patrón directo de «esto después de aquello».²⁷ ¿Qué diferencia hay en observar que Pablo usa la clásica retórica de su pasado judío? Unos cuantos comentarios sobre esta importante cuestión pueden ser de gran ayuda.²⁸

1. Si el autor presenta su caso mediante una estructura ABC-CBA, la mitad de lo que tenga que decir sobre (A) aparecerá al principio y la otra mitad al final. Lo mismo ocurre con la primera y la última (B), que a su vez forman pareja. Si no se detectan estas ideas emparejadas, se pierde una parte importante de la intención del autor. Cuanto más extensa sea la composición anular, más difícil resultará a la mente moderna seguir los paralelos sin alguna ayuda.

2. La «composición anular» bíblica suele colocar el punto culminante en el centro y no al final. Vimos casos de este «punto culminante central» en los textos examinados más arriba. Nuestra suposición centenaria «por defecto» es que el apogeo aparece al final de *cualquier* exposición. Si el autor ha puesto su conclusión en algún otro lugar, el lector tendrá la oportunidad de observar y reflexionar en el culmen. En el caso de la

composición anular, el análisis retórico ofrece dicha posibilidad.

3. El lugar donde un texto particular comienza y acaba puede determinarse con frecuencia con mayor certeza cuando se descubre la forma retórica. El himno de Pablo a la cruz aparece en 1.17—2.2. La numeración de nuestros capítulos no nos ayuda tampoco a la hora de notar el principio o el final de este extraordinario cántico.²⁹ La división de nuestro capítulo 2, en particular, se encuentra en el lugar erróneo. El himno de Pablo se abre con una referencia a la predicación de Cristo crucificado, que se vuelve a repetir en medio y, de nuevo, al final.³⁰ El estilo retórico identifica el principio y el final de esta obra maestra y nos permite reflexionar sobre ella en conjunto. (Obviamente, quienes numeraron los capítulos no vieron que el himno tenía esa triple referencia a la predicación de la cruz.)

4. Cuando se identifica la estructura de una homilía, los fragmentos más pequeños mantienen su integridad en lugar de fragmentarse o quedar absorbidos en otros versículos.

5. El análisis retórico libera al lector de la tiranía del sistema centenario de los números. Se permite que el texto tenga su propio orden de ideas. Por útil que puedan resultar para hallar un lugar puntual, los números dictan con sutileza al lector: «¡Verás estas ideas o historias en una secuencia lineal directa que se rige por los números!».

6. En ocasiones, la composición retórica de una homilía en particular es un componente interno clave para ayudar a escoger entre las variantes de traducciones griegas de un texto. La evidencia externa relacionada con cuáles textos son los más antiguos y fiables es muy importante. La evidencia interna del sistema de retórica implicado también necesita consideración. Observaremos un texto de 1 Corintios donde la retórica del pasaje es relevante a la hora de seleccionar una traducción (ver más abajo, en 3.5).

7. Al notar los paralelismos (directos, inversos o escalonados) entre los fragmentos o dentro de los mismos se suelen revelar significados que, de otro modo, se perderían. En el pasaje de Isaías 28 indicado más arriba, el profeta presenta el ejemplo del gobierno en los fragmentos 1–2 para después derribarlo, línea tras línea, en los 6–7. Es necesario que seamos capaces de observar cómo se implica en este diálogo y crítica.

8. De vez en cuando, hallamos en 1 Corintios conjuntos de líneas cuidadosamente equilibrados a los que se han añadido algunas «notas al pie». Tres de ellas aparecen en 1.17–22. Estas observaciones explicativas pueden localizarse cuando se identifica la estructura retórica básica. Pablo puede estar añadiendo notas a homilias compuestas en algún momento anterior. Isaías 47.1–7 también incluye una «nota» extra.³¹

9. Como hemos señalado, los estilos retóricos que aparecen pueden rastrearse hasta llegar a los profetas que escribieron y más allá. La reaparición de estos estilos en 1 Corintios deja claro que Pablo estaba profundamente arraigado, como escritor, en su herencia judía.

10. Cuando uno observa la precisión sofisticada, concienzuda y artística de estos pasajes moldeados retóricamente, Pablo se nos presenta como un habilidoso escritor y,

desde luego, como un «poeta» en la tradición judía. Hace mucho que notamos la *historia, la teología y la ética* en 1 Corintios. En el extraordinario himno al amor del capítulo 13 se ha visto el «arte». Algunos han admirado la majestad de la «oda a la resurrección» final (capítulo 15). ¿No podríamos dejarnos conmover e iluminar también por el arte literario que aparece a lo largo de toda la epístola?

11. La retórica de 1 Corintios alienta al lector a volver a pensar en su entendimiento de la epístola en conjunto. Las diversas homilias que aquí examinamos y su uso en la creación de ensayos exhiben gran cuidado en su composición.

Unas cuantas palabras de precaución me parecen adecuadas antes de proseguir. Enfrentarse al análisis retórico de los textos bíblicos es como tocar el saxofón: resulta fácil hacerlo pésimamente. En aras del «control de calidad», podemos observar lo siguiente:

1. El objetivo de este trabajo es iluminar el mensaje de Pablo. No se trata de «arte por amor al arte». Usted, amable lector, será el juez de cualquier éxito o fracaso al respecto.

2. He escogido centrarme en los *fragmentos* y la *homilía*. En el análisis retórico resulta muy fácil permitir que la atención pase a las frases breves y las palabras individuales.³² Esto puede convertirse en una especie de «juego de palabras» que tiene su propia fascinación, pero que es mínimamente relevante para la sagrada tarea de la interpretación. Sería como tomar uno de los grandes discursos de Churchill en tiempo de guerra y esquematizar cada frase. Podría ser un ejercicio gramatical cautivador, pero es probable que restara en lugar de añadir comprensión a lo que Churchill intentaba decir a sus oyentes.

3. Las ideas de un fragmento que pueden parecer repetirse en otro deben ser las *principales* en ambos. De no ser así, es preciso ejercer gran precaución al afirmar que ambos sean «paralelos». La sutileza debe evitarse.

4. Examinaremos varios tipos de homilias en 1 Corintios que Pablo utiliza una y otra vez. Cuando el mismo estilo (en la obra de un autor en concreto) aparece en repetidas ocasiones, el intérprete se siente tranquilo, porque va por buen camino. Las rarezas deben examinarse con especial cuidado por temor a que puedan ser imaginarias.

5. Este tipo de minucioso trabajo requiere un conocimiento de los idiomas originales. Las palabras y las frases en las traducciones modernas se han dispuesto de forma natural para proporcionar una suave fluidez idiomática. Además, de vez en cuando, el mismo término griego une dos fragmentos juntos en el texto original, pero los traductores no han utilizado la misma palabra para ambos y, por tanto, la conexión se pierde. También puede ocurrir lo contrario. Detrás de una misma palabra que aparece en dos fragmentos de la traducción puede haber dos vocablos distintos en griego.

6. En raras ocasiones he sugerido que Pablo haya añadido un comentario a su propio texto. Esta posibilidad introduce una opción de la que se puede abusar con facilidad. No cuesta trabajo separar dos secciones catalogando una de «original» y la otra de «secundaria». El resultado puede fragmentar el texto y no conducir a ningún

lado. La posibilidad de que Pablo haya añadido un «comentario» a su propia homilía debe considerarse con cautela.

7. La presuposición básica de este estudio es que *la herencia literaria hebrea* de Pablo influyó profundamente su estilo retórico. Si este demuestra ser el caso, esa herencia literaria se convierte en una lente importante para examinar 1 Corintios a través de ella.

En este libro, el análisis retórico sugiere nuevos planteamientos para textos bien conocidos. Aquí se ofrece el trabajo con gran aprecio por la extensa tarea de otros y con una actitud receptiva a cualquier perfeccionamiento adicional.

Teniendo dicha herencia profética en mente, y centrándonos en la metodología escogida, pasamos ahora al texto de 1 Corintios con la esperanza de descubrir una nueva capa de significado codificada en las homilías que Pablo compuso para sus lectores de Corinto y para toda la iglesia en general.

-
1. James Muilenburg, «Form Criticism and Beyond», *JBL* 88 (1969), p. 8.
 2. Robert Lowth, *De sacra Poesia Hebraiorum* (Oxford: n. p., 1753), ET *Lectures on the Sacred Poetry of the Hebrews* (Londres: n. p., 1787).
 3. John Jebb, *Sacred Literature; comprising a review of the principles of composition laid down by the late R. Lowth [...] in his Praelections and Isaiah: and an application of the principles so reviewed, to the illustration of the New Testament; in a series of critical observations on the style and structure of that Sacred volume* (Londres: n. p., 1820).
 4. Thomas Boys, *A Key to the Book of Psalms* (Londres: L. B. Steely and Sons, 1825); ídem, *Tactia Sacra, An attempt to develop and to exhibit to the eye by tabular arrangements a general rule of composition prevailing in the Holy Scriptures* (Londres: T. Hamilton, 1824).
 5. John Forbes, *The Symmetrical Structure of Scripture; or, the principles of Scripture parallelism exemplified, in an analysis of the Decalogue, The Sermon on the Mount, and other passages of the Sacred writings* (Edimburgh: n. p., 1854).
 6. C. F. Burney, *The Poetry of Our Lord* (Oxford: Clarendon, 1925).
 7. N. W. Lund, *Chiasmus in the New Testament* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1942).
 8. Albert Vanhoye, *A Structured Translation of the Epistle to the Hebrews*, trad. del griego y el francés por James Swetnam (Roma: Instituto Bíblico Pontificio, 1964).
 9. John Bligh, *Galatians in Greek: A Structural Analysis of St. Paul's Epistle to the Galatians* (Detroit: University of Detroit Press, 1966).
 10. K. E. Bailey, «The Structure of 1 Corinthians and Paul's Theological Method with Special Reference to 4.17», *Novum Testamentum* 25 (1983), pp. 152–88.

11. Victor M. Wilson, *Divine Symmetries: The Art of Biblical Rhetoric* (Lanham, MD: UP of America, 1997).
12. Birger Gerhardsson, *Memory and Manuscript: Oral Tradition and Written Transmission in Rabbinic Judaism and Early Christianity* (Copenhagen: Ejnar Munksgaard, 1961), *pássim*.
13. Cp. nota 15.
14. James L. Kugel, *The Idea of Biblical Poetry: Parallelism and Its History* (New Haven: Yale UP, 1981).
15. *Ibíd.*, p. 58.
16. Cp. K. E. Bailey, «Methodology (2): Four Types of Literary Structures in the New Testament», *Poet and Peasant, A Literary Cultural Approach to the Parables in Luke* (Grand Rapids: Eerdmans, 1976), pp. 44–75. He escogido definir como «la parábola encerrada» a una forma retórica común en 1 Corintios, que no se describe en el ensayo más arriba. (El término parábola se usa aquí en el sentido hebreo de *mashal*, que incluye el símil, la metáfora y la parábola.) Este estilo de «parábola encerrada» se da cuando una parábola se coloca en medio de dos o más bloques de material que combinan, para documentarlos, ilustrarlos, comunicarlos o aclararlos.
17. N. W. Lund observó esta misma estructura con un cambio. Ver N. W. Lund, *Chiasmus in the New Testament* (Peabody, MA: Hendrickson, 1992, h. 1942), p. 45. Descubrí el análisis de Lund hace algunos años, tras haber realizado mi propio estudio del pasaje.
18. Coincido aquí con la traducción ofrecida por Frederick Moriarty, «Isaiah 1.39», en *The Jerome Biblical Commentary*, vol. I (Englewood Cliffs, NY: Prentice-Hall, 1968), p. 278.
19. Ver www.shenango.org/Bailey/Isaiah.htm.
20. Referencia poética a Israel que solo aparece aquí y en Deuteronomio 32.15; 33.5; 33.26.
21. El Rollo del Mar Muerto correspondiente a Isaías lleva un importante intervalo entre Isaías 44.5 y 44.6 que une 44.15 con lo precedente más que con lo que le sigue. Ver John C. Trever (fotógrafo), *Scrolls from Qumran Cave I; The Great Isaiah Scroll, The Order of the Community, The Pesher to Habakkuk* (Jerusalén: The Albright Institute and the Shrine of the Book, 1972), pp. 88–89.
22. No todos los oyentes captan el contrapunto de Bach.
23. Para un análisis retórico completo de Isaías 40–66, ver www.shenango.org/Bailey/Isaiah.htm.
24. Pablo también compone una extensa homilía en tres partes (con un punto culminante en el centro) en 11.17–34a y en 13.1–13.
25. K. E. Bailey, *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente* (Nashville: Grupo Nelson, 2012), pp. 309ss.
26. Algunas veces tenemos las «melodías» disponibles, pero solo unos oídos ejercitados

podrán reconocerlas. Músicos profesionales me han dicho que la categoría sonata-allegro de la música clásica está formada por: Introducción + exposición + desarrollo + recapitulación + coda. Es una «composición anular musical» que sigue la estructura A + B + C + B + A. No puedo detectarlo sin ayuda.

27. Me apresuro a decir que algunas voces importantes en el estudio de 1 Corintios han mostrado un interés considerable en los casos de paralelismo extendido. Entre ellas se encuentran: Gordon Fee, *First Epistle*; Jerome Murphy-O'Connor, *1 Corinthians*; y N. T. Wright, *Resurrección*.

28. Esta lista está adaptada de Bailey, *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente*, pp. 16–18.

29. Lo mismo ocurre con Isaías 43.25–44.5 indicado más arriba.

30. K. Bailey, «Recovering the Poetic Structure of I Corinthians i 17–ii 2: A Study in Text and Commentary», *Novum Testamentum* 17 (octubre 1975), pp. 265–96.

31. Ver Isaías 47.1–7 en www.Shenango.org/Bailey/Isaiah.htm.

32. La obra de Niles Lund suele tener puntos débiles a este respecto. Ver Niles Lund, *Chiasmus in the New Testament* (Peabody, MA: Hendrickson, 1992, h. 1942).

Salutación y oración de agradecimiento

1 CORINTIOS 1.1–9

Las cartas de Pablo comienzan con una identificación de los remitentes (Pablo y Sóstenes) y de los destinatarios (los corintios y todos los cristianos). Luego ofrece su oración introductoria. Estas dos secciones están vinculadas por su forma retórica y su contenido teológico con su enfoque en Dios, Cristo Jesús y la comunidad de creyentes. El texto se expone en el [esquema 1.0\(1\)](#).

La salutación (1.1–3)

1. ^{1.1} Pablo, llamado a ser <i>apóstol de Jesucristo</i> por la <i>voluntad de Dios</i> , y el hermano <i>Sóstenes</i> ,	DIOS (su voluntad) Cristo Jesús Pablo y Sóstenes
2. ^{2a} la <i>iglesia</i> de Dios que está en <i>Corinto</i> , a los <i>santificados</i> en <i>Cristo Jesús</i> , llamados a ser <i>santos</i>	A LOS CORINTIOS (Cristo, vosotros)
3. <i>con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:</i>	A TODOS LOS CRISTIANOS (Cristo, ellos)
-----	-----
4. ³ <i>Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.</i>	GRACIA A VOSOTROS de Dios nuestro Padre Y del Señor Jesucristo

La oración de agradecimiento (1.4-9)

5. ⁴ <i>Gracias doy a mi Dios</i> siempre por vosotros, por la <i>gracia de Dios</i> que os fue dada en Cristo Jesús;	GRACIA A VOSOTROS De Dios En Cristo
6. ⁵ porque en todas las cosas fuisteis <i>enriquecidos</i> en él, en toda <i>palabra</i> y en toda	CRISTO CONFIRMADO Entre vosotros (ahora)

- | | |
|---|--|
| <p><i>ciencia</i>; ⁶así como <i>el testimonio acerca de Cristo</i> ha sido <i>confirmado</i> en vosotros, ⁷de tal manera que <i>nada os falta en ningún don</i>,</p> <p>7. esperando la manifestación de <i>nuestro Señor Jesucristo</i> ⁸el cual también os <i>confirmará</i> hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de <i>nuestro Señor Jesucristo</i>.</p> <p>8. ⁹<i>Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor</i>.</p> | <p>EL SEÑOR JESUCRISTO
Os confirmará (entonces)</p>
<p>DIOS es fiel
vuestro llamado
Hijo Cristo/Señor</p> |
|---|--|

Esquema 1.0(1). 1 Corintios 1.1–9

RETÓRICA

En estos versículos de apertura, las referencias a los remitentes, los destinatarios, los saludos, la tradición, la oración inicial de agradecimiento y la introducción a toda la epístola están entretejidos juntamente en ocho fragmentos conectados. Este estilo de retórica particular con dos secciones (cada una compuesta siguiendo la estructura A-B-B-A) aparece en otros cinco textos de esta misma carta.¹ Importantes temas recorren aquí los ocho fragmentos.

COMENTARIO

La expresión más simple de la estructura subyacente de estos ocho fragmentos se demuestra en el [esquema 1.0\(2\)](#).

Pablo, llamado por la *voluntad de Dios*
A los santos corintios
A todos los llamados por el nombre de Jesucristo
Dios es nuestro Padre

La *gracia de Dios* a vosotros
Creyentes enriquecidos en el presente
Creyentes confirmados hasta el fin
Dios es fiel

Esquema 1.0(2). La estructura subyacente de 1 Corintios 1.1–9

Inicialmente, queda claro que este pasaje dice cuatro cosas sobre la *naturaleza* de Dios, y estas referencias aparecen al principio y al final de cada una de las dos mitades del pasaje. La lista es la siguiente:

1. Dios tiene una voluntad
4. Dios es nuestro Padre
5. Dios extiende gracia
8. Dios es fiel

Estos mismos fragmentos tienen, a su vez, ocho cosas que decir sobre *Jesús*. En orden, son las siguientes:

1. Cristo Jesús llama *apóstoles*
2. Cristo Jesús *santifica a los corintios*
3. Todos los *creyentes son llamados por el nombre* de nuestro Señor Jesucristo
4. El Señor Jesucristo *extiende gracia y paz*
5. *Gracia* a ellos en Cristo Jesús es una *fuentes de agradecimiento*
6. *Un testimonio a/de Cristo que estaba disponible para la iglesia*
7. Nuestro Señor Jesucristo es capaz de *confirmarlos irreprehensibles*
8. Jesucristo nuestro Señor es *el Hijo (de Dios) y crea una comunión especial*

Sorprendentemente, también hay ocho cosas que decir sobre la comunidad creyente. Siguiendo el orden del texto, son las siguientes:

1. La iglesia tiene apóstoles y hermanos/hermanas
2. Los corintios son «santificados» y llamados a ser «santos»
3. Todos los creyentes son llamados por el nombre de «nuestro Señor Jesucristo»
4. Son receptores de gracia y paz
5. La gracia que recibieron es una fuente de agradecimiento
6. Están enriquecidos con la palabra, conocimiento y todos los dones espirituales
7. Serán confirmados irreprehensibles hasta el fin
8. Son llamado a la comunión del Hijo de Dios

Observando estas tres listas de declaraciones teológicas de peso, existen aspectos de cada uno de los ocho fragmentos que merecen comentario. Repetiremos el texto para facilitar la referencia.

1. ^{1.1}Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por DIOS
la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes CRISTO

APÓSTOLES (remitentes)

Al iniciar la epístola, Pablo ya está defendiendo su apostolado. Esa defensa florece por completo en 9.1–18. Aquí recuerda a sus lectores que él no escogió su llamado como apóstol, sino que fue *llamado por la voluntad de Dios* a ese ministerio.

Resulta imposible demostrar que el Sóstenes mencionado en este texto sea, o no, el que se opuso en un principio a Pablo en Corinto (Hch 18.12–17). Sin embargo, existen buenas razones para suponer que puede tratarse del mismo hombre. En Hechos 18.17 se identifica a Sóstenes como principal de la sinagoga de Corinto. Bajo su liderazgo, la sinagoga inició un pleito en las cortes romanas en contra de Pablo, delante de Galión, un famoso juez romano. Este desestimó el caso, humillando en público a la comunidad judía que vertió sus frustraciones y la consiguiente ira en Sóstenes, a quien golpearon delante del tribunal por haberlos conducido a aquella debacle manifiesta. ¿Qué ocurrió a continuación?

No se nos dice lo que le ocurrió a Sóstenes tras la paliza. Sin embargo, resulta natural suponer que aquella misma noche él y su familia intentarían recuperarse de lo ocurrido durante el día tratando las heridas físicas y psíquicas de Sóstenes. Estaban aislados, humillados, heridos y asustados. Los judíos le habían golpeado y las autoridades romanas habían observado la violencia sin intervenir. Nadie podía esperar que los nuevos conversos de Pablo se pusieran de parte del hombre que había tratado de dañar a su líder y a su causa. ¿Pero no sería propio de Pablo haber visitado a Sóstenes en una ocasión así para expresarle su compasión por el maltrato que había soportado? Nadie pasaría por alto la ironía de semejante visita. El propósito de la acción de Sóstenes había sido perjudicar a Pablo. El plan falló y el mal que pretendió hacerle a este se volvió en contra suya. Vencer el mal con el bien era una parte formativa del ADN teológico y ético de Pablo (Ro 12.19–21). En esta misma epístola, Pablo escribe: «Nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos» (4.12). De haber hecho el apóstol esa visita, Sóstenes se habría sentido profundamente conmovido. ¿Se produjo esa visita y condujo a Sóstenes, en su momento, a seguir a Jesús, el Mesías crucificado? No lo sabemos, pero podemos contemplarlo como una posibilidad.

Si se trata del mismo hombre, sabría muchas cosas de los miembros judeocristianos de la iglesia de Corinto por su cargo como principal de la sinagoga de aquella ciudad, y podría haber proporcionado gran ayuda a Pablo en la confección de la carta. Independientemente de su identidad, sin duda sería un hombre conocido para los corintios, de otro modo Pablo no lo habría mencionado por su nombre. Con toda seguridad, ambos discutirían qué incluir y qué omitir en esta epístola tan crítica.

Al mismo tiempo, al incluir a Sóstenes como remitente conjunto de la carta, está diciendo:

Sé que soy un recién llegado a su ciudad. Por favor, entiendan que no estoy aquí en Éfeso totalmente aislado del mundo real de Corinto y su sociedad,

elucubrando críticas contra la teología y la ética de ustedes. Sóstenes concuerda con todo lo que les he dicho. Tengan esto en mente mientras lean. Les enviamos juntos esta carta.

Pablo podía «someter a prueba» la carta con solo leérsela a Sóstenes. En cualquier caso, le ofrece a este un gran cumplido al adjuntar su nombre, en calidad de «autor conjunto», a esta famosa carta. Es un gran detalle.

Después de nombrar a los remitentes, Pablo identifica a los destinatarios de esta carta [esq. 1.0(3)].

2. ² A la <i>iglesia</i> de Dios que está en <i>Corinto</i> , a los	A LOS Corintios
<i>santificados en Cristo Jesús, llamados a ser</i>	(Cristo, vosotros)
<i>santos</i>	

3. <i>con todos los que en cualquier lugar invocan el</i>	A TODOS LOS CRISTIANOS
<i>nombre de nuestro Señor Jesucristo Señor de</i>	(Cristo, ellos)
<i>ellos y nuestro:</i>	

Esquema 1.0(3). Los destinatarios de 1 Corintios (1.2)

Como hemos señalado en la introducción, Pablo identifica rutinariamente a los receptores de sus cartas. El libro de Romanos iba dirigido «a todos los que estáis en Roma, amados de Dios» (Ro 1.7). Gálatas menciona a «las iglesias de Galacia» (Gá 1.2), y Filipenses habla de «los santos en Cristo Jesús que están en Filipos» (Fil 1.2). Pero aquí, en 1 Corintios, Pablo describe a dos tipos de lectores, los corintios y *todos los cristianos en cualquier lugar*. Se identifica a los corintios como «los santificados» que habían sido «llamados a ser santos [es decir, los santos]» (1.2). Se estaban emborrachando en la Santa Cena y se gritaban insultos los unos a los otros. Uno de ellos se acostaba con su madrastra. Los profetas (predicadores) hablaban a la vez en sus cultos de adoración y algunas de las mujeres conversaban entre ellas y no escuchaban a nadie. Se habían dividido en facciones, y algunos pensaban que la elocuencia era más importante que las realidades históricas como la cruz. Otros negaban la resurrección. A pesar de todo, Pablo los llamó «santos». ¡Extraordinario! Claramente, para Pablo «un santo» era una persona que había recibido el Espíritu Santo y no alguien que hubiera alcanzado cierto nivel indefinido y estratosférico de piedad. Los conflictivos corintios *¡eran santos!*

En segundo lugar, como hemos indicado, Pablo incluye a la iglesia en su totalidad entre sus lectores. Parece estar haciendo más que limitarse a recordar a los corintios que pertenecen a una congregación más amplia, aunque esta es sin duda parte de su intención. Tampoco está afirmando principalmente su autoridad sobre toda la iglesia y, de ese modo, exponiendo argumentos para la autenticidad de su apostolado. Lo que está haciendo es recalcar que en verdad está escribiendo esta carta para los cristianos de todas partes. Esto ayuda a explicar el extenso uso de una retórica pulida y de la

meticulosa construcción de los cinco ensayos que tenemos delante de nosotros. En propias palabras de Pablo, podemos estar seguros de que pretende que esta epístola sea una «carta general». ¿Cómo es esto?

En un principio vimos que el término «llamados» (*epi-kaloumenois*) que se utiliza aquí es *pasivo*. El BAGD *Greek-English Lexicon* afirma que este vocablo pasivo se utiliza cuando «se menciona el nombre de una persona sobre otra para designar que la segunda es propiedad de la primera».² Isaías 43.7 dice así: «Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado». Jeremías 7.11 declara: «¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre?». Este tipo de lenguaje declara que el nombre de Dios se invoca sobre las cosas que le pertenecen, ya sean objetos, como templos, o personas. Ya no se pertenecen a sí mismos, sino a Dios que invoca su nombre sobre ellos. Muchas traducciones [como la RVR60; N. de T.] han pasado el tiempo pasivo del verbo clave (en este texto) a la forma activa «que invocan el nombre» como si fueran los cristianos los que hicieran el «llamado». Esto es posible, pero pierde el peso de la afirmación de que todos los «santificados en Cristo Jesús» pertenecen ahora al Hijo de Dios. En Cristo, Dios los llamó «a la comunión con su Hijo» (1.9) y, por ella, son parte del propio cuerpo de Cristo (12.12–27). Más adelante en esta epístola, haciendo uso del lenguaje de la institución de la esclavitud (6.9–20), Pablo escribe: «No sois vuestros. Porque habéis sido comprados por precio». Los lectores del apóstol pertenecían a Dios, por lo que él sin duda pretende que comprendan que son propiedad suya, como se afirma en 6.19–20 y también aquí, en los versículos que dan inicio a la epístola. «Todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo» significa todos los cristianos de cualquier lugar. Además, aunque no respetemos el tiempo pasivo del verbo *epikaloumenois*, Pablo afirma que está escribiendo este libro para los corintios *junto con todos los cristianos de cualquier lugar*. Entender el pleno alcance de la audiencia a la que el apóstol tiene la intención de llegar es fundamental para la forma en que comprendamos gran parte de lo que Pablo tiene que decir a lo largo de la epístola.

El cuarto fragmento declara:

4. ³*Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*

GRACIA A VOSOTROS
De Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo

«Paz a vosotros» era un saludo común judío. Los griegos esperarían el «*chairein*» (¡gozo!) que suena muy parecido a «*charis*» (gracia),³ el saludo de Pablo. Al escribir: «Gracia y paz a vosotros», el apóstol se está identificando con «judíos y griegos». Pablo desea intensamente unir a los creyentes judíos y gentiles en un cuerpo y un templo, y este anhelo aparece varias veces a lo largo de la epístola. El saludo intercultural alienta ese viaje de la reconciliación. Reúne, asimismo, dos de las palabras más fabulosas del vocabulario teológico de Pablo. Gracia (heb. *khesed*) tiene que ver con la fidelidad del pacto que se expresa en poderosos actos históricos de salvación. Paz (heb. *shalom*)

alude a una paz reconciliadora global que fluye de la gracia de Dios. La paz profunda es posible a través de la gracia. Dios es «nuestro Padre» y la gracia y paz antes mencionadas fluyen hasta nosotros desde el Padre, por medio del Señor Jesucristo. Tras esta introducción, Pablo pasa a su oración de agradecimiento con la que abre la carta.

Las epístolas de este apóstol suelen comenzar con una oración de gratitud. Pablo escribe a los corintios:

5. ⁴*Gracias doy a mi Dios* siempre por vosotros, GRACIA A VOSOTROS
 por la *gracia de Dios* que os fue dada en Cristo De Dios
 Jesús; En Cristo

Este es Pablo con su mejor diplomacia. No puede dar gracias a Dios por la «fe» de ellos (Ro 1.8), ni por su «comunión en el evangelio», o por su «fe [...] y [...] amor» (Col 1.4), o por su «fe [...] amor [...] y esperanza» (1 Ts 1.3). De modo que da gracias por *la gracia que les ha sido dada*. Como un padre que se dirige a un «hijo difícil» durante la cena y le dice: «Johnny, cada noche me siento profundamente agradecido con tu madre que te baña y te viste de limpio antes de cenar». No le está haciendo un cumplido a Johnny. Los corintios habían recibido gran cantidad de gracia. Sus respuestas a ella habían sido profundamente imperfectas. Lo más amable que Pablo puede decirles con sinceridad es recordarles la gracia que han recibido gratuitamente. No tienen razón alguna de jactarse, porque toda su herencia espiritual era un regalo.

Los fragmentos 6 y 7 forman un emparejado cuidadosamente equilibrado [ver esq. 1.0(4)].

- 6.⁵porque en todas las cosas fuisteis *enriquecidos* CRISTO CONFIRMADO
 en él, en toda *palabra* y en toda *ciencia*; ⁶así como En vosotros (pasado y presente)
 el *testimonio acerca de Cristo* ha sido
confirmado en vosotros, ⁷de tal manera *que nada*
os falta en ningún don,

7. esperando la manifestación de *nuestro Señor* EL SEÑOR JESUCRISTO
Jesucristo; ⁸el cual también os *confirmará* hasta el Os confirmará (presente y futuro)
 fin, para que seáis irrepreensibles en el día de
nuestro Señor Jesucristo.

Esquema 1.0(4). Fragmentos 6–7 (1 Co 1.5–8)

Los corintios estaban orgullosos de sus «palabras» (lenguas), «ciencia» o «dones espirituales» en general. En realidad, se estaban peleando por estas cuestiones. Pablo no niega sus dones ni la importancia de estos. Tratará el asunto en detalle en los capítulos 12 y 14.

El testimonio que han oído es «de Cristo» (RVR60) o «acerca de Cristo» (NVI). El

primero significa que han oído algunas de las enseñanzas de Jesús. El segundo solo indicaría que se les ha hablado sobre él. Ambas opciones son fieles al texto original. Lo que importa para el más amplio argumento de Pablo es que con esas palabras está invocando *la tradición* que habían recibido. Hará esto mismo al principio de cada uno de los cinco ensayos. Todo lo que Pablo les dice se basa en el fundamento de una *tradición que ellos habían oído y aceptado*.

El fragmento 6 trata el presente, mientras que el 7 sostiene el espejo de la eternidad. El término clave *bebainoo* aparece en cada una de estas estrofas. La NVI traduce «confirmado» en el primero y «mantendrá firmes» en el segundo. Algunas versiones escogen «fortalecido» para ambos textos, lo que permite al lector observar con mayor facilidad la relación entre ellos. La idea es que ese confirmar/mantener firme/fortalecer ya ha ocurrido en el presente y continuará hasta el día del juicio. Independientemente de todos los fallos éticos y teológicos que Pablo halló en la iglesia de Corinto, confiaba en que los corintios comparecerían «irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo». Ojalá que los antagonistas en las luchas de la iglesia de todas las épocas puedan mantener esta sorprendente confianza.

El fragmento final de estos versículos de apertura (8) forma una declaración concluyente sobre la naturaleza de Dios.

8. *9Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor* DIOS es fiel vuestro llamado Cristo, Hijo/Señor

Es posible que los corintios no sean fieles, ¡pero Dios sí lo es! Además, resulta instructivo observar que la palabra «llamar» (*kaleo*) aparezca tres veces en las líneas de apertura y reaparezca aquí en el fragmento 8. Pablo, Sóstenes, los corintios y todos los cristianos de cualquier parte habían sido *llamados* a la «iglesia de Dios» (fragmentos 1-2) y a la «comunión con su Hijo» (fragmento 8).

Finalmente, la frase inusual «nuestro Señor Jesucristo» aparece tres veces en esta introducción junto con otra parecida, «Jesucristo nuestro Señor», que vemos aquí. Vincula a los corintios con todos los creyentes de cualquier lugar. Pablo la usa una vez más en el versículo siguiente cuando introduce el problema de sus divisiones. Pero, después, esta frase de tres palabras desaparece hasta el final mismo del quinto ensayo donde, en 15.57, Pablo afirma la victoria sobre la muerte por medio de «nuestro Señor Jesucristo». A pesar de las negaciones, divisiones, fallos éticos y lapsos teológicos, Jesús sigue siendo «nuestro Señor Jesucristo». Pablo utiliza esta frase como elemento de cohesión, al principio y al final de la epístola, que une toda la carta.

Esta introducción densamente comprimida y la acción de gracias son como un diamante que irradia luz en muchas direcciones. Resumirla es recitar todo el texto. Una vez dichas las cosas de suma importancia sobre Dios, Jesús y la iglesia, Pablo está listo para lanzarse al primer ensayo, que se centra en la *unidad, la cruz y el Espíritu*.

1. Ver 3.5–9; 4.8–13; 4.17—5.6; 7.25–31; 15.51–58.
2. BAGD, p. 294. En 2 Corintios 1.22, Pablo escribe: «el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones».
3. Ver Garland, *I Corinthians*, pp. 29–30; Thiselton, *First Epistle*, pp. 82–84.

ENSAYO 1

La cruz y la unidad cristiana

1 CORINTIOS 1.10—4.16

*αὐτοῖς δε κλητοῖς
Ἰουδαίοις τε καὶ Ἑλλήσιν
Χριστὸν θεοῦ δυνάμιν καὶ θεοῦ
σοφίαν
(1:24)*

El problema

Divisiones, el bautismo y la cruz

1 CORINTIOS 1.10–16

ESTE PRIMER ENSAYO SE compone de cuatro secciones, que son las siguientes:

- 1.1. *El problema: divisiones, bautismo y la cruz (1.10–16)*
- 1.2. La sabiduría y el poder de Dios: la cruz (1.17–2.2)
- 1.3. La sabiduría de Dios: revelada por medio del Espíritu (2.3–16)
- 1.4. La unidad cristiana: Pablo, Apolos y Cefas como uno solo (3.1–4.16)

Habiendo invocado la tradición en su introducción, Pablo está listo para presentar el primer problema que quiere discutir con ellos, y que tiene que ver con graves divisiones en la iglesia (obsérvense las cursivas más arriba). Después de nombrar el problema (1.1), se pone manos a la obra de una vez, construyendo una base teológica a partir de la cual poder hallar una solución a dicho problema (1.2 y 1.3). Luego vuelve al mismo a la luz de la teología mencionada (1.4). El problema (1.1) se expone en el [esquema 1.1\(1\)](#).

RETÓRICA

Mediante una composición anular, Pablo comienza con tres fragmentos positivos que terminan combinando (en sentido inverso) con tres negativos. Al final de la homilía, añade un aparte.

El centro consiste en una idea de énfasis especial. Los insta a unirse y a no pelear.

- | | |
|---|---|
| 1. ^{1.10} Os ruego, pues, hermanos, <i>por el nombre de nuestro Señor Jesucristo,</i> | JESÚS ES NUESTRO SEÑOR
Nombre–de Jesús |
| 2. que habléis todos <i>una misma cosa</i> , y que <i>no haya</i> entre vosotros <i>divisiones</i> , | DIVISIONES |
| 3. sino que estéis perfectamente <i>unidos</i> en una <i>misma mente</i> y en un <i>mismo parecer</i> . | DEBEN UNIRSE |

4. ¹¹Porque he sido informado acerca de vosotros, NO PELEAR
hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre
vosotros *contendas*.

5. ¹²Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: DIVISIONES
Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y
yo de Cristo. ¹³¿Acaso está dividido Cristo?

6. ¿Fue <i>crucificado Pablo</i> por vosotros? ¿O	JESÚS MURIÓ POR
fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?	VOSOTROS
	Nombre-de Pablo

(aparte 1.14–16)

¹⁴Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a
Gayo, ¹⁵para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. ¹⁶También
bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro.

Esquema 1.1(1). Divisiones en la iglesia: Pablo, Apolos y Cefas como competidores (1
Co 1.10–16)

COMENTARIO

El fragmento 1 comienza con «Os ruego» (*parakaleo*). Este verbo se usa para describir al padre en la parábola del hijo pródigo, cuando sale a dialogar con su hijo mayor que se encuentra desafiante en el patio de la casa familiar (Lc 15.28). Es una fuerte palabra que indica un profundo deseo de reconciliación. Pablo «les ruega» «por el nombre de nuestro Señor Jesucristo». Fueron bautizados usando esta última frase o algo muy parecido. Asimismo, como hemos observado, esta frase completa aparece cuatro veces al principio del capítulo 1 y no se vuelve a ver hasta la conclusión del capítulo 15. Su repetición es un firme llamado a la unidad.

La declaración «Os ruego, en el nombre...» es el más firme llamado teológico de Pablo. En el fragmento 2 les pide que «hablen una misma cosa», es decir, que se pongan de acuerdo para que no haya divisiones (literalmente *skhisma* [cisma: no ruptura]). Les requiere que «acuerden», literalmente «encajen» (*kat-artizo*). El lenguaje es el de un fabricante de tiendas o, en realidad, de un latonero. Los trozos de lona deben «coincidir unos con otros» o la tienda tendrá goteras. Si la tela se «abre», la tienda no servirá para nada. Corinto era célebre por sus trabajos de latón (13.1–13). Nadie compraría una vasija de latón con el asa que no estuviera firmemente encajada. Pablo invita (fragmento 3) a sus lectores a ser de una misma «mente» y tener idéntico «propósito/intención».¹ Las personas que tienen diferencias pueden trabajar juntas si comparten el mismo propósito. Pablo quiere que todos ellos piensen según la misma línea de pensamiento, y que tengan un propósito unido.

Luego deja los objetivos que tiene para la vida de unidad y se enfrenta a ellos con la realidad presente, mencionando nombres (fragmento 4). La familia de Cloé debió de ser relevante y respetada, o Pablo no habría revelado su fuente. Las divisiones dentro de la iglesia eran graves. La palabra traducida «contiendas» corresponde al término griego *Eris*, una «diosa que incita a la guerra».² En la mitología griega, Ares, hermano de Eris, era el dios griego de la guerra. Ares, a su vez, era el equivalente de *Marte*, el dios romano de la guerra.³ En griego, el vocablo *eris* también se utilizaba para describir «batalla-pelea».⁴ Con semejante lenguaje, Pablo no estaba hablando de un «pequeño malentendido», sino de amargas disputas y contiendas. ¿Cuál era la raíz de todo ello?

En el fragmento 5, Pablo identifica cuatro grupos en la iglesia. Crisóstomo argumenta que, en realidad, Pablo está hablando de cuatro líderes conocidos de la iglesia de Corinto y sus seguidores, pero que «suaviza la severidad de su argumento al no mencionar por su nombre a los descarados divisores de la iglesia, y escondiéndolos como detrás de una especie de máscara [*sic*], con el nombre de los apóstoles».⁵ Es una sugerencia meditada. Llamar a los líderes de las distintas facciones por su nombre habría inflamado la situación y colocado a Cloé en una posición insostenible. Entonces, ¿de qué estaba hablando Pablo?

Por haber vivido durante décadas en comunidades multiculturales de Oriente Medio, sé que las divisiones étnicas son sentimientos profundos. Hasta donde sabemos, no hubo nunca un exitoso «crisol» ideológico en el mundo antiguo. Los romanos destruyeron la ciudad de Corinto en el 146 A.C. por su oposición; renació en el 44 A.C. como colonia *romana* para facilitar el movimiento de mercancías a través del istmo de Corinto y como centro de comercio. Era una ciudad comercial compuesta por varias comunidades étnicas y, como tal, en el siglo I estaba en plena prosperidad. Los tres grupos que dominarían naturalmente la joven comunidad cristiana serían los romanos, los griegos y los judíos.

Dirigiéndose a una iglesia de la mayor colonia romana del imperio, de haber escrito Pablo: «En nuestra nueva congregación, romanos, griegos y judíos son todos iguales», habría desencadenado hostilidades innecesarias en la comunidad en general. En Corinto, los romanos se hallaban, inevitablemente, a la cabeza del orden jerárquico. La ciudad estaba ubicada en Grecia, de modo que los griegos habrían sido los segundos. Como extranjeros sin ningún poder, los judíos habrían representado el escalón inferior del trío. Sería algo parecido a una base militar estadounidense en Alemania. Dentro de la misma, los norteamericanos lo gobiernan todo. Los alemanes que trabajan allí ocuparían el segundo lugar, y cualquier invitado turco sería el tercero. Pablo era ciudadano romano. Apolos era griego y el apóstol alude a Pedro como «Cefas», utilizando su nombre judío. Los romanos preferirían, por descontado, un liderazgo romano. Los griegos desearían escuchar a un orador griego nativo, y los judíos se inclinarían hacia un líder judío, sobre todo si era «de Galilea o Judea» y, por tanto, de su «país de origen». Es muy probable que sus diversas lealtades étnicas les estuvieran causando una seria tensión en la iglesia, y Pablo podría muy bien estar refiriéndose a ellas. Bishr ibn al-Sari piensa que Pablo añadió su nombre a la lista «para demostrar que no había necesidad de que alguien se

declarara seguidor suyo». ⁶ ¿Pero qué hay del cuarto grupo?

Había un facción en la iglesia que afirmaba «nosotros somos de Cristo» y esa frase implica «el resto no son “de Cristo”. Solo nosotros podemos identificarnos así». Muchas iglesias tienen una pequeña camarilla de personas que se consideran «los verdaderos creyentes». No están seguros de la salvación de su pastor, ¡pero oran por él! La santurronería suele exhibirse en tales grupos y el trato con ellos puede resultar extremadamente difícil. Quizá había algo de esta dinámica presente en Corinto y en otros lugares. Pablo prosigue:

6. ¿Fue <i>crucificado Pablo</i> por vosotros?	JESÚS MURIÓ POR
¿O fuisteis <i>bautizados en el nombre de Pablo</i> ?	VOSOTROS
	Nombre—¿de Pablo?

Asumiendo la centralidad de Cristo y negando buscar lealtad de partido alguno por él mismo, Pablo hace resonar «las grandes campanas» recordando el bautismo y la cruz. A cada una de estas cosas le da especial prominencia. La unidad de ellos se ancla en estas dos realidades. ¿Quién murió por *nosotros*? ¿En el nombre de quién *fuimos* bautizados? El cambio del singular al plural es significativo. Cada uno dice «yo soy de Pablo», etc. Pero el apóstol pregunta: «¿Quién fue crucificado por vosotros?». Son una comunidad unida alrededor de la cruz y, para Pablo, su bautismo está profundamente relacionado con ella.

Luego parece haber añadido un aparte del tipo que queda fuera de la estructura retórica del pasaje. Se denomina *katacrisis* y va como sigue.

El «aparte» (1.14–16) dice así:

¹⁴Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, ¹⁵para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre.

¹⁶También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro.

Este fascinante «aparte» menciona a «Estéfanos», el primer converso en la provincia y cuyo nombre reaparece al final de la epístola. Él y sus amigos llevaron mensajes escritos a Pablo en Éfeso, y lo más probable es que a su regreso a Corinto entregaran la epístola acabada.

Esta parece ser la forma en la que Pablo escribe cuando no sigue modelos proféticos. Segunda de Corintios está llena de este tipo de composiciones. Los versículos 14–15 forman una declaración. El versículo 16 sigue «goteando» para añadir algo que ha olvidado mencionar en la primera parte. Bautizó a toda una familia —quizá algunos más—, no lo recuerda. Tras este aparte tan humano, Pablo está dispuesto a debatir el suceso que puede unirlos: la cruz.

Los siguientes puntos culminantes destacan en esta breve homilía.

1. Dividirse en enclaves étnicos es inaceptable. Además, las lealtades a individuos no son una excusa para quebrantar la unidad de la iglesia. Sus líderes no son el centro adecuado de su principal lealtad.
2. Ningún grupo en la iglesia tiene derecho a afirmar su exclusividad de lealtad a Cristo.
3. Ellos «invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (1.2) y en ese nombre pueden encontrar su unidad (1.10).
4. El bautismo y la cruz también los llama a la unidad.
5. La pregunta no es «¿Quién es *mi* líder?», sino «¿Quién murió por *nosotros*?».

Con el problema de su primer ensayo declarado con valentía, Pablo se vuelve a la cruz, a cuya sombra pueden eclipsarse sus divisiones (1.17—2.2).

1. BAGD, p. 163.

2. LSJ, *Greek-English Lexicon*, p. 689.

3. W. Bridgwater y S. Kurz, eds., *The Columbia Encyclopedia*, 3ª ed. (Nueva York: Columbia UP, 1963), p. 102.

4. LSJ, *Greek-English Lexicon*, p. 689.

5. Crisóstomo, *First Corinthians*, Homilía III, p. 11.

6. Bishr ibn al-Sari, *Pauline Epistles*, p. 52.

La sabiduría y el poder de Dios

La cruz

1 CORINTIOS 1.17—2.2

EN LOS PRIMEROS SIGLOS de la iglesia cristiana, a medida que el mundo griego se fue convirtiendo al cristianismo, un grupo de eruditos ahora llamados «los apologistas» surgió y emprendió la enorme tarea de relacionar la nueva fe cristiana con su herencia intelectual griega. Como describe Andrew Walls, el distinguido historiador escocés de la iglesia, su trabajo consistió en «bautizar sus recuerdos en Cristo».¹ A medida que el siglo XXI se va desarrollando, los teólogos cristianos del sur global empiezan a realizar la misma importante tarea.² El himno de Pablo a la cruz es un brillante comienzo para un viaje precoz por aquella senda, solo que, como veremos, Pablo se las arregló para relacionar tanto el pasado intelectual judío como la historia griega al mismo tiempo, y en el mismo pasaje.

El majestuoso capítulo de Pablo sobre el amor, en el capítulo 13, es aclamado por todos. El gran himno a la cruz, bajo estudio en este capítulo, merece la misma atención y alabanza. Inicialmente nos proponemos observar la «composición anular» del pasaje con sus tres secciones y sus equilibrados fragmentos.³ En segundo lugar, es necesario comparar este pasaje con el tercero de los grandes Cánticos del Siervo de Isaías (50.4—11) para poder oír las campanas que sonaban en la mente de los lectores judíos de Pablo. Finalmente, examinaremos cómo se relaciona este himno a la cruz con la historia y la literatura griega. Los lectores de esta nacionalidad también pudieron oír conexiones con su mundo. El himno guarda una profunda relación con la oración de Pericles en alabanza a los atenienses caídos a finales del primer año de la guerra del Peloponeso. Intentaremos rastrear también esos vínculos. En primer lugar, pues, el texto mismo con sus estrofas paralelas.

- | | | |
|----|---|---|
| 1. | 1.17Pues no me <i>envió</i> Cristo a bautizar, sino a <i>predicar</i> el evangelio; <i>no</i> con <i>sabiduría</i> de palabras, para que no se haga vana la <i>cruz de Cristo</i> . | PABLO ENVIADO
Predicar el evangelio
No con palabras sabias
La cruz |
| 2. | 18Porque la palabra de la cruz es locura a <i>los que se pierden</i> ; pero a <i>los que se salvan</i> , esto | Pierden
El poder |

es, a <i>nosotros</i> , es <i>poder de Dios</i> . ¹⁹ Pues está escrito: <i>Destruiré</i> la sabiduría de los <i>sabios</i> , y desecharé el entendimiento de los entendidos.	de Dios Escritura: destruir
3. ²⁰ ¿Dónde está el <i>sabio</i> ? ¿Dónde está el <i>escriba</i> ? ¿Dónde está el <i>disputador</i> de este siglo? ¿No <i>ha enloquecido Dios</i> la sabiduría del <i>mundo</i> ?	ERUDITO JUDÍO Erudito griego
4. ²¹ Pues ya que en la <i>sabiduría de Dios</i> , el <i>mundo no conoció a Dios</i> mediante la sabiduría,	SABIDURÍA DE DIOS (pasado) El mundo ignorante
5. <i>agradó a Dios</i> salvar a los <i>creyentes</i> por la <i>locura de la kerigma</i> .	KERIGMA Creyentes
6. ²² Porque los <i>judíos</i> piden <i>señales</i> , y los <i>griegos</i> buscan <i>sabiduría</i> ;	JUDÍOS Griegos
7. ²³ <i>pero nosotros predicamos a Cristo crucificado</i> ,	PREDICAMOS La cruz
8. para los <i>judíos</i> ciertamente <i>tropezadero</i> , y para los <i>gentiles locura</i> ;	JUDÍOS Griegos
9. ²⁴ mas para los <i>llamados</i> , así <i>judíos como griegos</i> , <i>Cristo poder de Dios</i> , y <i>sabiduría de Dios</i> .	LOS LLAMADOS Poder de Cristo/sabiduría
10. ²⁵ Porque lo <i>insensato de Dios</i> es <i>más sabio</i> que los <i>hombres</i> , y lo <i>débil de Dios</i> es <i>más fuerte</i> que los <i>hombres</i> . ²⁶ Pues mirad, hermanos, <i>vuestra vocación</i> ,	DIOS SABIO/FUERTE (presente) Debilidad humana/insensatez
11. que <i>no sois muchos sabios</i> según la carne, ni muchos <i>poderosos</i> , ni muchos <i>nobles</i> ; ²⁷ sino que lo <i>necio</i> (n. pl.) del mundo escogió Dios, para <i>avergonzar a los sabios</i> [m. pl.]; [y lo débil (n. pl.) del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte (n. pl.); ²⁸ y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo (n. pl.) que es].	ERUDITOS JUDÍOS–pocos Eruditos griegos–pocos
12. ²⁹ a fin de que <i>nadie se jacte</i> en su presencia. ³⁰ Mas por él estáis vosotros en <i>Cristo Jesús</i> , el cual nos ha sido hecho por Dios <i>sabiduría</i> ,	JACTANCIA La sabiduría–de Dios Escritura: Jactarse

justificación, santificación y redención; ³¹para
que, como está escrito: *El que se gloria,*
gloriése en el *Señor*.

- | | |
|--|--|
| 13. ^{2.1} Así que, hermanos, cuando <i>fui</i> a vosotros
para <i>anunciaros</i> el testimonio <i>de Dios</i> , <i>no fui</i>
con <i>excelencia de palabras</i> o de sabiduría.
² Pues me propuse no saber entre vosotros cosa
alguna sino a <i>Jesucristo</i> , y a éste <i>crucificado</i> . | YO, PABLO, FUI
Proclamando
No con palabras sabias
La cruz |
|--|--|

Esquema 1.2(1). La sabiduría y el poder de Dios: la cruz (1 Co 1.17—2.2)

RETÓRICA

Esta homilía trata sobre lo inadecuado de las *palabras de sabiduría* y las *personas sabias*, así como de la necesidad resultante de la *cruz como sabiduría y poder de Dios*. El himno contiene tres secciones principales que incluyen una composición anular de siete fragmentos en el centro. La predicación de la cruz aparece al principio, en medio y al final de la homilía. Los seis fragmentos exteriores producen tres parejas. Cada uno de los seis está formado por *cuatro líneas*. Estos tres emparejamientos son como los tres envoltorios externos alrededor del centro. Cada uno de los siete fragmentos centrales consta de *dos líneas*. Los siete fragmentos constituyen una plantilla de retórica profética.

El cambio de las cuatro líneas por fragmento (en la parte externa) a dos (en el centro) es una importante «etiqueta» lingüística que separa las tres secciones.⁴ No es la única vez que Pablo divide una homilía más extensa en tres partes. En tres ocasiones, organiza una más larga en tres partes. Esto ocurre en su exposición sobre la Santa Cena, que es como sigue:

- I. Hambre, embriaguez, contiendas: no la Santa Cena (11.17–22)
- II. La tradición recibida: la Santa Cena (11.23–26)
- III. Examínese cada uno, discierna el cuerpo: luego celebre (11.27–33)

Una triple división parecida de una sola homilía se ve en la discusión de Pablo sobre el amor en el capítulo 13, que se desglosa en:

- I. Amor y los dones espirituales (13.1–3)
- II. Definición del amor (13.4–7)
- III. Amor y los dones espirituales (13.8–13)

De la misma manera, el himno a la cruz que tenemos aquí está compuesto en tres

partes. Las alusiones a la «predicación de la cruz» las vincula entre sí de forma brillante. En términos generales puede resumirse como sigue:

- I. Las palabras de sabiduría y las personas sabias son inadecuadas [Necesitan: la cruz] (1.17–20)
- II. El poder y la sabiduría de Dios en la cruz (1.21–26a)
- III. Las palabras de sabiduría y las personas sabias son inadecuadas [Necesitan: la cruz] (1.26b—2.2)

Tres «apartes» parecen ser añadidos al himno más extenso. Los examinaremos con cuidado conforme vayan apareciendo.

COMENTARIO

El principio, la mitad y el final de este glorioso himno (considerados de forma lineal) figuran como sigue:

El principio:

- | | |
|--|------------------------|
| 1. a. ^{1.17} Pues no me <i>envió</i> Cristo a bautizar, | PABLO ENVIADO |
| b. sino a <i>predicar</i> el evangelio; | Predicar el evangelio |
| c. <i>no</i> con <i>sabiduría</i> de <i>palabras</i> , | No con palabras sabias |
| d. para que no se haga vana <i>la cruz de Cristo</i> . | La cruz |

El centro:

- | | |
|--|-----------------------|
| 7. <i>pero</i> nosotros <i>predicamos a Cristo crucificado</i> , | PREDICAMOS
La cruz |
|--|-----------------------|

El final:

- | | |
|--|---------------------------------------|
| 13. a. ^{2.1} Así que, hermanos, cuando <i>fui</i> a vosotros | YO, PABLO, FUI |
| c. <i>no</i> fui con <i>excelencia de palabras</i> o de sabiduría | No con palabras sabias
Proclamando |
| b. para <i>anunciaros</i> el testimonio <i>de Dios</i> , | La cru |
| d. ² Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a <i>Jesucristo</i> , y a éste <i>crucificado</i> . | |

Esquema 1.2(2). Fragmentos 1, 7 y 13 (1 Co 1.17—2.2)

En el capítulo introductorio sobre estilos retóricos proféticos, observamos la parábola de Isaías sobre las dos edificaciones (Is 28.14–18). Aquella homilía, como el pasaje arriba reflejado, empieza y acaba con fragmentos de cuatro líneas y pasan a ser de dos líneas en el centro. El principio, el centro y el final de la homilía de Isaías son como sigue:

El principio:

1. 28.15a. <i>Pacto</i> tenemos hecho <i>con la muerte</i> ,	PACTO CON LA MUERTE
b. e <i>hicimos convenio con el Seol</i> ;	Seol
c. cuando <i>pase el turbión del azote</i> ,	El azote pasa por encima
d. <i>no llegará a nosotros</i> ,	Se evita el azote

El centro:

4. 16e«El que creyere,	CREYENTE
no se apresure».	No se apresure

El final:

7. a. 18Y será anulado <i>vuestro pacto con la muerte</i> ,	PACTO CON LA MUERTE
b. y <i>vuestro convenio con el Seol</i> no será <i>firme</i> ;	Seol
c. cuando <i>pase el turbión del azote</i> ,	El azote pasa por encima
d. seréis de él <i>pisoteados</i> .	Azote golpea

Esquema 1.2(3). Fragmentos 1, 4 y 7 (Is 28.14–18)

Es evidente que Pablo tenía a su disposición este modelo retórico y lo exhibe en 1.17—2.2. En este pasaje de Isaías, las cuatro líneas del comienzo (fragmento 1) están en el mismo orden que las cuatro líneas que combinan al final (fragmento 7). Pablo también empieza y acaba con cuatro líneas, pero el orden no es exactamente el mismo. Quizá escribiera este *himno a la cruz* en algún momento anterior a la composición de 1 Corintios. Al incorporarlo a su carta, es posible que reorganizara el orden de ideas en su primer fragmento (1) para suavizar la transición desde el tema del «bautismo» (en la sección anterior) al de «la cruz». El original podría haber sido:

1. a. 17Pues no me <i>envió</i> Cristo a bautizar,	PABLO ENVIADO
b. <i>no con sabiduría de palabras</i> ,	No con palabras sabias

- c. sino a *predicar* el evangelio; Predicar el evangelio
d. para que no se haga vana *la cruz de Cristo*. La cruz

Este es el orden de frases que aparece en el fragmento 13, al final de su himno. En cualquier caso, los temas de *enviar*, *no con sabiduría de palabras*, *a predicar* y *la cruz* aparecen en el comienzo y el final del himno. Aquí, Pablo declara que está rechazando las «palabras de excelencia y sabiduría». Sin embargo, hace esta declaración utilizando un lenguaje construido con gran esmero, siguiendo los clásicos patrones proféticos. Es, en cierto modo, como si la ganadora del concurso Miss Universo dijera: «La belleza física no importa, lo que vale es tener un espíritu hermoso». Cuando una *mujer hermosa* hace semejante declaración, el impacto es poderoso. En cuanto a utilizar un *lenguaje sumamente pulido*, Pablo dice: «¡El lenguaje excelente no es el propósito!». El entorno corintio de una afirmación como esta también es importante.

Dion Crisóstomo (nacido h. 40 A.D.) visitó la ciudad de Corinto, y en sus *Discursos* comentó sobre ello. Observó la «gran cantidad de personas que se reunían allí» y lo atribuyó a los puertos, las prostitutas y a que la ciudad se hallara ubicada en un cruce de carreteras de Grecia. Señaló que, cuando se celebraban los Juegos Ístmicos, «todo el mundo estaba en el istmo».⁵ Estando allí se podría escuchar a:

Multitudes de despreciables sofistas que, alrededor del templo de Poseidón, gritaban y se injuriaban unos a otros, y sus discípulos, como se los llamaba, peleando entre sí; muchos escritores que leían en voz alta sus estúpidas obras; muchos poetas que recitaban sus poemas, mientras otros les aplaudían; numerosos malabaristas que exhibían sus trucos; videntes que adivinaban la suerte; innumerables abogados que pervertían los juicios, y no pocos vendedores ambulantes que ofrecían cualquier cosa que tuvieran.⁶

Pablo quiere enfatizar que *bajo ninguna circunstancia* se unirá al «carnaval» descrito por Dion Crisóstomo. No está haciendo alarde de sus aptitudes retóricas y no tiene deseos de entretener a sus lectores. En 2 Corintios escribe: «Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo» (2 Co 2.17). Nada de esto le impide presentar su mensaje *de una forma tan cautivadora como le sea posible*.

Pablo no está recurriendo a una excusa para predicar de forma desordenada, sino afirmando que el predicador *no crea el sentido* en su mente, sino que informa sobre los *actos de Dios en la historia*, y el informe de dichas acciones debería *elaborarse adecuadamente*. El himno de Pablo está compuesto con tanto cuidado que, en el centro (en el fragmento 7 y las dos líneas que le siguen en el 8), cada una de las líneas consta de siete sílabas, con una rima final (como indicaremos).

Otro par de ideas importantes surgen cuando se comparan los fragmentos 1 y 13. En el 1, Pablo es «enviado», mientras que en el 13 dice «fui». Dios actúa *enviando*, y

Pablo responde *yendo*. La soberanía de Dios al «enviar» y la libertad de la respuesta humana al «ir» se presentan en líneas equilibradas. Este mismo conjunto de ideas volverá a aparecer en los fragmentos 4 y 9, donde se aplican a los *lectores* que son «llamados» (acto de Dios) y, por tanto, deben «creer» (la acción de ellos).

Y queda aquí la pregunta sobre lo que Pablo quiere decir cuando niega usar «palabras de sabiduría» no sea que la cruz sea «vacía de su poder». Pablo proclama acontecimientos salvíficos de la historia; no ofrece una serie de ideas mejores hermosamente formulada. Lo que a Pablo le importa, al nivel más profundo, es que Dios *actuó en la historia para salvar*. Su texto se lee como el de Isaías, no como el de Aristóteles. Si la historia no se proclama como campo de la revelación y de la salvación, para ese orador/escritor se «hace vana la cruz» o la vacía de su poder. Este himno es un texto antignóstico aun no siendo antiintelectual.

Durante siglos, el antiintelectualismo ha intentado hacerse un lugar en la última línea del fragmento 13, como si en Corinto Pablo rechazara todo intento de erudición y determinara, en su lugar, presentar el evangelio a sus audiencias judía y griega limitándose a predicar a «Jesucristo y a él crucificado». Lo inadecuado de este entendimiento del texto se hará evidente cuando tratemos los textos judíos y griegos que subyacen tras este himno. Manteniendo en mente la triple afirmación anterior de la predicación de la cruz en los fragmentos 1, 7 y 13, pasamos al segundo conjunto de fragmentos emparejados (2 y 12) mostrados en el [esquema 1.2\(4\)](#).

2.	1.18 Porque la palabra de la cruz es locura a <i>los</i> <i>que se pierden</i> ; pero a los que <i>se salvan</i> , esto es, a <i>nosotros</i> , es <i>poder de Dios</i> .	PERDICIÓN El <i>poder</i> de Dios
	19 Pues está escrito: <i>Destruiré</i> la sabiduría de los <i>sabios</i> , y desecharé el entendimiento de los entendidos.	ESCRITURA: Destruir
12.	29a fin de que <i>nadie se jacte</i> en su presencia. 30 Mas por él estáis vosotros en <i>Cristo Jesús</i> , el cual <i>nos</i> ha sido hecho por Dios <i>sabiduría</i> , (es decir, justificación, santificación y redención)	JACTANCIA La <i>sabiduría</i> de Dios
	31 para que, como está escrito: <i>El que se</i> <i>gloría</i> , gloriése en el Señor.	ESCRITURA: Jactarse

Esquema 1.2(4). Fragmentos 2 y 12 (1 Co 1.18–19, 29.31)

Cada uno de los fragmentos anteriores se inicia con algo *negativo* (locura/jactancia) que, en cada caso, combina y se refuerza al final del fragmento con una *cita de las Escrituras*. El centro de ambos fragmentos juntos afirman las dos ideas principales del

himno. La primera se centra en el *poder de Dios* y la segunda describe la *sabiduría de Dios*. Ambos fragmentos están cuidadosamente emparejados.

Pablo sabía que su mensaje del Hijo de Dios crucificado se tomaba por una debilidad en los círculos de escribas judíos y como una absoluta locura en la academia griega. A pesar de ello, la confianza que él tenía en su poder (fragmento 2) y su sabiduría (fragmento 12) era inamovible. En el fragmento 12 (más arriba) Pablo se opone rotundamente a la jactancia en la presencia de Dios. Por desgracia, nuestras traducciones tradicionales de los fragmentos 10–11 proporcionan razones a los corintios por las que *jactarse hasta los cielos*. Durante siglos hemos leído el fragmento 11 como una serie de cumplidos a estos creyentes. Imaginamos que condicionan el entendimiento del lector corintio, haciéndole pensar que no muchos corintios eran sabios, poderosos o de noble cuna, pero que *a pesar de ello* Dios los usó (por encima de todos los demás) para avergonzar a los sabios y convertir la fuerza del poderoso en debilidad. ¡Tales cumplidos bastarían para inflarle la cabeza a cualquier miembro de la congregación corintia! ¿Cómo puede, pues, Pablo afirmar que escribe estas cosas «para que nadie pudiera jactarse en la presencia de Dios»? Examinaremos esta pregunta más abajo con cierta prudencia.

¿Pero por qué insiste Pablo en que nadie pueda jactarse? Para él, el lado negativo de la jactancia es la actitud de «autoconfianza que busca gloria delante de Dios y que confía en ella».7 Los romanos podían vanagloriarse del poder del imperio. Los griegos podían pavonearse de la grandeza de su civilización. Los judíos podían presumir del pacto, de los patriarcas, de la ley y de muchas otras cosas (Ro 9.4–5). Pero, para Pablo, el poder y la sabiduría *de la cruz* hacían que toda esa jactancia no tuviera sentido. Dios escogió salvar por medio de *cosas débiles* (la encarnación y la cruz) para que *nadie pudiera jactarse* en su presencia (1.29).

La única «jactancia» legítima estaba relacionada con servir a Cristo en formas que sobrepasaran lo que Cristo ordenó. En tal caso, en el día del juicio, uno podría «jactarse». Pablo regresará a este asunto, pero aquí afirma que el poder terrenal no es la imagen reflejada en un espejo del poder de Dios. Damos por sentado que el poder terrenal ejecutado correctamente no suponía un mal inherente para Pablo (Ro 13.17). El problema surge cuando los individuos, las congregaciones o las naciones empiezan a considerar sutilmente su poder como una extensión del de Dios. Es entonces cuando surge la «jactancia», y cuando esto ocurre, lo que viene detrás es el desastre. Una visión panorámica de la historia proporciona escalofrantes testimonios de tales catástrofes.

Hemos traducido la tercera línea del fragmento 12 como «que nos ha sido hecho por Dios sabiduría (es decir, justificación, santificación y redención)». Aquí, los términos traducidos «es decir» son *te kai*. La mejor forma de entender estas dos palabras, tal como aparecen en este texto, es traducirlas por «es decir». Los dos mismos términos aparecen en el centro del himno (fragmento 9) donde Pablo escribe: «mas para los llamados, *te kai* judíos como griegos». ¿Quiénes son «los llamados»? Son «judíos y griegos». Las dos veces que aparece *te kai* en este himno es para introducir explicaciones de lo que acaba de decir.⁸ Alguien pregunta en una cena: «¿Qué hay de

postre?». La anfitriona responde: «Puedo traer un bol de fruta, *es decir*, manzanas, naranjas y bananas». En el griego del siglo I, este «es decir» sería *te kai*.⁹ El genérico «bol de frutas» se explica con los vocablos «manzanas, naranjas y bananas». ¿Cuál es el significado de la afirmación «Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría»? El texto no está claro. Pablo añade, pues, *te kai* y explica su significado con tres profundas palabras teológicas que no aparecen en ningún otro lugar de todo el himno. Son «justificación, santificación y redención». Por medio de su gracia que fluyó de la cruz, Dios concede a los creyentes el estatus de aceptación en su presencia que es la *justificación*.¹⁰ Mediante la fe y el bautismo reciben el Espíritu que «hace santo», que es la *santificación*, y en este proceso son rescatados del poder del pecado por medio de la cruz de Cristo, que es la *redención*. El primer término se centra en Dios, el segundo en el Espíritu Santo, y el tercero en la obra de Cristo. Estas tres palabras nobles aclaran poderosamente lo que Pablo quiere decir cuando afirma «Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría».

La tercera pareja de fragmentos (que también usan cuatro líneas cada uno) ha de examinarse junto con el extenso aparte añadido por Pablo a este himno. Los dos fragmentos (con el aparte) dicen así:

- | | |
|---|---|
| <p>3. 1.20 ¿Dónde está <i>el sabio</i>? ¿Dónde está el <i>escriba</i>? ¿Dónde está el <i>disputador</i> de este siglo? ¿No <i>ha enloquecido Dios</i> la sabiduría del mundo?</p> | <p>ERUDITO JUDÍO—¿?
Erudito griego—¿?</p> |
| <hr/> | |
| <p>11. que <i>no sois muchos sabios</i> [m. pl.] según la carne, ni muchos <i>poderosos</i>, ni muchos <i>nobles</i>; ²⁷sino que <i>lo necio</i> (n. pl.) del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios [m. pl.];</p> <p>[y lo débil (n. pl) del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte (n. pl.); ²⁸y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo (n. pl.) que no es, para deshacer lo (n. pl.) que es].</p> | <p>ERUDITOS JUDÍOS—pocos
Eruditos griegos—pocos</p> |

Esquema 1.2(5). Fragmentos 3 y 11 (1 Co 1.20, 26–28).

El fragmento 3 está construido de la forma siguiente:

- a. ¿Dónde está el sabio?
- b. ¿el escriba?
- c. ¿el disputador de este siglo?
- d. Dios ha enloquecido la sabiduría del mundo

La primera línea (a) se lee mejor como *referencia general*. Y la cuarta (d) es una

mirada retrospectiva que niega la primera. *Dios* convierte en locura (d) la sabiduría del sabio (a). Pablo menciona tres veces, de forma específica, a «judíos y griegos» en la mitad de este himno. Podemos considerar que el centro de esta estrofa es un cuarto caso de este mismo emparejamiento. El «escriba» (b) es, obviamente, una referencia judía, mientras que resulta fácil ver «el disputador de este siglo» (c) como una alusión al erudito griego.

El fragmento 11 también consta de cuatros líneas que, traducidas literalmente y resumidas, son como sigue:

11. a. que no muchos son *sabios* [masculino plural] según la carne,
b. no muchos poderosos,
c. no muchos nobles
d. sino que Dios usó lo necio (neutro plural) para avergonzar a *los sabios* [masculino plural];

El fragmento 11 (como el 3) comienza (a) con una referencia general a «los sabios» (masculino plural). En la cuarta línea emparejada (d), Dios avergüenza a esos mismos «sabios» utilizando «lo necio» (neutro plural) como agentes suyos. Los fragmentos 3 y 11 están estrechamente emparejados. Pero tenemos un problema de traducción. El fragmento 11a dice literalmente:

Que no muchos sabios [m. pl.] según la carne.

Muchas de nuestras versiones han añadido una palabra (que no está en el griego) y traducen esta línea como:

Que no *sois* muchos sabios según la carne.

En esta palabra añadida se codifican dos importantes decisiones. La frase original de Pablo no llevaba el verbo «ser». El hebreo sí tiene verbo «ser» en tiempo futuro y pasado, pero ninguno en *presente*. Algunas veces, como en este texto, Pablo deja fuera el verbo «ser». Y es que él era un judío que hablaba hebreo, y cuando omite el verbo «ser» es natural asumir que está pensando en el *tiempo presente*. Por tanto, en el texto que tenemos ante nosotros, resulta adecuado añadir «sois» (tiempo presente) en lugar de «eráis» (pasado) como ocurre en algunas versiones. El resultado final es lo que vemos a continuación.

Pablo escribió «no muchos sabios [m. pl.] según la carne», lo que significa: los sabios son pocos. Suponiendo un tiempo presente, podemos traducir esta frase de forma literal: «No hay muchas personas sabias según la carne». Se puede entender que Pablo estaba diciendo:

Sí, a los escribas les gusta pensar en sí mismos como en un gremio intelectual poderoso. Yo viví en Jerusalén y los conozco. Pero son muy pocos, no se dejen intimidar por ellos. En cuanto a los griegos, a los filósofos de Atenas les agrada pensar que son el centro de la vida intelectual del mundo entero. Pero ellos también son muy pocos. Confíen en mí, acabo de pasar una buena cantidad de tiempo debatiendo con ellos y no me siento impresionado. No les tengáis miedo.

Durante más de un milenio las traducciones de Oriente Medio han leído este texto como «no muchos sabios según la carne».¹¹ Como en el fragmento 2, aquí también en el 11 Pablo comienza con una declaración genérica. De modo que si, con Pablo y con la larga tradición de las versiones semíticas de Oriente Medio, conservamos esta frase en tiempo presente, solo habremos resuelto la mitad de nuestro problema.

La segunda mitad tiene que ver con el añadido de la segunda persona del plural, que lo cambia todo. Cuando se añade esto al verbo, la frase ya no es una *referencia general* que significa «hay pocos sabios», sino que se convierte más bien en una *referencia específica* que ahora quiere decir: «Entre vosotros corintios, no muchos eran sabios». El lector se ve, ahora, conducido a comprender que Pablo está otorgando a los corintios la más alta alabanza posible. Aunque pocos de ellos eran sabios, poderosos o de noble cuna, Dios los moldeó y los convirtió en su instrumento para avergonzar a los sabios y quebrantar el poder de los fuertes. ¡Semejante cumplimiento habría hecho que los corintios se jactaran hasta lo sumo! Pero esta alternativa de comprensión del texto se rechaza de plano en el fragmento 12, donde Pablo afirma claramente que la meta de Dios es hacer que sea *imposible* que *nadie se jacte en la presencia de Dios*.

Además, ¿acaso tenían los corintios contacto con la erudición filosófica griega o con la academia judía representada por los escribas? ¿Eran los cristianos de Corinto unos ejemplos de fe tan destacados como para ser útiles instrumentos en la mano de Dios para avergonzar a los sabios y quebrantar la fuerza de los poderosos con los que nunca se habían implicado? En qué contexto lograron estos cristianos teológica y éticamente imperfectos grandes victorias sobre los mundos griego y judío? ¿Cómo rompieron el poder de Roma?

A esto añadiremos que algunos de los miembros de la iglesia en Corinto eran lo suficientemente ricos como para hospedar a toda la iglesia en sus casas. Entre ellos se encontraban Aquila y Priscila, que tenían casa en Corinto y que acogieron a Pablo como invitado. También tenían una vivienda en Éfeso lo bastante amplia como para ser una «casa iglesia». Es posible que dispusieran, asimismo, de otra residencia en Roma. ¿Cómo podían sentirse los líderes de la iglesia corintia al referirse Pablo a *todos ellos* como «lo vil y lo menospreciado» (1.28)? Tal vez el apóstol escribiera esta carta mientras vivía con Aquila y Priscila en Éfeso. ¿Estaba insultando a sus anfitriones? ¿Cómo podría ser esto lo que Pablo quería decir?

Finalmente, esta interpretación no puede ser correcta porque cortaría el núcleo

central del himno. La solución a esta parte del puzle es sencilla. Pablo no se está refiriendo a los corintios. Aquí, en el fragmento 11 está haciendo una afirmación general, reflejo del fragmento 3. La intención de Pablo se puede resumir como sigue:

11. a. No hay muchos sabios (personas) según la carne,
b. no muchos son poderosos [como los escribas judíos]
c. no muchos nobles [como los aristócratas eruditos griegos]
d. sino que Dios usó lo necio (neutro plural) para avergonzar a los sabios
(masculino pl.)

¿De qué trata todo esto? Los escribas eran un gremio poderoso en la época del segundo templo y eran uno de los grupos que componían el Sanedrín. En cuanto a los escribas, Shaye Cohen escribe: «Un nuevo tipo de figura de autoridad surgió para emplazar a los profetas clásicos; el *escriba*, cuya autoridad derivaba [...] de su erudición en las Sagradas Escrituras y las tradiciones».¹² Saldarini resume las opiniones de Ben Sirac sobre el escriba¹³ y afirma: «El escriba no es un mero erudito o maestro al estilo moderno, sino un alto oficial, consejero de la clase gobernante, un embajador internacional y un viajero».¹⁴ Pero, hasta donde sabemos, eran poco numerosos. Pablo, que había vivido durante algún tiempo en Jerusalén, entendía todo esto. ¿Y qué hay de los griegos?

La inteligencia griega estaba formada por los nobles. Con su riqueza y sus esclavos, solo ellos disponían del tiempo de ocio necesario para cultivar la mente, y Aristóteles lo expresa con elocuencia cuando plantea la importancia de la «nobleza de cuna» para el gremio de la erudición.¹⁵ También ellos eran poco numerosos. Cuando se entiende de esta manera, las referencias a los judíos y los griegos aparecen en el centro del fragmento 11. La cuarta línea muestra que estaban avergonzados, no de los corintios, sino de «*lo necio* [neutro plural] *del mundo*». Y nosotros preguntamos: ¿Qué significa «lo necio»?

Pablo está hablando de la *encarnación y la cruz* (no de los corintios). Aquí parece sentirse sumamente tentado a «dejar de predicar y empezar a entrometerse». Es decir, que le gustaría ofrecer detalles específicos, pero sería muy peligroso. Un tribunal romano en Corinto (colonia romana) se había pronunciado a su favor y había declarado que el cristianismo era una secta del judaísmo, y, por tanto, una religión legal. En este punto de su exposición, Pablo añade un astuto aparte. Escribe:

[y lo débil (n. pl) del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte (n. pl.);
²⁸y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo (n. pl.) que no es,
para deshacer lo (n. pl.) que es].

Los acontecimientos de Belén (un humilde nacimiento) y Jerusalén (la muerte en una cruz) poseen la sabiduría y el poder que desenmascaran al poderoso como débil y al

sabio como necio. El pesebre y la cruz se afirman aquí como «lo que no es» y son *ellos* los que dejan sin poder a «lo que es». Herodes, Pilato y Caifás ya habían desaparecido... ¡pero Jesús no! La *cruz* fue el instrumento en la mano de Dios para avergonzar al poderoso, *¡no los corintios!* Este es el corazón de todo el himno. En la cruz, el mundo descubrió que ¡no se puede derrotar al quebranto!

Quería decir que los griegos consideraban a Jesús como alguien despreciable, porque era de «baja cuna». Lo menospreciaban los judíos, los griegos y los romanos, por haber muerto en una cruz. Pero Dios usó aquellos acontecimientos despreciados para liberar un poder y una sabiduría en la historia humana que hacen que Roma parezca débil y Atenas necia. El Cristo resucitado está vivo y en activo por medio del Espíritu en todo el mundo romano y más allá. El lenguaje de Pablo es franco, aunque cauto. Cada lector oyente debe «rellenar los huecos».

Pablo podía haber causado gran daño a la iglesia de Corinto y haber puesto la vida de sus miembros en peligro si hubiera escrito: «La cruz (y la resurrección) hace parecer débil a Roma». Al escribir a la ciudad más grande de Grecia, ¿se esperaba que dijera: «La herencia griega del arte, la arquitectura, la filosofía y la democracia son una necedad cuando se compara a la cruz»? En vez de esto, él observa que «*lo que no es deshace lo que es*». No está trastornando a Roma y volviendo al mundo patas arriba... ¿o sí?

Si este extenso «aparte» se saca del texto, el fragmento 12 sigue al 11 a la perfección, y el texto se leería:

(fragmento 11) Sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios [...]

(fragmento 12) a fin de que nadie se jacte en su presencia.

La impecable conexión apoya la idea de que el himno original de Pablo no llevaba el «aparte» que aparece entre los fragmentos 11 y 12.

Los corintios, junto con todos nosotros, no tienen razones para jactarse. En cualquier época, los fieles pueden cantar de forma adecuada: «En la cruz de Cristo me glorío, que se alza sobre los estragos del tiempo».¹⁶

Una vez entendemos así la estrofa 11, aún debemos ocuparnos de la frase del fragmento 10c: «Pues mirad, hermanos, *vuestra vocación*», que parece quedar colgando entre las estrofas 10 y 11.¹⁷ Dicho planteamiento forma necesariamente parte del examen de los siete fragmentos que componen el centro del himno, y que nos lleva al [esquema 1.2\(6\)](#).

- | | |
|---|--|
| 4. ²¹ Pues ya que en la <i>sabiduría de Dios</i> , el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, | SABIDURÍA DE DIOS (pasado)
El mundo ignorante |
|---|--|

5. agradó a <i>Dios</i> salvar a <i>los creyentes</i> por la	Creyentes
6. ²² <i>locura de la kerigma</i> ; <i>Porque los judíos piden señales</i> , y los	KERIGMA JUDÍOS
<i>griegos</i> buscan <i>sabiduría</i> ;	Griegos
7. ²³ <i>pero nosotros predicamos a Cristo crucificado</i> ,	PREDICAMOS La cruz
8. para los <i>judíos</i> ciertamente <i>tropezadero</i> , y	JUDÍOS
para los <i>gentiles locura</i> ;	Griegos
9. ²⁴ <i>mas para los llamados</i> , así <i>judíos</i> como	LOS LLAMADOS
<i>griegos</i> , <i>Cristo poder de Dios</i> , y <i>sabiduría de Dios</i> .	Poder de Cristo/sabiduría
10. ²⁵ <i>Porque lo insensato de Dios es más sabio</i>	DIOS
<i>que los hombres</i> , y <i>lo débil de Dios es más</i>	SABIO/FUERTE(presente)
<i>fuerte</i> que los <i>hombres</i> .	Debilidad humana/insensatez
²⁶ <i>Pues mirad, hermanos, vuestra vocación</i> ,	

Esquema 1.2(6). Fragmentos 4–10 (1 Co 1.21–26a)

Como hemos indicado más arriba, aquí Pablo hace un cambio y los fragmentos pasan a tener dos líneas en lugar de cuatro, señalando así que son el centro de un himno en tres secciones.

Antes de examinar los siete fragmentos que tenemos ante nosotros, podemos reflexionar en lo que se podría entender mejor como un breve comentario que cierra esta parte central. Añadiendo una referencia contextualizada a estos siete fragmentos, Pablo escribe: «Pues mirad, hermanos, *vuestra vocación*» (el énfasis es mío). El tema del «llamado» es importante para Pablo a lo largo de toda la epístola y cada referencia al mismo debe tomarse en serio. El breve mandamiento de «mirad vuestra vocación» que aparece en esta línea suele adjuntarse a lo que sigue. Sin embargo, en este himno solo se hace otra referencia a un *llamado* y es en el fragmento 9, *justo antes* de este mandato, y dice así: «mas para *los llamados*, así *judíos* como *griegos*». Allí, Pablo estaba hablando de un «llamamiento» en general. Ahora aplica esto a sus lectores. A la luz de todo lo que ha expresado hasta aquí en el himno, podemos entender que el apóstol quiere decir:

Todos ustedes han venido recientemente a la fe en Jesús, procedentes del judaísmo o del paganismo. ¿Por qué, pues, creyeron? ¿Consideren *su llamado* o *vocación*! ¿Por qué aceptaron el bautismo? ¿Acaso se dejaron atraer por «la sabiduría» o «el poder» humanos? ¿Los habíamos deslumbrado con nuestra perspicacia filosófica y la fuerza irresistible de nuestra lógica? ¿Éramos, quizá, una fuerza militar dirigida a la victoria y quisieron unirse a nosotros? ¿Cuál fue el poder conductor subyacente a *su llamado*; a qué respondieron? ¿Tal vez no

vieron que la necedad de Dios al enviar a su Hijo a la tierra bajo la forma de un bebé es más sabia que todos los filósofos del monte de Marte? ¿No entendieron que la debilidad de Dios al permitir que su Hijo unigénito absorbiera todo el mal y muriese en una cruz, considerada por todos como la mayor de las insensateces por parte de Dios, era más fuerte que toda fuerza humana? ¡Es más potente que Herodes, Pilato, Caifás y todas las legiones de Roma! Sí, ya sé que a la vista del mundo esta historia hace que Dios parezca necio y débil. ¡Pero *consideren su llamamiento o vocación!* ¡Piensen en él! ¡Su decisión de fe resuena en lo profundo de sus corazones con lo que estoy intentando decir!

Esta forma de comprender el texto respalda la afirmación de Pablo cuando dice que está escribiendo ¡para asegurarse de que *nadie se glorie* en la presencia de Dios! Los corintios eran culpables de una jactancia considerable a varios niveles, y ninguno de ellos noble. El amor no es jactancioso (13.4). Entendiendo así la orden de Pablo de «pues mirad vuestra vocación (o llamamiento)», su énfasis sobre el poder de la cruz se confirma en lugar de debilitarse. Ahora debemos examinar los fragmentos 4–10.

Los dos fragmentos exteriores aquí presentados (4 y 10) están equilibrados con precisión. El primero (4) informa al lector de que (en el pasado) la sabiduría de Dios no se conocía por medio de la sabiduría humana. Esta idea se refuerza en el fragmento 10 con la afirmación de que la mayor insensatez de Dios es más sabia que la sabiduría humana en su punto más alto. Además, la mayor debilidad de Dios es más fuerte que el poder humano en su expresión más potente. Imaginen a un hombre sobre un tejado intentando pasar un cristal delicado, lleno de diamantes, a otro que esté abajo, sobre el suelo. El hombre sobre el tejado se estira lentamente hacia el otro, todo lo que puede. El que está abajo, se pone de puntillas y tiende su brazo todo lo posible para agarrar el precioso cristal. Pero no lo consigue; no puede alcanzar los diamantes; la distancia es demasiado grande. De igual manera, Pablo afirma (fragmento 10) que Dios, en su mayor debilidad y en su momento más necio, supera todo lo que los hombres pueden alcanzar, aun en su punto de sabiduría y fuerza más extraordinario. La forma tan perfecta en la que el fragmento 10 complementa el 4 es tan suave que si faltaran del 5 al 9 el lector no notaría interrupción alguna en la fluidez del texto.

Moviéndose hacia el centro, Pablo afirma en el fragmento 5 que Dios salva por medio de «la locura del *kerigma*» (el mensaje). Luego, en el 9, ese *kerigma* se define como «Cristo, poder de Dios y sabiduría de Dios». Además, el fragmento 5 menciona a «los llamados».¹⁸ Dios *llama* y nosotros debemos *crear*. Ya hemos señalado en esta homilía que Pablo habla del mismo modo de su propio viaje espiritual. En el fragmento 1 menciona que fue «enviado», mientras que en el 13 afirma «fui». Lo primero es el llamamiento de Dios y lo segundo la respuesta del apóstol. Pablo aplica esta misma forma de equilibrar la soberanía de Dios con la responsabilidad y la libertad del individuo a sus lectores.

Los fragmentos 6 y 8 forman un conjunto inequívoco de paralelos que se centran en

el «judío y el griego». Pablo sabía con exactitud lo que querían escuchar las dos comunidades étnicas principales (inconversas) de su entorno. Como ocurrió con Jesús, los oyentes judíos del apóstol demandaban pruebas mediante señales milagrosas. Los griegos requerían significado creado por silogismos elaborados en un todo lógico e interconectado. Pablo afirmó con valentía que su mensaje era Cristo crucificado, aunque esto fuera «para los judíos ciertamente tropezadero y para los gentiles locura».

Las habilidades retóricas de Pablo alcanzan un mayor refinamiento en el centro, donde las cuatro líneas de los fragmentos 7 y 8 constan de siete sílabas cada una y riman, todas ellas, al final. Son las siguientes:

- | | |
|--|------------------------------------|
| 7. 1. ²³ He-meis de ke-rus-so-men | <i>η-μεις δε κη-ρνσ-σο-μεν</i> |
| Cris-ton es-tou-ro-men-on | <i>Χρισ-τον εσ-ταν-ρω-μεν-ον</i> |
| 8. Iou-dai-ois men skan-da-lon | <i>Ιου-δαι-οις μεν σκαν-δα-λον</i> |
| Eth-ne-sin de mo-ri-an | <i>εθ-νε-σις μεν δε μω-ρι-αν</i> |

La creación de dos líneas de siete sílabas cada una era una medida poética semítica antigua muy conocida. Efrén el Sirio la usó extensamente en el siglo IV A.D. Resulta sorprendente encontrar esta medida semítica clásica en un texto griego. En todo el himno, Pablo no solo presenta siete fragmentos que combinan a la inversa, sino que también se las arregla para establecer su punto culminante en el centro mediante siete sílabas por línea, y que todas ellas riman al final. Pero, claro está, ¿no usa «palabras sublimes» para este himno, sino «sabias»!

Como ya hemos visto, estas afirmaciones figuran al principio (fragmento 1) y al final (fragmento 13), mientras que aquí en el centro (fragmentos 5–9) descubrimos un lenguaje asombrosamente pulido. Al iniciar de repente *una medida poética semítica* en la *redacción griega*, lucha poderosamente para ganarse el respeto tanto de los judíos como de los griegos y llevarlos juntos a la cruz.

Con la composición anular de este himno en mente, pasamos ahora al contrapunto artístico que emplea. El material no solo exhibe la forma equilibrada que acabamos de examinar, sino que en las mismas líneas aparece una «segunda melodía retórica» [ver esq. 1.2(7)].

Esta forma retórica puede denominarse una «doble composición anular». Podemos referirnos a ella también como «sándwich de tres pisos» teológico. La triple repetición de «A» (la cruz) consta de «tres capas de pan». Los fragmentos etiquetados como «B» y «C» son el relleno del sándwich. Como observaremos, Isaías 50.4–11 usa este mismo formato. Uno de los rasgos de ambos textos es que el «pan» del centro es el «fondo» de la mitad superior del sándwich y, a la vez, la «tapa» de su mitad inferior.¹⁹ Es decir, el fragmento central (A2) encara los dos sentidos.

Curiosamente, en 1 Corintios 1.17—2.2 aparecen dos estructuras retóricas en un mismo pasaje literario. El lector puede «oír» o «ver» una descripción que va del 1 al 7 y, después, del 7 al 1, como en el [esquema 1.2\(1\)](#) (más arriba). O también puede «ver/oír»

A-B-C-B-A, seguido por una segunda ronda A-B-C-B-A, como se muestra en el [esquema 1.2\(7\)](#) más abajo.

En este último caso, Pablo trabaja con tres ideas, que son:

(A) «la cruz»

(B) «personas que creen el mensaje frente a otras que no lo hacen»

(C) los «oponentes que fracasan»

I PREDICACIÓN LA CRUZ

II ACEPTACIÓN Y RECHAZO

III LOS Oponentes FRACASAN

(el mensaje: aceptación y rechazo)

A1. ^{1.17} Predico la *cruz*
de Cristo

B1. ¹⁸La *palabra de la*
cruz Los que *se pierden*
Pero [*de*] Los que *nos*
salvamos

C1. ²⁰Dios ha *enloquecido* (los
sabios) (los *escribas*) (los
eruditos)

C2. ²¹El *mundo* no *sabe*

B2. ²¹⁻²²La locura del
kerigma Los que *creen*
Porque [*epeide*] *Judíos* y
griegos que *rechazan*

A2. ²³Predicamos a
Cristo crucificado

B3. ²³*Judíos* y *gentiles*
que rechazan
²⁴Mas [*de*]
Los *llamados Cristo, la*
sabiduría y *el poder de*
Dios

C3. ²⁵Los hombres son débiles y
necios

C4. ²⁶⁻²⁷Dios *avergonzó* (a los

sabios) a los *poderosos* a la
nobleza

B4. ²⁹*Jactarse* en la
presencia de Dios Mas
[de] *Estáis en Cristo*
Jesús Cristo nos ha sido
hecho por Dios
sabiduría

A3. ^{2.1-2}Proclamo a
Cristo crucificado

Esquema 1.2(7). El contrapunto del himno (1 Co 1.17—2.22)

Estas tres ideas se presentan y después se repiten a la inversa. A continuación, toda la secuencia se reitera. El final resulta ser una doble presentación de: A-B-CC-B-A como hemos señalado.²⁰ Cuando estos dos estilos retóricos se «interpretan» al mismo tiempo y algunos oyentes escuchan el primero, otros oirán el segundo, y los habrá que se sientan enriquecidos por escuchar ambos a la vez. Esta segunda «melodía» es particularmente importante para los lectores/oyentes, porque el mismo elemento retórico aparece en Isaías 50.5–11, que también trata sobre una persona única que sufre y cuyo padecimiento es relevante para los demás. Ese himno es:

- | | |
|--|---|
| 1. (A) ^{50.5} yo no fui rebelde, (-)
ni me volví atrás. (-)
⁶ Di mi cuerpo a los heridores, (+)
y mis mejillas a los que me mesaban la
barba; (+)
no escondí mi rostro (-)
de injurias y de esputos. (-) | PERSEGUIDORES

Atormentan al Siervo |
| 2. (B) ⁷ Porque Jehová el Señor me ayudará,
por tanto no me avergoncé; | SIERVO
(Ayudado—No confundido) |
| 3. (C) por eso puse mi rostro como un
pedernal, | PARÁBOLA
del pedernal |
| 4. (B) y sé que no seré avergonzado.
⁸ Cercano está de mí el que me salva; | SIERVO
(Justificado—No avergonzado) |
| 5. (A) ^{8b} ¿Quién contendrá conmigo? Juntémonos.
¿Quién es el adversario de mi causa?
Acérquese a mí. | PERSEGUIDORES
Y el Siervo |

- | | | |
|----------------------|---|--------------------------------|
| 6. | (B) ⁹ He aquí que Jehová el Señor me
ayudará; ¿quién hay que me condene? | SIERVO
Ayudado—No culpable) |
| 7. | (C) ^{9b} He aquí que todos ellos se
envejecerán como ropa de vestir, serán
comidos por la polilla. | PARÁBOLA
De la polilla/ropa |
| 8. | (B) ¹⁰ ¿Quién hay entre vosotros que teme a
Jehová, y oye la voz de su siervo? El que
anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el
nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. | SIERVO
(Obedecido) |
| 9. (A) ¹¹ | He aquí que todos vosotros encendéis
fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz
de vuestro fuego, y de las teas que
encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en
dolor seréis sepultados. | PERSEGUIDORES
En tormento |

Esquema 1.2(8). El tercer Cántico del Siervo (Is 50.5–11)

El libro de Isaías incluye cuatro Cánticos del Siervo. El cuarto de ellos es el conocido Cántico del Siervo Sufriente, de Isaías 52.13—53.12. El texto arriba expuesto es el tercero de esta serie de cuatro y el primero que habla sobre el *sufrimiento del siervo*. Este tercer canto tiene un interés especial para nuestro intento de entender el antecedente judío del himno de la cruz compuesto por Pablo.

En un principio queda claro que el texto de Isaías sigue el mismo estilo de sándwich triple que acabamos de ver en 1 Corintios 1.17—2.2. El profeta incluye tres temas dominantes. Es necesario que rastreemos estos tres grupos de ideas utilizando el mismo método empleado en el pasaje de 1 Corintios. Los tres temas son:

En primer lugar, el *siervo y sus perseguidores* aparecen tres veces (nótese las tres secciones señaladas con una «A»):

- 1 (A) Los perseguidores atormentan al siervo.
- 5 (A) Se invita al perseguidor a presentarse para un segundo enfrentamiento.
- 9 (A) Los perseguidores son, a su vez, atormentados por el fuego que ellos encendieron.

La progresión de ideas a lo largo de esta serie de tres es evidente. En el fragmento 1, el siervo es la víctima impotente del sufrimiento. En el 5, el siervo desafía al perseguidor a «acercarse». En el 9, los perseguidores se autodestruyen y acaban «en tormento».

La segunda serie de cuatro fragmentos (marcados con B) se centra en *el siervo y Dios*. En el orden del texto, están dispuestos de la forma siguiente:

- 2 (B) *Dios* ayuda al *siervo*—no es confundido.
- 4 (B) El *siervo* es justificado (por *Dios*)—y no es avergonzado.
- 6 (B) *Dios* ayuda al *siervo*—nadie puede llamarlo culpable.
- 8 (B) Los que están en tinieblas y temen a *Dios* deben *obedecer* a su siervo.

Los fragmentos 2, 4, y 6 son estrechamente paralelos. El 2 y el 6 son excepcionalmente cercanos. En el 8, la identidad de Dios y la de su siervo están casi fusionadas. Se le dice a quienes temen a Dios que *obedezcan al siervo de Dios*. Los cuatro fragmentos (B) afirman, pues, que al *siervo* se le *ayuda*, *se lo justifica*, *se le vuelve a ayudar* y, finalmente, *se le obedece*.

La tercera serie (C) consta de dos fragmentos, cada uno de los cuales es una metáfora/parábola. Son ejemplos de «parábolas encerradas» (como señalamos con anterioridad).²¹ El primero de los dos (C3) es una parábola del siervo que es «como un pedernal». El segundo (C7) es una metáfora/parábola que describe a los atormentadores que se deteriorarán y las polillas se los comerán «como la ropa». En resumen, tres ideas dominan el canto en su conjunto. Sintetizando lo anteriormente señalado, son:

- A. El siervo *sufre* voluntariamente a manos de los atormentadores, y no se venga.
- B. Se presenta una serie de *contrastes relacionados con el siervo de Dios*.
Dios ayuda al siervo y este no es confundido, avergonzado ni declarado culpable.
Se ordena a los que temen a Dios que *obedezcan al siervo*.
- C. El siervo es *como un pedernal* aunque los *oponentes* son *como la ropa comida por la polilla*.

Existen algunos contrastes entre 1.17—2.2 e Isaías 50.5—11. Que Isaías se centre en el *siervo* y sus *atormentadores* que acaban por autodestruirse constituye un importante punto de contraste. Pablo no tiene nada que decir sobre los oponentes de Jesús. En lugar de enfocar sobre él y los sumos sacerdotes, el apóstol va más allá de la cruz y reflexiona sobre los que creen/son llamados, frente a los judíos/griegos que consideran la cruz como una locura y una debilidad, y no llegan a creer.

Un segundo punto de divergencia entre ambos textos es el habilidoso uso de dos parábolas encerradas en Isaías (fragmentos 3 y 7). El primero describe al siervo (es como un pedernal) y el segundo habla de sus oponentes (que se deterioran y son como ropa comida por la polilla). Como Pablo ha ignorado a los oponentes, no tiene necesidad de las parábolas de Isaías. Se concentra en la mayor parábola de todas: un acontecimiento histórico concreto, la cruz. En el centro de sus dos inversiones (C1, 2, 3, 4), Pablo se centra en cómo los sabios del mundo son *necios*, *ignorantes* y *débiles* y en cómo Dios *los avergonzó* y los hizo *necios*.

Un tercer punto de divergencia con Pablo es que, en la homilía de Isaías, la autodestrucción final de los oponentes del siervo aparece al *final* del fragmento 9. Los

oponentes de la cruz son hechos necios en los dos *centros* del sándwich triple del apóstol (C1, 2, 3, 4).

No obstante, también existen impresionantes paralelos entre ambos textos. Primero, los dos pasajes crean un sándwich triple. Segundo, cada uno de ellos cubre tres temas. Las tres cuestiones tratadas en Isaías figuran también en 1 Corintios y están prácticamente en el mismo orden. Tercero, cada texto se centra en una única figura central que sufre y no toma represalias. Cuarto, en ambas porciones, los oponentes del sufridor soportan pérdidas fundamentales. Quinto, en cada relato, los que creen en/siguen al sufriente, cosechan importantes beneficios. Es decir, en el himno de Pablo, al creyente se le promete «salvación» y, en Isaías, a los creyentes que *andan en oscuridad* se les ordena que obedezcan la voz del siervo y (presuntamente) se encuentran *en la luz*.

Pablo parece estar diciendo a sus lectores judíos:

Ustedes conocen el relato que Isaías hace del especial siervo sufriente de Dios que presenta su espalda a los que lo azotan. Recordarán que se justifica al siervo, mientras que sus atormentadores «se deterioran como la ropa» y «yacen en tormento». El siervo sale victorioso *a través del sufrimiento*. El patrón de padecimiento que vemos en ese siervo único de Dios reaparece en la vida de Jesús, el Mesías crucificado. Pero no quiero centrarme en Jesús frente a Pilato y el sumo sacerdote, sino instarlos a que reflexionen en cómo estaba actuando Dios en la historia, a través de la cruz, para demostrar su sabiduría y poder. Esa sabiduría avergüenza la sabiduría humana y, para aquellos que creen, «nos es hecho sabiduría por Dios (es decir: justificación, santificación y redención)». Sé que un Mesías sufriente les resulta difícil de aceptar. Los insto a que vean cómo el profeta Isaías ya presagiaba y describía a un líder sufriente. Lo que yo les proclamo no viola nuestra tradición judía, sino que la lleva a su expresión más excelente.

Basándose en Isaías, Pablo explica el tema de la cruz de una forma que pudiera comunicar a los lectores oyentes judíos a un nivel muy profundo.

Pero Pablo no escribía solo para los judíos, sino que también se preocupaba por sus lectores oyentes griegos que no tendrían un antecedente como el libro de Isaías para entender lo reseñado más arriba. Por tres veces, en el pasaje, Pablo menciona específicamente a «judíos y griegos». A esta lista podemos añadir las referencias al poderoso escriba (judío) y al erudito de noble cuna (griego). Por tanto, si Pablo también estaba escribiendo para los griegos... ¿qué sería lo que ellos escucharon?

El mundo griego tenía una poderosa tradición de héroes que murieron para salvar. El libro *Lincoln at Gettysburg* de Gary Wills,²² ganador del Premio Pulitzer, describe dicha tradición de una forma cautivadora. En su volumen, Wills habla sobre Pericles, el famoso orador del siglo V. Nos enteramos de que, en el 430 A.C., al final del quinto año de la guerra del Peloponeso, Pericles pronunció un famoso discurso en el que alababa a

los atenienses que habían muerto para salvar la ciudad de Atenas de Esparta. Esta oración fúnebre se denominó *epitaphios* (discurso sobre una tumba) y, por ley, había que recitarla cada año. Se conservan siete de estas antiguas oraciones que datan del 431–332 A.C. El *epitaphios* de Pericles fue el primero y sigue siendo el más célebre de la serie. Wills argumenta que, en la dedicación del cementerio de Gettysburg, Pensilvania, el 19 de noviembre de 1863, ambos oradores (Everett y Lincoln) estaban influenciados por la oración fúnebre de Pericles. En aquella ocasión, Everett, un eminente erudito en griego, pronunció un largo discurso deliberadamente compuesto siguiendo el modelo de la famosa perorata de Pericles, al que menciona por su nombre. La idea del libro de Will consiste en que Lincoln también estaba influenciado por Pericles, porque Estados Unidos se hallaba en medio de un periodo de renacimiento helenista en arte, literatura, arquitectura y política. Pero fue *Lincoln*, no Everett, quien logró hacer por su país lo que Pericles había hecho por Atenas. *Lincoln* fue quien alabó a los héroes que habían muerto por salvar y, al mismo tiempo, ayudó a que la nación se uniera.

Wills describe con gran habilidad la naturaleza de la oratoria griega y el uso que Pericles hace de ella. Comentando sobre dicho discurso, escribe:

Como una de las primeras prosas conocidas e interpretada por políticos democráticos, estableció el tono y el estilo para la mayor parte de la retórica pública. Por la continuidad de sus cuestiones y valores, estableció cierto sentido de identidad ateniense.²³

Mi observación personal consiste en que mucho de lo que Wills afirma sobre Pericles (y Lincoln) encaja en la presentación que Pablo hace de Cristo crucificado. Por una extraordinaria coincidencia, Lincoln utilizó 272 palabras en su famoso Discurso de Gettysburg (sobre las tumbas de los muertos de la Guerra Civil Estadounidense) y el himno de Pablo sobre Cristo crucificado se compone de 273.

Consideremos lo siguiente. En su diálogo con Menexenes, Platón reflexiona sobre la tradición de la oración fúnebre griega. Escribe:

Seguramente, Menexenes, son numerosas las razones que demuestran cuán glorioso es morir en la guerra. Es una cosa infalible, para los que están en este caso, el tener brillantes y magníficos funerales, por pobres que sean cuando sucumbieron, y el obtener elogios por poco que lo merezcan. ¿Y quiénes son sus panegiristas? Hombres hábiles, que no se precipitan para tributar elogios, sino que preparan muy de antemano sus discursos y se explican en términos tan pomposos, que, proclamando cualidades que se tienen y que no se tienen, y ponderando y *embelleciendo las acciones* con las palabras, encantan nuestras almas [...] celebran [...] á los que mueren en la guerra, á nuestros antepasados y á los que ahora vivimos. Esta es la razón, mi querido Menexenes, porque no puedo ménos de enorgullecerme hasta el extremo, cuando me veo colmado de

elogios [...] me persuado, por lo menos en aquel momento, que soy más grande, más noble y más virtuoso que lo que soy realmente [...] Esta alta idea de mi persona me dura por lo menos tres días. El discurso, el ruido cadencioso de los períodos, llenan tanto mis oídos, que apenas al cuarto ó quinto día vuelvo en mí y llego á saber dónde me hallo, pues es tal la habilidad de nuestros oradores, que hasta que llega este desengaño no estoy seguro si habito las islas Afortunadas.²⁴

Asimismo, Platón observa:

...honrar su memoria. Porque es la elocuencia la que ilustra y salva del olvido las buenas acciones y á los que las ejecutan. Aquí hace falta un discurso que alabe dignamente á los muertos, que sirva de exhortación benévola á los vivos [...] á imitar sus virtudes.²⁵

¿Qué tipo de palabras se requieren? Platón da una lista que incluye:

1. la alabanza de su noble nacimiento
2. la alabanza de su crianza y su educación
3. la alabanza por sus nobles actos que demuestran que fueron dignos de su educación.²⁶

Pablo no cumple ninguna de estas expectativas. Más bien menciona de forma específica la «baja cuna». Pero muchas son las cosas que se hallan en la tradición del *epitaphios* y que Pablo no incorpora a su himno de la cruz. Además, la retórica era una parte importante del arte griego que contaba con características conocidas. En esto también nos resulta de gran ayuda Wills.

Reflexionando sobre estas célebres y antiguas oraciones fúnebres griegas, Wills observa que hacen gala de las características del arte clásico que son:

La concisión

La captación de lo básico

El equilibrio

La conciencia de las profundas polaridades de la situación

Todos estos rasgos aparecen en el himno a la cruz de Pablo. De hecho, él fue al mundo griego, incluida Atenas, y su predicación de Jesús que murió para salvar habría sido fácilmente entendida por los griegos a través del filtro de las oraciones fúnebres. Un cuidadoso examen de la oración de Pericles y el himno de Pablo al Cristo crucificado revela siete puntos de comparación y contraste.²⁷ Son los siguientes:

1. Ambos discursos recuerdan y reflexionan sobre la relevancia salvífica de la muerte de un triunfador o triunfadores reverenciados.

- a. Para Pericles, los triunfadores son los soldados atenienses que murieron para salvar a la ciudad. Platón recalca esta idea cuando escribe: «En su vida regocijaron a sus propios amigos con su valor, y *ofrecieron su muerte a cambio de la salvación de los vivos*».²⁸
- b. Pablo afirma que le agradó a Dios *salvar a los creyentes* a través de la locura de Cristo crucificado.

La gran diferencia entre los dos es que los triunfadores griegos murieron en la batalla como héroes de guerra.

Jesús tuvo la muerte de un criminal, clavado a una cruz. Esto parece debilidad, no fuerza. Es, al menos ante los ojos griegos, un estúpido desperdicio. El griego está preparado para oír hablar de un noble héroe que muere para salvar a su pueblo. Pero esto lo hace matando a los enemigos del estado, y no muriendo clavado en una cruz como un esclavo fugitivo o un delincuente común.

Resulta fácil imaginar la tentación que podían sentir los predicadores cristianos de aquella época de remodelar la proclamación del efecto salvífico de la muerte de Cristo, describiéndolo como un héroe griego a la usanza de los que se aclamaban en las oraciones fúnebres.²⁹ Pablo se negó a hacer esto. Con valentía, no escondió la naturaleza de la muerte de Jesús el Mesías (Cristo) y tampoco remodeló a Jesús para convertirlo en un triunfador griego. Con gran valor, recuerda a sus lectores que, entre ellos, él tenía un tema: *Cristo crucificado*.

2. La *conciación*, como hemos indicado, era una característica de las oraciones griegas.

Wills observa:

Lo compacidad no es una mera cuestión de longitud. Se suprimen los detalles [...] en las oraciones griegas. Esta restricción produce la paradoja estética que hace que estas palabras se muevan de un modo extraño a pesar de su aire impersonal. La limitación profundiza la pasión negándose a darle rienda suelta.³⁰

Las oraciones griegas eran breves y no ofrecían detalles panorámicos. No hay espadas que relampaguean ni suenan cascos de caballos ni hay heridas que sangran. La oración de Gorgias, un contemporáneo más joven de Platón, tiene más o menos la misma extensión que el himno de Pablo. El apóstol tampoco ofrece detalles. Habla de «la palabra de la cruz» y de que «los griegos buscan sabiduría». Escribe: «los judíos piden señales». Usando un lenguaje aun más oculto, alude a «lo débil del mundo» y «lo vil y lo menospreciado del mundo». Pero no hay explicaciones. Una parte de nosotros

anhela esos detalles, pero lo fundamental está ahí, comprimido, y es un poderoso estímulo para la mente.

3. Ambos textos ofrecen *polaridades* en la situación. Estas aparecen en las seis oraciones fúnebres griegas restantes e incluyen:

Uno y muchos
Luz y oscuro
Mortal e inmortal
Los atenienses y los demás
Palabra y hecho
Maestros y enseñados
Anciano y joven
Varón y hembra
Elección y determinismo
Pasado y presente
La vida y la muerte³¹

De manera similar, Pablo tiene numerosas polaridades. Algunas de las de los *epitaphioi* reaparecen. Entre ellas:

Vida y muerte—«los que son destruidos,
los que son salvados»
Los de noble cuna frente a los de baja cuna
Elección (fui) y determinismo (me envió)

Entre las nuevas polaridades particulares del himno de Pablo tenemos:

La sabiduría frente a la necedad (la sabiduría de Dios frente a la sabiduría de los hombres que es insensatez)
Poder frente a debilidad (el poder de Dios frente al poder de los hombres que es debilidad)
Ser frente a no ser (lo que no es—deshace lo que es)
Los que se jactan frente a los que están en Cristo Jesús
Palabras de sabiduría frente al mensaje de la cruz

4. Las oraciones griegas siempre tenían algún *consejo* para los vivos. Este elemento se silencia en Pablo. Su himno tiene algunas exhortaciones directas como «mirad vuestra

vocación» y «que nadie se jacte en la presencia de Dios». Pero el consejo al lector adopta más bien la forma de un llamamiento penetrante a aceptar la cruz como la sabiduría y el poder de Dios para salvación.

5. Existe la cuestión del *lenguaje*. El *epitaphioi* griego se centra en el *lenguaje* como añadido necesario (de hecho legislado) a los valientes actos realizados en un campo de batalla. El *lenguaje* añade el significado, de otro modo ausente, de la muerte de los triunfadores. Aquí, Pablo está en deliberado y completo *desacuerdo*. Cuando habla de la cruz *no* está añadiendo a su relevancia y poder ningún elemento ausente. Este antecedente ayuda a explicar la frase de Pablo: «No con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo». El *acontecimiento de la cruz* crea su propio poder y significado. Un discurso compuesto con cuidado es adecuado para revelar y mediar el poder que ya está allí, pero no añade un poder a la cruz que no tenga ya.

Lincoln dijo: «El mundo apenas notará, o no recordará mucho tiempo lo que decimos aquí, pero jamás podrá olvidar lo que hicieron aquí».³² El presidente sabía que tenía un buen discurso, pero también comprendió que el acontecimiento de la batalla de Gettysburg era lo que contaba. Para Pablo, a diferencia de Pericles, el mundo de la cruz (que es el acontecimiento de la cruz) era, en sí mismo, el poder y la sabiduría de Dios.³³

En torno a la cuestión del lenguaje aparece un paralelo adicional entre ambas «oraciones». Pericles *comienza* con una referencia a sus poderes oratorios. *Concluye* afirmando: «He pronunciado las mejores palabras que podía para la ocasión, como la ley requería».³⁴ Pablo parece conocer los detalles del discurso de Pericles, porque, en contraste, él *empieza negando* que venga «con palabras de sabiduría» (*en sophia logoy*) que añadir a la cruz y *concluye* con una negación del «lenguaje sublime», o sabiduría. Para asegurarse de que sus lectores noten su rechazo a las opiniones de Pericles sobre el tema, Pablo, como el político, plantea el asunto al *principio* y al *final* de su himno. Tanto en el inicio como en el cierre del himno, el enfoque total del apóstol está en Cristo crucificado, un acontecimiento en la historia.

6. Ambos textos reflejan la misma interacción entre «yo» y «nosotros». Al comenzar su discurso, Pericles utiliza la primera persona y habla de «yo» hago esto y aquello. Las amonestaciones centrales van dirigidas a todos los atenienses y cambia a «nosotros». En su párrafo final, vuelve al «he hablado». Pablo también dice «predico» al principio y al final de su himno. «Predicamos» aparece en el centro. Parece ser, en efecto, que el apóstol conocía muy bien la oración de Pericles.

7. El *poder* es un aspecto importante de la oración de Pericles. El que él trata es siempre el militar, ético y cultural de la ciudad de Atenas. Pablo argumenta sobre el poder de Dios demostrado en Cristo crucificado. El «poder de este mundo» se considera necedad. Esto no sería fácil de aceptar para los griegos. Pero, para Pablo, *Dios transformó* la debilidad de la cruz en fuerza y su locura en sabiduría. Pablo proclamará este mensaje con valentía independientemente de las consecuencias.

Estos siete puntos de comparación y contraste nos obligan a considerar la

posibilidad de que (además de Isaías) Pablo tuviera a Pericles en mente al componer su himno sobre la cruz.

Esta interpretación del texto aclara la intención del apóstol cuando escribe: «Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado». A la luz de la posible conexión con Pericles, podemos clarificar los propósitos de Pablo, que incluyen lo siguiente:

Pablo *no pretendía* forma alguna de antiintelectualismo.

No pretende rechazar el método de apelar a la mente griega a través de sus propias fuentes literarias, del que fue pionero en Atenas.³⁵

No pretende rechazar la retórica con su cuidadosa atención por la precisión, el equilibrio, la claridad y, desde luego, la belleza. (Como ya señalamos, su llamamiento no es una excusa para preparar su homilía de cualquier manera.)

No pretende decir que las presuposiciones de Pericles, profundamente arraigadas, y su *epitaphios* deban rechazarse para poder entender el misterio de la sabiduría y el poder de Dios en Cristo crucificado.

¿Qué podemos, pues, concluir con respecto al método y al mensaje de Pablo?

Podemos identificar cuatro aspectos de la *metodología* del apóstol.

1. Pablo comenzó con su teología de la cruz que se basaba en acontecimientos históricos. A continuación descubrió las conexiones entre aquellos sucesos y el Cántico del Siervo Sufriente de Isaías, en Isaías 50.5–11. Pablo utilizó los temas principales y la estructura retórica de ese Cántico del Siervo como fundamento para su himno al Cristo crucificado. Con la ayuda de Isaías, construyó un puente hacia el mundo judío.
2. Pablo reflexiona a continuación sobre la retórica, la historia y el lenguaje del mundo griego y juzga la oración de Pericles como un adecuado punto de entrada para su teología de la cruz en dicha esfera griega. Probablemente estuviera también al tanto del diálogo de Platón con *Menexenes*.
3. Tomando Isaías 50.5–11 como cimiento, Pablo da forma a su himno a la luz de la oración fúnebre de Pericles. Una gran parte siguió siendo la misma, aunque el fundamento original de Isaías 50 seguía siendo visible. Adaptó su himno para reutilizar un entorno mixto griego y judío. En la revisión se incluyeron comparaciones y contrastes deliberados con el famoso *epitaphios* de Pericles. Los acuerdos y desacuerdos con el *Diálogo con Menexenes* de Platón también se establecieron de una forma consciente y se añadieron algunas ideas nuevas. El resultado fue un brillante himno al Cristo crucificado que hablaba simultáneamente a judíos y a griegos.
4. No transigió *en nada*. Los puntos de desacuerdo con la tradición de la oración fúnebre y con las expectativas judías de un mesías se declararon con valentía. Los

aspectos de acuerdo eran altos y claros. Pablo *no* convirtió a Jesús en un héroe ateniense para poder ganarse a unos oyentes compasivos, sino que soportó el rechazo y el ridículo con tal de permanecer fiel al Cristo crucificado. El resultado fue un poderoso mensaje cristiano tanto para el judío como para el griego.

¿Qué se puede decir, pues, en cuanto a *teología*? El siguiente resumen puede proporcionar un punto de partida para la reflexión.

1. Pablo afirma la importancia capital de la cruz y la necesidad de su proclamación a todos, independientemente de sus perspectivas culturales y teológicas.
2. El «mensaje de la cruz» de Pablo es un acontecimiento histórico, no un buen discurso. Este himno es antignóstico sin ser antiintelectual.
3. Existe una teología del sufrimiento en el himno. *Dios* transforma la cruz que pasa de la debilidad a la fuerza y de la estupidez a la sabiduría. El poder y la sabiduría nuevos de Dios avergüenzan y vencen al mundo. (Esta teología alcanza su apogeo en el capítulo 15 con su planteamiento sobre la resurrección.)
4. La cruz es el instrumento de sabiduría y poder de Dios, no de los corintios. «Toda carne», incluidos los corintios, solo puede jactarse «en el Señor».
5. Se alentaba a los lectores judíos a que vieran al Mesías crucificado como el cumplimiento de una de las corrientes teológicas más ricas del libro de Isaías. Es posible que los lectores judíos minuciosos «oyeran de pasada» claras referencias al tercer Cántico del Siervo de Isaías y se los desafiaba a ver en la cruz el cumplimiento de la extraordinaria visión clásica del siervo único de Dios.
6. Se dio la oportunidad al mundo griego para que siguiera honrando a Pericles y a los héroes griegos que murieron para salvar a Atenas. Al mismo tiempo, se los alentaba a ofrecer lealtad a un nuevo triunfador. Pablo brindó una nueva oración fúnebre de alabanza a un nuevo héroe que murió de un modo nuevo para salvar a un pueblo nuevo que, por medio de aquella muerte, se convirtió en la sabiduría y el poder de Dios para todos los creyentes.
7. Una retórica bien escrita y una poesía inolvidable demostraron ser herramientas honrosas para la proclamación del evangelio.
8. La salvación se presenta como un proceso. La comunidad creyente está «siendo salvada» (fragmento 2). El fragmento que combina con este (12) amplía la naturaleza de la salvación al declarar: «Por él (Dios) estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría (es decir, justificación, santificación y redención)».
9. Este himno tenía el poder de sanar las divisiones étnicas entre judíos y griegos. Ambos recibieron el desafío de ver a Cristo y a su cruz como el poder y la sabiduría de Dios. Las *diferencias* étnicas permanecían, pero las *divisiones* podían evaporarse. El espíritu del partidismo que declaró «yo soy de Apolos» (griego) y «yo soy de Cefas» (judío) quedó sin sentido. El mensaje no tan sutil era: «No tenemos por qué fragmentarnos en grupos étnicos. Hay lugar para que todos nosotros aportemos lo mejor de nuestras herencias culturales al cuerpo de Cristo». La unidad cristiana fluye del Cristo crucificado. (El mismo mensaje aparece en Ef 2.11–22.)

10. En el capítulo 4.1, Pablo se describe a sí mismo y a sus colegas como «administradores de los misterios de Dios». Estando en Éfeso, mientras componía esta epístola, Pablo se preocupaba por todas las iglesias, enseñaba a diario en la escuela de Tirano,³⁶ trataba con los plateros, escapaba a una muchedumbre en el teatro e intentaba ganarse la vida cosiendo tiendas. A pesar de estas presiones, en este pasaje cumple con brillantez una parte de este ministerio.³⁷ Nunca permitió que su «administración de los misterios de Dios» se evaporara. Este creativo esfuerzo teológico constituía el centro de lo que él era y de aquello por lo que luchaba poderosamente.

11. Pablo fue «enviado» y «fue». Los judíos y los griegos fueron «llamados» y «creyeron». La soberanía de Dios y la responsabilidad de los fieles se mantienen en una dinámica tensión a lo largo del himno.

Tras esta resonante afirmación de que el poder de Dios se demuestra en la locura de la cruz, Pablo da la vuelta a la moneda teológica y habla sobre la «sabiduría en secreto y oculta de Dios» (2.7). A esa «otra cara de la moneda» nos volvemos ahora.

1. Andrew Walls, citado de una conferencia pública impartida en el Overseas Ministries Study Center, New Haven, CT, 11 noviembre 2009.

2. Andrew Walls, «Eusebius Tries Again: Reconceiving the Study of Christian History», *International Bulletin of Missionary Research* 24 (julio 2000), pp. 105–11.

3. Para esta sección del capítulo, ver Kenneth E. Bailey, «Recovering the Poetic Structure of I Cor. i 17–ii», *Novum Testamentum* 17, no. 4 (1975), pp. 265–96.

4. En al menos ocho ocasiones, en Isaías 40–66, hallamos homilías divididas en tres partes. Entre ellas 43.14–15; 44.21–28; 45.14–19; 49.1–7; 56.1–8; 58.9–14; 61.1–7; 66.17–25.

5. Dion Crisóstomo, *Discursos* 8.5, citado en Jerome Murphy-O'Connor, *St. Paul's Corinth* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2002), p. 100

6. *Ibíd.*

7. Rudolf Bultmann, «kanxaomai» en *TDNT*, 3, pp. 648–649.

8. F. Blass y A. Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 1961), p. 230 (#444). Cp. Bailey, «Recovering the Poetic Structure of I Cor. I 17–ii 2», pp. 275–77.

9. Siguiendo el uso griego, las palabras *te kai* aparecen justo después del primer término de la lista que introduce.

10. Dios es quien concede la *justificación*. La *santificación* viene por medio del *Espíritu Santo*, y la *redención* es el resultado de la obra de *Cristo*. Estas tres palabras tienen ecos trinitarios.

11. Veintidós de las versiones orientales escogidas para este estudio mantienen el tiempo

presente en esta frase. La única excepción es la versión de la Sociedad Bíblica (1993). La frase añadida «entre vosotros» aparece en: la Peshitta siríaca, Vaticano en árabe #13 (s. VIII–IX), Monte Sinaí 151 (867), Monte Sinaí ar. #73 (s. IX), Erpenio (1616), Paulista–Fakkoui (1964); Nueva Jesuita (1969). Los dos textos hebreos y las catorce versiones árabes restantes omiten estas palabras. Ver apéndice II, lámina A.

12. Shaye J. D. Cohen, *From the Maccabees to the Mishnah* (Louisville: Westminster John Knox, 2006), p. 11 (las cursivas son suyas).

13. *Sirácide* 38.24–39.11

14. Anthony J. Saldarini, «Scribes», en *The Anchor Bible Dictionary* (Nueva York: Doubleday, 1992), 5, p. 1014.

15. Aristóteles, *The “Art” of Rhetoric* 1.3–5, trad. J. H. Freese (Cambridge, MA: Harvard UP, 2006), p. 49 [*Retórica* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 2006)].

16. Tomado de un himno titulado «In the Cross of Christ I Glory», de John Bowring, 1849.

17. Ver [esquema 1.2\(1\)](#) al principio de este capítulo.

18. En este caso, los dos temas del fragmento 5 se invierten en el 9. Juntos crean un paralelismo tipo AB-BA.

19. Pablo usa el formato de «sándwich triple» en 1.17–2.2 y también en 7.17–24; 9.12b–18; 14.1–12. En cada caso existen ligeras modificaciones del formato presentado más arriba. El capítulo 1.1–9 es también una forma modificada de este estilo.

20. A2 no se repite en el centro y funciona para unir las dos mitades de la estructura retórica.

21. Ver Is 55.8–9.

22. Garry Wills, *Lincoln at Gettysburg: The Words That Remade America* (Nueva York: Simon & Schuster, 1992).

23. *Ibíd.*, p. 49.

24. Platón, «Menexenes», en *Obras completas* (Madrid: Edición de Patricio Azcárate, Tomo 2, 1871). Las cursivas son mías.

25. *Ibíd.*

26. *Ibíd.*

27. Wills reproduce toda la oración de Pericles y añade también una más breve de Gorgias. Wills, *Lincoln at Gettysburg*, pp. 249–59.

28. Platón, «Menexenes» (las cursivas son mías).

29. En una época revolucionaria, se presentó a Jesús como revolucionario. En un tiempo que convierte la «integración» en un absoluto, se proclama a Jesús como alguien que todo lo abarca. Este es un viejo problema.

30. Wills, *Lincoln at Gettysburg*, p. 53.

31. *Ibíd.*, pp. 56–57.

32. *Ibíd.*, p.261.

33. En la parábola del hijo pródigo, el padre corre camino abajo para reunirse con él y restaurarlo a la «vida». Esto es lo más sabio y poderoso que podía haber hecho (cp. Kenneth Bailey, *The Cross and the Prodigal* [Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005]).

34. Pericles, citado en Wills, *Lincoln at Gettysburg*, p. 256.

35. Ver Hechos 17.22–34.

36. Hch 19.8–10.

37. En el capítulo 2.1 [esquema 1.2(1)] Pablo afirma que está proclamando «el misterio de Dios».

La sabiduría de Dios

Revelada a través del Espíritu

1 CORINTIOS 2.3–16

A MODO DE REPASO, LA estructura global del primer ensayo de Pablo es la siguiente:

- 1.1 Las divisiones en la iglesia (1.10–16)
- 1.2 La sabiduría y el poder de Dios: revelados por medio de la cruz (1.17—2.2)
- 1.3 *La sabiduría de Dios: revelada a través del Espíritu* (2.3–16)
- 1.4 La unidad cristiana (3.1—4.16)

La sección C, en cursivas, se compone de dos homilías que son:

- La sabiduría de Dios: escondida y después revelada a través del Espíritu (2.3–10a)
- La sabiduría de Dios: revelada por medio de Dios, sus pensamientos y su Espíritu (2.10b–16)

Examinaremos cada una de ellas por separado

La primera de ellas se expone en el [esquema 1.3\(1\)](#)

RETÓRICA (EL PLANTEAMIENTO)

En el capítulo introductorio «El estilo retórico de la homilía profética y su interpretación», vimos que Isaías 43.25—44.8 usa un estilo de homilía bíblica que yo he denominado como el «formato del salto en altura». Este tipo de salto se realiza en cuatro movimientos conectados. Primero, el rápido sprint hacia la barra. Segundo, el salto arqueado. Tercero, superar el listón y, finalmente, el descenso arqueado del otro lado (es decir, la inversa del ascenso). El punto culminante de todo el esfuerzo consiste en superar la barra. Aquí, por primera vez, Pablo utiliza ese formato en concreto. En primer lugar, presenta una breve serie de fragmentos que introducen el tema (el planteamiento: 1-3). Da comienzo a su nuevo tema con tres fragmentos (el salto: 4-6) que llega a su clímax

(superar la barra: 7). El «salto» se empareja, a continuación, con el «descenso», es decir, la inversa del salto (el descenso: 8–10). Esto podría definirse también como «plantilla de retórica profética con introducción». En 1 Corintios, Pablo utiliza este formato de salto en altura, con algunas modificaciones, un total de trece veces.¹ Una vez más emplea un estilo retórico que le viene de su herencia literaria judía.

1. 2. ³ Y estuve entre vosotros con debilidad y mucho temor y temblor, 4Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, Espíritu y poder sino con demostración del Espíritu y de poder,	PABLO: Temor y temblor SU MENSAJE
2. 5para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.	VUESTRA FE En el poder de Dios
3. 6Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen.	PARA LOS MADUROS Sabiduría Este siglo no puede entender
4. 7Mas hablamos <i>sabiduría de Dios en misterio</i> ,	SABIDURÍA DE DIOS Escondida en un misterio
5. la cual Dios <i>predestinó</i> antes de los siglos para <i>nuestra gloria</i> ,	DIOS PREDESTINÓ Para nuestra gloria
6. 8la que <i>ninguno</i> de los príncipes de este siglo <i>conoció</i> ;	NO ENTENDIDA POR LAS PERSONAS
7. porque si la hubieran conocido, nunca habrían <i>crucificado</i> al Señor de gloria.	LA CRUZ
8. 9Antes bien, como está escrito: Cosas que <i>ojo no vio</i> , ni <i>oído oyó</i> , <i>Ni han subido en corazón de hombre</i> ,	NO ENTENDIDA POR LAS PERSONAS
9. Son las que <i>Dios ha preparado para los que le aman</i> .	DIOS PREPARÓ Para nosotros que le amamos
10. 10Pero <i>Dios nos las reveló</i> a nosotros <i>por el Espíritu</i> ;	SABIDURÍA DE DIOS Revelada por el Espíritu

Esquema 1.3(1). La sabiduría de Dios: El Espíritu (1 Co 2.3–10a)

COMENTARIO

Pablo comienza con el «planteamiento» compuesto por cuatro fragmentos estrechamente relacionados. El primero de ellos tiene que ver con su condición espiritual interna.

- | | |
|--|-----------------|
| 1. 2. ³ Y estuve entre vosotros con debilidad y | PABLO: |
| mucho temor y temblor, | Temor y temblor |

Como hemos observado con anterioridad, esta declaración suele leerse de una forma antiintelectual. La suposición común es que Pablo intentó «el planteamiento intelectual» en Atenas. Allí ahondó en las fuentes filosóficas griegas e intentó relacionar el evangelio con ellas. El experimento fue un fracaso. No pudo empezar una iglesia. Los efectos colaterales de dicho fiasco fueron que abandonó Atenas deprimido y se dirigió a Corinto. Por el camino decidió hacer un cambio en su metodología. En lugar de intentar conectar con fuentes paganas, optó por dejar a un lado «la sabiduría de los hombres» y confiar por completo en «predicar a Cristo y su cruz». Dios bendijo su decisión, y en Corinto pudo fundar una iglesia. Conclusión: En la proclamación no intenten establecer relación con la herencia intelectual o espiritual de la audiencia; limitense a predicar a Cristo.

Consciente o inconscientemente, este es un criterio popular ampliamente sostenido. ¿Pero es acertado? Como señalamos en la sección 1.2, «La sabiduría y el poder de Dios: la cruz», el himno de Pablo a la cruz implicaba tanto la mente griega (al debatir con Pericles) y la judía (interactuando con Is 50.5–11). Con una habilidad teológica y retórica increíble, hizo ambas cosas al mismo tiempo. Esto demuestra que su presentación del evangelio en 1 Corintios está empapada en la erudición griega y judía. En relación con este hecho surge la pregunta: «¿Fracasó en Atenas?».

El gremio filosófico en Atenas era el centro intelectual de todo el mundo grecorromano. Las familias influyentes romanas enviaban a sus hijos allí para que recibieran una educación más avanzada. Haber recibido audiencia en aquel bastión del conocimiento griego ya era de por sí una inmensa victoria. El centro intelectual del mundo islámico es al-Azhar, en El Cairo. La venerable universidad cuenta con más de mil años y la reverencian desde Indonesia hasta Marruecos, y mucho más allá. Hace algunos años, Su Gracia George Carey, arzobispo de Canterbury, fue invitado a dar un discurso en al-Azhar. Todos los que estábamos involucrados en el ministerio en cualquier lugar del mundo islámico nos sentimos emocionados y entusiasmados por el mero hecho de la invitación. El arzobispo Carey y su presentación fueron muy bien acogidos, y los cristianos de Oriente Medio rebosaban de gozo. No, no «inició una nueva iglesia» a la sombra de la universidad al-Azhar. Tampoco se esperaba que lo hiciera. Todos opinaron que el acontecimiento había sido un gran éxito.

Que Pablo pudiera atraer la atención de los filósofos de su época en Atenas y que después lo *invitaran* a pronunciar un discurso en el monte de Marte fue un logro

increíble. Su perorata estableció una dirección para el testimonio de la iglesia al mundo griego que alcanzó su máximo florecimiento con los apologistas griegos del siglo III. La Iglesia Ortodoxa Griega surgió de aquel esfuerzo. Pablo recibió audiencia, plantó una semilla, estableció una dirección y se fue a otro lugar.

En numerosas ocasiones durante la historia cristiana, el evangelio echó primero raíces en los pobres y los que no tenían ni voz ni voto. Es verdad que Atenas era el centro intelectual del mundo mediterráneo, pero Corinto era la mayor ciudad comercial internacional del Mediterráneo oriental. Desde allí, la fe pudo moverse por toda la región de maneras que habrían sido imposibles desde Atenas. Pablo debió de haberlo entendido así. Por tanto, si Pablo no se sentía desalentado por el fracaso cuando abandonó Atenas y se acercó a Corinto, ¿qué fue lo que quiso decir cuando escribió 2.3?

Desde un principio, Pablo sabía que Corinto no era Atenas. Citar fuentes filosóficas griegas no habría significado nada para los estibadores corintios. Además, Pablo se acercó a toda persona y lugar «en debilidad», no en poder. Esto era fundamental para la teología de misión en la iglesia primitiva. No hubo el más mínimo intento de establecer una base de poder, levantar un ejército y conquistar territorio como primer paso para la evangelización. Los apóstoles no eran conquistadores españoles. Sí, es verdad que Constantino tomó tanto territorio como pudo y que utilizó su poder político y militar para avanzar lo que él entendía como «el evangelio». En el siglo VII, el islam usó esta metodología para irrumpir en el mundo de Oriente Medio con un ejército conquistador. Carlomagno siguió el ejemplo de Constantino. Pero Pablo fue a lo que hoy es Grecia y Turquía en total debilidad. Para él, «temor y temblor» significaba que fue en humildad, confiando en la gracia de Dios y no en los poderes terrenales ni en sus propias capacidades ni en sus buenas obras. En Filipenses 2.12, ordena a sus lectores: «Ocupaos en vuestra salvación con *temor y temblor*». No se refería a una condición psicológica especial que él experimentara exclusivamente en el camino de Atenas a Corinto, sino que en su opinión era la actitud espiritual adecuada para todo cristiano que cumple con su llamamiento.

Pablo continúa recordando su debilidad a sus lectores y el poder de Dios [ver esq. 1.3(2)].

2. ⁴ Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,	EL MENSAJE DE PABLO Espíritu y poder
3. ⁵ para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios	VUESTRA FE En el poder de Dios

Esquema 1.3(2). Fragmentos 2–3 (1 Co 2.4–5)

Pablo resume aquí y repite ideas que presentó por primera vez en su himno a la cruz

(1.17—2.2). Como ya observamos, «ni [...] fue con palabras persuasivas de sabiduría humana» no significa que ignoró el contacto con el pensamiento griego o con el hábil uso de una retórica pulida. Aquí, añade a esta descripción indicando que su «palabra y su predicación» implicaban «demostraciones del Espíritu y de poder». Es evidente que «los dones carismáticos» eran un importante aspecto de su presentación del evangelio. Algunos de los detalles de estas reuniones llenas del Espíritu se describen en el capítulo 14, donde menciona la revelación, el conocimiento, la profecía, la enseñanza, la edificación, el aliento, la consolación y los misterios en el Espíritu. Junto con estos aspectos de adoración también menciona el hablar en lenguas, la interpretación de estas, el obrar milagros y los dones de sanidad. La fría lógica de los sofistas y los epicúreos no fue la estructura de su presentación del evangelio, sino que su testimonio estuvo lleno de «demostración del Espíritu y de poder». Quería que la fe de los corintios descansara sobre el poder de Dios no en la sabiduría de las personas.

Pablo concluye su introducción apuntando a un tipo distinto de sabiduría que imparte a los que son maduros. Escribe:

- | | |
|---|---|
| 3. ⁶ Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez, y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. | LA FE DE USTEDES
Sabiduría
Este siglo no puede entender |
|---|---|

Ni los intelectuales ni los gobernantes políticos de la época tenían acceso a la sabiduría que Pablo presenta. Ellos perecían. Lo que el apóstol tiene que decir entra en la categoría de la sabiduría de Dios que está anclada en los acontecimientos salvíficos de la historia, que son permanentes y *no* perecen. El atrevimiento de este fragmento suele pasarse por alto. Pablo estaba escribiendo a una colonia romana que adoraba a César como Dios. ¿Perecían sus dioses? César Augusto murió en el 14 A.D. y fue rápidamente deificado por el senado romano con el título de «Divus Augustus». Honrarlo formaba parte del culto imperial, y para eso había un inmenso templo frente a la plaza central de Corinto.² La reconstrucción de la ciudad se había venido realizando a lo largo de cien años en el momento en que el apóstol escribía esta carta. Resulta imposible de imaginar que el culto imperial no tuviera influencia en la mayor ciudad colonial de Roma. El lenguaje paulino es osado y electrizante. Una vez ganada la atención arrobada de sus lectores, procede a presentar esta escondida visión de Dios, ahora revelada por medio del Espíritu. Acabado el «planteamiento», Pablo está preparado para su nuevo tema con un «salto hasta la barra». Para facilitar la referencia, se repite toda la plantilla de retórica profética con sus siete fragmentos.

- | | |
|---|---|
| 4. ⁷ Mas hablamos <i>sabiduría de Dios en misterio</i> , | SABIDURÍA DE DIOS
Escondida en un misterio |
| 5. <u>la cual</u> [<i>‘en</i>] <i>Dios predestinó</i> antes de los siglos | DIOS PREDESTINÓ |

6.	para <i>nuestra gloria</i> , ⁸ <u>la que</u> [<i>en</i>] <i>ninguno</i> de los príncipes de este siglo <i>conoció</i> ;	Para nosotros NO ENTENDIDA POR LAS PERSONAS
7.	porque si la hubieran conocido, nunca habrían <i>crucificado</i> al Señor de gloria.	LA CRUZ
8.	⁹ Antes bien, como está escrito: <u>Cosas que</u> [<i>α</i>] <i>ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre,</i>	NO ENTENDIDA POR LAS
9.	<u>Son las que</u> [<i>α</i>] <i>Dios ha preparado para los que le aman.</i>	DIOS PREPARÓ Para nosotros
10.	¹⁰ Pero <i>Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu</i> ;	LA SABIDURÍA DE DIOS Revelada por el Espíritu

Esquema 1.3(3). La sabiduría de Dios: escondida y revelada (1 Co 2.7–10a)

RETÓRICA

Esta plantilla particular de retórica contiene un rasgo especial. El pronombre relativo griego [las que] está hábilmente colocado en cuatro ocasiones para introducir cuatro fragmentos equilibrados. Reducidos a su mínima expresión, las siete homilías quedarían como sigue:

1. La sabiduría de Dios: escondida en misterio
2. *La cual*: Dios predestinó—para nosotros
3. *La que*: los gobernantes malentendieron
4. La cruz del Señor de gloria
5. *Cosas que*: nadie entendió
6. *Las que*: Dios preparó—para nosotros
7. La sabiduría de Dios: revelada por medio del Espíritu

Esquema 1.3(4). Resumen de la homilía (1 Co 2.7–10a)

En el magnífico himno sobre la sabiduría y la cruz (1 Co 1.17—2.2) anteriormente analizado, Pablo presenta siete fragmentos que después repite a la inversa. Este canto comienza con, tiene en el centro y concluye con la predicación de la cruz. Aquí, el apóstol vuelve a tratar la *sabiduría* y la *cruz*. Excepto en este texto, presenta una serie de siete fragmentos en lugar de dos. La cruz aparece de nuevo en el centro, vinculando esta homilía a 1.17–22. Como antes, el principio, el centro y el final están profundamente relacionados.

COMENTARIO

El himno anterior trata sobre la cruz y la sabiduría. Aquí, *sabiduría* se menciona al *principio* (4), la *cruz* se trata en el *centro* (7) y la *sabiduría* se insinúa al *final* (10). Pablo concluye con: «Pero Dios nos las reveló [su sabiduría] a nosotros». También al principio, en el centro y al final hallamos tres afirmaciones de deidad. Son: *Dios* (4), el *Señor de gloria* (7) y, finalmente, el *Espíritu* (10). Es decir que esta homilía refleja momentos de reflexión sobre la Trinidad. Pablo ya está pensando de forma trinitaria. Como veremos, esto va seguido en la próxima homilía por un impresionante número de afirmaciones cuidadosamente construidas relacionadas con la Trinidad.

Además de este aroma trinitario, *Dios* aparece en el primero de los dos fragmentos (4, 5) y, de nuevo, en los dos últimos (9, 10). Los cuatro nos dicen cuatro cosas sobre Dios:

- Dios esconde
- Dios predestina
- Dios prepara
- Dios revela

Además de esta serie, existe un cuidadoso equilibrio de ideas en los fragmentos emparejados. El primer (exterior) emparejado está compuesto por 4 y 10, y dice así:

4. ⁷ Mas hablamos <i>sabiduría de Dios en misterio</i> ,	SABIDURÍA DE DIOS Escondida en un misterio
10. ¹⁰ Pero <i>Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu</i> ;	LA SABIDURÍA DE DIOS Revelada por el Espíritu

Esconder y *revelar* están emparejados. En el primero (4) leemos cómo Dios *escondió* su sabiduría «en un misterio». Y es inevitable que el lector pregunte: ¿De qué misterio está hablando? En esta homilía y en la siguiente nos llegan indicios de la respuesta. El centro de esta (fragmento 7) es la cruz, que sin duda representa el corazón del misterio que Pablo tiene en mente. Luego, en el fragmento 10, el apóstol habla de que Dios *revela* ese misterio *por medio del Espíritu*. Y esto estimula de nuevo al lector para que pregunte: ¿En qué revelación está pensando? La respuesta aparece en el centro. Pablo trata la manifestación del misterio de Dios en la cruz y en la persona del crucificado que no era un simple carpintero galileo, sino *el Señor de gloria*.

En la tradición bíblica, al «Espíritu de Dios» se le conoce desde que se movió «sobre las aguas» en la creación (Gn 1.2). ¿Pero quién puede entender la *cruz* «del

Señor de gloria»? ¡En verdad es un misterio oculto! Aquí se revela que la divinidad de Cristo, el prodigio de su sufrimiento y el misterio de gloria están todos implicados, y que las tres cosas están profundamente incrustadas en el misterio de la Trinidad. Este enigma continúa en el segundo par de fragmentos:

- | | |
|---|---|
| 5. ^{2.7b} la cual Dios <i>predestinó</i> antes de los siglos
para <i>nuestra gloria</i> , | DIOS PREDESTINÓ
Para nosotros |
| <hr/> | |
| 9. ^{9b} Son las que Dios <i>ha preparado</i> para los que
<i>le aman</i> . | DIOS PREPARÓ
Para nosotros que le amamos |

Existe una progresión medida a lo largo de las cuatro afirmaciones en cuanto a las acciones de Dios. Primero *esconde* (4) y luego *predestina* (5). Una vez *ha predestinado* (5) debe *preparar* (9). Finalmente, llega la *revelación* (10). Este es el movimiento de un amante que, en un principio, *oculta* sus intenciones con respecto a su amada. Luego *decide* conquistarla. El siguiente paso es *preparar* lo que va a hacer para alcanzar su meta. Finalmente, le *revela* sus intenciones declarándose a ella.

Esta pareja de fragmentos describe que la «predestinación» de Dios ha sido desde «los siglos». La encarnación y la cruz no son interrupciones inesperadas del plan de Dios. No son errores garrafales. No forman un «plan Z» después de que todo lo demás fracasara.

En la mente de Pablo son el resultado del plan eterno de Dios.

Una comparación con el islam y el judaísmo rabínico podría ser sumamente útil. En el pensamiento islámico, el Corán es eterno en la mente de Dios. A principios de la Edad Media, un movimiento de eruditos islámicos (llamado los *Mu'tazalin*) argumentaba a favor de un «Corán creado». Sus ideas fueron rechazadas y los mataron. No, insiste el islam, al igual que Dios, el Corán es eterno. De la misma manera, el pensamiento rabínico sostenía que la Torá no fue creada. Dios la usó como manual para la creación del mundo. Pablo no tenía concepto alguno de libro eterno, pero presenta a un Dios que posee *sabiduría eterna*, un misterio escondido «desde los siglos».

Además, el pensamiento islámico ha considerado siempre la cruz como un acontecimiento que no pudo haber ocurrido, porque Dios nunca permite que sus profetas sean vencidos por sus enemigos. Es posible que tengan que luchar durante un tiempo, como ocurrió con Mahoma en La Meca. Pero, después, el Profeta se fue a Medina, donde fue justificado mediante la adquisición del poder político y militar. Esa vindicación siguió ya que ganó todas sus batallas militares. Tanto el mundo judío como el griego tuvieron problemas con la cruz, que para ellos era una debilidad y una locura, como Pablo admitió (1.22–23). Pero no, Jesús fue «entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios» (Hch 2.23). ¿Y cuál fue una parte del propósito de este sorprendente plan?

Dios predestinó la cruz desde los siglos (fragmento 5) «*para nuestra gloria*» y la preparó (9) «*para nosotros que le amamos*». El mismo equilibrado del activo y el pasivo señalados en el principio y el final del himno a la cruz en 1.17—2.2, vuelve a aparecer aquí. Allí, Pablo escribe: «me envió» y, al mismo tiempo, afirma: «fui». En este texto (5) *Dios actúa* «*para nuestra gloria*». En el fragmento equilibrador (8) encontramos que este acto divino fue «*para nosotros que le amamos*». Dio *actúa*; los creyentes *responden con su amor*. La aceptación por amor del misterio es un componente fundamental en la relación divina-humana.

La frase *para nuestra gloria* es, en sí misma, un misterio. Más tarde, Pablo afirma que los fieles «juzgarán a los ángeles» (6.3). Llegado el día del juicio, los creyentes participarán con Dios como miembros del tribunal y no solo juzgarán a personas, ¡sino también a los ángeles! Esto podría ser parte de lo que Pablo tiene en mente en este texto. Pero, más allá de esta posibilidad se halla el hecho de que, tras el término griego *doxa* (gloria) se encuentre el vocablo hebreo *kabod* (peso). En la cultura de Oriente Medio, una persona «de peso» (*rajul Thaqil*) tiene que ver con la sabiduría, el equilibrio, la estabilidad, la fiabilidad, el sentido común, la paciencia, la imparcialidad, la nobleza y cosas por el estilo. El latín ha conservado estas ideas y las ha adjuntado al término *gravitas*. ¡La gloria tiene que ver con *gravitas*!

Todas las familias, la comunidad y la iglesia quieren y necesitan urgentemente a una persona como esta para que los guíe, los consuele y los ayude a resolver sus problemas. El plan de Dios para todas las épocas está relacionado con la cruz y con que del otro lado de ella surjan hombres y mujeres que encarnen estas cualidades. En efecto, para aquellos que aman a Dios, la gloria (*gravitas*) fluye de la cruz «del Señor de gloria». Esto nos conduce a la tercera pareja de fragmentos con su clímax central [ver esq. 1.3(5)]:

6. ⁸ la que [<i>en</i>] <i>ninguno</i> de los príncipes de este siglo <i>conoció</i> ;	NO ENTENDIDA POR LAS PERSONAS
7. porque si la hubieran conocido, nunca habrían <i>crucificado</i> al Señor de gloria.	LA CRUZ
8. ⁹ Antes bien, como está escrito: Cosas que [<i>α</i>] <i>ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre,</i>	NO ENTENDIDA POR LAS PERSONAS

Esquema 1.3(5). Fragmentos 6–8 (1 Co 2.8–9)

El contenido de los fragmentos 6–8 es impresionante. Pablo no culpa a los romanos (Pilato) ni a los judíos (el sumo sacerdote) de la crucifixión. ¿Acaso este texto se hace eco de «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23.34)? Es bastante probable. Pablo podía haber vertido acusaciones en una de aquellas comunidades o en ambas y sus líderes. De nuevo, sentimos que Pablo es plenamente consciente de su público. Esta carta iba principalmente dirigida a cristianos griegos y judíos que vivían en

una colonia romana. Después de todo, él era romano y judío. Proclamó la verdad del evangelio sin culpar a sus lectores ni a sus líderes. El texto no tiene indicio alguno de antisemitismo. La negativa a mirar hacia atrás a los perpetradores de la cruz en 1.17—2.2 se repite aquí. La pasión fue el plan eterno de Dios «desde los siglos».

De hecho, el misterio de la crucifixión del Señor de gloria fue tan asombroso que *nadie* lo había «visto», «oído» y ni tan siquiera imaginado. Tampoco podrían haber soñado que produjera «gloria» (*kabod*, *gravitas*, peso) en el corazón de aquellos que lo aman.

No es ninguna equivocación que la cita de las Escrituras elegidas por Pablo en esta homilía (8–9) sea una traducción libre de Isaías 52.15 que, a su vez, compone los versículos que dan inicio al Cántico del Siervo Sufriente de Isaías 52.13—53.12. En la mente del apóstol, ese cántico era obviamente una clave importante para entender el misterio del «Señor de gloria» en una cruz, que creó gloria para aquellos que aman a Dios, al Señor de gloria y al Espíritu.

RESUMEN

Esta homilía toca muchos temas. Seis de ellos pueden resumirse como sigue:

1. Aquí, Pablo sigue aclarando y presentando su mensaje. En Corinto, no abandona su preocupación de construir puentes para comunicar el evangelio a los griegos y los judíos de su entorno. Sin embargo, como en todas partes, era sensible a aquella nueva audiencia a la que llegó en debilidad y no con poder mundano.
2. Dios esconde, predestina, prepara y después revela el misterio del Señor de gloria crucificado. Es un plan eterno, y no un accidente de la historia.
3. El misterio de Dios es sobre el Señor de gloria, y ahora se revela por medio del Espíritu. Pablo está pensando en términos trinitarios.
4. Como plan eterno de Dios, la cruz puede producir gloria, *doxa*, *kabod*, *gravitas* y peso para aquellos que lo aman.
5. No se culpa a Pilato (los romanos) ni al sumo sacerdote (los judíos) de la cruz. Ninguno de ellos entendió lo que estaba haciendo; de hecho, el plan de Dios transcendía el entendimiento de cualquiera.
6. El siervo sufriente de Isaías subyace en la cruz de Jesús. Se hace una cita del primero para explicar la segunda.

En la siguiente homilía, Pablo continúa tratando el misterio una vez oculto y ahora revelado [ver [esquema 1.3\(6\)](#)].

Este pasaje, teológicamente denso y bien construido, ha desconcertado a los intérpretes durante siglos. Estas reflexiones se concentrarán en la aclaración de su estructura retórica y su inequívoco énfasis en la Trinidad.

RETÓRICA

Como en Isaías 28.14–18, aquí se entretajan varios rasgos retóricos con gran destreza para formar una sola homilía.

En un principio, esta homilía se compone de cinco fragmentos vinculados mediante una composición anular. En segundo lugar, existe un equilibrio de *parábola* (1) y *Escritura* (5). Como observamos con anterioridad, en la retórica profética el centro de la composición anular suele llenarse con una parábola/metáfora, un milagro natural o una cita de la tradición sagrada primitiva. El texto que tenemos delante empieza y acaba con minicomposiciones anulares (fragmentos 1 y 5). Cada una de ellas consta de una estructura A-B-A. En la primera (1), el centro está ocupado por una «parábola sobre la persona humana», mientras que en la última (5), el centro contiene una cita de Isaías 40.13.

Pablo entiende exactamente lo que está haciendo en cuanto a la retórica. El punto culminante de la homilía aparece en conjunto en el centro.

- | | |
|--|--|
| 1. 2. ^{10b} Porque el <i>Espíritu</i> todo lo escudriña, aun <i>lo profundo</i> de Dios | ESPÍRITU/LO PROFUNDO DE DIOS |
| 11 Porque ¿quién de los hombres sabe <i>las cosas del hombre</i> , sino el <i>espíritu del hombre</i> que está en él? Así tampoco nadie conoció <i>las cosas de Dios</i> , sino el <i>Espíritu de Dios</i> , | <i>Parábola</i> de Hombre/Pensamientos/Espíritu Dios/Pensamientos/Espíritu |
| 2. a. 12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, | RECIBIMOS El Espíritu de Dios |
| b. sino el <i>Espíritu</i> que proviene <i>de Dios</i> , | Entendemos cosas de Dios |
| c. para que sepamos <i>lo que Dios</i> | Concedido |
| d. nos ha <i>concedido</i> , | |
| 3. 13 lo cual también <i>hablamos</i> , no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. | HABLAMOS Enseñanzas del Espíritu A personas espirituales |
| 4. a. 14 Pero el hombre natural no percibe | HOMBRE NATURAL—NO PERCIBE |
| b. las <i>cosas</i> que son del <i>Espíritu de Dios</i> , (porque para él son locura), | Los dones del Espíritu |
| c. y no las puede entender, | No las puede entender |
| d. porque se han de discernir espiritualmente. | Se disciernen espiritualmente |
| 5. 15 En cambio <i>el espiritual</i> juzga todas las cosas, pero él no es juzgado de nadie. | EL ESPIRITUAL LO DISCIERNE TODO |
| 16 Porque, ¿quién conoció la mente <i>del Señor</i> ? | <i>La Escritura</i> relacionada con |

¿Quién le instruirá? Más nosotros tenemos la
mente de Cristo.

Mente del Señor (Yahvé)
Mente de Cristo

Esquema 1.3(6). La sabiduría de Dios: revelada por medio del Espíritu (1 Co 2.10b–16)

COMENTARIO

Una vez más, parece adecuado examinar los fragmentos emparejados uno al lado del otro, comenzando por el primero y el último de los cinco [ver esq. 1.3(7)].

El fragmento 1 comienza con «el Espíritu todo lo escudriña». Esto empareja con la primera línea del fragmento 5 donde «el *espiritual* juzga todas las cosas». El paralelismo entre ambos añade peso a la idea de que «el espiritual» al que se alude en el 5 es el Espíritu Santo, no *un creyente lleno del Espíritu*.³ En realidad, Pablo está reflexionando sobre la Trinidad en ambos fragmentos. Esto es evidente en el primero, que empieza con:

2.10b Porque el *Espíritu* todo lo escudriña, aun *lo profundo* de Dios.

La expresión *lo profundo* está tomada del pensamiento gnóstico. Pablo usa esta forma de expresarse para tender un puente desde su mundo intelectual al de sus lectores, pero pone mucho cuidado en que la dirección de las ideas vaya de su mente a la de ellos.

1. 2.10b Porque el <i>Espíritu</i> todo lo escudriña, aun <i>lo profundo</i> de Dios.	ESPÍRITU/LO PROFUNDO DE DIOS
11 Porque ¿quién de los hombres sabe <i>las cosas del hombre</i> , sino el <i>espíritu del hombre</i> que está en él? Así tampoco nadie conoció <i>las cosas de Dios</i> , sino el <i>Espíritu de Dios</i> ,	Parábola de Hombre/Pensamientos/Espíritu Dios/Pensamientos/Espíritu
5. 15 En cambio <i>el espiritual</i> juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie	EL ESPIRITUAL LO DISCIERNE TODO
16 Porque, ¿quién conoció la mente <i>del Señor</i> ? ¿Quién le instruirá? Más nosotros tenemos la <i>mente de Cristo</i>	<i>La Escritura</i> relacionada con Mente del Señor (Yahvé) Mente de Cristo

Esquema 1.3(7). Fragmentos 1 y 5 (1 Co 2.10b–11, 15–16)

Sin estos puentes, la comunicación sería prácticamente imposible. Entonces, ¿qué quiere

decir Pablo con «lo profundo»? La respuesta más simple es que está hablando del Verbo de Dios que irrumpió en la historia humana en la persona de Jesús y su cruz. Este fue el punto culminante de la anterior homilía apostólica. Lo «profundo de Dios» no son ideas filosóficas sacadas de la gente corriente y disponibles tan solo para unos pocos iniciados (gnosticismo), sino más bien el misterio de la encarnación de la cruz. El sujeto de esta declaración inicial es, pues, una triple forma de hablar de Dios: el *Espíritu*, lo *profundo* de Dios (es decir, el Señor de gloria), y *Dios*.

Continuando en el fragmento 1, Pablo presenta la primera parábola cristiana sobre la Trinidad:

2.11 Porque ¿quién de los hombres sabe *las cosas del hombre*, sino el *espíritu del hombre* que está en él?

Esta parábola consta de tres partes: el *hombre*, sus *pensamientos* y su *espíritu*. Yo soy una persona, y me llamo Ken Bailey. Tengo pensamientos, y estos son parte de mí, y, en un sentido profundo, me representan. Al estar leyendo este capítulo, ustedes están involucrados con algunos de ellos. No pueden conocerme a mí sin conocer mis pensamientos. Mi persona y lo que yo pienso son una sola cosa, aunque, a pesar de ello, no son idénticos. También tengo un espíritu. Mi familia y mis amigos íntimos saben cómo es y pueden describirlo mejor que yo. Toquen mi espíritu y me habrán tocado a mí. Son lo mismo y, a pesar de todo, de alguna manera indefinible no lo son. Estas tres cosas son realidades —Ken Bailey: su persona, sus pensamientos revelados por medio de sus palabras, y su espíritu— que funcionan juntas aunque es posible no entenderlas más que de forma parcial, aisladas unas de otras. ¿De dónde venía esa asombrosa combinación de «tres en uno»? ¿Acaso no estamos hechos a imagen de Dios (Gn 1.27)?

En el 2004 fui invitado por el arzobispo de Canterbury para asistir a una conferencia internacional de acercamiento con quince eruditos musulmanes y otros quince cristianos. Nos reunimos durante una semana en Doha, la capital de Catar, en el golfo Pérsico. Una noche, una erudita musulmana egipcia se unió a mi amigo cristiano y a mí para cenar. Durante una pausa en nuestra conversación, ella preguntó: «Caballeros, ¿puede alguno de ustedes explicarme la doctrina cristiana de la Trinidad? Durante veinticinco años he venido intentando hallar una explicación que pudiera comprender y no lo he conseguido. ¿Pueden ayudarme?». Tras negociar con mi amigo cuál de nosotros se aventuraría a responder esta grave y amistosa pregunta, ofrecí una breve exposición del texto que tenemos delante de nosotros, con su parábola paulina sobre la persona humana. Le expliqué a mi interrogadora que en el Corán uno puede leer sobre «Dios», «la Palabra de Dios» y el «Espíritu de Dios». La tradición islámica ha escogido no reflexionar sobre cómo están unidas estas tres definiciones coránicas de lo divino. «Esa elección es su privilegio, y respeto su libertad en dicha decisión», le comenté. Aliviada en gran manera, la profesora replicó: «¡Por fin alguien me ha proporcionado una explicación de la Trinidad que puedo entender! Le estoy sumamente agradecida». La tranquilicé rápidamente diciéndole que no era a mí a quien tenía que darle las gracias, sino a San

Pablo que nos dio el texto (con su parábola).

Tras este extraordinario comienzo, Pablo prosigue:

^{11b} Así tampoco nadie conoció *las cosas de Dios*, sino el *Espíritu de Dios*.

Aquí reaparece la misma trilogía. Los tres elementos son *Dios*, sus *pensamientos* y su *Espíritu*. Pablo confirma que su parábola de la persona humana se refiere, en realidad, al misterio de la naturaleza de Dios que es tres en uno. Los «pensamientos» de Dios tienen que ver con el Verbo de Dios, que se encarnó en Jesús. En resumen, este fragmento contiene tres afirmaciones de la Trinidad que incluyen una parábola. ¿Y qué hay, pues, del fragmento paralelo (5)?

- | | |
|--|-------------------------------------|
| 5. ¹⁵ En cambio <i>el espiritual</i> juzga todas las cosas; | EL ESPIRITUAL LO |
| pero él no es juzgado de nadie | DISCIERNE TODO |
| ¹⁶ Porque, ¿quién conoció la mente <i>del Señor</i> ? | <i>La Escritura</i> relacionada con |
| ¿Quién le instruirá? Más nosotros tenemos la | Mente del Señor (Yahvé) |
| <i>mente de Cristo</i> | Mente de Cristo |

Como hemos señalado, «el espiritual» se entiende mejor en alusión al Espíritu Santo (no al creyente «espiritual» en Jesús). De hecho, el Espíritu Santo «no es juzgado de nadie». ¿Cuál es la naturaleza de «Dios Padre»? Las respuestas a esta pregunta pueden hallarse en las Escrituras hebreas y griegas. ¿Qué es «la mente de Cristo»? Los Evangelios y las Epístolas proporcionan mucha información para ayudarnos a responder a esa pregunta. ¿Pero cuál es la *naturaleza* del Espíritu Santo? Podemos ver y experimentar la *obra* del Espíritu Santo, ¿pero conocemos la *naturaleza* del Espíritu Santo? Ese Espíritu sigue siendo misterioso (Jn 3.5–8).

En el fragmento 5, Pablo toma prestada la traducción de Isaías 40.13 del Antiguo Testamento griego (LXX) y afirma que la «mente de Yahvé» también es desconocida. Pero no todo está perdido: tenemos la «mente de Cristo». El «espiritual», la «mente de Yahvé», y «la mente de Cristo» se aúnan. Lo desconocido se ha dado a conocer. El misterio de la sabiduría de Dios se ha desvelado, gracias al Dios trino.

Siguiendo con el examen de los fragmentos emparejados de la homilía, pasamos al 2 y al 4 que se muestran uno al lado del otro en el [esquema 1.3\(8\)](#).

- | | |
|--|--------------------------|
| 2. a. ¹² Y nosotros no hemos recibido el espíritu del | RECIBIMOS |
| mundo, | El Espíritu de Dios |
| b. sino el <i>Espíritu</i> que proviene <i>de Dios</i> , | Entendemos cosas de Dios |
| c. para que sepamos <i>lo que Dios</i> | Concedido |
| d. nos ha <i>concedido</i> , | |

4. a. ¹⁴ Pero el hombre natural no percibe	HOMBRE NATURAL—NO
b. las <i>cosas</i> que son del <i>Espíritu de Dios</i> ,	PERCIBE
(porque para él son locura),	Los dones del Espíritu
c. y no las puede entender,	No las puede entender
d. porque se han de discernir espiritualmente.	Se disciernen espiritualmente

Esquema 1.3(8). Fragmentos 2 y 4 (1 Co 2.12, 14)

Continúa la reflexión sobre la Trinidad. En el fragmento 2, Pablo escribe sobre el *Espíritu de Dios*, que revela *las cosas de Dios*. ¿A qué cosas de Dios se refiere? Admitimos que el texto es misterioso, pero resulta posible entender que esas cosas de Dios se refieren al evangelio: la realidad de Dios en Cristo y el poder y la sabiduría de la cruz, que es el tema de la exposición desde 1.17 hasta este texto. En efecto, ese evangelio, ese acontecimiento con su mensaje de «Cristo crucificado» se «nos ha concedido».

El fragmento 4 presenta la misma Trinidad, pero con una aplicación negativa. El hombre natural *no percibe* «las cosas que son del *Espíritu de Dios*». Y aquí aparece una frase adicional que dice: «porque para él son locura», y que no lleva otra línea que la equilibre. Tal vez se encuentre en el texto, porque repite el centro del himno de 1.17—2.2, donde se presenta la cruz como «locura para los griegos». Para la mente de ellos, no solo la cruz es locura, sino también la idea misma de la Trinidad y de la encarnación. ¿Acaso no está Pablo hablando a toda la iglesia, tanto la de entonces como la de ahora?

Estos dos fragmentos también se emparejan de otras maneras. En Isaías 28 señalamos los paralelos entre las líneas interiores de un fragmento y las de otro. Aquí, Pablo utiliza ese mismo estilo con admirable destreza. Los elementos comunes en las cuatro líneas que aparecen en cada fragmento son:

- a. Recibir frente a no percibir
- b. El Espíritu
- c. Saber frente a no entender
- d. Concedido (dado) y discernido (entendido)

Mentes mucho más grandes que la mía han luchado noblemente por entender este pasaje. Desbloquear unos cuantos tesoros puede ser lo mejor que nadie pueda esperar lograr. Es evidente que en 2a Pablo se está describiendo a sí mismo y a los de su entorno como personas que han recibido el Espíritu de Dios. En 4a expone «al hombre natural», que es incapaz de entender las cosas del Espíritu de Dios. Pablo y sus amigos no reciben «el Espíritu del mundo» (2a) y el «hombre natural» no percibe «las cosas del Espíritu de Dios» (4a–b). Pablo y sus compañeros son capaces de entender «las cosas de Dios» (2c), mientras que el hombre natural «no las puede entender». Esas realidades espirituales son *concedidas por medio de la gracia* (2d); al mismo tiempo, deben

discernirse espiritualmente (4d).

En el primero de estos (2d) el creyente es el *receptor pasivo* de la gracia. En el segundo (4d), el lector descubre que el receptor debe jugar un papel activo *aceptando* la gracia que procede del Espíritu. La lógica y el razonamiento no bastan. Existe un componente en el don de gracia que prepara al creyente para entender las cosas de Dios. Pablo se mueve en un mundo que no puede reconciliarse con la cosmovisión de la Ilustración. Volvemos a la cruz que el mundo considera debilidad y locura, pero para los que se salvan, es el poder y la sabiduría de Dios.

El centro de esta homilía (3) es como sigue:

3. 2. ¹³ lo cual también <i>hablamos</i> , no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual	HABLAMOS Enseñanzas del Espíritu A personas espirituales lo espiritual a lo espiritual
---	---

En este centro culminante, Pablo se vuelve «misional». No basta con que las personas adquieran «espiritualidad» y se regodeen en ella. Para Pablo *hay* cosas profundas de Dios (1, 5), y nosotros (no la persona natural) *recibimos* las cosas del Espíritu de Dios (2, 4), pero también *impartimos* esas «enseñanzas del Espíritu a gente espiritual» (3). La frase *sabiduría humana* solo aparece aquí, en el centro, y establece un contraste con las «enseñanzas del espíritu» que se presentan a los que son espirituales.

Resumidos y considerados de forma retórica, estos mismos cinco fragmentos son:

1. El Espíritu, Dios, sus pensamientos.
2. *Nosotros recibimos entendimiento* del Espíritu.
3. *Nosotros impartimos enseñanzas* del espíritu a gente espiritual (no palabras de sabiduría).
4. *El hombre natural no percibe* las cosas del Espíritu.
5. El Espíritu, Dios, la mente de Cristo.

No es accidental que el componente «misional» de la homilía se encuentre en el centro culminante. Todo esto se nos da con el propósito de *impartir* los misterios revelados del Espíritu, por medio del Espíritu, a otros (fragmento 3).

Para nuestras mentes grecorromanas occidentales esto parece complicado. Pero cualquier lector inmerso en la composición anular espera escuchar una serie de ideas que llegan a un clímax y después se repiten (con una diferencia) a la inversa. Para una mente así, esta homilía está bien organizada, de un modo claro y convincente.

La lógica coherente no basta. Lo que a Pablo le interesa es impartir la *mente de Cristo*, que es *la sabiduría de Dios* oculta, revelada por medio del *Señor de gloria* y

su cruz.

RESUMEN

1. Pablo expone seis veces la Trinidad en esta homilía (1a, 1b, 1c, 2, 4, 5). La persona humana es la parábola de Pablo sobre la Trinidad (1). El «hombre natural» (sin el Espíritu) no puede entender estos misterios.

Resumido, esto se ve del modo siguiente:

ESPÍRITU	CRISTO	DIOS
(1) El <i>Espíritu</i> (escudriña todo) El Espíritu (conoce)	<i>Cosas profundas</i> Los pensamientos	de Dios del hombre (parábola)
El <i>Espíritu</i> (conoce)	Los <i>pensamientos</i>	de Dios
(2) Del <i>Espíritu</i>	<i>Cosas que se nos han concedido</i>	de Dios
(4) El <i>Espíritu</i>	Las <i>cosas</i>	de Dios
(5) El <i>espiritual</i>	La mente de <i>Cristo</i>	Mente de <i>Yahvé</i> (Escritura)

Esquema 1.3(9). Exposición de Pablo sobre la Trinidad en fragmentos 1–5

2. El conocimiento y la sabiduría (lógica) humanos no son suficientes. Se necesitan las «enseñanzas del Espíritu» que superan el conocimiento humano.
3. El *Espíritu* (solamente) es insuficiente. Los corintios creían que todo lo que necesitaban era el Espíritu (pneumatología) para comprender a Dios. La respuesta de Pablo es: «No, a través del Espíritu reciben *los dones de Dios*, pero no los *pensamientos/mente* de Dios. Para esa *mente de Dios* se requiere la *mente de Cristo* (cristología)».
4. La gracia se «concede» como don, pero el creyente ha de recibir ese don (discernirlo espiritualmente).
5. El misterio de la Trinidad y la cruz son locura para el hombre natural.
6. El creyente es responsable de *recibir, entender y, finalmente, impartir* los misterios de Dios a los demás.

Ahora, Pablo ha alcanzado un momento fundamental en su primer ensayo con la introducción del elemento misional en la exposición. Debe «impartir» todo esto a los demás. A causa de este mandamiento, Pablo emprende una segunda discusión de Pablo y Apolos, que no son competidores, sino más bien colaboradores en esta tarea de peso

que es comunicar el evangelio a otros (3). Ahora pasamos a considerar dicha exposición.

1. Ver 1 Co 2.3–10; 3.1–19; 6.13–20; 9.1–12; 9.12b–18 (modificado); 10.1–13; 10.23—11.1; 11.2–17; 12.31—14.1 (modificado); 14.13–25; 15.21–34; 15.35–40 (modificado).

2. Jerome Murphy-O'Connor, *St Paul's Corinth: Texts and Archaeology* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2002), p. 26.

3. C. K. Barrett afirma esta forma de entender el texto como una opción, pero luego la rechaza (ver Barrett, *First Epistle*, p. 77).

La unidad cristiana

Pablo, Apolos y Cefas como uno solo

1 CORINTIOS 3.1—4.16

PABLO ESTÁ AHORA LISTO para presentar la cuarta sección del primer ensayo. El bosquejo del conjunto es:

La cruz y la unidad cristiana (1.10—4.16)

1. El problema: divisiones, el bautismo y la cruz (1.10–16)
2. La sabiduría y el poder de Dios: la cruz (1.17—2.2)
3. La sabiduría de Dios: revelada a través del Espíritu (2.3–16)
4. *La unidad cristiana: Pablo, Apolos, Cefas como uno solo* (3.1—4.16)

Con dos homilias sobre la sabiduría de Dios (en la cruz y por medio del Espíritu) firmemente colocadas como fundamento, Pablo está preparado para echar una segunda mirada a la forma en que sus lectores *deberían* considerar a Pablo, Apolos y Cefas. Esta sección final del ensayo (4) consta de cuatro homilias, junto con una palabra de amonestación general que va unida a un llamamiento personal. Son las siguientes:

1. Pablo y Apolos: ¡Se *trata de vosotros!* (3.1-4) Pablo y Apolos (Vosotros)
2. La parábola del *campo y los agricultores* (3.5– Parábola–Los agricultores 9)
3. La parábola de los *edificadores y el edificio* Parábola–El edificio (3.10-17)
4. Pablo, Apolos, Cefas: Se *trata de Cristo* (3.18 Pablo, Apolo y Cefas (Cristo) —4.7)

Una amonestación general final y un llamamiento personal (4.8–16)

Las dos parábolas están encerradas dentro de un marco que trata sobre Pablo, Apolos, Cefas y *Cristo*. Pablo comienza con el texto encontrado en 3.1–4 [ver esq. 1.4(1)].

RETÓRICA

La reintroducción de «Pablo y Apolos» incluye tres fragmentos que van uno detrás del otro en una *secuencia directa*. Su fuerza es la siguiente:

- | | |
|--|----------------------|
| 1. ^{3,1} De manera que yo, hermanos, <i>no pude</i> | NO PREPARADOS |
| <i>hablaros</i> como a espirituales, sino como a | Carnales |
| <i>carnales</i> , como a niños en Cristo. | PARÁBOLA DE |
| ² Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no | Leche y vianda |
| erais capaces, <i>ni sois</i> capaces todavía, ³ porque | NO PREPARADOS |
| aún <i>sois carnales</i> ; | Carnales |
| 2. pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y | CONTIENDAS SIGNIFICA |
| disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como | Carnales |
| hombres? | |
| 3. ⁴ Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de | DIVISIÓN SIGNIFICA |
| Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois | No espirituales |
| carnales? | |

Esquema 1.4(1). Pablo y Apolos: ¡Se trata de vosotros! (1 Co 3.1–4)

«Pablo y Apolos: no se trata de nosotros, ¡sino de vosotros!». El primer fragmento está estructurado de una forma muy parecida al primero de la homilía precedente (2.10b–11) con ideas paralelas al principio, que se repiten al final, y que juntas encierran una breve parábola en el centro.

COMENTARIO

Pablo acababa de decirles que «entre los maduros» podía presentar «lo profundo de Dios».

Los corintios pensaban que, ellos, por encima de los demás, estaban absolutamente preparados para esas cosas profundas. Lamentablemente, no daban aún la talla. En el comienzo de su carta, Pablo se dirigió a sus lectores como «enriquecidos en él [Cristo] en toda palabra y ciencia [...] nada os falta en ningún don» (1.5, 7). ¿Ha cambiado Pablo tan pronto de opinión sobre sus primeros lectores? Dificilmente. Podemos ver ese cambio a partir del capítulo 1.5–6 hasta 3.1–3 a la luz de la dación del *Espíritu* por parte de Dios, por un lado (capítulo 1), y que los corintios no recibieran esos dones, por el otro (capítulo 3). Esta distinción ya se ha afirmado sutilmente al comienzo de la carta. Como hemos señalado, en aquella introducción Pablo no quiso dar gracias por los *corintios*, sino más bien por *los dones de Dios que les fueron dados* (1.4). Su recepción (y uso) de los dones no se mencionaba. Dado que no habían sido capaces de

recibirlos de forma adecuada, lo «profundo» de Dios (como la cruz) era algo que los superaba. Por tanto, les dio «leche» y no «viandas». Incluso con esa nutrición, «segúan siendo carnales» y, por ello, no estaban preparados para los misterios de Dios. ¿Cuál era la vara de medir de Pablo para hacer emitir semejante juicio? El texto continúa:

2. ^{3b}pues habiendo entre vosotros celos, contiendas CONTIENDAS SIGNIFICA
y disensiones ¿no sois carnales y andáis como Carnales
humanos?,
3. ⁴Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de DIVISIÓN SIGNIFICA
Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois No espirituales
meramente humanos?¹

Para Pablo, la cuestión no era: «No han completado su introducción a la teología, y, por tanto, no puedo darles un curso avanzado». El problema no consistía en una falta de perspicacia intelectual, sino de *celos* y *contiendas*. La palabra *celos* volverá a aparecer en la definición clásica del amor que Pablo hace en el capítulo 13.² Además, el término para «niños» en este texto (*nepios*) también se repite en dicho capítulo. Aquí, Pablo comienza a señalar que sus lectores habían fracasado en el amor.

En el capítulo 1, indico que «contienda» (*Eris*, diosa de la guerra) estaba en activo en medio de ellos. Habiendo vivido y trabajado durante décadas (como estudiante y como profesor) en instituciones académicas, estoy íntimamente familiarizado con la academia. Los celos y las contiendas no han desaparecido de esa subcultura. Al mismo tiempo, cuando esas actitudes levantan su fea cabeza, pocos las relacionan con la búsqueda de la verdad. Nadie dice: «El profesor X está celoso del profesor Y, por lo que las clases del profesor X son superficiales». Pablo acusó a sus lectores de ser «bebés en Cristo» que no entendían la «vianda» de «lo profundo de Dios», *porque entre ellos había celos y contiendas*. Como hijos de la Ilustración, hemos llegado a considerar que la adquisición de la verdad es un viaje de cabeza y que una buena mente y la disposición para el trabajo duro es todo lo que se necesita para entender cualquier forma de verdad, incluida la teológica. Pablo disiente. Él no estaba dispuesto a alimentar a los corintios con la «vianda» de la teología a causa de las relaciones rotas en su comunidad. Cuando les predicó por primera vez, tuvo que darles leche para beber. En el momento de escribir, siguió sintiéndose obligado a hacerlo. Reconocemos que toda la epístola es «comida sólida» y la envió a los corintios. Esto indicaría que una parte importante de la congregación en Corinto no había caído en sus disputas. Pablo también dijo a sus lectores que esta carta era para el conjunto de la iglesia. Cabe esperar, pues, que la iglesia en su totalidad no estaba conteniendo tanto como los corintios.

Las iglesias orientales antiguas no tenían eruditos ni teólogos, sino a los «padres de la iglesia». La suposición subyacente al lenguaje es: solo cuando vamos la autenticidad de su piedad y su compromiso con la iglesia nos tomaremos su erudición en serio.

El pensamiento corintio consistía en que, cuando declaraban ser «de Apolos» o «de

Pablo», estaban haciendo declaraciones de cumplido *sobre sus adalides*. No, replica Pablo; al crear esas divisiones no están diciendo nada sobre nosotros: ¡están *hablando de sí mismos*, y lo que dicen no es halagador! ¡No crean que nos sentimos complacidos! Sus peleas solo *tratan de ustedes mismos*, ¡no de nosotros!

Pablo está actuando como una madre. Alimenta a los hijos con leche.³ La imagen viene de Isaías 28.9, que dice: «¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿A los arrancados de los pechos?».

La suposición del texto de Isaías es: «No se puede enseñar conocimiento/el mensaje a un niño pequeño». La respuesta de Pablo es: «Tengo un niño pequeño en mis brazos. Tengo que convertirme en su madre y alimentarlo de leche». Unos pocos versículos después, al final de esta misma sección, Pablo se describe a sí mismo como su padre (4.15). Ambas imágenes deberían informar y moldear nuestra forma de entender a Pablo y nuestro criterio del ministerio cristiano en cualquier época.

Este comienzo de la sección final del ensayo tiene, al menos, dos puntos principales. Primero, la afirmación de que las contiendas y los celos impiden cualquier intento de entender la verdad de Dios. Los que no aman no pueden penetrar en lo profundo de Dios. Segundo, la ventana a la autocomprensión de Pablo. Él es la madre (y después el padre) de los fieles.

Después de esta introducción a la segunda exposición de «Pablo y Apolos», Pablo presenta dos parábolas que explican cómo deberían considerarlo a él y a sus colegas. Estos dos apóstoles no son líderes de facciones competidoras en la iglesia, sino como agricultores y edificadores. La primera de estas dos parábolas se expone en el [esquema 1.4\(2\)](#).

RETÓRICA

El pasaje se compone con simplicidad, destreza y equilibrio retórico.

- | | |
|--|------------------------|
| 1. a. ⁵ ¿Qué, pues, es Pablo, | SOMOS SIERVOS |
| b. y qué es Apolos? ⁴ | Nombrados por el Señor |
| c. Servidores por medio de los cuales habéis creído; | |
| d. y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. | |
| 2. e. ⁶ Yo planté, | PLANTAMOS |
| f. Apolos regó; | Dios da el crecimiento |
| g. pero el crecimiento lo ha dado Dios. | |
| 3. e. ⁷ Así que ni el que planta es algo, | NO SOMOS NADA |
| f. ni el que riega, | Dios da el crecimiento |
| g. sino Dios, que da el crecimiento. | |

- | | |
|--|-----------------------|
| 4. a. ⁸ Y el que planta | SOMOS SIERVOS IGUALES |
| b. y el que riega son una misma cosa; | Obreros para Dios |
| c. aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. | |
| d. ⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios, | |
-

Esquema 1.4(2). La parábola del campo de Dios y los dos agricultores (1 Co 3.5–9)

Destacan tres rasgos. Primero, Pablo trata con un doble conjunto de siete (el número perfecto). Las siete ideas en 1–2 combinan (internamente) línea a línea con 3–4. Segundo, los fragmentos emparejados usan un paralelismo escalonado. Es decir, que las cuatro ideas de 1 combinan con las de 4, y las tres de 2 se equilibran en 3. Finalmente, y de forma general, los cuatro fragmentos en sí se presentan al lector mediante una composición anular (A-B-B-A).

COMENTARIO

El tema es: «¿Quiénes son Pablo y Apolos?». En 1.10–16, los corintios los consideraban como líderes de partidos opuestos. Aquí, Pablo les dice cómo deberían verlos a él y a sus colaboradores. Pablo no plantea este tema al margen de su comprensión de la iglesia. La imagen agrícola de plantar y el crecimiento resultante son de Isaías. Esta cuestión aparece varias veces en Isaías. Una de ellas es Isaías 41.19, que dice:

Daré en el desierto *cedros*,
acacias, arrayanes y olivos;
pondré en la soledad *cipreses*,
pinos y bojes juntamente.

Notamos de pasada que se mencionan siete árboles en este versículo. *Dios* como agricultor *planta* estos árboles en el desierto y en la soledad. En Isaías 44.3–4 vuelve a aparecer este mismo simbolismo.

Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal,
y ríos sobre la tierra árida;
mi Espíritu derramaré sobre tu generación,
y mi bendición sobre tus renuevos;
y brotarán entre hierba,
como sauces junto a las riberas de las aguas.

De nuevo, *Dios* es el *agricultor* que, en este caso, riega la tierra seca. Esto implica el derramamiento del Espíritu.

Isaías 60.21 está aun más cerca del lenguaje de Pablo. Allí, se define a las personas como

Renuevos de mi plantío,
obra de mis manos,
para glorificarme.

En este caso, Dios planta y al mismo tiempo observa los renuevos resultantes.

En la era del Mesías, el pueblo será confortado con el hecho de que

serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. (Is 61.3)

Pablo toma el simbolismo del que dispone y lo utiliza. Dios plantó a Israel (en un lugar seco) y Pablo (para Dios) planta la iglesia (entre los gentiles). En ambos casos, el Espíritu está implicado. A pesar de todo, es indudable que la parábola del sembrador (en Lc 8.4–8), que destaca en los Evangelios sinópticos, se refleja indirectamente aquí, en la parábola de Pablo sobre el agricultor. ¿Acaso estaba familiarizado con la parábola de Jesús? ¿O será que Pablo refleja el lenguaje de la iglesia que, a su vez, lo toma prestado de Jesús? No lo sabemos. Con todo, la influencia es probable, ya sea directa o indirecta.

En esta breve homilía apostólica se menciona cuatro veces a Pablo y Apolos. Pablo se define como *diakonos* (ministro/siervo). Este término se utiliza para Febe (Ro 16.1), Timoteo (1 Ti 4.6) y para otros líderes de la iglesia primitiva. La cuidadosa comparación de las siete parejas de imágenes/ideas de esta parábola de dos agricultores y el «campo de Dios» revela lo siguiente:

1. Pablo y Apolo son *siervos* (no amos). Sin lugar a duda, esta forma de conocerse a uno mismo refleja la persona y el lenguaje de aquel que dijo: «Yo estoy entre vosotros como el que sirve». En el caso de Pablo, como con Jesús, esto va emparejado a un papel de liderazgo.

2. Cada uno de ellos tiene un *ministerio especial*. Pablo planta, mientras que Apolos riega. No todos los llamamientos son para la misma tarea.

3. El ministerio de cada uno es, principalmente, un *nombramiento* «del Señor», no de la iglesia. En el caso de Pablo, una parte de la iglesia estaba implicada. El Espíritu Santo habló a «la iglesia en Antioquía» diciéndoles que «apartaran» a Bernabé y Saulo para una tarea especial. No involucraba a Jerusalén, solo a Antioquía. De haber esperado por Jerusalén para enviarles la instrucción de inaugurar la misión a los gentiles, ¿cuánto habrían tenido que aguardar? Además, los dos hombres no estaban intentando avanzar su carrera. El nombramiento del Señor era lo único que importaba.

4. Eran *socios igualitarios*. Por la información de que disponemos, resulta fácil ver que Pablo destacaba claramente más que Apolos. A pesar de ello, él afirma que ambos son iguales.

5. Sus *tareas* por separado *tenían el mismo valor*. Es decir, la evangelización y la educación cristianas comparten una importancia equivalente. Los evangelistas y los educadores pueden juzgar fácilmente su tarea como más importante que la del otro. A veces, los primeros reflejan una postura antiintelectual y juzgan la educación cristiana como una pérdida de tiempo. Algunos tipos de educadores cristianos opinan condescendentemente que los evangelistas son entusiastas semiinteligentes. Pablo no permite ninguna de estas actitudes. Para él, ambos ministerios son igualmente válidos.

6. *El crecimiento lo da Dios*. Ese crecimiento no fue el resultado de métodos habilidosos o de buena publicidad. Fue y es el don de Dios. Mientras escribe, Pablo sabe que algunos campos rinden poco. Tras el éxito inicial, en Antioquía de Pisidia echaron a Pablo de la ciudad (Hch 13.13–50). El misterio del crecimiento espiritual y numérico de la iglesia sobrepasa la comprensión humana. Hace cincuenta años, la iglesia *Makana Jesu* al oeste de Etiopía contaba con unos 50.000 miembros y un futuro incierto. Hoy superan los cuatro millones de personas. Dios da el crecimiento y el Espíritu Santo se mueve durante los siglos. Pablo no se atribuye ningún mérito en el texto por sus éxitos. Además, la acción de Dios al dar el crecimiento se describe aquí con un verbo imperfecto. En griego, significa una «acción pasada que continúa en el presente». Pablo plantó, Apolos regó. Estos actos eran acontecimientos ocurridos en el pasado. Sin embargo, Dios da crecimiento *continuamente*. John Bengel observa que, sin la acción de Dios para dar crecimiento, «desde el primer momento, el grano sería como una piedrecita».⁵

7. Pablo se describe a sí mismo y a su colega Apolos como «colaboradores *para Dios*». Sí, son siervos de la iglesia en todo lugar, pero, a un nivel más profundo, son obreros de Dios. En Isaías, Dios plantó a Israel. Pablo es el agente de Dios nombrado para la tarea de Dios y la cumple para Dios «plantando la iglesia».

8. Son *colaboradores*, no líderes de partidos que compiten entre sí rivalizando por la influencia y el poder.

9. ¡Cada obrero recibe *salario* «según su *labor*» y no de acuerdo a su producción! El mundo capitalista juzga el valor de todo basándose en la productividad. Esta actitud está profundamente arraigada en la sociedad occidental. A lo largo de la historia, muchos siervos fieles han trabajado y visto poco fruto, según el criterio del mundo. Dios tiene una vara de medir distinta y los salarios se basan en la labor y no en la producción. En este texto, Pablo afirma que a Dios le agrada esa labor y la recompensará independientemente de los resultados visibles.

A continuación, Pablo hace un cambio y pasa del *agricultor* a la *tierra* y sigue adelante para debatir sobre la *edificación* y los *edificadores*. Esta declaración, engañosamente simple, puede ser el punto culminante de esta sección de su ensayo. Escribe en el versículo 9b:

Vosotros sois labranza de Dios,
edificio de Dios.

El punto del clímax repite las imágenes (aunque revierte el orden) del llamamiento de Jeremías, cuya tarea era «edificar y plantar» (Jer 21.10). La misma ilustración doble de edificadores y agricultores aparece en la visión de Isaías sobre el gran día «del ungido» que concederá alegría a los que lloran, para que puedan convertirse en edificadores y «reedifiquen las ruinas antiguas» (Is 61.4). Al mismo tiempo, han de convertirse en agricultores y recibir «doble porción» de tierra (Is 61.7).

Pero hay una diferencia. Jeremías fue el edificador y el plantador de la nación de Israel. El pueblo debía edificar y plantar y, por sus esfuerzos, «reedificar las ruinas antiguas» (Is 61.4) *en Israel*. Es profundamente cierto que, en otros lugares, se alienta al lector a unirse a Pablo en la edificación y el plantado.

Pero, *en este texto*, los lectores del apóstol no son edificadores ni plantadores, sino más bien «la tierra de Dios y el edificio de Dios». *¡Son la tierra y el templo!* Las congregaciones recién nacidas, profundamente imperfectas y en apuros que él estaba fundando eran, a sus ojos, la *tierra restaurada* y el *glorioso templo* prometido por los profetas. ¡No estaba eliminado la tradición, sino que *la estaba transformando en una nueva forma de sionismo* que no necesitaba de una geografía particular ni de una edificación especial! Todo esto alcanza un impresionante culmen al final de la parábola.

En esta alegoría sobre los agricultores, Pablo se hace eco (como ya hemos señalado) de la parábola de Jesús sobre un agricultor. Aquí, el apóstol crea una parábola sobre edificadores y, como veremos, la ilustración de los dos edificadores que Jesús contó (Lc 6.46–48) permanece en el segundo plano. Al mismo tiempo, Jesús y Pablo son parte de una tradición aun más extensa con respecto a esta imagen, e Isaías es relevante.

En Isaías 28.14–18, el profeta anuncia la destrucción de un edificio (Israel) y la promesa de *un nuevo fundamento de piedras preciosas* sobre el que podrán edificar los creyentes.⁶ En el Rollo del Mar Muerto sobre el gobierno de la comunidad (VIII) figura un segundo uso de esta imagen, y dice así:

En el Concilio de la Comunidad habrá doce hombres y tres sacerdotes perfectamente versados en todo lo revelado en cuanto a la ley, cuyas obras sean la verdad, la rectitud, la justicia, la benignidad y la humildad [...] Cuando estén en Israel, el Concilio de la Comunidad se establecerá en la verdad. Será una plantación eterna, una casa de santidad para Israel [...] Será ese muro probado, esa *piedra angular preciosa*, cuyo fundamento no se moverá de su lugar ni oscilará.⁷

Esta sección del *gobierno de la comunidad* es importante para el texto que tenemos delante. El «Concilio de la Comunidad» debía ser «una plantación eterna» y, a

la vez, era «esa *pedra angular preciosa*». El enfoque de Pablo en «plantados» y «fundamentos» aparece aquí en este documento judío precristiano. La comunidad de Qumrán reclamaba estas promesas proféticas para el liderazgo de *su* grupo. Para Pablo, la plantación es la iglesia, «la *pedra angular preciosa*» es Jesucristo, y sobre él se está construyendo el nuevo edificio (templo) de Dios.

Un importante segundo uso primitivo judío del simbolismo del fundamento guarda relación con el segundo templo. Los registros de la Misná recogen que, cuando las autoridades judías quitaron los escombros que cubrían el monte del templo para reedificar el santuario, encontraron una piedra elevada en medio del antiguo lugar santísimo. El texto dice así:

Después de que se llevaran el arca, una piedra permaneció allí desde el tiempo de los primeros profetas, y se la llamó *Shetiyah*. Se elevaba unos tres dedos por encima del suelo. Sobre ella solía poner [el brasero].⁸

Tal como confirma Danby con una nota, *Shetiyah* significa «fundamento». Este texto habla de la reedificación del segundo templo y la celebración del Día de la Expiación. Según este relato, ese día extremadamente sagrado del año, el sumo sacerdote tomaba un brasero (lleno de carbones encendidos e incienso), entraba en el lugar santísimo y lo colocaba sobre una piedra elevada en el centro del habitáculo. Este ritual era una forma muy significativa de venerar aquel espacio santo. Pablo debía conocer la existencia de esta piedra y que su nombre era «el fundamento». En el texto que tenemos delante de nosotros, menciona el templo de forma específica. Con toda seguridad, al referirse Pablo a Jesús como «el fundamento» del edificio de Dios, el *tercer templo*, está pensando en esa piedra en el lugar santísimo del *segundo templo* que se denominó específicamente «el fundamento». Jesucristo es «el fundamento» para el *tercer templo*.

Desde el punto de vista del orden histórico, entre las afirmaciones de Qumrán y las dos parábolas de Pablo se encuentran las dos alegorías de Jesús. Como hemos señalado, la primera parábola de Jesús es la del sembrador, y la segunda la de los dos edificadores.⁹ ¿Acaso Pablo es consciente de los escritos de la comunidad del Qumran? ¿Ha oído las dos parábolas de Jesús? Nos vemos obligados a imaginar, y se nos permite suponer, que está al tanto de ambos usos primitivos de «el plantado de Dios» y «la edificación de Dios». Pablo crea libremente las dos parábolas que tenemos ante nosotros. Podría haber elaborado parábolas a partir de otras metáforas. Sin embargo, escoge imágenes con una historia antigua y reciente en el pensamiento judío.

Por tanto, Pablo no presenta a Jesús como «el fundamento» a la manera que Aristóteles es un cimiento bajo la teología de Tomás de Aquino. En vez de ello, a la luz de los textos anteriores, es evidente que Pablo veía a Jesús como el centro del lugar santísimo del nuevo templo que describe.

El texto de la segunda parábola se expone en el [esquema 1.4\(3\)](#).

1. 3.10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto, *puse el fundamento*, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.
 11 Porque *nadie puede poner otro fundamento* que el que está puesto, el cual es *Jesucristo*. EL FUNDAMENTO
 Es Jesucristo
2. 12 Y si sobre *este fundamento* alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,
 13 la obra de cada uno se hará manifiesta; EDIFICADO SOBRE
 «El fundamento»
 A prueba de fuego frente a inflamable
3. porque *el día* la declarará, pues *por el fuego* será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. PROBADA
 Por fuego
4. 14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.
 15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. EDIFICADO SOBRE
 «El fundamento»
 permanence—se quema
5. a. 16 ¿No sabéis *que sois templo de Dios*? EL TEMPLO
 b. y que *el Espíritu de Dios mora en vosotros*? Formado por ustedes
 c. 17 Si alguno *destruyere el templo de Dios*,
 c'. Dios le destruirá a él;
 b'. porque el *templo de Dios*,
 a'. el cual *sois vosotros, santo es*.

Esquema 1.4(3). La parábola del edificio de Dios y los edificadores (1 Co 3.10–17)

RETÓRICA

Cinco fragmentos forman aun otra composición anular. La parábola comienza (fragmento 1) con la exposición del «fundamento» que es «Jesucristo». El fragmento emparejado con este (5) presenta al «templo de Dios» ya edificado sobre ese fundamento. En el segundo fragmento (2) Pablo se dirige «a cualquiera que edifique» sobre dicho fundamento, y se centra en dos listas de materiales de construcción. Hay tres elementos en cada lista. El oro, la plata y las piedras preciosas soportarán el fuego, mientras que la madera, el heno y la hojarasca no lo harán. El fragmento que combina con este (4) reflexiona sobre el resultado de dicho fuego. Una lista perdura, y el edificador es recompensado. La segunda lista de materiales se destruye, aunque no así el edificador. El punto culminante está en el centro (3) donde Pablo predice «el día» en que

todas las cosas serán probadas y reveladas por fuego.

El fragmento 5 también exhibe una composición anular. Los tres temas de (a) *templo*, (b) *Espíritu* (Santo) y (c) *destruir* se presentan y después se repiten a la inversa.

COMENTARIO

Pablo se describe ahora como «perito arquitecto». Un buen maestro de obra puede ejercer su autoridad convirtiéndose en siervo. En realidad, cuando esa autoridad se ejerce a través del servicio resulta profundamente atractiva y maravillosa. Para los pobres marginados y moribundos de Calcuta, la madre Teresa se convirtió en una sierva en el máximo sentido de vaciarse de sí misma en las calles de aquella pululante ciudad, y gente de la India y de todo el mundo se sintió atraída a guardar fila detrás de ella y ayudarla. De una forma parecida, Pablo es «perito arquitecto» y «siervo» a la vez.

Como perito arquitecto, Pablo estaba colocando un fundamento para edificar lo que pronto descubriremos como el (nuevo) templo. Para él, el único cimiento posible era Jesucristo. Apolo, su colaborador, estaba construyendo sobre él y, según expresa claramente la parábola anterior, Pablo se sentía a gusto con él. Pero había otros supuestos edificadores entre los lectores de Pablo. De ahí la advertencia: «Cada uno mire cómo sobreedifica». Ningún otro fundamento era posible para esta edificación. En la mente de Pablo nada más era adecuado para el cimiento del tercer templo; ni el gnosticismo ni el imperialismo romano, ni el epicureísmo, ni el estoicismo, ni el establecimiento de un estado judío con los zelotes, ni un retiro al desierto con los esenios.

Pero el primer fragmento de esta homilía apostólica ha de examinarse junto con el 5, que es el que empareja con él. Los exponemos uno detrás del otro en el [esquema 1.4\(4\)](#):

1. ^{3.10}Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto, *puse el fundamento*, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. EL FUNDAMENTO Es Jesucristo
¹¹Porque *nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.*
5. a. ¹⁶¿No sabéis *que sois templo de Dios*, EL TEMPLO
b. y que *el Espíritu de Dios mora en vosotros*? Formado por ustedes
c. ¹⁷Si alguno *destruyere el templo de Dios*,
c'. Dios le *destruirá a él*;
b'. porque el *templo de Dios*,
a'. el cual *sois vosotros, santo es.*

Esquema 1.4(4). Fragmentos 1 y 5 (1 Co 3.10–11, 16–17)

Uno de los rasgos llamativos de estos dos fragmentos es que en el 1 solo el fundamento estaba en su lugar. Pablo lo había colocado y otros edificadores hacían fila para participar en la construcción. Quedaba un largo camino hasta que el edificio quedara acabado. Pero, en el fragmento 5, el lector descubre que el edificio es el «el templo de Dios» y que, de algún modo, está acabado porque el Espíritu de Dios ya ha fijado su residencia en él. Entonces se dijo a los lectores: «Vosotros sois ese templo». Cuando Pablo escribió estas palabras, el templo de Jerusalén estaba intacto y se ofrecían los sacrificios dos veces al día, sin excepción, por los pecados del pueblo. Era el lugar de residencia del sumo sacerdote y se observaban los distintos rituales. Los peregrinos judíos iban en grupos a Jerusalén desde todo el imperio, porque Dios estaba presente en su santa morada. Era allí donde, de un modo exclusivo, se hallaba la presencia de Dios (la *shekinah*) entre su pueblo.

Con el templo aún en funcionamiento, en todo su esplendor, en Jerusalén, Pablo anunció de forma dramática a sus lectores judíos y gentiles: «Vosotros [pl.] sois el santo templo de Dios» y «El Espíritu de Dios mora en vosotros [pl.]». No se está dirigiendo a los corintios únicamente. Como afirma en 1.2, está hablando a «todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo». El conjunto de todos los cristianos eran el tercer templo, que ya hacía obsoleto al segundo. Las comparaciones con el mundo islámico pueden sernos útiles.

El islam honra a La Meca, porque la *Ka'aba*, la piedra sagrada negra, se halla en su santuario central. Por consiguiente, todas las mezquitas deben construirse orientadas hacia aquella ciudad, y las cinco oraciones prescritas deben ofrecerse mirando hacia ella. En la cosmovisión islámica, la *Ka'aba* es el único lugar donde Dios está presente entre su pueblo. Imaginen que un erudito musulmán, en Francia, escribiendo a los musulmanes de toda Europa, anuncie: «La peregrinación a La Meca ya no es necesaria, porque ustedes, como comunidad, son el nuevo santuario sagrado del islam, y Dios habita ahora únicamente en ustedes. Son la nueva *Ka'aba*, y su comunidad de fe constituye ahora la morada de Dios entre su pueblo».

¡Semejante anuncio sería realmente sorprendente! Los lectores quedarían pasmados y, de aceptar este nuevo criterio de la morada de Dios, sus vidas no podrían volver a ser las mismas. El proclamador de este mensaje no sería popular entre los líderes musulmanes de otros lugares. Tal es la naturaleza trascendental de lo que Pablo escribe a sus lectores en este pasaje.

Este tercer templo ya estaba «levantado y en funcionamiento» (fragmento 5), pero, al mismo tiempo, solo su fundamento estaba colocado (fragmento 1). Por delante quedaba una gran cantidad de construcción. Sin duda este simbolismo de la iglesia es adecuado para cualquier época. La iglesia de todas partes «está edificada» y en marcha, aunque, al mismo tiempo, apenas levanta altura sobre su fundamento, con mucha edificación aún por realizar hasta acabar. En relación con este anuncio, Pablo presenta

su argumento más enérgico para la unidad de todos los creyentes que, en conjunto, forman el nuevo templo edificado sobre el fundamento de Jesucristo. En el centro del fragmento 5 se hace una grave advertencia:

Si alguno destruyere el templo de Dios
Dios le destruirá a él. (3.17a)

Los habitantes de Oriente Medio se toman *muy en serio* sus espacios y sus edificios sagrados, y siempre ha sido así. El libro de Hechos recoge el relato de Pablo en el templo durante su viaje final a Jerusalén. En aquella ocasión circulaba el rumor de que Pablo había introducido a los gentiles en el recinto del templo (Hch 21.28–30). Aquella sospecha bastó para iniciar una revuelta que casi acaba con su vida. El rumor que corría por la ciudad era: «Ha profanado este santo lugar». Era sagrado, porque el santo Dios de Israel solo estaba presente en él. ¿Qué habría sucedido si, en aquella ocasión, Pablo hubiera anunciado a la multitud que había un nuevo templo en construcción (lleno de gentiles) donde Dios moraba ahora entre su pueblo de una manera nueva?

Si el segundo templo era tan santo, ¿qué decir del tercero? Protegerlo de cualquier daño era sumamente importante para Pablo. En el fragmento 5, el apóstol afirma que Dios mismo acabará con cualquiera que intente destruir el tercer templo. Es decir, los corintios, con sus facciones en conflicto, estaban implicados en actividades que podían perjudicar al tercer templo y convertirlos en enemigos de Dios.

Y esto nos lleva al segundo «envoltorio semántico» junto con el clímax central. En el [esquema 1.4\(5\)](#) se pueden ver los tres fragmentos.

2. ¹² Y si sobre <i>este fundamento</i> alguno <i>edificare</i> oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, ¹³ la obra de cada uno se hará manifiesta;	EDIFICADO SOBRE «El fundamento» A prueba de fuego frente a inflamable
3. porque <i>el día</i> la declarará, pues <i>por el fuego</i> será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.	PROBADA Por fuego
4. ¹⁴ Si permaneciere la <i>obra</i> de alguno que <i>sobreedificó</i> , recibirá <i>recompensa</i> . ¹⁵ Si la obra de alguno <i>se quemare</i> , él sufrirá <i>pérdida</i> , si bien <i>él mismo será salvo</i> , aunque así como por fuego.	EDIFICADO SOBRE «El fundamento» permanence—se quema

Esquema 1.4(5). Fragmentos 2–4 (1 Co 3.12–15)

El final del fragmento 2 y la primera línea del 4 conectan de forma tan suave que

aunque faltara el 3 ningún lector notaría la omisión. En el 2, Pablo sigue advirtiéndolo a cualquiera que se acerque con intención de edificar sobre el fundamento (que es Jesucristo). Algunos vendrán con valiosos materiales de construcción (oro, plata, piedras preciosas), mientras que otros lo harán con suministros de mala calidad (madera, heno y hojarasca). La mayoría de las edificaciones del antiguo Oriente Medio se hacían de piedra. Pablo escoge imágenes coloridas para cada una de sus dos listas. Un edificador viene con oro, plata y *piedras preciosas*. Pablo toma prestado el simbolismo de la parábola de Isaías sobre los dos edificios (Is 28.14–18), que promete una «piedra preciosa» como nuevo fundamento. Ambos tipos de constructores (con sus materiales distintos de construcción) emprenderán la edificación. Entonces llegará la prueba, que es «el día».

En el fragmento 3, «el día» (léase: el Día del Juicio) llegará como un gran fuego. Amós habló de un fuego que «consumiría los palacios de Jerusalén» (Am 2.5). Como ciudad, Corinto había experimentado un fuego así. La ciudad había resistido a la conquista romana y, en el año 146 A.C. fue invadida e incendiada. Naturalmente, los metales y las piedras preciosas sobrevivieron a la quema. Permaneció en ruinas durante más de un siglo y, en el 44 A.C., comenzó la reedificación. Cuando Pablo llegó allí, a principios de los cincuenta del siglo I, ya habría acabado sin duda la etapa inicial de la reconstrucción, pero el éxito comercial de la ciudad debió de favorecer una nueva construcción considerable. La parábola de Pablo fue, pues, creada de la vida misma en Corinto en el momento de escribir.

Además, remontándonos al siglo IV A.C., Corinto era famosa por su trabajo del bronce. Josefo recoge que el santuario interno del templo de Herodes contaba con nueve entradas, cuyas puertas estaban cubiertas de planchas de plata y oro. Sin embargo, una de ellas, en el lado oriental, «era de bronce corintio y superaba a las que estaban solamente chapadas en oro y plata».¹⁰ El bronce corintio era tan impresionante que se consideraba más hermoso que el oro y la plata. Las dos puertas de esa entrada en particular medían dieciocho metros de altura, según Josefo, y podría tratarse de la que llamaba «la Hermosa» y que aparece en Hechos 3.2. En resumen, los caros materiales de construcción se asociaban a la ciudad de Corinto.

Jerome Murphy-O'Connor sugiere que muchos de los artesanos podrían haber escapado a la destrucción de la ciudad en el 146 A.C. y mantenían viva la artesanía. Lo más probable es que sus descendientes volvieran para reiniciar los gremios tras el resurgimiento de la ciudad. El bronce corintio tenía un acabado sumamente preciado que parecía oro o plata. Los artesanos también trabajaban el oro y la plata. En cualquier caso, mucha de la nueva construcción en Corinto se edificó sobre tierra quemada, porque la ciudad había sido incendiada. Los corintios también sabían que los metales y las piedras preciosas podían sobrevivir a semejante fuego.¹¹ Las imágenes de Pablo de metales preciosos y fuegos destructores habrían sido particularmente poderosas. ¿Y cuál es el resultado anunciado del gran «fuego» de «ese día»?

La obra de cada uno será probada (3). No hay necesidad de pasar juicio sobre esa obra en el presente. Algunos no edificarán sobre «el fundamento». Otros sí lo harán

sobre el único cimiento seguro, y a pesar de todo utilizarán materiales inferiores. Estos «sufirán pérdida». Es doloroso observar cómo años de esfuerzos quedan destruidos, sobre todo cuando la destrucción deja tras de sí el veredicto de «indigno». Pablo alentó a sus lectores con la seguridad de que el edificador «será salvo» aun cuando su obra sea consumida.

Aquí, Pablo está tratando el tema de las divisiones en la iglesia de Corinto y los juicios que las distintas partes emitían unas contra otras. Tales juicios *deben dejarse* para «el día», sabiendo que la obra de algunos sobrevivirá y la de otros perecerá. El consejo del apóstol es: «Escojan los mejores materiales de construcción y edifiquen sobre el único fundamento duradero. Esto es lo único que importa». Quienes elijan los materiales equivocados tendrán que soportar dolorosas pérdidas, pero su propia vida estará a salvo.

Esta parábola del edificio de Dios y los edificadores incluye las siguientes ideas:

1. La iglesia es el campo (la tierra) de Dios y su edificio (el templo). La tierra de Israel y el templo de Jerusalén quedan, pues, obsoletos.
2. Pablo es, a la vez, un siervo y el perito arquitecto que recibe el encargo. Él pone el fundamento.
3. Jesucristo es el fundamento del nuevo templo. (No hay otro.)
4. Algunos están edificando sobre ese fundamento. Otros utilizan materiales que perdurarán (oro, plata, piedras preciosas). Algunos emplean material de mala calidad (madera, heno, hojarasca).
5. En el día del juicio, el fuego probará la obra de todos. El trabajo de algunos permanecerá y los esfuerzos de otros serán consumidos. Pero los edificadores se salvarán a pesar de ello.
6. Los corintios están «libres de culpa». No es necesario que se juzgue ahora sus lamentables esfuerzos. Será el día del juicio el que tratará con ese problema.
7. Los lectores de la carta de Pablo son ya el templo santo de Dios, y el Espíritu Santo ya está presente en él, aunque quede mucha edificación por hacer.
8. Dios destruirá a cualquiera que intente echar abajo este tercer templo.

Una vez presentadas estas dos parábolas, Pablo echa una mirada final a la forma en que sus lectores deberían considerar a sus líderes [ver esq. 1.4(6)].

1. ¹⁸Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.
¹⁹Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; De ustedes mismos

- | | |
|---|--|
| <p>2. pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos.
 ²⁰Y otra vez:
 El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.</p> | <p>ESCRITURA:
 No se jacten
 de los líderes</p> |
| <p>3. ²¹Así que, ninguno se glorie en los hombres; porque todo es vuestro: ²²sea Pablo, sea Apolos, sea Cefás, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, ²³y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.</p> | <p>PABLO–APOLO
 Todo es vuestro</p> |
| <p>4a. ^{4.1}Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.
 ²Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.</p> | <p>VÉANNOS COMO
 Siervos y
 Administradores
 Bajo Juicio</p> |
| <p>4b. ³Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo.
 ⁴Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.</p> | <p>EL SEÑOR
 Me juzga</p> |
| <p>4c. ⁵ Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.</p> | <p>EL SEÑOR
 Juzga
 Elogia a todos</p> |
| <p>5. ⁶Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros,</p> | <p>PABLO–APOLO
 Todo es vuestro</p> |
| <p>6. para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.</p> | <p>ESCRITURA
 No se vanaglorien
 De los líderes</p> |
| <p>7. ⁷Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?</p> | <p>NO SE JACTEN
 De ustedes mismos</p> |

Esquema 1.4(6). Pablo, Apolo y Cefas: se trata de Cristo (1 Co 3.18—4.7)

RETÓRICA

Esta homilía apostólica puede definirse como una plantilla de retórica profética moderada. Expone los siete fragmentos tradicionales invertidos con un punto culminante en el centro. Al mismo tiempo, está modificada porque el centro es más extenso y se divide en tres subfragmentos presentados en una secuencia, como indica el formateado del [esquema 1.4\(6\)](#) más arriba.¹²

Este tipo de centro con tres estrofas aparece cinco veces en Isaías 40—66. Un ejemplo claro es el de Isaías 44.18–20 [ver esq. 1.4(7)].

1. ¹⁸ No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender.	NO PUEDEN Entender
2. ¹⁹ No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir:	NO Entienden
3. Parte de esto quemé en el fuego,	MADERA PARA Calentar
4. y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí.	MADERA PARA Cocinar
5. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?	MADERA PARA ¿Ídolos?
6. ²⁰ De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía,	NO Entienden
7. para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?	NO PUEDEN Entender

Esquema 1.4(7). Isaías 44.18–20

Aquí, Isaías utiliza la plantilla retórica profética de siete fragmentos. Pero el centro está compuesto por una serie de tres fragmentos que siguen una secuencia directa. De nuevo, Pablo utiliza un estilo literario que los profetas que escribieron ponían a su disposición.

Regresando a 1 Corintios 3.18—4.7, el primero de estos tres fragmentos está cuidadosamente equilibrado con los tres finales. El 5 es redundante, pero necesario para equilibrar el 3. El centro mismo (4b) usa la composición anular. Se mantiene unido mediante un *emparejamiento de ideas* más que un *emparejamiento de palabras*. Se

puede ver en 4.3–4.

³Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros,
o por tribunal humano;
y ni aun yo me juzgo a mí mismo.

⁴ Porque aunque de nada tengo mala conciencia,
no por eso soy justificado;
pero el que me juzga es el Señor.

Inmediatamente después del fragmento de inicio (2) y justo después del final (6), Pablo cita o invoca las Escrituras. Este rasgo retórico idéntico aparece en la homilía apostólica sobre la cruz [1.17—2.2; ver esq. 1.2(1)]. Con estos rasgos en mente, volvemos al texto.

COMENTARIO

Pablo intenta, una vez más, sanar las divisiones corintias aludiendo al himno a la cruz en 1.17—2.2. Es importante captar el hilo de pensamiento paulino mediante sus paralelos cuidadosamente elaborados como se ve en los fragmentos 1 y 7, que son como sigue:

1. ^{3.18} Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.	NO SE JACTEN De ustedes mismos (Mírense)
¹⁹ Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios;	
7. ^{4.7} Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?	NO SE JACTEN De ustedes mismos (Otros los miran)

Esquema 1.4(8). Fragmentos 1 y 7 (1 Co 3.18–19; 4.7)

En su introducción a la epístola, Pablo elogió a sus lectores diciendo: «En todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y ciencia» (1.5). Al menos algunos de los corintios tenían «conocimiento» y podían considerarse «sabios» en la sabiduría de este siglo. Es posible que el apóstol se estuviera refiriendo al conocimiento secreto que afirmaban poseer los gnósticos. Pero aquí se centra en la sabiduría de Dios revelada en una cruz. Solo convirtiéndose en insensatos (a los ojos del mundo) podrían llegar a ser sabios en las cosas de Dios. La «sabiduría secreta de Dios», revelada por medio del Espíritu (2.10b–16) también estaba involucrada. Solo los humildes pueden adquirir dicha sabiduría. Es como aprender un idioma extranjero siendo adulto. Para ello, uno debe

convertirse en «un insensato» y aceptar que un niño pequeño lo supere fácilmente.

Lo mismo ocurre con la sabiduría de Dios. Solo los que son insensatos en su propia opinión dan la talla para tomar un curso de sabiduría. Es evidente que los corintios se jactaban de poseer suficiente sabiduría como para escoger a Pablo y no a Apolos. De haber tenido la sabiduría de Dios que está disponible para quienes se confiesan insensatos (1) no se habrían vanagloriado (7). La palabra «jactancia» volverá a aparecer en el centro del capítulo 13.

El rechazo de la jactancia sigue en el fragmento 7 donde Pablo pregunta: «¿Qué tienes que no hayas recibido?». La vida, el aliento, la comunidad, la familia, el pan cotidiano, la educación, los maestros, el evangelio, los dones espirituales... ¿qué tenían los cristianos corintios que no hubiesen recibido? Todos sus líderes mencionados eran regalos. Pablo se niega a permitir el enfrentamiento de un líder apostólico contra otro. Esto nos conduce al segundo par de fragmentos [ver esq. 1.4(9)].

- | | |
|--|---|
| <p>2. 3.19^bPues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos.¹³</p> <p>20Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos¹⁴</p> <p>21Así que, ninguno se glorié en los hombres;</p> | <p>ESCRITURA:</p> <p>No se jacten de los líderes</p> |
| <hr/> | |
| <p>6. 4.6^bpara que en nosotros¹⁵ aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.</p> | <p>ESCRITURA:</p> <p>No se vanaglorien de los líderes</p> |

Esquema 1.4(9). Fragmentos 2 y 6 (1 Co 3.19b–20; 4.6b)

Intentar reconciliar las citas que Pablo hace del Antiguo Testamento con los originales griego y hebreo es una ardua tarea. No obstante, algunas de las razones del apóstol para citar dichos textos son obvias. La sabiduría de Dios sobrepasa cualquier cosa que el ser humano pueda producir. Para él, las Escrituras eran una fuente autorizada que arrojaba luz sobre el debate de la sabiduría de las personas frente a la de Dios. La conclusión de este asunto es: Por tanto, «ninguno se glorié en los hombres». Que los calvinistas no se jacten de Calvino ni los luteranos de Lutero. Habiendo completado grados teológicos avanzados tanto en instituciones calvinistas como luteranas, estoy convencido de que cada tradición tiene mucho que enseñar a la otra. Con toda seguridad, uno puede regocijarse en la propia tradición de uno y, al mismo tiempo, estar abierto a nuevas perspectivas de otra. Los corintios estaban poniendo a un maestro *contra* el otro. El fragmento equilibrador (6) es a la vez sorprendente y complicado.

Pablo escribe (literalmente): «Para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito». Thiselton presenta una exposición maravillosa, extensa y plenamente documentada de este denso versículo. Expone y plantea siete opciones de

interpretación,¹⁶ y su concienzuda conclusión es:

Por encima de todo, [Pablo] recomienda *la suficiencia del evangelio de la cruz interpretado dentro de la estructura de la tradición bíblica*, frente a los efectos equivocados y, en realidad, perjudiciales de intentar *añadir* aspectos o nociones de «sabiduría» acerca de ser «personas del Espíritu» sin la cruz.¹⁷

Los fragmentos 2 y 6 se centran, ambos, en la Escritura. Una comprensión adecuada de la intención de Pablo incluye, sin duda alguna, la afirmación de que la tradición de la iglesia, la razón y la experiencia son de gran valor. Pero no se debe permitir *jamás* que cualquiera de ellas «vaya más allá de lo escrito» (4.6). Esto impedirá estar «a favor de uno [líder] y en contra de otro». La historia cristiana está plagada de los naufragios causados por las violaciones de las directrices de Pablo en este par de textos emparejados.

El tercer conjunto de fragmentos paralelos se exhibe en el [esquema 1.4\(10\)](#).

- | | | | |
|-------|-------|---|--------------------------------|
| 3. | 3.21b | porque todo es vuestro: ²² sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, ²³ y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. | PABLO–APOLO
Todo es vuestro |
| <hr/> | | | |
| 5. | 4.6 | Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, | PABLO–APOLO |

Esquema 1.4(10). Fragmentos 3 y 5 (1 Co 3.21–23; 4.6)

La naturaleza imprevisible de lo que Pablo está diciendo deja sin aliento al lector. En el fragmento 3, el apóstol incluye la lista completa que apareció en 1.12. Se menciona a Pablo, Apolos, Cefas y Cristo. Sin embargo, aquí, en el fragmento, ser «de Pablo» o «de Apolo» o «de Cefas» pierde su preeminencia, porque *todos los creyentes* son (literalmente) «de Cristo», y Cristo es «de Dios». Las divisiones en la iglesia, entonces y ahora, palidecen por tanto bajo la resplandeciente luz de una cosmovisión tan exhaustiva. El movimiento ascendente del texto no se puede pasar por alto. Los tres líderes de la iglesia se mencionan en primer lugar. A continuación, vienen «el mundo, o la vida, o la muerte, o el presente, o el futuro». Finalmente, el texto alcanza su culmen con «y vosotros de Cristo y Cristo es de Dios». La perspectiva desde tan elevada altura no permite discutir sobre Pablo, Apolos y Cefas, sino que más bien estimula al lector de forma poderosa a reflexionar profundamente sobre lo que Pablo pretende cuando escribe «todo es vuestro» a medida que la mente y el espíritu van subiendo la alta

montaña hasta su cumbre. Las tradiciones cristianas en siríaco, copto, griego, armenio, latín, árabe, alemán, francés, inglés y español que están en armonía con las Escrituras y que se afirman en la actualidad en África, Asia, Europa, Suramérica y Norteamérica (y más)... ¡son *todas nuestras*!

En el fragmento emparejado (5) Pablo dice a sus lectores que ha aplicado «todo esto» a sí mismo y a Apolo para beneficio de ellos. En el siglo IV, Crisóstomo argumentó que Pablo escogió omitir el nombre de los líderes corintios en la disputa y que, con gran astucia, solo se menciona a sí mismo y a Apolos. Crisóstomo escribe: «Si hubiera aplicado su argumento en sus personas, no habrían aprendido todo lo que necesitaban aprender ni tampoco habrían aceptado la corrección, al sentirse ofendidos por sus palabras».¹⁸

Esto nos lleva al extenso fragmento que forma el punto culminante de esta homilía apostólica [ver esq. 1.4(11)].

4a. 4.1 Así, pues, téngamos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.	VÉANNOS COMO Siervos y Administradores
2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.	Bajo Juicio
4b. 3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo.	EL SEÑOR Me juzga
4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.	
4c. 5 Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.	EL SEÑOR Juzga Elogia a todos

Esquema 1.4(11). Fragmentos 4a, 4b, 4c (1 Co 4.1–5)

Este centro forma un importante punto de énfasis no solo para la homilía, sino también para esta sección del ensayo. Los corintios habían visto a sus fundadores como líderes de grupos competidores y contradictorios dentro de la iglesia. Como hemos señalado, quizá se verían implicados problemas étnicos. En cualquier caso, después de tres capítulos minuciosamente argumentados, Pablo aconseja por fin a sus lectores cómo *deberían* verlo a él y a su equipo de liderazgo.

El asunto del «juicio» recorre las tres partes de este culmen.

En unos pocos versículos, Pablo usa cuatro términos clave para definirse a sí mismo y a sus colegas. Dos de estos se encuentran en la parábola de los agricultores (2.5–9). Los otros dos están en este texto. Tomados en conjunto, los cuatro son los siguientes:

<i>diakonoi</i> nombrados por el Señor	(<i>siervos</i> nombrados por el Señor)
<i>sunergoi</i> para Dios	(<i>colaboradores</i> para Dios)
<i>huperetai</i> de Cristo	(<i>ayudantes</i> de Cristo)
<i>oikonomoi</i> de los misterios de Dios	(<i>administradores</i> de los misterios de Dios)

Los dos primeros aclaran que son *siervos* «nombrados por el Señor» y que trabajan *para* Dios (no para los corintios). El tercero y el cuarto aparecen en el texto que tenemos delante. He escogido traducir *huperetai* como «ayudantes». Como vocablo griego se utilizaba para el ayudante de un médico, un asistente y el ayudante de un sacerdote.¹⁹ Asimismo, era el término utilizado para el oficial de la sinagoga y, en los Evangelios, se emplea para los ayudantes del templo de Jerusalén. En una discusión detallada sobre la sinagoga en los primeros siglos del cristianismo, Shemuel Safrai observa que *huperetes* era el equivalente griego para la palabra hebrea *hazzan*. Escribe:

El principal de la sinagoga tenía un ayudante, el *hazzan*, sin duda los *huperetes* de Lucas 4.20 que actuaban como oficiales ejecutivos en los detalles prácticos del gobierno de la sinagoga [...] En realidad, el *hazzan* actuaba como maestro de ceremonias a lo largo de toda la liturgia.²⁰

En la mente de Pablo, Cristo era la *cabeza de la sinagoga/iglesia* y los apóstoles eran los *huperetai*.

En este texto, Pablo pide a sus lectores que consideren al grupo apostólico como «*asistentes* de Cristo» y «*mayordomos* de los misterios de Dios». En la parábola sobre los agricultores, el apóstol se presentó como *siervo*. Sin embargo, al haber sido nombrados por «el Señor», él y sus colegas eran, al nivel más profundo, «*colaboradores* para Dios», y no «*siervos* de los corintios». De los cuatro términos enumerados, en los dos primeros se enfatiza la *humildad*. Aquí, el *liderazgo* es primordial.

En cualquier lugar, Pablo estaba dispuesto a servir a la iglesia de la ciudad en cuestión. Pero obedecía órdenes de una autoridad superior. En cuanto a sus lectores, no era una «masa temblorosa de disposición». Uno de los textos esclarecedores a este respecto es Marcos 1.35–38. En ese relato, Jesús se aparta temprano en la mañana «a un lugar desierto» para orar. Simón y otros lo siguen, lo encuentran y le dicen: «Todos te buscan». Jesús responde: «Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí;

porque para esto he venido». Las personas a las que servía no controlaban su programa, ¡sino él mismo! Pablo exterioriza esta teología con claridad cuando, en el libro de Romanos, escribe: «Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones [...] vaya a España» (Ro 15.23–24). ¿Cómo es posible que no quedara nada que hacer en Grecia o en Asia Menor? ¿Acaso estaban ya establecidas las comunidades cristianas en todas las ciudades y aldeas de la zona? Como «siervo de Cristo», Pablo seguía su camino. La gente a la que servía no podía superar esa obediencia más alta.

Pablo también se consideraba un «administrador de los misterios de Dios». El núcleo más profundo de su identidad no consistía en *aconsejar* o *administrar* ni tan siquiera en *predicar*. Ciertamente estaba involucrado en las formas del siglo I de estas actividades mientras vivía su «preocupación por todas las iglesias» (2 Co 11.28). En lo más profundo de su identidad sentía la responsabilidad por los «misterios de Dios». Su visión del liderazgo cristiano es una norma noble para la iglesia de todas las épocas.

Este título de «administrador de los *misterios de Dios*» aparece en este primer ensayo, donde trata la cruz, la Trinidad y los misterios escondidos ahora revelados por medio del Espíritu. Luego, en el quinto ensayo, concluye: «He aquí, os digo *un misterio*» (15.51). Luego, el mayordomo vuelve a cumplir la tarea que le ha sido encomendada. Este asunto proporciona una *inclusio*, un hilo que conecta el final con el principio y une toda la carta.

A pesar de todo, Pablo no lleva a cabo su servicio y su mayordomía en plan autónomo. Por su naturaleza misma, el grupo apostólico requería una cierta autoridad clara que pudiera proporcionar supervisión y comprobación. El que es mayordomo lo es *para alguien*, y el siervo no puede servir en una burbuja. Concluye esta sección inicial del fragmento diciendo: «Además, se requiere que los administradores sean hallados fieles». ¿Hallados por quién?

Merece la pena señalar dos aspectos de esta declaración. En primer lugar, las lenguas bíblicas (y el árabe moderno) no cuentan con ninguna palabra para *honestidad*. Este es un concepto romano, y el término tiene sus raíces en latín, en el francés antiguo, en italiano y en español. Tiene que ver con estar comprometido con un ideal impersonal. El vocablo bíblico es *fiel*, que requiere *una persona a la que ser fiel*. Un siervo es *fiel a su señor*. Pablo era fiel a «nuestro Señor Jesucristo» (como ha declarado una y otra vez en el capítulo de apertura). Un día, el señor dirá: «Rinde cuentas de tu mayordomía».

En segundo lugar, Pablo no dice que el mayordomo deba tener «éxito», sino que ha de ser «fiel». La parábola de los talentos, en Lucas 19.12–27, es un paralelo a este texto. En ella, un amo da grandes sumas de dinero a sus siervos y se marcha. A su regreso, los llama para saber «lo que había negociado cada uno».²¹ El primero *tuvo* éxito, pero el amo lo felicita por su fidelidad, no por sus logros. Lo primero es claramente más importante que lo segundo.

El segundo fragmento (4b) en este centro compuesto dice así:

4b. ³ Yo en muy poco tengo el ser juzgado por	EL SEÑOR
	Me juzga

vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo.

⁴Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.

Pablo exhibe un profundo sentido de equilibrio espiritual y psicológico. Nadie le juzga, ni sus lectores ni ningún tribunal humano, ni él mismo. Los esfuerzos corintios por ponerle bajo su microscopio y hacerlo pedazos no tenían influencia alguna sobre él. Podía pasar cualquier juicio que quisieran; a él no le afectaría. Su mérito personal no estaba relacionado con la forma en que se sintieran en cuanto a él. Al mismo tiempo, cuando Pablo está bajo ataque personal, no se deshace en un aluvión de autocríticas. A pesar de todo esto, no se justifica... ¿será el Señor quien lo juzgue!

En el fragmento 4c, Pablo sigue con el mismo tema.

4c. ⁵ Así que, no juzguéis nada antes de tiempo,	EL SEÑOR
hasta que venga el Señor, el cual aclarará	Juzga
también lo oculto de las tinieblas, y manifestará	Elogia a todos
las intenciones de los corazones; y entonces	
cada uno recibirá su alabanza de Dios.	

Los corintios habían asumido el derecho a someter a sus líderes a un escrutinio y después se dividieron en dos grupos que competían basándose en sus conclusiones. Pablo sabía que la clave de todo esto radicaba en los motivos internos de los que estaban involucrados. Era tiempo de aceptar, no de juzgar. El Señor, en su momento oportuno, manifestaría los motivos de sus corazones, ahora escondidos en tinieblas. Entonces, y solo entonces, toda persona, y no solo Pablo, Apolos y Cefas, sino *todo el mundo* recibirá «sus elogios de Dios». Caso cerrado.²²

Si seguían las advertencias de Pablo, el espíritu de división que separaba a la iglesia se evaporaría y los corintios podrían recuperar la salud como parte del único cuerpo de Cristo.

Esta homilía incluye los temas siguientes:

1. La sabiduría de Dios supera a la de este siglo.
2. Uno debe «convertirse en insensato» para adquirir dicha sabiduría.
3. Jactarse delante de Dios no es aceptable, porque todo lo que tenemos nos ha sido regalado.
4. Jactarse de los diversos líderes no tiene sentido.
5. El cristiano no debe ir jamás más allá de las Escrituras.
6. Todos los líderes cristianos pertenecen a todos los cristianos, y todos los cristianos

pertenecen a Cristo en Dios.

7. Los auténticos líderes cristianos son siervos de Cristo y mayordomos de los misterios de Dios.
8. Solo el Señor puede juzgar a otros, porque solo él conoce los secretos del corazón.
9. Pablo acepta el juicio del Señor, pero no el de los corintios.
10. La humildad es siempre una parte esencial del auténtico liderazgo cristiano.

Pablo concluye este ensayo de apertura con algunas reflexiones finales [ver esq. 1.4(12)].

RETÓRICA

El apóstol va aminorando a medida que lleva el primer ensayo a su fin. De nuevo utiliza siete fragmentos para expresar sus pensamientos finales y su llamamiento personal. Comienza con tres fragmentos de comparación entre los corintios y los apóstoles (1.3). A esto añade tres que describen el mundo en el que estos llevan a cabo su misión (4–6). Existe un punto culminante en el centro de cada mitad de la homilía. En el centro de la primera (2) ofrece la parábola del espectáculo romano. Esto crea una parábola encerrada. El centro de la segunda mitad describe las respuestas de los apóstoles a su sufrimiento.

Al mismo tiempo, los dos conjuntos de tres fragmentos se entrelazan. El fragmento 2 (el sufrimiento de Pablo) se convierte en el principio (4) y el final (6) de la siguiente sección y, de este modo, cierra a la vez ambos conjuntos. El fragmento 2 presenta la imagen de los cautivos maltratados y harapientos al final de un desfile romano de victoria. La ilustración se completa en 4 y 6. Este método de entrelazado también aparece en Isaías 48.1–11 e Isaías 55.6–9.

En el último fragmento (7) Pablo asevera su autoridad como «padre» de ellos con derecho a «amonestarlos». La línea final es su llamamiento personal. Cada uno de los cinco ensayos termina con una especie de llamada personal. Es una forma de firma literaria. Con ella, «firma» el final de este primer tema.

1. ⁸Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros USTEDES Y NOSOTROS
reináis.
¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos
también juntamente con vosotros!
2. ⁹Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a LA PARÁBOLA DEL
nosotros los apóstoles como postreros, como a Espectáculo de Dios
sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser (la condición de los apóstoles)
espectáculo al mundo, a los ángeles y a los
hombres.

3. ¹⁰ Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados.	USTEDES Y NOSOTROS
-----	-----
4. ¹¹ Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. ¹² Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos;	NUESTRA CONDICIÓN
5. nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. ¹³ Nos difaman, y rogamos;	NUESTRA RESPUESTA A nuestra condición
6. hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.	NUESTRA CONDICIÓN
-----	-----
7. ¹⁴ No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. ¹⁵ Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. ¹⁶ Por tanto, os ruego que me imitéis.	CONCLUYENDO Llamamiento personal

Esquema 1.4(12). Unidad cristiana: Pablo, Apolos y Cefas—observaciones finales (1 Co 4.8–16)

COMENTARIO

Los tres primeros fragmentos de esta homilía se ven en el [esquema 1.4\(13\)](#).

Pablo comienza este primer ensayo (1.4–9) con amables cumplidos, diciéndoles que estaban enriquecidos en Cristo en toda «palabra y toda ciencia» y que «nada os falta en ningún don».

1. ⁸ Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos	USTEDES Y NOSOTROS
--	--------------------

también juntamente con vosotros!

- | | |
|--|---|
| <p>2. ⁹Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.</p> | <p>LA PARÁBOLA DEL
Espectáculo de Dios,
(la condición de los apóstoles)</p> |
| <p>3. ¹⁰Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados.</p> | <p>USTEDES Y NOSOTROS</p> |

Esquema 1.4(13). Fragmentos 1–3 (1 Co 4.8–10)

En el centro del ensayo comenzó a complicarse la situación cuando relaciona los fallos de ellos y les dice claramente que siguen siendo «niños» y, por tanto, solo pueden digerir la leche. Ahora, al final, elimina todas las barreras y les habla duramente con ironía y sarcasmo.

El fragmento 1 se concentra en los corintios, mientras que el énfasis del 3 se inclina hacia Pablo y sus colegas. Los corintios piensan que se han convertido en reyes (sin reinos) y se imaginan sabios, fuertes y tenidos en honor. Creen que Pablo y sus amigos son débiles, insensatos y despreciados. A Pablo no le divierten sus opiniones prepotentes.

Entonces, su ánimo irónico cambia dramáticamente al expresar cierto dolor profundo. Este sufrimiento aparece cuando pronuncia la parábola del espectáculo romano en el fragmento 2. Se vuelve calmado y reflexivo al contemplar la idea de que Dios conduce a un extraordinario triunfo ante la mirada del mundo y de las huestes angelicales. Tras una importante victoria militar, se ofrecía a los generales romanos un gran desfile por todas las calles de Roma. El conquistador iba en un carro, cerca del principio de la cabalgata, seguido por sacerdotes y personalidades relevantes. El ejército victorioso marchaba detrás de ellos. Luego llegaban las carretas con el botín capturado. Al final del todo estaban los cautivos encadenados que, al terminar el recorrido, serían ejecutados en sacrificio público a los dioses romanos. Pablo se pregunta si Dios ha organizado un desfile semejante y ha colocado a los apóstoles al final bajo sentencia de muerte. Lo sorprendente de esta parábola del triunfo romano es su similitud con la crucifixión de Jesús. Él también formó parte de una parada (romana) que acabó con su muerte en un lugar público.

El 18 de julio de 1944, el mártir alemán Dietrich Bonhoeffer escribió, desde la prisión, una carta a un amigo. En ella decía:

«Los cristianos se mantienen al lado de Dios en el sufrimiento divino» y esto los distingue de los paganos. «¿No podéis velar ni una hora conmigo?», preguntó

Jesús en Getsemaní. Este es el revés de todo lo que una persona religiosa espera de Dios. Los seres humanos están llamados a sufrir con el sufrimiento propio de Dios, causado por el mundo impío.²³

Bonhoeffer seguía diciendo más adelante en la misma carta: «Verse barrido en el sufrimiento mesiánico de Dios en Jesucristo es algo que ocurre de las maneras más diversas en el Nuevo Testamento».²⁴ En Filipenses 3.10, Pablo escribe: «A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, *y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte*, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos». ¿Era esto en lo que Pablo pensaba cuando escribió la parábola del triunfo romano?

Como hemos señalado, el centro de este primer ensayo se enfoca en el poder y la sabiduría de la cruz (1.17—2.22). Al concluir su exposición sobre este tema, la mente de Pablo regresa al asunto de la cruz con indicaciones de su propia participación en el sufrimiento de Cristo.

Este es un grito de abandono paulino que se suele descuidar. Si este es el desfile triunfal de Dios, ¿por qué se hallan los apóstoles al final, esperando la muerte? «Dios mío, Dios mío, ¿por qué...?». Como Jesús, Pablo no está expresando quizá sus conclusiones estudiadas, sino sus más profundos sentimientos. Así es como *se siente* y, curiosamente, no se avergüenza de exponer estos sentimientos ante sus lectores. Tal vez esto se deba a que esos sentimientos le conectaban al padecimiento de Jesús.

En el segundo conjunto de tres fragmentos, Pablo va más allá de los corintios y mira en retrospectiva a su ministerio en general [ver esq. 1.4(14)].

- | | | |
|----|---|--|
| 4. | ¹¹ Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. | NUESTRA CONDICIÓN |
| | ¹² Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; | |
| 5. | nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. | NUESTRA RESPUESTA
A nuestra condición |
| | ¹³ Nos difaman, y rogamos; | |
| 6. | hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos. | NUESTRA CONDICIÓN |

Esquema 1.4(14). Fragmentos 4–6 (1 Co 4.11–13)

Pablo contempla su grupo apostólico y ve a un pequeño manojito de predicadores itinerantes hambrientos, sedientos, vestidos pobremente, heridos y sin hogar. Por si fuera poco, tienen que cubrir sus propios gastos. Pablo parece tomar prestado el vocabulario de una lista que aparece en Isaías 58.6–7. En ese texto, Dios habla y dice al pueblo:

¿No es más bien el ayuno que yo escogí [...]?
¿No es que partas tu pan con el hambriento,
y a los pobres errantes albergues en casa;
que cuando veas al desnudo, lo cubras [...]?

El término griego que Pablo utiliza para «desnudo» (v. 11) también significa «medio desnudo». La frase hebrea en el texto anterior para «no tenemos morada» es *'anawim marudeem*, que incluye la idea del pobre *vagabundo* sin hogar. El texto de Isaías describe a los apóstoles. Durante décadas, Pablo no tuvo una dirección permanente, ningún lugar que pudiera considerar suyo. De los cinco términos descriptivos escogidos por el apóstol, tres de ellos aparecen en la lista de Isaías. La elección de Pablo también vincula el fragmento 4 al gran pasaje de Filipenses 2.6–8 donde se «vacía de sí mismo». Aquí, en menor grado, vemos que Pablo se despoja de sí mismo.

Las comparaciones con la pasión de Jesús vuelven a ser imperiosas. El Evangelio de Juan recoge que, en la noche de la Pascua, Jesús se apareció a los discípulos en una habitación cerrada, donde se escondían temerosos. Les mostró sus manos y su costado y les dijo: «Como me envió el Padre, así también yo os envío». En el texto que tenemos delante, unas cuantas frases después de la devastadora descripción de su ministerio, Pablo escribe: «Os ruego que me imitéis». Pasé cuarenta años en el ministerio en cuatro países distintos de Oriente Medio y sobreviví a siete guerras, con muchos peligros que amenazaban mi vida. Pero pocas veces tuve que sufrir gravemente por hambre o sed. Intentaba vestirme sencillamente, pero nunca me vi «medio desnudo». Jamás me golpearon ni me vi sin hogar, y no tuve obligación de cubrir mis gastos. De haber sido llamado a seguir los pasos de Pablo, ¿cómo habría respondido? ¿Quién es capaz de soportar esas cosas? Tanto la conversación con Jesús en la noche de la Pascua como las observaciones finales de este primer ensayo constituyen impresionantes desafíos para todos los que escogen viajar por la senda estrecha. Más sorprendente aún es la forma en la que Pablo respondió a esta letanía de dificultades.

Cuando lo insultaban, él bendecía. Cuando lo perseguían, él soportaba. Cuando lo calumniaban, procuraba la reconciliación. En la cultura tradicional de Oriente Medio (y en otros lugares) las represalias se consideran una de las señales de una persona honorable que se respeta a sí misma. Aristóteles estaba de acuerdo con esto y convirtió la «grandeza de espíritu» (*megalopsukhia*) en la más alta virtud.²⁵ Luego explicó que dicha virtud incluía un *rechazo* a soportar el insulto. Las culturas de Oriente y Occidente apoyan esta opinión. Durante siglos, el mundo islámico ha concedido el derecho, y en realidad ha afirmado el deber, de tomar represalias para preservar el honor. El islam ha criticado tradicionalmente al cristianismo por no respaldar el ejercicio de este derecho. Las respuestas de Pablo al insulto, la persecución y la calumnia no se aprobaban ni se aplaudían en la cultura de la que él formaba parte. Para la comunidad judía, el «ojo por ojo y diente por diente» seguía siendo una ley sagrada que se debía observar. Pero la «mente de Cristo» y su vida sacrificial señalaban a Pablo una dirección radicalmente

nueva. Ese nuevo camino estrecho que aquí se expone vincula el planteamiento anterior de Pablo sobre la cruz a su vida personal. Es así como él toma su cruz y sigue a Jesús.

A continuación, el apóstol ofrece dos descripciones finales de su condición (fragmento 6). La NRSV traduce la primera: «Hemos llegado a ser como la basura del mundo». La palabra es *peri-katharma*, que se utilizaba para describir el polvo y la suciedad que se tiraba cuando se acababa de limpiar una casa. El BAGD describe este término como «lo que se quita como resultado de una limpieza a conciencia», es decir, suciedad, desechos [...] El resultado de esta actividad es la purificación». ²⁶

El segundo término, *peri-psema*, también tiene que ver con raspar, limpiar y purificar.

William Orr y James Walther escriben en cuanto a este texto:

[Pablo] sabía lo que significaba la privación física [...] Su recompensa era con frecuencia el insulto, la persecución y la calumnia; pero Pablo respondía según el consejo conciliador de Jesús. El resultado final de todo esto fue que *la suciedad del fregado del mundo* se vertió sobre él y sus colaboradores apostólicos. Entonces ellos actuaron como agentes purificadores, tomando sobre sí el odio, la malicia y la amargura; y, absorbiendo todo esto sin violencia ni respuesta vengativa, eliminaron todos esos males. Así, de una forma particular, llevaban adelante la obra de Cristo. ²⁷

Pablo escribió a los colosenses: «Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia». Prosigue y menciona «el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos» (Col 1.24, 26).

Como hemos visto más arriba, Pablo lleva este ensayo a su final con una sorprendente homilía formada por siete extraordinarios fragmentos. Solo permanece la llamada personal final [ver esq. 1.5(15)].

- | | |
|--|---|
| <p>7. ¹⁴No escribo esto para avergonzaros, sino para
amonestaros como a hijos míos amados.
¹⁵Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo,
no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús
yo os engendré por medio del evangelio.
¹⁶Por tanto, os ruego que me imitéis.</p> | <p>CONCLUYENDO
Llamamiento personal</p> |
|--|---|

Esquema 1.4(15). Fragmento 7 (1 Co 4.14–16).

Como señalamos anteriormente, Pablo estaba actuando *como una madre* que alimentaba a un niño pequeño (los corintios) con leche. Ahora se presenta a sí mismo como su *padre*. En la cultura griega, el «ayo» era una figura muy conocida, de gran

responsabilidad, en la formación del carácter del niño. Pero el padre era naturalmente más importante.

El uso que Pablo hace de la metáfora del «padre» es relevante. Detrás de él se encuentra Oseas 11.19 y la parábola del hijo pródigo en Lucas 15.11–32. Cuando estos tres textos se comparan, en los tres aparecen seis temas y hay uno que aflora en dos de los tres. La lista es la siguiente:

1. En todas ellas aparecen un padre y su hijo.
2. El padre es insultado y maltratado por sus caprichosos hijos.
3. El padre intenta reconciliar/conciliar y llama a sus hijos amados.
4. El padre amonesta a los hijos caprichosos.
5. El padre va más allá de lo que se espera normalmente de un padre humano.
6. El padre se presenta directa o indirectamente como modelo que sus hijos deberían imitar.
7. Se menciona la compasión de forma específica (Oseas, Jesús).

Con toda seguridad, Pablo conocía el libro de Oseas. Las comparaciones entre el uso que Pablo hace de la metáfora «padre» y la parábola del hijo pródigo hacen posible que el apóstol (directa o indirectamente) supiera algo de esa parábola. Por tanto, se puede considerar que tres de las parábolas de Jesús comparten contenido teológico y ético con esta sección del primer ensayo de Pablo.

En conclusión, podemos notar los siguientes aspectos de las observaciones finales de Pablo.

1. La arrogancia es irritante. Los corintios se consideraban ricos, poderosos y sabios. Pablo no escatima nada a la hora de señalarles una imperfecta imagen de sí mismos.
2. Pablo admite francamente que se desalienta y no intenta esconder sus sentimientos. Hay momentos en que siente (¿como Jesús?) que va camino a su muerte. En el ensayo final Pablo afirma: «Cada día muero» (15.31).
3. A pesar de todo, Pablo acepta ser un «insensato por amor a Cristo».
4. Su estilo de vida implica gran dificultad.
5. Cuando lo maldicen, lo persiguen y lo difaman, él responde con amor.
6. Absorbe el mal y, durante ese proceso, el mal muere.
7. Él es su padre en el evangelio y escribe para amonestar, no para avergonzar, a sus hijos.

El llamamiento personal final, «os ruego que me imitéis», no es por egolatría de Pablo. Se esperaba de los alumnos de un rabino que vivieran con él. Podían aprender de él de dos maneras. Sus enseñanzas les proporcionaban un método de aprendizaje. Observar cómo vivía guardando la ley les ofrecía el otro. ¿Cómo observaba el día de

reposo? ¿Y el ceremonial de la pureza? ¿Qué alimentos sometía al diezmo? Observar el estilo de vida del rabino era una parte indispensable del proceso de aprendizaje. Pablo asumiría naturalmente este método de enseñanza, ¡pero qué letanía de sufrimiento! Como hemos observado anteriormente, esta amonestación final ha de colocarse junto a la amonestación de Jesús en el aposento alto en la noche de la Pascua, cuando mostró a sus temerosos discípulos sus manos y su costado, y dijo: «Como me envió el Padre, así también yo os envío» (Jn 20.21).

Observaremos conclusiones similares a modo de firma al final de cada uno de los cuatro ensayos restantes.

Esto nos lleva al segundo ensayo.

-
1. Traducción mía. Aquí y en la línea paralela anterior, aparece el término griego *anthropoi* (hombres).
 2. Observaremos que algunos de los negativos enumerados en el centro del capítulo 13 aflorarán sobre la marcha.
 3. Literalmente, «dándoles de beber leche».
 4. En la estrofa 1a y 1b he escogido el texto de las tradiciones armenia, etíope y siríaca (y el *Textus Receptus* junto con algunos otros griegos primitivos) y he colocado a Pablo por delante de Apolos. Con una gran cantidad de pruebas tempranas, las críticas textuales modernas han situado claramente a Apolos antes que a Pablo en estas dos líneas. Sin embargo, la forma retórica nunca se ha considerado (hasta donde yo sé) como evidencia para el texto. Sin duda, la ajustada composición de estas catorce líneas constituye una firme prueba para colocar a Pablo en primer lugar en este texto y restaurar así el orden que figura, como hemos señalado, en las tradiciones de las tres lenguas orientales mencionadas. Se cita a Apolos al final de 3.4. Un escriba temprano podría haberse visto influenciado por esto y repitió accidentalmente a Apolos primero en el versículo 5.
 5. John A. Bengel, *Bengel's New Testament Commentary* (Grand Rapids: Kregel, 1981), 2, p. 179.
 6. Para el estilo retórico de este texto, ver esquema 0.4 en la exposición anterior del estilo retórico de la homilía profética.
 7. Geza Vermes, «The Community Rule», en *The Dead Sea Scrolls in English* (Baltimore: Penguin Books, 1973), p. 85.
 8. *Mishnáh, Mo'ed Yoma 5:2* (*The Mishnah*, trad. H. Deanby [Oxford: Oxford UP, 1980, h. 1933], p. 167) [*La Misná* (Salamanca: Sígueme, 1997)].
 9. Para una exposición de la parábola de los dos edificadores a la luz de este trasfondo, ver Kenneth E. Bailey, *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente* (Nashville: Grupo Nelson, 2012), pp. 321–31.
 10. F. Josefo, *La guerra de los judíos* 5.5.3 (Madrid: Biblioteca Clásica Gredos).

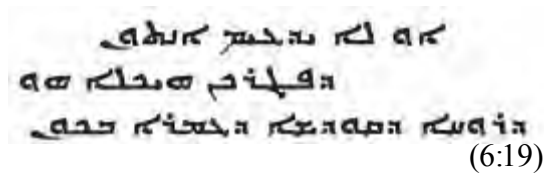
11. Jerome Murphy-O'Connor, «Corinthian Bronze», en *St. Paul's Corinth: Texts and Archaeology* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2002), pp. 199–218.
12. Este mismo rasgo aparece dos veces en la parábola del hijo pródigo (Lc 15.11–32). Las dos plantillas de retórica profética tienen un fragmento culminante en el centro, dividido en dos partes (ver Kenneth E. Bailey, *Jacob and the Prodigal* [Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003], pp. 96–97).
13. Job 5.13.
14. Sal 94.11.
15. Aquí, la preposición griega es *en*. Algunas versiones inglesas la traducen como «en» y la NRSV como «por medio de». Ambas son posibles [aunque no es el caso en español, que siempre usa «en»; N. de T.].
16. Thiselton, *First Epistle*, pp. 352–56.
17. *Ibid.*, p. 356 (las cursivas son suyas).
18. Crisóstomo, *I Corintios*, p. 64 de la edición en inglés.
19. BAGD enumera «siervo, ayudante, asistente», p. 842.
20. Shemuel Safrai, «The Synagogue», *The Jewish People in the First Century* (Filadelfia: Fortress, 1976), 2, pp. 935–36.
21. Cp. Bailey, *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente* (Nashville: Grupo Nelson, 2012), pp. 397–409.
22. Pablo está debatiendo los «celos y las contiendas», no la mala conducta sexual de 5.1–2 que requiere juicio.
23. Dietrich Bonhoeffer, *Meditations on the Cross* (Louisville: Westminster John Knox, 1996), p. 60.
24. *Ibid.*
25. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1107b.22, 1123a.34.
26. BAGD, p. 647.
27. Orr/Walther, *I Corinthians*, p. 192 (las cursivas son suyas).

ENSAYO 2

El sexo

Hombres y mujeres en la familia humana

1 CORINTIOS 4.17—7.40



(6:19)

La fornicación y la iglesia

1 CORINTIOS 4.17—5.6A

PABLO ESTÁ YA PREPARADO para empezar su segundo ensayo, que se centra en la práctica sexual y su fundamento teológico. El ensayo se divide en tres secciones y un extenso aparte. El bosquejo general es el siguiente:

- 2.1 La fornicación y la iglesia (4.17—5.6a)
- 2.2 (Tres obstáculos: la levadura, la fornicación y los tribunales) (5.6b—6.8)
- 2.3 Teología de la práctica sexual: ética del reino (6.9–12)
- 2.4 Teología de la práctica sexual: unirse al cuerpo (6.13–20)
- 2.5 La práctica sexual en armonía con el evangelio (7.1–40)

En cada uno de los cinco ensayos, Pablo comienza con un llamamiento a *recordar la tradición*. Esto va seguido (como siempre) por la presentación del problema que se está considerando. El nuevo tema es la fornicación.

La referencia a la tradición (4.17) requiere un cuidadoso escrutinio. El texto dice:

1. ¹⁷Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que LA TRADICIÓN es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias.

Muchos comentaristas han supuesto que 4.17–21 es la conclusión de lo que precede, y que el discurso de Pablo sobre la práctica sexual comienza en 5.1. También es posible leer 4.17 (fragmento 1) como la apertura del ensayo siguiente sobre dicho tema. La frase «Por esto mismo os envíe» (4.17) se ve mejor, pues, en relación con lo que *viene después* y no con lo que *antecede*. Esta cuestión es relevante y merece una atención cuidadosa. Se pueden exponer varias ideas.

La clara interrupción en el texto entre 4.16 y 4.17 se ha venido observando durante más de mil años. El comentario en lengua árabe que escribió sobre 1 Corintios, en Damasco, en el 867 A.D., Ibn al-Sari de la Iglesia Ortodoxa Siria, situó esta primera

división de capítulo entre los versículos 16 y 17.¹ Aspectos clave del texto respaldan el criterio de Ibn al-Sari.

1. Los dos versículos, el 16 y el 17, ofrecen al lector (cuando se leen uno detrás del otro) dos hechos seguidos de la idea expresada por el término *por tanto* o *por esto*. A saber:

¹⁶Por *tanto* [*oun*], os ruego que me imitéis.

¹⁷Por *esto* [*día touto*] os he enviado a Timoteo [...] el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias.

Existen versiones (como la RSV y la NRSV en inglés) que suavizan este problema traduciendo el primer «por tanto» (*oun*) como «entonces». Pero resulta difícil argumentar que Pablo esté resumiendo su primer argumento dos veces seguidas con dos frases similares, una detrás de la otra. Más bien diremos que «por tanto» es un término que Pablo suele utilizar para sintetizar un planteamiento anterior (*cp.* 10.31; 11.20; 14.23; 15.11; 16.11; 16.18). Esto deja la segunda frase (*día touto*) a modo de introducción de lo que sigue.

2. La frase «os recordará» (v. 17) inicia claramente una nueva exposición en dos de los ensayos siguientes (1 Co 11.2; 15.1), de modo que ¿por qué no aquí también?

3. Lo que Pablo enseña «en todas partes y en todas las iglesias» es la tradición de la iglesia. Una referencia parecida *da comienzo a cada uno* de los cinco ensayos. Esto se ha reconocido ampliamente en los ensayos tres, cuatro y cinco. De modo que, ¿por qué se dejaría aquí una referencia a la tradición como *conclusión* del primer ensayo?

4. Que yo sepa, ningún sistema antiguo de párrafos dividía en Oriente Medio el texto en 1 Corintios 5.1. Sin embargo, existe una extensa evidencia primitiva de un corte al final del versículo 4.15. El Códice Vaticano hizo esta separación (añadiendo la amonestación «que me imitéis» del versículo 16 al nuevo párrafo). Las antiguas divisiones de párrafos de la tradición copta del norte y las de la tradición clásica armenia hacen lo mismo.² La antigua liturgia de San Jaime, seguida por la Iglesia Ortodoxa Siria, y también la liturgia de la Iglesia Melquita Griega de Oriente Medio, hacen esta separación al final del versículo 16 y leen 4.17—5.5 como un solo pasaje.³ Como hemos señalado, Ibn al-Sari colocó una división de capítulo en este punto.⁴

5. En 4.17–19, Pablo habla de la inminente visita de Timoteo y la suya propia. Este tema reaparece de forma indirecta en 5.3, en relación con el juicio del hombre inmoral. Pablo parece decir: «Algunos piensan que no voy a ir [4.18], pero *desde luego* que lo haré [4.19]; de hecho, aunque estoy ausente en cuerpo, consideren que ya estoy presente en espíritu [5.3]».

Las alusiones a las visitas de Pablo y Timoteo respaldan, pues, la inclusión de 4.17–21 con lo que sigue.

6. En 4.18, Pablo se refiere a algunos que están «envanecidos» (*ephusiothesan*). En 5.2 utiliza el mismo término y se vuelve más preciso con la observación: «Mas algunos están envanecidos». Es decir que 4.18 se une a 5.2 en cuanto al tema de la «arrogancia».

7. En 4.20, Pablo se refiere al «reino de Dios». Esta frase solo aparece nueve veces en Pablo. Seis de ellas son referencias específicas a personas que no entrarán en el reino de Dios. Dejando al margen el versículo que estamos analizando, cuatro de estas cinco referencias negativas (6.9, 10; Gá 5.21; Ef 5.5) mencionan específicamente la fornicación como una de las razones para la exclusión del reino. El peso abrumador de la evidencia reside en que, cuando Pablo habla sobre el pecado y el reino de Dios, está pensando en listas de pecados que incluyen la fornicación o inmoralidad sexual. Aquí, el apóstol hace esa conexión de forma concreta (6.9, 10).

8. Un examen del uso que Pablo hace de *dia touto* (por esta razón) conduce a la conclusión de que esta frase siempre mira hacia delante *en algún sentido*. Con frecuencia introduce un nuevo pensamiento con poca o ninguna referencia a lo anterior (*cp.* Ro 15.9; 1 Co 11.30; 2 Co 4.1; 12.10; Ef 1.15; Col 1.9; 2 Ts 2.11). En otras ocasiones, la frase amplía una discusión anterior y pasa a introducir una nueva idea (*cp.* Ro 1.26; 4.16; 5.12; 13.6; 1 Co 11.10; 2 Co 4.1; 7.13; Ef 5.17; 6.13; 1 Ts 3.5, 7). En la mayoría de estos casos, los editores modernos hacen que *dia touto* dé entrada a un nuevo párrafo. Schultz argumenta que, en 1 Corintios 4.17, *dia touto* señala hacia adelante.⁵ Sugiero una traducción como: «Por esto os he enviado a Timoteo [...] el cual os recordará mi proceder en Cristo de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias». La razón de la visita de Timoteo es recordarles el proceder de Pablo en Cristo.

9. Existe un cambio de tono entre 4.14–16 (en el ensayo anterior) y 4.17–21 (en este). En los versículos 14–16, Pablo habla con amabilidad. Solo quiere *amonestar* a sus amados hijos, no *avergonzarlos*. Pero, en los versículos 17–21, ¡amenaza a los *envanecidos* con la *vara*! C. K. Barrett ha observado este dramático cambio de tono y escribe:

En el versículo 14, Pablo comenzó a moderar su tono hacia sus lectores; no deseaba humillarlos, solo quería asegurarse de que se les instruía sanamente en los principios cristianos. Sin embargo, cuando recuerda el presente [...] estado de la iglesia corintia se siente obligado a acabar su párrafo con una nota más firme.⁶

Resulta fácil ver la amenaza de golpear con una vara en relación al nuevo planteamiento sobre el incesto y no como parte del anterior sobre la cruz que concluyó con una «amable amonestación».

10. Si 4.14–21 es en verdad un párrafo, ¿qué contienen estos versículos que desencadenan el repentino enojo de Pablo? Cuando 14–16 dan por terminado la

exposición anterior y 17–21 se leen como la descarga inicial del nuevo tema, la respuesta a esta pregunta es obvia. En el primer texto (vv. 14–16), Pablo, el «padre» de los creyentes corintios, quiere tratar con suavidad a sus caprichosos hijos. En el segundo (vv. 17–21), está enojado por su crasa inmoralidad. Sin embargo, sin esa separación en el texto, parece no haber razón para el intenso arrebató de ira del apóstol.

Y nosotros, por supuesto, preguntamos entonces: ¿Por qué los comentaristas y los editores han situado la separación de temas en 5.1 durante tanto tiempo? Existen al menos tres posibles razones de por qué ha sucedido esto.

1. En primer lugar tenemos la visita. En 4.18–21, Pablo *habla* de su próxima visita. El capítulo 5 trata sobre el incesto. No parecen guardar relación. Pero esta referencia a la próxima visita se menciona indirectamente en 5.3 y es una introducción a su explicación sobre el caso de incesto. Su idea es: «Voy a ir y más vale que se ocupen de este tema o, cuando yo llegue, ¡tendré que usar la vara (4.18–21)! No esperen a mi regreso, sino consideren que ya estoy presente en espíritu y procedan (5.3–5)».

2. El argumento de «Iré a vosotros» pasa de forma natural a la directriz «He aquí el problema (5.1–2) y deben ustedes ocuparse de él antes de que yo llegue (5.2b–6)». Pero si esta conexión no se nota, resulta fácil considerar que 5.1 es una división más importante.

3. Finalmente, tenemos el tema de la tradición. Cuando el traductor no observa que, en los otros cuatro ensayos, Pablo alude a esta en el *inicio* de un nuevo ensayo, situar la división de capítulo en 5.1 se convierte en una opción.

En conclusión, existen numerosas razones para considerar que 4.17–21 es la introducción al tema de la fornicación y no un aparte personal que está ahí colgando. Como cada uno de los otros cuatro, el segundo ensayo comienza con una referencia a *la tradición*. Como ocurre las demás veces, esta alusión va ligada a un llamamiento a *recordar*.

Tras evocar la tradición, Pablo declara el problema con valentía y da una firme directriz a la iglesia corintia con respecto a lo que ha de hacer. Una vez más, Pablo elabora una homilía apostólica con siete fragmentos. El texto se expone en el [esquema 2.1\(1\)](#).

- | | | |
|---------|---|----------------|
| 1. 4.17 | Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias. | LA TRADICIÓN |
| <hr/> | | |
| 2. 18 | Mas algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiese de ir a vosotros. | ENVANECIMIENTO |
| | 19 Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos. | Y poder |

²⁰Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

- | | |
|---|--|
| 3. ²¹ ¿Qué queréis?
¿Iré a vosotros con vara,
o con amor y espíritu de mansedumbre? | ¿UNA VARA
o mansedumbre? |
| 4. ^{5.1} De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene [relación conyugal con] la mujer de su padre.
² ¿No debierais más bien haberos lamentado?, y vosotros estáis envanecidos. | ENVANECIMIENTO
Y fornicación |
| ----- | |
| 5. Sea quitado de en medio de vosotros el que tal cosa ha hecho.
³ Porque yo, ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya he juzgado, como presente, al que tal cosa ha hecho. | ÉL—QUITAR
Mi espíritu
Mi cuerpoÉ
I—Juzga |
| 6. ⁴ En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuando os reunáis y mi espíritu esté presente, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, | NOMBRE DE JESÚS
El «cuerpo» de ustedes
Mi «espíritu»
Poder de Jesús |
| 7. ⁵ sea entregado el tal a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.
⁶ No es buena vuestra jactancia. ⁷ | ÉL—QUITAR
Su carne
u espíritu
Día del Señor |

Esquema 2.1(1). El problema: la fornicación, el envanecimiento y lo que se debe hacer (1 Co 4.17—5.6a)

RETÓRICA

La estructura de esta homilía apostólica es similar a la homilía que la precede en 4.8–16. La única diferencia estructural es que, en la precedente, el fragmento que queda solo se encuentra al final. Aquí está al principio. Por lo demás, ambas homilías tienen la misma estructura.

De nuevo tenemos siete fragmentos. El primero afirma la tradición. Los otros seis están divididos en dos conjuntos de tres fragmentos, cada uno de los cuales tiene un

formato A-B-A.⁸ El primer conjunto presenta el problema: ¡el incesto! El segundo ordena una respuesta: ¡quiten al ofensor! En 4.8–16, el fragmento final mira *en retrospectiva* a *todo el ensayo* desde 1.10—4.13. En esta homilía, el fragmento 1 mira *hacia adelante* sobre *todo el segundo ensayo* que se extiende desde 4.18—7.40.

COMENTARIO

Como hemos observado, Pablo comienza evocando la tradición

1. 4.17¹⁷Por esta razón os he enviado a Timoteo,⁹ que LA TRADICIÓN
es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os
recordará mi proceder en Cristo, de la manera
que enseñé en todas partes y en todas las
iglesias.

Al principio del primer ensayo, Pablo escribió sobre el «testimonio de/para Cristo» que *«fue confirmado»* entre los corintios (1.6). Aquí se alude a la tradición como «mi proceder en Cristo de la manera que enseñé en todas partes», que *no fue confirmado* (como indicará rápidamente). Lo que tiene que decir sobre la moralidad sexual y su fundamento teológico no es algo que soñó para la ocasión. Sus opiniones sobre este nuevo tema son conocidas por todas las iglesias. Con anterioridad *les* había enseñado todo esto. En su reciente visita, Timoteo repitió sus criterios y, por tanto, no podían alegar ignorancia. Una vez más, Pablo quiere poner las cosas en claro.

A continuación suelta un bomba [ver esq. 2.1(2)].

Tras evocar la tradición, el ritmo se hace más rápido y el tono sube. Empieza por escribir sin rodeos: «Algunos están envanecidos». En el fragmento 4 se vuelve más preciso cuando afirma: «vosotros estáis envanecidos». ¡Está sumamente enojado! El término *envanecido* es otra palabra clave que aparece en la definición del amor en 13.4–7.

Al parecer, algunos en Corinto suponían que Pablo no regresaría. En el fragmento 2 él afirma que su intención es de visitarlos pronto, y que tendrán que vérselas con él. No se ha evaporado de la imagen.

2. 4.18¹⁸Mas algunos están *envanecidos*, como si yo ENVANECIMIENTO
nunca hubiese de ir a vosotros. Y poder
¹⁹Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere,
y conoceré, no las palabras, sino el poder de los
que andan *envanecidos*.
²⁰Porque el reino de Dios no consiste en
palabras, sino en poder.

- | | |
|---|---------------------------------|
| 3. ²¹ ¿Qué queréis? | VENGO CON |
| ¿Iré a vosotros con vara, o mansedumbre o con amor y espíritu de mansedumbre? | ¿una vara o mansedumbre? |
| 4. ^{5.1} Todos me cuentan ¹⁰ que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene [relación conyugal con] la mujer de su padre. | ENVANECIMIENTO
Y fornicación |
| ²² ¿No debierais más bien haberos lamentado?, y vosotros estáis <i>envanecidos</i> . | |

Esquema 2.1(2). Fragmentos 2–4 (1 Co 4.18–5.2)

A continuación suscita la cuestión de «hablar» (el uso del lenguaje) y la realidad del «poder». En el primer ensayo se debatió el «discurso» (hermoso lenguaje/la sabiduría de este mundo) y el «poder» (el poder de la cruz y del Espíritu). El poder de la cruz vence a la sabiduría y el poder del mundo. «El poder del Espíritu» proporciona la capacidad de entender misterios, de sanar, de profetizar y de hablar en lenguas. A su llegada, Pablo quiere tratar estas cosas con ellos.

En 2 Corintios 10.4–5, Pablo ofrece una pista importante sobre lo que quiere decir con «poder». Escribe: «Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo». Pablo era capaz de «retener lo suyo» a la vez que debate con los filósofos de Atenas, y desde luego puede apañárselas con los corintios que están orgullosos de su libertad sexual para cometer incesto. Las cuestiones no son problemas territoriales. Los asuntos que están sobre la mesa son muy graves, y Pablo está totalmente preparado para defender sus opiniones.

En el fragmento 3 les ofrece una elección. Puede venir a ellos con «mansedumbre» o «con una vara» y ellos deben elegir entre ambas cosas. Su elección se definirá por su forma de tratar con el hombre que se ha acostado con la esposa de su padre.

Pablo comienza su confrontación con los corintios por el caso del incesto con el término clave *olos*, que puede traducirse «en realidad se informa» o «todos han informado». ¹¹ Varias versiones se han decantado por «de cierto se oye». Esto conlleva el matiz de «siento tener que decirlo, pero *de cierto se oye* que...». La segunda opción de traducción, «de cierto se oye», significa «estoy escuchando esto de todas mis fuentes». Estas versiones muestran que muchos, en el mundo occidental, adoptan la primera opinión. ¿Pero cómo han leído este texto los cristianos de Oriente Medio?

De las veintitrés versiones semíticas reunidas para este estudio, tanto la hebrea como dieciocho de las traducciones árabes interpretan alguna forma de «todo el mundo ha informado» o «se sabe con certeza». ¹² Tres de estas traducciones han escogido algo parecido a «comúnmente se conoce» y una dice sencillamente «se sabe».

La ganadora por más de mil años es «todo el mundo ha informado». Esta opción encaja en el contexto cultural de Pablo. Los corintios le habían informado de algunas cosas por escrito (7.1) y él había oído otras cosas de forma oral «de los de Cloé» (1.11). Sin duda, Estéfanas (16.17) y Sóstenes (1.1) tenían sus propios «pajaritos». Pero Pablo no revela sus fuentes. Una revelación semejante habría dado la oportunidad a los corintios de cambiar de tema, evitando el caso de incesto, para preguntar: ¿Quién nos ha delatado? Pablo protege sus fuentes diciendo: «Se ha levantado la liebre; *todos han informado...*». Es decir: «No intenten identificar a la persona que me ha dado esta información para luego enojarse con ella. ¡*Estoy escuchando esta desagradable noticia de boca de todos!*».

El término clave *fornicación*, que aparece en el fragmento 4, es una palabra general para toda forma de conducta sexual inaceptable. La Misná estipula la lapidación del hombre que tenga relaciones sexuales con «su madre, la esposa de su padre, su nuera, un varón o un animal».¹³ La ley romana también prohibía el incesto. Unos de los aspectos de este caso en particular que parece enojar más a Pablo es que algunos de la congregación se «envanecían» sobre este asunto. Al parecer entendieron que la «libertad en Cristo» significaba «¡todo vale!». «¡No! —bramó Pablo—. ¡Deberían ustedes lamentarse!».

La primera trilogía de fragmentos (1–3) se centra en el problema. La segunda (5–7) presta atención a lo que los corintios tienen que hacer al respecto [ver esq. 2.1(3)].

- | | | |
|----|---|---|
| 5. | ^{2b} Sea quitado de en medio de vosotros el que tal cosa ha hecho. | ÉL—QUITAR
Mi cuerpo (ausente) |
| | ³ Porque yo, ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya he juzgado, como presente, al que tal cosa ha hecho. | Mi espíritu (presente)
Él—Juzga |
| 6. | ⁴ En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuando os reunáis y mi espíritu esté presente, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, | NOMBRE DE JESÚS
El «cuerpo» de ustedes
Mi «espíritu» (presente)
Poder de Jesús |
| 7. | ⁵ sea entregado el tal a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. | ÉL—QUITAR
Su carne
Su espíritu |
| | ⁶ No es buena vuestra jactancia. | Día del Señor |

Esquema 2.1(3). Fragmentos 5–7 (1 Co 5.2–6)

Estos tres fragmentos también están invertidos. La *eliminación del ofensor* es el sujeto de las dos estrofas exteriores (5, 7). En el centro (6), se expone la *autoridad para esta acción*. Deben actuar en el nombre y con el poder de *nuestro Señor Jesús*. El centro de cada uno de los tres fragmentos toca los temas del «cuerpo y el espíritu». El

cuerpo y el espíritu de Pablo aparecen en el fragmento 5, mientras que los del ofensor se mencionan en el 7. El cuerpo de Cristo («reunidos vosotros») se presenta sutilmente en el punto culminante (6). En 6.13–20, Pablo argumenta que, para los cristianos, la sexualidad está relacionada con la doctrina de la iglesia. Aquí, ya está reflexionando sobre esa postura teológica.

Pablo le está pidiendo a la congregación que asuma la responsabilidad de su propia vida. Asimismo, está evitando con astucia una trampa. Algunos en la congregación contemplaban al menos la posibilidad de dejarle el problema a Pablo (y tal vez instaban a ello), para que él lo resolviera cuando llegara. De este modo, la congregación podía evitar la dolorosa y desagradable tarea de tomar una decisión. Además, podrían culparlo a él por cualquier cosa que decidiera. «Dijo esto», «no hizo aquello», «si hubiera...». El debate podía durar meses y el perjuicio, años. Independientemente de lo que dijera o hiciera, algunos siempre lo culparían. Pablo es demasiado inteligente para dejarse atrapar en un lío semejante. En resumen, esto es lo que expresa:

Ustedes deben tomar una decisión y llevarla a cabo. No me esperen. Han de asumir la responsabilidad en este problema. ¿Quieren mi opinión? Está bien; se la daré. No lo lapiden (solución judía) ni lo denuncien ante las autoridades para que sea juzgado y castigado (solución romana). ¡Expúlsenle de la iglesia! Además, ustedes deben emprender esta acción como congregación. No deleguen la decisión en sus líderes. Han de reunirse *como iglesia* y «entregarlo [...] a Satanás». La conmoción puede conducirlo al arrepentimiento. Es la única esperanza de ustedes para él y para ustedes mismos.

¿Con qué autoridad debe hacerse esto? Se les dice que actúen «en el nombre del Señor Jesucristo» (v. 4a) y en el «poder de nuestro Señor Jesús» (v. 4d). Sí, habrá sufrimiento para todos. Pero «a los que se salvan, esto es, a nosotros», la cruz «es poder de Dios» (1.18). Esa misma cruz también es la sabiduría de Dios. Deben actuar por ese poder y esa sabiduría demostrados en una cruz. Literalmente, Pablo escribe: «*El tal* sea entregado a Satanás». Es una forma de hablar del Oriente Medio. En español se traduciría normalmente «entreguen a ese *hombre*», pero se omite el término *hombre*. Cuando Pablo escribe «el tal sea entregado a Satanás», los lectores podrán añadir cualquier adjetivo que quieran. Puede ser «el *idiota* tal» o «el *necio* tal» o algo más fuerte. Este mismo estilo de retórica aparece en la parábola de las minas en Lucas 19.14. En aquella historia, un grupo de ciudadanos que odiaban al noble enviaron a un emisario (presumiblemente a Roma) diciendo: «No queremos que *éste* reine sobre nosotros». Las traducciones añaden, aquí también, el término *hombre*: «No queremos que este *hombre* reine sobre nosotros». Los enemigos de Abraham Lincoln lo llamaban «babuino», «mono peludo» y «gorila». Tanto Jesús como Pablo invitan a los oyentes/lectores a añadir los adjetivos de su elección.

El significado del fragmento 7 es impreciso. Anthony Thiselton tiene toda una exposición de las muchas preguntas y opciones.¹⁴ Escribe: «Emerge una corriente

adicional a la cuestión que es igualmente relevante para Corinto y para hoy: *en algunos casos, la ley ministra a confiar y a la libertad*; no se opone a la libertad».¹⁵ El planteamiento de Gordon Fee también es extenso y útil.¹⁶ Comenta sobre el hecho de que vivamos en un mundo donde la iglesia tolera todo tipo de pecado, porque (claro está) no podemos ser «sentenciosos». A continuación, Fee ofrece cuatro comentarios generales astutos. Son: (1) se dijo a toda la iglesia que participara. El problema los afectaba a todos ellos. (2) Se pretendía que la disciplina fuera «correctiva, no sentenciosa». Es decir que el objetivo era la salvación del pecador. (3) Esa disciplina era importante, porque el pecado los contaminaba a todos. (4) En nuestros días, el hombre solo tendría que irse a otra iglesia que lo aceptaría con demasiada premura. Fee reflexiona sobre la época de Pablo, cuando «la exclusión podía ser una acción genuinamente redentora».¹⁷

Sin embargo, tras casi dos mil años de estudio y debate, este texto sigue siendo parcialmente impreciso. La meta de Pablo es intentar sanar a la iglesia y salvar al hombre. Para llevar a cabo este propósito, la iglesia debe «trazar una línea». «Todo vale» y «debemos aceptar todo lo que la sociedad consienta» no es conveniente.

Al final de la homilía, les dice sin rodeos: «No es buena vuestra jactancia». Como observaremos, los rasgos de jactancia en el capítulo 13 son una falta de amor.

Podemos exponer cinco puntos a modo de resumen de esta primera homilía (en este ensayo).

1. La iglesia tiene una tradición; es conocida e importante.
2. Algunos se envanecen y afirman una total libertad en la práctica sexual. Pablo les dice que han de lamentarse.
3. Deben juntarse en una reunión pública y expulsar a ese hombre de la iglesia.
4. Esta acción tiene la posibilidad de redimir al pecador y restaurar a la iglesia.
5. Deben actuar en el nombre y en el poder de nuestro Señor Jesucristo.

A continuación, Pablo pasa a tratar tres obstáculos que se han de eliminar antes de que él pueda colocar un fundamento teológico para la práctica sexual que esté en armonía con el evangelio. Se pueden considerar profundamente relevantes para este tema. Los trataremos enseguida.

1. Bishr ibn al-Sari, *Pauline Epistles*, p. 59. Harvey Staal escogió vocalizar este nombre transformándolo en Ibn al-Sirri (que nunca aparece como nombre). En general se prefiere la vocalización que resulta en Ibn al-Sari. Fuera de cualquier cita directa figurará la vocalización correcta.

2. G. Horner, *The Coptic Version of the New Testament in the Northern Dialect*

(1898, 1905; reed. Osnabruck: Otto Zeller, 1969), 3, pp. 138–39. Para el armenio clásico he examinado el Códex 212 de la Biblioteca Patriarcal Armenia, Antelias, Líbano (fechado en 1293), folio 220 r.

3. Philoxenus Yusif, Metropolitano de Mardin, *Muqaddes Ayrollirin Fihriste* (turco y siríaco) (Mardin: Hikmet Basimevi, 1954), p. 87; *Kitab al Risa'il* (árabe) (Schwair, Líbano: Monasterio de San Juan, 1813), p. 167.

4. Harvey Staal, ed. y trad., *Codex Sinai Arabic 151: Pauline Epistles, Part II*, en *Studies and Documents of the University of Utah* (Salt Lake City: University of Utah Press, 1969), 15: p. 121

5. Anselm Schultz, *Nachfolgen und Nachakmen*, *SANT*, 6 (Munich: Lösel, 1962), pp. 309–10 (como se reseña en Conzelmann, *I Corinthians*, p. 92 n. 15, 20).

6. Barrett, *First Epistle*, p. 117.

7. Traducción mía. Con el fin de destacar los paralelismos dentro de los fragmentos y entre ellos, me he visto obligado a traducir literalmente.

8. Este formato también se usa en 7.26–31.

9. Traducción mía.

10. Traducción mía.

11. BAGD, p. 565.

12. Estas incluyen: Mte. Sinaí 155 (siglo IX), Mte. Sinaí 73 (siglo IX), Mte. Sinaí 310 (siglo X), Erpenio (1616), London Polyglott (1657), Propagandista (1671), London Polyglot rev. (1717), Shwair (1813), Martyn (1826), Shidiac (1851), Bustani-Van Dyck (1865), Jesuita (1880), Yusif Dawud (1899), Fakhouri (1964), Nueva Jesuita (1969), Sociedad Bíblica en árabe (1993), Hebreo (1817), Jerusalén (Sociedad Bíblica). Para los textos originales, ver apéndice II, lámina B.

13. Mishnáh, *Sanhedrín* 7.4 (Danby, p. 391).

14. Thiselton, *First Epistle*, pp. 384–400.

15. *Ibíd.*, p. 387 (las cursivas son suyas).

16. Fee, *First Epistle*, pp. 196–214.

17. *Ibíd.*, pp. 213–14.

Tres obstáculos

La levadura, la fornicación y los tribunales

1 CORINTIOS 5.6B—6.8

EN LA SECCIÓN ANTERIOR del ensayo (2.1), Pablo deshace el nudo gordiano. Dijo a los corintios que expulsaran al ofensor de la comunión de la iglesia. Aquí plantea sin ambages tres aspectos de este caso de incesto del que se deben ocupar. No son «apartes» en el sentido de «temas irrelevantes» que interrumpen el flujo del argumento de Pablo. De no tratarlos, los lectores estarán pensando durante lo que queda del ensayo: «Si, pero...» y descartarán su argumento. En síntesis, son los siguientes:

1. Deben considerar la salud de la iglesia en general.
2. Les escribí sobre cómo tratar con la gente malvada de la iglesia, no del mundo.
3. No endosen este problema a los tribunales.

El texto del primero de estos obstáculos se muestra en el [esquema 2.2\(1\)](#).

¿No sabéis que

- | | |
|--|------------------------------------|
| 1. ^{6b} un poco de <i>levadura</i> leuda toda la masa? | VIEJA LEVADURA |
| ⁷ Limpiaos, pues, de la <i>vieja levadura</i> , para que seáis <i>nueva masa</i> , sin <i>levadura</i> como sois; | Nueva masa |
| 2. porque nuestra <i>pascua</i> , que es <i>Cristo</i> , ya fue <i>sacrificada</i> por nosotros. | CRISTO/CORDERO
Sacrificado |
| ⁸ Así que <i>celebrems la fiesta</i> , | Fiesta |
| 3. no con la <i>vieja levadura</i> , ni con la levadura de <i>malicia</i> y de <i>maldad</i> , sino con <i>panes sin levadura</i> , de sinceridad y de verdad. | VIEJA LEVADURA
Pan sin levadura |

Esquema 2.2(1). El primer obstáculo: «Es un asunto privado» (1 Co 5.6b–8)

RETÓRICA

El estilo retórico es sencillo y muy conocido. Consta de tres fragmentos. El primero se empareja con el tercero, mientras que el centro contiene la parábola encerrada del cordero pascual.

COMENTARIO

El primer obstáculo es la actitud generalizada que dice: «Este es un asunto privado. No deberíamos involucrarnos». Tal criterio tiene gran poder de resistencia. Hoy día se ha expresado mediante la frase: «A Dios no le interesa lo que ocurre en el dormitorio». Se debate una tensión similar entre el pecado de una persona y sus efectos en la comunidad en el *Midrás Rabbah Levítico* que señala:

Se dice: *Si un hombre peca ¿te airarás contra toda la congregación?* (Nm 16.22). R. Simeon b. Yohai enseñó: Esto se puede comparar con el caso de los hombres que estaban en un barco. Uno de ellos tomó una perforadora y empezó a hacer un agujero debajo de su propio asiento. Los demás viajeros le dijeron: «¿Qué estás haciendo?». Él contestó: «¿Qué te importa a ti? ¿Acaso no estoy haciendo el agujero debajo de mi propio sitio? Ellos contestaron: «El agua entrará e inundará el barco para todos nosotros».¹

Los actos de un individuo pueden afectar profundamente a la comunidad, ¡en especial si está toda junta en un barco! ¿Cuál era la realidad de la situación en Corinto?

Se han sugerido muchas reconstrucciones del caso de incesto en la época de Pablo. Una probable es la de una familia donde la madre hubiera muerto. El padre se habría vuelto a casar con una mujer más joven. Habría un hijo adulto viviendo en la casa y más cercano a la edad de la mujer que el padre. Entre ellos se desarrollaría una relación física. Algunos afirmaron con arrogancia en la congregación que esto no era más que una expresión de su nueva libertad en Cristo. Después de todo, ¿no se esperaba que se «amaran los unos a los otros»? ¿Acaso no estaban viviendo bajo la gracia y no bajo la ley? Pero Pablo sabía que si no había límites para la conducta sexual, cualquier forma de vinculación social como comunidad sería imposible. Si el hombre que se había acostado con su madrastra asistía a la iglesia, los que estuvieran presentes se sentirían traumatizados en su presencia. Todos los hombres y mujeres de la congregación se preguntarían: «¿Quién será el siguiente? ¿En qué estará pensando? Si nos sentamos detrás de él, su presencia nos distraerá de la adoración. Si nos sentamos delante de él, ¿estará mirando a mi esposa?

Los miembros evitarían reuniones a las que supieran que él iba a asistir. Este no es un caso de «actitudes negativas que deberían cambiar». Si se acepta el incesto, ¿qué hay de la poligamia con su inevitable degradación de las mujeres? La pederastia y la zoofilia ya no serían cosas impensables. Sí, están «bajo la gracia» y ya no «bajo la ley», ¿pero qué significa eso?

Pablo escoge la imagen de la levadura en la masa (fragmento 1). Mediante esa metáfora pudo formular una de las grandes parábolas del Nuevo Testamento para la expiación (fragmento 2). Cristo es «nuestro cordero pascual». Solo aquí encontramos esta metáfora para la expiación. Sin duda Pablo la utilizaría a menudo, y merece gran reflexión.

El caso del incesto no era un asunto privado. La conducta sexual de cada miembro añadía o restaba a la capacidad de la congregación para reunirse alrededor de la mesa de la eucaristía en «sinceridad y verdad» (fragmento 3).

El segundo «obstáculo» se muestra más abajo:

1. a. ⁹*Os he escrito* por carta,
b. que *no* os juntéis con *los fornicarios*;
c. ¹⁰*no absolutamente con los fornicarios de este mundo,* OS HE ESCRITO
d. o con *los avaros*, o con los ladrones, o con *los idólatras*; No absolutamente
e. pues en tal caso os sería necesario salir del mundo.
2. a. ¹¹*Pero en esta carta quiero aclarales*²
b. que *no* os juntéis con *ninguno* que, OS HE ESCRITO
c. llamándose *hermano*, fuere *fornicario*, No absolutamente
d. o *avaro*, o *idólatra*, o *maldiciente*, o *borracho*, o *ladrón*;
e. con el tal *ni aun comáis*.

Esquema 2.2(2). El segundo obstáculo: la iglesia y el mundo (1 Co 5.9–11)

RETÓRICA

En este doble fragmento, Pablo usa el paralelismo escalonado tal como aparece en Isaías 28.14–18. Las primeras cuatro líneas en 1 emparejan claramente con las cuatro de 2. Las dos líneas finales (1e, 2e) no combinan en contenido, pero son paralelas en que cada una de ellas es una conclusión.

COMENTARIO

Intentar adivinar la fecha y el contenido de las distintas cartas de Pablo a los corintios

escapa al alcance de este estudio. Sin embargo, es evidente que hubo una «carta anterior» y que los corintios parecían haber malinterpretado parte de ella. Pablo sabía que algunos decían en aquellos momentos: «En su última carta Pablo nos dijo que nos apartáramos de todos los viles pecadores. Si sigo estas directrices, ¡no podré ir a trabajar!». El apóstol intenta corregir ese malentendido.

No es necesario que los cristianos eviten el contacto con «todas las personas inmorales». La lista es instructiva. En el mundo encontraremos gente fornicaria y avaros junto con ladrones e idólatras. Esta es una lista abierta de pecados. La palabra «fornicario» cubre un amplio abanico de prácticas sexuales rechazadas. Los «avaros» no solo son aquellos que acaparan mucho, sino también los que están implicados en «un consumo ostentoso». Para muchos de nuestro tiempo esto se ha convertido en una virtud e incluso en una pasión devoradora. No todos los ladrones vienen por la noche. Algunos de ellos roban mientras están sentados delante de su ordenador en los edificios de oficina. Los ídolos se crean, entonces como ahora, a partir de muchas cosas. Los adoradores de ídolos están vivos y muy presentes en nuestra época.

Mientras vivamos en el mundo, el contacto con estos tipos de personas es inevitable. Lo importante en este tema es que el término traducido «juntéis» es una rara palabra compuesta (*sun-ana-mignumi*) que tiene que ver con mezclarse unos con otros, unirse, fusionarse y ligarse.³ En el mundo ordinario secular/pagano, entonces como ahora, ese «juntarse» es inevitable. Pablo no pone objeción alguna. Cuando me mezclo con personas sin fe en la oficina o en la tienda, la identidad de mi comunidad cristiana no se ve amenazada. Pero «juntarnos» como cuerpo de Cristo era un asunto diferente para el apóstol. En un mundo moderno que adora ante el altar de la inclusión y considera todas sus formas como una «cuestión de justicia», la amonestación paulina es profundamente desafiante.

Los avaros y los maledicentes están en la misma lista que los idólatras y los ladrones. La amonestación de «no comer» se entiende mejor como referencia a la celebración de la eucaristía, ya que en dichas celebraciones había muchas comidas. En resumen, Pablo está diciendo que mezclarse con los pecadores en el mundo pagano no es lo mismo que mezclarse con ellos en el cuerpo de Cristo y en la eucaristía. La identidad misma de la iglesia está en juego en esto último.

El tercer obstáculo tiene que ver con los tribunales [ver esq. 2.2(3)].

RETÓRICA

Esta última sección se compone de siete fragmentos. Los seis primeros van invertidos. Al final aparece uno adicional (7) a modo de conclusión. Pablo ha mostrado, en dos ocasiones, cierta flexibilidad en la composición de las homilías apostólicas con siete fragmentos. Existe un punto de inflexión en el fragmento 5 y el fragmento final se invierte parcialmente de forma interna.

1. ^{5.12}Porque ¿qué razón tendría yo para *juzgar a los que están fuera*? JUZGÁIS
 ¿No juzgáis vosotros *a los que están dentro*?
¹³Porque *a los que están fuera, Dios juzgará*.
 Quitad, pues, a ese *perverso* de entre vosotros.
2. ^{6.1}¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo NO A JUICIO
 contra *otro*, ir a juicio delante de los injustos, y
 no delante *de los santos*?
3. ²¿O no sabéis que *los santos* han de juzgar al ¿NO SABEIS?
mundo? Eternidad
 Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros,
 ¿sois indignos de juzgar *cosas muy pequeñas*?
4. ³¿O no sabéis que *hemos* de juzgar a los ¿NO SABEIS?
ángeles? Eternidad
 ¿Cuánto más *las cosas de esta vida*?
5. ⁴Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, NO A JUICIO
 ¿ponéis para juzgar a los que son *de menor*
estima en la iglesia?
6. ⁵Para *avergonzaros* lo digo. JUZGÁIS
 ¿Pues qué, no hay entre vosotros *sabio*, ni aun
 uno, que pueda juzgar entre *sus hermanos*,
⁶sino que el hermano con el hermano pleitea *en*
juicio, y esto *ante los incrédulos*?
7. ⁷Así que, por cierto es ya una falta en vosotros SUFRIR EL AGRAVIO
 que tengáis pleitos entre vosotros mismos. No cometer agravio
 ¿Por qué *no sufrís más bien el agravio*?
 ¿Por qué no sufrís *más bien el ser*
defraudados?
⁸Pero vosotros *cometéis el agravio*, y
defraudáis, y esto a los hermanos.

Esquema 2.2(3). Tercer obstáculo: los tribunales pueden solucionar esto (1 Co 5.12—6.8)

COMENTARIO

Al parecer, alguien de la comunidad había ido a los tribunales con respecto a este caso

La pareja, según se le conminaba, no lo a los tribunales con respecto a este caso de incesto, o al menos había amenazado con hacerlo. Podría haber sido la muchacha enredada, su airado hermano o, quizá, su humillado esposo. Tal vez los miembros de la iglesia habían optado por plantear el caso. Pablo comienza esta homilía apostólica dando rienda suelta a su indignación. Una vez más, consideraremos cada una de las parejas de ideas en la composición anular de seis estrofas. El par exterior se muestra en el [esquema 2.2\(4\)](#).

1. 5.12 Porque ¿qué razón tendría yo para *juzgar a* JUZGÁIS

los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros *a los que están dentro?*

¹³Porque *a los que están fuera, Dios juzgará*.
Quitad, pues, a ese *perverso* de entre vosotros.

6. 6.5Para *avergonzaros* lo digo. JUZGÁIS

¿Pues qué, no hay entre vosotros *sabio*, ni aun uno, que pueda juzgar entre *sus hermanos*, ⁶sino que el hermano con el hermano pleitea *en juicio*, y esto *ante los incrédulos?*

Esquema 2.2(4). Fragmentos 1 y 6 (1 Co 5.12–13; 6.5–6)

Pablo abre su exposición sobre los tribunales diciendo a sus lectores que se olviden de los de «afuera». Dios se ocupará de ellos. Es curioso que no diga: «Déjenlos a los tribunales». Las cortes humanas de todas las épocas pueden ser un frágil instrumento, una caña quebrada. Para Pablo, el administrador final de justicia es Dios. Los corintios son responsables de los que están «dentro de la iglesia». Luego repite su mandamiento de expulsar al perverso.

La estrofa emparejada (6) es una forma cortés de decir: «¡Averguéncense!». En su amable conclusión del primer ensayo (4.14), Pablo afirmó específicamente que no estaba escribiendo para avergonzarlos. Ahora sí lo hace de manera deliberada. Dividirse en grupos que compiten entre sí es una cosa; condonar el incesto con vanidad es algo muy distinto. Pablo es directo y no se anda con rodeos, ya que en realidad está diciendo: «Deben ustedes juntarse, emitir un juicio y expulsar a esa persona de su congregación».

En el fragmento emparejado (6), Pablo suscita la cuestión de la «sabiduría». Los corintios se enorgullecían de lo «sabios» que habían llegado a ser. Al principio de la carta no les había dicho que fueran «sabios», más bien había confirmado que se habían «enriquecido en él con toda palabra y toda ciencia». Luego, en el himno a la cruz, colocó la sabiduría de Dios sobre esta y citó a Dios diciendo: «Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos» (1.19). Al final del primer ensayo, su sarcasmo es evidente cuando escribe: «Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo» (4.10). Ahora Pablo los pone contra la

pared preguntando: «Acudiendo a los tribunales están ustedes demostrando en público que todos son unos insensatos y, por tanto, ¡se ven obligados a recurrir a las cortes para hallar a un hombre sabio que juzgue entre ustedes!». ¿Acaso los inconversos son más sabios que los creyentes en lo tocante a este asunto?

Al avergonzar a sus lectores y acusarlos de pedir a los tribunales que limpien los trapos sucios de la iglesia en público, Pablo está recordando sin duda el caso presentado contra él en Corinto en el que fue acusado. La sinagoga de esa ciudad intentó atacarlo y lo llevó a juicio delante de Galión, el procónsul para aquel año (Hch 18.12). Galión desestimó el caso y *la sinagoga corintia* fue humillada en público. «¿Es que no han aprendido nada?», pregunta Pablo indirectamente. ¡Este caso es mucho peor! El tribunal romano castigará al hombre y toda la ciudad despreciará a la iglesia en el proceso. Habiendo observado el fracaso del caso anterior, donde Pablo se vio involucrado, ¿cometerá la *iglesia corintia* el mismo error de la sinagoga? ¡Increíble!

El sentido de vergüenza pública de Pablo en una cultura de honor y vergüenza sería, naturalmente, muy fuerte. Si el contexto era una disputa por un registro de tierras, sería una cosa. Sin embargo, cuando se trataba de un hombre que se había acostado con la esposa de su padre, el juicio público sería algo demasiado horrible de considerar. «Por el amor de Dios —parece gritar Pablo—, ¿están intentando acarrear *deshonra sobre el evangelio mismo*? ¡No alardeen de este caso de incesto! Además, no lo ignoren ni lo oculten: ¡ocúpense de él!

Estos dos fragmentos emparejados están tan cuidadosamente contruidos que si los cuatro del centro faltaran y el lector solo tuviera el 1 y el 6 nadie notaría las omisiones. El centro de cuatro fragmentos se halla en el [esquema 2.2\(5\)](#).

- | | |
|---|--------------------------|
| 2. ^{6.1} ¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo
contra <i>otro</i> , ir a juicio delante de los injustos, y
no delante <i>de los santos</i> ? | NO A JUICIO |
| 3. ² ¿O no sabéis que <i>los santos</i> han de juzgar al
<i>mundo</i> ?
Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros,
¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ⁴ | ¿NO SABEIS?
Eternidad |
| 4. ³ ¿O no sabéis que <i>hemos</i> de juzgar a los
<i>ángeles</i> ?
¿Cuánto más las cosas de esta vida? | ¿NO SABEIS?
Eternidad |
| 5. ⁴ Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida,
¿ponéis para juzgar a los que son <i>de menor
estima en la iglesia</i> ? ⁵ | NO A JUICIO |

Esquema 2.2(5). Fragmentos 2–5 (1 Co 6.1–4)

RETÓRICA

La estructura retórica es clara y sencilla. El envoltorio externo formula la pregunta: «¿Por qué acuden ustedes a los tribunales en vez de a la iglesia?». Cada uno de los fragmentos 3 y 4 dicen: «¿Se “van a sentar en el banco” en el otro mundo! ¿No pueden arreglárselas para hacer lo mismo en este mundo?». Las conexiones entre los fragmentos 2 y 5 son tan fuertes que si el 3 y el 4 no estuvieran, el lector no notaría interrupción alguna en el flujo del pasaje.

COMENTARIO

Fee señala, con mucha razón, que Pablo está debatiendo casos en los que un cristiano va a juicio contra otro cristiano. No está argumentando en contra de los tribunales en general. He optado, junto con Thiselton, por traducir *elakhiston* como «pequeñas» cosas, en lugar de cosas «triviales», como usa la bla.⁶ Cuando se comparan con «juzgar al mundo» son verdaderamente «pequeñas».

Podemos confiar en que Pablo no intenta insinuar hostilidad hacia los oficiales romanos. El tribunal de Corinto se portó bien con él. Sencillamente, no forman parte de la compañía de los santos y, por tanto, no están cualificados para juzgar casos relacionados con los compromisos de fe de los cristianos.

Precisamente, lo que subyace a la afirmación de Pablo en cuanto a que «los santos juzgarán al mundo» y su paralelo «juzgaremos a los ángeles» es debatible.⁷ Fee observa que es «un motivo común tomado de la escatología apocalíptica judía».⁸ Lo que sí está claro es que el apóstol vuelve a *sostener en alto el espejo de la eternidad*. Ya lo hizo en su parábola del edificador (3.10–17). En aquel texto, «el día», con su juicio de fuego, se encontraba en el centro de una homilía apostólica. Con respecto a la cuestión de usar los tribunales locales para resolver esta disputa particular de la iglesia sobre el incesto, Pablo dice:

Ustedes piensan que no pueden manejar este problema tan difícil de incesto en la congregación. Mírense ustedes y consideren este problema a la luz de la eternidad. En *aquel día* participarán con el Señor en su juicio de todas las cosas, incluidos los ángeles caídos. Bajo esta perspectiva, nada puede cuestionar su capacidad de ocuparse de este caso de incesto. Ármense de valor, sean osados, *pueden hacer* lo que se debe hacer.

En 1.5, Pablo (quizá de forma sarcástica) felicita a los corintios por su conocimiento. En 4.10 (ciertamente con ironía) les dice: «Vosotros, [son] prudentes en Cristo». Ahora los desafía con: «¿Pues qué, no hay entre vosotros *sabio*, *ni aun uno...?*».

El punto culminante tiene que ver con el asunto de la eternidad en los fragmentos 3 y

4, pero el efecto secundario práctico aparece en el fragmento 8 [ver esq. 2.2(6)].

7. ^{6,7}Así que, por cierto es ya una falta en vosotros SUFRIR EL AGRAVIO que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por No cometer agravio qué *no sufrís más bien el agravio*? ¿Por qué no sufrís *más bien el ser defraudados*?
⁸Pero vosotros *cometéis el agravio*, y defraudáis, y esto a los hermanos.
-

Esquema 2.2(6). Fragmento 7 (1 Co 6.7–8)

Pablo está señalando que, cuando dejan *este tipo de asuntos* a los tribunales, ya han perdido. Independientemente del fallo de los tribunales, ellos son los perdedores. Los pleitos contenciosos toman vida propia. Las personas se sienten atraídas por ellos y, algunas veces, actúan contra «los ángeles de su mejor naturaleza».⁹ Pablo parece saber que, al menos algunos de ellos, tienen antecedentes de haber recurrido a los tribunales. Les dice: «Cometéis el agravio y defraudáis a vuestros propios hermanos». Ocuparse del hombre incestuoso llevándolo a los tribunales ni lo redimirá a él ni sanará a la iglesia.

Pablo ha aclarado todo. En resumen, ha dicho a sus lectores:

1. No se trata de un asunto privado. Afecta a toda la comunidad. Un caso de incesto en medio de ustedes es como levadura en masa de pan.
2. Cristo es nuestro cordero pascual. La celebración que hacen de la eucaristía debe caracterizarse por la sinceridad y la verdad.
3. En el mundo, se codean ustedes con crasos pecadores. La vida en la iglesia es una cuestión distinta.
4. No lleven este problema a los tribunales. Poseen suficiente sabiduría para tratar esto como una comunidad. Asuman la responsabilidad; consideren la perspectiva de la eternidad y actúen. Recuerden que ayudarán al Señor en el día del juicio.

Ahora Pablo está preparado para colocar un fundamento teológico para la práctica sexual, y lo hace en las secciones siguientes de este ensayo.

1. *Midrash Rabbah, Leviticus* 1.19, trad. J. Israelstam (Londres: Soncino Press, 1983), p. 55.

2. NVI (castellano).

3. LSJ, *Greek-English Lexicon*, p. 1659; G. W. H. Lampe, *A Patristic Greek Lexicon* (Oxford: Clarendon, 1961), p. 1300.

4. Esta es la traducción elegida por Thiselton, *First Epistle*, p. 430.
5. TLA.
6. Thiselton, *First Epistle*, pp. 430–31.
7. Fee, *First Epistle*, pp. 233–34; ver también Daniel 7.22; Sabiduría de Salomón 3.8; Jubileos 24.29; Enoc 38.5, 95.3.
8. Fee, *First Epistle*, p. 233.
9. Cita del primer discurso inaugural de Abraham Lincoln, en marzo de 1861.

Teología de la práctica sexual

Ética del reino

1 CORINTIOS 6.9–12

PRIMERA DE CORINTIOS 6.9–20 se ha descrito como «algo inconexo y oscuro». Esto se ha achacado a «la naturaleza inacabada y espontánea de estos pasajes».¹

Considerar este texto como un conjunto literario bien construido, con dos homilías apostólicas, es, no obstante, posible.² La primera de ellas (6.9–12) consta de siete fragmentos [ver esq. 2.3.(1)].

RETÓRICA

Esta homilía presenta una combinación de rasgos que ya han aparecido en la epístola. Siete fragmentos componen tres secciones. La primera está formada por cuatro fragmentos que emplean una composición anular simple con una estructura A-B-B-A. Viene a continuación una segunda sección que utiliza dos fragmentos unidos mediante un paralelismo escalonado. El segmento final aparece solo y proporciona un resumen/conclusión a la homilía. El último discurso del primer ensayo (4.8–16) también constaba de siete fragmentos divididos en tres secciones, con un fragmento final.

- | | |
|--|---------------------------------------|
| 1. ⁹ ¿No sabéis que los <i>injustos</i> no heredarán el reino de Dios? | LOS INJUSTOS
No heredarán el reino |
| 2. No erréis;
ni los fornicarios,
ni los idólatras,
ni los adúlteros,
ni los afeminados,
ni los que se echan con varones, | CINCO PECADOS
(Sexuales) |
| 3. ¹⁰ ni los ladrones,
ni los avaros, | |

ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores,	CINCO PECADOS (No sexuales)
4. <i>heredarán el reino de Dios.</i> ¹¹ Y esto erais <i>algunos</i> ;	No heredarán el reino COMO ALGUNOS DE USTEDES
5. ^{11b} mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados	
6. en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.	
7. ¹² Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.	

Esquema 2.3(1). Ética del reino (1 Co 6.9–12)

COMENTARIO

Esta homilía comienza con cuatro fragmentos. El 1 y el 4 forman claramente un emparejamiento. Examinados juntos, se leen como sigue:

1. a. ^{6.9} ¿No sabéis que los <i>injustos</i> b. no <i>heredarán el reino de Dios</i> ?	LOS INJUSTOS No heredarán el reino
4. b. ^{10b-11a} <i>heredarán el reino de Dios.</i> a. ¹¹ Y esto erais <i>algunos</i> ;	No heredarán el reino COMO ALGUNOS DE USTEDES

El doble uso de la frase *heredarán el reino* aparece justo antes y justo después de la lista de diez pecados. Pablo rara vez menciona el reino de Dios. De todas sus cartas, solo aquí figura dos veces semejante referencia en un mismo texto.

Las expresiones «*heredar el reino*» y «*heredar la vida eterna*» son muy conocidas en los Evangelios (Mt 19.29; 25.34; Mr 10.17; Lc 10.25; 18.18). El doble uso de la frase «*heredarán el reino de Dios*» vincula (1) a los «*injustos*» con (4a) «*esto erais algunos*». Corintio era una «*ciudad difícil*», famosa por su libertinaje. Pablo era un erudito brillante. Al mismo tiempo, era capaz de «*simplificar*» sus presentaciones del evangelio y podía apelar a los bribones sin educación, duros e inmorales de Corinto. Trabajar como fabricante de tiendas itinerante, vestido pobremente, lo habría relacionado con los comerciantes de la ciudad. Había conseguido seguidores, pero era

inevitable que estos trajeran consigo algunos problemas a su nueva vida en Cristo. La frase «esto *erais* algunos» indica que entre los lectores de Pablo había personas sanadas de los pecados enumerados en su lista. Los diez pecados pueden considerarse como dos conjuntos de cinco. Esto, de por sí, se puede encontrar en otros lugares.

En Colosenses 3.5, 8, Pablo expone dos listas con cinco pecados cada una. La primera está, directa o indirectamente, conectada con los pecados sexuales y es la siguiente:

Lista de Pablo

Fornicación

Impureza

Pasiones desordenadas

Malos deseos

Avaricia

Categorías de Pablo

Una categoría general para los pecados sexuales

Un fuerte matiz de mala conducta sexual

Sexuales por naturaleza (1 Co 7.9)

Principalmente relacionados con los pecados sexuales (Ro 1.24; 6.12; 13.14; Gá 5.6, 24; 1 Ts 4.5)

Los Diez Mandamientos prohíben codiciar la mujer del prójimo (Éx 20.17)

La segunda lista de Pablo en Colosenses 3.8 también contiene cinco pecados.

Ira

Enojo

Malicia

Blasfemia

Palabras deshonestas

No sexual

No sexual

No sexual

No sexual

No sexual

Este mismo patrón aparece aquí en 2 y 3. Los pecados sexuales son:

Lista de Pablo

Fornicarios

Categorías de Pablo

Todas las formas de pecados sexuales—en particular los pecados heterosexuales

Idólatras	La prostitución sagrada formaba parte del mundo corintio
Adúlteros	Pecados heterosexuales (casados)
Afeminados	La pareja pasiva en una relación homosexual
Los que se echan con varones	La pareja activa en una relación homosexual

Se condena tanto los pecados heterosexuales como los homosexuales.³ No hay indicios de que unos se consideren más abominables que otros. La adoración idólatra implicaba en Corinto la prostitución sagrada con las sacerdotisas de Afrodita/Venus, y, por tanto, la idolatría en Corinto implicaba fornicación.⁴ Esto significa que, como en Colosenses 3.5, 8, Pablo comienza su lista con diez vicios, de los cuales cinco están relacionados con una mala conducta sexual.

Estas dos listas paulinas similares de diez pecados (cinco sexuales y cinco no sexuales) son impresionantes. El número diez es como la música de fondo y conlleva matices del Decálogo. Posteriormente, en esta misma epístola, Pablo volverá a utilizar el diez de un modo significativo (9.19–27). Esto armoniza con el extenso uso del siete, el número perfecto. El término *afeminados* es exclusivo de este pasaje, y *los que se echan con varón* solo aparece en otro texto más (1 Ti 1.10). En resumen, tras afirmar que los impíos no heredarán el reino, Pablo da una lista de diez pecados relacionados con los problemas que está tratando en esta carta.

La razón de su énfasis especial en los pecados sexuales es obvia. En 5.1–5 Pablo inició el caso del incesto que había surgido en la iglesia. Luego, en 5.6–8 relacionó dicho problema con la salud de la comunidad cristiana en su conjunto y con el sacrificio de Cristo. Emitió un llamamiento a continuar las relaciones con ese tipo de personas *en el mundo*, pero no *en la iglesia*, y comunicó a sus lectores que esta cuestión no debía resolverse en los tribunales públicos. Ahora, en 6.9 comienza a establecer un fundamento teológico para la moralidad sexual. Entonces, ¿para qué sirve la segunda mitad de la lista?

El segundo conjunto de cinco pecados se compone de:

- Ladrones
- Avaros
- Borrachos
- Maldicientes
- Estafadores

A primera vista, estos cinco parecen formar una lista tradicional sin ningún énfasis

que la unifique. Sin embargo, aquí también parece que Pablo ha creado una lista especial a raíz de su preocupación por los fallos morales de los corintios. Podemos ver dos puntos de coincidencia. El primero es que Pablo acaba de acusar a sus lectores de «defraudarse» los unos a los otros en los tribunales. Defraudar es una forma de estafar, de robar. El apóstol inicia su lista de pecados no sexuales con «ladrones» y la acaba con «estafadores».⁵ El centro de esta breve lista incluye «avaros, borrachos, y maldicientes». Como veremos, en 11.17–34, Pablo expone irregularidades que ocurrían en las celebraciones corintias de la eucaristía. Algunos son *avaros* y se atiborran dejando a otros hambrientos. Ya se estaban disputando (1.11–12) y, por tanto, cuando se *emborrachaban* en las comidas eucarísticas, es muy probable que lanzaran unos cuantos *insultos* a sus enemigos en las facciones enfrentadas. Pablo ya había escrito: «Nos maldicen y bendecimos» (4.12). Podemos considerar, pues, que las comidas comunitarias eran una escena salvaje donde algunos eran verdaderamente «avaros, borrachos y maldicientes».

Detrás de esta lista de diez pecados subyacen aspectos de tres problemas en la iglesia corintia: robar y su mal uso de los tribunales, su mala conducta sexual y las irregularidades en sus comidas eucarísticas.

A continuación, Pablo les recuerda que tal comportamiento formaba parte de su *pasado*. Es decir, que entre ellos había personas que habían sido sanadas de estas transgresiones, tanto sexuales como no sexuales. El poder sanador del evangelio había obrado y ya había mostrado su influencia transformadora de la vida. Trae a la memoria de ellos la fuente de su nueva vida en el presente. La segunda parte de esta homilía apostólica dice así:

5. a. ¹¹mas [*alla*]* ya habéis sido lavados,⁶
 - b. ya habéis sido *santificados*,
 - c. ya habéis sido *justificados*
6. a. en el nombre del *Señor Jesús*,
- b. y por el *Espíritu*
- c. de nuestro *Dios*.

Las tres primeras líneas del fragmento 5 comienzan con *alla** (mas). La triple repetición de *alla* (mas) es impresionante. Las seis líneas están interrelacionadas mediante el uso del paralelismo escalonado. *Lavados* (5a) alude al *bautismo* que, para Pablo (Ro 6.3), fue «en el nombre del Señor Jesucristo» (6a). La frase «habéis sido *santificados*» (5b) se empareja con «en el Espíritu [Santo]» (6b). Finalmente, para Pablo, la *justificación* (5c) es un acto de *Dios* (6c). Orr y Walther definen ambos términos clave de forma sucinta cuando escriben: «Ser santificado significa estar consagrado al servicio de Dios y enrolado en su familia. Ser justificado significa estar perdonado de los pecados y aceptado como justo».⁷ El orden de los verbos niega una

esquemmatización teológica de la justificación, y después de la santificación.

Pero aparece un matiz adicional de la fórmula trinitaria en las tres últimas líneas con la mención del Señor *Jesucristo*, el *Espíritu* y *Dios*. Pablo invocó a la Trinidad en su exposición del misterio secreto de Dios que le fue revelado (2.7–10a; 10b–16). Aquí, la Trinidad se encuentra en el centro de la nueva vida en Cristo.

Teniendo en mente este nuevo estatus en la presencia de Dios, Pablo pasa a debatir las razones que los corintios daban (al parecer) para justificar su conducta.

7. ¹²Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.

Hering ya ha identificado estas cuatro líneas como una estrofa construida «en cierto modo según las normas de la poesía hebrea». Y añade: «El paralelismo de sus elementos es claro».⁸ Por lo general se acepta que Pablo está citando a los libertinos corintios. Estas mismas cuatro líneas reaparecen con ligeros cambios en 10.23, y la frase principal «todo me es lícito» sería, sin duda, una referencia a los dichos de los corintios. Se ha sugerido con frecuencia que Pablo endosa la frase (con reservas), y, por tanto, puede ser una frase propia que utilizó en un principio para oponerse al legalismo judío. Sacándola de contexto, algunos cristianos griegos la utilizaban para justificar su libertinaje. ¿Cómo puede responder Pablo? De nuevo, Orr y Walther ofrecen un sugerente análisis del problema. Escriben:

¿Qué se debe hacer cuando los receptores del evangelio, tomando conciencia de haber sido invitados a la casa de Dios con todos los privilegios, por así decirlo, empiezan a destrozar el mobiliario, a ensuciar el suelo e incluso a echar abajo el edificio?⁹

El problema no solo se ve complicado porque los corintios reflejaran un estilo de vida parecido al que llevaban antes de ser cristianos, sino, como dice Conzelmann, porque además «se proveían de una justificación activa/especulativa» de sus actos mediante el grito «todo me es lícito».¹⁰

¿Qué debe hacer Pablo? Una sencilla respuesta habría sido llevarlos de nuevo a una imposición rigurosa de la ley con sus castigos. Pero esto habría sido negar el evangelio. En lugar de esto, Pablo toma el criterio de ellos y afirma que no todo «conviene». Robertson y Plummer lo explican de la manera siguiente: «La libertad cristiana debe limitarse por respeto a los demás».¹¹ La ley no es un medio de salvación, y se ha resumido como «la ley de Cristo». En esta nueva forma sigue estando en vigor para impedir «el derrumbamiento de la sociedad y que los hombres arruinen su vida».¹² Quizá Pablo esté parafraseando su declaración anterior: «Todo es vuestro [...] y vosotros de Cristo» (3.21, 23). Una disertación similar en 10.23 indica que la salud de la comunidad es una importante preocupación. Orr y Walther observan brevemente: «Cuando uno

ama a Dios, *todo es permisible*; pero es que cuando uno ama a Dios, uno ama aquello que él ama. Esto significa amar a todos los demás, porque son amados por Dios; y la conducta se verá regulada por este amor».¹³

En la segunda respuesta a «todo me es lícito», Pablo utiliza un juego de palabras en griego. El término *existin* (lícito) tiene como raíz *exousia* (autoridad). El apóstol usa, pues, el verbo *exousiazo* (estar esclavizado) en su respuesta. Robertson y Plummer lo captan en inglés parafraseando con acierto: «Puedo ser libre con todas las cosas, pero no dejaré que nada sea libre conmigo».¹⁴ No se puede permitir que la libertad se anule a sí misma. La emancipación de la esclavitud está claramente implicada, un tema al que Pablo regresa más adelante en el ensayo.

Resumiendo, en este fragmento de siete estrofas Pablo afirma:

1. Algunos de los corintios se habían implicado anteriormente en pecados, sexuales y no sexuales, incompatibles con el reino de Dios. Habían sido sanados de ellos. Se enumeran en una lista.
2. Las tres personas de la Trinidad se mencionan junto con algo de su función en la reforma de los nuevos creyentes.
3. Todas las cosas son realmente lícitas, pero el cristiano debe evitar todo lo que no edifique a la comunidad y rechazar cualquier cosa que esclavice.

La segunda mitad del fundamento teológico de Pablo para la ética sexual se presenta en 6.13–20.

1. Jean Hering, *The First Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcote y P. J. Allcock (Londres: Epworth, 1962), p. 47.

2. Este capítulo es una revisión de Kenneth E. Bailey, «Paul's Theological Foundation for Human Sexuality: I Cor. 6.9–20 in the Light of Rhetorical Criticism», *Theological Review* 3, no. 1 (1980), pp. 27–41.

3. Thiselton, *First Epistle*, pp. 440–55; Robert Gagnon, *The Bible and Homosexual Practice* (Nashville: Abingdon, 2001), pp. 303–32.

4. John A. Bengel, *Bengel's New Testament Commentary* (Grand Rapids: Kregel, 1981), 2, p. 195; Bailey, «Paul's Theological Foundation for Human Sexuality: I Cor 6.9–20 in the Light of Rhetorical Criticism», *The Theological Review* (Beirut) 3 (1980), pp. 27–41.

5. Juan 10.1, 8 empareja a «ladrones y estafadores» (pero uno de los dos términos griegos es diferente).

* En la mayoría de las versiones españolas no se repite *alla* (mas) y solo aparece en la primera línea. Sin embargo, la bla sí repite «pero» las tres veces y la rva «mas» [N. de

T.].

6. El verbo es un aoristo medio. Thiselton argumenta que se trata de una «parte central de interés personal», y lo traduce «fuisteis limpiados por el lavado» (Thiselton, *First Epistle*, p. 453).

7. Orr/Walther, *I Corinthians*, p. 201.

8. Herring, *First Epistle of Saint Paul to the Corinthians* (Londres: Epworth, 1962), p. 45.

9. Orr/Walther, *I Corinthians*, p. 202.

10. Conzelmann, *I Corinthians*, p. 108.

11. Robertson/Plummer, *First Epistle*, p. 146.

12. *Ibíd.*

13. Orr/Walther, *I Corinthians*, p. 202.

14. Robertson/Plummer, *First Epistle*, pp. 122–23.

Teología de la práctica sexual

Unirse al cuerpo

1 CORINTIOS 6.13–20

ESTA HOMILÍA PRESENTA LA segunda mitad del fundamento teológico de Pablo para la ética sexual (6.13–20). Ofrece sus opiniones en una homilía apostólica maravillosamente estructurada de diez fragmentos. El texto se expone en el [esquema 2.4\(1\)](#).

RETÓRICA

Esta profunda homilía apostólica está formada por diez fragmentos organizados en torno al formato del salto en altura. El saltador comienza con un breve *sprint* (1–2). A esto le sigue el salto (2–5); a continuación, superar la barra (6), y finalmente el descenso del otro lado (7–10).

Como señala el [esquema 2.4\(1\)](#), cada una de las cuatro líneas del fragmento 1 se empareja en el 2, siguiendo el patrón del paralelismo escalonado. Luego llega un ejemplo de composición anular ejecutada con brillantez. El punto culminante central es una cita encerrada de las Escrituras. Nada más pasar el centro, en el fragmento 7, encontramos un claro punto de inflexión. El fragmento 2 mira a ambos lados. Al mismo tiempo, el planteamiento sobre la *resurrección* en dicho fragmento equilibra la afirmación de la *cruz* en el 10.

- | | |
|---|-----------------------------------|
| 1. a. ¹³ Las <i>viandas</i> para el <i>vientre</i> , | VIANDAS para EL VIENTRE |
| b. y el <i>vientre</i> para las <i>viandas</i> ; | Dios destruirá las <i>viandas</i> |
| c. pero <i>tanto</i> al <i>uno</i> | Dios destruirá el <i>vientre</i> |
| d. como a las <i>otras</i> destruirá Dios. | |
| 2. a. Pero el cuerpo <i>no es para la fornicación</i> , | |
| sino para el Señor, | |
| b. y el Señor para el cuerpo. | CUERPO para EL SEÑOR |
| c. ¹⁴ Y Dios, que levantó al Señor, | Dios levantó: al Señor |
| d. también a nosotros <i>nos levantará</i> con su poder. | Dios levantará: a nosotros |

3.	¹⁵ ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?	NUESTROS CUERPOS En Cristo
4.	¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo.	PECAR CONTRA Cristo
5.	¹⁶ ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella?	UN CUERPO Con prostituta
6.	Porque dice: Los dos serán una sola carne.	ESCRITURA Dos–Una carne
7.	¹⁷ Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.	UN ESPÍRITU Con el Señor
8.	¹⁸ Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.	PECAR CONTRA Su cuerpo
9.	¹⁹ ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios,	VUESTRO CUERPO Del Espíritu Santo De Dios
10.	y que no sois vuestros? ²⁰ Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo	CRUZ Con cuerpo Glorificad a Dios

Esquema 2.4(1). Teología de la práctica sexual: unir el cuerpo (1 Co 6.13–20)

COMENTARIO

Aquí, Pablo construye un fundamento sobre la *cruz*, la *resurrección*, la *trinidad* y la doctrina de la *iglesia* para la práctica sexual cristiana.

Casos similares de homilias que usan el formato del salto en altura *con una cita de las Escrituras en el centro* aparecen en 9.1–12a; 14.13–24 y 15.21–28.¹ Exponemos los dos primeros fragmentos de esta homilía en el [esquema 2.4\(2\)](#).

1. a. ¹³Las viandas para el vientre,
b. y el vientre para las viandas;
c. pero tanto al uno
d. como a las otras destruirá Dios.
2. a. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor,

- b. y el Señor para el cuerpo.
- c. ¹⁴Y Dios, que levantó al Señor,
- d. también a nosotros nos levantará con su poder.

Esquema 2.4(2). Fragmentos 1-2 (1 Co 6.13–14)

Los paralelismos entre estas dos estrofas son fuertes y críticos para el argumento de Pablo. Se pueden resumir y ver de la forma siguiente:

Viandas

Las viandas son para el vientre

El vientre es para las viandas

Dios—destruye el vientre

Dios—destruye las viandas

Sexo

El cuerpo es para el Señor

El Señor es para el cuerpo

Dios—levantó al Señor

Dios—nos levantará (nuestro cuerpo)

Cada línea tiene la que empareja con ella. Este paralelismo escalonado es tan antiguo como Isaías 55.10–11. Al parecer, los corintios argumentaban que la comida y el sexo eran cosas paralelas. Es posible que las dos primeras líneas de la estrofa 1 se citen directamente del argumento de ellos. *Dicen*: «Las viandas para el vientre y el vientre para las viandas», dando a entender que ambas cosas están destinadas a la destrucción. Los apetitos sexuales —parece ser que argumentaron— estaban en la misma categoría, porque el cuerpo muere y el alma es inmortal. El rechazo al cuerpo por parte de los gnósticos/estoicos subyace claramente tras este pensamiento. Pablo opinaba de otro modo.

Mediante palabras cuidadosamente escogidas, Pablo escribió: Dios *levantó al Señor* (es decir, su cuerpo) y nos *levantará a nosotros* (es decir, nuestros cuerpos). Existe un equilibrio de términos que hace que *nosotros* = nuestros *cuerpos*. Rudolf Bultmann explica a Pablo, escribiendo: «El hombre no *tiene* un *soma* [cuerpo]; es un *soma* [cuerpo]». ² La resurrección del Señor asegura la del cuerpo para los creyentes, y la futura resurrección de nuestro cuerpo es determinante para nuestra conducta sexual en esta vida.

James Moffat observa que Pablo no ataca la fornicación como amenaza para la salud pública, o como un caso de injusticia psicológica para uno de los cónyuges, sino como «un pecado que golpea la raíz de la personalidad que ha de florecer en una vida resucitada». ³ En resumen, si me llevo mi cuerpo más allá de la muerte, cualquier daño permanente que le inflija en esta vida tendrá una relevancia eterna. Pablo está objetando al sexo *deshumanizante* que tiene lugar cuando se convierte en una forma de entretenimiento y se pone a la altura de la comida. El apóstol rechaza el criterio que afirma: «Tengo hambre—como; siento deseo sexual—mantengo relaciones sexuales».

La alineación que Pablo hace de las frases es extremadamente precisa. Cuando se colocan juntas las primeras líneas de cada estrofa esto se pone de manifiesto. Se leen así:

1a. Las viandas son *para el vientre*

2a. El cuerpo no es para la prostitución, sino *para el Señor*

Pablo parece decir que el cristiano debe entender que si su cuerpo es *para* el Señor, no puede ser *para* la prostitución al mismo tiempo. Si esto forma parte de la intención del apóstol, podríamos concluir que el matrimonio también es incompatible cuando comprometemos nuestro cuerpo *para el Señor*. Pero en los fragmentos 5–7 es evidente que Pablo no llega a esta conclusión. Con gran cuidado señala que *no* está prohibiendo el matrimonio cristiano. Veremos más sobre esto después.

En 2b, Pablo sigue escribiendo: «y el Señor para el cuerpo». Esto tiene el inequívoco doble sentido de la composición anular. El término *cuerpo* se refiere sin lugar a dudas al cuerpo individual del creyente, pero también conlleva el matiz del cuerpo comunitario, la iglesia. El Señor es para *el cuerpo* y *el cuerpo* es ambas cosas. En este texto, un sentido parece proyectar su sombra en otro.

Las comparaciones fundamentales se establecen entre *el vientre* que será destruido y *el cuerpo* que será resucitado. El consejo que se da es: No perjudiquen el cuerpo con fornicación, porque irá con ustedes más allá de la muerte; será resucitado. Las viandas y el vientre son temporales, mientras que el cuerpo es permanente. La sexualidad humana —afirma— es parte del núcleo interno del conjunto de la persona denominado *el cuerpo*, y ese cuerpo será resucitado. Además, esa totalidad de la persona (el cuerpo) se verá afectada negativamente por la fornicación.

Esto suscita un problema. En 15.43, Pablo afirma que el cuerpo formulado por el Espíritu será resucitado en «gloria» y «poder». Este lenguaje nos alienta a creer que, en la resurrección, el cuerpo físico quebrantado de un paciente que muere de cáncer será remplazado por otro completo formulado por el Espíritu. ¿Se estará contradiciendo Pablo? ¿Será que está debatiendo misterios que le superan a él y a nosotros? Que el cuerpo resucitado de Jesús fuera ciertamente un nuevo cuerpo glorioso arroja un rayo de luz sobre esta cuestión. A pesar de ello, tenía cicatrices en las manos y en el costado. Pablo parece decir: «No hagáis cicatrices a vuestro propio cuerpo; ¡se irá con vosotros!».

El fragmento 2 no solo está relacionado temáticamente con el 1, sino que también es el fragmento principal de una declaración más extensa de cinco fragmentos que alcanza su culmen en un texto bíblico clásico. El argumento se repite después a la inversa, en un ejemplo de composición anular casi perfecto. Esto se puede ver en el [esquema 2.4\(1\)](#) más arriba.

Las distintas parejas de fragmentos equilibrados merecen un escrutinio esmerado. El 2 y el 10 son el envoltorio exterior de la composición anular. Los mostramos juntos en el [esquema 2.4\(3\)](#).

Fragmento 2 (resurrección)

^{13b}Pero el cuerpo *no es para la fornicación*, sino *para el Señor*, y el Señor para el cuerpo.

¹⁴Y *Dios, que levantó al Señor*, también a nosotros *nos levantará* con su poder.

Fragmento 10 (la cruz)

^{19b}y que no sois vuestros?

²⁰Porque habéis sido *comprados por precio; glorificad*, pues, a *Dios en vuestro cuerpo*

Esquema 2.4(3). Fragmentos 2 y 10 (1 Co 6.13b–14, 19b–20)

El fragmento 2 habla del cuerpo que será resucitado y afirma la importancia de esa *resurrección* para la ética sexual. La conducta en dicho ámbito está relacionada con *el cuerpo*, y será resucitado. El fragmento 10 concluye la exposición mediante una referencia al precio pagado en *la cruz* y su relevancia para «vuestro [pl.] cuerpo [sing.]». El «cuerpo» que «es del Señor» es fundamental en cada fragmento. En el primero, se afirma que el cuerpo es «para el Señor» y, en el segundo, se le recuerda al lector que «no sois vuestros» (es decir: pertenecen al Señor). El tema de la «cruz y la resurrección» forma una pareja complementaria.

Una opción para el esclavo del siglo I era ir reuniendo fondos en una cuenta, en un templo local, hasta acumular su propio precio en el mercado de esclavos. Luego, los sacerdotes del templo podían «comprarlo por precio» a su amo y entonces se convertía oficialmente en esclavo de ese dios. En realidad, sería un hombre libre. Adolf Deissmann escribe:

Un esclavo cristiano de Corinto que subiera por la senda hasta el acrocorinto [...] vería al noroeste el pico nevado del Parnaso elevándose con mayor y mayor claridad delante de él, y todos sabían que, dentro del recorrido de la imponente cumbre, se encontraban los santuarios donde Apolo, Serapis o Asclepio el Sanador *compraban esclavos por precio, para libertad*. Luego, en la asamblea de la noche se leía la carta llegada recientemente de Éfeso, y enseguida el nuevo Sanador estaba presente en espíritu con sus adoradores, dándoles libertad de otra esclavitud, *redimiendo por precio* a los siervos del pecado y de la ley.⁴

Büchsel opina que «los detalles de la manumisión apenas necesitan aplicarse».⁵ Conzelmann argumenta que Deissmann presiona en demasía sus descubrimientos en una teoría completa de redención.⁶ No obstante, Pablo identifica tan solo una vez a Jesús con el cordero pascual (5.7). Al hacer tal identificación no estaba creando «toda una teoría de redención», sino que estaba desvelando un aspecto importante del misterio de la expiación. Se puede decir lo mismo de la ilustración de la manumisión del esclavo. El esclavo corintio creyente no era liberado de su esclavitud al pecado y la muerte ahorrando una tras otra sus monedas de cobre durante treinta años. Fue Dios en Cristo

el que murió en una cruz para que él fuera libre. Aquí y en cualquier otro lugar (1 Co 7.23; Gá 3.13; 4.5) el texto afirma que Dios pagó un precio por el creyente y lo redimió. Ese precio fue la cruz.

Volviendo a la frase final del fragmento 10, existe otro posible eco del Antiguo Testamento. Al margen de 5.1–10, el único otro caso de incesto en la Biblia se halla en Amós, donde el profeta informa: «El hijo y su padre se llegan a la misma joven» (Am 2.7). Cada relato describe el problema del mismo modo. No se trata de «un hombre y su hijo que hacen esto o aquello», sino que ambos textos dicen que «un hombre y su padre hacen esto y aquello». Parece evidente que Pablo tenía en mente el pasaje de Amós. Empezando con esta suposición, Amós afirma un caso de incesto, y luego lamenta: «profanando mi santo nombre». El pecado era ciertamente contra la mujer y contra el padre, pero, a otro nivel, era un pecado contra Dios, cuyo nombre santo se estaba profanando de aquel modo. Amós utiliza el término hebreo **הלל** (profanar). Si cambiamos el **ה** fuerte por un **ה** suave, con un ligero cambio en la pronunciación o la más ligera corrección, tenemos la palabra **הלל** (alabar).⁷ Amós dice: «Vuestra práctica sexual se ha convertido en un **הלל** (profanar) el nombre de Dios». Parece insinuar: «Debería haber sido un **הלל** (ofrenda de alabanza) a un Dios santo». Solo aquellos que tuvieran un trasfondo judío habrían captado este juego de palabras. Con todo, es posible que Pablo tuviera en mente este matiz al escribir.

Existe un importante doble sentido para la palabra «cuerpo» que todos los lectores de Pablo conocían. El «cuerpo» significaba el cuerpo físico, pero también aludía al «cuerpo/iglesia». Se les dice a los corintios que glorifiquen (pl.) a Dios en su cuerpo (sing.). La frase «vuestro [pl.] cuerpo [sing.]» se ha definido, en el fragmento 9, como templo del Espíritu Santo. Su cuerpo corporativo (la iglesia) es el lugar donde deben glorificar a Dios. Sin duda el cuerpo individual del creyente es un aspecto clave del enfoque de Pablo aquí en el fragmento 10, pero también se da a entender el cuerpo comunitario de Cristo de forma inequívoca. Profanen el cuerpo humano mediante la fornicación y estarán profanando el templo que es el cuerpo de Cristo. Porque «habéis [pl.] sido comprados por precio» tal profanación era aberrante en extremo.

Finalmente, en cada fragmento, Dios está activo *por amor al cuerpo*. En el fragmento 2d, él «nos levantará» y, en el 10, Dios en Cristo los compra «por precio».

En resumen, en la mente de Pablo, la resurrección y la cruz proporcionan la estructura teológica más amplia, dentro de la cual la práctica sexual humana ha de encontrar sus formas adecuadas de expresión. Debido a la *resurrección*, el creyente sabe que su cuerpo será resucitado y que su práctica sexual implica a ese cuerpo. Por causa de la *cruz*, es comprado por precio y se espera que use su cuerpo físico de una forma que glorifique a Dios, y esto nos lleva a la siguiente pareja de estrofas.

Fragmento 3

¹⁵¿No sabéis que *vuestros* cuerpos son miembros de Cristo?

Fragmento 9

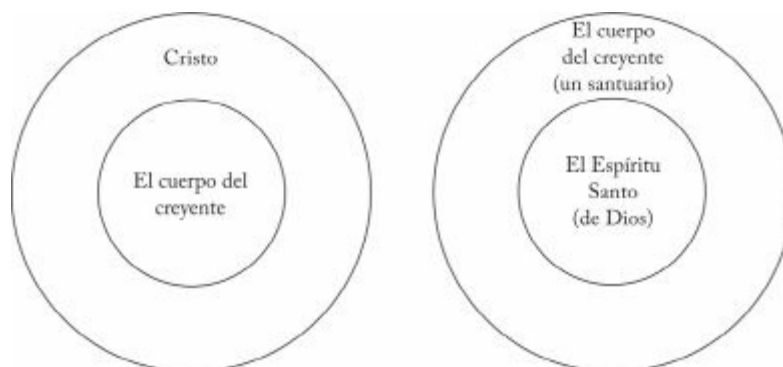
¹⁹¿O ignoráis *que vuestro* [pl.] cuerpo [sing.], es templo del

Espíritu Santo el cual está en
vosotros el cual tenéis de Dios?

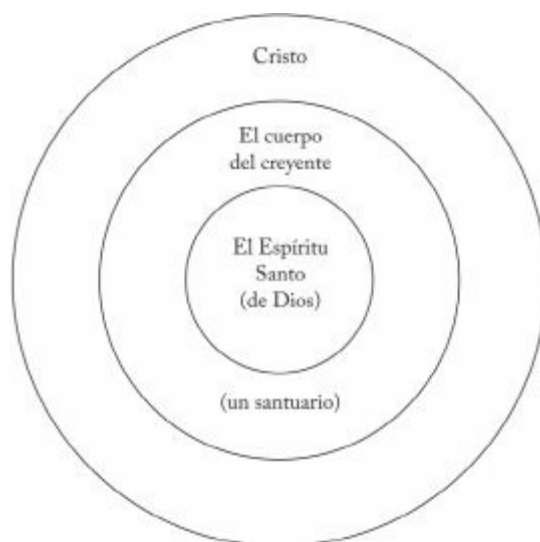
La fórmula familiar de la diatriba «¿No sabéis?» se repite dos veces [aunque de distinta forma en español, el sentido es el mismo; N. de T.]. En la segunda línea, las palabras son idénticas. Es coherente con los fragmentos 2 y 10. Es decir, Pablo comienza esta estructura retórica con un plural (fragmento 2) «nos levantará» y acaba con un singular (fragmento 10) «vuestro cuerpo». *Mi* cuerpo físico individual está relacionado con *nuestro cuerpo*, la iglesia.

Volviendo a los fragmentos 3 y 9, se puede considerar que la tercera línea lleva el peso teológico de los dos fragmentos. Aquí, Pablo usa imágenes complementarias. En la primera (3) le dice a sus lectores que son *miembros de Cristo*.

En el fragmento que lo equilibra (9) afirma que el «*Espíritu Santo* dentro» de ellos es «de Dios». Son una *naos*, el *templo* del Espíritu Santo. Las imágenes espaciales se representan en los diagramas del [esquema 2.4\(4\)](#). Ver [esquema 2.4\(5\)](#) para ambas imágenes combinadas.



Esquema 2.4(4). Las imágenes espaciales de 1 Corintios 6.15, 19



Esquema 2.4(5). Las imágenes espaciales combinadas de 1 Corintios 6.15, 19

Ya en el capítulo 2.3⁸ observamos que la Trinidad estaba obrando en la purificación. Ahora vuelve a aparecer. El creyente está *en Cristo* y, a la vez, es un santuario del *Espíritu Santo* de *Dios*.

En la primera pareja de fragmentos (2 y 10) se le pide al lector que formule un entendimiento de la ética sexual dentro de la estructura teológica de la *cruz* y la *resurrección*. Aquí aparece un segundo marco teológico. Esta vez, se trata de la *Trinidad*. Dentro del cuerpo se halla el *Espíritu Santo* (de *Dios*) y ese mismo cuerpo está *en Cristo*. Es un rechazo mordaz al pensamiento epicúreo y estoico, donde el Espíritu (de Dios) solo se une con el cuerpo, mientras que el cuerpo forma parte de lo animal.

De nuevo, la frase «vuestro [pl.] cuerpo» en el fragmento 9 conlleva los matices de cuerpo/iglesia. Este doble significado ligado al «cuerpo» se convierte en una parte relevante de la segunda mitad de esta homilía. En el fragmento 3 se hace referencia a «cuerpos» y a «miembros» de Cristo. Es una referencia a cuerpos individuales (unidos en Cristo). Pero, en el fragmento 9, el lenguaje cambia a «vuestro [pl.] cuerpo [sing.]». A Pablo no le interesa meramente la salud personal/corporal y el destino del individuo, sino también la salud de *todo el cuerpo de Cristo*. Esta idea ya se afirmó en 1 Corintios 5, donde Pablo expresó angustia por la forma en que el libertinaje estaba perjudicando la salud del cuerpo corporativo de Cristo. En los otros dos envoltorios externos, Pablo establece una ética sexual en tres grandes marcos de referencia. El primero tiene que ver con la *cruz* y la *resurrección*. El segundo es la *Trinidad*, y el tercero está asociado a la *iglesia*.

También merece la pena señalar la escatología del pasaje.⁹ Heredar el reino es algo que está en el *futuro*. Los injustos «no heredarán el reino» y Dios «nos levantará por su poder». En lo que concierne al *presente*, aun ahora, nuestros cuerpos «son miembros

de Cristo». El *pasado* es importante, porque en ese pasado, «Dios levantó al Señor» y en el *pasado* los creyentes fueron «comprados por precio». El creyente está ya, pues, unido con el cuerpo del Señor resucitado *en el presente* aun cuando la «herencia del reino» y «la resurrección» están *en el futuro*.

En el centro de la homilía, Pablo pasa de los grandes positivos de la cruz, la resurrección, la Trinidad y el cuerpo de Cristo, a un fuerte conjunto de negativos:

Fragmento 4

^{15b} ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo.

Fragmento 8

¹⁸Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado [...] *está* fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

Cada uno de estos fragmentos declarados con pasión contiene un enfático imperativo negativo. El primero (4) es el familiar *me genoito* (de ningún modo), muy común entre los romanos. Es la aseveración negativa de Pablo contra algo que, para él, es totalmente imposible. El imperativo del fragmento 8 puede muy bien tener una imagen veterotestamentaria detrás. Pablo puede estar llamando a sus lectores a que imiten a José. Cuando se enfrentó a la tentación de cometer fornicación con la esposa de Potifar, José *huyó* de la casa (Gn 39.7–12). Pablo ordena a los corintios que *huyan* de las prostitutas sagradas que deambulan por la ciudad.¹⁰ Al final del himno al amor, Pablo les dirá que «sigan al amor» (14.1). Deben *huir* de las prostitutas, dar media vuelta y *seguir* al amor de Dios.

En el fragmento 4, Pablo se centra en el individuo. Tal vez use este lenguaje de forma imprecisa, pero a la luz de la extraordinaria precisión de expresión en el resto de la estructura, es algo dudoso. Afirma: «¿Quitaré, pues, los miembros [pl.] de Cristo y los haré [sing.] miembros [pl.] de una ramera?». Pablo está haciendo una declaración sobre la naturaleza inherente a las relaciones sexuales que está en total armonía con las Escrituras del Antiguo Testamento que se encuentra a punto de citar. Para él, en el acto sexual, *todo el cuerpo*, es decir, *la totalidad de la persona* se convierte en una sola carne con la pareja sexual.

Además, Pablo describe un doloroso proceso. El verbo que utiliza es *airo*, que significa corrientemente «tomar» y «quitar» o puede llevar ciertos matices de «llevar por la fuerza». Fue el grito de los sacerdotes ante Pilato: «Fuera» (Jn 19.15). El cuerpo/ser del creyente no puede unirse a otro cuerpo (la prostituta) a menos que primero *sea llevado*, desgarrado, quitado por la fuerza de Cristo. El horror que Pablo siente solo de pensarlo evoca el grito: «¡De ninguna manera!».

El fragmento 8 es problemático. La embriaguez, el suicidio y la glotonería son también pecados contra el propio cuerpo. Varios comentaristas han manejado este *punto decisivo* de diversas maneras. Conzelmann observa que este argumento se

«fórmula, desde luego, *ad hoc*», y que por el momento Pablo solo está debatiendo este único caso de ofensas contra el cuerpo.¹¹ A continuación, reprende suavemente a Pablo por mostrar una falta de preocupación por la prostituta y por «basarse en un dicho judío que describe la fornicación como el pecado más nefasto (Pr 6.25ss.)». ¹² Moule sugiere que la inquietante frase «cualquier otro pecado [...] está fuera del cuerpo» es un eslogan libertino corintio que Pablo contradice.¹³ Barrett considera la opinión de C. F. D. Moule, la encuentra atractiva, pero prefiere verlo como que Pablo escribe de una forma «bastante suelta». ¹⁴ Barrett cita a Juan Calvino con aprobación cuando este escribe: «Mi explicación es que no niega por completo que existen otros pecados que también deshonran y acarrearán desgracia sobre nuestros cuerpos, pero que está diciendo sencillamente que esos otros pecados no dejan algo parecido a una mancha de suciedad en nuestros cuerpos como lo hace la fornicación». ¹⁵

Por el contrario, Dean Alford comienza con la idea de «*desde afuera*», y argumenta que el lenguaje es muy preciso y que la embriaguez y la glotonería se introducen *desde afuera*, a diferencia de la fornicación que viene de un deseo *de adentro*.¹⁶ Y hay aún una cuarta alternativa posible. Como afirma Conzelmann: «El “cuerpo” difiere del “vientre” en que está destinado a la resurrección». ¹⁷ La embriaguez, la glotonería, el suicidio están en contra de la parte física de una persona que va a ser destruida por la muerte. La fornicación daña el ser que está destinado a la resurrección. Para Pablo, la fornicación es, pues, única entre los pecados, por cuanto es realmente «en contra *del cuerpo*». Hering capta esto cuando escribe: «¿Se ha olvidado [Pablo] de la glotonería, la embriaguez y el suicidio? Es indudable que por las razones que hemos mencionado atribuye a “porneia” una cualidad destructiva con repercusiones metafísicas». ¹⁸

Otros pecados no arrancan necesariamente al creyente del cuerpo de Cristo y lo unen a otro cuerpo. Según el criterio de Pablo, la fornicación sí lo hace. Y, como tal, lo distingue.

La extraordinaria exposición de Pablo es pionera. Por una parte, no puede limitarse a leerles el séptimo mandamiento. Podría parecerles un acuerdo estrictamente comercial. En el caso de que la persona involucrada no estuviera casada, sobre todo, no se rompería ningún pacto con otra persona. Es decir, (en dicho caso) no estaría «cometiendo adulterio». Por otra parte, Pablo no puede permitir el criterio gnóstico de que el cuerpo es malo y está condenado a morir. En lugar de hablar en término generales, el lenguaje de Pablo vuelve a ser preciso.¹⁹ El único pecado que afecta profundamente al *cuerpo* (ahora parte de Cristo y destinado a resucitar) es ser arrancado del cuerpo de Cristo para unirse a una prostituta. Dentro de este emparejamiento de osadas negativas (4, 8) llega al culmen de su discurso [ver esq. 2.4(6)].

5. ¹⁶¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es *un cuerpo con ella*?

6. Porque dice: Los *dos* serán *una sola carne*.

7. ¹⁷Pero el que se une al *Señor*, *un espíritu* es con él.

Esquema 2.4(6). Fragmentos 5–7 (1 Co 6.16–17)

No cabe duda que los libertinos de Corinto argumentaron que la fornicación con las prostitutas no constituía una unión significativa con la mujer en cuestión. No había amor ni una relación continuada. Pablo afirma en los fragmentos 5 y 6 que *cualquier* acto sexual crea necesariamente una nueva unidad. D. S. Bailey elogia «el profundo y realista tratamiento del coito» de Pablo. Bailey escribe en relación con este pasaje:

Aquí su [de Pablo] pensamiento parece no deber nada a ninguna noción antecedente y expone una perspectiva psicológica de la sexualidad humana que es totalmente excepcional para los principios del siglo I. El apóstol niega que el coito sea, como los corintios querían pensar, una función meramente distante y (por así decirlo) periférica [...] de los órganos genitales. Por el contrario, él insiste en que es un acto que, por razón de su propia naturaleza, involucra y expresa la totalidad de la personalidad de tal manera que constituye un modo único de sinceramiento y de autocompromiso.²⁰

Al comparar el fragmento 5 con el 7, Pablo ve la unión con una prostituta como algo incompatible a unirse con el Señor y convertirse en «un solo *espíritu* con él». En esta última frase esperamos que Pablo diga que nos volvemos «un *cuerpo* con él». El apóstol escoge cuidadosamente unas frases elaboradas de una manera extraordinaria. De haber afirmado que el creyente se convierte en «un *cuerpo*» con el Señor, entonces unirse con *cualquier* pareja sexual y unirse con el Señor será algo completamente paralelo. En dicho caso, no habría lugar para el matrimonio cristiano. Esto habría empujado a Pablo por encima del límite llegando al mismo pensamiento que sus enemigos ascetas (gnósticos) al condenar todo matrimonio por violar la unidad del creyente con el cuerpo de Cristo. Pablo está enfáticamente en desacuerdo y, por tanto, en el capítulo 7 será capaz de afirmar un lugar para el matrimonio santificado. Como observa Conzelmann: «“Un espíritu con él” explica cuál es la naturaleza de ese cuerpo».²¹

En la composición anular suele haber un punto de inflexión nada más pasar el centro; este tipo de elemento se utiliza en esta homilía. Dicho punto se halla en la estrofa 7. Con la palabra *pero*, el argumento cambia dramáticamente y se introduce el tema de convertirse en *un espíritu* con el Señor.

Esta misma compatibilidad entre el matrimonio y la entrega de la totalidad de la persona a Dios vuelve a afirmarse cuando se nota la conexión entre el centro y la parte exterior de esta composición anular.

El culmen en la composición anular suele estar en el centro. En este caso aparece una cita de las Escrituras (Gn 2.24) en ese centro culminante. Además, el tema de los «dos convirtiéndose en uno» que figura en la Escritura citada se repite (con diferentes

matices) tres veces (en los fragmentos 5–7).²²

El resumen del principio, el centro y el final de la estructura aparece en el [Esquema 2.4\(7\)](#).

2. ¹³El cuerpo es [...] para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

6. ^{16b}Porque dice: Los dos serán una sola carne.

10. ^{19b}y que no sois vuestros [...] glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo

Esquema 2.4(7). El principio, el centro y el final de 1 Corintios 6.13–20

En la mente de Pablo, afirmar que el «cuerpo es [...] para el Señor» (2) y glorificar a «Dios en vuestro cuerpo» (10) es plenamente compatible con que un hombre y una mujer se conviertan en «una sola carne» (6).

En resumen, este extraordinario pasaje se puede ver como una pieza cuidadosamente escrita de retórica teológica paulina que usa una variedad de antiguos estilos proféticos. Las palabras están seleccionadas con esmero y colocadas en frases paralelas, según los patrones hebreos bien establecidos.

El fundamento de una nueva ética sexual no se basa en principios filosóficos abstractos. No hay argumento sobre la responsabilidad social hacia el potencial hijo recién nacido o la posibilidad de enfermedad. No se menciona la herencia de propiedad ni las complicaciones en la vida familiar. Se rechaza el libertinaje a la luz de la cruz, la resurrección, la participación en el cuerpo de Cristo y la Trinidad. La fornicación se ve como una separación forzosa de Cristo y la formación de nuevas uniones destructivas para el cuerpo/iglesia.

El planteamiento se vincula con el final de todas las cosas. El creyente *es* parte del cuerpo de Cristo y *será* resucitado. La carne y la sangre no heredarán el reino de Dios, pero los creyentes son limpiados, justificados y santificados.

La ley no se ha convertido en un garrote que se usa para administrar una paliza, sino que se presentan las lealtades de una nueva relación y una nueva identidad. El pasaje es el fundamento de Pablo para la ética sexual cristiana. Cuando se observa su estilo, el pasaje ya no parece «un tanto inconexo y oscuro».²³ Más bien aflora como una declaración teológica y ética, cuidadosamente ordenada, de las opiniones de Pablo.

Pablo expuso primero el problema (cap. 2.1) y después eliminó tres obstáculos que impedían encontrar una solución (cap. 2.2). A continuación llegó el fundamento teológico para la sexualidad humana (caps. 2.3—2.4). Ahora está preparado para debatir los patrones de la práctica sexual en armonía con estos cimientos (cap. 2.5).

1. En Is 44.13–17 y 43.25—44.5 tenemos ejemplos veterotestamentarios de una

introducción ligada a la composición anular. Ver prólogo más arriba: «El estilo retórico de la homilía profética y su interpretación».

2. Rudolf Bultmann, *Theology of the New Testament* (Londres: SCM Press, 1952), p. 194.

3. Moffatt, *First Epistle*, p. 69.

4. Adolf Deissmann, *Light from the Ancient East* (Grand Rapids: Baker, 1987), p. 329.

5. F. Büchsel, «ἀγοράζω, ἐξαγοράζω,» en *TDNT*, 1, pp. 124–25.

6. Conzelmann, *1 Corinthians*, p. 113.

7. Este cambio de la letra h (h) escrita de forma suave a la j (ch) más fuerte es muy fácil en la escritura hebrea de los talmudes. También está el caso de la escritura del rollo de Isaías en los Manuscritos del Mar Muerto (ver F. M. Cross, David N. Freedman y James A. Sanders, eds., *Scrolls from Qumran Cave 1: The Great Isaiah Scroll From Photographs by John C. Trever* [Jerusalén: Allbright Institute y The Shrine of the Book, 1972]). Asimismo el cambio de la h suave a la j más áspera resultaba fácil en la escritura hebrea del tiempo de Amós (ver la ostraca de Laquis de principios del siglo VI A.C. y otras inscripciones hebreas antiguas en James B. Pritchard, ed. *The Ancient Near East: An Anthology of Texts and Pictures* [Princeton: Princeton UP, 1958], láminas 80–82).

8. Esquema 2.3(1), fragmentos 5–6 (1 Co 6.11).

9. E. Schweizer, «Dying and Rising with Christ», *New Testament Studies* 14 (1967–1968), pp. 6–8.

10. F. F. Bruce, *1 and 2 Corinthians* (Londres: Oliphants, 1971), p. 65.

12. *Ibíd.*

11. Conzelmann, *1 Corinthians*, p. 112.

12. *Ibíd.*

13. C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek* (Cambridge, MA: Cambridge UP, 1968), pp. 196–97.

14. Barrett, *First Epistle*, p. 150.

15. Juan Calvino, *The First Epistle of Paul to the Corinthians*, trad. J. W. Frazier, ed. David W. Torrance y T. F. Torrance (Grand Rapids: Eerdmans, 1960), pp. 131–32.

16. Dean Alford, *The Greek Testament* (Nueva York: Lee, Shephard & Dillingham, 1872), 2, p. 518.

17. Conzelmann, *1 Corinthians*, p. 111.

18. Jean Hering, *The First Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcote y P. J. Allcock (Londres: Epworth, 1963), p. 46.

19. Contra Calvino, *First Epistle of Paul to the Corinthians*, p. 131.

20. D. S. Bailey, *The Man-Woman Relation in Christian Thought* (Londres: Longmans, 1959), pp. 9–10.

21. Conzelmann, *1 Corinthians*, p. 112.

22. En ensayos anteriores sobre este texto encontré una conexión entre este pasaje y Ef 2.11–22; 5.22–33. Cp. Kenneth E. Bailey, «Paul's Theological Foundation for Human Sexuality: 1 Cor 6.9–20 in the Light of Rhetorical Criticism», *The Theological Review* 3 (1980), pp. 27–41.

23. Hering, *First Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, p. 47.

La práctica sexual en armonía con el evangelio

1 CORINTIOS 7.1–40

A MODO DE REVISIÓN, la estructura de este segundo ensayo es la siguiente:

- 2.1 La fornicación y la iglesia (4.17—5.6a)
- 2.2 (Tres obstáculos: la levadura, la fornicación y los tribunales) (5.6b—6.8)
- 2.3 Teología de la práctica sexual: ética del reino (6.9–12)
- 2.4 Teología de la práctica sexual: unirse al cuerpo (6.13–20)
- 2.5 *La práctica sexual en armonía con el evangelio (7.1–40)*

Esta sección final del segundo ensayo (2.5) cubre una serie de temas. Se puede dividir en siete subsecciones que son:

- a. La igualdad de derechos conyugales (7.1–5)
- b. Viudas/viudos (7.6–9)
- c. Creyentes e incrédulos: matrimonio, separación y divorcio (7.10–16)
- d. Judíos y griegos, esclavos y libres: permanezca cada uno en el estado en que fue llamado (7.17–24)
- e. Los solteros y la aflicción inminente (7.25–31)
- f. *Matrimonio y congojas* (7.32–35)
- g. Un hombre y «su hija virgen» (7.36–38)
- h. En caso de muerte (7.39–40)
- i. Llamamiento personal final de Pablo (7.40)

Cada una de estas subsecciones merece ser analizada. Pablo comienza con una disertación sobre la igualdad y los derechos conyugales.

A. Igualdad de derechos conyugales (7.1–5)

1. ¹En cuanto a las cosas de que me escribisteis,
bueno le sería al hombre no tocar mujer;
2. ²pero a causa de las *fornicaciones*, cada uno RELACIONES MARITALES
tenga [relaciones con] su propia mujer, y cada Importante (tentación)
una tenga [relaciones con] su propio marido.
3. ³El *marido* cumpla con la *mujer* el *deber* CUMPLA
conyugal, y asimismo la *mujer* con el *marido*. Derechos
4. ⁴La *mujer no tiene potestad* sobre su *propio* EL MARIDO
cuerpo, sino el marido; Governa en la mujer
5. *ni tampoco tiene el marido potestad sobre su* LA MUJER
propio cuerpo, sino la mujer. Governa en el marido
6. ⁵No os *neguéis* el uno al otro, a no ser por algún CUMPLA
tiempo de *mutuo consentimiento* para Derechos
ocuparos sosegadamente en la *oración*;
7. ⁵y volved a *juntaros en uno, para que no os* RELACIONES MARITALES
tiente Satanás a causa de vuestra Importante (incontinencia)
incontinencia.

Esquema 2.5(1). Igualdad de derechos conyugales (1 Co 7.1–5)

RETÓRICA

Pablo vuelve a utilizar el formato del salto en altura observado en 1 Corintios 6.13–20. Hay siete fragmentos. El primero está solo y va seguido por seis invertidos con los que forma una sola unidad. Como en la homilía anterior, el fragmento de apertura determina la dirección para los seis siguientes. El centro culminante equilibra los derechos de cada miembro de la pareja en el matrimonio cristiano.

COMENTARIO

Thiselton comienza sus extensas reflexiones sobre este capítulo escribiendo: «La literatura moderna sobre estos versículos es amplia en gama y en cantidad».¹ Nuestro enfoque está en la retórica bíblica y la cultura oriental cuando esta ilumina el texto. El primero de los siete fragmentos dice:

1. ¹En cuanto a las cosas de que me escribisteis, *bueno le sería al hombre no tocar mujer;*

Muchos comentaristas, demasiado numerosos para detallarlos, han supuesto desde hace mucho tiempo que este fragmento representa un giro o punto de inflexión en la carta de Pablo.²

El argumento de la epístola, hasta este momento, trataba de las respuestas que Pablo estaba dando a las preguntas que le habían llegado de forma verbal. Desde este punto, pasa a tratar con los problemas que le consultaron por escrito. Pero existe otra opción. Resulta posible entender que, cuando Pablo menciona «las cosas de que me escribisteis», pudiera querer decir «las cosas [con respecto a la práctica sexual y los alimentos ofrecidos a los ídolos] sobre lo que me escribieron». Su referencia a una carta anterior recibida desde Corinto aparece en el centro de su intenso ensayo, cuidadosamente construido, tocante a la práctica sexual. Los corintios *le escribieron* sobre cosas como:

- ¿Es bueno que un hombre no toque mujer?
- ¿Qué hay de los viudos y las viudas?
- ¿Qué pasa con el divorcio?
- ¿Qué debería hacer un creyente si está casado con un incrédulo?
- ¿Qué ocurre con los solteros?
- ¿Podemos volver a casarnos cuando el cónyuge muere?
- ¿Podemos comer alimentos ofrecidos a los ídolos?

No le escribieron diciendo:

- Hemos quebrantado las líneas éticas (los griegos con Apolos, los judíos con Cefas, etc.).
- Tenemos un caso de incesto en la congregación. Algunos insisten en que es un asunto privado. Otros aconsejan dejar el tema al tribunal. ¿Qué piensas tú?
- Algunos trivializan el sexo ocasional con las prostitutas. Argumentan que ahora estamos bajo la gracia y no bajo la ley.

Es probable que los corintios esperaran que Pablo no se enterara de esta última lista de problemas profundamente divisorios (e incómodos) relacionados con la práctica sexual. Casi podemos oír el zumbido de las conversaciones privadas tras las puertas cerradas de Corinto. Es posible que dijeran cosas como estas:

No *podemos* escribirle a Pablo sobre el incesto y el acostarse con prostitutas. Además, si dejamos constancia de estos problemas por escrito y lo enviamos como carta, esta podría circular por toda la iglesia. Si esto ocurre, ¿qué pensarán las demás iglesias de nosotros? Ninguna comunidad que se respete airea sus trapos sucios en público. No, no... le preguntaremos por cosas como

el divorcio, volverse a casar y el matrimonio con inconversos... ya saben... el tipo de asuntos que se pueden debatir cómodamente en las reuniones públicas. Debemos proteger nuestro honor personal y el de la comunidad. Todos conocemos el proverbio: «¡El mercader de aceite nunca dice: “Mi aceite está rancio”!»). Además, si guardamos silencio, quizá desaparezcan estos «desgraciados incidentes» y los problemas relacionados con ellos se esfumarán. Existen amenazas de llevar los casos al tribunal. Más vale afirmar que lo desconocíamos. ¡No debemos cometer errores!

El intento corintio por ocultar los temas embarazosos y hacer públicos solo los aspectos «prudentes» de la práctica sexual, cuidadosamente seleccionados, no tuvo resultado. Pablo se enteró de todos modos. Parece saber que hay un encubrimiento en marcha y por ello (como hemos señalado) presenta su exposición sobre el incesto diciendo: «De cierto se oye...», es decir, me están llegando noticias por todas partes sobre estos asuntos encubiertos. Lo más probable es que Pablo escogiera tratar los problemas del incesto y de acostarse con prostitutas *antes* de tocar «las cosas de que me escribisteis». Al afirmar públicamente que había recibido su saneada lista de preguntas, está advirtiendo con sutileza y educación: «No vuelvan a utilizar esta treta. Como podrán deducir de lo que acabo de escribir, ¡de una forma u otra lo descubro todo!».

A este respecto, al final de 11.34 aparece un aparte clave donde Pablo escribe: «Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere». Algunos de los problemas que los corintios le presentaron al apóstol no eran relevantes para la iglesia en general. Fue Pablo quien decidió debatir aquellos asuntos con los corintios de forma personal. En esta epístola da directrices sobre cuestiones que son fundamentales para *la totalidad de la iglesia*. En resumen, la carta que ellos enviaron incluía los temas que él trata en 7.1—11.34.

Es muy probable que no le hablaran de la embriaguez en la celebración de la eucaristía. Pero, al margen de esto, el resto de los asuntos debatidos en los capítulos 7—11 son mucho menos embarazosos y, sin duda, le fueron comunicados al apóstol por escrito. Él incorporó esa carta a *su* bosquejo de cinco ensayos. No fue la carta la que *creó* dicho esquema.

Volviendo al primer fragmento con el que Pablo abre el tema de la práctica sexual en armonía con el evangelio, el texto se puede leer como una *declaración de las opiniones de Pablo* o como una *pregunta formulada por la iglesia en Corinto*. Quizá al no reconocer que existe una alternativa, durante siglos la iglesia (oriental y occidental) ha considerado que se trataba de la declaración de Pablo. Esta forma de interpretar el texto hace que el apóstol diga: «Bueno le sería al hombre no tocar mujer». O, dicho de un modo más sencillo, incluso en el caso de las parejas casadas, Pablo parece preferir el celibato. ¿Es esto lo que quiere decir?

No hay nada en la construcción de la frase griega en cuestión que determine si lo que Pablo escribe es una pregunta o una declaración. Fiel al buen estilo semítico, la frase

no contiene el verbo «ser». Las veintitrés versiones siríacas, árabes y hebreas reunidas para este estudio ofrecen dos opciones. La mayoría de ellas presentan una declaración.³ Al mismo tiempo, dos versiones árabes del siglo IX la muestran como una pregunta.⁴ Una de ellas, Sinaí 155, se tradujo del griego.⁵ La percatación de la posibilidad de que esta frase sea una pregunta se remonta a más de mil años.

Volviendo a Occidente, Thiselton la interpreta como una *declaración*, pero la considera una *cita de la carta de los corintios a Pablo*, y no como una afirmación de las opiniones del apóstol.⁶ Orr y Walther prefieren verla como una *pregunta* formulada por los corintios al apóstol. Traducen así estas dos líneas:

Con respecto a los asuntos sobre los que me escribieron: ¿es bueno que un hombre no tenga relaciones sexuales con una mujer?⁷

Tras revisar la opciones, Orr y Walther explican: «Parece mejor entender que los corintios han formulado la pregunta sobre la vida asceta».⁸ Habiendo tratado con los *libertinos*, pablo vuelve a dirigirse a los *ascetas*. Los libertinos insisten en que «todo vale». Los ascetas responden que «el cuerpo es malo. Por tanto, la verdadera espiritualidad significa que, aun estando casado, las relaciones conyugales deberían evitarse». Pablo habla a las parejas casadas que, al parecer, han escogido negar la validez de cualquier relación sexual en su matrimonio. Su respuesta es una luminosa afirmación de mutualidad en la práctica sexual matrimonial.

El apóstol expone sus opiniones en la homilía en forma de composición anular de seis fragmentos, tal como aparece en el [esquema 2.5\(2\)](#).

- | | |
|---|--|
| 2. ² pero [<i>de</i>] a causa de las <i>fornicaciones</i> , ⁹ cada uno tenga [relaciones con] <i>su propia mujer</i> , y cada <i>una</i> tenga [relaciones con] <i>su propio marido</i> . | RELACIONES MARITALES
Importante (tentación) |
| <hr/> | |
| 7. ^{5b} y volved a <i>juntaros en uno</i> , para que no os <i>tiene Satanás</i> a causa de vuestra <i>incontinencia</i> . | RELACIONES MARITALES
Importante (incontinencia) |

Esquema 2.5(2). Fragmentos 2 y 7 (1 Co 7.2, 5b)

Si el fragmento 1 es una pregunta, entonces el 2 *no* supone un claro contraste con él. Pablo no está diciendo: «Se deben evitar las relaciones sexuales (fragmento 1) *pero*, a la luz de la tentación, puedo hacer concesiones (fragmento 2)». Lo que está contestando es: «Ustedes me han formulado una pregunta (1), debatamos el asunto». El verbo «tener» significa, tanto aquí como en 1 Corintios 5.1, «mantener relaciones sexuales con». En el fragmento 2, la razón que Pablo da para ordenar las relaciones físicas en el matrimonio es «a causa de *porneia* [la fornicación]». En el fragmento

paralelo (7), el apóstol insta a la pareja a juntarse en uno para que Satanás no los tiene por medio de la *incontinencia*. En estos dos fragmentos externos, el sexo en el matrimonio se considera aceptable debido al pecado potencial o la falta de continencia.¹⁰

El segundo emparejamiento de fragmentos (3 y 6) se expone en el [esquema 2.5\(3\)](#).

3. ³ El <i>marido</i> cumpla con la <i>mujer</i> el <i>deber</i> conyugal, y asimismo la <i>mujer</i> con el <i>marido</i> .	CUMPLA Derechos
6. ⁵ <i>No os neguéis</i> el uno al otro, a no ser por algún tiempo de <i>mutuo consentimiento</i> , para <i>ocuparos</i> sosegadamente en la <i>oración</i> ;	CUMPLA Derechos

Esquema 2.5(3). Fragmentos 3 y 6 (1 Co 7.3, 5a)

En la pareja exterior de fragmentos, las relaciones maritales se presentaron como un recurso provisional para la fornicación (2) y como apoyo para los que carecieran de la continencia adecuada (7). Allí, el tema del sexo en el matrimonio se colorea con un pincel negativo. Sin embargo, en los fragmentos 3 y 6 surge una actitud positiva hacia el sexo en el matrimonio. La relación conyugal se presenta ahora como un «derecho» positivo y se espera que cada miembro de la pareja *lo entregue como un regalo* al otro. El marido y la mujer son iguales a este respecto. Ninguno de los dos ha de exigir estos derechos, sino que cada cual ha de *obsequiarlo* al otro. Los regalos que se hacen con amor siempre se consideran valiosos por parte del dador, de lo contrario no los daría. Además, por definición, un regalo siempre se ofrece como resultado de la libre elección. Si obedece a una obligación, no es un regalo.

Sí, concede Pablo, es adecuado que la pareja se retire el uno del otro durante momentos especiales de oración, siempre y cuando esa disciplina espiritual no lleve a una separación permanente. Esto afirma que una vida de profunda espiritualidad, acompañada de momentos de soledad y oración, es posible para los casados y no solo para los solteros.

Como suele ocurrir en la composición anular, el punto culminante aparece en el centro con dos impresionantes fragmentos paralelos que mostramos en el [esquema 2.5\(4\)](#).

4. ⁴ La <i>mujer</i> no tiene <i>potestad</i> sobre su <i>propio</i> cuerpo, sino el marido;	EL MARIDO Gobierna en la mujer
5. <i>ni tampoco tiene el marido potestad</i> sobre su <i>propio</i> cuerpo, sino la mujer.	LA MUJER Gobierna en el marido

Esquema 2.5(4). Fragmentos 4–5 (1 Co 7.4)

La igualdad entre la esposa y el marido en el matrimonio cristiano se presenta de una forma inolvidable. Cada miembro de la pareja tiene autoridad sobre el cuerpo del otro. En este tipo de matrimonio no caben los juegos de poder como: «Dame lo que quiero y me acostaré contigo». Cualquier forma de abuso es impensable. Cada cónyuge puede decirle al otro: «Hago regalos y tengo derechos, y tengo autoridad sobre tu cuerpo». ¡Descubrir el otorgamiento de estos regalos, derechos y poderes (sobre una base equitativa) es verdaderamente asombroso en un documento del siglo I!

El *Midrás Rabbah*, de diez volúmenes, es una colección de interpretaciones de la Torá, basada en los dichos conocidos de los grandes rabinos del siglo I al III y más allá. Aunque el volumen 1 trata sobre Génesis e interpreta su capítulo 20.8–18, también plantea qué hacer cuando cualquiera de los cónyuges le niega los derechos matrimoniales al otro. El texto (con sus notas) dice así:

Si una mujer se rebela contra su marido [Nota: negándole los derechos conyugales] se deducirán *siete denarios* de su finiquito [Nota: a su muerte o en caso de divorcio] por semana. ¿Y por qué *siete denarios*? Por las siete labores que una mujer le debe a su esposo: moler grano, amasar, lavar la ropa, cocinar, amamantar a su hijo, preparar su cama y trabajar la lana: por tanto, siete. Por el contrario, si un hombre se rebela contra su esposa [Nota: negándole los derechos conyugales], el finiquito de ella se incrementará a razón de *tres denarios* por semana. ¿Por qué tres? Porque él le debe el alimento, la vestimenta y los privilegios maritales: por tanto, tres.

Y el texto sigue explicando por qué es más alta la penalización de las mujeres por negar los derechos conyugales a su marido que a la inversa.¹¹ En el engaño de Dalila a Sansón encontramos una de las razones, en Jueces 16.16, que se cita como : «Que su alma se irritó hasta la muerte, pero la de ella no». Las notas explican que el hombre sufre más que la mujer en las privaciones sexuales, y por ello la multa de la mujer es más elevada. La lógica de este texto es reveladora. La mujer le «debe» al hombre más servicios y por ello se la penaliza más si se retira. Ella trabaja más duro, ¡y su penalización ha de ser mayor! Él también sufre más que ella cuando se le retiene la intimidad. Por supuesto, fueron hombres quienes escribieron el texto. En una sociedad patriarcal no es de sorprender que uno encuentre este tipo de partidismo por el varón. Pablo podría haber reflexionado sobre estos criterios. Pero no lo hizo.

Conociendo las actitudes culturales comunes expuestas en el Midrás más arriba, la afirmación de Pablo en cuanto a la igualdad entre el hombre y la mujer en lo tocante a las intimidades del matrimonio es poco menos que sorprendente. A la luz de sus directrices en este texto, resulta fácil entender por qué las mujeres griegas de alto nivel se veían atraídas por sus predicaciones (Hch 17.4, 12).

Para concluir, en esta homilía Pablo trata con los ascetas que estaban convencidos de que la espiritualidad y la práctica sexual eran incompatibles. Niega esa división y, al hacerlo, establece una carta de derechos atemporal para la mutualidad sexual en el

matrimonio cristiano. Las relaciones sexuales no son una mera solución provisional para evitar el pecado, sino que son un derecho positivo y un regalo que cada cónyuge entrega libremente al otro, y cada uno tiene autoridad sobre el cuerpo del otro. Pablo pasa ahora a un planteamiento de varios aspectos de la práctica sexual que están en armonía con el evangelio.

B. Viudas/viudos (7.6–9)

En primer lugar tenemos la pregunta de las viudas y los viudos. Pablo incluye una introducción y presenta los cuatro fragmentos siguientes:

1. ⁶ Mas esto digo por vía de concesión, no por mandamiento.	QUISIERA QUE TODOS Quedarse como yo
⁷ Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo;	
2. pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro.	DON DEL CELIBATO Un carisma
3. ⁸ Digo, pues, a los solteros [<i>argamois</i> (descasados)] y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo;	QUISIERA QUE LOS NO CASADOS Quedarse como yo
4. ⁹ pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando.	NO ESE DON Casarse

Esquema 2.5(5). Viudas y viudos (1 Co 7.6–9)

RETÓRICA

Estos cuatro fragmentos sobre viudas y viudos aparecen en un sencillo formato de A-B-A-B.

COMENTARIO

Pablo empieza con la frase habitual: «Esto digo». Como en 4.17, mira hacia adelante, no hacia atrás. El fragmento 1 es claro. A diferencia que en el caso de incesto y el tema de acostarse con prostitutas, el asunto de que los viudos y viudas se vuelvan a casar no tiene una respuesta definitiva. Pablo recomienda su modelo de vida, pero no insiste en ello. Esto suscita la pregunta: ¿De qué modelo está hablando?

Orr y Walther defienden firmemente que Pablo era viudo.¹² Escriben: «Por lo general, los líderes judíos que ocupaban la posición atribuida a Pablo en el Nuevo

Testamento estaban casados». ¹³ Pero Pablo viaja claramente sin una esposa (9.5). Al parecer, esta había muerto. El griego cuenta con un término para «viudos» (*kheros*), pero este no aparece en el periodo de tiempo neotestamentario, en el que el griego koiné estaba en uso. ¹⁴ Más adelante en este pasaje, cuando Pablo habla de los «solteros» (7.25), utiliza el término tradicional griego para «virgen» (*parthenos*). En el texto presente se refiere a «*a-gamois* y viudas». La forma natural de leer el texto consiste en ver que estos dos vocablos forman una pareja y entender que Pablo está escribiendo sobre «viudos y viudas». Orr y Walther traducen *a-gamoi* literalmente como «des-casados» y explica que en este pasaje significa «viudos». ¹⁵ Pablo usa tres veces este término en este capítulo. En las tres ocasiones se entiende mejor con el significado «una vez casado, pero ya no».

Como el apóstol afirmará unos cuantos versículos después, en ese punto de su ministerio él estaba convencido de que el fin de todas las cosas estaba cerca. Se insta a las viudas y los viudos a que se lo piensen dos veces antes de volver a casarse. Este texto afirma que uno de los dones espirituales (*kharisma*) es la capacidad de vivir una vida moral y permanecer soltero (7.7). El consejo de Pablo es que cualquiera que no tenga ese don espiritual y que sienta fuertes ansias debería casarse.

Tras esta breve explicación sobre viudas y viudos, Pablo pasa a temas más complicados.

C. Creyentes e inconversos: matrimonio, separación y divorcio (7.10–16)

Para estas preocupaciones relacionadas compone otra homilía de siete fragmentos, mostrada en el [esquema 2.5\(6\)](#).

- | | |
|--|--|
| 1. ¹⁰ Pero <i>a los</i> [creyentes] que están <i>unidos en matrimonio</i> , mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; ¹¹ y si se separa, quédese sin casar [<i>a-gamos</i>] o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer. | SEPARACIÓN (¿?)
Reconciliación
Divorcio |
| 2. ¹² Y <i>a los demás</i> yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. | MUJER NO CREYENTE
Si congenia
Quédense juntos |
| 3. ¹³ Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. | MARIDO NO CREYENTE
Si congenia
Quédense juntos |
| 4. ¹⁴ Porque el marido incrédulo es santificado en la | INCRÉDULO |

mujer, y la mujer incrédula en el marido;	Santificado
5. pues de otra manera vuestros hijos serían	HIJOS
inmundos, mientras que ahora son santos.	Santos
6. ¹⁵ Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues	CÓNYUGE INCRÉDULO
no está el hermano o la hermana sujeto a	Si lo desea—sepárese
servidumbre en semejante caso sino que a paz	El objetivo—la paz
nos llamó Dios.	
7. ¹⁶ Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás	¿PUEDES
salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido,	conservar a tu cónyuge?
si quizá harás salva a tu mujer?	

Esquema 2.5(6). Creyentes e inconversos: matrimonio, separación y divorcio (1 Co 7.10–16)

RETÓRICA

De nuevo, Pablo compone una homilía apostólica de siete fragmentos. Como en tres de las anteriores, el pasaje comienza con un fragmento solitario. Los seis que le siguen están formateados en tres emparejados. Pero en este caso, Pablo opta por «variación sobre un tema». En lugar de A-B-C-C-B-A, como aparecía en 7.1–5, aquí las tres parejas se presentan en la página con una estructura A-A, B-B, C-C. El número perfecto emerge, pero cada uno de los emparejados está alineado con un culmen en el centro. En la primera línea del fragmento 6 aparece un punto de inflexión.

COMENTARIO

La homilía comienza:

1. ¹⁰ Pero <i>a los</i> [creyentes] que están <i>unidos en</i>	SEPARACIÓN (¿?)
<i>matrimonio</i> , mando, no yo, sino el Señor: Que	Reconciliación
la mujer no se separe del marido; ¹¹ y si se	Divorcio
separa, quédese sin casar [<i>a-gamos</i>] o	
reconcíliese con su marido; y que el marido no	
abandone a su mujer.	

Pablo está debatiendo sobre el matrimonio de dos cristianos. Claramente, tiene acceso a las enseñanzas de Jesús sobre el asunto (Mt 5.31–32; Mr 10.11–12; Lc 16.18). Este fragmento presenta un ideal que toda pareja casada debería esforzarse en alcanzar. Esto es una directriz, no una ley. El soldado que se entrena en el campo de tiro

pregunta al sargento: «¿Hacia dónde debo disparar?». El sargento responde: «¡Dispare a la diana!». La respuesta del superior es una orden, y el soldado hará lo mejor que pueda, pero no lo llevarán ante un consejo de guerra si falla.

El nuevo elemento de esta homilía apostólica es la importante frase: «A paz nos llamó Dios». Se puede ver que el componente de la «paz» es aplicable a toda la homilía. El texto del primer emparejado de fragmentos del conjunto de seis se expone en el [esquema 2.5\(7\)](#).

2. ¹² Y <i>a los demás</i> yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone.	MUJER NO CREYENTE Si congenia Quédense juntos
3. ¹³ Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone.	MARIDO NO CREYENTE Si congenia Quédense juntos

Esquema 2.5(7). Fragmentos 2–3 (1 Co 7.12–13)

Algunos miembros de la iglesia discutían que la esposa creyente debía quedar fuera de la congregación social de la misma a través del divorcio para proteger la pureza del «cuerpo». Pablo no está de acuerdo. Afirmo que existe una mutualidad entre marido y mujer. Sus opiniones sobre este tema se aplican equitativamente a la esposa como al esposo. La razón de su insistencia en que tales parejas pueden y deben permanecer casadas se presenta en el [esquema 2.5\(8\)](#).

4. ¹⁴ Porque el marido incrédulo es santificado por medio de/en la mujer, y la mujer incrédula es santificada por medio de/en el marido; ¹⁶	INCRÉDULO Santificado
5. pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.	HIJOS Santos

Esquema 2.5(8). Fragmentos 4–5 (1 Co 7.14)

RETÓRICA

El fragmento 4 demuestra un «contrapunto» en su construcción, donde se entretajan dos estilos retóricos en las mismas cuatro líneas. Son:

(1) Si el lector se centra en los tres temas de *santidad*, *inconverso* y *creyente*, siguiendo el orden de las palabras del texto griego, emergen dos fragmentos de paralelismo escalonado.

Santificado
Inconverso
Creyente
Santificado
Inconverso
Creyente

(2) Si el enfoque está en *marido y mujer*, podemos ver una composición anular:

Marido
Mujer
Mujer
Marido

Este uso sofisticado de los elementos poéticos hebreos indica el cuidado con el que está compuesto este fragmento (junto con toda la homilía).¹⁷

COMENTARIO

A lo largo del debate veterotestamentario de «puro e impuro» existe la suposición de que lo impuro profana lo puro. En el templo, Isaías se encuentra cerca de lo *santo* y declara ser *inmundo* (Is 6.1–5), por lo tanto, no debería acercarse a ello. El tratado *Tohoroth* (pureza) de la Misná es una prueba concluyente de esta actitud entre los rabinos.¹⁸ Esto se invierte en el ministerio de Jesús. Marcos 5.21–43 nos cuenta la doble historia de Jesús y la mujer con flujo de sangre, y su resurrección de la hija de Jairo. En ambos casos, Jesús toca o es tocado por lo «inmundo». Pero no se contamina, sino que trae sanidad al enfermo y resurrección al muerto. Además, ser hecho «puro» y ser hecho «santo» se solapan a un nivel muy profundo. Debatir lo uno es invocar lo segundo. En el fragmento 5, los niños no son inmundos, sino santos. Esto es porque (fragmento 4) el inconverso *no contamina al creyente*. En realidad es justo lo contrario. El *creyente* hace *limpio/santo* al incrédulo, como hizo Jesús en las dos historias del Evangelio señaladas más arriba.

Este sorprendente texto suscita una pregunta relevante. Pablo acaba de debatir que en el matrimonio los dos «se convierten en una sola carne». Si esto es verdad, lo que ocurra a uno de los cónyuges influirá en el otro. Si se inyecta un antibiótico en un brazo, la medicina entra a todo el cuerpo. Por tanto, si ambos se convierten en «una carne» y un miembro cree y es bautizado, el Espíritu Santo entra a esa persona y, a través de ella, a la otra y ambos son, *en cierto sentido*, «santos».

Entonces, ¿qué significa «santidad» en este contexto? Orr y Walther ofrecen una opción. Aluden a esto como «una especie de “santificación uxoria”» (santificación por

medio de la esposa) y escriben: «El estrecho contacto [del matrimonio] produce una unidad corporal entre los dos de manera que el miembro incrédulo es santificado, realmente, por la fe del creyente. ¡Es una doctrina asombrosa!». ¹⁹ Ahora bien, por tercera vez aparece una «doctrina sorprendente» en la epístola. De todos los escritos de Pablo, la metáfora de Jesús como cordero pascual solo aparece aquí (5.7–8). La segunda es la prodigiosa igualdad entre la esposa y el marido en la intimidad marital que acabamos de examinar (7.1–5). Ahora llega una tercera afirmación sorprendente.

Dicho sin rodeos, Pablo parece estar diciendo: «Hay dos formas de ser salvo. Una es creyendo y bautizándose. ¡La otra es casarse con un cristiano!». ¿Es esto lo que pretende decir? Orr y Walther dicen «sí», aunque admitiendo que este criterio de justificación está en contra de todo lo demás que Pablo tiene que decir sobre el tema. Existe otra alternativa.

Gordon Fee presenta una útil exposición sobre este texto; argumenta a favor de un paralelismo entre el uso del término «santificar» en este texto y en Romanos 11.16, donde Pablo escribe:

Si las primicias son santas,
también lo es la masa restante;
y si la raíz es santa,
también lo son las ramas.

Pablo está hablando de sus compatriotas judíos a los que describe como «rechazados» y «desgajados». Han «tropezado», pero no han «caído». Quiere «salvar a algunos de ellos» y *al mismo tiempo* todos ellos son «santos». Los pocos que creen son las «primicias» que santifican, hacen santa, al «resto de la masa». Fee escribe: «La “consagración” de la parte, en el sentido de “apartar” para Dios, “santifica” la totalidad». Aunque en incredulidad, el Israel de la época de Pablo le pertenecía a «Dios en este sentido especial». ²⁰ Fee argumenta que esta forma especial de entender *santo* es la clave para el texto en el fragmento 4.

Esta interpretación queda respaldada por la referencia que Pablo hace a los hijos, que son probablemente demasiado jóvenes para tomar decisiones de fe. Con todo, se encuentran en una relación especial con Dios porque el padre o la madre creyente es «santo/a» y ha «santificado» al cónyuge. Juntos, ambos cónyuges «santos» tienen hijos «santos». En *este sentido especial*, estos hijos son como el Israel «incrédulo» de la época de Pablo. Para el apóstol, Israel estaba «desgajado» y «santificado» por las primicias. De la misma manera, la esposa incrédula, y los hijos, están en una relación especial con Dios a través del cónyuge creyente. Fee escribe: «Desde la perspectiva de Pablo, mientras se mantenga el matrimonio, el potencial para que se realice su salvación permanece». ²¹ Refiriéndose al cónyuge incrédulo y a los niños, Fee concluye: «En ambos casos, Pablo está exponiendo, pues, una alta visión de la gracia de Dios en funcionamiento por medio del creyente hacia los miembros de su propia familia (cp. 1 P

3.1), y, para él, son razones suficientes para mantener el matrimonio». ²² Thiselton comenta sobre los valores del hogar creado por el cónyuge creyente. Escribe: «El ejemplo, el testimonio, la oración, la forma de vivir el evangelio del esposo/a hacen que el cónyuge y los hijos sean **santos en este sentido**». ²³ El emparejado final de fragmentos de esta homilía dice así:

- | | |
|---|---|
| 6. ¹⁵ Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues
no está el hermano o la hermana sujeto a
servidumbre en semejante caso, sino que a paz
nos llamó Dios. | CÓNYUGE INCRÉDULO
Si lo desea—sepárese
El objetivo—la paz |
| 7. ¹⁶ Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás
salvo a tu marido?
¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva
a tu mujer? | ¿PUEDES
conservar a tu cónyuge? |

Esquema 2.5(9). Fragmentos 6–7 (1 Co 7.15–16)

Jesús no se enfrentó nunca al problema de un matrimonio pagano, donde uno de los miembros se convirtiera al cristianismo. La directriz de Pablo va necesariamente más allá de lo que Jesús tuvo que decir sobre el tema del matrimonio. Si el cónyuge incrédulo no quiere vivir con la esposa o el marido creyente, puede separarse y el creyente podrá volver a casarse: ya no está atado. *El objetivo es la paz*.

El fragmento final (7) gira en torno a la forma de entender la polifacética palabra griega *sozo*. ¿Está hablando Pablo sobre «salvar al marido/mujer» (es decir: llevarlo/a a la fe) o de «mantener el matrimonio»? El lenguaje del apóstol es ambiguo. Podría estar diciendo lo uno, lo otro, o ambas cosas. Sin embargo, *Dios en Cristo* trae salvación a los que creen. *La esposa* no puede salvar a su marido ni tampoco lo hace *santo*. Dios es el actor de estos grandes misterios. Por ello, prefiero interpretar que se refiere a *mantener (salvar) el matrimonio*. En estas extensas reflexiones sobre todo el pasaje, Thiselton observa que el texto es «un notable punto decisivo de interpretación». ²⁴

Cualesquiera que sean las conclusiones que uno saque de un estudio sobre este pasaje extremadamente complicado, confío en que la observación de la cuidadosamente compuesta retórica de la homilía demostrará ser de gran ayuda. Esto nos lleva a los apartes misionales de la cuarta sección de la exposición.

D. Judíos y griegos, esclavos y libres: permanezca cada uno en el estado en que fue llamado (7.17–40)

El texto de esta sección se despliega en el esquema 2.5(10)

1. ¹⁷Pero cada uno como el Señor le repartió, y SIGAN

como Dios llamó a cada uno, así haga; esto ordeno en todas las iglesias.	Su llamado
2. ¹⁸ ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso.	
3. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide.	JUDÍO (nada) Griego (nada)
4. ¹⁹ La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios.	
5. ²⁰ Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede.	PERMANEZCAN EN su llamado
6. ²¹ ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más.	LLAMADO—ESCLAVO Ganar libertad
7. ²² Porque la persona en el Señor llamada esclava, es liberta del Señor; asimismo el que fue llamado libre, es esclavo de Cristo. ²⁵	LLAMADO—ESCLAVO Libre en el Señor LLAMADO—LIBRE Esclavo de Cristo
8. ²³ Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.	LIBERADO Permanecer libre
9. ²⁴ Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado así permanezca para con Dios.	PERMANEZCAN EN Su llamado—con Dios

Esquema 2.5(10). Judíos y griegos, esclavos y libres: permaneced en vuestro llamado (1 Co 7.17–24)

RETÓRICA

Pablo construye otra homilía tipo sándwich doble. En este caso, los fragmentos 1, 5 y 9 son el pan, y 2–4 y 6–8 son «la carne, el queso y los tomates» que completan el sándwich. Esta homilía de doble estilo es sumamente antigua, y ya aparece en Isaías 605b–11.²⁶ Un segundo caso en que se usa este estilo retórico en Isaías es el que aparece en 51.1–3, presentado en el [esquema 2.5\(11\)](#).

- | | |
|--|----------------------------|
| 1. ¹ Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis al Señor. | LOS QUE BUSCAN
Al Señor |
| 2. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al | ABRAHAM, LA PIEDRA |

hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.	Sara, la cantera
3. ² Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz;	MIREN A Abraham y Sara
4. porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.	SE LLAMA A ABRAHAM Se bendice a Abraham
5. ³ Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades,	EL SEÑOR Consuela a Sion
6. y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová;	PARÁBOLA DEL Edén
7. se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto.	SION Se alegra

Esquema 2.5(11). Isaías 51.1–3

Este texto de Isaías contiene siete fragmentos y expone el estilo del sándwich doble. El marco exterior está formado por 1, 5 y 7. Los tres fragmentos que están solos tienen un sentido perfecto. El [esquema 2.5\(12\)](#) los muestra juntos.

1. ¹ Oídme, los que seguís la justicia, los que <i>buscáis al Señor.</i>	LOS QUE BUSCAN Al Señor
5. ^{3a} <i>Ciertamente consolará el Señor a Sion;</i> consolará todas sus soledades,	EL SEÑOR Consuela a Sion
7. ^{3b} se hallará en ella <i>alegría y gozo</i> , alabanza y voces de canto.	SION Se alegra

Esquema 2.5(12). Isaías 51.1, 3

Si esta fuera toda la homilía, ningún lector sentiría que falta algo. Hasta existe una conexión encadenada entre los tres fragmentos. El 1 acaba «buscáis al Señor» que combina con «Ciertamente consolará el Señor a Sion» en la primera línea del 5. Del mismo modo, «consolará» en la segunda línea del 5 empareja con «alegría y gozo» en el fragmento 7. Se podría incluso sugerir que Isaías podría haber compuesto primero estos tres fragmentos interconectados y luego decidió fortalecer su argumento introduciendo referencias específicas a las acciones salvíficas pasadas de Dios en la historia. Para la mitad superior del sándwich añade referencias a Abraham y Sara (el cuidado de Dios por su pueblo del pacto), y para la mitad inferior se remonta hasta el Edén para recordar la gracia pasada de Dios para toda la humanidad. La precisión con la que se compuso una homilía tan sencilla, aunque profunda, es impresionante. Este estilo de doble

sándwich aparece al menos ocho veces en 1 Corintios.²⁷

COMENTARIO

En un principio, colocar el debate de judíos-gentiles y esclavos-libres en medio de este capítulo sobre modelos cristianos de sexualidad parece desconcertante. ¿Por qué se sitúa este discurso particular en *este texto*? La respuesta a esta pregunta puede hallarse en Gálatas 3.28, donde Pablo escribe: «En Cristo [...] ya no hay *judío ni griego*; no hay *esclavo ni libre*; no hay *varón ni hembra*; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús». En 7.1–16, Pablo habla de varón y hembra. Esto puede haber desencadenado en su mente el seguir y acabar con la trilogía anterior, añadiendo los otros dos temas.

Al mismo tiempo, en los versículos 10–16 trata el asunto de «cristianos casados con no cristianos». Probablemente se estaba refiriendo a cristianos griegos y los griegos incrédulos. Pero también había una división socioteológica entre *cristianos* y *judíos*, además de la socioeconómica entre *esclavos* y *libres*. Desde este punto de vista resulta perfectamente natural esperar que Pablo (mientras presenta los puntos de fricción en los matrimonios) incluya unas pocas observaciones breves sobre estos dos últimos tipos de divisiones.

Volviendo a los detalles de esta homilía, observaremos primero los tres fragmentos (tres rebanadas de pan) que le proporcionan su estructura. En segundo lugar, será necesario examinar el sujeto de «circunciso e incircunciso» presentado en los fragmentos 2–4. Finalmente, reflexionaremos sobre «esclavo y libre», en los fragmentos 6–8.

Primero tenemos el marco exterior de la homilía.

Como en Isaías 51.1–3, aquí también, en 7.17–24, las tres rebanadas de pan que mantienen unido el doble sándwich están estrechamente relacionadas y, vistas en conjunto, son como sigue:

1. ¹⁷ Cada uno como el Señor asignó [<i>merizo</i>] y cada uno <i>como Dios</i> llamó [<i>kaleo</i>], <i>así haga</i> ; esto ordeno en todas las iglesias.	SIGAN Su llamado
5. ²⁰ Cada uno en el <i>llamado</i> [<i>kleis</i>] en/al que fue <i>llamado</i> [<i>kaleo</i>] debe <i>permanecer</i> .	PERMANEZCAN EN Su llamado
9. ²⁴ Cada uno, <i>en el que</i> [<i>o</i>] fue <i>llamado</i> [<i>eklethe</i>], hermanos así <i>permanezca con Dios</i> . ²⁸	PERMANEZCAN EN Su llamado—con Dios

Esquema 2.5(13). 1 Co 7.17, 20, 24

Los temas de «así haga» en cuanto al *llamamiento* y «permanecer en» el *llamado*

unen los tres fragmentos. Como Isaías, Pablo añade el material ilustrativo entre estos fragmentos para completar el sándwich. El relleno de arriba tiene que ver con judíos y griegos, mientras que el de la parte inferior trata de esclavos y libres.

Finalmente, la rebanada central del sándwich es un único fragmento (5) que tiene una doble función. Forma la tapa inferior de la mitad superior del sándwich. Al mismo tiempo, crea la tapa superior de la mitad inferior del mismo. Es decir, que mira en ambas direcciones. Algunas veces Pablo repite este centro (ver 1.1–9; 7.25–31; 14.1–12). Cinco veces (como aquí) el centro es un único fragmento que cierra la primera mitad y abre la segunda (ver 1.17–2.2; 7.17–25; 9.12b–18; 14.26–36; 15.35–50). Permitiendo el doble uso del centro, cada mitad cuenta con cinco fragmentos.

El verbo griego *kaleo* (llamar) destaca en esta epístola. Pablo usa en siete ocasiones palabras con esta raíz solo en el primer capítulo.²⁹ El nombre femenino *klesis* (llamamiento) aparece once veces en el Nuevo Testamento.³⁰ Dejando al lado el texto que tenemos entre manos, los otros diez usos de este término se refieren sin ambigüedad al llamado de Dios en Jesucristo. Cuando lo usan los escritores no cristianos, este término *puede querer decir* «etapa de la vida».³¹ Algunos traductores de la lengua inglesa han escogido esta última opción e interpretan la primera línea del fragmento 5 (v. 20) como: «Todos deberían permanecer en el *estado* en el que fueron llamados» (RSV, [y también es el caso en español, N. de T.]). La RSV traduce a continuación el pronombre relativo «en el que» (*o*) del fragmento 9 (v. 24) con el significado de «cualquier *estado*» y, por tanto, el fragmento 9 se lee: «Cada uno, hermanos, *en el estado* en que fue llamado, así *permanezca* para *con Dios*». Esto lleva al lector a comprender que Pablo está instando a los esclavos a permanecer en la esclavitud. Esta posibilidad ha de ser examinada a un cierto número de niveles, algunos de los cuales discutiremos más adelante. Aquí lo importante es aclarar el término «llamado»

1. Empezando por la Peshitta siríaca (siglo IV) y pasando por doce de las versiones más tempranas en árabe, desde el signo IX al XIX³² y concluyendo con la hebrea de 1817, los dos textos en 1 Corintios 7.20, 24 traducen alguna forma de «en el *llamado* al que fuisteis llamados, permaneced con Dios». Todas estas versiones se refieren al «llamado de Dios», no a la posición socioeconómica en la vida.

Comenzando con Erpenio (1616) y pasando por la Propagandista (1671), e incluyendo cuatro versiones en árabe del siglo XX, se introduce la traducción *fe al-hal* (en la condición). Estas seis versiones interpretan alguna forma de «en la *condición* en la que estuvierais cuando fuisteis llamados, permaneced en ella con Dios».³³ Por tanto, en las versiones orientales esta referencia a «la condición» es una posterior que no he descubierto en ningún lugar antes del siglo XVII. Durante más de mil años, los cristianos de habla semítica en Oriente Medio han interpretado este texto como la exposición de un «llamamiento delante de Dios» y no un estatus socioeconómico anterior a la conversión.

2. Si todas las demás apariciones del nombre femenino *llamado* en el Nuevo Testamento se refieren «al llamado de Dios» y no al estado de una persona o a una

condición de vida, entonces queda indudablemente claro que se prefiere interpretar los versículos 20 y 24 como una alusión al *llamado de Dios*.

3. En esta homilía, Pablo afirma: «Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres». ¿Cómo, en el mismo texto, puede decirle a los lectores por una parte que eviten la esclavitud como la peste, y, por otra, instar a los esclavos a permanecer en ella?

4. En el fragmento 6, Pablo declara: «Si puedes hacerte libre, procúralo más». Admitimos que el lenguaje es ambiguo y que se puede interpretar como «aunque tengas la posibilidad de liberarte, sigue siendo un esclavo».³⁴ Sin embargo, a la luz de la directriz sin ambigüedades de Pablo: «No os hagáis esclavos de los hombres», la primera de estas opciones ha de ser la preferida.

5. En esta homilía, *llamado* va unido a *repartió* (fragmento 1). En 3.5, Pablo declara que Dios les distribuyó tareas específicas a él y a Apolos. En Romanos 11.29, los «dones y el llamamiento de Dios» están asociados. Además, para Pablo, la fe y la obediencia están tan íntimamente relacionadas que puede escribir sobre «la obediencia de la fe» (un genitivo de aposición; ver Ro 1.5; 16.26). La fe es algo que uno hace. El llamamiento de Dios no es meramente un nuevo estado de ser en Cristo, sino que conlleva la necesidad de un estilo de vida de obediencia.

6. El pronombre relativo «en el que» del fragmento 9 va ligado a «llamado» y no se menciona ningún estado o condición. Existe un pronombre relativo similar en el fragmento paralelo (5) que también va asociado a la palabra *llamado*.

7. Si Pablo quisiera que todos los creyentes permanecieran en su estado o condición socioeconómica precristianos, él debería haber seguido siendo un maestro rabínico en Jerusalén. En su parábola del agricultor, Pablo se definió a sí mismo y a Apolo como «servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que *a cada uno concedió el Señor*». Al apóstol se le asignó la tarea de «plantador» y a Apolos la tarea de regar las nuevas plantas (3.5–9). Para ambos, eran nuevos trabajos que no representaban su posición social. De igual manera, Pablo sabía ciertamente que Pedro era pescador en el mar de Galilea antes de que Jesús lo llamara. ¿Acaso está diciendo aquí que, cuando Jesús llamó a Pedro, Andrés, Jacobo y Juan para que lo siguieran, debería haber añadido: «Permanezcan en sus barcos y sigan pescando en el lago»? Antes de tener su visión en el camino de Damasco, Pablo era una estrella prometedora en el mundo rabínico, con residencia en Jerusalén, en quien la clase sumosacerdotal había depositado su confianza. Abandonó dicho entorno social y se convirtió en un teólogo cristiano y en un evangelista itinerante. ¿Está diciendo Pablo a sus lectores: «Este cambio de dirección fue bueno *para mí*, pero no me imiten, no es un patrón aceptable para ustedes»? Tres capítulos antes, Pablo escribió: «Por tanto, os ruego que me imitéis» (1 Co 4.16). ¿Acaso está desdiciéndose e indicándoles que ignoren su modelo de discipulado y permanezcan en la posición socioeconómica que tenían en la comunidad antes de su conversión?

La nueva corriente en muchos seminarios estadounidenses es el estudiante de segunda carrera. Estos alumnos inician una carrera y, tras algunos años, sienten el

llamado al ministerio a tiempo completo. Para responder a dicho llamamiento, estos individuos dejan a un lado «el estado en el que fueron llamados» con el fin de cumplir con su obediencia. ¿Están violando estos estudiantes/pastores el mandato de Pablo? Desde luego que no. Como Pedro, oyen la llamada: «Sígueme», y este llamado los lleva a cambiar de una profesión a otra. Si Jesús le hubiera dicho a Pedro: «Quédate en tu barco», podría haber llevado a cabo sus nuevos compromisos con Jesús como Mesías a la vez que seguía siendo un pescador, pero nunca le pidió que lo hiciera.

Cristiano judío, cristiano gentil, discípulo libre, creyente esclavo, las circunstancias especiales de la vida de cada uno de los lectores de Pablo creaban oportunidades únicas para el discipulado. Todos fueron *llamados* y todos recibieron dones y encargos del Señor.

En segundo lugar está la cuestión de judío y gentil. Una vez examinados los tres fragmentos que forman el marco externo de la homilía (1, 5, 9) ahora debemos considerar el contenido de la mitad superior del sándwich que tiene que ver con *circunciso e incircunciso* [ver esq. 2.5(14)].

- | | |
|--|----------------|
| 1. ¹⁷ Pero cada uno como el Señor le repartió, y | SIGAN |
| como Dios llamó a cada uno, así haga; esto | Su llamado |
| ordenó en todas las iglesias. | |
| 2. ¹⁸ ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. | |
| 3. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se | JUDÍO (nada) |
| circuncide. | Griego (nada) |
| 4. ¹⁹ La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios. | |
| 5. ²⁰ Cada uno en el estado en que fue llamado, en | PERMANEZCAN EN |
| él se quede. | Su llamado |

Esquema 2.5(14). El circunciso y el incircunciso (1 Co 7.17–20)

Es sumamente sorprendente leer estas palabras escritas por un erudito judío del siglo I. La señal del pacto era la circuncisión. Aquí, este mandamiento de Dios se deja a un lado (por haber sido remplazado por el bautismo).

Pablo está hablando del *llamamiento/encargo de Dios* y diciendo a toda la iglesia que no se requiere una identidad cultural especial para el discipulado en el reino de Dios. El judío no tiene por qué convertirse en un gentil que come cerdo. El gentil no tiene por qué circuncidarse y unirse a la rama judeocristiana de la iglesia. No existen una cultura y una lengua sagradas. Pablo está escribiendo en griego, no en hebreo. Explica a sus lectores que, independientemente de sus orígenes étnicos (judío o griego), existe una «tarea», un «llamamiento» del Señor hecho a la medida para lo que son, y que no requiere convertirse en otra persona. Desde Constantino en adelante, son muchísimos

los tiempos y los lugares donde esta visión de Pablo no se ha honrado.

Al mismo tiempo, todos tienen una herencia étnica relevante. Pablo está afirmando: «Dios tiene un llamado para ustedes que será moldeado por su propia y única identidad cultural, ya sean ustedes judíos o gentiles, esclavos o libres». El apóstol mismo era un ejemplo excelente de lo que estaba hablando.

Pablo insta a sus lectores a dejar a un lado la ley (ignorando la circuncisión) y, enseguida, les explica que lo importante es «guardar los mandamientos de Dios». ¿Qué mandamientos? Por lo menos, se está refiriendo al mandato de amarse los unos a los otros, que expondrá plenamente en el capítulo 13. Sin duda está aludiendo también a la asignación (¿mandamiento?) de tareas que el Señor da a cada discípulo. Como los corintios leerán más adelante, la mano (una parte honorable del cuerpo) no puede decir al pie (un elemento impuro del cuerpo): «No te necesitamos». Tampoco se puede denigrar a una parte de la iglesia (judía o gentil) por considerarla inferior, y nadie debería aseverar superioridad alguna. Tanto los judíos como los griegos podían participar por completo de su nueva vida misional. El leopardo no tenía por qué cambiar sus manchas. Había amanecido una nueva era.

En tercer lugar, tenemos la cuestión de *esclavo y libre*.

El fragmento 5 cierra la primera mitad de la homilía, aunque, al mismo tiempo, abre la segunda. El contenido de la mitad inferior del sándwich se centra en el tema de la esclavitud y en el dilema que afrontaba el esclavo cristiano. El texto completo de esa segunda mitad se expone en el [esquema 2.5\(15\)](#)

5. ²⁰ Cada uno en el estado [<i>kleis</i>] en que fue llamado [<i>eklethe</i>], en él se quede.	PERMANEZCAN EN Su llamado
6. ²¹ ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más.	GANAR LIBERTAD
7. ²² Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo.	ESCLAVO Libre Libre ESCLAVO
8. ²³ Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.	PERMANEZCAN LIBRES
9. ²⁴ Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.	PERMANEZCAN EN Su llamado—con Dios

Esquema 2.5(15). Fragmento 5–9 (1 Co 7.20–24)

RETÓRICA

La composición anular de los cinco fragmentos en el [esquema 2.5\(15\)](#) es clara, y los paralelismos fuertes. El punto culminante del centro afirma que son todos «esclavos» y todos «hombres liberados» en el Señor.

COMENTARIO

En la apertura de este capítulo reflexionamos sobre el uso que Pablo hace del término «llamado». Antes de seguir adelante, es necesario hacer una pausa para examinar brevemente la actitud del apóstol hacia la esclavitud. A lo largo del Nuevo Testamento, en cuatro ocasiones se indica a los esclavos que obedezcan a sus amos (Ef 6.5; 1 Ti 6.1–2; Ti 2.9; 1 P 2.18). El trato de Pablo con la esclavitud se puede malinterpretar con facilidad. La iglesia bajo Stalin, en Rusia, tuvo muy pocas opciones *públicas*. Dado que yo viví la mayor parte de mi vida adulta como parte de la comunidad cristiana de habla árabe en Oriente Medio, sé que ellos también tienen un número limitado de opciones *públicas*. Durante más de un milenio han vivido una vida de fidelidad en medio de un mar de islam. Jamás han tenido la oportunidad de criticar abiertamente los fundamentos sociales, políticos y económicos del estado.

En el siglo I, predicar en las catacumbas alumbrándose con una lámpara de aceite era una cosa. Podían hablar libremente. Hacer circular un *documento escrito* era algo muy distinto; ¿en qué manos podía caer? Los cristianos rusos bajo el gobierno de Stalin no tenían más que una opción *pública*: obedecer al estado. Cualquier otra era un suicidio. Los libros y periódicos escritos y publicados por los cristianos en Rusia durante ese periodo conllevaban sus riesgos especiales. Pablo no podía atacar la institución de la esclavitud *por escrito* y sobrevivir. La mejor opción para un esclavo en aquella sociedad era obedecer a su amo. No hacerlo habría acarreado la crucifixión. En este crítico pasaje, Pablo llega todo lo lejos que puede. Lo que está diciendo en realidad es:

Si el llamado les llega siendo esclavos, intenten conseguir la libertad. Si son libres, no se conviertan en esclavos. Sí, si son alcanzados en esta (horrible) institución, todavía pueden encontrar y llevar adelante una *tarea*. Pueden ejercer sus *dones* y responder a su *llamado*. Si son esclavos, no contemplen con melancolía mi estado de libertad y los privilegios de la ciudadanía romana, diciendo: «Claro, el Señor *lo* puede usar. Pero yo soy un esclavo, ¡y *no puedo hacer nada!*». No olviden su llamamiento, y *nunca imaginen que no hay llamado para ustedes por ser esclavos*.

Mi familia y yo vivimos diez años de la guerra civil libanesa que rugió desde 1975 hasta 1991, y, durante ese tiempo, muchas cosas no fueron posibles. Muchos planes fallaron, muchos sueños murieron y muchos amigos perdieron la vida. A pesar de ello, cada paso que llevaba hacia el abismo creaba nuevas posibilidades para la fidelidad y el ministerio. El ejército se había derrumbado, la policía había abandonado las calles, no había electricidad y las cañerías llevaban poca agua. Los teléfonos no funcionaban, los

semáforos estaban apagados, no se recogía la basura y ciento cincuenta ejércitos privados controlaban los fragmentos rotos de la ciudad.

Durante aquellos peligrosos días, bombarderos anónimos detonaron un saco de dinamita en la entrada principal de la catedral católica griega, en la parte inferior de la calle donde se ubicaba el seminario donde yo enseñaba en Beirut. Por la mañana, tras el bombardeo, contactamos con el párroco residente. Invitados por él, cerramos el seminario durante un día y, en masa, bajamos la calle en dirección a la catedral. Con un total acumulado de quinientas horas de duro trabajo, conseguimos barrer y retirar los escombros del santuario, sellamos puertas y ventanas con contrachapado, tiramos los restos y bajamos al sótano los bancos que no estaban rotos para que la congregación tuviera un lugar donde reunirse para adorar. Mientras realizábamos estas tareas, una multitud silenciosa de miles de personas nos observaba intensamente. No hubo clases en el seminario. Es decir, aquel día no dimos ninguna clase de teología... ¿o tal vez sí?

Como hemos observado, el enfoque de estos cinco fragmentos constituye un valiente intento de convencer al lector de que la condición civil del creyente (sea esclavo o libre) es un ámbito en el que Dios puede llamarlo al ministerio. Los dones de Dios y su llamamiento no se limitan a una cultura o un estatus social únicos. Pablo dice a los corintios que, para cada uno de ellos, *hay un llamado/tarea*. El apóstol no respalda la esclavitud ni dice a nadie que siga siendo esclavo. Es un sistema perverso, *aunque* el llamado de Dios se puede oír y obedecer dentro de él.

El fragmento 6 indica al esclavo que luche por ganar su libertad si es posible. El 7 (el punto culminante de los cinco) afirma: «Todos somos esclavos y todos libres». ¿Cómo es esto posible? El fragmento 8 proporciona la respuesta: «Por precio fuisteis comprados». En el capítulo 6, Pablo vio la cruz como luz resplandeciente en la oscuridad para guiar a los confundidos corintios a través del pantano de la confusión sexual (6.20). En el fragmento 8 afirma la centralidad de la cruz (fragmento 8) para la formación de una nueva identidad que libera al esclavo y cautiva al libre.

Habiendo tratado con *judío y griego*, y *esclavo y libre* en Cristo, Pablo está listo para volver a *hombre y mujer* en Cristo. Comienza con los que «aún no están casados» [ver esq. 2.5(16)].

E. Los solteros y la aflicción inminente (7.25–31)

- | | |
|--|----------------------------------|
| 1. ²⁵ En cuanto a las <i>vírgenes</i> [<i>parthenoi</i>], no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel. | LAS VÍRGENES
Una introducción |
| 2. ²⁶ Tengo, pues, esto por bueno a causa de la <i>necesidad que apremia</i> ; que hará bien el hombre en quedarse como está. | EL PROBLEMA
Amenaza |

3. ²⁷ ¿Estás <i>ligado</i> a mujer? No procures <i>soltarte</i> . ¿Estás <i>libre</i> de mujer?	PERMANECE COMO Estás
No procures <i>casarte</i> . ²⁸ Mas también si <i>te casas</i> , no pecas; y si la doncella [virgen] se casa, no peca;	
4. pero los tales tendrán <i>aflicción de la carne</i> , y yo os la quisiera evitar.	EL PROBLEMA Amenaza
5. ²⁹ Pero esto digo, hermanos: que <i>el tiempo es</i> <i>corto</i> ; resta, pues,	EL TIEMPO Es corto
6. que los que tienen <i>esposa</i> sean como si <i>no la</i> <i>tuviesen</i> ;	FAMILIA Ocasiones sociales
³⁰ y los que <i>lloran</i> , como si <i>no llorasen</i> ; y los que se alegran, como si <i>no se alegrasen</i> ; y los que compran, como si <i>no disfrutasen de</i> <i>posesiones</i> ; ³⁵	Actividad económica Todo temporal
³¹ y los que <i>disfrutan de este mundo</i> , como si <i>no lo disfrutasen</i> ;	
7. porque la apariencia de este mundo se pasa.	APARIENCIA DEL MUNDO Se pasa

Esquema 2.5(16). Los solteros y su inminente aflicción (1 Co 7.25–31)

RETÓRICA

Pablo elabora una homilía unificada formada por siete fragmentos. Uno en solitario introduce el tema de la misma, mientras que los seis siguientes presentan los detalles. Estos seis, a su vez, forman otro sándwich doble.

La segunda mitad del sándwich está estrechamente relacionada con la primera, aunque, a pesar de ello, va más allá. La primera afirma: «Las cosas son duras». La segunda resuena: «El tiempo es corto». Los marcos externos de las dos mitades podrían aparecer en solitario con pocos cambios. La homilía está compuesta de una manera tan exquisita que sobrepasa la retórica y llega a ser poesía. Moffat denomina el pasaje «un estallido lírico».³⁶

COMENTARIO

La estructura de seis fragmentos refleja el estilo de la introducción a la epístola (1.19). Vistos por separado y con un cambio muy ligero, los cuatro fragmentos que forman el

marco de la homilía se exponen en el [esquema 2.5\(17\)](#).

2. ²⁶ Creo que a causa de la necesidad que apremia; hará bien el hombre en quedarse como está.	EL PROBLEMA Amenaza
4. ^{28c} Los que se casen tendrán <i>aflicción de la carne</i> , y yo os la quisiera evitar.	EL PROBLEMA Amenaza
5. ²⁹ Quiero decir, hermanos: que <i>el tiempo es corto</i> ; resta, pues, [sabad que]	EL TIEMPO Es corto
7. ^{31b} la apariencia de este mundo se pasa.	ESTE MUNDO pasa

Esquema 2.5(17). Fragmentos 2, 4–5 y 7 (1 Co 7.26, 28c, 29, 31b)

Los fragmentos 2 y 4 hablan de la aflicción/problemas «inminentes». El 5 y el 7 afirman que «el tiempo es corto». Los cuatro se entrelazan suavemente. Presentan la realidad de la vida en el mundo (tal como Pablo la ve). En el 3 y el 6, el apóstol presenta sus directrices sobre cómo deberían vivir a la luz del mundo exterior. Los marcos exteriores constan de ocho líneas y en los dos centros hay nueve conjuntos de paralelismos hebreos. La primera mitad de este poema (fragmentos 2–4) se centra exclusivamente en el tema del matrimonio. La segunda mitad del sándwich (fragmentos 5–7) se amplía para incluir cinco temas. Son:

- el matrimonio
- llorar (¿una muerte?)
- regocijarse (¿por una boda? ¿un nacimiento?)
- comprar y vender posesiones
- tratar con el mundo (comercio)

Los tres primeros aspectos de esta lista cambian la vida, son momentos inolvidables de la vida de cualquier familia o comunidad. Los tres últimos tendrían un significado especial en Corinto. La ciudad era una intersección del tráfico comercial de norte a sur, así como de este a oeste. Había más mercancía disponible en Corinto que en cualquier otro lugar de Grecia. Las oportunidades de comprar eran las mejores disponibles, y era una ciudad rica. Pablo habla de «los que compran» como no *katekho*. Este término guarda relación con «aferrarse a algo».³⁷ Cuando se usa asociado a la propiedad, conlleva el matiz de «disfrutar de las posesiones [...] en especial de la propiedad».³⁸ Robertson y Plummer observan: «Los bienes terrenales son una custodia, no una posesión».³⁹ Pablo se está refiriendo aquí a los apegos que se forman entre las personas y las cosas que adquieren. La quinta categoría que el apóstol menciona tiene que ver con

las relaciones con el mundo exterior. Para «hacer negocio» en Corinto, los mercaderes necesitaban «tratar con el mundo» y este se extendía desde Britania hasta Siria y desde las tribus norteyas hasta los límites habitados del Norte de África.

Pablo esperaba el final inminente de todas las cosas. Ahora miramos en retrospectiva y vemos que casi han transcurrido dos mil años desde que él recoge estas percepciones. A pesar de ello, su consejo en cuanto a la desabsolutización de esta variada lista de experiencias y esfuerzos humanos es tan oportuno como siempre. El matrimonio, la muerte, el nacimiento, las posesiones y el sustento, todo es transitorio. Recordar esta realidad puede añadir un componente inestimable a nuestra perspectiva de todas las cosas de la vida. La letra del espiritual afroamericano «Steal away to Jesus» [Escabúlete hacia Jesús] afirma:

La trompeta suena dentro de mi alma
No estaré mucho tiempo aquí.

La *última* «trompeta sonará» al final de la historia (15.52), ¿pero no debería sonar hoy «dentro de mi alma»?

F. Matrimonio y congojas (7.32–35)

Pablo no ha acabado aún con el tema del matrimonio cristiano. Concluye la sección 2.5 con tres preguntas finales (7.32–40). La primera de ellas se muestra en el [esquema 2.5\(18\)](#).

- | | |
|---|--|
| 1. ³² Quisiera, pues, que estuviéseis sin congoja. | LIBRE DE CONGOJA |
| 2. El soltero [<i>agamos</i>] tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; | EL SOLTERO
Libre para el Señor |
| 3. ³³ pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer. | EL CASADO
Ocupado con su esposa |
| 4. ³⁴ Hay asimismo diferencia entre la casada [<i>agamos</i>] y la doncella [<i>parthenos</i>]. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; | MUJER NO CASADA
Libre para el Señor |
| 5. pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. | LA CASADA
Ocupada con su marido |
| 6. ³⁵ Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente [<i>euskhēnon</i>], y para que sin impedimento os acerquéis al Señor. | ASEGURAR LA LEALTAD NO
DIVIDIDA |

Esquema 2.5(18). Matrimonio y congojas (1 Co 7.32–35)

RETÓRICA

En medio de la introducción y la conclusión, Pablo presenta cuatro fragmentos que exponen una estructura⁴⁰ A-B-A-B que también hallamos en 7.6–9.

COMENTARIO

Sobre estos versículos (y el siguiente), Jerome Murphy-O'Connor escribe: «Esta es, probablemente, la sección más difícil y controvertida de la carta. Existen muchas interpretaciones diferentes, y ninguna de ellas es inmune a las objeciones».⁴¹ El problema es que Pablo conocía y trabajaba con Priscila y Aquila, que albergaban una iglesia en su hogar. Juntos enseñaron a Apolos (Hch 18.26). Por lo que sabemos, su matrimonio no obstaculizaba su eficiencia en el ministerio. Demas comenzó bien (Col 4.14; Fil 2.4), pero luego abandonó «amando a este mundo» (2 Ti 4.10). Se supone que era soltero. Pero esto no impidió que fracasara. Si el cónyuge no está comprometido con las cosas de Dios, el matrimonio *puede* ser un enorme obstáculo para la «devoción al Señor». Los pensamientos de Pablo sobre este tema pueden interpretarse mejor, quizá, como una advertencia y no una resolución. La raíz del término para *lo honesto y lo decente* vuelve a aparecer en la definición del amor en el capítulo 13.

G. Un hombre y «su hija virgen» (7.36-38)

Pablo concluye con dos breves secciones relacionadas con «su hija virgen» y «en caso de muerte». La primera tiene que ver con una persona «y su hija virgen» [ver esq. 2.5(19)].

1. ³⁶Pero si alguno piensa que es impropio para su hija virgen que pase ya de edad, y es necesario que así sea, haga lo que quiera, no peca; que se case.
2. ³⁷Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su hija virgen, bien hace.
3. ³⁸De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor.

Esquema 2.5(19). Un hombre y «su hija virgen» (1 Co 7.36–38)

Por medio de diez líneas, Pablo compone tres fragmentos. Orr y Walther ofrecen un resumen escueto de las opciones para entender este desconcertante pasaje. El texto podría tratar el caso de:

1. un joven y su prometida
2. un padre y su hija virgen
3. algún tipo de «matrimonio espiritual»
4. un matrimonio levirato⁴²

Al desconocer la situación precisa que motivaba lo que Pablo estaba escribiendo, resulta difícil escoger entre estas cuatro alternativas. Como dijo T. W. Manson en algún lugar acerca de la parábola del mayordomo injusto (Lc 16.1–8): «La literatura es voluminosa y poco fructífera».

H. En caso de muerte (7.39–40a)

La amonestación final de Pablo está relacionada con la muerte de uno de los cónyuges en el matrimonio. Compone siete líneas que forman tres fragmentos [ver esq. 2.5(20)].

10. ³⁹La mujer casada está ligada [*dedetai*] por la ley mientras su marido vive;

11. pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.

12. ⁴⁰Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así;

Esquema 2.5(20). En caso de muerte (1 Co 7.39–40a)

Pablo acaba esta subsección donde comenzó. Bueno es permanecer soltero, pero se aprueba el matrimonio «en el Señor».

I. Llamamiento personal final de Pablo (7.40b)

13. ^{40b}y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

Pablo concluye su primer ensayo diciendo: «Os ruego, pues, que me imitéis». Esta llamada personal no encaja en esta exposición sobre práctica sexual. Por tanto, vuelve a moldear su llamamiento, diciendo a sus lectores que él siente que el Espíritu del Señor le guía en lo que está escribiendo. La amonestación sigue siendo personal, pero ahora se acopla a la naturaleza de los temas tratados en este ensayo. Con esta «conclusión a

modo de firma», el segundo ensayo llega a su fin.

El tercero suscita una nueva pregunta, que es: *¿Cómo debería vivir un cristiano en un mundo de no cristianos?* Ahora pasamos a este tema.

-
1. Thiselton, *First Epistle*, p. 487. Thiselton presenta un debate detallado y bien documentado sobre una amplia gama de temas que aparece en este capítulo (cp. *Ibíd.*, pp. 484–605).
 2. Este versículo se debate brevemente en la introducción más arriba.
 3. Syr. Pesh.; Vat. Ar. 13 (s. VIII–IX); Sin. Ar. 151 (867); Sin. Ar. 310; Martyn (1826); Yusif Dawud (1899); Heb. (1817); Heb. Jer.
 4. Mte. Sinaí 155; Mte. Sinaí 73. Para una completa evidencia de las versiones orientales, ver apéndice II, lámina D.
 5. Margaret D. Gibson, *An Arabic Version of the Epistles of St Paul to the Romans, Corinthians, Galatians*, *Studia Sinaitica* 11 (Londres: Cambridge UP, 1894), p. 7. La segunda (Mte. Sinaí 73) también data del siglo IX y su origen lingüístico está aún por identificar.
 6. Thiselton, *First Epistle*, p. 497. Ver también Moffat, *First Epistle*, p. 75.
 7. Orr/Walther, *I Corinthians*, p. 205.
 8. *Ibíd.*, pp. 205–206.
 9. BAGD identifica «(de) muy a menudo como partícula transicional pura y simple, sin pretender contraste: *ahora, entonces*», p. 171.
 10. Este es uno de los escasos lugares del Nuevo Testamento donde la monogamia se da por sentada.
 11. El denario era el salario de un día para un obrero. A la mujer se le descuenta *la paga de siete días ¡cada semana!*
 12. Orr/Walther, *I Corinthians*, pp. 209–10; ver también Fee, *First Epistle*, pp. 287–88.
 13. Orr/Walther, *I Corinthians*, pp. 209.
 14. Fee, *First Epistle*, pp. 287–88; LSJ, *Greek-English Lexicon*, p. 1990.
 15. Ibn al-Sari (867 A.D.) tradujo *a-gamois* «al-lathin laysa lahum nisa» (los que no tienen esposa). Vaticano Árabe 13, folio 107 v. da la misma traducción. Este lenguaje no se refiere a «vírgenes solteros».
 16. Mi traducción. Este lenguaje torpe refleja el orden de la frase griega.
 17. Fee ve el quiasmo en 1 Corintios 7.12–14; sin embargo, para ello se ve obligado a dejar fuera gran parte del lenguaje en estos tres versículos (ver Fee, *First Epistle*, p. 299 n. 14).
 18. Misná, *Tohoroth* (Danby, pp. 714–32).

19. Orr/Walther, *I Corinthians*, p. 213.
20. Fee, *First Epistle*, pp. 300–302.
21. *Ibid.*, p. 300.
22. *Ibid.*, p. 302.
23. Thiselton, *First Epistle*, p. 530 (las cursivas y las negritas son mías).
24. *Ibid.*, pp. 525–43.
25. Traducción mía.
26. Esto se examina más arriba, bajo el debate del himno a la cruz en 1 Corintios 1.17—2.2.
27. 1 Corintios 1.1–9; 1.17—2.2 (el «Contrapunto»); 7.17–24, 25–31; 9.12b–18; 14.1–12, 12b–36; 15.35–50.
28. Traducción mía, siguiendo el orden de las palabras en griego para exponer los paralelos del pasaje.
29. 1 Co 1.1, 2a, 2b, 2c, 9, 24, 26.
30. Ro 11.29; 1 Co 1.26; 7.20; Ef 1.18; 4.1, 4; Fil 3.14; 2 Ts 1.11; 2 Ti 1.9; He 3.1; 2 P 1.10.
31. BAGD, p. 436.
32. Vat. Ar. 13 (s. VIII–IX), Mte. Sinaí 151 (867), Mte. Sinaí (s. IX), Mte. Sinaí 310 (s. X), Políglota Londinense (1657), Políglota Londinense rev. (1717), Shwair (1813), Shidiac (1851), Bustani-Van Dyck (1865), Bustani-Van Dyck (1865), Jesuita (1880).
33. Erpenio (1616), Propagandista (1671), Martyn (1826), Nueva Jesuita (1969), Yusif Dawud (1899), Fakhouri (1964), Sociedad Bíblica Árabe (1993). Ver apéndice II, lámina E.
34. Ver Thiselton, *First Epistle*, pp. 552–65; y Fee, *First Epistle*, pp. 308–22.
35. Traducción mía.
36. Moffat, *First Epistle*, p. 93.
37. BAGD, p. 423.
38. LSJ, *Greek-English Lexicon*, p. 926.
39. Robertson/Plummer, *First Epistle*, p. 156.
40. Esta misma estructura A-B-A-B aparece en Isaías 43.3–4.
41. Murphy-O'Connor, *I Corinthians*, p. 71.
42. Orr/Walther, *I Corinthians*, p. 223.

ENSAYO 3

Cristiano y pagano

La libertad y la responsabilidad

1 CORINTIOS 8.1—11.1

וְאַמְ כַּכָּה תַחֲטְאוּ לְאַחֵיכֶם-
לְמַשִּׁיחַ אַתֶּם תַּחֲטְאוּ
(8.21)

3.1

Alimentos ofrecidos a los ídolos

Libertad y responsabilidad

1 CORINTIOS 8.1–13

EL TERCER ENSAYO DE Pablo cubre 8.1—11.1. Su bosquejo es el siguiente:

- 3.1 *Alimentos ofrecidos a los ídolos: libertad y responsabilidad (8.1–13)*
- 3.2 La libertad personal y la responsabilidad de Pablo (9.1–18)
- 3.3 Libertad en la misión: identificación plena (9.19–27)
- 3.4 Los sacramentos del antiguo pacto y la idolatría: identificación parcial (10.1–13)
- 3.5 Los sacramentos del nuevo pacto y la idolatría: ninguna identificación (10.14–22)
- 3.6 Alimentos ofrecidos a los ídolos: libertad y responsabilidad (palabra final) (10.23—11.1)

En general, el ensayo se centra en la cuestión de cómo han de vivir los cristianos en un mundo pagano. ¿Deben acomodarse a ese mundo? Y si es así, ¿hasta qué punto? ¿Han de mezclarse con él o deben mantenerse aparte? El asunto de los alimentos ofrecidos a los ídolos le proporcionó a Pablo un caso concreto de estudio para una exposición sobre esta preocupación crítica.

La referencia a *la tradición* con la que Pablo comienza cada ensayo también aparece aquí. En este caso, presenta lo que es probablemente una temprana confesión cristiana sobre Dios como Padre y Jesús como Señor (1 Co 8.6). A continuación sigue adelante centrándose en *el problema ético* a lo largo de este ensayo. De paso, introduce el tema de la «libertad y la responsabilidad». Esto hace que su mente empiece a reflexionar sobre su libertad y su responsabilidad personales (cap. 3.2). En el centro del ensayo, vuelve a construir un *fundamento teológico* para dar una solución al problema que se está tratando.¹ Este cimiento toma la forma de tres patrones de vida para cristianos que vivan en un mundo de no cristianos. Algunas veces se pueden *identificar plenamente* con ese mundo (cap. 3.3.). En otros momentos solo pueden *identificarse parcialmente* (cap. 3.4) y, finalmente, hay ocasiones en las que deben *mantenerse totalmente aparte* (cap. 3.5). Murphy-O'Connor ve, y con razón, que las reflexiones de Pablo en el centro de este y otros ensayos dependen de algún modo de

«nuestra forma de entender los principios subyacentes en sus exposiciones más prácticas».² Al final del ensayo, el apóstol regresa a una *explicación final* sobre los alimentos ofrecidos a los ídolos (cap. 3.6). Una vez más, «pone la firma de cierre» al mismo con una llamada personal cuando escribe: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (11.1). Teniendo en mente el bosquejo general del tercer ensayo de Pablo, pasamos ahora a su primera exposición sobre los alimentos ofrecidos a los ídolos en 8.1–13.

ALIMENTOS OFRECIDOS A LOS ÍDOLOS: LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD (1 CO 8.1–13)

Esta homilía de apertura está compuesta por nueve fragmentos, cada uno con un título.

A. Conocimiento, amor y Dios

- | | |
|--|---------------------------------|
| 1. ¹ En cuanto a la comida de los ídolos, ³ <i>sabemos</i> que todos tenemos <i>conocimiento</i> . El <i>conocimiento</i> envanece, pero el <i>amor</i> edifica. | SABEMOS
Conocimiento
Amor |
| 2. ² Y si alguno se imagina que <i>sabe</i> algo, aún no <i>sabe</i> nada como debe <i>saberlo</i> . | SABE
Aún no sabe |
| ³ Pero si alguno <i>ama</i> a Dios, es <i>conocido por él</i> . | Amor |

B. Conocimiento, ídolos y Dios

- | | |
|---|--|
| 3. ⁴ Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, <i>sabemos</i> que un ídolo nada es en el mundo, y que <i>no hay más que un Dios</i> . | CONOCIMIENTO
Ningún ídolo
Y un Dios |
| ⁵ <i>Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores),</i> | |
| 4. ⁶ para nosotros, sin embargo, sólo hay <i>un Dios</i> , el <i>Padre</i> , del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; por medio del cual son todas las cosas, y <i>un Señor</i> , <i>Jesucristo</i> , y nosotros existimos por su mano. ⁴ | UN DIOS–PADRE
Creación
Somos suyos
UN SEÑOR–JESUCRISTO
Creación
Somos por medio de él |

C. *Conocimiento, el débil y Dios*

- | | |
|--|---|
| 5. ⁷ Pero no en todos hay este conocimiento;
porque algunos, habituados hasta aquí a los
ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su
conciencia, siendo débil, se contamina. | CONOCIMIENTO e ÍDOLOS
Débil de conciencia
Contaminado |
| 6. ⁸ Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante
Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni
porque no comamos, seremos menos
⁹ Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a
ser tropezadero para los débiles. | DIOS y la COMIDA
El débil–tropieza
Libertad y responsabilidad |
| 7. ¹⁰ Porque si alguno te ve a ti, que tienes
conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de
ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no
será estimulada a comer de lo sacrificado a los
ídolos? | CONOCIMIENTO e ÍDOLOS
El débil de conciencia
Libertad y responsabilidad |

D. *Conocimiento, tu/mi hermano y Cristo*

- | | |
|--|--|
| 8. ¹¹ Y por el <i>conocimiento tuyo, se perderá el
hermano débil</i> por quien Cristo murió.
¹² De esta manera, pues, pecando contra <i>los
hermanos e hiriendo su débil conciencia,
contra Cristo pecáis</i> . | Tu conocimiento
Débil–destruido
El hermano/a
Sus hermanos/as
Débil–herido
Su pecado–contra Cristo |
| 9. ¹³ Por lo cual, si la comida le es a mi hermano
ocasión de caer, no comeré carne jamás, para
no poner tropiezo a mi hermano. | MI HERMANO TROPIEZA
No como |

Esquema 3.1(1). Alimentos ofrecidos a los ídolos: libertad y responsabilidad (1 Co 8.1–13)

RETÓRICA

Los nueve fragmentos (en sus cuatro secciones) están dispuestos en una progresión directa. La sección A consta de tres conjuntos de paralelismos escalonados formulados en líneas generales. En la sección B, el centro del fragmento 3 es una afirmación de fe. Ese centro («No hay más que un Dios») es algo que Pablo toma, repite y amplía en el 4. Las seis líneas del fragmento 4 forman tres pares de paralelismos escalonados. La sección C se compone de tres fragmentos invertidos, y la D utiliza dos.

El «débil» se define en la última sección D como «un hermano», luego «tu hermano» y, finalmente, «mi hermano». Mediante una secuencia directa, la homilía alcanza su culmen al final con la afirmación de que el trato irresponsable del hermano/a es un pecado contra Cristo. Se presupone la iglesia como cuerpo de Cristo. El tema del «amor» inicia y acaba la homilía.

COMENTARIO

Una clara y potente progresión de pensamiento recorre toda la homilía. Las cuatro secciones se pueden resumir como sigue:

- A. *Conocimiento, amor y Dios.* El amor es más importante que el conocimiento. Construye, mientras que el conocimiento crea orgullo. Lo importante no es lo que sabemos, ¡sino quién nos conoce! Si amamos a Dios, él nos «conoce».
- B. *Conocimiento, ídolos y Dios.* Sabemos que los ídolos no existen. Solo hay un Dios que creó todas las cosas por medio del Señor.
- C. *Conocimiento, tu hermano/a y Dios.* El débil puede pensar que los ídolos son reales, y la conciencia de esa persona se contamina si te ven comiendo carne ofrecida a los ídolos.
- D. *Conocimiento, tu hermano/a y Cristo.* Esta persona débil es tu hermana o tu hermano, y hacer que tropiece es una falta de amor y, por tanto, un pecado contra Cristo.

Cada uno de estos cuatro puntos merece alguna reflexión. La sección A se lee así:

1. ¹ En cuanto a la comida de los ídolos, ⁵ <i>sabemos</i> que todos tenemos <i>conocimiento</i> . El <i>conocimiento</i> envanece, pero el <i>amor</i> edifica.	SABEMOS Conocimiento Amor
2. ² Y si alguno se imagina que <i>sabe</i> algo, aún no <i>sabe</i> nada como debe <i>saberlo</i> . Pero si alguno <i>ama</i> a Dios, es <i>conocido por él</i> .	SABE Aún no sabe Amor

Esquema 3.1(2). Sección A: Conocimiento, amor y Dios (1 Co 8.1–3)

SECCIÓN A. FRAGMENTO 1

Este tema era extremadamente delicado. En el concilio de Jerusalén (Hch 15.1–35), los apóstoles acordaron pedir a los creyentes gentiles que se abstuvieran de «lo sacrificado a los ídolos» (*eidolo-thuton*: Hch 15.29). Para un judío, esa comida estaba estrictamente prohibida. Algunos creyentes gentiles pensaban inevitablemente que este

requisito no era necesario. Si los ídolos no existían, ¿para qué la restricción? La mayoría de la carne disponible se ofrecía primero a uno de los muchos ídolos, y después se vendía en el mercado. En la antigua ciudad de Corinto, el mercado central estaba prácticamente rodeado de templos paganos, y el gran templo arcaico casi eclipsaba al mercado de la carne.⁶

Un griego pagano, de nombre Pausanias, atravesó Grecia a mitades del siglo II y escribió su *Descripción de Grecia*, que se conserva. Comentando sobre el *ágora* central (plaza del mercado) de Corinto, menciona templos y estatuas de Dionisio, Artemisa, Baco, Fortuna, Poseidón, Apolo, Afrodita, Hermes, Zeus, Zeus del inframundo, Zeus el Altísimo y las Musas.⁷ Dos mercados generales abrazaban el muro del gran templo pagano arcaico y al otro lado de una estrecha calle se ubicaban el mercado del pescado y de la carne. En el lado oeste del *ágora* había un inmenso templo dedicado al culto imperial. Todo esto se hallaba a menos de 150 metros del centro de la ciudad. Los sacrificios eran propiedad de los sacerdotes y de los diversos templos; lo que ellos no podían comer lo vendían. Durante las numerosas festividades había un inevitable exceso en el mercado de carne, y el precio bajaba en función de la abundancia. Para muchos de los pobres de la ciudad (que, sin lugar a duda, incluía al menos a algunos de los cristianos) ese era el único tiempo en que podían permitirse comer carne. Además, si una persona no le preguntaba al carnicero, no sabría qué pieza en particular había sido ofrecida a un ídolo. De todos modos, ninguno de estos ídolos existía, de modo que, ¿por qué no disfrutar de un poco de ternera o cordero, cuando rara vez se lo podían permitir?

En el contexto de una ciudad como Corinto, todo esto era muy lógico. Pero si se comentaba en Jerusalén, esta práctica parecería romper el acuerdo. Pablo podría haber emitido una simple norma que dijera: «Bernabé y yo acordamos con los apóstoles en Jerusalén sobre este asunto e insisto que cumplamos nuestro acuerdo. No se permite que ningún cristiano coma carne ofrecida a los ídolos ¡y esto es inapelable!».

En lugar de emitir una nueva ley, Pablo pide a sus lectores que reflexionen sobre el «conocimiento» y el «amor». En las seis líneas de los fragmentos 1–2 [ver esq. 3.1(2)], las palabras *conocimiento* y *sabemos* aparecen siete veces, al menos una vez por línea. Los términos *conocer* y *amor* aparecen dos veces. La última línea del fragmento 1 dice: «El *conocimiento* envanece, pero el *amor* edifica» y el fragmento 2c afirma: «Pero si alguno *ama* a Dios, es *conocido por él*».

Los dos términos clave *conocimiento* y *amor* reaparecen en el himno al amor en 13.4. Una vez más, Pablo está construyendo tranquilamente una lista de negativos que aparecen cuando el amor está ausente. De paso, describe las obras internas del «conocimiento» por una parte, y del «amor», por la otra. Por su propia naturaleza, el conocimiento crea fácilmente el orgullo y la arrogancia. Aquel que posee gran cantidad de conocimiento puede mirar con facilidad a los menos informados por encima del hombro.

El famoso Lesslie Newbigin describió públicamente, en mi presencia, a los eruditos bíblicos de Occidente como «caníbales». «En cada generación», nos dijo, «los hijos se

comen a sus padres».⁸ Un verdadero erudito ha de ser riguroso, científico, objetivo y concienzudo. Si el amor no contribuye a estos intereses, entonces el *amor* se puede dejar a un lado. El *conocimiento* es todo lo que necesitamos. ¿O no es así?

Por el contrario, el «amor» *edifica* en lugar de deshacer. Pablo ya se había presentado a sí mismo y a su colega Apolos como «peritos arquitectos». Instó a que todos *construyeran* el nuevo templo sobre el fundamento de Jesucristo, usando los materiales de las más altas calidades. Los corintios que *sabían* que los ídolos no existían se hallaban en grave peligro de usar ese conocimiento de una forma que echara abajo lo que, con tan gran esfuerzo, Pablo había construido. La cuestión de la comida ofrecida a los ídolos podía fácilmente dividir a la iglesia de Corinto y de cualquier otro lugar entre creyentes de trasfondo judío y los de trasfondo gentil. En el sello de la Iglesia Presbiteriana Unida de Norte América (1857–1957) había una inscripción: «La verdad de Dios—La paciencia en amor». Pablo sigue su exposición en el segundo fragmento.

SECCIÓN A. FRAGMENTO 2

Los que se centran en cuánto saben todavía no han llegado a saber lo que deberían saber. La clave del conocimiento de Dios es: ¿Ama a Dios aquel que procura tener conocimiento sobre él? Ese amor hacia Dios abre canales de conocimiento en lugar de cerrarlos, porque esa persona es, en un sentido especial, «conocida por Dios».

El anhelo de ser conocido es un profundo deseo interno que mora en cada alma. Un cónyuge amante sabe mucho sobre su amada pareja de matrimonio. La misma revelación personal ocurre entre amigos queridos. Con todo, somos extranjeros en un país extraño. Cada uno de nosotros tiene una historia íntima y personal que solo nosotros conocemos. Contársela a los demás no es lo mismo que experimentar los acontecimientos descritos. ¿Cómo puedo yo llevarlo a usted, amable lector, por mis experiencias de supervivencia a siete guerras en Oriente Medio? ¿Puede usted entender lo que supone ser extranjero en el país natal de uno, tras décadas de ausencia?

Para Pablo, la persona que «imagina saber algo» (sobre Dios) va en la dirección equivocada. Es más bien el que abre su mente y corazón a «amar a Dios» quien será conocido por Dios y, de este modo, será capaz de entender. Pablo comienza de nuevo una exposición sobre el amor que llegará a su expresión más completa en el capítulo 13, donde el lector descubre que solo al final de todas las cosas «conoceré tal y como soy conocido» (13.12, NVI).

Amós, hablando en nombre de Dios, dijo al pueblo de Israel: «A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra» (Am 3.2). Pablo afirma: «Si alguno ama a Dios, es conocido por él». El término *conocer* es lenguaje bíblico para la relación marital y el vínculo de «amar» y «conocer» alcanza el corazón del lenguaje íntimo. El amor de Dios siempre está ahí, buscando al fiel. El acto de aceptar ese amor abre el flujo de amor desde Dios hasta el creyente. En la parábola del hijo pródigo, el padre amó a su hijo desde el principio, pero solo cuando el hijo aceptó *ser amado*, ese

amor se convirtió en una fuerza transformadora de vida en la existencia del hijo (Lc 15.11–32). Pablo dice a sus lectores que aquel que ama a Dios es «conocido por él».

Vivimos en una era sin precedentes en lo que a tecnología de la información se refiere. En nuestro tiempo, flota más conocimiento alrededor del ciberespacio de lo que nadie puede imaginar. ¿Cuánto está vinculado al amor y cuánto está atrofiado y pervertido por su aislamiento del amor? Los lectores de Pablo pensaban que tenían conocimiento. Algunos de ellos no tenían el amor que era la clave para el conocimiento mismo que buscaban. La sección B continúa con esta exposición.

- | | |
|--|--|
| 3. ⁴ Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, <i>sabemos</i> que un ídolo nada es en el mundo, y que <i>no hay más que un Dios</i> . | CONOCIMIENTO
Ningún ídolo
Y un Dios |
| ⁵ Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), | |
| 4. ⁶ para nosotros, sin embargo, sólo hay <i>un Dios</i> , <i>el Padre</i> , del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; por medio del cual son todas las cosas, y <i>un Señor</i> , <i>Jesucristo</i> , y nosotros por medio de él. | UN DIOS—PADRE
Creación
Somos suyos
UN SEÑOR—JESUCRISTO
Creación
Existimos por medio de él |

Esquema 3.1(3). Sección B: Conocimiento, ídolos y Dios (1 Co 8.4–6)

SECCIÓN B. FRAGMENTO 3

El fragmento 3 comienza con lo que los corintios pudieron haberle escrito a Pablo. Ciertamente los ídolos no existen. No hay Zeus alguno en los cielos, ni Atenea sobre la tierra ni Poseidón en el mar. Las cuatro líneas externas del fragmento 3 forman un marco alrededor de la confesión central de fe: «No hay más que un Dios». Esta afirmación surge de la confesión de fe judía en Deuteronomio 6.4, que dice así: «Oye, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es». También es muy cercana a la aseveración de fe musulmana: «No hay más Dios que Dios». En el islam, las cinco oraciones diarias repiten la *sura* 117 del Corán, que empieza con: «Dios es uno». De manera significativa, esta oración usa el término hebreo para «uno» (*ahad*) en lugar del árabe *wahad*. Las tres fes abrahámicas están unidas en esta afirmación. Pero Pablo prosigue con alguna explicación.

SECCIÓN B. FRAGMENTO 4

En el fragmento 4a Pablo presenta otra sorprendente afirmación teológica. Hay un Dios

En el fragmento 1a, Pablo presenta una sorprendente afirmación teológica: hay un Dios llamado «el Padre». En Oseas 11 se sugiere la naturaleza de ese Padre, y se revela de una forma aun más perfecta en la parábola del hijo pródigo (Lc 15.11–32). Ninguna otra definición es bíblicamente legítima.

El único Dios y Padre ha creado todas las cosas y «somos suyos». El texto griego de este fragmento no tiene verbo «ser». Su ausencia de este verbo en tiempo presente es característica del hebreo, siríaco, arameo y árabe. Pablo puede estar citando una formulación doctrinal hebrea/aramea primitiva y, de esa manera, deja fuera el verbo «ser» en tiempo presente. O quizá compuso él esta afirmación de fe. No podemos saberlo. De haberla escrito los corintios, el verbo «ser» aparecería en el texto.

Con esto en mente, es importante observar cómo volvieron a traducir los cristianos orientales este fragmento griego a las lenguas semitas. La traducción de los fragmentos 3–4 se hizo tras consultar los veintitrés textos siríacos, árabes y hebreo seleccionados para este estudio. Este ejercicio ha conducido a tomar conciencia de un posible vínculo con el texto hebreo del Salmo 95.2–5, que se expone en el [esquema 3.1\(4\)](#).

1. a. ³ Porque el <i>Señor</i> es Dios grande,	EL SEÑOR
b. Y <i>Rey</i> grande sobre todos los dioses.	Sobre todos los dioses
2. a. ⁴ Porque en <i>su mano</i> [<i>biyado</i>] están las profundidades de la tierra ⁹	EN SU MANO—la tierra Los montes son suyos (<i>lo</i>)
b. Y las alturas de <i>los montes son tuyas</i> [<i>lo</i>]	El mar es suyo (<i>lo</i>)
c. ⁵ <i>Suyo</i> [<i>lo</i>] también <i>el mar</i> , pues él lo hizo;	SUS MANOS—la tierra
d. Y <i>sus manos</i> [<i>biyado</i>] formaron la <i>tierra seca</i> .	

Esquema 3.1(4). Salmo 95.3–5

Numerosos rasgos de este salmo destacan en la confesión de fe que estamos examinando. En particular, podemos notar:

1. El texto del salmo comienza con una afirmación sobre la grandeza y el poder de *Yahvé* sobre «todos los dioses». (De la misma manera, Pablo señala a los «muchos “dioses” y muchos “señores”» que no son nada en comparación con el único Dios y Señor que Pablo y sus lectores confiesan.)
2. En el salmo hay un fuerte énfasis en la creación. *Yahvé* ha creado las profundidades de la tierra, las alturas de los montes, el mar y la tierra seca. (En el pasaje de Corintios, Pablo se centra en el único Dios «de quien son todas las cosas» y un Señor «por medio/por el cual son todas las cosas».)
3. En el salmo, Dios adquiere derechos. Todo lo que ha creado le pertenece. La frase hebrea para propiedad es *lo*, que se traduce literalmente «para él».

(Esta precisa construcción gramatical «para él» [*lo*] también se utiliza en siríaco y árabe para indicar propiedad. Además, en cuatro de las versiones árabes examinadas, junto con una de las dos hebreas, aparece el mismo *lo* «para él».)

4. En el salmo, la creación es la obra de las «manos de Dios». La tierra y los montes son creados «por *sus manos*» y, por tanto, le pertenecen. «*Sus manos* formaron la tierra seca». En el simbolismo del salmo, Dios crea (como un artesano) *utilizando las manos*.

(En doce de las versiones semíticas del texto de 1 Corintios examinado, las dos frases «*por medio del cual* son todas las cosas», y «*nosotros por medio de él*» se traducen usando la «b» semítica, una letra que se añade delante de las palabras. Uno de sus principales significados es «instrumental», e indica «por medio de». ¹⁰ Se traduciría, pues «*por él* son todas las cosas» y «*somos por él*». Cuatro de los restantes textos examinados intensifican el sentido de «por él» traduciendo estas dos líneas «*por sus manos* son todas las cosas» y «*somos por sus manos*». La Sinaí Árabe no. 310 traduce esta última frase: «y un señor Jesucristo que tiene todo *en su puño* y nosotros somos *por él* y estamos *en sus manos*». Esta última traducción intensifica extraordinariamente la imagen de las manos de Dios trabajando en la creación.)

En resumen, desde la Peshitta siríaca del siglo IV/V hasta la Biblia hebrea moderna, cinco versiones orientales han traducido el texto que tenemos delante: «por sus manos son todas las cosas» y «nosotros somos por sus manos». ¹¹

Los cuatro puntos de contacto señalados entre el lenguaje de Pablo y el Salmo 95.3–5 permiten ver que el apóstol está usando las palabras y las imágenes de dicho texto como ventana que derrame luz sobre la nueva realidad de «un Dios, el Padre» y «un Señor Jesucristo», que juntos son «un Dios». Ese único Dios remplace y abole todos los pretendidos dioses y señores que miran a los corintios cada vez que van a los mercados de la plaza de la ciudad. El Yahvé del salmista es el Dios de este credo, y está por encima de los pretendidos dioses. Él crea todas las cosas «con sus manos» y todo lo creado es *lo* (para él). El mundo es suyo.

Aquí, por primera vez, Pablo expone la preexistencia de Cristo. Cuando escribió 1 Corintios, la composición de Filipenses 2.5–11 y Colosenses 1.15–20 estaban en el futuro. Hemos observado varios nuevos principios sorprendentes en esta carta. La afirmación repentina salida de la nada en cuanto al Señor Jesucristo como agente de Dios en la creación ha de añadirse a la lista.

Juan entendió a Jesús como *el Verbo divino* que era desde el principio y que fue agente de Dios en la creación. Juan 1.3 dice así: «Todas las cosas por él fueron hechas». Para él, fue el *Verbo creador* que se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1.13). El autor de Hebreos habla de un Hijo «por quien asimismo hizo el universo». En armonía con estas referencias, en 1 Corintios 8.6, el único Señor Jesucristo es el agente de la creación «por cuya mano son todas las cosas». Si los ecos del Salmo 95.3–5, oídos y repetidos en las traducciones siríacas, árabes y hebrea del texto, se toman en serio, este

credo temprano nos permite percibir ecos de Jesús como las *manos de Dios* que este usó en la creación para fabricar el mundo.

Los ciudadanos paganos de una colonia romana afirmaban: «César es Señor [*kurios*]». La estructura de la vida social, en una ciudad semejante, estaba construida sobre esta confesión. El gran templo para el culto al emperador, que se levantaba en el centro de la ciudad, reforzaba esta creencia. Cuando Pablo escribe: «para nosotros, sin embargo, sólo hay [...] un Señor Jesucristo», estaba negando silenciosamente el culto del imperio. Era una declaración valiente.

La sección C de esta homilía (fragmentos 5–7) se centra en el *conocimiento*, *Dios* y el *débil* [ver esq. 3.1(5)].

5. ⁷ Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina.	CONOCIMIENTO e ÍDOLOS Débil de conciencia Contaminado
6. ⁸ Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. ⁹ Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.	DIOS y la COMIDA El débil–tropieza Libertad y responsabilidad
7. ¹⁰ Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?	CONOCIMIENTO e ÍDOLOS El débil de conciencia Libertad y responsabilidad

Esquema 3.1(5). Sección C: Conocimiento, el débil y Dios (1 Co 8.7–10)

SECCIÓN C. FRAGMENTO 5

Al principio de esta exposición (8.3) Pablo llamó a sus lectores a incluir el amor en el conocimiento. En el fragmento 5, sigue aplicando su propio principio. A lo largo de treinta años en Egipto y el Líbano tuve el privilegio de enseñar a futuros líderes cristianos del sur de Sudán que, en la mayoría de los casos, eran los primeros conversos de sus familias. Un día que mantenía una charla informal con uno de mis estudiantes sudaneses le pregunté sobre su padre y lo que este pensaba del mundo. «Mi padre adora a la serpiente roja como si fuera un dios. Conserva una en nuestra casa de una sola habitación y tejado de hierba», fue su respuesta. En un mundo así, tratar con creyentes cuyos parientes todavía adoraban a la serpiente roja requeriría unas habilidades pastorales muy bien sintonizadas. Un movimiento equivocado y perderías la vida, a

manos de la serpiente o de su propietario.

El contexto de Pablo es fácil de reconstruir. Los templos servían comidas en las que la carne había sido sacrificada a uno de los dioses. Incluso en los hogares privados, los actos sociales entre parientes implicarían comidas en las que «el plato principal» fuera carne ofrecida a los ídolos. Esa carne era, quizá, la única que la familia se podía permitir. Pablo presenta el problema en el fragmento 5. ¿Qué ocurría con las personas que seguían asustadas por los templos siempre presentes, con sus estatuas de «dioses»? Si comían la carne consagrada a ellos, ¿no estarían *ingiriendo al dios en su vida misma*? «¿Y no es eso lo que ocurre en la celebración de la Santa Cena?», podían haber preguntado. ¿O tal vez ese dios, al que ellos ya no adoraban, podía hacer que enfermaran si comían «su carne» pero se negaban a adorarlo? Parece ser que los «fuertes» de la comunidad insistían: «Esos dioses no existen. Esta carne es “alimento para el vientre” y no es necesario añadir nada más». ¿Pero qué ocurría con los «débiles»?

En el fragmento 3, Pablo concede la validez de este argumento tal como lo presentaban aquellos creyentes «fuertes». Los ídolos no existen. Pero aquí, en el fragmento 5, como acto de amor, Pablo insta a sus lectores a que se refrenen de abrir de nuevo el camino a la adoración idólatra para aquellos que aún no *sienten emocionalmente* lo que su cabeza les dice. Como escribe G. G. Findlay: «El conocimiento que opera solo se convierte en una máquina de destrucción».¹²

Con el paso del tiempo, este texto ha producido un tipo especial de efectos secundarios. Por ejemplo, alguien cuya conciencia sea tan fuerte como un almacén de ladrillos intenta intimidar a la congregación de la que forma parte para que adopten un código particular de vestir para las mujeres de la iglesia. Recordando este texto, los miembros de la asamblea dirán: «Bueno, debemos ponernos de su parte, porque tiene una conciencia sobre este asunto y no debemos ofenderla». El consejo de Pablo no se aplica. Esta ilustración contemporánea no es el caso de una *conciencia débil* incrustada en el corazón de un nuevo cristiano que se puede dejar llevar fácilmente, sino de una persona con una *fuerte conciencia* que quiere imponer sus elecciones éticas a los demás. Por otra parte, están los que caminan por su propio camino ignorando el caos que sus decisiones provocarán en el cuerpo de Cristo.

SECCIÓN C. FRAGMENTO 6

En el fragmento 6, Pablo (el ex fariseo) hace la extraordinaria declaración de que *a Dios no le importa lo que comemos*. «La vianda no nos hace más aceptos ante Dios», escribe. Pablo estaba familiarizado con las leyes de la comida y debió observarlas hasta que se convirtió. En el capítulo anterior (7.19) dijo a sus lectores que la circuncisión no era importante. Ahora (como Jesús antes que él [Mt 15.10–20]) tira por la borda siglos de discusión y aplicación de las leyes alimenticias. Pablo está, pues, de acuerdo con una directriz ya establecida por Jesús y lo que escribe aquí le vincula, una vez más, a la tradición de Jesús.

Pablo prosigue: «Ni porque no comamos, seremos menos». Es decir, que habría sido más fácil que los que comían carne de ídolo hubieran afirmado con valentía: «No hay ídolos, por tanto, ¡no hay problema! Nosotros, los fuertes, podemos comer esta carne. Hacerlo demuestra la fuerza de nuestra fe». Como es natural, esas mismas personas habrían mirado por encima del hombro a los «débiles» que no eran lo suficientemente fuertes para comer esa buena comida barata. No, responde Pablo, quien escoja refrenarse no es peor (es decir, débil en la fe) y ustedes que comen esa carne no son mejores (es decir, fuertes en la fe). Es una cuestión de amor. Ustedes los «fuertes» pueden convertirse en piedra de tropiezo para los «débiles». El amor debe influir en la forma en que usan su conocimiento.

SECCIÓN C. FRAGMENTO 7

En el fragmento 7, Pablo se vuelve más preciso. ¿Qué ocurre si uno de los fieles les ve a *ustedes* reclinados en un templo pagano, comiendo carne ofrecida a los ídolos? Ustedes comen este alimento sabiendo que los ídolos no existen. Otra persona podría volver a caer en la idolatría al observar y seguir lo que ustedes hacen.

8. ¹¹ Y por el <i>conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil</i> por quien Cristo murió.	Tu conocimiento Débil—destruido
¹² De esta manera, pues, pecando contra <i>los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.</i>	El hermano/a Sus hermanos/as Débil—herido Su pecado—contra Cristo
9. ¹³ Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.	MI HERMANO TROPIEZA No como

Esquema 3.1(6). Sección D: Conocimiento, tu/mi hermano y Cristo (1 Co 8.11–13)

SECCIÓN D. FRAGMENTO 8

Las seis líneas del fragmento 8 están construidas siguiendo la composición anular. El punto culminante aparece en el centro con la afirmación del hermano como uno *por quien Cristo murió*. Este tema ya se introdujo en el primer ensayo, donde Pablo dijo a sus lectores que, por medio de la cruz, nosotros somos «los que se salvan» (1.18). Su predicación de la cruz fue eficaz para «salvar a los que creyeren» (1.21) y su «redención» fluyó de la cruz (1.30). Más adelante, en el capítulo 15, Pablo citará un credo cristiano primitivo que afirma que «Cristo murió por nuestros pecados».

En el centro mismo del fragmento 8, Pablo también cambia del singular al plural. El pecado contra el individuo es un pecado contra la comunidad que está formada por «tus

hermanos/as». Los bordes afilados de su conciencia podían quedar embotados por el ejercicio de un conocimiento sin amor.

Además, el pecado contra el hermano es en realidad pecar contra Cristo, porque la iglesia es su cuerpo. Pablo presagia aquí lo que va a decir en el capítulo 12. No amar a los demás en el debate por «la comida ofrecida a los ídolos» no es un pequeño desacuerdo sobre un tema de ética menor. Es un *pecado contra Cristo*, cuyo amor fue tan grande que murió para salvar.

SECCIÓN D. FRAGMENTO 9

La conclusión del asunto (fragmento 9) es que, si comer la carne disponible en el mercado hace que mi hermano/a tropiece, estableceré límites autoimpuestos en mis actos y me haré vegetariano.

Pablo pone límites a su libertad personal por amor al evangelio. Si el ministerio evangelístico lo requiere, dejará de comer carne. Para él, la misma autolimitación se aplica a aceptar un salario y al matrimonio. Ahora pasamos a esa estampa personal.

-
1. Murphy-O'Connor ha notado el patrón A-B-A del material. Ver Murphy-O'Connor, *1 Corinthians*, p. 77.
 2. *Ibíd.*
 3. Pablo utiliza el término griego para «comida de los ídolos» (*eidolo-thutos*) en lugar del más habitual «comida consagrada» (*hierothutos*). Ver LSJ, *A Greek-English Lexicon*, p. 483 y p. 821.
 4. Aquí estoy siguiendo la fuerte tradición del Nuevo Testamento para la traducción en hebreo, siríaco y árabe.
 5. Pablo usa el término griego «comida de los ídolos» (*eidolo-thutos*) en vez del habitual «comida consagrada» (*hierothutos*). Ver LSJ, *A Greek-English Lexicon*, p. 483 y p. 821.
 6. Jerome Murphy-O'Connor, *St Paul's Corinth: Text and Archaeology* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2002), p. 26.
 7. *Ibíd.*, pp. 24–25.
 8. Lesslie Newbigin, conferencia pública (Crouther Hall, Selly Oak Colleges, Birmingham, Inglaterra, octubre 1990).
 9. La «b» hebrea que aparece en el texto indica intervención como agente de la creación. La frase «pues él lo hizo» (v. 5) refuerza esta manera de traducirlo.
 10. William Holliday, *A Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1971), p. 32.
 11. Por ejemplo: Peshitta Siríaca, Árabe Sinaítica 151, Árabe Sinaítica 310, Eurípides

Árabe, Hebreo Moderno. Ver apéndice II, lámina F.

[12.](#) Findlay, *First Epistle*, p. 839.

La libertad personal y la responsabilidad de Pablo

1 CORINTIOS 9.1–18

EN LA SECCIÓN ANTERIOR (8.1–13) Pablo deja claro dos puntos de su exposición sobre los alimentos ofrecidos a los ídolos: (1) Saben que los ídolos no existen. Por tanto, tienen la *libertad y el derecho* de comer comida de ídolo. (2) Su *responsabilidad* de amar a los demás creyentes puede exigirles que dejen esto a un lado.

En esta parte, Pablo aplica estas dos normas a su propia vida. Presenta el caso en dos homilías que, juntas, forman un conjunto. La primera dice: «He aquí mis derechos/libertades». La segunda afirma: «He dejado a un lado estos derechos/libertades por amor al evangelio». Cada homilía expone un estilo retórico cuidadosamente construido. La primera se muestra en el [esquema 3.2\(1\)](#).

RETÓRICA

Las dos homilías apostólicas arriba mencionadas constituyen una pareja. Al mismo tiempo, cada una de ellas es independiente. El esquema 3.2.(1) es una plantilla de retórica profética de siete fragmentos con dos adicionales al principio, a modo de introducción.¹ Es otro caso de formato de salto en altura. Hay una breve carrera (fragmentos 1.2), seguida del salto (fragmentos 3–5). A continuación llega el momento de superar la barra (fragmento 6) y, finalmente, el descenso del otro lado (fragmentos 7–9). La homilía que le sigue es una modificación de este mismo formato de salto en altura.

- | | |
|--|--------------|
| 1. ^{9.1} ¿No soy apóstol? | MI IDENTIDAD |
| ¿No soy libre? | |
| ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? | |
| ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? | |
| 2. ² Si para otros no soy apóstol, al menos sí lo soy | |
| para vosotros; porque el sello de mi apostolado | |
| sois vosotros, en el Señor. ² | |
| 3. ³ Contra los que me acusan, esta es mi defensa: | MIS DERECHOS |

- ⁴¿Acaso no tenemos *derecho* de *comer* y *beber*?
- ⁵¿No tenemos *derecho* de traer con nosotros una hermana por *mujer*³ como también los *otros apóstoles*, y los hermanos del Señor, y Cefas?
- ⁶¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de ~~no trabajar?~~
4. ⁷¿Quién fue jamás *soldado* a sus propias *expensas*? SOLDADO
Viñador
- ¿Quién *planta viña* y no come de su fruto?
- ¿O quién *apacienta el rebaño* y no toma de la *leche del rebaño*? Pastor
5. ⁸¿Digo esto sólo como hombre? TORÁ
- ¿No dice esto también la *ley*? De Moisés
- ⁹Porque en la *ley de Moisés* está escrito:
6. *No pondrás bozal al buey que trilla.* ESCRITURAS
El buey
7. ¿*Tiene Dios cuidado* de los bueyes?
- ¹⁰¿No lo dice sobre todo por nosotros?⁴ TORÁ
- Pues *por nosotros* se *escribió*; De Dios
8. porque con esperanza debe arar *el que ara*, y *el que trilla*, con esperanza de recibir del fruto. EL QUE ARA
El que trilla
9. ¹¹Si nosotros sembramos entre vosotros lo *espiritual*, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo *material*? MIS DERECHOS
- ¹²Si otros participan de *este derecho* sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?

Esquema 3.2(1). La identidad de Pablo y su libertad/derechos (1 Co 9.1–12a)

La corta carrera inicial es una breve defensa que Pablo hace del discipulado. La composición anular de siete fragmentos que le sigue representa su alegato a favor de su derecho (como apóstol) de recibir apoyo económico. En esta primera homilía introduce algunos rasgos extraordinarios. Anteriormente, observé que, en Isaías 40—66, en el centro de una composición anular suele ir una de tres cosas, que son:

- (1) una parábola/metáfora,
- (2) una referencia a una tradición sagrada primitiva o a las Escrituras, y
- (3) un milagro de la naturaleza.

Este texto no lleva ningún milagro natural, pero Pablo usa los otros dos tipos de punto culminante central con gran destreza y los presenta juntos *en la misma homilía*. Esto es raro y hasta puede ser único. El marco exterior afirma:

3. Tenemos derecho a la comida, bebida y a una esposa creyente.

9. Tenemos derecho a un salario.

Dentro de este marco exterior, Pablo no incluye una, sino cinco parábolas/metáforas. El resultado se muestra en el siguiente esquema.

Tenemos derecho a la comida, bebida y a una esposa creyente.

parábola del soldado
parábola del viñador
parábola del pastor
parábola del que ara
parábola del que trilla

Tenemos derecho a un sueldo.

Esquema 3.2(2). Cinco parábolas/metáforas (1 Co 9.4–11)

A continuación, Pablo divide la lista de parábolas en dos mitades y añade dos referencias generales a la Torá que, a su vez, vuelve a partir colocando una cita directa a las Escrituras en todo el centro. Resumido, el resultado final se ve en el [esquema 3.2\(3\)](#).

1. Tenemos derecho a la comida, la bebida y a una mujer creyente
 2. Las parábolas del *soldado*, el *viñador*, el *pastor*
 3. La Torá de Moisés
 4. «No pondréis bozal al buey...»
 5. La Torá de Dios
 6. Las parábolas del que *ara* y el que *trilla*
 7. Tenemos derecho a un salario
-

Esquema 3.2(3). Resumen de 1 Co 9.4–11

La idea de presentar una lista de metáforas, dividiéndola y añadiendo nuevo material entre ellas se da en Isaías 44.1–5 [ver esq. 3.2(4)].

- | | |
|---|---|
| 3. ¹ Ahora pues, oye, <i>Jacob</i> , <i>siervo mío</i> , y tú,
<i>Israel</i> , a quien yo <i>escogí</i> . | JACOB MI SIERVO
Israel mi escogido
(El Señor te hizo) |
|---|---|

²Así dice el Señor, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, *siervo mío Jacob*, y tú, Jesurún, a quien yo escogí.

- | | |
|---|---|
| 4. ³ Porque yo derramaré <i>aguas</i> sobre el <i>sequedal</i> , y ríos sobre la <i>tierra árida</i> ; | PARÁBOLAS DE
Agua y ríos |
| 5. <i>mi Espíritu</i> derramaré sobre tu generación, y <i>mi bendición</i> sobre tus renuevos; | MI ESPIRITU
Mi bendición |
| 6. ⁴ y brotarán <i>entre hierba</i> , como <i>sauces junto a las riberas de las aguas</i> . | PARÁBOLAS DE
Agua y ríos |
| 7. ⁵ Este dirá: Yo soy del Señor; el otro se llamará del <i>nombre de Jacob</i> , y otro escribirá con su mano: Al Señor, y se apellidará con el <i>nombre de Israel</i> . | JACOB—TU NOMBRE
Israel—Tu nombre
(Eres del Señor) |

Esquema 3.2(4). Isaías 44.1–5

Las referencias a *Jacob* e *Israel* forman el envoltorio exterior de esta breve homilía (fragmentos 1.7). A continuación, Isaías recopila una serie de cuatro imágenes relacionadas con el agua. Son:

- *aguas* sobre el *sequedal*
- *ríos* sobre la *tierra árida*
- brotarán *entre hierba*
- *sauces junto a las riberas de las aguas*.

Isaías (como Pablo) divide esta lista de cuatro imágenes, y coloca el culmen en el centro, que es:

5. *mi Espíritu* derramaré sobre tu generación,
y *mi bendición* sobre tus renuevos;

Pablo cuenta con este modelo en su pasado literario. La homilía que tenemos delante lo sobrepasa con el añadido de un centro cuidadosamente diseñado. El otro único pasaje que he encontrado y que empieza a compararse con este texto por su sofisticación de diseño retórico es la parábola del empleado compasivo de Lucas 12.37–38.⁵ En este último caso, la parábola comienza con dos líneas que después se repiten con un par de líneas adicionales añadidas en el centro. El sándwich se completa después con el incremento de tres nuevas líneas, de nuevo en el centro. El [esquema](#)

3.2(5) muestra el resultado.

1. ³⁷ <i>Bienaventurados</i> aquellos <i>siervos</i>	SIERVOS—benditos
2. a los cuales su <i>señor</i> , cuando <i>venga</i> , <i>halle</i> velando;	SEÑOR—viene/encuentra
3. <i>de cierto</i> os digo que <i>se ceñirá</i> ,	SEÑOR—prepara
4. y <i>hará que se sienten</i> a la mesa,	SIERVO—sirve
5. y <i>vendrá a servirles</i> .	SEÑOR—sirve
6. ³⁸ Si <i>viene</i> (aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia) ⁶ y los <i>halla así</i> .	SEÑOR—viene/encuentra
7. <i>bienaventurados</i> aquellos <i>siervos</i> . ⁷	SIERVO—bendito

Esquema 3.2(5). Lucas 12.37–38.

Como en Lucas 12.37–38 (e Is 44.1–5), aquí Pablo construye un sándwich de varias capas con distintos rellenos. Toma cinco parábolas, dos referencias a la Torá y una cita de las Escrituras y, con todo ello, crea un complejo centro y lo enmarca con un envoltorio externo sobre el tema de sus derechos. La homilía, creada de este modo, expone parábolas y referencias a la Torá encerradas, así como una cita del Antiguo Testamento, también encerrada. El resultado es una obra maestra de arte retórico. El tema queda así destacado por Pablo por considerarlo de extrema importancia.

COMENTARIO

Pablo comienza con una fogosa defensa de su apostolado (fragmentos 1–2). Los corintios estaban afirmando su libertad comiendo carne ofrecida a los ídolos y, al parecer, atacaban a Pablo por ser un hombre controlado por normas. «No» responde él, «soy un hombre libre».

Además, los que afirmaban «Yo soy de Cefás» podrían haber insistido en que Pablo no era un verdadero apóstol, porque no era un testigo de la resurrección. Aquí, él afirma que en efecto había «visto al Señor». Para Pablo, la ocasión de su testimonio de la resurrección fue un acontecimiento histórico tan concreto como cualquier aparición del Cristo resucitado, o quizás como cualquier interacción con Jesús durante su ministerio terrenal (Hch 1.21–22).

Estas cosas resultan extrañas en Occidente. No así en el Oriente Medio contemporáneo. A lo largo de las últimas dos décadas, literalmente miles de personas de ese lugar han tenido encuentros con Jesús, tanto en sus sueños como estando despiertas. En el último año he conocido a dos líderes cristianos, uno turco y el otro sudanés, y ambos han venido a la fe en Jesús por medio de encuentros personales con él. Uno de

ellos se hallaba haciendo una peregrinación cuando Jesús se le apareció en pleno día. El otro fue despertado por él, en medio de la noche, en tres ocasiones. En el caso del segundo testigo, dos de sus hermanos, una hermana y su madre también han sido atraídos a la fe en Jesús mediante encuentros vivos con él. Esta querida gente, como Pablo, no tiene que luchar con una cosmovisión posterior a la Ilustración para aceptar la validez de sus conversaciones con Jesús, que se les ha aparecido y los ha llamado por sus nombres. Señalan el viaje espiritual de Pablo y su encuentro inicial con Jesús a pleno día. El apóstol no tuvo la menor duda respecto a aquel con quien estaba hablando. «¿No he visto yo a Jesús el Señor nuestro?», pregunta.

Para ser un apóstol no bastaba con dar testimonio de la resurrección. Pablo mismo afirma que, en una ocasión, más de quinientas personas vieron a Jesús vivo tras la crucifixión (15.6). No todos eran apóstoles. Él había sido testigo de la resurrección, y, *además*, había recibido un llamado de Jesús a predicar el evangelio. Insiste en que el éxito de su ministerio en Corinto es prueba de su llamamiento como pastor. Sus lectores habían venido a la fe, porque él había plantado las semillas de la fe. El Señor, que le había llamado, había bendecido su ministerio de predicación y, de esto, *ellos eran testigos*.

A continuación, Pablo hace valer sus derechos de recibir ayuda económica (fragmentos 3–9). Cuatro de las parábolas que crea son de naturaleza agrícola. La primera de la lista es una imagen militar (fragmento 4). Muchos de los que establecieron la reconstruida ciudad de Corinto eran veteranos del ejército romano. Pablo pudo captar rápidamente la atención de los descendientes de tales residentes al comenzar con una ilustración militar. El aire que respiraban estaba inevitablemente impregnado de historia y lenguaje militares. Pablo convoca a veteranos, agricultores, la Torá (de Moisés y de Dios) y, finalmente, el humilde buey para presentar un argumento sólido.

Estas imágenes agrícolas están en armonía con la visión de Amós sobre «el día» del Señor (Am 9.14), donde los agricultores plantarán viñas y jardines y se beneficiarán de su fruto. Pablo entiende que el nuevo día ya ha amanecido (10.11), y parafrasea Amós 9.12 al iniciar esta epístola (1.2).

Como hemos observado, sin duda había fricciones entre Pablo y los corintios, porque él trabajaba con sus manos. Para la mayoría de creyentes judíos no habría sido un problema. Reconocemos que Ben Sirac miraba por encima del hombro a todos los artesanos y comerciantes, pero los rabinos no lo hacían.⁸ Estos solían financiarse solos, a menudo mediante algún comercio o habilidad. De hecho, se les *requería* que lo hicieran. A nadie se le permitía «cavar con la corona». Se consideraba que la Torá era una «corona de oro» y a nadie se le permitía usarla a modo de «pala» (es decir, utilizarla para hacer dinero). El maestro de Torá no podía recibir ningún beneficio material de sus estudiantes, excepto comida y techo.⁹ Se citan unas palabras de Hillel, que vivió una generación antes de Jesús: «Aquel que haga un uso mundano de la corona, perecerá».¹⁰ Pablo encaja en ese molde rabínico. Por otra parte, para los cristianos de trasfondo griego, las cosas eran distintas. Se esperaba que los intelectuales fueran económicamente independientes. Solo el ocio proporcionado por esa independencia permitía cultivar la

mente. ¿Cómo iban a aceptar los griegos el liderazgo intelectual y espiritual de un fabricante de tiendas? Esto no es del todo extraño en muchas culturas modernas tanto de Oriente como de Occidente. ¿Acaso se respeta al sacerdote/pastor cuando insiste en mantenerse solo trabajando como mecánico de un garaje? La congregación intenta pagarle y él responde: «¡Prefiero arreglar autos!».

En el fragmento sobre el buey (6), algunas versiones (la RVR60, p. ej. N. de T.) traducen: «¿O lo dice *enteramente* (*pantos*) por nosotros?» (énfasis añadido). Esta interpretación significa que a Dios no le preocupa nada el buey. Sin embargo, el término *pantos* también puede traducirse «especialmente».¹¹ Esto daría el siguiente sentido al texto: Sí, a Dios le importa el buey, pero está *especialmente* preocupado por nosotros.¹² El fragmento 9 muestra que los corintios apoyaban a otros predicadores itinerantes. Pablo tenía, pues, derecho a esperar la misma ayuda económica.

Los lectores de Pablo saben lo que viene. A pesar de su libertad (y derecho) de recibir ayuda económica, los corintios no le pagaban. Entonces, ¿por qué esta defensa tan cuidadosamente construida e ilustrada con todo lujo de un derecho que él ha dejado de lado? La segunda homilía nos proporciona la respuesta [ver esq. 3.2(6)].

En la primera de estas dos homilías Pablo defiende sus derechos. Aquí explica por qué no los reclamó. La estructura retórica vuelve a ser imaginativa.

1. ^{12b}Pero *no* hemos *usado de este derecho*, sino **NO USO MIS DERECHOS**
que lo soportamos todo, por no poner ningún
obstáculo al evangelio de Cristo.
2. ¹³¿No sabéis que los que *trabajan* en las TEMPLO
cosas sagradas, comen del templo, y que los (AT)
que *sirven al altar*, del altar participan?
3. ¹⁴Así también *ordenó el Señor*¹³ a los que MANDAMIENTO DEL
anuncian el evangelio, que vivan del SEÑOR
evangelio. (NT)
4. ¹⁵Pero yo de *nada de esto* me he **NO USO MIS DERECHOS**
aprovechado, ni tampoco he escrito esto para
que se haga así conmigo;
5. porque prefiero morir, antes que nadie MOTIVO DE
desvanezca esta *mi gloria*. Jactarse
6. ¹⁶Pues si *anuncio el evangelio, no tengo por* NECESIDAD
qué gloriarme; porque me es impuesta
necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el
evangelio!
7. ¹⁷Por lo cual, si *lo* hago [es decir, rindo mis

derechos] de buena voluntad, recompensa tendré;	SI DE BUENA VOLUNTAD Tengo–Recompensa
8. pero si de mala voluntad, la <i>comisión</i> me ha sido encomendada.	COMISIÓN
9. ¹⁸ ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo,	MOTIVO DE RECOMPENSA
10. para <i>no abusar de mi derecho</i> en el evangelio. <i>NO USO MIS DERECHOS</i>	

Esquema 3.2(6). Libertad de Pablo para dejar de lado sus derechos (1 Co 9.12b–18)

RETÓRICA

El formato de sándwich doble observado en 7.17–24 reaparece aquí. Pablo declara: «No estoy usando mis derechos» tres veces (fragmentos 1, 4, 10) y a continuación introduce bloques de material explicativo entre los tres. Como en 7.17–24, en la primera mitad, este material de explicación consiste en una serie directa de dos fragmentos. El primero (2) es una alusión a la tradición del Antiguo Testamento, que va seguida de una invocación a la tradición de Jesús (fragmento 3). La tradición encerrada se usa como elemento literario tanto en Isaías como en 1 Corintios. Pablo usó este estilo en la homilía anterior. Aquí está encerrando tanto una tradición antigua como una *nueva*, una al lado de la otra. La última parte de este sándwich doble utiliza la plantilla de retórica profética de siete fragmentos invertidos.

COMENTARIO

Pablo hace referencias tanto al templo y su personal compensado como al «mandamiento del Señor». Al colocar estas dos alusiones una al lado de la otra en esta estructura, Pablo las presenta como equivalentes. Esto resulta relevante para cualquier reflexión sobre el desarrollo del canon en la iglesia primitiva. Ya en ese periodo tan temprano (55 A.D.), Pablo le concede a los dichos del Señor el mismo nivel de autoridad que afirma para la tradición del Antiguo Testamento.

El flujo general de ideas en los siete fragmentos finales se resumen en el [esquema 3.2\(7\)](#).

4. No estoy haciendo uso de mis derechos (a un salario)
5. Mi motivo para jactarme (rechazar el pago)
6. Ninguna recompensa por el deber
7. Ir más allá del llamamiento del deber tiene recompensa

8. Ninguna recompensa por el deber
9. Mi motivo para la recompensa (rechazar el pago)
10. No estoy haciendo uso de mis derechos (a un salario)

Esquema 3.2(7). Resumen de 1 Co 9.15–18

Como se ha observado anteriormente, Pablo usa el término *gloria* en un sentido negativo y positivo. Lo primero porque gloria significa bravuconear delante de Dios por la herencia o los logros de uno. En Efesios 2.8–9, el apóstol recuerda a sus lectores que son salvos por gracia, «no por obras, para que nadie *se gloríe*». Ese sentido negativo también aparece en 1.29, donde Pablo insiste en que Dios escoge «lo vil del mundo y lo menospreciado [...] a fin de que nadie *se jacte* en su presencia» (ver también 3.21; 4.7; 5.6).

Por el contrario, Pablo usa el término *gloria* de forma positiva cuando habla de la disposición a ir más allá de la llamada del deber para que, en el día de juicio, el creyente pueda decir: «Hice más de lo que se me pedía». El apóstol escribe: «Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?» (1 Ts 2.19). A los Filipenses les habla de permanecer «asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado» (Fil 2.16). Este significado positivo para la jactancia es lo que Pablo está explicando.¹⁴

Para el apóstol, predicar el evangelio era una *necesidad* (fragmento 6), en realidad era una *comisión* (fragmento 8). Era lo que *tenía* que hacer, y, por tanto, no proporcionaba motivo para jactancia ni para recompensa. «Ningún agradecimiento por cumplir con el deber» era el nivel asumido. Pero si renuncia a sus derechos a un apoyo económico de la iglesia, habrá ido *más allá del llamado del deber* y, por tanto, habrá establecido un motivo para *gloriarse* que, a su vez, merece una *recompensa*. Este sentido positivo de *jactarse* y el tema de la *recompensa* estaban estrechamente ligados en su mente, y esta es la razón por la que los empareja en los fragmentos 5 y 9.

La relación del centro (fragmento 7) con el exterior (fragmentos 4 y 10) es fundamental. En el fragmento 7 *no* se refiere a *la frase inmediatamente anterior*, sino que mira en retrospectiva al fragmento 4 y, más adelante, al 10. Como suele ocurrir en la composición anular, el centro (fragmento 7) se relaciona con el principio (4) y con el final (10). El intento de asociar el término *lo* en el fragmento 7 con el que le precede inmediatamente (6) aporta confusión a la homilía. Pablo *lo* hace (es decir, rendir sus derechos [fragmentos 4, 10] con el fin de recibir su recompensa (fragmento 7)). Una vez identificado este rasgo del estilo paulino, el pasaje queda claro.

Por decirlo de otro modo, la predicación del evangelio es una «necesidad» (fragmento 6), es una «comisión» (fragmento 8) y, por tanto, no es la propia voluntad de Pablo. Debe hacerlo, y al realizarlo, Dios no le debe nada. Sin embargo, coser tiendas como medio de vida *no* forma parte de sus obligaciones. No es una «necesidad»

(fragmento 6) ni una parte de su «comisión» (fragmento 8); por consiguiente, puede esperar una recompensa (fragmento 7).

Al mismo tiempo, en ocasiones, Pablo acepta ayuda económica, no solo para los «pobres de Jerusalén», sino también para sí mismo (Fil 4.14–18). Los gastos de viaje parecen hallarse en una categoría especial para el apóstol, como veremos en el capítulo 16. El principio de trabajo de Pablo parece ser: «No aceptaré ayuda económica por servirles, pero me pueden ayudar a servir a otros». Quizá la frase clave sea la pregunta: «¿No soy libre?».

Si Pablo acepta ayuda económica de los corintios, estos tendrán un considerable control sobre él. Si solo acepta ayuda para alcanzar a otros, les costará mucho más decirle lo que tiene que hacer. Aquí, Pablo no solo está haciendo que «el evangelio sea libre de cargo» para beneficio de los corintios. También está conservando su propia libertad de obedecer a los impulsos del Espíritu para ir allí donde se le llame. Esta es una de las libertades críticas construidas sobre una auténtica teología de misión.

Pablo mantiene la libertad de *escoger el camino de su servicio*. Jesús no contactó con el sumo sacerdote y le pidió permiso para subir a Jerusalén a morir por los pecados del mundo. De haberlo hecho, la respuesta habría sido: «¡No!». De igual manera, Pablo no permitió que los corintios controlaran la dirección de su misión a los gentiles. «¿No soy libre?», pregunta al principio de esta exposición en dos homilías. Una vez establecido el hecho de su libertad, explica qué función tiene esta en su ministerio. A continuación pasamos a ese planteamiento.

1. Pablo ya presentó anteriormente dos homilías utilizando este formato (ver 1 Co 2.3–10a; 6.13–20).

2. Traducción mía. Es un intento de mantener intactas las líneas del fragmento griego original.

3. El texto griego dice literalmente «una esposa hermana», es decir, una esposa que sea «una hermana», «una creyente».

4. Mi traducción.

5. Kenneth E. Bailey, *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente* (Nashville: Grupo Nelson, 2012), pp. 365–77.

6. La frase que acoto entre paréntesis puede ser un comentario añadido a una composición anterior.

7. Traducción mía. He seguido el orden de las frases en el texto griego.

8. *Sirácide* 38.24–34.

9. Shemuel Safrai, «Education and the Study of the Torah» en *The Jewish People in the First Century* (Filadelfia: Fortress, 1976), 2, p. 966.

10. Misná, 'Abot 1:17 (Danby, p. 447). Fue repetido por R. Ismael en 'Abot 4:5

(Danby, p. 453).

11. LSJ, *Greek-English Lexicon*, p. 1301.

12. La mayoría de las versiones árabes de los últimos mil años han preferido esta última traducción. Suelen usar *bil-ahray*, que significa «más específicamente».

13. Ver Lc 10.7.

14. La jactancia volverá a aparecer en la exposición de Pablo sobre el amor, en 1 Corintios 13.

Libertad en la mission

Identificación plena

1 CORINTIOS 9.19–27

PABLO LLEGA AHORA AL centro de su tercer ensayo, que es el tema de cómo puede vivir el cristiano en una sociedad pagana. La «libertad y la responsabilidad» siguen siendo el enfoque general. El bosquejo del ensayo en su conjunto es como sigue:

1. Alimentos ofrecidos a los ídolos: libertad y responsabilidad (8.1–13)
2. La libertad y la responsabilidad personales de Pablo (9.1–18)
3. *Libertad en la misión: identificación plena (1 Co 9.19–27)*
4. Los sacramentos del antiguo pacto y la idolatría: identificación parcial (10.1–13)
5. Los sacramentos del nuevo pacto y la idolatría: ninguna identificación (10.14–22)
6. Alimentos ofrecidos a los ídolos: libertad y responsabilidad (palabra final) (10.23—11.1)

La homilía que tenemos ante nosotros (señalada más arriba en cursivas) es la primera de las tres que forman el centro de este ensayo. La pregunta que los cristianos de todas las épocas deben formular es: «¿Hasta dónde podemos llegar a la hora de identificarnos con la cultura de nuestro entorno?». Pablo responde: «La cuestión de los alimentos ofrecidos a los ídolos es importante, pero se puede resolver con relativa facilidad. La respuesta es: “Alguna vez sí y otras no, dependiendo de cuánto sepamos y de quién esté observando”. Pero es un tema que toca preocupaciones teológicas profundas que merecen análisis».

Considerando la visión panorámica del cristiano en un mundo que no lo es, Pablo ofrece tres opciones.

- Una identificación total (todo a todas las personas) [considerar la ley del AT y NT]
- Una identificación parcial (algo a algunas personas) [considerar los sacramentos del AT]

- Ninguna identificación (nada a nadie) [considerar los sacramentos del NT]

Resulta fácil considerar una de estas homilias y pasar por alto las otras dos. La frase «todo a todas las personas» se suele citar aislada, pero en este texto forma parte de una trilogía. Cada uno de los tres patrones señalados requiere una cuidadosa reflexión. Pablo comienza con una exposición de «identificación total».

Como nueva comunidad cristiana, los corintios estaban nadando en un mundo pagano. «¡Por Júpiter!» es una exclamación que se ha conservado en nuestro idioma durante más de mil años después de la desaparición de esa figura. Cuando un equipo de fútbol americano gana, la gente dice: «Que den las gracias a la diosa Fortuna». El lenguaje es puro paganismo. Si estos rastros de los dioses han sobrevivido hasta la era moderna, ¿cómo sería vivir la vida cristiana rodeado de un paganismo activo y fuera de lugar? En la medida en que el secularismo posmoderno ha recreado el paganismo, este problema también es el nuestro. La primera de las tres opciones es la «identificación total», es decir, casi total [ver esq. 3.3(1)].

RETÓRICA

En esta homilia se presentan dos temas: *la identificación cultural* con los demás (visto a la luz de la ley [Torá]) y la necesidad de *disciplina*. Están relacionadas. En los fragmentos 1–6, Pablo enuncia una llamada radical a la *identificación*. Luego, en los fragmentos 7–12, expone la tremenda energía que tal identificación requiere. La disciplina exigida, argumenta el apóstol, es como la de un corredor y un boxeador. Estas parábolas del mundo del atletismo aparecen en la segunda sección (fragmentos 7–12).

Como en el texto anterior, Pablo vuelve a utilizar la composición anular (en cada mitad), solo que en este caso compone con seis fragmentos en lugar de siete.

La primera mitad de la homilia culmina en el centro (fragmentos 3–4) donde hay una exposición sobre la ley. También observamos que los seis fragmentos están compuestos por dos conjuntos emparejados de diez líneas (con una adicional). Lo más probable es que el doble uso de diez líneas sea una alusión al Decálogo. La frase «sino bajo la ley de Cristo» queda fuera de estos diez pares de líneas, y nada se empareja con ella. Podría tratarse de una nota al pie añadida por el apóstol para corregir una posible malinterpretación del texto.¹

1. ¹⁹Por lo cual, siendo *libre de todos*,² me he hecho *siervo de todos* para *ganar a mayor número*. A TODOS
2. ²⁰Me he hecho *a los judíos como judío*, para *ganar a los judíos*; JUDÍOS

3.	a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley,	LEY (Judío)
4.	para ganar a los que están sujetos a la ley; para los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley.	NO LEY (Gentiles)
5.	²² Me he hecho <i>débil a los débiles</i> , para ganar a los débiles;	DÉBIL (Gentil)
6.	a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.	A TODOS
7.	²³ Y esto hago por causa del <i>evangelio</i> , para hacerme <i>compañero de él</i> . ³	EL EVANGELIO Ser compañero (¿estar en su equipo?)
8.	²⁴ ¿No sabéis que los que <i>corren</i> en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.	PARÁBOLA DEL Corredor
9.	²⁵ Todo aquel que lucha, de todo se abstiene;	DISCIPLINA
10.	ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.	EL PREMIO
11.	²⁶ Así que, yo de esta manera <i>corro, no como a la ventura</i> ; de esta manera <i>peleo, no como quien golpea el aire</i> , ²⁷ sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre,	PARÁBOLAS El corredor El boxeador
12.	No sea que habiendo sido <i>heraldo</i> para otros, yo mismo venga a ser <i>eliminado</i> .	PREDICAR Eliminado

Esquema 3.3(1). Todo a todos (1 Co 9.19–27)

En la primera mitad (fragmentos 1–6), Pablo se involucra en un contrapunto. Si el lector se centra en los *seis fragmentos*, queda de una vez claro que están interrelacionados mediante el paralelismo inverso de la composición anular. Pero, al mismo tiempo, de forma muy parecida a Isaías 28.14–18, cada pareja de fragmentos exponen un paralelismo escalonado.⁴ Es decir, que las tres líneas en 1a, b, c, están emparejadas con las tres líneas en 6a, b, c, y así sucesivamente. La composición anular y un paralelismo escalonado son como dos armonías tocadas al mismo tiempo. El lector oyente judío ilustrado las oiría ambas.

COMENTARIO

He oído a oradores y he leído ensayos eruditos donde el orador/escritor dice algo así como: «Todos sabemos que Pablo dijo: “Me he hecho a los judíos como judío y a los gentiles como gentil”». La dificultad consiste en que Pablo jamás hizo tal afirmación. La estructura del texto espera que diga esto, pero no lo hace. Reducido a su más breve bosquejo, los seis fragmentos son como sigue:

1. Me he hecho siervo de todos.
2. Fui *judío*.
3. Para los judíos viví bajo la Torá.
4. Para los gentiles, viví fuera de la Torá.
5. Me hice débil.
6. Me he hecho de todo para todos.

En los fragmentos 1 y 6 Pablo habla de identificarse con «todos». En el medio (fragmentos 3, 4) se refiere a vivir como judío (para los judíos) y como un gentil (para los gentiles). ¡Cada fragmento tiene su pareja! Es una homilía en composición anular. El lector espera plenamente que los fragmentos 2 y 5 también sean un emparejado. En el fragmento 3, Pablo dice «me hice judío», por lo que los lectores dan por hecho el «me hice gentil» en el fragmento 5. Sin embargo, para nuestra sorpresa, se rompe el patrón. Pablo no escribe: «para los gentiles, me hice gentil». ¿Por qué no? La respuesta es sencilla: él es judío, *y no puede hacerse gentil!* Incluso en la homilía, donde afirma específicamente: «me he hecho de todo para todos», pone límites.

Tras pasar cuarenta años en el mundo árabe, y tras adquirir la capacidad de impartir conferencias en cuatro modalidades de árabe, jamás dije a mis amigos de habla árabe: «Nosotros los árabes». Saber dónde está la línea infranqueable es algo fundamental de lo que hay que adquirir conciencia. Con respecto al *estilo de vida*, Pablo puede vivir como «uno que está bajo la ley (Torá)» (fragmento 3), y puede hacerlo como «uno que no está bajo la ley (Torá)». Pero, en lo tocante a su *identidad*, sabe que *no puede convertirse en un gentil*, y no juega con los lectores. Solo cuando se está profundamente arraigado en la propia cultura, uno puede arriesgarse a alcanzar a las personas del otro lado del abismo cultural. Se debe establecer un cimiento seguro a cada lado. Solo entonces el puente estará completo y se podrá cruzar.

Pablo hará *todo lo que pueda* para cruzar las líneas culturales en el nombre de Cristo. Hasta se hará siervo. Pero es realista en lo tocante a sus límites. Cada pareja de fragmentos merece una breve reflexión.

FRAGMENTOS 1 Y 6

Pablo está «libre de todos» (fragmento 1). Al trabajar como fabricante de tiendas se

Pablo con «fuerza de todos» (fragmento 4). En cualquier caso, mediante su autofinancia. Al rechazar el apoyo económico, se asegura de que nadie controle la dirección o el enfoque de su ministerio. Al mismo tiempo, y con el fin de «ganar a mayor número», está dispuesto a ser *siervo de todos*. Se requiere una enorme habilidad para mantener ese acto de delicado equilibrio entre la libertad y el servicio. Quiere, por todos los medios, salvar a algunos (fragmento 6) y luchará con toda su fuerza para conseguir ese objetivo.

FRAGMENTOS 2 Y 5

En el fragmento 2, Pablo declara su método con sus paisanos judíos. Se convierte en judío. En la sinagoga y en el templo de Jerusalén se presentaba abierta y sinceramente como un fiel judío. En la estrofa que empareja con este fragmento (el 5), Pablo no afirma haberse convertido en gentil, sino que dice: «Me he hecho débil a los débiles».

Los líderes suelen querer aparentar ser fuertes. Con frecuencia están dispuestos a servir a los débiles, siempre y cuando se les vea fuertes en público. Desde una postura de fuerza, llegarán a los que están en necesidad. Por el contrario, Pablo *se convierte* deliberadamente en *débil* para «ganar a los débiles». Su misión desde abajo documenta todo lo que hace. Como ciudadano romano, podría haber reivindicado estatus y privilegio. En estas sencillas palabras se afirma una profunda teología de misión.

La encarnación misma fue un acto de «convertirse en débil». Pablo la explora con sus famosas palabras sobre Jesús, «el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo» (Fil 2.6). En el Evangelio de Juan, junto al pozo de Samaria, Jesús se vació de sí mismo hasta el punto de necesitar la ayuda de una simple mujer extranjera inmoral (Jn 4.7). Al enviar a sus discípulos de dos en dos, les dio cuidadosas instrucciones de viajar llevando apenas nada. No debían llevar «ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero» (Lc 9.3). En resumen, debían ir en debilidad y pobreza, y viajar *con la necesidad de los que buscaban servir*. Siguiendo a su Señor, Pablo fue al mundo en gran debilidad, que describe dramáticamente en 2 Corintios 11.23–29. Ese catálogo de impotencia acaba con: «¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar y yo no ardo de indignación?» (*puromai*).⁵

Anteriormente, en este ensayo, Pablo afirmó su compasión por «el débil» por encima «del fuerte» (8.7–13). En el siguiente, lo veremos defendiendo al hambriento y a los humillados que «no tienen nada» (11.21–22).

D. T. Niles, de Sri Lanka, escribió: «Servir desde una posición de poder no es servicio verdadero, sino beneficencia». Y prosigue:

Uno de los rasgos de la vida de la comunidad cristiana en los países de Asia es el número de instituciones de servicio que le pertenecen. Dirigimos escuelas, hospitales, orfanatos, granjas agrícolas, etc. Pero de lo que no nos damos cuenta de forma adecuada es de que dichas instituciones son algo más que vías

de servicio cristiano; son fuentes de fuerza secular. A causa de ellas podemos ofrecer apoyo, controlar el empleo y, a veces, hacer dinero. El resultado es que el resto de la comunidad aprende a mirar a la iglesia con envidia, a veces con temor y otras hasta con sospecha [...] La única forma de construir amor entre dos personas o dos grupos de personas es estar tan relacionado unos con otros como para necesitarnos mutuamente. La comunidad cristiana debe servir. También debe hallarse en una posición en la que necesite ser servida.⁶

Pablo entendió que la única forma de «vencer a los débiles» era unirse a ellos en su debilidad. La noche de la Pascua, Jesús dijo a los discípulos: «Como me envió el Padre, así también yo os envío» (Jn 20.21).

A este respecto, el estilo paulino de misión estaba en armonía con el mensaje que predicaba. Proclamaba al Dios que entró en la historia empezando con un nacimiento humilde y acabando en una cruz (1.17—2.2). El mundo juzgó estos acontecimientos como locura y debilidad. El planteamiento misional de Pablo en cada lugar era reflejar esa debilidad al mundo. El patrón que Constantino llevó a la práctica sirvió para que el imperio cristiano conquistara territorio y que sus ciudadanos pudieran proclamar posteriormente el evangelio a los pueblos derrotados. El ejército llega con una fuerza arrolladora y, a su sombra, los predicadores proclaman el evangelio de uno que vino en debilidad total. La teología de misión de Pablo no tenía cabida para semejante patrón.⁷ Con su equipo de evangelistas, se movió entre las personas mal vestidas, abofeteadas y sin hogar (4.11). Su mensaje y su planteamiento misional eran armoniosos.

FRAGMENTOS 3 Y 4

Estando entre los judíos, Pablo observó las normas de la Torá (fragmento 3). Se hizo «como los que están sujetos a la ley» para «ganar a los que están sujetos a la ley». Las cuatro líneas del fragmento 3 son paralelas a cuatro de las líneas del 4. Para los que «están sin ley» (léase «gentiles»), *como* si estuviera «sin ley». ¿Está viviendo Pablo, por tanto, en un mundo antinomiano donde todo vale? Desde luego que no. En el fragmento 4 hay una línea más. Pablo está «bajo la ley de Cristo». La «mente de Cristo» lo guía (2.16).

En las dos homilias siguientes, Pablo tratará los sacramentos del Antiguo y el Nuevo Testamentos. De igual manera, aquí se refiere a la «ley (Torá)» y a «la ley de Cristo» que pone en paralelo con la «Torá». De este modo, el apóstol está afirmando de nuevo la autoridad de la tradición de Jesús y colocándola al mismo nivel que la Torá de Moisés.

A pesar de las limitaciones de su nacimiento, cultura, lengua y raza judíos, Pablo se esfuerza extremadamente por cruzar las barreras culturales para conseguir, por todos los medios, «salvar a algunos». Se requiere mucho y mucho es lo que está en juego en este proceso. Esto nos lleva a la segunda parte de esta homilía [ver esq. 3.3.(2)].

7. ²³ Y esto hago por causa del <i>evangelio</i> , para hacerme <i>compañero de él</i> .	EL EVANGELIO Ser compañero (¿estar en su equipo?)
8. ²⁴ ¿No sabéis que los <i>que corren</i> en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.	PARÁBOLA DEL Corredor
9. ²⁵ Todo aquel que lucha, de todo se abstiene;	DISCIPLINA
10. ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.	EL PREMIO
11. ²⁶ Así que, yo de esta manera <i>corro, no como a la ventura</i> ; de esta manera peleo, <i>no como quien golpea el aire</i> , ²⁷ sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre,	PARÁBOLAS DEL Corredor Boxeador
12. no sea que habiendo sido <i>heraldo</i> para otros, yo mismo venga a ser <i>eliminado</i> .	PREDICAR No ser eliminado

Esquema 3.3(2). Trabajo de equipo, disciplina y el premio (1 Co 9.23–27)

RETÓRICA

Pablo presenta su idea mediante seis fragmentos invertidos. Como en la homilía anterior, emplea algo más que una simple metáfora. Aquí menciona a «corredores» y «boxeadores». El corredor aparece dos veces. Como siempre ocurre en la composición anular, el punto culminante está en el centro. En este caso, el punto central incluye un resumen (fragmento 9) y una conclusión (fragmento 10).

Es un ejemplo claro de cuándo la composición anular de Pablo resulta confusa para los lectores modernos. Esperamos el primer ejemplo, luego el segundo y, al final, una conclusión. Es decir:

Primera parábola: (corredor)

²⁴¿No sabéis que los *que corren en el estadio, todos a la verdad corren*, pero uno solo se lleva el premio?

Corred de tal manera que lo obtengáis.

²⁶Así que, yo de esta manera *corro, no como a la ventura*;

Segunda parábola: (boxeador)	de esta manera peleo, <i>no como quien golpea el aire</i> , ²⁷ sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre,
Conclusión:	²⁵ Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

Este orden de presentación tiene un hueco en el fondo de nuestra mente. Pero Pablo confunde a la mente moderna colocando su culmen en el centro y añadiéndole una segunda parábola.

COMENTARIO

Los Juegos Ístmicos se celebraban cada dos años en Corinto. Los espectadores y los atletas se alojaban en tiendas. Pablo y sus colegas fabricantes de tiendas, Priscila y Aquila, podían encontrar clientes en la ciudad. Además, esta se veía inundada de entusiastas del deporte. En la homilía anterior, Pablo utilizó el mundo militar del soldado y su paga para exponer su idea (9.7). En un entorno loco por el deporte, el apóstol recurre al mundo del atletismo para hallar metáforas que pudieran comunicar su mensaje.

La pareja exterior de fragmentos (7, 12) se muestra en el [esquema 3.3\(3\)](#).

7. ²³ Y esto hago por causa del <i>evangelio</i> , para hacerme <i>compañero de él</i> .	EL EVANGELIO Ser compañero (¿estar en su equipo?)
12. ^{27b} no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.	PREDICAR No ser eliminado

Esquema 3.3(3). Fragmentos 7 y 12 (1 Co 9.23, 27b)

La NVI traduce la segunda línea del fragmento 7 como «para participar de sus frutos (bendiciones)». El término *bendiciones* no aparece en el texto griego que he traducido literalmente.⁸ Pablo no argumenta que «deba ser todo para todos» con el fin de que el evangelio *reciba atención y sea aceptado*. Para él, Dios, por medio del evangelio, ya estaba manos a la obra a lo largo de las líneas culturales y él quería convertirse en su *compañero de equipo*. El tren del evangelio se estaba moviendo y él podía subirse de un salto o quedarse atrás. Este poderoso lenguaje describe un evangelio fuera de control, que tiene su propia energía y que está en marcha. Nadie puede encadenarlo (2

Ti 2.9).

Gente de todo el mundo siente este mismo asombro y entusiasmo cuando observan la continuada y rápida expansión del evangelio en Asia, África y Suramérica. Nosotros, como Pablo, tenemos dos elecciones: unirnos al movimiento o quedarnos atrás.

La palabra clave *compañero* (*sugkoinonos*) es una expresión general que se refiere a una variedad de relaciones, incluida la de un socio de negocios.⁹ A la luz de que el texto esté impregnado de imágenes deportivas, pudiera ser que conllevara ciertos matices del término «compañero de equipo». Esto se ve reforzado por la estrofa emparejada (fragmento 12), que habla de ser «eliminado». Si no puede mantener el paso, se quedará fuera. Cada una de las dos líneas de estos fragmentos combina de la forma siguiente:

- 7. a. Por causa del *evangelio*,
- b. hacerme «*compañero de equipo*» (*sug-koinonos*), «un socio activo».

- 12. a. *Habiendo sido heraldo para otros*
- b. venga a ser *eliminado (del equipo)*

El segundo emparejamiento de fragmentos es 8 y 11 [ver esq. 3.3(4)].

8.	9.24¿No sabéis que los <i>que corren</i> en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.	PARÁBOLA DEL Corredor
11.	26Así que, yo de esta manera <i>corro, no como a la ventura</i> ; de esta manera peleo, <i>no como quien golpea el aire</i> , 27sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre,	PARÁBOLAS DEL Corredor Boxeador

Esquema 3.3(4). Fragmentos 8 y 11 (1 Co 9.24, 26, 27a)

En nuestro tiempo, el mundo entero está al tanto de la intensa disciplina que han de mantener los atletas olímpicos. Con los Juegos Ístmicos patrocinados por la ciudad de Corinto, los ciudadanos no podían evitar saber el compromiso de tiempo y la energía requeridos para competir en dichos juegos.¹⁰ Pablo se apoya en ese conocimiento y dice a sus lectores que se necesita el mismo nivel de disciplina para cruzar las líneas culturales en el nombre de Cristo. Él «corre», pero «no como a la ventura». Se está entrenando constantemente y tiene una meta, como los competidores profesionales de los Juegos.

El uso que Pablo hace de la ilustración del boxeo es relevante. No lucha contra un

enemigo ni al aire. Se golpea a sí mismo. De no hacerlo, corre el riesgo de ser expulsado del equipo (eliminado). Este lenguaje se usó en los siglos posteriores para justificar un ascetismo extremo. Se esperaba que quienes procuraban un nivel más alto de vida espiritual «golpearan su cuerpo» para lograr esa meta.¹¹ Pero este texto es la segunda mitad de un tema sencillo. El apóstol no está hablando del alto compromiso requerido si se quieren cruzar con éxito las barreras culturales en el nombre de Cristo. ¡Está hablando de *misión*! Gulian Lansing, misionero presbiteriano en Egipto, escribió en 1864: «Preferiría atravesar África desde El Cairo hasta el cabo de Buena Esperanza a tener que dominar otra vez la lengua árabe».¹²

La correspondencia corintia está particularmente llena de descripciones paulinas de su sufrimiento. En 2 Corintios 4.7–12 informa a sus lectores: Estamos «atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos». En 2 Corintios 6.3–10 habla de estar «en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos». Finalmente, en 2 Corintios 11.23–29 señala: «Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar». ¿Qué nivel de disciplina se requiere para soportar ser azotado cuatro veces, a razón de treinta y nueve latigazos en la espalda, por predicar a Cristo y seguir predicando, sabiendo que la siguiente homilía puede resultar en una quinta ronda de azotes? En esta epístola, escribe: «He trabajado más que todos ellos» (15.10), y a los colosenses les dice: «Trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí» (Col 1.29).

Pablo era alumno de Gamaliel en Jerusalén, y es muy posible que se criara allí. En Hechos 22.3, afirma que fue «instruido (*anatethrammenos*) a los pies de Gamaliel». Este mismo término (*anatrepho*) describe que Moisés fue «criado» por la hija de Faraón (Hch 7.21). F. F. Bruce escribe: «Habría entrado en la escuela de Gamaliel en algún momento de su adolescencia, pero sus padres se ocuparon de que, incluso antes de esa edad, estuviera bajo sanas influencias en Jerusalén».¹³

Si Pablo creció en Jerusalén como judío conservador, ¿dónde aprendió griego? No tenemos una respuesta definitiva. Bornkamm sugiere que Pablo «decidió ser un misionero judío a los gentiles siguiendo las líneas tomadas de su ortodoxia judía, y que inauguró su misión judía antes de convertirse al cristianismo».¹⁴ Para ello, se vería naturalmente obligado a aprender más griego del necesario para vivir en Jerusalén. Otra opción es observar que, tras su conversión y su viaje a Jerusalén, fue «a las regiones de Siria y Cilicia» (Gá 1.21). Permaneció allí durante diez años o más. ¿Se tomaría en serio su estudio del griego en ese tiempo? No lo sabemos. El arameo y el hebreo serían sus lenguas nativas, y la fluidez en el griego oral y escrito habrían requerido una gran disciplina personal. De una forma y otra, durante toda su vida, Pablo tuvo que «golpear su cuerpo» para poder cruzar líneas culturales y cumplir su llamamiento como apóstol a los gentiles. Advierte a sus lectores que la tarea de «todo a todos» gasta una energía enorme. Está hablando del coste de *la misión intercultural y encarnacional*. Al prepararse para los Juegos Ístmicos, los atletas de Corinto sometían su cuerpo a una

disciplina intensa. Pablo «golpeaba su cuerpo» para poder ser un fiel testigo del evangelio.

El culmen de Pablo aparece en el centro cuando escribe:

9. ²⁵Todo aquel que lucha, de todo se DISCIPLINA
abstiene;
10. ellos, a la verdad, para recibir una corona EL PREMIO
corruptible, pero nosotros, una
incorruptible.

Habiendo pasado cuarenta años de mi vida intentando cruzar líneas culturales para entrar en el mundo de los «fieles olvidados», que son los millones de cristianos araboparlantes de Oriente Medio, puedo dar testimonio de la profunda verdad de lo que Pablo está afirmando. La lengua, la cultura, la historia, el arte, la literatura, la política, la cosmovisión, la música, la agitación civil y la guerra, todo esto se ha de experimentar, comprender y abrazar si se quiere entrar de forma efectiva en otra cultura.

Los breves momentos de esfuerzo no bastan. Se requiere un autocontrol en todo. En los Juegos Ístmicos, el atleta recibía la recompensa de una corona de pino (o de apio). ¡Las medallas de oro no estaban disponibles! ¿Cuánto tiempo duraría el pino o el apio? Plutarco expuso este asunto cuando escribió:

El noble sostiene que sus dificultades son su mayor antagonista, y con ellas ha de luchar día y noche, no para ganar un ramito de apio, como muchas cabras pueden hacer, ni por un trocito de olivo silvestre o de pino, sino para conseguir felicidad y virtud durante todos los días de su vida.¹⁵

La meta de Pablo se extendió hasta después de su vida. Él perseguía una corona incorruptible. Además, no se centró en «la felicidad y la virtud» para sí mismo. Su objetivo era «manifestar en todo lugar el olor de su conocimiento (de Cristo)» (2 Co 2.14). Según el uso del Nuevo Testamento, se entiende mejor que Pablo está hablando aquí sobre *una corona de justicia*, *una corona de gloria* o *una corona de vida*.¹⁶

Hasta aquí el «todo para todos». Ahora Pablo está listo para exponer «algo a algunos».

1. En nuestra exposición de 1 Corintios 1.17–2.2, observamos un «material adicional» que, muy probablemente, se añadió después de que el himno original se compusiera. Es posible que aquí ocurra lo mismo.

2. Aquí y en el fragmento 12, el texto griego dice «hombres».

3. Mi traducción literal del griego.
4. Ver el prólogo más arriba, «El estilo retórico de la homilía profética y su interpretación», esquema 0.4, p. 38.
5. Traducción mía. Ver también 2 Co 4.7–11; 6.3–10.
6. D. T. Niles, *This Jesus... Whereof We Are Witnesses* (Filadelfia: Westminster Press, 1965), pp. 24–25.
7. Este patrón se repite con Carlomagno y con los conquistadores españoles.
8. Ver las versiones árabes y siríacas.
9. BAGD, p. 774.
10. Para los textos originales sobre los Juegos Ístmicos, ver Jerome Murphy-O'Connor, *St. Paul's Corinth Texts and Archaeology* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2002), pp. 12–15, 100, 104–5.
11. Thiselton, *First Epistle*, p. 712.
12. Gulian Lansing, *Egypt's Princes* (Filadelfia: William S. Rentoul, 1865), p. 8.
13. F. F. Bruce, *Paul: Apostle of the Heart Set Free* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 43 [*Pablo, apóstol del corazón liberado* (Terrassa: Clie, 2012)].
14. Günther Bornkamm, *Paul* (Nueva York: Harper & Row, 1971), p. 12.
15. Plutarco, citado en Murphy-O'Connor, *St. Paul's Corinth*, p. 101.
16. Thiselton, *First Epistle*, p. 714.

Los sacramentos del antiguo pacto y la idolatría

Identificación parcial

1 CORINTIOS 10.1–13

LA SIGUIENTE HOMILÍA DE Pablo se presenta en el [esquema 3.4\(1\)](#).

En la anterior homilía afirmaba la necesidad de los cristianos de identificarse plenamente con el mundo que les rodeaba. Ellos serían «todo para todos» y, a través del uso de metáforas del mundo de los deportes, Pablo desafió a sus lectores a interiorizar la energía y aceptar la disciplina requerida para tal identificación.

En esta homilía trata problemas creados a partir de esa identificación. Uno puede identificarse con otras culturas con respecto a la comida, la ropa, la música, patrones de interacción social y demás. Estos puntos de identificación son relativamente sencillos. El punto crucial del asunto viene cuando uno considera los *sacramentos* de otros. A lo largo de 1 Corintios los conflictos relacionados con judíos y griegos están en el centro de la discusión o reclamando atención en sus extremos. ¿Qué hay de los sacramentos judíos y griegos?

Consciente de que ambos son diferentes, Pablo dedica una completa homilía a cada uno. La homilía bajo discusión en este capítulo mira a los sacramentos del pasado judío. Observaremos primero la retórica de la homilía y a continuación su contenido teológico y ético.

0. ^{10.1}Porque no quiero, hermanos, que ignoréis
1. que *nuestros padres* todos estuvieron bajo la **BAUTISMO**
nube, y todos *pasaron el mar*; ²y todos en
Moisés fueron bautizados en la *nube* y en el
mar,
2. ³y todos comieron el mismo *alimento* **COMUNIÓN**
espiritual, ⁴y todos bebieron la misma *bebida*
espiritual; porque bebían de la *roca espiritual*
que los seguía, y la *roca era Cristo*.

- | | | |
|-----|--|--|
| 3. | ⁵ Pero de los más de ellos <i>no se agradó Dios</i> ; por lo cual quedaron <i>postrados</i> en el desierto. | ESTABAN
postrados |
| 4. | ⁶ Mas estas cosas sucedieron como <i>ejemplos para nosotros</i> , para que no codiciemos <i>cosas malas, como ellos codiciaron</i> . | ADVERTENCIA
para nosotros |
| 5. | ⁷ Ni seáis <i>idólatras</i> , como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. | IDOLATRÍA |
| 6. | ⁸ Ni <i>forniquemos</i> , como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. | INMORALIDAD |
| 7. | ⁹ Ni <i>tentemos al Señor</i> , como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. | TENTAR A DIOS |
| 8. | ¹⁰ Ni <i>murmuréis</i> , como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. | MURMURACIÓN |
| 9. | ¹¹ Y estas cosas les acontecieron <i>como ejemplo</i> , y están escritas <i>para amonestarnos a nosotros</i> , a quienes han alcanzado los fines de los siglos. | EJEMPLO
para nosotros |
| 10. | ¹² Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. | EL QUE PIENSA ESTAR
FIRME
no caiga |

11. ¹³(No os ha sobrevenido *ninguna tentación* que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser *tentados más de lo que podéis resistir*, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis *soportar*).

Esquema 3.4(1). Sacramentos e idolatría en el antiguo pacto: Identificación parcial (1 Co 10.1–13)

RETÓRICA

La forma retórica de esta homilía es mi favorita de Pablo. Consiste en un número de fragmentos en una secuencia lineal que forma una introducción seguida de una composición de anillo finamente trabajada, a menudo compuestas de siete fragmentos. Con libertad para hacer cambios, Pablo usa su particular forma nueve veces.¹ Este es

otro caso de *formato de salto en altura*. El saltador comienza con un *sprint* rápido, luego viene el salto, seguido del clímax (superar la barra) y finalmente la finalización del salto en descenso por el otro lado. Esta retórica paulina de saltos en altura suele componerse de una aproximación de apertura en dos fragmentos, seguida de un salto de siete fragmentos sobre la barra que hemos llamado patrón de retórica profética. Los sermones que comprenden 9.1–12a y 9.12b–18 (recién examinados) son ejemplos clave de este estilo. La homilía actual bajo estudio [ver [esquema 3.4\(1\)](#)] sigue el estilo de salto, pero con variaciones.

En los dos fragmentos de introducción Pablo vuelve a la historia del éxodo, donde descubre raíces teológicas para el bautismo cristiano y la Cena del Señor. El centro de la composición anular que sigue está expandido para incluir cuatro promulgaciones éticas que se originaron en la historia del éxodo. Ese centro de cuatro fragmentos está encerrado así por un par de fragmentos que tienen que ver con la advertencia y el ejemplo. Un segundo envoltorio externo habla de estar «postrados» y «caer». Aparece un apartado pastoral al final de la homilía, como una especie de nota al pie.

COMENTARIO

El texto de la introducción se despliega en el [esquema 3.4\(2\)](#).

0. ^{10.1}Porque no quiero, hermanos, que ignoréis

1. que *nuestros padres* todos estuvieron bajo la **BAUTISMO**
nube, y todos *pasaron el mar*; ²y todos en
Moisés fueron bautizados en la *nube* y en el
mar,

2. ³y todos comieron el mismo *alimento espiritual*, **COMUNIÓN**
⁴y todos bebieron la misma *bebida espiritual*;
porque bebían de la *roca espiritual* que los
seguía, y la *roca era Cristo*.

Esquema 3.4(2). Fragmentos 1–2 (1 Co 10.1–4)

Esta homilía se remite a los «hermanos», que representan a todos los creyentes, varones y mujeres, independientemente de su contexto étnico. Pablo no dice: «Aquellos de vosotros que tengan un trasfondo hebreo pueden mirar a sus padres que estaban bajo la nube». En cambio, escribe sobre «nuestros padres». ¿Está olvidando Pablo que muchos de sus lectores no tienen herencia judía? Por supuesto que no. Semejante insensibilidad hubiese resultado profundamente insultante a sus lectores. Conozco un caso en Oriente Medio donde una congregación de anglicanos expatriados estaba compuesta de cristianos de una docena de países. Probablemente el veinte por ciento de ellos eran ingleses. En el tan inglés «Día de los Caídos» el vicario puso en el altar una

bandera británica, como se hace a veces en una catedral anglicana de Inglaterra. Los miembros no ingleses de la congregación se ofendieron ostensiblemente. ¿Está cometiendo Pablo el mismo error? Más arriba de esta sección de la carta ha mostrado sensibilidad ante las diferencias entre judíos y griegos. ¿Cómo puede usar un lenguaje así en una carta para que la leyeran todos los cristianos? Claramente, para Pablo los griegos seguían siendo griegos con su propio idioma, historia y cultura, y además de participar del cuerpo de Cristo se convirtieron en elementos fundamentales para un nuevo templo. Mientras esto sucedía se transformaron en descendientes de Abraham y en miembros de la familia de Dios. Como tales podían pensar correctamente en la historia del Antiguo Testamento como en *su historia*, la historia del éxodo como *su relato*, y la gente incluida en ella como *sus padres*. Esta forma de verse que tenían parte de los lectores de Pablo estaba al parecer tan ampliamente entendida que Pablo no necesitaba explicarla o defenderla. Todos entendieron que los que cruzaron a través del Mar Rojo eran los padres (y madres) de todos los creyentes. Construyendo sobre esta identidad compartida, Pablo procede a reflexionar sobre los sacramentos antiguos y nuevos.

¿Fueron el bautismo cristiano y la Cena del Señor novísimos rituales creados por Jesús y los apóstoles, y administrados por Pablo y sus amigos? ¿O tenían aquellos sacramentos raíces profundas en las tradiciones sagradas (judías) del pasado, y todos los creyentes compartieron esas raíces? Pablo halló raíces tanto para el bautismo como para la Cena del Señor. El fiel que experimentó el éxodo estaba en la *nube* y en el *mar*. Ese fue su *bautismo*. Comieron una comida provista divinamente y bebieron el agua de vida que fluía de la *roca*. Por medio de alegorías, Pablo identifica la roca como el *Cristo anunciado*. En efecto, Pablo está diciendo a sus lectores:

El evangelio que anuncio está en continuidad con las experiencias de formación de la identidad de los fieles durante el éxodo. El creyente judío y el gentil que participan en el «Israel de Dios» pueden ver el sacramento del bautismo y la celebración de la Cena del Señor como expresiones más perfectas de lo que el fiel ciertamente ha conocido y experimentado durante siglos.²

Pablo está hallando maneras de «bautizar sus memorias en Cristo». Como puede comprobarse, Andrew Walls ha usado este lenguaje para describir la tarea crucial en cualquier época que tiene ante sí toda comunidad étnica que se convierte recientemente a la fe cristiana.³

Pero, ¿eran suficientes estos sacramentos por sí mismos? Viene el asunto central: ¿Cómo *respondieron* los judíos a aquellos grandes acontecimientos salvadores? En los ocho fragmentos citados que siguen, Pablo aclara que sus respuestas éticas fueron inadecuadas y por supuesto enojaron a Dios [ver [esquema 3.4\(3\)](#)].

3. ⁵Pero de los más de ellos *no se agradó Dios*; ESTABAN por lo cual quedaron *postrados* en el desierto. postrados

4.	⁶ Mas estas cosas sucedieron como <i>ejemplos para nosotros</i> , para que no codiciemos <i>cosas malas, como ellos codiciaron</i> .	ADVERTENCIA para nosotros
5.	⁷ Ni seáis <i>idólatras</i> , como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.	IDOLATRÍA
6.	⁸ Ni <i>forniquemos</i> , como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.	INMORALIDAD
7.	⁹ Ni <i>tentemos al Señor</i> , como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.	TENTAR A DIOS
8.	¹⁰ Ni <i>murmuréis</i> , como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.	MURMURACIÓN
9.	¹¹ Y estas cosas les acontecieron <i>como ejemplo</i> , y están escritas <i>para amonestarnos a nosotros</i> , a quienes han alcanzado los fines de los siglos.	EJEMPLO para nosotros
10.	¹² Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.	EL QUE PIENSA ESTAR FIRME no caiga

Esquema 3.4(3). Fragmentos 3–10 (1 Co 10.5–12)

El «envoltorio exterior» de esta serie de ocho fragmentos citados dice:

3.	⁵ Pero de los más de ellos <i>no se agradó Dios</i> ; por lo cual quedaron <i>postrados</i> en el desierto.	ESTABAN postrados
10.	¹² Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.	EL QUE PIENSA ESTAR FIRME no caiga

La participación en esos grandes acontecimientos sacramentales no era suficiente para agradar a Dios. Los judíos estaban «postrados» (pasivo). Dios los sometió. En el fragmento equilibrador (10) Pablo advierte a sus lectores que quien *piense* que *está firme* «mire que *no caiga*» (activo). Dios *somete*, y *ellos caen*. Este mismo equilibrio de activo y pasivo se da en dos ocasiones en 1.17—2.2.

¿Por qué están postrados los judíos? La respuesta empieza a desarrollarse en el segundo par de fragmentos en equilibrio (4, 9).

- | | |
|---|------------------------------|
| 4. ⁶ Mas estas cosas sucedieron como <i>ejemplos para nosotros</i> , para que no codiciemos <i>cosas malas, como ellos codiciaron</i> . | ADVERTENCIA
para nosotros |
| <hr/> | |
| 9. ¹¹ Y estas cosas les acontecieron <i>como ejemplo</i> , y están escritas <i>para amonestarnos a nosotros</i> , a quienes han alcanzado los fines de los siglos. | EJEMPLO
para nosotros |

Esquema 3.4(4). Fragmentos 4 y 9 (1 Co 10.6, 11)

Pablo argumenta que Dios postró a los judíos en el desierto como *advertencia para ellos*, y el acontecimiento fue registrado en un texto como *ejemplo para nosotros*, a quienes «han alcanzado los fines de los siglos». El islam junta estos dos intereses y enseña que la tarea de Mahoma, el profeta del islam, era proveer guía y advertencia. Para el islam, Dios es desconocido, y el Corán revela la *voluntad* de Dios (guía), no su *naturaleza*. Además, el Corán contiene *advertencias* de que si la voluntad de Dios no es obedecida, esto traerá serias consecuencias. En contraste, Pablo no señala una ley divina, sino el *rescate en la historia* de Dios al pasar el mar, y sus dones de gracia. Aquí es exactamente donde Pablo encuentra a los corintios. Habían recibido mucha gracia, pero sus respuestas habían sido inadecuadas.

El clímax de la homilía es: ¿Por qué «no se agrada» a Dios? La respuesta aparece en el centro de cuatro fragmentos (5–8) de la composición de anillo [ver [esquema 3.4\(5\)](#)].

Las cuatro situaciones que Pablo escogió de la historia del éxodo son importantes. Las cuatro eran problemas en Corinto. La lista de Pablo no era simplemente un catálogo de los pecados de la vieja Israel; eran también fallos morales de los corintios:

- | | |
|--|---------------|
| 5. ⁷ Ni seáis <i>idólatras</i> , como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. | IDOLATRÍA |
| 6. ⁸ Ni <i>forniquemos</i> , como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. | INMORALIDAD |
| 7. ⁹ Ni <i>tentemos al Señor</i> , como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. | TENTAR A DIOS |
| 8. ¹⁰ Ni <i>murmuréis</i> , como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. | MURMURACIÓN |

Esquema 3.4(5). Fragmentos 5–8 (1 Co 10.7–10)

1. *Idolatría*. Pablo cita Éxodo 32.6, donde el pueblo hizo un becerro de oro y quemó ofrendas ante él. Crearon un ídolo y lo adoraron. Entonces se sentaron «a comer y beber» y se levantaron «a jugar». La palabra judía «jugar» (*tsakheq*) suele tener implicaciones eróticas. En Génesis 26.8, Abimelec, rey de los filisteos, vio a «Isaac que acariciaba (*mitsakheq*) a Rebeca su mujer». Entonces Abimelec se enojó porque Isaac había proclamado que Rebeca era su hermana. La misma palabra es crítica en la historia temprana de Isaac e Ismael cuando niños. En Génesis 21.9, Sara vio a Ismael «jugando» (el Antiguo Testamento griego [LXX] y los comentarios de los rabinos incluyen «con su hijo Isaac»). Como consecuencia, Sara se enojó e insistió en que Agar y su hijo fueran expulsados. Este «jugando» (*tsakheq*) incluía al parecer más que un inocente juego de niños.⁴ El rabino Akiba (40–135 A.D.) argumentó que la historia de Éxodo «se refiere únicamente a la alabanza a los ídolos, como se ha dicho, y la gente se sentó para comer y beber y se levantó a jugar (Éx 32.6)».⁵ Pero un contemporáneo de Akiba, el rabino Eliezer b. R. Yose, el Galileo, añadía: «El jugar retratado aquí (en Éx 32.6) se refiere únicamente a fornicación, como se dijo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme (Gn 39.17)».⁶ En el fragmento 5, la palabra griega para jugar es *piazo*. Discutiendo sobre *piazo*, Bertram escribe: «Igual que en Génesis 26.8 (cp. 39.14, 17), פתח (jugar) tiene un sentido erótico, así que פתח puede denotar tanto idolatría como también la promiscuidad en el culto asociada generalmente a ella».⁷ Se espera que el lector tenga esta escena en mente cuando lea que Dios estaba enojado porque «el pueblo se sentó a comer y beber y se levantó a jugar». Puede que Pablo invoque estas connotaciones de licencia sexual, porque el segundo elemento de error moral que menciona es la «inmoralidad». Los corintios habían tenido problemas con ambas cosas.

2. *Inmoralidad*. Pablo recuerda a sus lectores que los judíos fallaban en esta consideración (como hacían los corintios).

3. *Tentar a Dios*. Esta historia aparece en Números 21.4–9, donde el pueblo estaba «probando al Señor», y también «murmurando». Pablo parece estar recordando un error (poner al Señor a prueba) y al mismo tiempo mirando adelante al siguiente elemento en su lista (murmuración). En su himno de la cruz (1.17–2.2) Pablo menciona que «los judíos piden señales». Esta declaración no está señalada en dirección a los corintios, aunque es un ejemplo de intento de poner al Señor a prueba.

4. *Murmuración*. El tema de la murmuración contra Dios y contra Moisés circula alrededor de la historia del éxodo. Las diferentes fiestas corintias mencionadas en 1.10–13 y otra vez en 3.21 ciertamente involucraron un gran delito de murmuración. Sus ataques al liderazgo de Pablo y a la autenticidad de su apostolado eran expresiones de la misma caída moral.

Vale la pena señalar que la «murmuración» está incluida en la lista con «alabanza a los ídolos» e «inmoralidad». Pablo no nos da indicios de que ciertos elementos de su lista fueran más serios que otros. En las iglesias contemporáneas que he conocido, suele haber una gran cantidad de murmuración. Ojalá los involucrados se diesen cuenta de en qué lista se colocan cuando lo hacen.

En días de Pablo, algunos pensaban al parecer que en tanto que los sacramentos fueran celebrados, la alabanza a los ídolos podía tolerarse. En esta homilía Pablo les recuerda la tradición de los padres que participaron en los sacramentos y además cayeron en la idolatría, la inmoralidad y otras maldades *por las que serían destruidos*. Los sacramentos *no eran suficientes*. Dios estaba enojado por sus deslices éticos, y el episodio fue recordado como una advertencia para nosotros. Israel fue culpable de aquellas cosas, como lo eran los corintios.

Los sacramentos del viejo Israel eran útiles para recordar y celebrar en su forma renovada en la iglesia. En el presente, los lectores de Pablo eran invitados a *identificarse* con el viejo Israel y sus sacramentos. Pero debían *evitar* los puntos débiles éticos que ocurrieron durante el éxodo a pesar de aquellos sacramentos. Palabra y sacramento han de ir juntos. Había patrones de respuesta apropiada a aquellos sacramentos.

Pablo escribió con sensibilidad hacia sus lectores. Algunos de ellos podrían haberse preguntado: «Si Dios sometió a los judíos en el desierto por cosas como “poner a Dios a prueba” y “murmurar”, ¿qué esperanza nos queda a nosotros?». A estas alturas de la carta, la compasión de Pablo por «el débil» ya había sido expresada. Como no quería causar desesperación entre sus lectores, después de su advertencia (10.7–10), Pablo introdujo un aparte para animarles. Escribió:

11. (No os ha sobrevenido *ninguna tentación* que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser *tentados más de lo que podéis resistir*, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis *soportar*).

Este comentario esta fuera de los paralelismos de la homilía que le precede. Una nota al pie similar aparece en 1.6. La nota al pie anterior también se produce al final de una homilía. Findlay apunta que Pablo «atribuye a Dios no el origen, sino el *control* de la tentación».⁸ Findlay observa también que los corintios tuvieron que tratar con «la fascinación de la idolatría y también con la persecución que su abandono implicaba».⁹ Hay una carga especial de tentación que siente profundamente alguien de cierta edad que deja un compromiso de fe y abraza otro. La conclusión del tema es: «Encerrado en un *callejón sin salida*, un hombre desespera; pero déjale ver una puerta abierta a la salida, y luchará con su carga».¹⁰ Pablo garantiza a sus lectores que Dios provee una salida. Quizá sea una nota al pie pastoral, o podría ser una nota marginal dejada por algún predicador temprano que había sido copiada en el texto. Sin evidencia textual de esta última opción, es preferible fingir que se trata de una nota pastoral de Pablo.

Mientras ofrece esta nota pastoral, Pablo repite la profunda afirmación teológica con la que comenzaba su carta (1.9), específicamente, *pistos ho theos* (Dios es fiel). En ambos textos falta de nuevo el verbo «ser». Pablo está pensando en hebreo y escribiendo en griego. Únicamente en estos dos textos usa Pablo esta frase concreta.¹¹ Juan nos dice que «Dios es amor». La afirmación de Pablo de que «Dios es fiel» es

igualmente importante. «¿Fiel a qué?», nos preguntamos. Él es fiel en cumplir sus promesas pactadas. En la mente de Pablo, Dios elige libremente ser tan *amante* como *fiel*, y esa elección se cumple más allá de los límites de su soberanía.

Después de advertir a sus lectores que, cuando contemplan su pasado hebreo, su actitud correcta es la «identificación parcial», Pablo tiene una tercera aproximación para comprometerse con la cultura circundante. Esta opción es «nada a nadie».

A esa tercera opción nos dirigimos ahora.

-
1. 1 Co 2.3–10a; 6.13–20; 9.1–12a; 12b–18; 11.2–16; 13.1—14.1 (con alteración importante); 14.13–25; 15.21–28; 15.35–50 (con alteración).
 2. En la actualidad, ciertos pensadores cristianos están enfrentándose a la posibilidad de encontrar vínculos entre el evangelio y el pasado sagrado del islam.
 3. Parte de una conferencia impartida en mi sesión con el profesor Walls en el Overseas Ministries Study Center de New Haven, Connecticut, en octubre de 2009.
 4. La misma palabra aparece en la lista de problemas de José con la mujer de Potifar (Gn 39.7–18).
 5. Tosefta, *Sotah* 6.6 (traductor Jacob Neusner, *Tosefta*, vol. III [Nueva York: KTAV, 1979], p. 172).
 6. *Ibíd.*
 7. G. Bertram, «παίζω», en *TDNT*, 5, pp. 629–30.
 8. Findlay, *First Epistle*, p. 862.
 9. *Ibíd.*
 10. *Ibíd.*
 11. Ver 1 Tesalonicenses 5.24: «Fiel es el que os llama»; en 2 Tesalonicenses 3.3 se lee: «Fiel es el Señor».

Los sacramentos del nuevo pacto y la idolatría

Ninguna identificación

1 CORINTIOS 10.14–22

ESTA ES LA TERCERA homilía de la trilogía de Pablo sobre la identificación con la cultura.

Primero Pablo dijo a sus lectores que se adaptaran a los demás y se volvieran «de todo para todos». Luego se centró en el *pasado sacramental hebreo*, y su consejo fue «algunas cosas para algunos». Es decir, los sacramentos cristianos tienen continuidad con la experiencia judía del éxodo. Pero sus respuestas éticas a aquellas experiencias fueron inadecuadas. Ahora Pablo va al *pasado sacramental gentil* que rodeaba a sus lectores. Advierte que:

En un hogar privado o en un lugar reservado del templo, comer carne ofrecida a los ídolos no es necesariamente un problema. ¡Participar de la alabanza pagana/gentil es *muy* distinto! *No tengan relación con eso*. En este caso mi juicio es: *¡No es posible ninguna identificación!* Nuestra lealtad a Cristo se traduce en «nada a nadie».

RETÓRICA

Pablo vuelve a usar el patrón de retórica profética de siete fragmentos invertidos con el clímax en el centro. Esta homilía está construida con cuidado. Los siete fragmentos están en su sitio, y los paralelismos son fuertes y claros. El clímax central introduce a los «demonios».

1. 10.14 Por tanto, amados míos, *huid* de la idolatría.

HUYAN DE
Los ídolos

15 Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo.

2.

LA COPA—Comunión

a. ¹⁶ La <i>copa de bendición</i> que bendecimos,	La sangre de Cristo
b. ¿no es la comunión de la <i>sangre de Cristo</i> ?	EL PAN—Comunión
c. El <i>pan que partimos</i> ,	El cuerpo de Cristo
d. ¿no es la comunión del <i>cuerpo de Cristo</i> ?	
¹⁷ Siendo <i>uno solo el pan</i> , nosotros, con ser muchos, somos <i>un cuerpo</i> ; pues <i>todos participamos de aquel mismo pan</i> .	
3. ¹⁸ Mirad a <i>Israel según la carne</i> ;	COMUNIÓN
a. los que <i>comen de los sacrificios</i> ,	Con el altar
b. ¿no son partícipes del <i>altar</i> ?	
4. ¹⁹ ¿Qué digo, pues? ¿Que el <i>ídolo es algo</i> , o que <i>sea algo lo que se sacrifica a los ídolos</i> ?	SACRIFICAR
²⁰ Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a <i>los demonios</i> lo sacrifican, y <i>no a Dios</i> ;	A los ídolos es
	SACRIFICAR
	A los demonios
5. a. y <i>no quiero que vosotros os hagáis</i>	COMUNIÓN
b. partícipes con los <i>demonios</i> .	Con los demonios
6. a. ²¹ <i>No podéis beber la copa del Señor</i> ,	LA COPA
b. y la <i>copa de los demonios</i> ;	¿Del Señor y de los demonios?
c. <i>no podéis participar de la mesa del Señor</i> ,	LA MESA
d. y de la <i>mesa de los demonios</i> .	¿Del Señor y de los demonios?
7. ²² ¿O provocaremos a <i>celos al Señor</i> ?	NO ENOJEN
¿Somos <i>más fuertes que él</i> ?	¡Al Señor!

Esquema 3.5(1). Sacramentos e idolatría en el nuevo pacto: No identificación (1 Co 10.14–22)

La detallada construcción de la homilía profética observada previamente en Isaías 28.9–14 no solo presentaba siete fragmentos invertidos, también usaba el paralelismo para relacionar los pares de fragmentos con otros.¹ De igual manera, en 10.14–22, Pablo presenta cuatro líneas en el fragmento 2 que enlazan con las cuatro líneas del fragmento 6 usando el paralelismo. Las dos líneas en el fragmento 3 también están cuidadosamente emparejadas con las dos del fragmento 5. Hay una frase extra en las dos últimas líneas del fragmento 2 que no coinciden con el fragmento 6.

COMENTARIO

Es necesario examinar los fragmentos coincidentes como parejas para discernir la intención de Pablo.

La pareja externa puede verse en el [esquema 3.5\(2\)](#).

- | | |
|---|-------------------------|
| 1. ¹⁴ Por tanto, amados míos, <i>huid</i> de la <i>idolatría</i> . | HUID DE |
| ¹⁵ Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. | Los ídolos |
| <hr/> | |
| 7. ²² ¿O provocaremos a <i>celos al Señor</i> ? ¿Somos <i>más fuertes que él</i> ? | NO ENOJEN
¡Al Señor! |
| <hr/> | |

Esquema 3.5(2). Fragmentos 1 y 7 (1 Co 10.14–15, 22)

En un primer vistazo, estos dos fragmentos parecen tener muy poco en común. El fragmento 7 no es paralelo al fragmento 1, ni el fragmento 7 repite o contradice al fragmento 1. Aunque, pensándolo bien, el segundo fluye sin duda del primero. Pablo está diciendo: «Son personas sensatas que pueden entender con facilidad que si ustedes, como fieles de Dios, empiezan a adorar ídolos [fragmento 1], Dios se enojará. ¿Son acaso lo suficientemente poderosos como para luchar con sus celos [fragmento 7]?». Si el resto de la homilía (fragmentos 2–6) fuese eliminado, ningún lector notaría la omisión. Los miembros de la iglesia en Corinto que tenían un trasfondo judío sabían perfectamente que cuando Israel adoró a ídolos, Dios permitió a los asirios y a los babilonios conquistarlos, destruir sus ciudades y tomarlos cautivos en el exilio. ¿Querían los cristianos en Corinto una secuela de aquella dolorosa historia? Si son tan «sensatos» (fragmento 1) sabrán exactamente cómo responde Dios a cualquier alabanza a los ídolos (fragmento 7).

El fragmento 1 incluye el grito: «Huyan de la alabanza a los ídolos». Anteriormente se les había ordenado *huir (pheugele) de la prostitución* (6.18). Los dos clamores están relacionados con esa alabanza a los ídolos en Corinto que conllevaba una prostitución sagrada. Pararse en una esquina y charlar con una de esas prostitutas profesionales del templo no era una buena idea. Debían huir. De igual modo, mezclarse ocasionalmente con adoradores de ídolos mientras se juntaban con otra corte de un templo pagano era una mala idea. Los corintios necesitaban huir.

En el siguiente envoltorio retórico, la trama se complica [ver [esquema 3.5\(3\)](#)].

- | | |
|--|-------------------------------|
| 2. a. ¹⁶ La <i>copa de bendición</i> que bendecimos, | LA COPA—Comunión |
| b. ¿no es la comunión de <i>la sangre de Cristo</i> ? | La sangre de Cristo |
| c. El <i>pan que partimos</i> , | EL PAN—Comunión |
| d. ¿no es la comunión del <i>cuerpo de Cristo</i> ? | El cuerpo de Cristo |
| ¹⁷ Siendo <i>uno solo el pan</i> , nosotros, con ser muchos, somos <i>un cuerpo</i> ; pues <i>todos participamos de aquel mismo pan</i> . | |
| <hr/> | |
| 6. a. ²¹ <i>No podéis beber la copa del Señor</i> , | LA COPA |
| b. y la <i>copa de los demonios</i> ; | ¿Del Señor y de los demonios? |

c. *no podéis participar de la mesa del Señor*, LA MESA
d. y de la mesa de los demonios ¿Del Señor y de los demonios?
 Esquema 3.5(3). Fragmentos 2 y 6 (1 Co 10.16–17, 21)

Junto a Jerome Murphy'O'Connor y G. G. Findlay he traducido la palabra griega *koinonia* como «comunidad» en lugar de «compañerismo».² La palabra *compañerismo* tiene un tinte organizativo e incluso comercial. *Comunidad* lleva al lenguaje a la esfera de lo santo.

Con estos dos fragmentos, Pablo muestra la imposibilidad de estar «en comunidad con el Señor» en la acción de gracias y participar «en comunidad con los demonios» por medio de la adoración a los ídolos. No hay dos clubs de campo donde una membresía en ambos no constituya un problema. Pablo está afirmando que la adoración a los ídolos conlleva una profunda participación sacramental con los demonios, y los corintios pueden beber la «copa del Señor» o «la copa de los demonios», *pero no las dos!*

La «comunidad del cuerpo de Cristo» nos une *por igual* a Cristo y a la iglesia, que es su cuerpo. Pablo quiere asegurarse de que sus lectores captan este doble sentido. Para ello añade una nota al pie interpretando la importancia teológica de «un solo pan». Nosotros somos un cuerpo, por lo que participamos del mismo pan.

En el fragmento 2 habla de «la copa» y «el pan», mientras que en el fragmento paralelo (6) habla de «la copa» y de «la mesa». Estoy convencido de que este lenguaje está influido por el Salmo 23. En el Salmo, David afirma que «[Dios] me guiará» (Sal 23.3).³ Este lenguaje proyecta la imagen de una oveja perdida y un buen pastor que la encuentra y la «guía de nuevo» al rebaño. La muerte (profunda oscuridad) y el pecado (mal) asoma en el versículo 4a, pero a pesar de ello el salmista no tiene miedo (Sal 23.4b). ¿Cómo es esto posible? La respuesta aparece en la línea siguiente, donde se lee: «porque tú [Dios] estarás conmigo». Esta afirmación resuena con el nombre «Emanuel» (Dios con nosotros). El salmista continúa declarando que Dios prepara «*mesa* delante de mí» y «*mi copa* está rebosando». Este banquete tiene un gran coste, pues está dispuesto «en presencia de mis angustiadores» (Sal 23.5), y aquellos enemigos no tomarán parte de la misericordia/gracia (*khesed*) que se extiende ante mí (Sal 23.6). Pablo parece haber reflexionado sobre el Salmo 23 a la luz de la vida y el ministerio sacrificial de Jesús, el buen Pastor (Lc 15.4–7).⁴ El resultado es tal que, al discutir de la comunión, Pablo habla sencilla y naturalmente de «la copa» y la «mesa».

El centro culminante se desarrolla en el [esquema 3.5\(4\)](#).

- | | |
|--|---------------|
| 3. ¹⁸ Mirad a <i>Israel según la carne</i> ; | COMUNIÓN |
| a. los que <i>comen de los sacrificios</i> , | Con el altar |
| b. ¿no son partícipes del <i>altar</i> ? | |
| 4. ¹⁹ ¿Qué digo, pues? ¿Que el <i>ídolo es algo</i> , o | SACRIFICAR A |
| que <i>sea algo lo que se sacrifica a los ídolos</i> ? | los ídolos es |
| ²⁰ Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a | SACRIFICAR A |

los <i>demonios</i> lo sacrifican, y <i>no a Dios</i> ;	los demonios
5. a. y <i>no quiero que vosotros os hagáis</i>	COMUNIÓN
b. <i>participes con los demonios.</i>	Con los demonios

Esquema 3.5(4). Fragmentos 3–5 (1 Co 10.18–20)

Estos tres fragmentos abren con el imperativo: «Mirad a Israel según la carne», que la versión King James traduce como: «He aquí Israel según la carne».⁵ Siguiendo esta importante frase del verso 18 hay otras cinco palabras clave que requieren reflexión y traducción. Las seis son:

1. <i>ton Israel kata sarka</i>	«Israel según la carne» (v. 18)
2. <i>ta ethne</i>	«gentiles» (v. 20) ⁶
3. <i>apistos</i>	«incrédulos» (v. 27)
4. <i>Judaiois</i>	«judíos» (v. 32)
5. <i>Ellenes</i>	«griegos» (v. 32)
6. <i>te ekklesia tou theou</i>	«la iglesia de Dios» (v. 32)

Estas palabras clave no desvelarán todos sus secretos, y por tanto ninguna explicación de ellas es completamente satisfactoria. Pero debemos intentar encontrar nuestro camino a través del laberinto. Una comprensión parcial de ellas podría ser:

1. *ton Israel kata sarka* «Israel según la carne» (v. 18)

Si hay un «Israel según la carne» en la mente de Pablo, ha de haber también un «Israel según el Espíritu». Este otro Israel aparece en Gálatas 6.16, donde Pablo se refiere al «Israel de Dios». En Romanos 9.3 escribe a «mis hermanos, los que son mis parientes *kata sarka* (según la carne)», usando las mismas palabras. En Romanos, Pablo continúa reflexionando sobre los descendientes de Abraham «según las promesas», y cómo Oseas prometió: «Llamaré pueblo mío al que no era “mi pueblo”» (Ro 9.25). En Efesios 2.11–22, Pablo trata el mismo asunto [ver [esquema 3.5\(5\)](#)].

1. ¹¹ Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los <i>gentiles en cuanto a la carne</i> , erais llamados <i>incircuncisión</i>	EN CUANTO A LA CARNE Gentiles (incircuncisión)
2. por la llamada <i>circuncisión</i> hecha con mano <i>en la carne</i> .	EN CUANTO A LA CARNE Judíos (circuncisión)
3. ¹² a. En aquel tiempo estabais <i>sin Cristo</i> , b. <i>alejados de la ciudadanía de Israel</i> c. y <i>ajenos a los pactos de la promesa</i> ,	SIN CRISTO Alejados de Israel Ajenos a la promesa

- | | | |
|-----|--|--|
| 4. | a. <i>sin esperanza</i>
b. y sin Dios <i>en el mundo</i> . | SIN ESPERANZA
En el mundo |
| 5. | ¹³ a. Pero ahora <i>en Cristo Jesús</i> , vosotros que
en otro tiempo <i>estabais lejos</i> ,
b. habéis sido <i>hechos cercanos</i> por la <i>sangre</i>
<i>de Cristo</i> . | LEJOS/Cerca |
| 6. | ¹⁴ a. Porque <i>él es nuestra paz</i> ,
b. que de <i>ambos pueblos hizo uno</i> ,
c. <i>derribando la pared intermedia de</i>
<i>separación</i> , ¹⁵ <i>aboliendo en su carne</i> | NUESTRA PAZ
Cesa la hostilidad |
| 7. | las enemistades, <i>la ley de los mandamientos</i>
<i>expresados en ordenanzas</i> , para crear en sí
mismo de los <i>dos</i> un <i>solo y nuevo hombre</i> , | |
| 8. | a. <i>haciendo la paz</i> ,
¹⁶ b. y mediante la <i>cruz</i> reconciliar con Dios <i>a</i>
<i>ambos en un solo cuerpo</i> ,
c. <i>matando en ella las enemistades</i> . | PAZ
Cesa la hostilidad |
| 9. | ¹⁷ a. Y vino y anunció las buenas nuevas de <i>paz</i>
<i>a vosotros que estabais lejos</i> ,
b. y a <i>los que estaban cerca</i> ; | LEJOS/Cerca |
| 10. | ¹⁸ a. porque por medio de <i>él</i> los unos y los
otros tenemos <i>entrada</i>
b. por <i>un mismo Espíritu</i> al <i>Padre</i> . | ENTRADA
En el Espíritu |
| 11. | ¹⁹ a. Así que <i>ya no sois extranjeros</i> ni
advenedizos,
b. sino <i>conciudadanos</i> de los santos,
c. y <i>miembros de la familia de Dios</i> , | CONCIUDADANOS
Miembros de la casa de Dios |
| 12. | ²⁰ edificados sobre el fundamento de los
<i>apóstoles y profetas</i> , siendo la principal piedra
del ángulo <i>Jesucristo mismo</i> , ²¹ en quien todo el
edificio, bien coordinado, va creciendo para ser
un <i>templo santo en el Señor</i> ; | EN EL SEÑOR |
| 13. | ²² en quien vosotros también sois juntamente
edificados para <i>morada de Dios en el</i>
<i>Espíritu</i> . | EN EL ESPÍRITU |

Esta magnífica homilía apostólica emplea el estilo retórico observado en 1.17—2.2, con sus siete fragmentos equiparados a continuación en orden inverso. Aquí los «gentiles según la carne», una vez separados de la «ciudadanía de Israel» (fragmento 3), se han convertido en «conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios» (fragmento 11), lo que también es llamado «una nueva humanidad». Esto se cumple a través de «la sangre de la cruz». La coincidencia entre este texto de Efesios y el de Corintios nos alcanza a nosotros. Los dos textos juntos enseñan que a través de la cruz de Cristo se nace a una nueva realidad en la que judíos y gentiles creyentes comparten igual «ciudadanía» en la «casa de Dios».

En 1 Corintios, cuando Pablo escribe: «Israel según la carne», está incluyendo a los judíos piadosos que celebraban dos veces al día sacrificios en el templo de Jerusalén. Estaban «en comunión» con el altar.

2. *ta ethne* «Gentiles» (v. 20)

Esta segunda palabra clave está traducida en la RSV como «paganos». La Peshitta siríaca usa la palabra «*hanif*», que puede significar «pagano» o «gentil». Las dos versiones en hebreo consultadas usan la palabra hebrea estándar para gentiles (*goyim*). En diez de las traducciones al árabe, del siglo IX al XIX, se lee «gentiles», mientras que tres mencionan «paganos». La palabra dominante a través de los siglos es «gentiles».⁷ En 12.2, Pablo escribe: «cuando erais *ethne* (gentiles)» hicisteis tal y tal cosa. Así que, ¿qué son ahora? Pablo no podía permitirse a sí mismo decir: «Me convertí en gentil». ¿Puede esperar que los gentiles se hagan judíos? Ciertamente no. No están circuncidados, y Pablo ha insistido en que «la circuncisión nada es» (7.19). De manera que, ¿qué son ahora?

La palabra *ethne* (gentiles) es la forma griega de «naciones», los *goyim* que eran enemigos de Israel durante el Antiguo Testamento. Pablo podía haber escrito «los adoradores de ídolos que sacrifican a los demonios». En su lugar declara que «los gentiles» hacen tales sacrificios. Tras haber encontrado errores éticos en el *pasado hebreo*, ahora apunta a los errores de los *gentiles*. Ellos, como Israel, fueron culpables de adorar a los ídolos.

¿Cuáles son las implicaciones del lenguaje que aparecen aquí y en Efesios 2? Presuponiendo que Pablo habla con precisión, podemos entender que quiere decir:

Como creyente en Jesús, el judío sigue siendo culturalmente judío, el griego es todavía un griego, el romano se mantiene con su identidad romana, y los tres son íntima parte de la nueva humanidad que constituye la «familia de Dios». La «sangre de la cruz» crea una nueva unidad que alcanza más allá de esas particularidades étnicas y lingüísticas» (Ef 2.11–22). ¡Ya no hay más «Soy de Cefas» ni «Soy de Apolo»! En Cristo, las viejas divisiones entre judíos y gentiles han desaparecido.

Por lo tanto, Pablo puede criticar a los «gentiles» que adoran ídolos sin la intención de insultar a los cristianos con orígenes gentiles, igual que no expresa sentimientos negativos contra los creyentes judíos al criticar los defectos éticos de sus ancestros durante el éxodo.

3. *apistos* «incrédulos» (v. 27)

Esta palabra aparece en la homilía final de este ensayo cuando Pablo habla de ser invitado a banquetes con «incrédulos». ¿Por qué introdujo Pablo esta nueva palabra? No estoy seguro. Al parecer elige una palabra culturalmente neutra porque estos incrédulos eran en su mayoría amigos y en ocasiones miembros de las familias de los cristianos. En una ciudad como Corinto el incrédulo podía ser griego, judío, romano, egipcio, sirio, y muchos otros. Una ciudad tan comercial como Corinto incluía todas aquellas culturas y más.

4–5. *Ioudaiois* «judíos» y *Hellenas* «griegos» (v. 32)

Estas dos categorías son fáciles de identificar. Ambas se refieren a las dos comunidades étnicas de judíos y griegos que no pertenecían a la «iglesia de Dios».

6. *te ekklesia tou theou* «la iglesia de Dios» (v. 32)

Este título se refiere a la comunidad de creyentes a quienes Pablo escribía. Se constituía de personas con una variedad de trasfondos étnicos, eran la «nueva humanidad». Cada una compartía la identidad étnica de su herencia, y a un nivel más profundo, cada una era miembro por igual de la nueva «familia de Dios», que no se menciona pero sí parece darse por sentado. La identidad étnica de Pablo era la del judaísmo fariseo, como él afirma con orgullo (Fil 3.4–5). También él participaba de la «nueva humanidad» en la que era una figura central. Con los sugeridos análisis de estas palabras, regresamos a los tres fragmentos centrales de la homilía.

En el centro culminante (fragmento 4) Pablo reafirma lo que había dicho con anterioridad. Los sacrificios a los ídolos no son nada, y los ídolos tampoco. Isaías ya había cubierto este aspecto en Isaías 44.14–17, donde marcó la estupidez total de aquellos adoradores y fabricantes de ídolos que talaban un árbol, usaban una parte del mismo para calentarse, otra parte para cocinar y con la última parte construían un ídolo al que oraban: «Defiéndeme, ¡pues tú eres mi dios!». ¿Qué podía ser más ridículo? En la misma línea, Pablo afirma que las imágenes esculpidas en piedra de los templos eran trozos de piedra y nada más. Matar a un animal enfrente de esas piedras carecía tanto de significado como matar a ese mismo animal frente a una piedra grande cualquiera del campo.

Era demasiado para el mundo exterior. Pero, ¿qué decir acerca del mundo invisible de la mente y de la sociedad? «Hay un componente demoníaco en su adoración», declara Pablo. Lo que cuenta es lo que hay en las mentes y corazones de las personas, individual y comunitariamente. Ellos invocan demonios. «Los demonios son reales. No los adoren», clama Pablo. Participar de esa alabanza es «comunió» con los demonios, y es lo mismo que traicionar a Cristo. Todavía hoy los cristianos del sur global se enfrentan a esos problemas y la advertencia de Pablo es extraordinariamente profunda y apropiada.

Pablo ha presentado tres aspectos del tema de la identificación. Pueden resumirse así:

- Primera homilía: «Todo a todos». Compartir con los demás en su contexto cultural sin perder tu propia identidad. De este modo puedes «participar en el movimiento del evangelio» y encomendarlo a los demás.
- Segunda homilía: «Algo a algunos». Los sacramentos del éxodo son recordados y honrados, aunque los judíos fracasaron en sus respuestas a aquellos sacramentos. Cayeron en la idolatría y otros pecados y fueron destruidos, de manera que su historia es un aviso para nosotros.
- Tercera homilía: «Nada a nadie». La adoración a los ídolos es «comunión» con los *demonios*. Por tanto, es incompatible con la unión con el cuerpo de Cristo hecha posible en la eucaristía.

Clarificadas las tres opciones de «identificación», Pablo concluye este ensayo con una palabra final acerca de la «carne ofrecida a los ídolos». Nos dirigimos ahora a esta sección de nuestro ensayo.

1. Ver «Prólogo: El estilo retórico de la homilía profética y su interpretación», figura 0.4.

2. Findlay, *First Epistle*, pp. 863–64; Murphy-O'Connor, *1 Corinthians*, p. 97.

3. Esta es mi traducción literal del hebreo *yashubib nefshi*. Las versiones en árabe emplean consistentemente este lenguaje. En la inglesa tradicional se lee: «Él restaura mi alma» (NRSV).

4. Recordemos que Lucas fue compañero de viaje de Pablo. Cp. Kenneth E. Bailey, «The Parable of the Lost Sheep (15:4–7)», en *Finding the Lost: Cultural Keys to Luke 15* (St. Louis: Concordia, 1992), pp. 63–92.

5. En la RSV se lee: «Consideren la práctica de Israel». Las veintidós versiones hebreas, sirias y árabes consultadas para este estudio traducen este texto con alguna variante de «Israel según la carne». Esto se repite de los siglos quinto al vigésimo (ver apéndice II, lámina G).

6. La frase *ta ethne* puede ser una antigua glosa. Existe una fuerte evidencia para ello y se incluye como tal [sin corchetes] en el *Greek New Testament*, ed. Kurt Aland et al (Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1966), apareciendo tanto en la RSV como en la NRSV.

7. Ver apéndice II, lámina G.

Alimentos ofrecidos a los ídolos

Libertad y responsabilidad (palabra final)

1 CORINTIOS 10.23—11.1

EL TEXTO DE LA última homilía de Pablo en este tercer ensayo está desarrollado en el [esquema 3.6\(1\)](#).

Pablo abrió este ensayo con una discusión sobre la comida ofrecida a los ídolos, y siguiendo el patrón que había establecido en los dos primeros ensayos, vuelve ahora al mismo tema para una palabra de conclusión sobre el asunto. No está confundido ni el material es un caos. De hecho, de un modo mesurado y equilibrado, regresa a la homilía de apertura de este ensayo, y a la luz de lo que ya ha escrito durante el ensayo, completa la discusión.

RETÓRICA

Una vez más, Pablo usa el patrón retórico profético de siete fragmentos invertidos con un clímax en el centro. El fragmento 1 es el resumen principal y el fragmento 7 aplica el principio, de un modo extenso y consumado. Los fragmentos 2 y 6 se centran en: «Pensar en los demás y comer o no comer... para la gloria de Dios». El siguiente par de fragmentos (3 y 5) continúa con: «*Come lo que te sirvan* en los hogares particulares y da gracias por ello». El culmen se centra en las ocasiones especiales en que el amor requiere que *no coman* (fragmento 4).

El material dice al lector:

Come

Come

No comas

Come

Come

1. ^{10.23}*Todo me es lícito, pero no todo conviene;* EL PRINCIPIO SUMARIO
Buscar lo que ayuda y edifica

<i>todo me es lícito, pero no todo edifica.</i>	Buscar el bien del otro
²⁴ Que nadie busque sus propios intereses sino los del prójimo. ¹	
2. ²⁵ De todo lo que <i>se vende</i> en la carnicería, <i>comed</i> , sin preguntar nada por <i>motivos de conciencia</i> ;	COMAN Todo es del Señor
²⁶ porque del Señor es la tierra y su plenitud.	
3. ²⁷ Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, <i>de todo lo que se os ponga delante comed</i> , sin preguntar nada <i>por motivos de conciencia</i> .	COMAN Todo lo que se ofrezca
4. ²⁸ Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia.	NO COMAN
²⁹ La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro.	
5. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?	COMAN Y den gracias
³⁰ Y si yo con <i>agradecimiento</i> participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que <i>doy gracias</i> ?	
6. ³¹ Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo <i>todo para la gloria de Dios</i> .	COMAN En todo—glorifiquen a Dios
7. ³² <i>No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios</i> ;	APLICACIÓN DEL PRINCIPIO
³³ como también yo en todas las cosas <i>agrado a todos</i> , no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, <i>para que sean salvos</i> .	La ofensa no edifica Intento agradar a todos No tu ventaja Sino la de otros—para salvación
-----	-----
8. ^{11.1} <i>Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo</i> .	UN LLAMAMIENTO PERSONAL

Esquema 3.6(1). La comida ofrecida a los ídolos. Una segunda mirada (1 Co 10.23—11.1)

Este orden confunde al lector moderno. Somos llamados a:

Por *una parte*:

(1) Pensar en otros y tratar de ayudar. (7) No ofender a los demás. (2) Comer (o no comer) la carne comprada en el mercado porque es del Señor. (6) Hacerlo para la gloria de Dios. (3) En una comida en una casa pagana comer lo que se ponga por delante. (5) Ser una persona libre, dar gracias y *comer*.

Pero por otra parte:

(4) Si alguien te susurra: «Esta es carne de los ídolos, estoy seguro de que querías saberlo», entonces *no comas* (por respeto a su conciencia, no a la tuya).

Pablo compone usando el tan familiar estilo de la composición anular de la escritura profética... suponiendo que sus lectores puedan seguirle. El clímax aparece en el fragmento 4, y el centro se refiere al principio y al final. La homilía se cierra con la firma personal del llamamiento de Pablo (fragmento 8), que repite y expande el llamado conclusivo al final de su primer ensayo.

COMENTARIO

Siguiendo el patrón establecido previamente, examinaremos los pares de fragmentos coincidentes, comenzando por el exterior. El primero y el último de los siete fragmentos en esta homilía se ven en el [esquema 3.6\(2\)](#).

1. ^{10.23} <i>Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.</i>	EL PRINCIPIO SUMARIO
²⁴ Que nadie busque sus propios intereses sino los del prójimo.	Buscar lo que ayuda y edifica Buscar el bien del otro
7. ³² <i>No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios;</i>	APLICACIÓN DEL PRINCIPIO
³³ como también yo en todas las cosas <i>agradezco a todos</i> , no procurando mi propio beneficio, sino la de muchos, <i>para que sean salvos</i> .	La ofensa no edifica Intento agradar a todos No tu ventaja Sino la de otros... para salvación

Esquema 3.6(2). Fragmentos 1 y 7 (1 Co 10.23–24, 32–33)

Los fragmentos 1 y 7 concluyen con la consistente declaración: «No tu beneficio... sino el de otro(s)». Esto los enlaza inequívocamente. La clave de la discusión no es: «¡Quiero mis derechos!», más bien: «¿Qué edificará a mi comunidad?». Una vez más, si los fragmentos 2–6 se perdieran, ningún lector percibiría su ausencia. Las ideas del fragmento 1 conectan con el fragmento 7 de manera parecida.

Si el buen samaritano de la parábola de Jesús (Lc 10.25–28) hubiera buscado su propio bien, habría continuado bajando la colina. Pero, para disgusto del sacerdote y el

levita que «pasaron de largo», el samaritano sirvió a los intereses del desconocido apaleado a un lado del camino.

En 10.24, la versión RSV traducía *heteros* como «vecino», y añadía la palabra «bien», lo que daba como resultado «el bien de su vecino». Es «el otro» o «el vecino» y ¿hay alguna diferencia? Puede haberla.

La frase «Ama a tu prójimo como a ti mismo» es una cita de Levítico 19.18. En el marco de esta cita se lee:

No aborrecerás a *tu hermano* en tu corazón; razonarás con *tu prójimo*, para que no participes de su pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor a los *hijos de tu pueblo*, sino amarás a *tu prójimo* como a ti mismo. Yo Jehová. (Lv 19.17–18, énfasis añadido)

En este texto, el «vecino» es «tu hermano» y uno de «los hijos de tu pueblo». Pero unos pocos versículos después, en Levítico 19.34, el texto continúa: «Como a un natural de vosotros tendréis al *extranjero que more entre vosotros*, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios» (énfasis añadido). Jesús y el intérprete de la ley que lo interrogaba tenían ante sí dos opciones disponibles en el diálogo de Lucas 10.25–28. Cuando el maestro de la ley le preguntó a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?», es posible que estuviera buscando consejos con respecto a cuál opción elegir. Jesús tenía una opción radical que no estaba en el texto. Más allá de «el hijo de tu propia casa» y «el extranjero que more entre vosotros» había una tercera categoría: «el extranjero que no mora entre vosotros». Jesús abrió un espacio para esta tercera opción cuando creó la famosa parábola del buen samaritano. El samaritano *se convirtió en prójimo* y llegó junto a un hombre desconocido y necesitado. Para Jesús, el *samaritano* era el prójimo, y eligió servir al extranjero sin saber de dónde venía. ¿Qué hay entonces de Pablo?

Pablo, como Jesús, estaba interesado en los demás. Enfatizó este sentido de «otredad» al elegir la palabra *heteros*. La versión RSV traducía esta palabra como «prójimo» en 1 Corintios 10.24, pero la NRSV restauró la más acertada traducción de «el otro». ¿Cómo ha sido leído este texto a través de los siglos en Oriente Medio?

La Peshitta siríaca del siglo V usa la palabra *hbr* (amigo, compañero). Pero durante un milenio las versiones en árabe usadas en este estudio estuvieron divididas. Seis de ellas tienen «amigo», una dice «prójimo» y las doce restantes traducen «el otro». La versión más vieja de este último grupo es la Monte Sinaí árabe no. 155 (siglo IX), y la más reciente es la de Sociedad Bíblica Árabe de 1993. La traducción del hebreo de 1817 llevaba «el otro», mientras que el hebreo moderno indica «amigo/compañero». Admitiendo que ambas opciones hayan sido empleadas en las versiones del Oriente Medio, está claro que la comprensión dominante de esta palabra durante más de mil doscientos años ha sido «el otro».² Pablo se entiende mejor cuando exhorta a sus lectores a alcanzar a quien es diferente. La persona que tiene en mente es alguien que podría ser de una diferente lengua nativa, o que recuerda una historia diferente, o

prioriza valores diferentes en un orden diferente. Pablo creó una iglesia multicultural, y urge a sus lectores a cuidar de los intereses del «otro» (creyente o no), dejando de lado los intereses particulares.

Las líneas iniciales de cada uno de estos dos fragmentos están relacionadas de manera especial. El fragmento 1 establece nuestros *principios generales*, mientras que el fragmento 7 ofrece *aplicaciones de esos principios*. Casi podemos escuchar la conversación entre Pablo y sus lectores. Es como si estuviesen enfrascados en el siguiente diálogo:

Pablo: Como principio general (fragmento 1), puedo decir: «Todo me es lícito, pero no todo me ayuda. No todo edifica».

Lectores de Pablo: ¿Puedes darnos un sentido general sobre cómo aplicar esos dos principios?

Pablo: Sí, puedo (fragmento 7). Miremos las dos partes de lo que acabo de decir.

1. Respecto a ser *de ayuda*, no ofendan a judíos, ni griegos, ni a la iglesia de Dios. No ganan nada ofendiendo a la gente. Les hacen enojarse, y se obcecán en su vista estrecha. Ofender es sencillamente como no ayudar.

2. Como *edificación*, cuando no hay *ofensa* tienen la oportunidad de *extender* su mensaje de salvación, y durante el proceso edificar a la comunidad ampliamente. Necesitan también construir internamente la comunidad. Trabajen en edificar, no en derribar.

La primera palabra clave del fragmento 1, *sumphero* (convenir), incluye la idea de «reunirse».³ También se empleaba para describir el sobrellevar algo pesado, como «soportar junto con». Este significado añade el matiz de «soportar sufriendamente con» y «estar en armonía con».⁴ En el habla secular se usaba para dos personas que iban a casarse.⁵

La segunda frase regresa al tema de la «edificación». Hemos visto en su plenitud el extenso uso de Pablo de la imagen de «edificar» a lo largo de la epístola. Esta imagen era particularmente prominente en su parábola del maestro constructor, que incluía el correcto fundamento, la construcción del santo templo, la necesidad de los buenos materiales y el fuego que probará el resultado (3.10–16). Aquí Pablo quiere animar a los constructores y desanimar a los destructores.

En el fragmento 7, Pablo fija un alto estándar. Está comprometido con la evangelización y su *meta teológica* es clara. Pero su *método* también lo es. El estándar

es: No ofender a los judíos, griegos o a la iglesia. Para él no habrá ataques públicos a la fe de otros. Análisis crítico, sí, ataques... ¡no! Cuando escribe a los *cristianos* no esconde el hecho de que el dios de los «gentiles» no existe y que su alabanza les conduce a la compañía de los *demonios*. Como se ha dicho, la arqueología ha identificado santuarios griegos en Corinto dedicados a la adoración de doce dioses diferentes.⁶ Pero no hay ataques hacia ninguno de esos ídolos, a sus libros sagrados, sus templos o sus sacerdotes. Cuando habló en el Areópago (Hch 17.22–31), Pablo encontró un fondo común entre su mensaje y el de los autores griegos. En el ministerio de Pablo, la tolerancia, la apertura de mentalidad y el respeto *fluirán junto* al análisis crítico y la evangelización no apologética. Para resumir las indicaciones de Pablo en el siglo XXI podríamos decir: «No ofendan a los judíos o los musulmanes o a la iglesia de Dios. No busquen su propio bien, sino el de ellos... y en su momento apropiado, con respeto y de modo culturalmente sensible, ejerzan como testigos de la historia cristiana sin hacer apología». Esta directriz es clara, aunque Pablo deja al lector con una pregunta adicional.

En el segundo ensayo, Pablo instruyó ampliamente a los corintios para rechazar al hombre incestuoso. En este tercer ensayo les dirige a no «ofender a la iglesia de Dios». ¿Cómo podemos reconciliar ambos textos? ¿Acaso no ofendía él potencialmente a una parte de la iglesia, como mínimo, incentivando el rechazo del ofensor? Seguramente. Pero un cirujano no ofende a un paciente extrayéndole un tumor maligno. La operación ha de ser dolorosa y la recuperación lenta, pero, por la salud del cuerpo, el procedimiento es necesario. Es posible combinar estos textos sugiriendo que lo que Pablo quiere decir es: «Esfuércense en evitar ofender la conciencia del otro, y al mismo tiempo, mantengan los principios éticos en el cuerpo de Cristo, aun cuando ese esfuerzo pueda requerir disciplina a la hora de proteger la salud espiritual de la comunidad y de salvar al ofensor».

El segundo envoltorio semántico de esta homilía (fragmentos 2, 6) también es primordial. Los dos fragmentos coincidentes están dispuestos juntos en el [esquema 3.6\(3\)](#).

2. ²⁵ De todo lo que <i>se vende</i> en la carnicería, <i>comed</i> , sin preguntar nada por <i>motivos de</i> <i>conciencia</i> ;	COMAN
²⁶ porque del Señor es la tierra y su plenitud.	Todo es del Señor
6. ³¹ Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa,	COMAN
hacedlo <i>todo</i> para la <i>gloria de Dios</i> .	En todo—glorifiquen a Dios

Esquema 3.6(3). Fragmentos 2 y 6 (1 Co 10.25–26, 31)

Estos fragmentos se encuentran unidos en el tema de «la comida y lo divino». El fragmento 2 dice al lector: Toda comida vendida en el mercado pertenece a Dios, no a los ídolos, porque toda la tierra es del Señor. Esta afirmación debió de haber sido

enormemente liberadora para los lectores de Pablo. Imagina a un nuevo cristiano griego entrando al mercado de carne de Corinto con una gran confusión interna y preguntándose: «Si esta carne fue ofrecida a Asclepio, el dios de la salud, debe pertenecerle. Y si la compro y la como, ¿Asclepio hará que me enferme porque ya no le adoro?». «No», responde Pablo, «pertenece al único Señor que creó todas las cosas» (fragmento 2). Estos miedos no tienen fundamento. De modo que si comes o no comes, da gloria solo a Dios (fragmento 6) y no temas.

Esto nos lleva a los tres fragmentos centrales [ver [esquema 3.6\(4\)](#)].

Pablo empieza el fragmento 3 respondiendo a una fingida segunda pregunta. La primera era: «¿Podemos comprar carne de los ídolos y comerla en la privacidad de nuestras casas?». La respuesta de Pablo era: «Sí, en cualquier caso. Todo pertenece a Dios igualmente» (fragmento 2), y «No olvides darle a él la gloria» (fragmento 6). Pablo vuelve ahora a responder a la pregunta: «¿Qué opinas sobre la comida de los ídolos que se nos sirve cuando somos *invitados a casa* de un *pagano*?». Pablo responde: «Por supuesto. ¡Ve y come! No permitas que tu conciencia te inquiete» (fragmento 3).

- | | | |
|----|--|---------------------------------|
| 3. | 27Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, <i>de todo lo que se os ponga delante comed</i> , sin preguntar nada <i>por motivos de conciencia</i> . | COMAN
Todo lo que se ofrezca |
| 4. | 28Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia.
29La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. | NO COMAN |
| 5. | Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?
30Y si yo con <i>agradecimiento</i> participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que <i>doy gracias</i> ? | COMAN
Y den gracias |

Esquema 3.6(4). Fragmentos 3–5 (1 Co 10.27–30)

En el fragmento coincidente (fragmento 5) Pablo extiende esta orientación y se la aplica a sí mismo. En efecto, dice a sus lectores: «¡Soy libre! ¡Como esta carne y doy gracias a Dios por ella! Si los demás toman una decisión diferente, eso no coarta mi libertad». El fragmento 5 coincide y completa lo que Pablo dice en el fragmento 3.

Como es común, el clímax de la homilía aparece en el centro (fragmento 4), donde predomina el amor. Pablo dice indirectamente a sus lectores: «Tus derechos y libertad no son los únicos elementos en esta discusión. ¿Qué pasa con el amor?». No sabemos si el susurro que informa al oído del cristiano que ha sido invitado es el del no creyente que muestra consideración a su invitado o el de un hermano que se encuentra presente en el banquete. En cualquier caso, ¿qué debería hacer el invitado cristiano cuando es

específicamente informado en el banquete del origen pagano de la carne?

Parafraseando la indicación de Pablo, parece decir a sus lectores:

Si eres invitado a una comida en casa de un no creyente y alguien te informa tranquilamente que esa comida es «comida de los ídolos», por amor al informante, que trata de ser sensible a lo que piensa son tus sentimientos, no comas. Tu libertad debería estar templada por el amor.

En la homilía de apertura (8.1–13) del tercer ensayo, Pablo reclamaba que el *conocimiento* y el *amor* anduvieran juntos. Al cierre del ensayo anima a la unidad de la *libertad* y del *amor*. Pablo está de nuevo preparando sutilmente al lector para el himno al amor que aparecerá en el capítulo 13.

La unidad de libertad y sensibilidad/amor que hay en el fragmento 4 está conectada al fragmento 1 por el principio y al fragmento 7 por el final. Resumiendo el fragmento de apertura de Pablo, insiste en que «todo me es lícito, pero no todo conviene o edifica». ¿Por qué? Porque la libertad debe estar envuelta en el amor (fragmento 4). Al final de la homilía, en el fragmento 7, Pablo enseña: No ofendas a nadie, busca su bien, no el tuyo... y quizá así sea salvo. Esto refleja el amor advertido en el fragmento central.

La gran pregunta no es qué me garantiza el amor (fragmentos 3, 5), sino más bien qué requiere el amor de mí (fragmento 4). Para los lectores de Pablo, acostumbrados a la composición de anillo, este clímax de llamamiento a la sensibilidad/amor era inequívoco e irresistible.

Como apuntamos con anterioridad, para muchos lectores contemporáneos la orden es confusa. Estamos condicionados a escuchar una presentación que diga:

Por una parte:

En casa (2) y en banquetes privados (3) dar gracias, *comer lo que quieras* (5) y dar gloria a Dios (6).

Pero, (*alla*) por otra parte:

Si alguien te dice: «Esta carne es impura», por *su bien* no comas (4).

Esta secuencia está tan profundamente arraigada en el mundo anglosajón que la RSV sitúa paréntesis junto al fragmento 4 como si fuera un aparte. Su posición en el centro como clímax de la homilía se oscurece de esta manera.⁷ Pero una vez se identifica el uso de la retórica profética de Pablo, el clímax central brilla con su adecuado esplendor.

Este es el modo en que un cristiano puede vivir en una sociedad no cristiana. Hemos visto cómo el tema central de Pablo durante el ensayo es «Libertad y responsabilidad». Esta responsabilidad (fragmento 4) adquiere el tono del amor y la sensibilidad.

En resumen, Pablo ha discutido previamente:

1. ¿Qué ocurre con la comida de los ídolos servida en los exteriores del templo? La respuesta de Pablo es: Es aceptable si comprendes de verdad que los ídolos no existen y siempre y cuando nadie con una inestabilidad aún profunda acerca de los así llamados dioses esté presente.

2. ¿Qué piensas de comer y beber en un culto a los ídolos? La respuesta de Pablo fue: «¡Jamás! Comer en este caso es participar de la adoración a los demonios».

En este texto, Pablo considera dos cuestiones más:

3. ¿Puedo comprar esta carne para ídolos en el mercado y comerla en casa? Pablo responde diciendo: «Come cualquier cosa vendida en el mercado de carne» (fragmento 2). Los ídolos no existen y la carne por sí misma pertenece a Dios, no a los ídolos. Toda la tierra es suya.

4. ¿Y qué hay de una cena en casa de uno de mis amigos no creyentes? Pablo responde usando un lenguaje que es casi una cita literal de lo que Jesús dijo a los setenta discípulos que fueron enviados por parejas. Tanto Jesús (Lc 10.8) como Pablo dicen: «Comed lo que os den» (fragmento 3). Pero si alguien te dice: «Esa comida es de los ídolos», por amor al informante, no comas.

La cita directa que Pablo hace de Jesús abre la posibilidad de una relación entre los setenta enviados de Jesús (Lc 10.1–12) y la misión de Pablo a los gentiles.⁸ Pablo también viajó con poco equipaje, entrando en cada comunidad exhausto y parece que siguiendo las instrucciones restantes que Dios dio a los setenta.

Génesis 10 enumera las setenta naciones gentiles y en el libro de Jubileos 44.34 (compuesto en hebreo alrededor del 150 A.C.) también se menciona a las setenta naciones. Analizando Lucas 10.1, Marshal escribe: «Aunque el contenido de lo dicho está relacionado con la misión en Palestina, es posible que Lucas observara esta misión como una prefiguración de la misión de la iglesia a los gentiles».⁹ Así, el envío de Jesús a los setenta discípulos muestra un interés por los pueblos más allá de Israel.

Tras sus profundas reflexiones sobre cómo puede vivir un cristiano su vida dentro del contexto de un mundo pagano, Pablo concluye el ensayo con su firma final (fragmento 8). Los corintios no lo imitan en todo, pero dado que él imita a Cristo, pueden tomar confiadamente su vida como modelo.

No es fortuito que este ensayo aparezca en el centro de los cinco ensayos que conforman la epístola. Cómo vivir una vida cristiana en un mundo pagano era (y es) una pregunta vital para los cristianos de cualquier edad. El centro de Romanos trata de «cristianos y judíos» (Ro 9—11). Aquí, en 1 Corintios, el centro es «cristianos y paganos». Ambos ensayos forman pareja, y su situación en cada caso es deliberada.

Habiendo debatido sobre «hombres y mujeres en la familia humana» en el segundo ensayo, Pablo abre ahora un tema parecido para el cuarto. Este nuevo tema es «hombres y mujeres en la iglesia». A él nos dirigimos ahora.

1. NVI.
2. Ver apéndice II, lámina H.
3. BAGD, p. 780.
4. LSJ, *A Greek-English Lexicon*, p. 1686–87.
5. M. & M., p. 586.
6. Jerome Murphy-O'Connor, «Corinth», en *ABD*, 1, pp. 1137–38.
7. Afortunadamente, la NRSV corrigió este error.
8. Bernabé, primer compañero de viaje de Pablo, fue identificado por algunos de los primeros autores como uno de los setenta. Véase Jon Daniels, «Barnabas», en *ABD*, 1, p. 611. ¿Contó Bernabé a Pablo algo de las instrucciones de Jesús a los setenta? ¿Las aprendió Pablo de los apóstoles?
9. I. Howard Marshall, *The Gospel of Luke* (Exeter, R.U.: Paternoster, 1978), p. 413.

ENSAYO 4

Adoración

Hombres y mujeres en la iglesia

1 CORINTIOS 11.2—14.40

المحبة لا تسقط أبدا
(13.8)

Liderazgo de hombres y mujeres en la adoración

Los profetas y su indumentaria

1 CORINTIOS 11.2–16

DEJANDO APARTE LA INTRODUCCIÓN (1.1–9) y las observaciones finales, 1 Corintios se compone de cinco ensayos:

1. La cruz y la unidad cristiana (1.10—4.16)
2. El sexo: hombres y mujeres en la familia humana (4.17—7.40)
3. Cristiano y pagano: la libertad y la responsabilidad (8.1—11.1)
4. *Adoración: hombres y mujeres en la iglesia (11.2—14.40)*
5. Resurrección (15)

En cada ensayo examinado hasta ahora, Pablo trata un problema particular y la realidad mayor que lo envuelve. La crisis discutida aquí, en el ensayo cuarto, tiene que ver con varios aspectos de la alabanza, con un énfasis especial en el lugar que hombres y mujeres tienen como líderes y como adoradores. El esquema de este ensayo es:

- ADORACIÓN: hombres y mujeres en la iglesia (11.2—14.40)
- 4.1 Liderazgo de hombres y mujeres *en la adoración*: los profetas y su indumentaria (11.2–16)
 - 4.2 Orden en la adoración: *sacramento*, la Santa Cena (11.17–34)
 - 4.3 Los dones y la naturaleza del cuerpo (12.1–30)
 - 4.4 El himno al amor (12.31—14.1)
 - 4.5 Los dones espirituales y la edificación del cuerpo (14.1–25)
 - 4.6 Orden en la adoración: *palabra*, profetas y los que hablan en lenguas (14.26–33a)
 - 4.7 La *adoración* de hombres y mujeres: no hablen todos a la vez en la iglesia (14.33b–40)

De los cinco ensayos que conforman la epístola, este es el más extenso. Los

restantes están compuestos de cuatro a seis secciones mientras que este consta de siete. Las siete secciones siguen el patrón de la retórica profética ya visto de varias formas. La composición de anillo lleva al ensayo a su clímax con el famoso himno al amor del centro. Como un río de agua pura, la discusión del amor (capítulo 13) está situada en el centro para nutrir y limpiar los distintos aspectos de la alabanza presentados en los seis sermones que la rodean. Como en los otros ensayos, Pablo empieza con una referencia a la tradición. Aquí abre con:

11.2 Os alabo, hermanos, porque en todo os LA TRADICIÓN
acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal
como os las entregué.

En 1.4–9, Pablo empezó la epístola como un todo con una palabra de agradecimiento a la gracia dada a los corintios y por su «habla» y «conocimiento». Entonces comenzó de una vez y de golpe con el disgusto por sus conflictos. Igualmente, Pablo arranca aquí con una contundente palabra de *elogio* por haberse acordado de él y por su retención de «las instrucciones».¹ Tras unos pocos versículos les dice honestamente que no puede felicitarles (11.17–22). Los cumplidos iniciales van seguidos de una lista con sus fallos.

La palabra clave *entrega* tiene una importante historia rabínica. Es la segunda parte de la fórmula rabínica para la transmisión de la tradición sagrada en la comunidad. Uno de los tratados (capítulos) más antiguos de la Misná se llama ‘*Abot* (los padres).² Esta colección venerable de los dichos de los primeros rabinos empieza con: «Moisés *recibió* la Torá en el Sinaí y la *entregó* a Josué, Josué a los jueces, los jueces a los profetas, y los profetas a los hombres de la gran sinagoga».³ Las dos palabras clave son *recibió* (*qbl*) y *entregó* (*msr*). Estas palabras son la columna vertebral de la fórmula usada en el mundo rabínico para el traspaso de las tradiciones de una generación a otra. Esta actividad era extremadamente importante para el judaísmo de la época. El material preservado a través de este método produjo la Misná, el Talmud babilonio y de Jerusalén, la Tosefta y finalmente el Midrás Rabbah. Este comprende más de ocho volúmenes. Aquí Pablo escribe sobre las «instrucciones» que ha «entregado» a los corintios. Unos cuantos versículos después, al centrarse en la Cena del Señor, Pablo usa la fórmula completa para el traspaso de la tradición. Escribe: «*Recibí* del Señor lo que os he *entregado* a vosotros». En 15.3, Pablo afirmará: «Porque os *entregué* en primer lugar lo que he *recibido*».

El texto puesto ante nosotros es la referencia más temprana que tenemos del traspaso formal de una *tradición cristiana* fijada. Jesús fue crucificado alrededor del año 30, y Pablo escribió 1 Corintios en el 54 o 55 A.D.⁴ De lo que Pablo escribe en el texto, está claro que durante el período de veinticinco años que hay del año 30 al 55 la comunidad cristiana estaba preparándose colectivamente y organizando un cuerpo de tradiciones que fueran reconocibles como tales y juzgadas dignas de ser trasladadas de

una generación a otra. Incluían (al menos) la tradición de Jesús, las primeras formulaciones de un credo, las palabras de institución de la Cena del Señor y probablemente algunos himnos (¿Fil 2.5–11?).

Pablo *no creó un movimiento*, ¡participó en uno! Elogia a los corintios por recordar y mantener las *tradiciones cristianas* que él *recibió* primero y luego les pasó. Una referencia a las tradiciones es el modo en que Pablo abre cada uno de los cinco ensayos, y de este modo se convierte en marcador para el inicio de un nuevo tema.

Después de esta referencia a la tradición, Pablo presenta el primero de siete sermones centrados en «Adoración: hombres y mujeres en la adoración». El texto de esta homilía de apertura se expone en el [esquema 4.1\(1\)](#).

En la pregunta crucial del lugar de las mujeres en el Nuevo Testamento este pasaje es de importancia crítica. A través de la historia de la iglesia, varias voces han encontrado banderas de defensa o incluso gritos de batalla en estos versos. Uno piensa rápidamente en:

- «La cabeza de la mujer es el varón».
- «La mujer que ora... con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza».
- «El varón no fue hecho para la mujer, sino la mujer para el varón».

En su contundente forma, la interpretación de estas frases usualmente se ha resumido de la siguiente manera:

Este pasaje dice de las mujeres que

- (1) viven bajo la autoridad masculina,
- (2) mantienen la cabeza cubierta en público, y
- (3) entienden que fueron creadas ¡para servir al hombre!

1. ^{11.3}Pero [*de*] quiero que sepáis que Cristo es la cabeza [origen] de todo varón, y el varón es la cabeza [origen] de la mujer, y Dios la cabeza [origen] de Cristo. Un principio TEOLÓGICO
2. ⁴Todo varón que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza. PRÁCTICA ECLESIAL (y su razón)
⁵Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza;
3. porque lo mismo es que si se hubiese rapado. EJEMPLO: MUJERES (raparse = deshonra/vergüenza)
⁶Porque si la mujer [profeta] no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es

- vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.
4. ⁷Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. HOMBRE = NO CUBRIRSE (Gn 1.27)
 5. ⁸Porque el varón no procede de [ek] la mujer, sino [alla] la mujer del [ek] varón, HOMBRE: No de la mujer Mujer del hombre (Gn 2.21)
 6. ⁹y tampoco el varón fue creado por causa de la [dia] mujer, sino la mujer por causa del [dia] varón. DEPENDENCIA (Gn 2.18)
 7. ¹⁰Por lo [dia] cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa [dia] de los ángeles. AUTORIDAD
 8. ¹¹Pero [plen] en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; DEPENDENCIA
 9. ¹²porque así como la mujer procede del [ek] varón, también el varón [nace] de la [dia] mujer; pero todo procede de [ek] Dios. MUJER: del hombre y a través de la mujer (Gn 1.27)
 10. ¹³Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? MUJERES: CUBIERTAS
 11. ¹⁴La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello? EJEMPLO: HOMBRES (pelo largo = deshonor)
¹⁵Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. EJEMPLO: MUJERES (pelo largo = gloria)
 12. ¹⁶Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios. PRÁCTICA ECLESIAL

Esquema 4.1(1). Hombres y mujeres guiando la adoración: los profetas y su indumentaria (1 Co 11.3–16)

Una lectura semejante del texto es muy antigua y ha dominado gran parte de la iglesia durante siglos. Pero, ¿representa lo que Pablo pretendía? Como en otras partes, este pasaje denso y misterioso no revela todos sus secretos a todo el mundo. Ninguna interpretación puede satisfacer a todo lector. Más bien, algunas cosas pueden ser entendidas y algunos errores corregidos. Lo haré lo mejor posible.⁵

RETÓRICA

En este texto participan dos niveles de estilo retórico. Primero está la conexión entre esta homilía y la séptima del ensayo. Como dijimos arriba, el ensayo cuarto se compone de siete sermones invertidos con un clímax central. Pablo presupone que sus lectores entienden lo que está diciendo. En esta homilía inicial Pablo habla de los *profetas masculinos y femeninos*. En la séptima homilía regresará a los mismos *profetas masculinos y femeninos*, algunos de los cuales hablan a la vez. Algunas mujeres habían dejado de escuchar y empezaron a charlar. Parece ser que no conocían lo suficiente el griego. Volveremos a ello después.

Internamente, esta homilía es un caso más del estilo de salto en altura ya observado. Como un salto, la homilía tiene cuatro partes:

La aproximación (fragmento 1)

El salto (fragmentos 2–6)

El clímax [superando la barra] (fragmento 7)

La caída sobre la colchoneta al otro lado (fragmentos 8–12)

El fragmento 1 es una introducción. La presentación de apertura de la causa de Pablo comprende los fragmentos (2–6). El fragmento 7, en el centro, conforma el clímax. Los restantes cinco fragmentos (8–12) están cuidadosamente emparejados con los fragmentos 2–6. La práctica de la iglesia abre y cierra la composición anular que forma el grueso de la homilía. El fragmento 2 tiene seis líneas de un paralelismo construido escrupulosamente, tal como se observó en 8.6. Como con el himno a la cruz en 1.17—2.2, aquí Pablo dispone fragmentos más largos en los extremos y una serie de siete fragmentos más breves en el centro. Los siete fragmentos centrales forman un patrón perfecto de retórica profética (fragmentos 4–10).

COMENTARIO

El problema general es inequívoco. La iglesia corintia tenía profetas masculinos y femeninos y ambos géneros participaban del liderazgo en la alabanza. Pablo dice a sus lectores que los hombres que «oran y profetizan» han de *descubrir* sus cabezas, mientras las mujeres que «oran y profetizan» deben *cubrirselas*. Es fácil leer el fragmento 1 y centrarse exclusivamente en el problema del cubrimiento de la cabeza. Desde fuera, está claro que la cuestión es la *distinción* de géneros, no la *subordinación*.

Las mujeres y los hombres hacen las mismas cosas. Ambos oran y profetizan. *Orar* puede referirse a una dedicación privada, pero el acto de *profetizar* es una función pública llevada a cabo frente a los demás. Es imposible profetizar significativamente en la intimidad del armario. Pablo habla de los hombres y mujeres que guían a la gente a la

alabanza. Esto proporciona una clave para comprender el resto de la homilía.

Parece que las mujeres habían interpretado la frase de Pablo «todo me es lícito»⁶ como queriendo decir: «Las mujeres no necesitan cubrir sus cabezas cuando profetizan frente a la congregación que adora». Pero en cuanto las mujeres profetas ejercieron este derecho, los problemas aparecieron. Algunos miembros de la congregación tenían una cultura judía, y otros habían llegado a la fe en Jesús de un trasfondo cultural romano o griego. ¿Por qué hubo problemas entonces?

Para los cristianos del contexto judío su tradición sostenía que, para su propio respeto, las mujeres tenían que cubrir sus cabezas en público.⁷ La Misná dice que las mujeres deberían divorciarse si descubrían sus cabezas en público.⁸ El pelo de la mujer solo podía ser visto por su marido y la familia (la comunidad *amish* de Norteamérica es un ejemplo contemporáneo occidental de esta antigua práctica). En los países conservadores islámicos de la actualidad, el cubrimiento en público de la cabeza de la mujer señala a todos que es una mujer respetable que cuida de su familia, y todo aquél que la acose se enfrentará a las consecuencias.⁹ Es una forma de protección para ella.

Como observador del mundo grecorromano y de la ciudad de Corinto, Dion Crisóstomo (h. 40 A.D.) describió la ciudad hacia finales del siglo primero. Observa que «se reunía un gran número de corintios a causa de los puertos y de las *hetaerae* [prostitutas sagradas]». ¹⁰ He examinado en museos griegos estatuas de mujeres, y la mayoría de ellas llevan sus cabezas cubiertas. Algunas no, pero es imposible saber cuál de esas estatuas de mujeres las representaban en casa, donde podían descubrir sus cabezas. Aunque con la cabeza descubierta las mujeres profetas no habrían perturbado a los cristianos griegos, habría sido una gran preocupación para los cristianos judíos. La protesta sería: «¿Esto qué es? ¿Estas mujeres hacen publicidad de sus encantos? ¿Cómo es posible que se concentren en la adoración con lo que está pasando?».

Es comprensible la necesidad de Pablo de discutir el asunto de los profetas y su «traje clerical». No somete a las mujeres. Tenía antecedentes en cuanto a estos asuntos. Por el libro de Hechos, sabemos que las mujeres griegas de gran prestigio se sentían atraídas por la predicación de Pablo (Hch 16.14; 17.4, 12, 34). Estas mujeres no se habrían visto atraídas por un movimiento que no las tratara como iguales. La iglesia en Filipos se reunió en la casa de Lidia, vendedora de telas de púrpura. El hecho de que Pablo la visitara (muy probablemente con los magistrados) durante su camino fuera de la ciudad indica que ella era líder en la iglesia (Hch 16.35–40). Uno de los dos puertos de la ciudad de Corinto era Cencrea. La iglesia estuvo dirigida por Febe (Ro 16.1–2), a la que se llamaba diaconisa y *prostotes* (líder). Mientras tanto, en Corinto, Pablo vivió con Aquila y Priscila (Hch 18.1–4). Priscilla era «profesora de teología», quien, junto a su esposo, enseñó al famoso Apolos (Hch 18.26). Tras vivir con esta pareja cristiana eminente durante dieciocho meses, y tenerlos como amigos personales, es imposible imaginar a Pablo escribiendo una carta a los corintios que estuviera degradando a Priscilla. Durante más de un año había *comido en su mesa*. Es muy posible que Priscila fuese una de las mujeres profetas bajo discusión en esta homilía.

Entonces, ¿qué se infiere del texto con respecto a los hombres y mujeres, y a la forma en que se presentaban para dirigir la adoración? Los hombres (parece ser) ¡conducían la adoración con cabeza descubierta! En el rubor embriagador de la libertad de la ley, las mujeres empezaron a hacer lo mismo. Algunos en la iglesia estaban molestos y el tema fue contado a Pablo por escrito (7.1). La respuesta fácil habría sido: «Que se abstengan las mujeres de orar y profetizar cuando se reúnan en adoración». En cambio, Pablo afirma la rectitud de tener un liderazgo *tanto* masculino como femenino para el culto público. Luego resuelve el problema diciendo a las mujeres líderes que se cubran la cabeza *mientras dirijan la adoración*. Los hombres han de llevar a cabo la adoración con la cabeza descubierta. ¿Cuál es su argumento?

Pablo empieza con una afirmación teológica de introducción, que es:

1. ^{11.3}Pero [*de*] quiero que sepáis que Cristo es la Un principio TEOLÓGICO
cabeza [origen] de todo varón, y el varón es la
cabeza [origen] de la mujer, y Dios la cabeza
[origen] de Cristo.

La palabra griega *kefale* (cabeza) tiene tres significados.¹¹ Son:

1. el cráneo (como en «me duele la *cabeza*»)
2. la autoridad (como en «el Sr. Jones está a la *cabeza* de esta empresa»)
3. la fuente (como en «la *cabeza* del Nilo fluye del Lago Victoria»)

El año nuevo judío se celebra como *Rosh Hashaná*, «la *cabeza* del año». El primer día del año no es «la autoridad sobre» el resto del año. Más bien, el año «se deriva» del primer día. En el Antiguo Testamento, «la *cabeza* [*rosh*] de la sabiduría es el temor de Jehová» (Sal 111.10). Las traducciones suelen decir: «El temor de Jehová es el *principio* de la sabiduría».

En este fragmento de introducción, el primer significado no encaja. Tradicionalmente, muchos cristianos se han decidido por la segunda opción y leen *kefale* (cabeza) en este texto en el sentido de «autoridad sobre». Pero es totalmente posible quedarse con el tercer significado de *kefale* y leer «el origen de». En este caso el texto se refiere a:

- «El origen de todo hombre es Cristo» (es decir, Cristo es el agente de Dios en la creación. En 8.6, Pablo afirma de Jesucristo: «por medio del cual son todas las cosas»).
- «El origen de la mujer es el hombre» (es decir, Gn 2.21–23). Mujer [*ishah*] es «tomada del hombre [*ish*]».

- «El origen de Cristo es Dios» (es decir, Cristo es «el Mesías» y el origen del Mesías es Dios). En el lenguaje de los siglos posteriores: «El Hijo procede del Padre». Cristo viene *de Dios*. Esto es como decir: «El *origen* de la sabiduría es el temor del Señor» (Sal 111.10)

Así como la sabiduría tiene su origen en el temor del Señor, también la frase «el origen de Cristo es Dios» puede ser vista como una afirmación de la fuente divina de la que Jesús viene, y por tanto una afirmación de su divinidad.

Esto hace aflorar la cuestión del orden en la creación. Muchas interpretaciones conocidas del segundo relato de la creación (Gn 2.4–25) señalan que el hombre fue creado primero y la mujer segunda, y concluyen que el «creado primero» significa «primero en importancia». La dificultad de esta conclusión es que la historia de la creación comienza con formas inferiores de vida y pasa a formas más avanzadas. Si lo creado anteriormente equivale a lo más importante, entonces los animales son más importantes que las personas, las plantas son más importantes que los animales, ¡y la tierra primitiva «desordenada y vacía» es lo más importante de todo! A pesar de esta secuencia obvia en la historia de la creación, la visión tradicional ha afirmado que los hombres son más importantes que las mujeres, porque los hombres fueron creados antes. Los lectores de Pablo citaron probablemente Génesis 2.4–25, y por lo tanto Pablo parte de su punto de vista en la esperanza de avanzar con su visión particular.

También percibimos que Cristo es mencionado dos veces en este fragmento de apertura. La única otra mención de Cristo se encuentra cerca del centro, con una sola referencia a la interdependencia de las mujeres y los hombres «en el Señor» (fragmento 8). Parece ser que Pablo quiere introducir esta homilía con una fuerte afirmación cristológica. El origen del hombre (e indirectamente de la mujer) es Cristo, que es de Dios. Con ese alegato, Pablo procede a reflexionar sobre el problema.

Como en los casos anteriores de composición de anillo, examinamos los diversos pares de fragmentos que Pablo ofrece a sus lectores comenzando desde el exterior. Los dos primeros fragmentos y los dos últimos coincidentes se pueden ver en el [esquema 4.1\(2\)](#).

- | | |
|--|--|
| <p>2. ⁴Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza.</p> <p>⁵Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza;</p> | <p>PRÁCTICA ECLESIAL
(y su razón)</p> |
| <p>3. porque lo mismo es que si se hubiese rapado.</p> <p>⁶Porque si la mujer [profeta] no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.</p> | <p>EJEMPLO: MUJERES
(raparse = deshonra/vergüenza)</p> |

- | | | |
|-----|--|--|
| 11. | 14La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello? | EJEMPLO: HOMBRES
pelo largo = deshonra) |
| | 15Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. | EJEMPLO: MUJERES
pelo largo = gloria) |
| 12. | 16Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios. | PRÁCTICA ECLESIAL |

Esquema 4.1(2). Fragmentos 2–3 y 11–12 (1 Co 11.4–6, 14–16)

A mediados del siglo XVII, John Lightfoot escribió:

Era costumbre que los judíos no rezaran a menos que sus cabezas [*sic*] estuviesen primero cubiertas, y por esta razón; mediante este rito se podían presentar reverentes, con vergüenza delante de Dios, y sin valor para mostrarse de frente ante él.¹²

Lightfoot presenta una serie de textos rabínicos para documentar esta afirmación. Con esto como modelo judío, ¿por qué Pablo pensó que un hombre con la cabeza cubierta liderando la adoración *deshonraba* a Cristo? Consciente de la larga discusión sobre esta pregunta, no puedo sino ofrecer mi propio punto de vista. En Oriente Medio, el funcionario debía cubrirse la cabeza en presencia de su amo. En lo que se refiere a los funcionarios, este punto de vista está universalmente extendido y se aplica en toda la región. Pero Jesús llamó a sus discípulos «amigos» y no «siervos/esclavos» (Jn 15.12–17). El sirviente/esclavo no sabe lo que hace su señor. Pero Jesús reveló a sus discípulos «todo lo que oí de mi Padre» (Jn 15.15). Sin embargo, la estrecha relación entre Jesús y sus discípulos alcanza niveles aun más profundos.

Anteriormente, en el Evangelio de Juan, Jesús afirma:

Yo soy el buen pastor.

El buen pastor su vida da por las ovejas. (Jn 10.11).

Tres versos más tarde se citan las dos líneas con nuevo material en el centro. El sándwich resultante es:

Yo soy el buen pastor.

y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre;

el buen pastor su vida da por las ovejas. (Jn 10.14)

Este nuevo material confirma un asombroso nivel de intimidad entre Jesús y su Padre y entre Jesús y su rebaño, *por causa de la cruz*.¹³ Esto es, la descripción de la intimidad entre el Padre y el Hijo, y el vínculo de intimidad entre el Hijo y su rebaño, va en un paquete que incluye la acción del buen pastor de dar la vida por sus ovejas. La visión de Pablo está en armonía con esta teología.

Para Pablo, la aplicación de la rectitud en la comunidad de creyentes (Ro 3.21–31; 5.1–2) tiene que ver con la aceptación de un estatus inmerecido que un rey o señor da a un sirviente indigno. Una vez este estatus es aceptado, el sirviente puede permanecer «con rostro descubierto» ante el rey. En 2 Corintios 3.12–18, Pablo describe cómo Moisés tuvo que ocultar su rostro, «pero cuando se convierte al Señor, el velo es quitado [...] Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor» (vv. 16, 18).

Resumiendo, el Señor (el *kurios*) acepta a sus esclavos/sirvientes como amigos, afirmando que ya no son meros sirvientes (Jn). Ese mismo Señor concede a los siervos el título inmerecido de «justo», y quita el velo de sobre el rostro al morir en la cruz (Pablo). Mientras esto sucede, ¿pueden los siervos responder asumiendo vergüenza y cubrir otra vez sus rostros? Y si lo hacen, ¿no están *deshonrando* a ese Señor? El hijo pródigo de la parábola acepta el amor costoso del padre. Acepta ser encontrado (Lc 15.20–24) y se le da la mejor túnica que el padre puede llevar. ¿Puede el pródigo luego dejar a un lado la túnica y aparecer en el banquete de la noche vestido con sus harapos? Si lo hiciera, ¿no *deshonraría* a su padre? Demasiado para los hombres. ¿Qué decir entonces de las mujeres?

No estamos seguros, pero es posible suponer que para Pablo esto también se aplica a la mujer... *en la congregación que adora*. Pero las profetas que *participaban en el liderazgo del culto* tenían una responsabilidad especial. Si una mujer profeta llevaba el culto (en esa cultura judeorromana) con la cabeza descubierta, todos los ojos estarían sobre ella (a diferencia de las mujeres sentadas en la congregación). Su cabeza descubierta podría ser vista por algunos como una exposición inapropiada. El Talmud babilónico registra un dicho de Rabí Shesheth (siglo III o IV) que dice: «El cabello de una mujer es una incitación sexual, como se suele decir: *Tu cabello es como manada de cabras* [Cantares 4.1]». ¹⁴ Estas actitudes son muy antiguas y persisten a lo largo de Oriente Medio, en las zonas conservadoras, hasta nuestros días.

Además, volviendo al segundo relato de la creación, su «origen» humano era el varón (Gn 2.21–23). Es posible (según la RSV) leer «su cabeza» (fragmento 2) en el sentido de «su marido». Visto de esta manera, dicho marido estaría muy avergonzado por tener a su esposa con la cabeza descubierta conduciendo a la congregación en la alabanza. Sería como un marido moderno que ve a su mujer guiando la adoración con un vestido demasiado apretado y escotado.

Pablo podría haber dicho sencillamente: «Sobre las mujeres que llevan el culto, es un tema demasiado complicado. Mejor que se queden sentadas con la congregación».

En cambio, su indicación es:

¡Mujeres profetas, adelante! La iglesia necesita su ministerio profético. Pero, por favor, se lo ruego, cubran sus cabezas cuando profeticen para que la congregación no se distraiga de su palabra profética. Su mensaje es lo que importa, y eso es lo que queremos que la gente escuche y recuerde.

Pablo continúa a esta indicación diciéndoles a sus lectores en el fragmento 3.

Mujeres profetas, si no les gusta esta sugerencia, hay una segunda alternativa. Cortarse el pelo, y problema resuelto. Si ustedes no se sienten cómodas haciéndolo, consideren por favor mi primera propuesta.

El fragmento 11 coincide con la solución del corte de pelo ofrecida en el fragmento 3. Sin duda, observar la intencionada conexión entre 3 y 11 es clave para entender el fragmento 11. Pablo continúa con la discusión de «raparse» (fragmento 3) y recuerda a sus lectores (en el fragmento 11) que se espera de las mujeres que lleven el pelo largo. Cuando los hombres se dejan crecer el pelo, se deshonran a sí mismos (en esta cultura).¹⁵ Pero no así las mujeres. Para las mujeres, el pelo es su gloria. No te lo cortes, suplica, pues te haría parecer como un hombre. Su solución es simple: cubrir el cabello (no la cara) al dirigir la adoración. Ese cabello puede mostrarse en el momento apropiado a las personas adecuadas y el problema es resuelto de manera sencilla y honorable.

Finalmente, en el fragmento 12 Pablo cierra la indicación que presentó en el fragmento 2 diciendo a sus lectores que el modelo de los profetas masculinos (con la cabeza descubierta) y profetisas (con la cabeza cubierta) es el código de vestimenta de liderazgo en la adoración seguido por *todas las iglesias* y es el único modelo elogiable. Él parece pedir: «Por favor, no se peleen por un problema de fácil solución».

El tercer envoltorio de dos fragmentos coincidentes incluye los fragmentos 4 y 10 [ver Esquema 4.1(3)].

4.	7Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón.	HOMBRE = NO CUBRIRSE (Gn 1.27)
----	---	-----------------------------------

10.	13Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?	MUJERES: CUBIERTAS
-----	--	--------------------

Esquema 4.1(3). Fragmentos 4 y 10 (1 Co 11.7, 13)

Estos dos fragmentos necesitan un «manual para perplejos». Entiendo una parte de lo que Pablo está diciendo, pero en medio de los desacuerdos y confusión de la literatura actual, no veo camino despejado para considerar el fragmento 4 como un

todo. Lo que sigue, sin embargo, es claro para mí:

1. Pablo comienza con los datos teológicos de la segunda historia de la creación que aparece en Génesis 2.21–23, probablemente porque al menos algunos de sus lectores estaban usando ese texto para marginar a las mujeres. A continuación, introduce ideas de Génesis 1.26–27, donde Dios creó a varón y hembra *juntos* y *ambos* se convirtieron en *la imagen de Dios*. Pablo afirma que el hombre es a imagen de Dios, pero no que la mujer es «a la imagen del hombre». Tal declaración adulteraría Génesis 1.26, donde «la humanidad» (en hebreo: *adam*) es a imagen y semejanza de Dios. Pablo asume que las mujeres (por supuesto) son también imagen de Dios, como Génesis 1.26 afirma.

2. «La mujer es la gloria del hombre» *puede significar*: «la mujer es la gloria de la humanidad». Fue creada como clímax final en la historia de la creación. Dios comenzó con la luz. Continuó creando el agua, la tierra, las plantas, los pájaros, los animales, el hombre y finalmente la mujer. Como se ha señalado, el proceso estaba en una escala ascendente que menciona la creación del hombre (de pasada) y alcanza su punto culminante en la creación de la mujer que es la «gloria del hombre [humano]». Cuando los fieles ven a un hombre que conduce la adoración (sin cubrirse la cabeza) de manera apropiada podrían pensar: *Cuán grande es nuestro Dios, que creó al ser humano*. Pero cuando miran a una mujer que conduce el culto (sin cubrirse la cabeza) podría ocurrírseles: *Qué grande es la culminación de la creación*. En lugar de contemplar *al Creador*, podrían (¿?) mentalmente reflexionar a su vez sobre *la creación*. Al descubrir su cabello (en esta cultura) la mujer hace especial hincapié en su género.

3. Pablo está claramente trabajando aún en su solución propuesta. Él les dice: «Los hombres (mientras conducen la adoración) no cubran sus cabezas. Las mujeres (mientras dirijan la adoración) cubran sus cabezas».

Más allá de estos tres aspectos del texto hay un misterio que todavía tengo que analizar.

El fragmento coincidente 10 es sencillo (y aun más a la luz de los fragmentos 5–9). El foco central del 4 es: «*Los hombres no deben* cubrir sus cabezas». Esto coincide en el fragmento 10 con el supuesto: «*Las mujeres deben* cubrir su cabezas». Los dos juntos forman la solución propuesta por Pablo. ¿Creían realmente los corintios que era de interés para la iglesia, viviendo en un contexto judío y romano/griego, tener o no a mujeres dirigiendo la alabanza con la cabeza descubierta? ¡Seguramente no! Esto nos lleva al centro de cinco fragmentos de la homilía [ver [esquema 4.1\(4\)](#)].

- | | |
|---|--|
| 5. ⁸ Porque el varón no procede de la [<i>ek</i>] mujer,
sino [<i>alla</i>] la mujer del [<i>ek</i>] varón, | HOMBRE: No de la mujer
Mujer del hombre (Gn 2.21) |
| 6. ⁹ y tampoco el varón fue creado por causa de la
[<i>dia</i>] mujer, sino la mujer por causa del [<i>dia</i>]
varón. | DEPENDENCIA
(Gn 2.18) |

- | | |
|--|--|
| 7. ¹⁰ Por lo [<i>dia</i>] cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa [<i>dia</i>] de los ángeles. | AUTORIDAD |
| 8. ¹¹ Pero [<i>plen</i>] en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; | DEPENDENCIA |
| 9. ¹² porque así como la mujer procede del [<i>ek</i>] varón, también el varón [<i>nace</i>] de la [<i>dia</i>] mujer; pero todo procede de [<i>ek</i>] Dios. | MUJER: del hombre y a través de la mujer (Gn 1.27) |

Esquema 4.1(4). Fragmentos 5–9 (1 Co 11.8–12)

El clímax central de la homilía es el fragmento 7, examinado abajo.

Los fragmentos 5 y 9 están tan cuidadosamente relacionados que si los fragmentos 6–8 se perdieran, nadie notaría su ausencia [ver [esquema 4.1\(5\)](#)].

- | | |
|--|---|
| 5. ⁸ Porque el varón no procede de la [<i>ek</i>] mujer, sino [<i>alla</i>] la mujer del [<i>ek</i>] varón. | HOMBRE: No de la mujer
Mujer del hombre (Gn 2.21) |
| 9. ¹² porque así como la mujer procede del [<i>ek</i>] varón, también el varón [<i>nace</i>] de la [<i>dia</i>] mujer; pero todo procede de [<i>ek</i>] Dios. | MUJER: del hombre y a través de la mujer
(Gn 1.27) |

Esquema 4.1(5). Fragmentos 5 y 9 (1 Co 11.8, 12)

Esta coincidencia precisa de fragmentos separados es un signo claro de un autor muy hábil con el uso de la composición de anillo. Pablo abre el fragmento 9 repitiendo lo que dijo en el fragmento 5 y continúa señalando la interdependencia del hombre y la mujer. La lógica de enlace encadenado utilizada aquí es muy fuerte. Al parecer, algunos en la iglesia pensaban que la mujer era inferior porque fue sacada del costado de Adán (Gn 2.21–23). Pablo disiente, explicándole a sus lectores masculinos:

Es cierto que la mujer fue creada del hombre (4), pero ¿de dónde vienen? Sus madres vinieron antes y ustedes fueron sacados de su cuerpo (8), así que ¿qué estamos discutiendo? La hembra salió del cuerpo del varón, y todos los varones (desde Adán) han salido del cuerpo de una mujer. La conclusión del tema es que «todas las cosas (tanto hombres como mujeres) vienen de Dios» (Gn 1.27).

Pablo sabe que sus lectores conocen plenamente el segundo relato de la creación en Génesis 2.21–23. Mencionando el texto, Pablo introduce hábilmente datos teológicos del primer relato registrado en Génesis 1.26–28.

Luego, en los tres fragmentos centrales reafirma su argumento [ver [esquema 4.1\(6\)](#)].

- | | |
|--|-------------|
| 6. ⁹ y tampoco el varón fue creado por causa de | DEPENDENCIA |
|--|-------------|

[*dia*] la mujer, sino la mujer por causa del [*dia*] (Gn 2.18)
varón.

7. ¹⁰Por [*dia*] lo cual la mujer debe tener señal de AUTORIDAD
autoridad sobre su cabeza, por causa [*dia*] de
los ángeles.
8. ¹¹Pero [*plen*] en el Señor, ni el varón es sin la DEPENDENCIA
mujer, ni la mujer sin el varón;

Esquema 4.1(6). Fragmentos 6–8 (1 Co 11.9–11)

La primera clave para estas siete líneas es la preposición griega *dia*, que aparece cuatro veces consecutivas. Las cuatro están en el mismo caso y deben leerse juntas. El traductor puede traducir esta preposición como «para» o «por causa de». Durante siglos hemos utilizado «para» en los dos primeros casos de *dia*, pero traducido los dos últimos como «por causa de». Muchas traducciones nos dan por tanto la forma:

6. ⁹y tampoco el varón fue creado *para* [*dia*] la mujer, sino la mujer *para* [*dia*] el
varón.
7. ¹⁰Por *causa de esto* [*dia*] la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza,
por causa [*dia*] de los ángeles.

Esta traducción ha tenido gran influencia en la comprensión tanto de hombres como de mujeres del lugar de esta última en el esquema cristiano de las cosas. ¿Por qué tenemos mujeres? Dios las ha creado, continúa el argumento, *para los hombres*, es decir, para servir a los hombres. En la actualidad he leído libros enteros (escritos por mujeres) que toman esta traducción como una piedra de toque para entender el lugar bíblico «apropiado» de las mujeres cristianas en la familia, en la iglesia y en la sociedad.

La dificultad de este punto de vista es que se encuentra asentado sobre *una traducción particular* del texto, no sobre *el texto mismo*. Esta interpretación traduce la preposición griega *dia* como «para» (en las dos primeras líneas) e inmediatamente lee la misma palabra como «por causa de» (en las dos líneas siguientes). Esta visión confirma plenamente que *dia* en este texto *puede ser traducida* como «por causa de». Pero ¿qué ocurre si «por causa de» es elegida como la traducción para las cuatro ocasiones en que aparece la preposición? Escogiendo esta opción, el texto se leería:

6. ⁹y tampoco el varón fue creado *por causa de* [*dia*] la mujer, sino la mujer *por causa del* [*ek*] varón.
7. ¹⁰*Por causa de* [*dia*] lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su
cabeza, *por causa de* [*dia*] los ángeles.

Ahora el fragmento 6 se refiere a la historia del Génesis de Adán y Eva (Gn 2.18). No fue *Eva* la que se encontraba sola, incapaz de gestionar las cosas y necesitaba ayuda. En cambio, fue *Adán* el que no podía conducirse solo. Eva fue creada después como ‘*ezer*. La palabra ‘*ezer* se utiliza a menudo para Dios, cuando Dios viene a ayudar o salvar a Israel. Aparece en el nombre *el-’ezer* (que en griego se convierte en Lázaro), es decir, «a quien Dios ayuda/salva». La palabra ‘*ezer* no se refiere a un asistente humilde, sino a una figura poderosa que viene a ayudar/salvar a alguien que está en problemas.

Desde esta perspectiva, nuestra comprensión del texto y de la visión de Pablo de las mujeres se transforma. Las mujeres, para Pablo, no fueron creadas «para los hombres», es decir, para su cama y comida. Más bien, las mujeres, como descendientes de Eva, fueron colocadas por Dios en la escena humana como los fuertes que vienen a ayudar/salvar a los necesitados (los hombres). En esta lectura del texto, el Pablo de Medio Oriente machista desaparece. En su lugar, emerge como una figura compasiva que osadamente afirma la igualdad y la interdependencia mutua de los hombres y mujeres en el nuevo pacto. Yo diría que esto es el corazón de lo que Pablo tenía que decir en los cinco fragmentos que conforman el centro de esta homilía. Esta lectura del texto ayuda a explicar por qué las mujeres griegas de alta posición se sintieron atraídas por el mensaje de Pablo y por qué se unieron al movimiento que él representaba.

Los fragmentos 6 y 8 se presentan a menudo como opuestos, cuando deberían ser contemplados como dos aspectos de un mismo tema. El fragmento 8 se inicia con el griego *plen*, palabra que puede significar «más específicamente» o «en cualquier caso». El BAGD explica esta palabra como «la ruptura de una discusión y énfasis en lo importante».¹⁶ *Alla*, la palabra griega común para un cambio, aparece (introduciendo un contraste) en la segunda línea del fragmento 5. Aquí, en la apertura del fragmento 8, *plen* llama la atención a «lo importante» de la discusión anterior. Por lo tanto, lo que Pablo está diciendo es:

Las mujeres (como Eva) fueron creadas debido a los hombres (como Adán), que necesitaban ayuda (6).

Más específicamente [*plen*], lo que quiero decir es que *en* el Señor los hombres y las mujeres son mutuamente interdependientes (8).

La misma afirmación de la interdependencia del hombre y la mujer apareció en la discusión de Pablo sobre el matrimonio cristiano (7.2–5). Aquí, la interdependencia se amplía para aplicarse a los hombres y mujeres en Cristo en su vida en común *en la iglesia*.

Por último, ¿cómo hemos de entender «autoridad en su cabeza» y «por causa de los ángeles», que aparecen en el fragmento 7? Inicialmente, la primera línea del fragmento 7 dice «por causa de *esto*», y la palabra *esto* se refiere de nuevo a la historia de la creación cuando la mujer fue creada para ayudar/guardar al sufrido hombre solitario. La mujer era la heroína de la historia hasta ese momento. Recordando sus orígenes nobles,

Pablo afirma que ella debe «tener *exousia* [autoridad] en su cabeza». Adán era *El-'ezer*, es decir, era Lázaro, «aquel a quien Dios ha ayudado». ¿Y cómo hizo Dios para ayudarlo? Mediante el envío de una *'ezer*a (una ayudante: es decir, Eva), y por esta razón la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza cuando se profetiza en la adoración ante la congregación. Cuando la reina Isabel II lleva una corona, esa corona es un símbolo de su autoridad. Para Pablo, el mismo supuesto se aplicaba a las mujeres profetas que llevaban a la congregación a la adoración. Tenía la intención de que vieran la cabeza cubierta como símbolo visible de su autoridad para proclamar la palabra profética a la congregación.

Morna Hooker, de la Universidad de Cambridge, ha argumentado que el fondo de este texto es rabínico, y que en estos círculos «en cierta medida la autoridad en el orden de la creación había recaído en ellos [los ángeles], y por lo tanto deberíamos esperar de ellos que se preocuparan de ver que el orden de cosas establecidas en la creación se mantenía».¹⁷ La cobertura principal para las mujeres profetas era un signo de su *exousia* (autoridad) en la comunidad, cuando se unían a los hombres en la dirección de la adoración de los fieles.

En este sentido, Midrás Rabbah Génesis habla del primer sábado al final de los seis días de la creación. El texto dice: «Cuando el sol se puso en la noche del sábado, la luz siguió brillando, con lo que todos comenzaron a alabar, como está escrito, *bajo todos los cielos cantan alabanzas a Él* (Job XXXVII, 3)».¹⁸

Adán y Eva podrían haberse unido, pero fueron los ángeles los cantantes principales de esa efusión de alabanza «bajo los cielos». Pablo ya había afirmado que los ángeles vigilaban las actividades de los apóstoles (4.9). Así que, aquí, los ángeles presentes en la creación todavía estaban de servicio, observando la vida de la iglesia, y con ganas de alabar a Dios por su *nueva* creación.

Pero puede haber algo más importante en las siete líneas que componen el clímax de esta homilía. El himno de Pablo a la cruz (1.17—2.2) envolvía trece fragmentos (con tres notas adicionales). En el centro de esa homilía hay un arte poético notable. La misma atención especial al centro parece estar en función aquí. Las siete líneas no solo conforman los tres fragmentos que acabamos de examinar. También tienen sentido cuando se ven como un patrón retórico miniprofético [ver [esquema 4.1\(7\)](#)].

1. el varón no fue <i>creado</i> por causa de la [<i>dia</i>] mujer,	El hombre no por causa de la mujer
2. sino la mujer por causa del [<i>dia</i>] varón.	La mujer por causa del hombre
3. Por causa [<i>dia</i>] de esto (la creación)	Debido a (la creación)
4. la mujer debe llevar <i>autoridad</i> sobre su cabeza,	Mujer-Autoridad
5. debido a [<i>dia</i>] los ángeles.	Debido a (la creación)
6. Más específicamente, la mujer no es independiente del hombre	La mujer no es independiente
7. ni el hombre independiente de la mujer <i>en el</i>	El hombre no es independiente de la mujer

Señor;

Esquema 4.1(7). Fragmentos 6–8 (1 Co 11.9–11)

Este conjunto cuidadosamente escrito de siete líneas exhibe un contrapunto. Las siete líneas se dividen en tres fragmentos (6–8) que encajan en la composición general de la homilía. Al mismo tiempo, las líneas siguen el patrón de la retórica profética vista anteriormente. La tercera línea «por causa de *esto*» significa: «Debido al gran acontecimiento de la creación visto y alabado por los ángeles». Con esta lectura de la línea 3, el lector está preparado para contemplar y entender los ángeles que aparecen en la línea 5. El clímax en el centro afirma a las mujeres en el liderazgo del culto y les da una señal de su autoridad.

En resumen, los rabinos argumentaron que la creación fue un hecho tan asombroso que debía haber una audiencia para alabar a Dios por este logro maravilloso. ¿Quién estaba allí para hacerlo? Respuesta: los ángeles fueron testigos de la creación y cantaron alabanzas a Dios. Aun así, Pablo parece referirse a la presencia de esos mismos ángeles alrededor de la nueva creación de Dios: la iglesia, el nuevo templo. Ellos estaban allí por la misma razón, alabando a Dios por este maravilloso acto (a este respecto, cada una de las siete iglesias en el libro de Apocalipsis tenía un ángel que velaba por ellas [Apocalipsis 2–3]). Asimismo, una parte de esta nueva creación es la restauración de la igualdad y la interdependencia mutua entre hombres y mujeres en Cristo (se presenta en este texto). Así, Pablo dice a los corintios (y a toda la iglesia):

Que los hombres y las mujeres continúen orando y profetizando... solo que las damas, por favor, ¡sean razonables! ¡Cúbranse la cabeza mientras lo hacen! No envíen una señal equivocada a los fieles, hombres y mujeres. No les distraigan con su hermoso cabello. Si no les gusta mi solución, tengo una alternativa. Rápense (fragmento 3). Apareciendo calvas se resuelve el problema. Si no desean ir por ese camino, entonces ¿por qué no darle una oportunidad a mi sugerencia? Cubrirse la cabeza cuando dirijan la adoración no es algo degradante. Eva ayudó a Adán en su debilidad y necesidad. Hombres y mujeres se necesitan mutuamente. Dejen que el velo sea una señal de autoridad de las profetisas para ejercer sus dones en el liderazgo junto con los profetas masculinos. Háganlo *por causa de los ángeles*. Los ángeles alabaron a Dios en la primera creación. Alaben el hecho maravilloso de su estado restaurado en la nueva creación, y dejen que la imagen del Dios según la cual fueron creados brille a través de su palabra profética. De esta manera ustedes conservarán el papel de liderazgo que les corresponde y no distraerán o perturbarán a la congregación en el proceso.

Deben saber que el cabello de una mujer expuesta en público está visto como un escándalo en los sectores de la sociedad donde viven. No estoy pidiendo que cubran sus cabezas cada vez que salgan de casa. Mi sugerencia solo se aplica cuando están *guiando el culto* y todos los ojos están puestos en

ustedes. Pido sensibilidad hacia su entorno cultural. El amor por la armonía en la iglesia debe ser un aspecto clave de cómo ejercer su nueva libertad.

Bien, ¿cómo sería esta indicación con respecto a la vestimenta de los líderes de alabanza para los que viven en el siglo XXI? No vivimos en el Corinto del primer siglo. Sin embargo, hay importantes principios teológicos afirmados en el texto. A los hombres y a las mujeres de cualquier época, oigo a Pablo decirles:

Los hombres y las mujeres tienen dones que comparten juntos, y la profecía es uno de ellos (Hch 2.17–18). Las personas con estos dones deben participar juntas en el liderazgo de la adoración. Al hacerlo, no se vistan de un modo que desemboque en incomprensión o de alguna manera reste valor a la tarea de reunir a los fieles en la presencia de Dios. Tanto las mujeres como los hombres son creados a imagen de Dios. Dejen que el foco esté puesto en Dios, no en sí mismos. En el Señor todos son iguales e interdependientes entre sí. Dejen que los ángeles se regocijen una vez más.

En conclusión, se puede leer aquí una discusión teológica bien afinada sobre el lugar de los hombres y las mujeres en el liderazgo cristiano que necesita ser despojada de algunos antiguos prejuicios, a fin de que su intención original pueda brillar con gracia y poder. Pero este no era el único problema en Corinto relacionado con la adoración. Su celebración de la Santa Cena era un desastre. De este tema nos ocuparemos ahora.

1. Las versiones en inglés suelen matizar «elogio» con «aclamación». Las versiones hebrea y árabe de los últimos seiscientos años han mantenido firmemente la palabra *elogio*.

2. La Misná es una colección de dichos de 148 célebres rabinos judíos, de entre el año 50 A.C. al 200 A.D. Editada por Yehudah Hanasi aproximadamente en el 200 A.D., es la recopilación más temprana de esos dichos.

3. Misná, 'Abot 1:1 (traducción mía).

4. Robert Jewett, *Dating Paul's Life* (Londres: SCM Press, 1979).

5. La literatura sobre este pasaje es amplísima. Thiselton enumera más de ochenta artículos recientes solo sobre estos versos. Su amplia discusión es profunda y completa, y altamente recomendable para quien busque una presentación técnica del debate actual. Ver Thiselton, *First Epistle*, pp. 799–848.

6. Al parecer, Pablo había aprobado este principio (ver 6.12; 10.23).

7. Lightfoot, *First Corinthians*, pp. 231–41.

8. Misná, *Ketubbot* 6:6 (Danby, p. 255).

9. Thiselton, *First Epistle*, p. 801.

10. Dion Crisóstomo, *Discursos* 8:5–10, citado en Jerome Murphy-O'Connor, *St. Paul's Corinth: Texts and Archaeology* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2002), p. 100 [*Discursos* (Madrid: Gredos, 1988)].
11. Para una discusión más extensa de esta palabra ver Thiselton, *First Epistle*, pp. 812–22.
12. Lightfoot, *First Corinthians*, pp. 229–30.
13. La palabra bíblica para *conocer* es la misma que para relación marital. Implica un íntimo conocimiento personal.
14. Talmud babilónico, *Berakot* 14a.
15. Juan Damasceno (h. 750) visitó Constantinopla y quedó impresionado por lo que vio. «Las mujeres iban sin cubrirse y mostraban sus miembros de un modo provocativo y deliberadamente sensual. Los jóvenes crecían afeminados y se dejaban crecer el pelo» (citado en William Dalrymple, *From the Holy Mountain* [Nueva York: Henry Holt, 1997], p. 37; ver también Kenneth E. Bailey, *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente* [Nashville: Grupo Nelson], pp. 248–49).
16. BAGD, p. 669. Cp. LSJ, *A Greek-English Lexicon*, p. 1419.
17. Morna D. Hooker, «Authority on her Head: An examination of I Cor. XI.10», *New Testament Studies* 10 (1963–1964), p. 412.
18. Midrash Rabbah, *Genesis*, 1.12.6 (Londres: Soncino Press, 1983), p. 92.

Orden en la adoración

Sacramento, la Santa Cena

1 CORINTIOS 11.17–34

EN 11.17–34, PABLO ENTREGA un homilía en tres partes sobre la Cena del Señor. El texto completo se expone en el [esquema 4.2\(1\)](#).

A. Hambre, embriaguez, disensiones: no es la Cena del Señor (11.17–22)

1. ¹⁷Pero al anunciaros esto que sigue, *no os alabo*; porque *no os congregáis* para lo mejor, sino para lo peor. NO ALABO
se congregan
2. ¹⁸Pues en primer lugar, cuando os *reunís como iglesia*, oigo que hay entre vosotros *divisiones*; IGLESIA
Divisiones
3. y en parte lo creo. DISENSIONES
¹⁹Porque es preciso que entre vosotros haya *disensiones*, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.
4. ²⁰Cuando, pues, os *reunís* vosotros, esto *no es comer la cena del Señor*. REUNIÓN
No es la Cena del Señor
5. ²¹Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene *hambre*, y otro se *embriaga*. HAMBRE y EMBRIAGUEZ
²²Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis?
6. ¿O menospreciáis *la iglesia de Dios*, y avergonzáis a los que no tienen nada? IGLESIA
Humillación
7. ¿Qué os diré? ¿Os *alabaré*? En esto *no os alabo*. NO ALABANZA
Para ustedes

B. La tradición recibida: la Cena del Señor (11.23–26)

- | | |
|--|--|
| 1. ²³ Porque yo <i>recibí</i> del Señor lo que también os he enseñado: | PABLO RECIBIÓ
Y entregó |
| 2. Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, | JESÚS
La noche que fue traicionado |
| 3. tomó pan; ²⁴ y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: | TOMÓ PAN
Partió y dijo: |
| 4. Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. | MI CUERPO
Memoria |
| 5. ²⁵ Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: | TOMÓ LA COPA
Diciendo: |
| 6. Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. | MI SANGRE
Memoria |
| 7. ²⁶ Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. | PAN Y COPA
Proclamación
Hasta que él venga |

C. Examen/juicio y discernimiento del cuerpo (11.27–34)

- | | |
|---|-----------------------------|
| 1. ²⁷ De manera que cualquiera que <i>comiere este pan o bebiere esta copa</i> del Señor <i>indignamente</i> , será <i>culpado del cuerpo y de la sangre del Señor</i> . | COME
Culpado |
| 2. ²⁸ Por tanto, <i>pruébese cada uno a sí mismo</i> , y coma así del pan, y beba de la copa. | PRUÉBESE
A sí mismo |
| 3. ²⁹ Porque el que come y bebe <i>indignamente</i> , sin <i>discernir el cuerpo</i> del Señor, <i>juicio</i> come y bebe <i>para sí</i> . | JUICIO
Para sí |
| 4. ³⁰ Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. | DÉBILES/ENFERMOS
Muertos |
| 5. ³¹ Si, pues, nos <i>examinásemos a nosotros mismos</i> , no seríamos juzgados; | JUZGAR
Nosotros mismos |
| 6. ³² mas siendo <i>juzgados</i> , somos castigados por el Señor, para que no seamos <i>condenados</i> con el | JUZGADOS
Por el Señor |

7. ³³Así que, hermanos míos, cuando os reunís a **COMER**
comer, esperaos unos a otros. **Juicio**

^{34a}Si alguno tuviere *hambre*, coma en su casa,
para que no os reunáis para juicio.

8. ^{34b}Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere. (*Asuntos privados de los corintios*)
-

Esquema 4.2(1). Irregularidades en la adoración y la Cena del Señor (1 Co 11.17–34)

RETÓRICA

La maestría creativa de Pablo entra en acción otra vez. Si estuviéramos organizando los componentes de esta homilía, presentaríamos todos los aspectos *negativos* y luego pasaríamos a los aspectos *positivos*. Nuestro texto se ordenaría así:

1. (-) Sus llamadas celebraciones de la Cena del Señor son exposiciones horribles de las disensiones, la embriaguez y la humillación de los pobres.
2. (-) Estas acciones y el fracaso al juzgarse ustedes mismos les han dejado enfermos y moribundos.
3. (+) Es necesario recordar e imitar la institución de la Santa Cena que yo recibí del Señor y entregué a ustedes, que es: «El Señor, la noche en que fue entregado, etc.».

Usando la composición de anillo, Pablo prefiere un esquema A-B-A que afirma:

Sus celebraciones de la Santa Cena son un desastre... llenas de embriaguez y peleas.

Aquí está la tradición que les transmití a ustedes.

Sus celebraciones de la Santa Cena son un desastre. ¡Sean autocríticos y refórmense!

En Isaías, como ya observamos, el centro culminante de una homilía estaba compuesto a veces por una referencia a una tradición sagrada anterior.¹ Pablo pone siete veces algún *texto del Antiguo Testamento* en el centro de una homilía.² Siguiendo este modelo, en seis ocasiones coloca una *tradición de la iglesia temprana* a la mitad de su discurso.³ Este texto sobre la Santa Cena es uno de ellos. Sin embargo, el estilo de la homilía en su conjunto es único.

Cada una de las tres secciones que componen esta homilía tiene siete fragmentos

[ver Esquema 4.2(1)]. El primero (A) es un ejemplo clásico del modelo de retórica profética. A continuación, las «palabras de la institución» (B) pueden verse ver como una correspondencia aproximada a siete fragmentos que se parecen un poco a la secuencia lineal.⁴ La sección final (C) de nuevo tiene siete fragmentos, pero con un modelo cambiado de inversión. El clímax de la homilía *completo* es «las palabras de la institución» (B). Los puntos culminantes de A y C aparecen en sus centros respectivos. El texto se repetirá para una fácil referencia en cada sección.

COMENTARIO

La homilía se inicia con:

- | | |
|--|------------------------------------|
| 1. ¹⁷ Pero al anunciaros esto que sigue, <i>no os alabo</i> ; porque no <i>os congregáis</i> para lo <i>mejor</i> , sino para lo <i>peor</i> . | NO ALABO
se congregan |
| 2. ¹⁸ Pues en primer lugar, cuando os <i>reunís como iglesia</i> , oigo que hay entre vosotros <i>divisiones</i> ; | IGLESIA
Divisiones |
| 3. y en parte lo creo.
¹⁹ Porque es preciso que entre vosotros haya <i>disensiones</i> , para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. | DISENSIONES |
| 4. ²⁰ Cuando, pues, os <i>reunís</i> vosotros, esto <i>no es</i> comer <i>la cena del Señor</i> . | REUNIÓN
No es la Cena del Señor |
| 5. ²¹ Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene <i>hambre</i> , y otro se <i>embriaga</i> .
²² Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? | HAMBRE y EMBRIAGUEZ |
| 6. ¿O menospreciáis <i>la iglesia de Dios</i> , y avergonzáis a los que no tienen nada? | IGLESIA
Humillación |
| 7. ¿Qué os diré? ¿Os <i>alabaré</i> ? En esto <i>no os alabo</i> . | NO ALABANZA
Para ustedes |

Esquema 4.2(2). Sección A (1 Co 11.17–22)

El estilo tradicional que conecta el inicio, el centro y el final aparece en la sección A [ver [esquema 4.2\(3\)](#)]. Estos tres fragmentos proveen el marco en el que la homilía se construye. Resumiendo, son:

1. ¹⁷No os *alabo*; cuando os congregáis
4. ²⁰Cuando, pues, os *reunís* vosotros, esto *no es* comer la cena del Señor
7. ^{22c}Os *alabaré*? No os *alabo*.

Esquema 4.2(3). Fragmentos 1, 4, 7 (1 Co 11.17, 20, 22)

Estos tres fragmentos están tan estrechamente ligados que por sí solos cobran un sentido perfecto. No puedo alabarles (fragmentos 1, 7), porque sus celebraciones de la Santa Cena «no son la Cena del Señor» (fragmento 4). Los otros cuatro fragmentos completan el marco creado por estos tres.

Los fragmentos 2 y 6 se concentran en la iglesia. Hay divisiones (fragmento 2). Sin embargo, estas no son las divisiones que se mencionan en 1.10–16. Los problemas son más profundos e inquietantes. Por sus acciones están «despreciando a la iglesia de Dios» y «humillando a los que no tienen nada» (fragmento 6). Es un lenguaje fuerte. Como Murphy-O'Connor han escrito: «La unidad de la iglesia es algo más que la yuxtaposición física en un espacio determinado [...] con su comportamiento, además de humillar a los desposeídos, muestran que poseen una verdadera comunidad en el menosprecio (v. 22)».⁵ Pablo expone el hecho de que han distinguido entre el rico satisfecho y el hambriento pobre, pero sin conciencia de lo que significa ser «la iglesia de Dios». El propio sacramento que tenía la intención de ayudar a crear y mantener su unidad se había convertido en una fiesta donde algunos acababan empachados y bebidos, y otros tenían hambre (fragmento 5) y eran humillados (fragmento 6).

Jesús contó una historia que la iglesia ha titulado «Lázaro y el hombre rico» (Lc 16.19–31). En esa parábola un pobre mendigo llamado Lázaro languidece sin ser ayudado a la puerta de un hombre rico. Ambos mueren, y Lázaro se encuentra al lado de Abraham en un banquete (en el cielo), mientras que el hombre rico se despierta en los fuegos del infierno. Mientras se desarrolla la historia, el lector descubre que la más profunda angustia de Lázaro en la tierra no estaba relacionada con sus *llagas* o su *hambre*, sino más bien con el *dolor psíquico* de saber que la ayuda que desesperadamente necesitaba estaba tan solo a unos pocos metros de distancia, y aun así no se hallaba disponible. Cada día, un suntuoso banquete se servía y era devorado por el rico y sus amigos, mientras que Lázaro estaba *solo* en la calle. En el cielo él era *consolado* (Lc 16.25). Finalmente, estaba entre Abraham y los ángeles, que le amaban y honraban.⁶ Su agonía había terminado.

Los desposeídos cristianos de Corinto estaban obligados a sufrir una angustia aun mayor. A diferencia de Lázaro, se les invitó a ser *uno de los comensales*, pero para cuando regresaron del trabajo y llegaron a la iglesia local (por la tarde), la comida ya no estaba y algunos de los ricos ya estaban borrachos (fragmento 5). Los ricos ociosos habían llegado temprano y comido toda la comida disponible.

Lo peor de todo es que muchos eran indiferentes al problema. Los pobres y los ricos estaban en teoría comiendo de la misma mesa, y eso era bueno. Pero ser el

«templo santo» y el «cuerpo de Cristo» significaba (y significa) que la comunidad sea transparente con el dolor de cada conocido. Ya que eso no sucedió y los ricos vivían en la ignorancia del sufrimiento que se infligía a los pobres, las consecuencias fueron nefastas. El propósito principal de la reunión (la cena) fue asimismo destruido. «No es la cena del Señor la que coméis», escribe Pablo en el clímax central de esta primera sección (fragmento 4). Llevar a cabo las ordenanzas de la ceremonia no era suficiente. Pablo aprecia a los denunciantes que le informaron de estas cosas. También le alegró que estuviesen discutiendo. Tales desacuerdos indicaban que al menos *algunos* de los fieles estaban horrorizados ante lo que sucedía (fragmento 3).

Después de esta dura reprimenda pública, Pablo recita la sagrada tradición que había «recibido» y después «enseñado» cuando estuvo entre ellos [véase el [esquema 4.2\(4\)](#)].

1. ²³ Porque yo <i>recibí</i> del Señor lo que también os he <i>enseñado</i> :	PABLO RECIBÍÓ Y entregó
2. Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado,	JESÚS La noche que fue traicionado
3. tomó pan; ²⁴ y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo:	TOMÓ PAN Partió y dijo:
4. Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.	MI CUERPO Memoria
5. ²⁵ Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo:	TOMÓ LA COPA Diciendo:
6. Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.	MI SANGRE Memoria
7. ²⁶ Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.	PAN Y COPA Proclamación Hasta que él venga

Esquema 4.2(4). Sección B (1 Co 11.23–26)

Pablo afirma que esta tradición fue «recibida del Señor» (fragmento 1). No hay necesidad de suponer que Pablo debe haber tenido una visión personal de Jesús en la que le dictó estas palabras. Para Pablo, «la comunidad» era el cuerpo de Cristo (1 Co 6.15; 8.12; 12.12).⁷ Al haber recibido esta tradición del «cuerpo de Cristo» (y de los testigos que estaban presentes), la había recibido del Señor.

Los seis fragmentos que componen el resto de las palabras de la institución de la Santa Cena han recibido probablemente más atención en la literatura cristiana que cualquier otro texto a lo largo de los siglos. Se han impreso cientos de miles de palabras en un intento de penetrar en la medida de lo posible en los misterios de estas palabras sagradas para los cristianos. Thiselton ofrece cincuenta y una páginas de discusión académica profunda sobre esta homilía (11.17–34) y con ella una extensa bibliografía de artículos.⁸ La monografía de Jeremías, *La última cena: palabras de Jesús*, es un estudio magistral de diversos y relevantes textos.⁹ Con profunda gratitud por dicho ejemplo de erudición, uno recuerda el consejo del predicador en Eclesiastés, quien escribió: «Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras» (Ec 5.2).

La belleza de un diamante está relacionada con el hecho de que tiene muchas caras que arrojan luz en muchas direcciones. Cualquier intento de forzar la luz en una dirección ha de destruir el diamante. El misterio de la presencia de Cristo en la eucaristía está más allá de cualquiera de nuestros intentos, aunque heroicos, de explicarlo. He recibido con alegría la eucaristía de manos de muchos adoradores de los cinco continentes. Entre ellos hay católicos latinos, griegos católicos, ortodoxos antioquianos, ortodoxos coptos, armenios ortodoxos, evangélicos armenios, evangélicos coptos, anglicanos, luteranos, presbiterianos, metodistas, episcopalianos, bautistas, pentecostales y otros. Como uno de mis queridos amigos católicos ha dicho: «La voluntad de exclusividad se está extinguendo». Cada uno puede apegarse a su propia tradición sagrada y ser bendecido por «el otro» que con nosotros es una parte del cuerpo de Cristo.

Judas estuvo presente en la Santa Cena original. Juan nos dice que durante la cena Jesús partió un pedazo de pan, lo mojó en el plato común y se lo ofreció a Judas (Jn 13.26). Este es un acto tradicional del Oriente Medio de bendición, a menudo utilizado por una persona para expresar una profunda amistad a otra. El trozo de pan mojado se ofrece habitualmente con la frase adjunta: «Come esto por mí». Jesús extendió este ritual de amistad a Judas, quien lo rechazó y luego se retiró de la mesa. Pedro informa ominosamente: «y era ya de noche» (Jn 13.30); ¡claro que lo era! A pesar de todo, Jesús señaló a Judas y le extendió una profunda demostración de su amor costoso. Judas prefirió su ya elegido camino de la traición y la muerte.

La hospitalidad en Oriente Medio es legendaria. En la Biblia se extiende desde la bienvenida de Abraham a los tres visitantes (Gn 18.1–15) hasta la última cena y más allá. La idea de que en cualquier lugar en Oriente Medio una familia pueda tener a un invitado hambriento y coma delante de él sin incluirle en la comida es increíble. Decir o dar a entender que «solo te daremos de comer después de haber sido adoptado en nuestra familia» es inimaginable para el anfitrión y el huésped. A pesar de todos los obstáculos, he sido receptor de la luminosa gracia en la «mesa del Señor» en numerosas e inolvidables ocasiones. Pero esa es otra historia.

De nuevo, Murphy-O'Connor quizás habla por muchos cuando escribe:

Para Pablo [...] el recuerdo auténtico tiene que ver con el pasado, solo en la

medida en que es constitutivo del presente y un imperativo para el futuro. Lo que él quiere evocar es el recuerdo activo del compromiso total con Cristo, que hace real al pasado en el presente, liberando así un poder capaz de modelar el futuro.¹⁰

Esto nos lleva a la tercera sección de la homilía [ver [esquema 4.2\(5\)](#)].

- | | |
|---|---------------------------|
| 1. ²⁷ De manera que cualquiera que <i>comiere este pan o bebiere esta copa</i> del Señor <i>indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.</i> | COME
Culpado |
| 2. ²⁸ Por tanto, <i>pruébese cada uno a sí mismo</i> , y coma así del pan, y beba de la copa. | PRUÉBESE
A sí mismo |
| 3. ²⁹ Porque el que come y bebe indignamente, sin <i>discernir el cuerpo</i> del Señor, <i>juicio</i> come y bebe <i>para sí</i> . | JUICIO
Para sí |
| 4. ³⁰ Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. | DÉBILES/ENFERMOS Muertos |
| 5. ³¹ Si, pues, nos <i>examinásemos a nosotros mismos</i> , no seríamos juzgados; | JUZGAR
Nosotros mismos |
| 6. ³² mas siendo <i>juzgados</i> , somos castigados por el Señor, para que no seamos <i>condenados</i> con el mundo. | JUZGADOS
Por el Señor |
| 7. ³³ Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros.
^{34a} Si alguno tuviere <i>hambre</i> , coma en su casa, <i>para que no os reunáis para juicio.</i> | COMER
Juicio |
| 8. ^{34b} Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere. (<i>Asuntos privados de los corintios</i>) | |

Esquema 4.2(5). Sección C (1 Co 11.27–34)

Una vez más, la apertura (fragmento 1) y el cierre (fragmento 7) de esta sección de la homilía están vinculados con el centro (fragmento 4). Aparecen vistos en conjunto en el [esquema 4.2\(6\)](#).

- | | |
|---|-----------------|
| 1. ²⁷ De manera que cualquiera que <i>comiere este pan o bebiere esta copa</i> del Señor | COME
Culpado |
|---|-----------------|

indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

4. ³⁰ Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.	DÉBILES/ENFERMOS Muertos
7. ³³ Así que, hermanos míos, cuando os reunís a <i>comer</i> , esperaos unos a otros.	COMER Juicio
^{34a} Si alguno tuviere <i>hambre</i> , coma en su casa, <i>para que no os reunáis para juicio.</i>	

Esquema 4.2 (6). Fragmentos 1, 4, 7 (1 Co 11.27, 30, 33-34)

RETÓRICA

Si los cuatro fragmentos restantes de la sección C estuvieran ausentes, los lectores corintios no notarían la omisión. Estos tres fragmentos proveen el contexto, y los fragmentos 2–3 y 5–6 aportan los detalles. Pero en este caso esos cuatro fragmentos forman una secuencia lineal.

COMENTARIO

Este texto también ha sido objeto de un intenso escrutinio. En el fragmento 1, la pregunta es: ¿Cuál es la «manera indigna»? La clave está en las comparaciones entre las secciones A (11.17–22) y C (11.27–34). En la sección A, los corintios se habían dividido en grupos. Los ricos llegaban temprano, se comían toda la comida y se emborrachaban. Los pobres (que tenían que trabajar) venían después, no encontraban nada que comer, se quedaban con hambre y eran humillados al dejarles de lado. La «iglesia de Dios» (toda la comunidad cristiana) era «despreciada» durante el proceso. Esta actividad escandalosa provocaba el calificativo «indignamente» del que Pablo estaba hablando. Al suceder esto, los corintios fueron «culpados del cuerpo y la sangre del Señor». Esto era algo más que una «falta de respeto a los elementos», aunque no cabe duda de que eso formaba parte de lo que Pablo decía. Más bien, estas exageraciones eran una actividad criminal en contra del «cuerpo» de Cristo, es decir, en contra de la comunidad que era su cuerpo.

La palabra griega más importante en el fragmento 1 es *enokhos* (culpable). La RSV ha traducido adecuadamente la palabra por «culpable de profanación». Las versiones de Oriente Medio durante los últimos mil años y otras más han utilizado una serie de palabras muy fuertes para *enokhos* (culpable). Algunos leen *shajab* (destruir) o *shajib* (destructor). «Culpable contra» aparece junto a «criminal en cuanto a». *Khati'a ila* (pecado contra) se utiliza tanto en árabe como en hebreo. Todas estas versiones

reconocen que algo oscuro y siniestro está ocurriendo.

El grave pecado recordado no está relacionado con detalles del estilo de adoración. Tampoco se centra en una descripción rigurosa de la presencia de Cristo en los elementos. Tiene que ver con el hambre y la embriaguez que «menosprecia a la iglesia» y «avergüenza a los que no tienen nada» (fragmento 6, sección A). Hablaremos de esto después. Los graves resultados negativos de esta actividad se describen en el punto culminante del centro. Algunos están enfermos y otros han muerto (C-4). En el aspecto físico, comer en exceso y emborracharse puede contribuir a crear problemas de salud. Pero Pablo, tan misterioso como siempre, sugiere que la naturaleza de su comunión rota afectaba negativamente a su bienestar espiritual y a su salud física.

La recomendación de Pablo para los ricos insensibles aparece al final del fragmento 7. Si quieren comidas suntuosas que coman en casa. Cuando se reúnan para la comida sacramental, no deben empezar a comer hasta que todos hayan llegado. Solo entonces, como un auténtico encuentro de la iglesia de Dios, comerían juntos y serían renovados física y espiritualmente.

Los cuatro fragmentos restantes (2–3, 5–6) forman una secuencia lineal [véase el [esquema 4.2\(7\)](#)].

2. ²⁸ Por tanto, <i>pruébese cada uno a sí mismo</i> , y coma así del pan, y beba de la copa.	PRUÉBESE A sí mismo
3. ²⁹ Porque el que come y bebe indignamente, sin <i>discernir el cuerpo</i> del Señor, <i>juicio</i> come y bebe <i>para sí</i> .	JUICIO Para sí
5. ³¹ Si, pues, nos <i>examinásemos a nosotros mismos</i> , no seríamos juzgados;	JUZGAR Nosotros mismos
6. ³² mas siendo <i>juzgados</i> , somos castigados por el Señor, para que no seamos <i>condenados</i> con el mundo.	JUZGADOS Por el Señor

Esquema 4.2(7). Fragmentos 2–3 y 5–6 (1 Co 11.28–29, 31–32)

Esta secuencia tiene sentido por sí sola. Cada fragmento está conectado con aquello que le precede y con lo que le sigue, como eslabones de una cadena.

«Comer y beber» cierra el fragmento 2 y abre el fragmento 3. El fragmento 3 se cierra con una autocritica y ese mismo tema abre el fragmento 5. A su vez el fragmento 5 se cierra con una voz pasiva divina que se refiere al juicio del Señor, siendo el tema que comienza el fragmento 6. Los dos primeros tratan del juzgarnos a nosotros mismos, mientras que los otros dos hablan del juicio de Dios sobre nosotros. La precisión con que se construye este conjunto es increíble.

Los fragmentos 2 y 3 (junto al 1) han causado una gran y agonizante introspección

en la iglesia a lo largo de los siglos. Es a la luz de la naturaleza de la comunión rota que Pablo habla de «examinarse a uno mismo», relacionándolo con «discernir el cuerpo». Seguramente lo que significa esto es: «Recuerden que ustedes entran en esta reunión como una parte del cuerpo de Cristo que se une para la sanidad, restauración, proclamación y el apoyo». Se pedía a los lectores de Pablo que recordaran que esto no es una fiesta para beber más. No es simplemente un acto social para pasar el tiempo con amigos selectos. No hay un público que mira una actuación. Los líderes y los liderados son todos participantes. Se han unido como cuerpo de Cristo para recordar los acontecimientos de la salvación que los crearon como un cuerpo y para proclamar esa salvación al mundo.

Cada creyente está íntimamente conectado con otros fieles, y las luchas, alegrías, temores y fracasos de todos son conocidos y compartidos. Todos vienen como pecadores necesitados de la gracia, y en esa percepción compartida hay lugar para recibir curación cuando sea necesaria. El único creyente que no es digno de recibir la comunión es la persona que piensa que es digna de recibirla.

El fragmento 5 es una voz pasiva divina. «No seríamos *juzgados*» significa «Dios no nos juzgará». Este tema continúa en el fragmento 6, donde el juicio del Señor nos protege de ser juzgados junto con el mundo.

Se adjunta a la homilía una nota personal de Pablo a los corintios (fragmento 8), que dice: «Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere». Los corintios le habían escrito acerca de muchas cosas. Pero sus preguntas orales y escritas no determinaban el esquema de Pablo. Él tenía su propia agenda, y él elegía los temas de importancia *para toda la iglesia* (1.2). Los temas que reflejaban los problemas especiales de Corinto los discutiría con ellos en privado.

Después de haber tratado el tema de los hombres y las mujeres en el liderazgo de la adoración (véase el capítulo 4.1) y las desastrosas celebraciones eucarísticas en Corinto (capítulo 4.2), Pablo estaba dispuesto a tratar una tercera área de confusión en el culto de la iglesia, la de la naturaleza y el ejercicio de los dones espirituales. De este tema nos ocuparemos ahora.

1. Is 43.16–19; 51.1–3; 65.20–23.

2. 1 Co 6.13–20; 9.1–12a; 9.12b–15; 10.1–13; 14.13–25; 15.24–28; 15.42–50.

3. 1 Co 1.17–2.2; 2.7–10; 11.17–34; 14.37–40; 15.1–11; 15.12–20.

4. El texto exhibe cierto paralelismo, pero la secuencia lineal es la que parece dominante.

5. Murphy-O'Connor, *1 Corinthians*, p. 111.

6. Ver Kenneth E. Bailey, *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente* (Nashville, TN: Grupo Nelson), pp. 378–96.

7. Murphy-O'Connor, *1 Corinthians*, p. 112.

8. Thiselton, *First Epistle*, pp. 848–99.
9. Joachim Jeremias, *La última cena: palabras de Jesús* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2003).
10. Murphy-O'Connor, *1 Corinthians*, p. 112.

Los dones y la naturaleza del cuerpo

1 CORINTIOS 12.1–30

EN ESTA HOMILÍA, 12.1–30, Pablo trata el tercer problema relacionado con la alabanza cubierto en este ensayo [ver [esquema 4.3\(1\)](#)]. Repasando, los tres son:

1. Profetas masculinos y femeninos que guían la alabanza y cómo deben vestir (11.2–16).
2. Graves irregularidades en la celebración de la Santa Cena (11.17–34).
3. *Los dones espirituales y la naturaleza del cuerpo* (12.1–30).

RETÓRICA

Esta homilía sobre los dones espirituales es la más larga de la epístola. Se debe principalmente a la extensa *parábola del cuerpo humano* que ocupa su centro. Con sus diecinueve fragmentos, la homilía en general es otro ejemplo del formato de salto en altura. Cuatro fragmentos componen la introducción (fragmentos 1–4) seguida del tema de los «muchos dones» (fragmento 5). Pablo vuelve entonces al «cuerpo de Cristo», con cuatro apariciones cortas. La parábola del cuerpo humano está compuesta por cinco fragmentos (10–14). Una segunda discusión del «cuerpo de Cristo» (fragmentos 15–17) aparece seguida de una segunda discusión sobre los «muchos dones» (fragmentos 18–19). El esquema es muy simple y puede resumirse como sigue:

- 1–4 Introducción
- 5 Muchos dones
- 6–9 El cuerpo de Cristo
- 10–14 La parábola del cuerpo
- 15–17 El cuerpo de Cristo
- 18–19 Muchos dones

El texto de esta tercera discusión se muestra en el [esquema 4.3\(1\)](#).

1.	12.1No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los <i>dones espirituales</i> .	INTRODUCCIÓN Ignorancia inaceptable
2.	2Sabéis que cuando erais <i>gentiles</i> , se os <i>extraviaba llevándoos</i> , como se os llevaba, a los <i>ídolos mudos</i> .	La emoción no es suficiente
3.	3Por tanto, os hago saber que <i>nadie</i> que hable por el <i>Espíritu de Dios</i> llama <i>anatema a Jesús</i> ; y nadie puede llamar a <i>Jesús Señor</i> , sino por el <i>Espíritu Santo</i> .	Jesús es honrado como Señor
4.	4Ahora bien, hay <i>diversidad de dones</i> , pero el <i>Espíritu</i> es el mismo. 5Y hay <i>diversidad de ministerios</i> , pero el <i>Señor</i> es el mismo. 6Y hay <i>diversidad de actos de energía</i> , ¹ pero Dios, <i>que da la energía</i> a todas las cosas en todos, es el mismo.	Un Espíritu Un Señor Un Dios
5.	a. 7Pero a cada uno le es dada la <i>manifestación del Espíritu</i> para <i>provecho</i> .	A. MUCHOS DONES Dones espirituales—Para provecho
	b. 8Porque a éste es dada por el Espíritu <i>palabra de sabiduría</i> ; a otro, <i>palabra de ciencia</i> según el mismo Espíritu; 9a otro, <i>fe</i> por el mismo Espíritu; y a otro, <i>dones de sanidades</i> por el mismo Espíritu. 10A otro, el <i>hacer milagros</i> ; a otro, <i>profecía</i> ; a otro, <i>discernimiento de espíritus</i> ; a otro, <i>diversos géneros de lenguas</i> ; y a otro, <i>interpretación de lenguas</i> .	DONES
	c. 11Pero todas estas cosas las <i>hace</i> uno y el mismo <i>Espíritu</i> , repartiendo a cada uno en <i>particular como él quiere</i> .	Dones espirituales—Para el individuo
6.	12Porque así como el <i>cuerpo es uno</i> , y tiene <i>muchos miembros</i> ,	B. EL CUERPO DE CRISTO Un cuerpo—Muchos miembros
7.	pero todos los <i>miembros del cuerpo</i> , siendo muchos, son <i>un solo cuerpo</i> , así	CRISTO (uno y muchos)

- | | | |
|----|--|----------------------------|
| | también <i>Cristo</i> . | |
| 8. | ¹³ Porque por un solo <i>Espíritu</i> fuimos <i>todos bautizados en un cuerpo</i> , sean <i>judíos o griegos</i> , sean <i>esclavos o libres</i> ; y a todos se nos dio a <i>beber de un mismo Espíritu</i> . | ESPÍRITU
(uno y muchos) |
| 9. | ¹⁴ Además, el cuerpo <i>no es un solo miembro</i> , sino <i>muchos</i> . | Un cuerpo—muchos miembros |
-
- | | | |
|-------|--|---|
| 10 a. | ¹⁵ Si dijere el <i>pie</i> : Porque <i>no soy mano</i> , <i>no soy del cuerpo</i> , ¿por eso <i>no será del cuerpo</i> ? | C. EL CUERPO FÍSICO
(una parábola) |
| b. | ¹⁶ Y si dijere la <i>oreja</i> : Porque <i>no soy ojo</i> , <i>no soy del cuerpo</i> , ¿por eso <i>no será del cuerpo</i> ? | NO
Pertenezco |
| 11. | ¹⁷ Si todo el cuerpo fuese <i>ojo</i> , ¿ <i>dónde</i> estaría el <i>oído</i> ? Si todo fuese <i>oído</i> , ¿ <i>dónde</i> estaría el <i>olfato</i> ? | TODOS SON
Necesarios |
| 12. | ¹⁸ Mas ahora <i>Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo</i> , como él <i>quiso</i> .
¹⁹ Porque si todos fueran un solo miembro, ¿ <i>dónde</i> estaría el cuerpo?
²⁰ Pero ahora son <i>muchos los miembros</i> , pero el cuerpo es <i>uno solo</i> . | DIOS COLOCA
Dios elige
uno—muchos |
| 13. | ²¹ Ni el ojo puede decir <i>a la mano</i> : <i>No te necesito</i> , ni tampoco <i>la cabeza a los pies</i> : <i>No tengo necesidad de vosotros</i> . | TODOS SON
Necesarios |
| 14 a. | ²² Antes bien <i>los miembros del cuerpo</i> que parecen más <i>débiles</i> , son los más <i>necesarios</i> ; | |
| b. | ²³ y a <i>aquellos del cuerpo</i> que nos parecen <i>menos dignos</i> , a éstos vestimos <i>más dignamente</i> ; | YO SOY
Inferior |
| c. | y los que en nosotros son <i>menos decorosos</i> , se tratan con <i>más decoro</i> .
²⁴ Porque los que en nosotros son más decorosos, no | |

	tienen necesidad; d. pero Dios <i>ordenó el cuerpo</i> , dando más <i>abundante honor</i> al que le <i>faltaba</i> ,	
15.	²⁵ para que <i>no haya desavenencia</i> en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.	<i>B. EL CUERPO DE CRISTO</i>
16.	²⁶ De manera que si <i>un</i> miembro <i>padece</i> , <i>todos los miembros se duelen</i> con él, y si <i>un</i> miembro recibe <i>honra</i> , <i>todos los</i> <i>miembros con él se gozan</i> .	
17.	²⁷ Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.	
18.	²⁸ Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.	<i>A. DIVERSIDAD DE DONES</i>
19.	²⁹ ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ³⁰ ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?	

Esquema 4.3(1). Dones y la naturaleza del cuerpo (1 Co 12.1–30)

La ubicación de una parábola o metáfora en el centro de un homilía suele contemplarse en la profecía de Isaías. Tres casos breves de este estilo (Is 53.3–8a) aparecen uno detrás de otro en una sección de la famosa Canción del Siervo de Isaías 52.13—53.12.

El texto de Isaías 53.3–8a está desarrollado en el [esquema 4.3\(2\)](#).

1.	^{53.3} Despreciado y desechado entre los hombres,	DESPRECIADO Por los demás
----	---	------------------------------

2.	varón de dolores, experimentado en quebranto;	EXPERIMENTADO Quebranto/Pesar
3.	y como que <i>escondimos de él</i> el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.	PARÁBOLA de una PERSONA Menospreciado/No estimado
4.	⁴ Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores;	HA LLEVADO NUESTROS Dolores/Tristezas
5.	y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.	NO ESTIMADO Herido de Dios
6.	⁵ Mas [<i>wa</i>] él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.	SUFRIÓ Por nosotros
7.	⁶ Todos <i>nosotros</i> nos descarriamos <i>como ovejas</i> , cada cual se apartó por su camino;	PARÁBOLA DE LA Oveja perdida
8.	mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.	SUFRIÓ Por nosotros
9.	⁷ Angustiado él, y afligido,	FUE ANGUSTIADO
10.	no abrió su boca;	Estuvo en silencio
11.	<i>como cordero</i> fue llevado al matadero; y <i>como oveja</i> delante de sus trasquiladores,	PARÁBOLA DE Cordero/Oveja sufriente
12.	enmudeció, y no abrió su boca.	Estuvo en silencio
13.	⁸ Por cárcel y por juicio fue quitado.	FUE ENCARCELADO

Esquema 4.3(2). El siervo sufriente (Is 53.3–8a)

Cada una de las tres partes del [esquema 4.3\(2\)](#) culmina con una imagen concreta. La primera es *la parábola del hombre a quien nadie puede mirar*. La segunda afirma que *somos como ovejas*. En la tercera, el siervo sufriente es *como una oveja*. Eso significa... ¡que es como nosotros!

Isaías 40—66 contiene otras quince apariciones de parábolas/metáforas colocadas en los centros de composiciones de anillo.² Este estilo también aparece en el Evangelio de Lucas.³ Aquí, en el capítulo 12, las habilidades artísticas de Pablo entran de nuevo en escena. No solo coloca una parábola en el centro, sino que se amplía ese centro a una composición de anillo en toda regla con cinco fragmentos, la mayoría de ellos con múltiples partes.⁴ El método de Pablo puede describirse como «ruedas dentro de ruedas».

COMENTARIO

Cuatro son los fragmentos que constituyen la introducción [ver [esquema 4.3\(3\)](#)].

En su introducción a la epístola (1.5–7), Pablo elogió a sus lectores por su sabiduría y por sus dones espirituales. Ahora está listo para concentrarse en su *falta de conocimiento y malentendidos sobre los dones*. Una vez más, el trato gentil está en primer lugar seguido por la reprensión y la corrección.

Pablo está hablando de la *pneumatikon*, los «dones espirituales». En la actualidad se ha tomado la palabra *dones* y se ha secularizado para que signifique «habilidades naturales». Las escuelas públicas tienen cursos especiales para «estudiantes dotados». Hay estudios de postgrado para ellos y los padres presionan para que sus hijos sean clasificados como uno de esos «superdotados». Esto no tiene nada que ver con el Espíritu de Dios. La secularización de esta importante palabra bíblica ha venido para quedarse, y en la vida de la iglesia se levantan muchas voces instando a la gente a «utilizar sus dones» para el reino de Dios. La intención de este lenguaje es motivar a la gente a usar su tiempo, su educación, experiencia y habilidades naturales para servir a los demás. Todo esto es muy loable, pero no se centra en lo que Pablo está tratando en este texto.

1. ^{12.1}No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de *INTRODUCCIÓN*
los dones espirituales.
2. ²Sabéis que cuando erais gentiles, se os
extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a
los ídolos mudos.
3. ³Por tanto, os hago saber que *nadie* que hable
por el *Espíritu de Dios* llama anatema a Jesús;
y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el
Espíritu Santo.
4. ⁴Ahora bien, hay *diversidad de dones*, pero el UN ESPÍRITU
Espíritu es el mismo. UN SEÑOR
⁵Y hay *diversidad de ministerios*, pero el UN DIOS
Señor es el mismo.
⁶Y hay *diversidad de actos de energía*, pero
Dios, que da la energía a todas las cosas en
todos, es el mismo.⁵

Esquema 4.3(3). Fragmentos 1–4 (1 Co 12.1–6)

Al contrario, Pablo reflexiona sobre los dones únicos del Espíritu Santo que reciben los que creen y son bautizados en el nombre de Cristo. Son *dones espirituales*, no

habilidades naturales. Son «manifestaciones del Espíritu» (12.7), no inteligencia natural o educación. Cada creyente es invitado por Pablo a reflexionar: «¿Cómo puedo edificar al cuerpo de Cristo mediante el uso de los dones espirituales y la energía que he recibido *a través del Espíritu Santo* que llenó mi vida cuando creí y fui bautizado?». El capítulo 12 está dedicado a este tema.

En el fragmento 2 se lee:

²Sabéis que cuando erais *gentiles*,
se os *extraviaba llevándoos*, como se os llevaba,
a los *ídolos mudos*.

Pablo usa la llamativa frase «cuando erais *ethne* [gentiles]» y expresa su asombro de que hubieran seguido a ídolos ¡que no podían hablar! ¡Qué ridículo! No solo eso, sino que se sintieron *profundamente emocionados* con su adoración de estos ídolos mudos. La prueba con siglos de antigüedad: «Esto se siente bien», no es una medida exacta de la verdad, insiste Pablo. La profunda emoción por sí sola no es una guía adecuada para la peregrinación divina.

Además, Pablo no escribió: «cuando erais *incrédulos*»; sino: «cuando erais *gentiles*». ¿Se habían convertido en judíos? Obviamente no, porque él acababa de decirles: «La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios» (7.19). A la vez, en 10.1, escribió: «*nuestros padres* estuvieron bajo la nube». Como se dijo antes, seguramente con este lenguaje se dirigía tanto a los judíos como a los lectores gentiles. Toda la iglesia era ahora parte de la comunidad de Dios que podía referirse a la antigua Israel como «nuestros padres». Sin embargo, como se ha visto en una anterior discusión (9.19–23), Pablo tuvo cuidado de no decir: «Para los gentiles me hice gentil». Nadie esperaba dejar a un lado toda identidad étnica cuando la persona venía a la fe en Cristo; más bien purificarla y enriquecerla.

Pablo escribió en griego, no en hebreo, y no dejó el más mínimo indicio de que el griego fuera insuficiente para explicar los misterios de Dios. En el proceso, Pablo abandonó la idea misma de una lengua sagrada y por lo tanto se deshizo del compromiso con una cultura sagrada. Por tanto, ¿qué quiere decir Pablo cuando escribe: «cuando erais gentiles»?

Una manera fácil de descartar este problema es traducir *ethne* como «paganos» (RSV). Pero la King James dice: «cuando erais gentiles», y la Vulgata traduce: *Scitis quoniam cum Gentes essetis*. Las dos versiones hebreas del Nuevo Testamento consultadas usan la palabra *goyim* (gentiles) y la Peshitta siríaca lleva *hanefo* (gentiles). Las veinte versiones en árabe, que se extienden desde el siglo IX hasta el XX, están divididas. Cuatro versiones anteriores utilizan alguna forma de la palabra *wathaniyin* (ídolatrás).⁶ Pero ocho versiones examinadas leen *umam* (gentiles).⁷

Dos tempranas versiones en árabe simplemente omitían la frase. Una de ellas, la más antigua de todas las versiones existentes (Vat. Ar. 13 [siglos VIII–IX]) dice:

«Ustedes fueron llevados a los ídolos». La otra (Mte. Sinaí 155 [siglo IX]) traduce: «Ustedes saben que, de hecho, a los ídolos que no hablan o no levantan la voz, fueron arrastrados y llevados» (mi traducción). Estas dos versiones son de gran interés. Tal vez los traductores omitieron la frase «cuando eran gentiles» por temor a que sus lectores pensaran que el apóstol estaba tratando de convertir a los corintios (y a otros) en judíos. Porque si ya no eran gentiles, ¿qué otra cosa podían ser?

¿En qué pensaba Pablo cuando usó la palabra *ethne* (gentiles) en este texto? En los días de Pablo, un griego atraído por el judaísmo tenía dos opciones. Un hombre griego podía convertirse en judío por el bautismo judío, la circuncisión y el rechazo de su cultura griega. O podía seguir siendo un griego «temeroso de Dios» y sentarse simbólicamente en la parte trasera de la sinagoga. Tal persona seguía siendo, naturalmente, una persona ajena a la comunidad judía. Pablo, sin embargo, no podía aceptar una ni otra opción. Para él, judíos y griegos se habían convertido en uno en Cristo. Sin embargo, cada uno podía mantener su propia lengua e identidad étnica. Distinguir a los griegos bautizados como gentiles constituía el enorme riesgo de dibujar una línea indeleble entre ellos y nosotros. El libro de Jubileos, escrito en hebreo alrededor del 150 A.C., tiene algunas frases muy duras dichas contra los gentiles. Se registra una bendición imaginaria donde supuestamente Abraham acudía para bendecir a Jacob. Gran parte de esta «bendición» está en forma de aviso, una porción del cual dice:

Sepárate de los gentiles,
y no comas con ellos,
y no llesves a cabo acciones como las de ellos,
y no te conviertas en socio suyo.
Debido a que sus obras están corrompidas,
y todos sus caminos están contaminados, son despreciables y abominables.⁸

Pablo ya había dicho a los gálatas que en Cristo: «Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gá 3.28). Hechos 6.1–6 describe un conflicto entre los cristianos con nombre judío y los cristianos con nombre griego. Los dos grupos son descritos como los «helenistas» y los «hebreos» (la palabra *gentil* se evita). Antes, en 1 Corintios, Pablo se esforzó en describir la cruz de manera que tanto judíos como griegos pudieran entender (1.17–2.2). Parece haber una estudiada evasión de la palabra *gentil* al hablar de los griegos que habían creído y sido bautizados.⁹ Eran «miembros de la familia de la fe» (Ef 2.19) y, en esta misma homilía, se les llamará miembros del «cuerpo de Cristo» (12.27). Fueron llamados a «la comunión con su Hijo» (1.9). Como tales, fueron constituidos en el nuevo templo y el Espíritu de Dios estaba ya presente en medio de ellos (3.16–17). Pablo escribió a los Efesios: «Vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo» (Ef 2.13). Uno casi puede oír a Pablo diciendo a sus lectores griegos:

Una vez les llamamos «gentiles», y con esa palabra les apartamos. Trazamos una línea que no se podía cruzar porque nacieron al otro lado de la misma. Ustedes podían llegar a ser «temerosos de Dios» y permanecer fuera. Ustedes podían incluso convertirse en prosélitos y aun así no podían ser fiables para muchos. ¡Ya no más! He aceptado su idioma como lengua sagrada para poder expresar las cosas profundas de Dios. Somos una sola familia, y todos ustedes son mis hermanos y hermanas. Cada uno de nosotros puede mantener su piel étnica y en ese nivel de identidad ser diferente. Pero podemos y hemos creado una nueva identidad en Cristo que nos une a un nivel más profundo que nuestra etnia. Juntos compartimos esta nueva identidad. Nosotros los judíos nos negamos a pensar en ustedes como «gentiles».

Pablo acababa de escribir: «No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios» (1 Co 10.32). La «iglesia de Dios» de que habla se componía de judíos y griegos y, sin embargo, ellos eran más que lo que los marcadores de identidad indicaban. Tenían una identidad nueva y más profunda, como «iglesia de Dios», «el santo templo» y el «cuerpo de Cristo».

Pedro pensó sobre la misma cuestión y tomó el lenguaje prestado de Oseas 1.10—2.1, escribiendo: «Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia» (1 P 2.10).¹⁰ Este tema se le deja entrever al lector a lo largo de 1 Corintios. Los oyentes no judíos de Pablo fueron una vez «gentiles», pero esa palabra divisoria en la comunidad ya no se aplica a los griegos que habían pasado a ser parte de «la comunión con su Hijo» (1 Co 1.9).

El tercer fragmento de la introducción ha dado problemas a los intérpretes durante siglos. Las reflexiones sesudas y extensas están disponibles en los principales comentarios. Al igual que los lectores de Pablo fueron engañados por sus emociones en sus días de adoración a los ídolos, así, si la pneumatología reemplaza o incluso prevalece sobre la cristología, también pueden ser engañados por sus emociones en su nueva fe. Si lo que *siento* no está controlado por lo que *sé de Cristo*, estoy a la deriva intelectual y espiritualmente y puedo atribuir cosas horribles a la inspiración del Espíritu. El Espíritu de *Dios* nunca dice: «¡Jesús sea maldito!». ¹¹

Durante la década de 1950, C.S. Lewis mantuvo una extensa correspondencia en latín clásico con Dom Calabria de Italia. En una ocasión, Lewis estaba en vísperas de una visita a Irlanda y escribió a Dom Calabria: «Hay ciertamente [en Irlanda] tanto tuyos como nuestros que “no conocen qué Espíritu los está guiando”. Toman la falta de caridad por celo y la ignorancia mutua por ortodoxia». ¹²

¿Qué significa confesar «Jesús es el Señor»? Marianne M. Thompson ofrece una definición reflexiva: «Confesar que Jesús es el Señor no es confesar que en él hemos encontrado el camino a Dios, sino que Dios ha encarnado en él un camino para

nosotros». ¹³ Al mismo tiempo, la confesión «Jesús es el Señor» no era para Pablo un concepto racionalmente demostrable. La lógica no puede obligar a la mente a tal afirmación. El imperio decía que «César es *Kurios* [Señor]». Cualquiera que afirmara que «Jesús es Señor», decía al mismo tiempo: «César *no* es el Señor», y tal afirmación era peligrosa. Los gnósticos estaban a salvo. Solo estaban interesados en la vida interior del alma y su acceso a la salvación a través del conocimiento secreto. Pero los cristianos que querían que el reino de Dios *viniese a la tierra* (Mt 6.10) estaban cuestionando el culto al imperio. Solo el Espíritu Santo podía guiar al corazón, la mente y la voluntad a la peligrosa y misteriosa afirmación «Jesús es el Señor». No había otra manera. Pablo continúa su introducción con un cuarto fragmento que dice así:

- | | |
|--|----------|
| 4. ⁴ Ahora bien, hay <i>diversidad de dones</i> , pero el | Espíritu |
| <i>Espíritu</i> es el mismo. | Señor |
| ⁵ Y hay <i>diversidad de ministerios</i> , pero el | Dios |
| <i>Señor</i> es el mismo. | |
| ⁶ Y hay <i>diversidad de actos de energía</i> , pero | |
| Dios, <i>que da la energía</i> a todas las cosas en | |
| todos, es el mismo. ¹⁴ | |

Esquema 4.3(4). Fragmento 4 (1 Co 12.4–6)

Este fragmento mira a ambos lados. Concluye la introducción compuesta de los fragmentos 1–4 y al mismo tiempo abre la puerta a la discusión de los dones espirituales y el cuerpo de Cristo que le sigue. En el fragmento 4, Pablo invoca otra vez la Trinidad. Si voy a completar cualquier tarea, necesito tres cosas. Necesito las herramientas necesarias, una asignación específica y la energía suficiente para completar el trabajo. Dame una escoba, asígname la tarea de barrer una habitación particular y, si tengo la energía para hacer lo que me dices, puedo barrer la habitación. La primera necesidad es el *don* necesario (la escoba). La segunda es la *tarea designada* (el cometido). La tercera es el *energizante* (energizador) con el que él nos *energiza* (energiza) (es decir, nos da la energía necesaria para completar la tarea). Estos tres aspectos de la vida cristiana y del ministerio de Pablo se identifican con las tres personas de la Trinidad. *El Espíritu* nos da los «dones espirituales», que naturalmente fluyen del Espíritu Santo. Los lectores de Pablo saben que el Señor asigna una tarea a cada creyente (3.5). Finalmente, *Dios* provee la energía necesaria para completarla. *Dios nos energiza* (energiza) para llevar a cabo el ministerio designado. En pocos versículos Pablo repetirá el hecho de que la gracia de Dios le hizo ser quien era, y es a través de esa gracia como «trabajó más duro que cualquiera de ellos» (15.10). ¹⁵ La referencia a la Trinidad en el presente texto complementa las referencias extendidas a la misma que aparece en 2.6–16.

En hebreo, como en otras lenguas semíticas, la palabra *espíritu* es casi siempre femenina. En griego, la palabra *pneuma* (espíritu) es neutra en cuanto a género. Pero los

autores del Nuevo Testamento solían pensar en hebreo, mientras escribían en griego. Pensar en el Espíritu Santo en términos femeninos tiene por tanto un fundamento bíblico serio. Si los seres humanos fueron creados como *varón* y *mujer* «a imagen de Dios» (Gn 1.27), entonces pensar acerca de Dios en términos tanto femeninos como masculinos está basado en la Biblia. Esta idea es tan antigua como el profeta Isaías, quien comparó a Dios con un «hombre fuerte» (Is 42.13) y en el mismo pasaje compara a Dios con una «mujer con dolores de parto» (Is 42.14).

Pablo presenta ahora una lista de algunos de los dones espirituales bajo discusión:

- | | | |
|-------|--|-------------------------------|
| 5. a. | ⁷ Pero a cada uno le es dada la <i>manifestación del Espíritu</i> para <i>provecho</i> . | ESPÍRITU
Para provecho |
| b. | ⁸ Porque a éste es dada por el Espíritu <i>palabra de sabiduría</i> ; a otro, <i>palabra de ciencia</i> según el mismo Espíritu;
⁹ a otro, <i>fe</i> por el mismo Espíritu; y a otro, <i>dones de sanidades</i> por el mismo Espíritu.
¹⁰ A otro, el <i>hacer milagros</i> ; a otro, <i>profecía</i> ; a otro, <i>discernimiento de espíritus</i> ; a otro, <i>diversos géneros de lenguas</i> ; y a otro, <i>interpretación de lenguas</i> . | DONES |
| c. | ¹¹ Pero todas estas cosas las <i>hace</i> uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. | ESPÍRITU
Para el individuo |

Esquema 4.3(5). Fragmento 5 (1 Co 12.7–11)

Pablo presenta una lista parcial de los dones espirituales. Lo hace introduciendo y concluyendo la lista con dos importantes referencias al Espíritu Santo. Estos dos extremos contemplados a ambos lados son:

- | | | |
|-----|--|-------------------------------|
| 5a. | ^{12.7} Pero a cada uno le es dada la <i>manifestación del Espíritu</i> para <i>provecho</i> . | ESPÍRITU
Para provecho |
| c. | ¹¹ Pero todas estas cosas las <i>hace</i> uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. | ESPÍRITU
Para el individuo |

Los dones espirituales no son dados para ayudar al enfoque del creyente en el enriquecimiento espiritual personal. Son para el *sumpheron* (el bien común).

Sumpheron es la forma nominal del verbo *sumphero*, que Pablo usa en 6.12 para describir las cosas que son «convenientes». Todas las cosas son lícitas para Pablo, pero «no todas las cosas *sumpherei*» (contribuyen al bien común). Aquí Pablo está explicando cómo las manifestaciones del Espíritu son específicamente otorgadas para ese bien común. El Espíritu sopla donde quiere (Jn 3.8). Somos refrescados por la brisa, pero no podemos controlar su dirección.

Al mismo tiempo, estos dones espirituales son asignados a cada persona de forma individual, *como Dios quiere*. Cada creyente es importante y cada uno debe estar dispuesto a recibir el(los) don(es) ofrecido(s). Sin embargo, nadie puede *elegir* un don deseado. Tampoco la comunidad tiene el derecho de insistir en un don especial como requisito para la aceptación plena. Dios elige don(es) para cada creyente y cada don debe ser recibido, honrado y usado.

Los dones mencionados (fragmento 5b) caen sencillamente en dos categorías. La primera puede ser llamada *dones no espectaculares* y *dones espectaculares* la segunda. Pablo comienza con el don no espectacular de «sabiduría». Los corintios estaban confiados con su «conocimiento» (1.5). Pablo prefiere comenzar con la «sabiduría» (el tema tan discutido en la apertura de su primer ensayo [1.17—2.2]). Se espera del lector que recuerde que la «sabiduría» es un tema serio y que la *sabiduría de Dios* se muestra en una cruz. Pablo no está discutiendo la sabiduría retórica o filosófica, sino la sabiduría que viene como don de Dios. Algunos de los griegos entendieron parte de esta sabiduría dada por Dios.

Esquilo, el poeta trágico griego (525–456 A.C.), escribió: «La ley de Dios es que el que aprende debe sufrir, e incluso en sueños no podemos olvidar el dolor, cayendo gota a gota sobre el corazón y nosotros, para pesar de ello, en contra de nuestra voluntad, nos llega la sabiduría por la terrible gracia de Dios».¹⁶ Para Esquilo «sabiduría» era mucho más que «conocimiento adquirido». La *sabiduría* de los sabios no está necesariamente vinculada a la educación. Algunas de las personas más sabias que he conocido son los campesinos casi analfabetos de Oriente Medio.

La segunda palabra de Pablo —*gnosis*— era otro término central gnósticocorintio. A través de los siglos ha habido comentaristas bíblicos y teólogos dogmáticos que han confesado que algunos aspectos de sus conocimientos vienen a ellos como dones que van más allá de la información adquirida.

La *fe* en el Nuevo Testamento se compone de consentimiento intelectual, una respuesta en obediencia y un recorrido diario en confianza, pase lo que pase. Muchos están dotados de uno o más de estos tres aspectos de la *fe*.

Toda creencia requiere un poco de *fe*. Pero algunos están dotados de «gran *fe*».

Después de esta lista de tres dones, Pablo se dirige a lo que puede llamarse *dones espectaculares*. Los dones de *sanidades* son dados a veces a los médicos y también a la gente sencilla de la *fe*. En zonas de nuestro mundo tradicionalmente cerrado al evangelio se están llevando a cabo *milagros* asombrosos que no pueden entenderse bajo la visión del mundo posterior a la Ilustración. Al escuchar la narración de estas historias, la pregunta que surge es: ¿Somos deístas o teístas? Para el deísta, Dios no

actúa en la historia. Para el teísta, sí lo hace. La *profecía* es cuando menos la predicación en su mejor acepción. Muchos la han experimentado como algo más; no puede ser menos. La capacidad de *discernir entre espíritus* es una intuición (don), conocida en la comunidad carismática. El texto no describe una forma genérica de «lenguas». La experiencia de Pablo incluía «diversos géneros de lenguas». ¿Consideró cantar en el espíritu como una de las formas de hablar en lenguas? Después de haber oído tanto hablar en lenguas como cantar en el espíritu, me inclino a pensar que sí. La *interpretación de lenguas*, que se experimenta actualmente en las iglesias y congregaciones carismáticas de todo el mundo, incluye la interpretación por el que habla en lenguas o por una segunda persona.

¿Esta lista es de sugerencias o inclusiva? No puede ser inclusiva, porque al final del capítulo 12 se mencionan otros dones. Además, Pablo ya ha descrito la capacidad de vivir una vida de celibato como un don espiritual (7.7). Es posible inferir a partir del mismo texto que Pablo consideraba el matrimonio sacramental como un don espiritual. Algunos cristianos sienten que sus habilidades naturales han sido mejoradas por un don del Espíritu. ¿Esa capacidad de mantener la fe en medio de gran sufrimiento es un don espiritual? ¿Qué pasa con la fortaleza para responder de modo cristiano a «las hondas y las flechas de la atroz fortuna»?¹⁷ ¿Está esto relacionado con los dones espirituales? Las preguntas no se detienen.

Independientemente de cómo leamos los detalles de esta lista, para Pablo ninguno de ellos debe ser separado de la introducción y la conclusión que la enmarcan. Son *dones del Espíritu*, no las habilidades naturales con las que nacemos, ni las habilidades que resultan de trabajar duro y las experiencias difíciles. Son dados a los *individuos* y destinados *para el bien común*. Todos ellos están inspirados por el mismo Espíritu, y Dios (a través del Espíritu) distribuye libremente esos dones *como le parece*.

Pablo presenta entonces su primera discusión acerca del cuerpo de Cristo [véase el [esquema 4.3\(6\)](#)].

- | | |
|---|---|
| 6. ¹² Porque así como el <i>cuerpo es uno</i> , y tiene muchos miembros, | B. EL CUERPO DE CRISTO
Un cuerpo—Muchos miembros |
| 7. pero todos los <i>miembros del cuerpo</i> , siendo muchos, son <i>un solo cuerpo</i> , así también <i>Cristo</i> . (uno y muchos) | CRISTO
(uno y muchos) |
| 8. ¹³ Porque por un solo <i>Espíritu</i> fuimos <i>todos bautizados en un cuerpo</i> , sean <i>judíos o griegos</i> , sean <i>esclavos o libres</i> ; y a todos se nos dio a <i>beber de un mismo Espíritu</i> . | ESPÍRITU
(uno y muchos) |
| 9. ¹⁴ Además, el cuerpo <i>no es un solo miembro</i> , sino <i>muchos</i> . | Un cuerpo—muchos miembros |

Esquema 4.3(6). Fragmentos 6–9 (1 Co 12.12–14)

En su discusión de la práctica sexual Pablo reflexionó sobre «el cuerpo», es decir, el cuerpo humano. A veces, las palabras «el cuerpo» se refieren al cuerpo de Cristo, la iglesia (6.12–20). Aquí Pablo vuelve a la misma imagen y la relaciona con el tema de los dones espirituales y su función en la iglesia. La congregación se compone de muchas personas, y todas son diferentes, pero son uno en el cuerpo de Cristo.¹⁸

En el fragmento 8 aparecen dos metáforas. Primero, Pablo recuerda a sus lectores que todos han sido bautizados en un solo cuerpo. En el sacramento del bautismo el destinatario acepta pasivamente ser bautizado. Alguien realiza el bautismo, y el agua es externa a la persona que está siendo bautizada. Pero Pablo continúa con una segunda metáfora. Afirmo que todos «bebieron de un mismo Espíritu». Cuando se me ofrece un vaso de agua, tengo que agarrar el vaso, llevarlo a los labios y beberlo. Cuando bebo, el agua entra en la boca y se convierte en parte de mi cuerpo. Dejando a un lado el largo debate sobre si este texto está discutiendo uno o dos bautismos, podemos observar el principio activo y el pasivo. No basta con que yo sea bautizado. Esa decisión fue tomada por mis padres cuando yo era un bebé. Pero sí soy responsable, a diario, de «beber de un mismo Espíritu». Al elegir la metáfora de «beber», Pablo afirma que el cristiano necesita la infusión constante del Espíritu tanto como un cuerpo físico necesita agua.

En este texto, Pablo no ofrece consejos sobre cómo esta infusión ha de tener lugar. Sin embargo, el lector es inevitablemente estimulado a reflexionar sobre esta importante cuestión. Gordon Fee escribe: «Estas metáforas expresivas (la inmersión en el Espíritu y la bebida para el llenado del Espíritu), es necesario añadir, implican una recepción del Espíritu mucho más experimental y manifiestamente visible que la que muchos han tendido a experimentar en la posterior historia de la iglesia».¹⁹

Después de haber afirmado que todos los cristianos son miembros del cuerpo de Cristo a través de la infusión del Espíritu, Pablo avanza en la parábola del centro de la homilía. El texto, cuidadosamente elaborado, compuesto de los fragmentos 10–14, se muestra en el [esquema 4.3\(7\)](#).

RETÓRICA

Pablo compuso esta parábola notable usando la composición de anillo con el siguiente esquema:

10. No pertenezco.
11. Todos son necesarios.
12. Dios otorga como quiere.
13. Todos son necesarios.
14. Yo soy inferior.

El clímax en el centro afirma que Dios dispone las partes del cuerpo *como le parece*. Siguiendo la cultura tradicional de Oriente Medio, si las partes del cuerpo eran libres de elegir sus propias funciones, cada parte del cuerpo sería un ojo, una mano derecha o una cabeza, y el cuerpo moriría.

Pablo imagina el cuerpo humano como una comunidad. Cada parte del mismo está personificada; el pie, el oído, el ojo y la cabeza se convierten en actores de un drama y cada uno de ellos da un discurso. Los dos primeros (el pie y el oído) pueden ser soliloquios. Los dos últimos (el ojo y la cabeza) se dirigen a los otros miembros del cuerpo. Algunos de ellos están en el escenario y dan discursos, mientras que otros están fuera del escenario, y, sin embargo, son recordados. La parábola es otro ejemplo de la creatividad artística de Pablo.

- | | |
|--|---|
| <p>10 a. ¹⁵Si dijere el <i>pie</i>: Porque <i>no soy mano, no soy</i> del cuerpo, ¿por eso <i>no será</i> del <i>cuerpo</i>?</p> <p>b. ¹⁶Y si dijere la <i>oreja</i>: Porque <i>no soy ojo, no soy</i> del cuerpo, ¿por eso <i>no será</i> del <i>cuerpo</i>?</p> | <p>C. EL CUERPO FÍSICO
(una parábola)
NO
Pertenezco</p> |
| <p>11. ¹⁷Si todo el cuerpo fuese <i>ojo</i>, ¿dónde estaría el <i>oído</i>? Si todo fuese <i>oído</i>, ¿dónde estaría el <i>olfato</i>?</p> | <p>TODOS SON
Necesarios</p> |
| <p>12. ¹⁸Mas ahora <i>Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo</i>, como él <i>quiso</i>.
¹⁹Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
²⁰Pero ahora son <i>muchos los miembros</i>, pero el cuerpo es <i>uno solo</i>.</p> | <p>DIOS COLOCA
Dios elige
uno—muchos</p> |
| <p>13. ²¹Ni el ojo puede decir a <i>la mano</i>: <i>No te necesito</i>, ni tampoco <i>la cabeza a los pies</i>: <i>No tengo necesidad de vosotros</i>.</p> | <p>TODOS SON
Necesarios</p> |
| <p>14 a. ²²Antes bien <i>los miembros del cuerpo</i> que parecen más <i>débiles</i>, son los más <i>necesarios</i>;</p> <p>b. ²³y a <i>aquellos del cuerpo</i> que nos parecen <i>menos dignos</i>, a éstos vestimos <i>más dignamente</i>;</p> <p>c. y los que en nosotros son <i>menos decorosos</i>, se tratan con <i>más decoro</i>.
²⁴Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad;</p> | <p>YO SOY
Inferior</p> |

d. pero Dios *ordenó el cuerpo*, dando más
abundante honor al que le *faltaba*,

Esquema 4.3(7). Parábola del cuerpo físico (1 Co 12.15–24)

COMENTARIO

Pablo empieza el minidrama (fragmento 10a) con un tímido pie. El texto dice:

10 a. ¹⁵ Si dijere el <i>pie</i> : Porque <i>no soy mano, no soy</i> del cuerpo, ¿por eso <i>no será</i> del <i>cuerpo</i> ?	C. EL CUERPO FÍSICO (una parábola)
b. ¹⁶ Y si dijere la <i>oreja</i> : Porque <i>no soy ojo, no soy</i> del cuerpo, ¿por eso no será del <i>cuerpo</i> ?	NO Pertenezco

Esquema 4.3(8). Fragmento 10 (1 Co 12.15–16)

En la cultura tradicional de Oriente Medio sobre los pies y los zapatos se considera que son indeciblemente sucios. La mano izquierda es también sucia, pero en menor medida que el pie. La mano derecha es totalmente honorable. Estas actitudes son de gran antigüedad y han persistido hasta el presente. Dios le pidió a Moisés que se quitara los zapatos porque estaba en tierra santa (Éx 3.5). Los zapatos sucios no deben tocar tierra santa. El antiguo Israel odiaba Edom, y el salmista ofreció el insulto entre insultos a Edom cuando escribió: «Sobre Edom echaré mi calzado» (Sal 60.8; 108.9). Juan el Bautista afirmó su pequeñez en comparación a Jesús diciendo que él no era digno de desatar las sandalias de Jesús (Mr 1.7). Jesús se refirió a la traición de Judas, diciendo: «El que come mi pan ha alzado contra mí su calcañar» (Jn 13.18).²⁰ Los rabinos determinaron que un zapato nuevo se contaminaba en el momento en que era levantado del yunque del zapatero y tocaba por primera vez el suelo. Los libros sagrados nunca deben tocar el suelo, y la suela del zapato de una persona nunca debe ser visible ante los demás en el hogar o en cualquier lugar público. Los dalits (intocables) de la India *sienten* a menudo que no valen nada. No es que no tengan ningún valor, pero así es como se sienten. Cuando la estatua de Saddam Hussein fue derribada en Bagdad en 2003, muchos de los iraquíes presentes la golpearon con sus zapatos. En febrero de 2011, los egipcios en Madan al-Tahrir, en El Cairo, Egipto, levantaron sus zapatos como muestra de rechazo total hacia el entonces presidente Hosni Mubarak. Los cristianos ortodoxos etíopes se quitan los zapatos en la puerta de la iglesia al entrar. En todo Oriente Medio de habla árabe las palabras *pies* y *zapatos* son «groserías». Un orador debe pedir disculpas a la audiencia antes de pronunciarlas.

No es casualidad que Pablo abra su parábola con un discurso dado con el *pie sucio*. El pie está diciendo: «Yo soy inferior y sin valor. Por lo tanto, no pertenezco». El oído mira a los ojos y ofrece un discurso similar. El oído es una parte noble del cuerpo, pero no es tan honrado en la cultura de Oriente Medio como el ojo. El punto de Pablo

es: Lo que los pies y el oído *piensen* de sí mismos es irrelevante. Los *sentimientos de inutilidad* que les llevan a dar este tipo de discursos no tienen nada que ver con su importancia para el cuerpo. Tales sentimientos deben ser ignorados, ya que no reflejan la verdad. Solo alguien que no es un «pie» o un «oído» puede evaluar su valor, y el pie y el oído tienen que aceptar ese juicio de valor, ignorando cómo se sienten acerca de sí mismos.

Pablo puede tener en mente a algún esclavo cristiano viejo sin familia, salud o valor comercial. A esta persona le está diciendo: «El mundo puede juzgarte como algo sin valor, pero en esta nueva comunidad todos somos un solo cuerpo. De hecho somos el cuerpo de Cristo y cada parte es de un *valor inestimable*. Todos participan, cada uno sirve y pertenece a todos».

El fragmento 11 dice:

11. ¹⁷Si todo el cuerpo fuese *ojo*, ¿dónde estaría el **TODOS SON**
oído? Si todo fuese *oído*, ¿dónde estaría el **Necesarios**
olfato?

Esquema 4.3(9). Fragmento 11 (1 Co 12.17)

Cada parte del cuerpo tiene una función única que le otorga fortaleza. En una sociedad capitalista, el modelo empresarial es muy potente y tiende a moldear la forma en que la iglesia piensa de sí misma. No puedo evitar preguntarme: ¿Qué pasaría si la iglesia occidental contemporánea tomase en serio el modelo de Pablo? Valoramos a «la mano» mucho más que «al pie», ¡porque la mano produce más! Ergo: debe valer más. Pablo no está de acuerdo.

El clímax central dice:

12. ¹⁸Mas ahora *Dios ha colocado los miembros* **DIOS COLOCA**
cada uno de ellos en el cuerpo, como él **Dios elige**
quiso. **uno—muchos**
¹⁹Porque si todos fueran un solo miembro,
 ¿dónde estaría el cuerpo?
²⁰Pero ahora son *muchos los miembros*, pero
 el cuerpo es *uno solo*.

Esquema 4.3(10). Fragmento 12 (1 Co 12.18–20)

Si los órganos eligieran sus propias funciones, el resultado sería un desastre. Dios coloca a los órganos *como estime oportuno*. El Espíritu da dones espirituales. Cada creyente es invitado a recibir los dones ofrecidos y servir al cuerpo a través de su uso en lugar de posicionar los dones según su valor y quejarse con la pregunta: «¿Por qué soy un pie sucio y no una mano derecha honorable? ¡No es justo!». El cuerpo necesita todas

sus partes. Dios dispone las partes en un solo cuerpo. No es por casualidad que el fragmento 12 se encuentre en el centro culminante de la parábola.²¹

El fragmento 13 sigue:

13. ²¹Ni el ojo puede decir *a la mano: No te necesito*, ni tampoco *la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros*. TODOS SON Necesarios

Esquema 4.3(11). Fragmento 13 (1 Co 12.21)

Se hace hincapié en el problema de la autosuficiencia. Este fragmento se puede entender más allá de la situación de los corintios y es aplicable también a otras congregaciones. En el momento en que Pablo estaba escribiendo, las congregaciones cristianas habían surgido en una amplia variedad de lugares alrededor del Mediterráneo oriental. Estas comunidades se necesitaban mutuamente. A medida que la iglesia crecía y se extendía, en pocos años hubo expresiones griegas, latinas, judías, sirias y coptas de la iglesia, cada una con su propio idioma y cultura. La fuerte tendencia entonces y ahora era y es que cada tradición se convirtiese en autosuficiente y dijera al resto del mundo cristiano: «¡No te necesito! Tenemos nuestro propio idioma, liturgia, historia, teología, tradición y la cultura. Todo lo que tenemos que encontrar está dentro de nosotros mismos». Por lo menos durante 1600 años los cristianos se han hablado de esta manera unos a otros olvidando que el misterio de la naturaleza de la iglesia está más allá de cualquiera de nuestras definiciones de la misma. Si 1 Corintios fue escrita a «todos los llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (1.2), entonces *todos nosotros* somos «el cuerpo de Cristo» y el «santo templo». Este organismo fue creado por Dios y, cuando es saludable, las diversas partes trabajan juntas en armonía. Cualquier interrupción de esa armonía es un signo de enfermedad. El Espíritu de Dios no se nos promete únicamente a nosotros dentro de nuestras estructuras organizativas divergentes, sino en nuestra fidelidad al único cuerpo de Cristo. El pecado condenado no es el orgullo, sino la autosuficiencia. El problema más profundo no es: «Yo soy mejor que tú», sino: «Yo no te necesito». El arzobispo Desmond Tutu dijo: «Un ser humano autosuficiente es infrahumano [...] Dios nos ha hecho para que nos necesitamos unos a otros».²² Ninguna iglesia es una isla.

La parábola de Pablo llega a una conclusión sorprendente en el fragmento 14. El texto (traducido literalmente) se desarrolla en el [esquema 4.3\(12\)](#).

- 14 a. ²²Antes bien *los miembros del cuerpo* que parecen más *débiles*, son los más *necesarios*;
- b. ²³y a *aquellos del cuerpo* que nos parecen *menos dignos*, a éstos vestimos más YO SOY Inferior

dignamente;

- c. y los que en nosotros son *menos decorosos*,
se tratan con *más decoro*.

²⁴Porque los que en nosotros son más
decorosos, no tienen necesidad;

- d. pero Dios *ordenó el cuerpo*, dando más
abundante honor al que le *faltaba*,

Esquema 4.3(12). Fragmento 14 (1 Co 12.22–24)

Una rápida ojeada a este fragmento de cuatro partes revela que se están nombrando los «innombrables» genitales. El fragmento 14a mira hacia atrás y hacia adelante. Pero las últimas tres partes del fragmento 14 se refieren a los órganos de reproducción. El lenguaje es muy delicado, pero también inconfundible. ¿Por qué la parábola concluye con este énfasis especial? La respuesta simple es que el cuerpo necesita reproducirse. Pablo está tratando la importancia de la evangelización.

De este énfasis extraordinario en la conclusión de la parábola salen a la luz al menos siete aspectos superpuestos de la teoría de Pablo de la evangelización.

Estos son:

1. La evangelización es ante todo un *asunto muy privado*. Una persona entra en el espacio sagrado de la vida interior de otra persona. Las reuniones públicas son importantes. Sí, Pablo afirma en Romanos 10.17 que la fe viene por el oír la predicación. Pero aquí Pablo da la vuelta a la moneda y habla de la naturaleza privada de la comunicación de corazón a corazón.

2. El evangelismo implica *profundas relaciones personales*. Solo cuando se construye una auténtica confianza entre dos personas pueden las cosas profundas de Dios discutirse debidamente y ser comunicadas de corazón a corazón.

3. El evangelismo está destinado a ser *sagrado y honorable*. No debe haber ninguna manipulación, tácticas de intimidación o violencia intelectual o espiritual.

4. Se suponen compromisos a largo plazo. El amor no gana y luego abandona a la persona amada. Si rompo con el pasado y llego a la fe en Jesús como mi Señor, ¿qué será de mí? La proclamación auténtica del evangelio es profundamente consciente de las responsabilidades a largo plazo que acompañan a la comunicación del evangelio.

5. Nunca debe buscarse la ventaja personal. La fe auténtica no puede ser comprada o vendida. No puede haber un: «págame X, yo te ofrezco Y». En el evangelio, la fe tiene sus recompensas, pero esas recompensas se ofrecen a aquellos que no las buscan. No son un cebo colocado en el anzuelo para pescar incautos. Pedro fue llamado a la captura de peces *vivos* (Lc 5.10) y no a matarlos en el proceso.

6. El evangelismo *siempre debe estar motivado por el amor*, no por una voluntad de poder. El objetivo de la evangelización no es el éxito de una «campaña de afiliación», para que una organización pueda prosperar. Su propósito es demostrar las formas más

profundas de amor a la gente en su quebrantamiento y hacer posible que los perdidos se encuentren y a los heridos se les dé curación.

7. El hecho de que Pablo repita este tema cuatro veces en una línea es sin duda indicativo de su importancia.

La composición anular de la parábola se ha completado, pero la pregunta sigue: ¿Hay alguna conexión entre el principio, el fin y el centro de la parábola (como suele ocurrir en la composición de anillo)? En el centro, Pablo afirma que *Dios* ordena al cuerpo *como él quiso*. Este centro se refiere de hecho al principio y al final de la parábola, aunque quizás el centro sea un resumen de los cinco fragmentos. Y aún hay más.

Como se ha observado anteriormente en la epístola, Pablo (pensando en hebreo) de vez en cuando omite el verbo «ser» en presente. El centro del fragmento 12 es una de esas ocasiones. El texto griego tras la frase «¿dónde estaría el cuerpo?» no contiene el verbo «ser». El griego dice: «¿dónde el cuerpo?». Las dos terceras partes de las veintitrés versiones en árabe, siríaco y hebreo examinadas para este libro mantienen este rasgo lingüístico junto con su significado.²³ La presunción de esta frase es: «¿el cuerpo desaparecería?». «¿Dónde está Billy?» se traduce en las lenguas semíticas como: «¿Dónde Billy?». En pocas palabras: Billy se ha perdido. Si el cuerpo no puede reproducirse, morirá y lo que este representa se pierde para siempre. Lo mismo ocurre con la iglesia.

Con esta parábola completada, Pablo continúa con una segunda discusión acerca del «cuerpo de Cristo» (fragmentos 15–17) que coincide con la primera discusión sobre el tema (fragmentos 6–9). Esta segunda sección se muestra en el [esquema 4.3\(13\)](#).

15. ²⁵para que *no haya desavenencia* en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.
16. ²⁶De manera que si *un* miembro *padece*, todos los miembros *se duelen* con él, y si *un* miembro recibe *honra*, todos los miembros *con él se gozan*.
17. ²⁷Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Esquema 4.3(13). El cuerpo de Cristo (1 Co 12.25–27)

La apertura y el cierre de esta sección amplían y refuerzan las ideas presentadas en la sección anterior coincidente (fragmentos 6–9). En el fragmento 17, el lenguaje es audaz y fuerte. «Ustedes [plural] son el cuerpo de Cristo». Pablo no está escribiendo a una persona, sino a «todos los llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (1.2). Que sus lectores se den cuenta del alcance de las intenciones de Pablo marca la diferencia en este texto.

Esta sección tiene dos añadidos importantes a la discusión anterior del cuerpo de Cristo. El primero introduce el tema de la *desavenencia* que aparece repetidamente en la carta. Un cuerpo sano mantiene el equilibrio y la armonía. La desavenencia en el

cuerpo es una enfermedad.

El segundo elemento nuevo tiene que ver con el sufrimiento y el honor. Este texto está en armonía con Romanos 12.15, que aconseja: «Gócense con los que se gozan y lloren con los que lloran». Ser capaz de sufrir/llorar con los que lloran requiere reservas enormes de energía. Cuando se vive entre los que sufren, la fatiga de la compasión es un problema importante. Sin la presencia del Espíritu Santo, esta tarea es imposible. Pablo no pide a sus lectores «escuchar atentamente» a los que sufren. En cambio, su ordenanza es que deben compartir el dolor de la víctima. Un consejero profesional puede optar por ser objetivo y mantener el dolor a distancia. En el cuerpo de Cristo no se busca una objetividad profesional. Al contrario, «todos se duelen con él». ¿Quién es capaz de hacer estas cosas? Y hay un problema adicional.

Es *relativamente* fácil para el cuerpo como un todo unirse con el miembro que está sufriendo. Muchas veces, las partes del cuerpo de Cristo se aíslan de otras partes que están sufriendo. Sin embargo, el privilegio de compartir el sufrimiento de los demás tiene sus recompensas propias. La segunda mitad del mandato de Pablo es más difícil.

La palabra *honrado* es *doksazetai* (literalmente: vestido de esplendor). La muñeca recibe una pulsera de oro que el pie no adquiere. La cabeza recibe una corona, no así la mano. El dedo recibe un anillo de diamantes, pero la pierna no lo hace. Tu libro ha sido publicado, y mi manuscrito rechazado se queda en el estante. ¡Y ahora me invitan a asistir a una fiesta en honor del lanzamiento de tu nuevo libro! Las clases están llenas de estudiantes. Algunos de mis cursos son cancelados debido a la falta de inscripciones. Al final del semestre eres honrado como maestro del año, y todos nos regocijamos juntos. ¿Lo hacemos? ¡Esto solo ocurre si soy un cuerpo contigo para que cuando tu corazón se alegre mis pies comienzan a bailar!

La sección final de la homilía regresa (como se esperaba) a una segunda discusión sobre la diversidad de dones [véase el [esquema 4.3\(14\)](#)].

18. ²⁸Y a unos puso Dios en la iglesia,

primeramente apóstoles,

luego profetas,

lo tercero maestros,

luego los que hacen milagros,

después los que sanan,

los que ayudan,

los que administran,

los que tienen don de lenguas.

19. ²⁹¿Son todos apóstoles?

¿son todos profetas?

¿todos maestros?

¿hacen todos milagros?

³⁰¿Tienen todos dones de sanidad?

¿hablan todos lenguas?
¿interpretan todos?

Esquema 4.3(14). Diversidad de dones (1 Co 12.28–30)

De nuevo el énfasis en «puso Dios». Pablo no está discutiendo las funciones oficiales en la iglesia o las habilidades naturales, sino los dones espirituales. Jesús eligió a los apóstoles y, en el Evangelio de Juan, Jesús dice a los discípulos: «No me elegisteis a mí, sino que yo os elegí a vosotros para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca» (Jn 15.16).

James Dunn ha traducido *antilempseis* como «actos de ayuda», y prefiere «dar orientación» para *kuberneseis*. La última palabra se utilizaba para un timonel que llevaba una nave y tiene connotaciones de «dirigir la comunidad».²⁴ Dunn señala también que ambas palabras «se refieren a las funciones y acciones, en lugar de a la gente». Ambas palabras están en plural. Él escribe: «*Los carismas* son por tanto los actos concretos de ayuda, el dar orientación en diferentes ocasiones».²⁵ *El carisma*, en otras palabras, *no es un poder latente o habilidad* que puede estar a veces presente y a veces no. *Solo el acto real o la palabra es carisma*.²⁶ No hay «derechos» en esta lista, solo dones; ni privilegios, sino responsabilidades.

Pablo concluye esta extensa homilía con la frase: «Procurad, pues, los mejores dones». Esta frase es la conclusión de la homilía anterior y una introducción a la homilía sobre el amor que le sigue. Se traduce mejor como una continuación y no como un contraste, como se verá en el análisis del capítulo 13.

1. Traducción mía. He traducido «actos de energía» y «da la energía a» (RVR60, «operaciones» y «hace», respectivamente) para intentar conservar el juego de palabras del texto griego.

2. Ver Is 42.1–4; 44.18–20; 48.17–22; 49.1–7; 50.5–8a; 50.8b–11; 51.4–7; 55.8–9; 58.2–9; 58.9c–14; 63.12b–14; 64.4–9; 65.20b–23; 66.1–6; 66.10–14. Para el formato de los anteriores ver www.shenango.org/Bailey.Isaiah.htm.

3. Ver Lc 7.36–50; 11.9–13; 18.18–30. Ver Kenneth E. Bailey, *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente* (Nashville, TN: Grupo Nelson), p. 240; *Poet and Peasant: A Literary Cultural Approach to the Parables in Luke* (Grand Rapids: Eerdmans, 1976), p. 135; *Through Peasant Eyes* (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), pp. 157–58.

4. Ez 36.16–36 es comparable a 1 Co 12 en extensión y complejidad. Sin embargo, el texto de Ezequiel no contiene una extensa metáfora/parábola en el centro.

5. Traducción mía para intentar conservar el juego de palabras del texto griego.

6. Esto incluye Mte. Sinái 151 (867), Mte. Sinái 310 (10th cent.), Erpenio (1616), Propagandista (1671).

7. Mte. Sinaí 73, Poliglota Londinense (1657), Shidiac (1851), Bustani-Van Dyck (1851), Bustani-Van Dyck (1845–1860), Jesuita (1880). Ver apéndice II, lámina K.
8. O. S. Wintermute, trad., *Jubilees 22:16*, en *The Old Testament Pseudepigrapha*, ed. James H. Charlesworth (Nueva York: Doubleday, 1985), 2, p. 98.
9. Col 1.27 habla de la proclamación del evangelio entre los gentiles. No llama a los creyentes «gentiles».
10. Este texto está construido sobre Os 2.1, 23, donde el profeta reúne a toda su familia y adopta a sus hijos ilegítimos.
11. Algunos adoradores de ídolos y algunos judíos pudieron haber expresado esta maldición, diciendo que estaba inspirada por el Espíritu.
12. C. S. Lewis, *Letters: C. S. Lewis and Don Giovanni Calabria* (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1988), p. 83.
13. Marianne M. Thompson, «Jesus Is Lord: How the Earliest Christian Confession Informs Our Proclamation in a Pluralistic Age» (publicación privada, 2002), p. 13.
14. Traducción mía. He incluido un término que intente conservar el juego de palabras del texto griego.
15. Pablo usa el mismo juego de palabras en Col 1.29.
16. Esquilo, citado en Edith Hamilton, *The Greek Way to Western Civilization* (Nueva York: Mentor Books, 1924), p. 44.
17. William Shakespeare, *Hamlet*, acto 3, escena 1, línea 47.
18. Pablo menciona a «judíos o griegos, esclavos o libres», pero no hace ninguna mención a «hombre o mujer», como sí aparece en Gá 3.28. Sin embargo, las cuatro categorías de personas que se mencionan incluyen tanto a hombre como a mujer, por lo que ambos géneros están inevitablemente incluidos.
19. Fee, *First Epistle*, p. 605.
20. Mostrar la suela del zapato a alguien en cualquier momento es entendido como un insulto en todo Oriente Medio.
21. El Midrás Rabbah sobre *Génesis* tiene un interesante relato de una discusión entre la boca y el estómago muy poco después de morir. La boca dice al estómago: «Todo lo que he robado y obtenido por medio de la violencia, lo he puesto en ti». Tres días después, el estómago se abre y responde: «Toma todo lo que robaste y obtuviste con violencia» (Midrash Rabbah, *Genesis* [Londres: Soncino, 1983], 2, p. 995.) El relato es atribuido al rabino Bar Kappara, un rabino palestino del siglo II/III. La parábola de Pablo no trata sobre una pelea, sino más bien sobre afirmaciones de mutua dependencia.
22. Citado en Eliza Griswold, *The Tenth Parallel: Dispatches from the Fault Line Between Christianity and Islam* (Nueva York: Farrar, Straus & Giroux, 2010), p. vii.
23. Estos textos no añaden la forma futura del verbo «ser». Gramaticalmente podrían haberlo hecho. Ver apéndice II, lámina L.
24. James G. D. Dunn, *Jesus and the Spirit* (Filadelfia: Westminster Press, 1975), p. 252 [*Jesús y el Espíritu* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 1981)].

25. *Ibíd.*, p. 253.

26. *Ibíd.* (cursivas suyas).

El himno al amor

1 CORINTIOS 12.31—14.1

EN MUCHAS IGLESIAS, EL «capítulo del amor» se lee solo en las bodas. Naturalmente, es totalmente apropiado para ceremonias de boda y es una guía incomparable para el matrimonio cristiano, pero Pablo tiene la clara intención de tomar este *himno al amor* [ver [esquema 4.4\(1\)](#)] como modelo para toda la vida. En este cuarto ensayo (capítulos 11—14) coloca una discusión sobre el amor en el centro de seis sermones centrados en el culto cristiano. Se celebra por lo tanto el amor como una fuente de curación para los diversos problemas que figuran en el ensayo.¹ Antes de saborear las delicias del texto, una breve introducción nos puede ser útil.

El verbo que Pablo utiliza para *amar* es *agapao*. La lengua griega de su época tenía dos palabras principales para el amor. La primera era *eros*, que tenía que ver con el amor apasionado, ya fuera religioso o sexual. El segundo era *phileo*, utilizado para describir el amor entre amigos y el tipo de amor compartido en una familia saludable. Pero ninguna de estas palabras era adecuada para lo que Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento querían describir. Escalando a un nivel más alto de amor persiguieron y seleccionaron una nueva palabra, el término *agapao*.

En el griego del Antiguo Testamento, *agape*, como sustantivo, solo aparece en el Cantar de los Cantares. Es raro en el griego clásico, y cuando se utiliza tiene que ver con una «inclinación hacia» algo. Pablo y sus amigos escogieron esta palabra, que no tenía ningún rastro en la lengua griega, y la llenaron de un nuevo significado. Se pueden decir cinco cosas de *agape* tal como aparece en el Nuevo Testamento en general y en este texto en particular.

1. 12.31Procurad, pues, los *dones* mejores [*charismata*]. Mas yo os muestro un camino aun más excelente [*hyperbolen hodon*].
2. 13.1Si yo hablase *lenguas* EL AMOR Y
humanas y angélicas, y *no* Las lenguas
tengo amor, vengo a ser Profecía
como metal que resuena, o Conocimiento
címbalo que retiene.
3. 2Y si tuviese *profecía*, y

	entendiese todos los misterios y toda ciencia,		
4.	y si tuviese toda la <i>fe</i> , de tal manera que trasladase los montes, y <i>no tengo amor</i> , nada soy.	AMOR Y Dones espirituales	
5.	³ Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo <i>para ser quemado</i> , y <i>no tengo amor</i> , de nada me sirve.		EL AMOR Y Fe Esperanza
6.	⁴ El amor es <i>sufrido</i> , es benigno;	AMOR DEFINI DO Positivamente	EL AMOR Y Conocimiento
7.	el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, ⁵ no se envanece; no hace nada indebido,		¿? ¿?
8.	<i>no busca lo suyo</i> ,	AMOR DEFINI DO	
9.	no se irrita, no guarda los errores, ² ⁶ no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad,	Negativamente	
10.	⁷ Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, <i>todo lo soporta</i> .	AMOR DEFINI DO Positivamente	AMOR Y Fe Esperanza
11.	⁸ El amor nunca deja de ser; pero las <i>profecías</i> se <i>acabarán</i> , y cesarán las <i>lenguas</i> , y la <i>ciencia</i> <i>acabará</i> .	EL AMOR Y La profecía Las lenguas La ciencia (- Las tres acabarán)	
12.	⁹ Porque <i>en parte</i> conocemos, y <i>en parte</i>		- Imperfecto + Perfecto

profetizamos; ¹⁰ mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se		
13. ¹¹ acabará Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.	AMOR Y Dones espirituales	PARÁBOLA Niño y hombre (Madurez y superación)
14. ¹² Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.		- Imperfecto + Perfecto
15. ¹³ Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.	AMOR Y Fe Esperanza (+ Los tres permanecen)	
16. ^{14.1} Seguid el amor; y procurad los dones espirituales (pneumatika)	CELO POR LOS DONES ESPIRITUALES (Esfuerzo por el amor)	

Esquema 4.4(1). El himno al amor (1 Co 12.31—14.1)

En primer lugar, es *universal*. Se trata de un amor que llega a todo el mundo. La parábola de Jesús sobre el buen samaritano de Lucas 10.25–37 es un ejemplo básico. En este tipo de amor no hay «ni judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gá 3.28). Incluso el enemigo es un ser amado (Mt 5.44). El mártir cristiano alemán Dietrich Bonhoeffer analiza este último texto y escribe: «Al hablar de nuestros enemigos Jesús quiere nombrar a aquellos que son bastante intratables y totalmente insensibles a nuestro amor, que no perdonan nada cuando les perdonamos todo, que retribuirán el amor con el odio y nuestro servicio con escarnio».³

El enfoque de Bonhoeffer es que el enemigo no es la persona que se suaviza con el amor y se convierte en amigo. Es la persona que niega el amor ofrecido y sigue siendo obstinadamente opuesta a quien extiende el amor.

En segundo lugar, el *agape* (amor) es la nueva «ley real», que ordena a todos los creyentes amar a Dios y al prójimo. Como antes Pablo escribió en 7.19 que la

circuncisión no era nada, y lo que importaba era «guardar los mandamientos de Dios». Ciertamente, el primer puesto de esta misteriosa lista lo ocupa el mandamiento del amor. En 9.21, Pablo se refiere a «la ley de Cristo». Al final de este ensayo, en 14.37, insta a sus lectores a aceptar el «mandamiento del Señor». Ese mandamiento es amar a Dios y al otro. Todas estas referencias se inspiran en la «ley real» del amor.

En tercer lugar, el modelo de este amor es la vida de Cristo. Se trata de amarnos unos a otros, «como yo os he amado» (Jn 15.12).

En cuarto lugar, como se muestra en este himno, el amor es el ingrediente indispensable para cada uno de los dones. Sin amor, ninguno de ellos tiene valor alguno. Al mismo tiempo, al final del himno, el amor existe por sí solo y se convierte en el mayor de todos los dones. Los corintios tenían muchos dones (1.7), pero carecían gravemente de amor. Esa omisión convertía a todos los otros dones en profundamente defectuosos.

En quinto lugar, la fuente de este amor es el Espíritu de Dios que mora en nosotros, haciendo posible el flujo del amor de Cristo en la vida del creyente. Sin ese espíritu, ese amor *agape* es imposible. «Nosotros amamos, porque él nos amó primero» (1 Jn 4.19). Amamos a Dios y *entonces* al prójimo.

Con estas características generales en mente, el intérprete debe primero decidir dónde empieza el canto y dónde se cierra. Esto no puede determinarse sin observar las «ruedas dentro de las ruedas», que alcanzan un clímax en esta homilía.

RETÓRICA

La rueda exterior es el ensayo completo. La homilía sobre el amor aparece en el centro de un ensayo (capítulos 11—14) compuesto de siete secciones. A modo de repaso, estas son:

1. Hombres y mujeres *dirigiendo la alabanza*: los profetas y su vestimenta (11.2–16)
2. El orden en la alabanza: *sacramento*—La Cena del Señor (11.17–34)
3. Dones y la naturaleza del cuerpo (12.1–30)
4. *El himno al amor* (12.31—14.1)
5. Dones espirituales y la edificación del cuerpo (14.1–25)
6. El orden en la alabanza: *palabra*—Los profetas y habladores en lenguas (14.26–33a)
7. Las mujeres y los hombres en la *alabanza*: no murmurar en la iglesia (14.33b–36)

En esta amplia plantilla retórica profética de siete partes, el himno al amor participa en una segunda composición de anillo, tal como sigue:

1. Los *dones espirituales* (12.1–31)
2. Amor y *dones espirituales* (12.1–3)
3. Amor definido (13.4–7)
4. Amor y *dones espirituales* (13.8–13)
5. Los *dones espirituales* (14.1–25)

Esta composición anular destaca el hecho de que el himno al amor (cap. 13) está entrelazado con lo que le precede y lo que le sigue. Los dones espirituales son los hilos que lo tejen. Dentro de este segundo anillo hay aun un tercero compuesto de siete partes distintas. Resumiéndolas, son:

1. Continúen en celo por *los mejores dones* y yo les mostraré el camino (12.31)
2. **El amor y los dones espirituales (13.1–3)**
3. **El amor definido positivamente (13.4a)**
4. **El amor definido negativamente (13.4b–6)**
5. **El amor definido positivamente (13.7)**
6. **El amor y los dones espirituales (13.8–13)**⁴
7. Continúen en el celo por *los dones* y sigan el amor (14.1)

Estas siete partes crean un ejemplo de plantilla retórica profética. Las definiciones del amor de Pablo en 13.4–7 son el *centro del centro* en el *centro* del ensayo.

COMENTARIO

La reflexión sobre esta homilía debe comenzar por el examen de su marco. El problema es que durante mucho tiempo 12.31 y 14.01 han sido parcial o totalmente separados del capítulo 13, y es esencial una reflexión sobre las conexiones que unen a estos dos versículos del himno al amor.⁵ Comenzamos con 12.31, un versículo que plantea algunas preguntas importantes:

1. ¿Las dos frases del versículo 12.31 forman una sola idea conectada, o deberían ser divididas? Algunas versiones y comentaristas las han dividido, colocando la primera frase al final del capítulo 12 y la segunda al comienzo del capítulo 13. Estas versiones son desde la Vulgata Latina a la RSV.

Otros ven las dos oraciones como una unidad. La Peshitta siríaca del siglo V dice: «Pero si están buscando los mejores dones, yo les muestro un camino más excelente».⁶ Bishr ibn al-Sari hizo suya esta lectura y tradujo 12.31 como: «Si realizan en serio la búsqueda de los más grandes dones, entonces yo les guiaré hacia la forma superior».⁷ Bishr comenta luego:

Él [Pablo] demostró aquí que estaban discutiendo, y buscando la gloria de los hombres. Dice: «Si desean los dones superiores, entonces ¿por qué no premian al que es mejor y más beneficioso y bueno para ustedes? Esta es la razón por la que se lo señalo». Se refiere al amor.⁸

Tanto el texto original en árabe como el comentario de Bishr ibn al-Sari unen las dos frases de 12.31 en una oración unificada. Otras versiones en árabe refuerzan primero la conexión entre las dos frases en 12.31, repitiendo el término *más excelente* en la traducción. Esto se traduce: «Si desean los *dones más excelentes*, yo les muestro un *camino más excelente*» (las cursivas son mías).⁹ Por supuesto, esta es una traducción interpretativa en la que Pablo usa dos palabras diferentes. Al mismo tiempo, las dos palabras están relacionadas con la altura. La primera de ellas insta a los lectores a ser celosos de los mejores o más elevados dones. La segunda apunta a la vía abierta por un paso de montaña. Al unir las dos oraciones, Bishr Ibn al-Sari está haciendo hincapié en un aspecto del texto que está realmente presente. En tiempos modernos, tanto la Biblia de Jerusalén como la versión francesa *Segond* (1962) hacen lo mismo. Estoy convencido de que han de ser leídas juntas.

2. Una segunda decisión que necesita considerarse tiene que ver con la gramática. ¿Leemos el verbo *zeloute* en imperativo y lo traducimos como: «Procurad, pues, los mejores dones»? O tal vez el verbo debe ser visto como un indicativo y decir: «Ustedes procuran los mejores dones, y *además* [etī]¹⁰ yo les mostraré...». Esta última opción se refleja en la Peshitta siríaca, que traduce «están buscando», y en el evangelio árabe del siglo X Sinaí 310, que dice: «Pues ya que han sido celosos y envidiosos de los mejores dones, voy a mostrarles el camino que es más excelente». La lectura tradicional del texto en imperativo parece ser la mejor opción, ya que son dos imperativos los que concluyen la homilía en el versículo correspondiente al final (14.1).¹¹

3. La tercera pregunta tiene que ver con la colocación. ¿Debemos ver estas dos frases exclusivamente como conclusión al capítulo 12? ¿O, como es común en esta epístola, compuso Pablo un verso como un punto de unión? En concreto, ¿se pretende que el lector vea 12.31 como la conclusión del capítulo 12 y *al mismo tiempo* como introducción al capítulo 13? Algo similar aparece en 15.58 y une el capítulo 15 con el capítulo 16. Ver 12.31 como un versículo de unión entre dos capítulos parece ser la mejor opción, porque concluye ciertamente el capítulo 12, a la vez que proporciona una importante introducción al capítulo 13.¹² En consecuencia, 12.31 ha de ser examinado y comparado con 14.1.

Estos dos versículos están entretejidos con varios hilos. En primer lugar están los propios textos. Cuando se colocan juntos, estos dos versículos dicen:

1. 12.31Y [de] *continúen en celo* por los dones espirituales superiores [*kharismata*].
Y además, daré instrucciones para un viaje a través de la montaña.

16. 14.1Sigan el amor, Y *continúen en celo* por los dones espirituales [*pneumatika*]

La interpretación tradicional de estos dos fragmentos se refleja en la RVR60, que dice:

1. 12.31¹Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.

16. 14.1¹Seguid el amor; y procurad los dones espirituales.

La comprensión del texto que hay detrás de esta traducción es de gran antigüedad. Los supuestos populares que han surgido a partir de esta lectura son:

Los corintios habían estado discutiendo y peleando por los dones espirituales. Pablo menciona unos «dones mayores» y luego dice: «Voy a mostrar algo aún mejor: el camino del amor. Dejen de lado la lista completa de estos molestos dones espirituales, todo lo que realmente importa es el camino, el camino aún más excelente del amor».

Como apoyo a esta opinión, en el artículo sobre *hyperbole* de Kittel, Gerhard Dellling escribe: «En una adjetivación [de υπερβολη], 1 Co 12.31b llama al modo de vida cristiana descrito en 13.1–7 uno que “supera con creces” (“una forma muy superior”) la vida controlada por los dones, 12.28–30».¹³

Pero esta visión es errónea. La dificultad es que al final del himno al amor, Pablo parece dar marcha atrás y decir a sus lectores que continúen en el celo por los dones espirituales, sobre todo que profeticen (14.1). Es decir, por un lado, en 12.31 Pablo parece instar a sus lectores a dejar de lado todos estos *dones que dividen*. Por otro lado, en 14.1 *¡vuelve a introducir los dones espirituales!* Esta aparente desarticulación lleva a algunos a ver «rudos empalmes» e incluso a sugerir que el himno al amor está, probablemente, descolocado. ¿No debería aparecer al final del capítulo 14? De esta manera los dos debates sobre los dones (capítulos 12, 14) deberían estar juntos. Pablo estaría diciendo entonces: «Aquí están los dones espirituales [caps. 12, 14]. Pero puedo señalar algo *mucho mejor que todos ellos*: el camino del amor [cap. 13]». ¿Están los capítulos 12 y 14 confundidos, o desordenados, y cuál es la relación entre 12.31 y 14.01? ¿Qué podemos decir?

1. Inicialmente observamos la palabra *de* que abre el fragmento 1. Esta partícula griega traduce el hebreo *wa*, un término de enlace común. Es mejor leerla como «y» en lugar de «pero». Pablo no está ofreciendo un marcado contraste, sino que presenta dos listas de dones. La primera lista, formada por «lenguas, profecía y conocimiento» es una selección de dones importantes que necesita la iglesia y los cristianos deben seguir con celo. La segunda lista se compone de «los mejores dones» (fe, esperanza y amor), que son *más importantes* que los señalados en la primera lista. En el himno al amor de

Pablo se argumenta que las dos listas son importantes, pero la segunda lista es *permanente*, mientras que la primera es *transitoria*. El verbo *zeloute* en imperativo presente (continúen en el celo por) aparece en cada uno de los dos versos considerados aquí (12.31 y 14.1). La palabra *zelote* (fanático) viene de este verbo. Los lectores de Pablo deben ser celosos en su compromiso con *cada lista* a pesar de que los de la primera «pasarán», mientras que los de la segunda serán «permanentes». Observar el doble uso del verbo *zeloute* (continuar en el celo por) anima al lector a ver 12.31 y 14.1 como «sujetalibros» que mantiene el himno cohesionado.

2. Un segundo hilo que une a estos dos versículos es el hecho de que 12.31 se refiere a la *kharismata* (dones espirituales), mientras que 14.01 habla de la *pneumatika* (dones espirituales). El primer versículo hace hincapié en que todo se debe a la *gracia* (*kharis*). Estos dones no son recompensas por el servicio fiel, sino que son *donados*. El segundo se centra en el hecho de que no son habilidades naturales o posesiones materiales, sino dones *espirituales*. Las dos palabras forman un par complementario que también da un marco al himno.

3. Una consideración más importante resulta de la traducción de la segunda frase de 12.31b que a menudo ha sido entendida en el sentido de «yo os muestro un camino más excelente». La palabra para «yo te mostraré» quiere decir «voy a describir un viaje». No explica el *camino*, sino el *viaje* por esa carretera. ¿Qué tipo de viaje? Aquí la frase clave *kath hyperbolon hodon* (a lo largo de un camino *hyperbolon*) ha sido traducida en general como «un camino aun más excelente». Pero esta traducción tiene dificultades.

La palabra *hyperbolon* derivó en la palabra *hipérbole*, que al igual que la palabra griega es éticamente neutral. En griego, la palabra tiene que ver con algún tipo de exceso, bueno o malo. Es una palabra compuesta formada por *hyper* (sobre) y *ballo* (lanzar). El significado de la raíz se entiende como «sobrepasar» y «lanzar más allá».¹⁴ Pablo es el único autor del Nuevo Testamento que utiliza esta palabra, y lo hace (como verbo y como sustantivo) un total de doce veces. Como verbo, Pablo escribe positivamente sobre «la excelencia del poder» (2 Co 4.7), el «excelente y eterno peso de gloria» (2 Co 4.17) y la «grandeza de las revelaciones» (2 Co 12.7). Negativamente se utiliza este verbo para referirse a ser «abrumados sobremanera» (2 Co 1.8) y a ser «sobremanera pecaminoso» (Ro 7.13). Como sustantivo (utilizado como una especie de adjetivo) escribe positivamente sobre la «supereminente grandeza» (Ef 1.19), «las abundantes riquezas de su gracia» (Ef 2.7), «gloria más eminente» (2 Co 3.10), «superabundante gracia» (2 Co 9.14) y «conocimiento» excedido (Ef 3.19). Negativamente, recuerda que «ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba» (Gá 1.13). En cada uno de estos casos algo, *positivo o negativo*, se *intensifica*. Pero en el caso de un «camino», se puede empezar con «un camino torcido», añadir *hyperbole* y obtener «un camino muy torcido». O, puedes comenzar con un «camino recto», adjuntar *hyperbole* a la sentencia y describir «un camino *extraordinariamente* recto». Pero no se entiende el sentido de «un camino excelente». Como hemos observado, *hyperbole* es moralmente neutral, como la palabra *camino*. En resumen, siguiendo el uso de Pablo, la

gracia es buena y él puede agregar *hyperbole* a la gracia y hablar de «gracia abundante». Pero, ¿cómo hemos de entender un «camino excelente» en 12.31?

Con la necesidad de algo positivo, los traductores tradicionalmente han convertido el «camino» en un «camino excelente» y leen *hyperbole hodon* como «un camino más excelente». Pero hay otra opción. *Hyperbole* también puede referirse a «una vía de montaña». En este lenguaje se describe un camino que va hacia arriba, más allá de otros caminos, el *camino alto* (no el *bajo*) que es el *hyperbole hodon*.¹⁵ Este significado para *hyperbole* se encuentra en el *Historicus* de Diodoro Sículo (19.73), en el *Anábasis* de Jenofonte (5.3.18; 4.1.21; 4.4.18), en Estrabón (7.1.5) y en otros más.¹⁶ Lo que nos plantea otra pregunta.

Si Pablo, como se ha sugerido, está comparando el camino del amor a la dura subida de un paso de montaña, es de esperar que construyera sobre esa imagen con otras frases y metáforas apropiadas, y de hecho lo hace. Hay seis ocasiones en esta homilía donde el lenguaje de Pablo arroja ecos o matices sobre un viaje a través de la montaña. Estos son:

- a. Los *mejores dones* (12.31). Estos se definen como la fe, la esperanza y el amor.
- b. El viaje *a través de un paso* (12.31). Este es el camino del amor.
- c. La fe que *mueve montañas* (13.2). Si las apartas no tienes que subir.
- d. El amor *nunca desaparece* [no falla] (13.8). El montañismo implica el riesgo de caer. El amor no cae.
- e. El *mayor* de ellos es el amor (13.13). La imagen la comenzó Pablo en 12.31 ahora vuelve a aparecer.
- f. *Seguir* el amor (14.1). El viaje a través del paso de montaña es difícil porque es cuesta arriba y corres contra el desnivel.

James Moffat capturó gran parte de esta manera de entender el texto, de modo que tradujo: «Y sin embargo, les mostraré un camino aun más alto».¹⁷ El montañismo es arduo, exigente y peligroso. El camino es cuesta arriba. Se requiere planificación, formación, energía, disciplina, compromiso, una gran inversión de tiempo y la determinación de objetivos a largo plazo. También es emocionante y convincente, pleno, gratificante y estimulante; la vista desde la parte superior, en un día claro, es subyugadora sin medida. Cuanto más alto se sube, más dolorosa es la caída. Todo esto se aplica al trayecto (camino) del amor.

4. Se une el atletismo a estos dos versículos. En 12.31, Pablo trata el montañismo. En 14.1 exhorta a sus lectores a «correr tras el amor», y Corinto era una ciudad comprometida con el deporte. El montañismo no era un deporte reconocido, pero correr sí, y escalar montañas es un buen entrenamiento para los corredores. Ambas actividades requieren fuertes piernas. Lamentablemente, estas dos imágenes concretas se han convertido en abstracciones en la traducción tradicional.

5. Una última observación respecto a la apertura (12.31) y el cierre (14.1) del

himno al amor. En 12.7, Pablo recordó que a cada creyente le «es dada» (pasivo) «la manifestación del Espíritu». Por otra parte, Dios reparte los dones «como él quiere» (12.11). Además, Dios «ha puesto en la iglesia...» (12.28). Nadie puede exigir un don especial o despreciar las elecciones de Dios para su pueblo. Al mismo tiempo, un don debe ser *recibido* para cumplir su propósito. Si envió un cheque de cien dólares a un amigo, y al llegar allí ese amigo lo quema, el regalo no es «recibido» y por lo tanto no cumple su propósito. Dios, por medio del Espíritu, distribuye dones espirituales, pero el creyente debe recibir y usar los dones, o se volverán inertes y sin valor. Como se ha observado, 12.31 se comprende mejor en el sentido de «continuar en celo». Orr y Walther permiten al presente imperativo su pleno significado. Se insta a los lectores a *continuar haciendo lo que ya hacen*.¹⁸ Dios actúa para dar, y ellos responden recibiendo y usando los dones. Pablo vuelve a hacer frente a sus lectores de una manera suave.

Antes de entrar propiamente en el himno, es importante tener en cuenta una mayor «sintonía» que se reproduce a medida que avanza la homilía. Esta tiene que ver con el mencionado grupo de comparaciones entre las dos listas de dones. Los *dones importantes (aunque provisionales)* son:

- Lenguas
- Profecía
- Conocimiento

Los *dones más excelentes (permanentes)* según el pensamiento de Pablo son:

- Fe
- Esperanza
- Amor

Dos de las tres secciones del himno comienzan y terminan con estas dos listas [véase el [esquema 4.4\(2\)](#)]. (La sección central incluye solo la mitad de la doble lista).

1. El amor y los dones espirituales (13.1–3)

Abre con lenguas, profecía y conocimiento

Cierra con fe, esperanza y amor

2. Amor definido (13.4–7)

(Abre con una referencia indirecta al conocimiento)

Cierra con fe, esperanza y amor

3. El amor y los dones espirituales (13.8–13)

Abre con lenguas, profecía y conocimiento (temporales)

Finaliza con fe, esperanza y amor (permanentes)

Esquema 4.4(2). Las dos listas de dones en 1 Corintios 13

Las melodías éticas y retóricas se tocan juntas y armoniosamente en esta obra maestra literaria. Lo que nos lleva a la primera discusión sobre el amor y los dones.

El amor y los dones espirituales (1 Co 13.1–3)

Cada uno de los cuatro fragmentos de esta sección del himno merece su reflexión. Pablo empieza con:

2. ^{13.1}Si yo hablase *lenguas* humanas y angélicas, y EL AMOR Y
no tengo amor, vengo a ser como metal que Las lenguas
resuena, o címbalo que retiñe. Profecía
Conocimiento

Antes de que fuera destruida por los romanos en el 146 A.C., la antigua ciudad de Corinto era famosa en todo el imperio por su trabajo con el bronce y el latón y por su fina artesanía en metales preciosos. En el 44 A.C., mientras la ciudad estaba siendo reconstruida, el comercio de latón casi se restableció completamente. En cualquier caso, la fama de los corintios antiguos con el latón era legendaria. Muchos romanos ricos coleccionaban «bronces corintios». Después de examinar todas las pruebas disponibles, Jerome Murphy-O'Connor escribe: «Aunque gran parte del trabajo en bronce se llevaba a cabo en el centro de la ciudad, parece probable que debe haber habido muchas otras instalaciones en las zonas periféricas. El trabajo con el bronce debe considerarse como una contribución significativa al comercio de la Corinto romana».¹⁹

Murphy-O'Connor también presenta pruebas de que había una fundición, sobre todo para la fabricación de artículos grandes, tales como estatuas. Pero las piezas más comunes del hogar, naturalmente, se formaron al martillar el metal blando. En Alepo, Siria, un gran mercado de trabajadores del bronce sigue funcionando en el centro de la ciudad. Allí, a lo largo de ambos lados de una calle estrecha, se puede visitar hileras de pequeñas tiendas, cada una de aproximadamente dos metros por tres de tamaño. Sentado en la calle, cada artesano fabrica y vende sus propios productos. Mientras dicté conferencias en Alepo, en la década de 1980, me interesé en visitar este famoso mercado y en un principio me vi obligado a pedir direcciones mientras caminaba con impaciencia por una calle peatonal estrecha de la ciudad vieja. Pero tan pronto como me adentré alrededor de medio kilómetro, ¡solo tuve que seguir el estrépito! Al llegar me encontré en medio de más de 200 artesanos martillando placas de cobre o latón para ollas, recipientes para beber, cucharones para hacer queso y otros objetos similares. A pesar de que toda esta obra se llevaba a cabo al aire libre, el ruido era ensordecedor.

Para hablar con alguno de los trabajadores cualificados me vi forzado a agacharme, poner mis labios a dos pulgadas de la oreja del artesano y gritar con mi tono de voz más alto. Los niveles del ruido eran ensordecedores.

Como fabricantes de tiendas, Pablo, Aquila y Priscila habían tenido que estar presente en el mercado con el fin de seguir su comercio y contactar con sus clientes. Soportar el estruendo agudo de los golpes con el latón debía ser una experiencia común para todos los corintios cada vez que entraban en el mercado. En la apertura de su discusión sobre el amor y los dones espirituales, Pablo usa esta poderosa imagen. Su don de lenguas tiene que ver con el lenguaje de los humanos, no con el de los ángeles. Los ángeles hablaban una lengua diferente, como afirma Pablo. Pero si se las arreglara para «hablar las lenguas humanas» y más allá aun pudiera hablar con los ángeles, pero *no tuviera amor*, sus palabras tendrían tan poco sentido como el tañido del bronce golpeado en el mercado. Algunos en Corinto estaban orgullosos de sus dones espirituales y eran desdeñosos con sus hermanos cristianos. Estos fueron «enriquecidos con toda palabra» (1.5), pero ¡al mismo tiempo estaban discutiendo (1.11)! Esta falta de amor disminuía su tan preciado don de lenguas al nivel del ensordecedor repiqueteo agudo en el mercado de bronce.

El fragmento 3 presenta tres dones, que son:

3.²Y si tuviese *profecía*, y entendiese todos los *misterios* y toda *ciencia*,

En los fragmentos 2, 4 y 5, Pablo establece un patrón de cuatro líneas:

Si esto es cierto
y esto es cierto
y no hay amor,
entonces así acabará.

Con este patrón establecido, el lector espera del fragmento 3 leer algo como:

Y si tuviese profecía
y entendiese todos los misterios
y no tengo amor,
mi profecía no vale nada.

No tiene sentido especular sobre por qué en el fragmento 3 Pablo rompió el patrón que había utilizado en cada uno de los otros tres fragmentos de la serie. Tal vez la respuesta es tan simple como la falta de espacio en la página. Lo que importa es que el fragmento 3 incluye el don de *profecía*, de *conocimiento* y *misterios*. Al mencionar la *profecía* y el *conocimiento* inmediatamente después de un fragmento sobre *lenguas*, los fragmentos 2 y 3 incluyen la misma lista de profecía, lenguas y conocimientos que

aparece en el fragmento 11. En su forma actual, el fragmento 3 afirma que sin amor, toda la *profecía*, la comprensión de todos los *misterios* y la adquisición de todos los *conocimientos* juntos no valen nada. «No soy *nada*» es una autonegación más profunda que «estoy *golpeando bronce*».

La profecía es en última instancia la predicación, pero es más comprensible como predicación inspirada por el Espíritu, y si el amor no brilla a través de esa predicación, esta es inútil. Al principio de la epístola, Pablo se define a sí mismo y a su amigo Apolos como «administradores de los *misterios* de Dios» (4.1). Aquí se afirma que si él penetrara en *todos los misterios* (cristianos y paganos), sin amor, no es nada. En lo que se refiere al *conocimiento*, es muy común que la adquisición de conocimientos esté acompañada de la arrogancia. La extensa ecuación de Pablo de «conocimiento sin amor es igual a nada» es una voz contracultural en cualquier época. Una percepción generalizada en áreas significativas de la sabiduría es que el conocimiento no tiene necesariamente conexión con el amor.

Por otra parte, el *conocimiento* (*gnosis*) es una palabra clave en la visión gnóstica del mundo. De acuerdo con ese sistema de pensamiento, la humanidad se salvó gracias a la adquisición de un conocimiento secreto que separó a los místicos de los seres humanos comunes. No necesitaban salvador, solamente el conocimiento, y Dios no actuaba en la historia para salvar. Pablo señala que si una persona adquiere *todo el conocimiento* y no tiene amor, *no es nada*.

Habiendo tratado *lenguas, profecía y conocimientos* (sin amor), Pablo ahora vuelve a la *fe* y la *esperanza* (sin amor). El fragmento 4 dice:

4. ^{2b}y si tuviese toda la *fe*, de tal manera que AMOR Y Dones espirituales
trasladase los montes, y *no tengo amor*, nada
soy.

En 12.9 la *fe* está enumerada como uno de los dones espirituales. Evidentemente, la gran *fe* se presupone. La imagen de la *fe* que mueve montañas es de Jesús (Mt 17.20; 21.21). Pablo está escribiendo de nuevo personalmente. Si alcanza el nivel de la *fe* descrita por Jesús y en el proceso desprecia a los de menor *fe*, *no es nada*. Un autor puede publicar libros y artículos, grabar conferencias y publicar obras dramáticas, pero si no muestra amor por los demás durante el proceso, *no es nada*. Después de la *fe* viene la *esperanza*.

5. ³Y si repartiese todos mis bienes para dar de EL AMOR Y
comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo Fe
para ser quemado, y *no tengo amor*, de nada Esperanza
me sirve.

Este fragmento comienza con una imagen de gran alcance. La palabra clave en la

primera línea del fragmento 5 es *psomiso* (si repartiese). La imagen es la de una persona que es muy generosa y, casi de una vez, regala todo lo que tiene con la esperanza de que habrá una recompensa. ¿Está Pablo haciéndose eco de la historia del joven rico que se acercó a Jesús con la esperanza de ganar su salvación por medio de buenas obras, y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?» (Lc 18.18)? Jesús le dijo: «Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres» (Lc 18.22). El joven rico no obedeció. Por el contrario, Pablo reflexiona aquí sobre una persona que obedece este mandato de Jesús. ¿Qué pasará con ella? No podemos continuar con la respuesta sin antes abordar un problema textual que se produce en el fragmento 5.

Estamos acostumbrados a leer el fragmento 5b como «si entregase mi cuerpo para *ser quemado*». Pero los mejores textos griegos dicen «que me gloríe». ¿Qué texto es mejor y qué está diciendo Pablo?

Los más antiguos y más fiables textos griegos leen *kaukhesomai* (ser gloriado), mientras que las primeras traducciones de 1 Corintios en latín, siríaco y armenio, junto a otros muchos escritores patrísticos, optan por *kauthesomai* (que puede quemarse). La diferencia es una letra. El primero tiene una χ en el centro y el segundo utiliza una θ .²⁰ Bruce Metzger llama a la evidencia de la primera opción «tanto temprana como de peso».²¹ En resumen, cuando se mira en los ejemplares griegos «que me gloríe» es la opción preferida. ¿De dónde, pues, procede el familiar «para ser quemado» y cuál es el problema?

En el tiempo en que Pablo estaba escribiendo, ningún cristiano había sido quemado vivo por su fe. Sin embargo, la historia de los tres jóvenes que fueron arrojados al fuego en Daniel 3.1–25 era bien conocida (entre los judíos). Luego, en el 64 A.D. (diez años después de que Pablo escribiese 1 Corintios), Roma ardió. Buscando un chivo expiatorio, Nerón culpó a los cristianos y se inició la primera persecución romana de la iglesia. En una ocasión brutal, Nerón untó a un grupo de cristianos con brea, les crucificó y les prendió fuego como antorchas «para iluminar las carreras del Emperador en el Circo Vaticano».²² Después de esa espectacular escena de horror, la comunidad cristiana inevitablemente habría sido cauterizada con el recuerdo de los mártires que habían sido quemados hasta la muerte por su fe. Después del 64 A.D. es totalmente comprensible que algún escriba copiara *καυθωμαι* (que arda) en lugar de *καυχωμαι* (me gloríe). Tal error fácilmente se habría convertido en popular, y los lectores cristianos naturalmente preferirían la nueva lectura. Hacía un llamamiento a la memoria de los mártires recientes, y generalizando era y es más atractivo pensar en Pablo ofreciendo su cuerpo para ser «quemado» que contemplar su interés en la «jactancia». Pero, ¿qué palabra escribió realmente?

El primer problema es que la frase «que arda» nunca se traduce de la forma en que está escrita, incluso por aquellos que prefieren esa lectura del texto. «Para que arda» siempre muta (sin evidencia textual) en alguna forma de «lo consuman las llamas» para que la traducción tenga sentido (KJV, RSV, NIV). Cuando se enfrenta con la palabra *arder* en el texto, el traductor naturalmente siente la presión de que Pablo «lo» ofrezca (su cuerpo, que él acaba de mencionar) a las llamas.

Pero si optamos por la lectura «que me *gloríe*» no hace falta ningún cambio de persona. Pablo está hablando de *su propia* jactancia. Por otra parte, la línea concluyente de este fragmento no es «no soy nada», tal como ocurre en el fragmento 4. En cambio, Pablo escribe: «de nada me sirve». ¿Para qué y cuándo? Pablo describe su esperanza de poder presumir en el día del juicio. ¿Qué es lo que quiere decir esto?

Como se señaló anteriormente, para Pablo «jactancia» llevaba dos significados. El primero era *negativo* y tenía que ver con la jactancia sobre los propios logros espirituales o credenciales. Ya en 1.29–30, Pablo habla de cómo Dios usa al débil para avergonzar al fuerte, «a fin de que nadie se jacte en su presencia». El segundo significado es *positivo* y se refiere a servir al Señor de una manera que llega *más allá del llamado del deber*. Pablo también había debatido este aspecto positivo de la jactancia con los corintios. En 9.15–16 escribió: «Porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria. Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad». Su argumento es que él *está obligado* a predicar el evangelio a fin de cumplir su comisión. Sin embargo, *no está obligado* a rechazar el apoyo financiero para hacerlo. Por tanto, si él predica y no se le paga, en el día del juicio será capaz de decirle al Señor: «Señor, ¡hice más de lo que me encargaste hacer! Dondequiera que fui yo mismo me apoyé financieramente». Este mismo aspecto positivo de la jactancia aparece en 1 Tesalonicenses 2.19, donde Pablo escribe: «Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona *de que me gloríe?*». En Filipenses 2.16, la menciona en la exhortación a sus lectores a que se aferren a la palabra de vida, «para que en el día de Cristo yo pueda *gloriarme* de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado». Para Pablo este tipo positivo de *jactancia* tiene que ver con *el día del juicio*, al final de todas las cosas.

Añádase a esto la ordenanza que Pablo da en Romanos cuando escribe: «Presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios» (Ro 12.1). De la misma manera, aquí en 13.3, Pablo parece estar diciendo:

Si repartiese todos mis bienes hasta que no quede nada, y si entrego mi cuerpo [como sacrificio vivo] durante décadas de buen testimonio y si sirvo en la tierna esperanza de que el día del Señor voy a ser capaz de presumir de haber hecho más de lo que se me pedía, y *no tengo amor*, todo es en vano. ¡Ese último gran día no habrá recompensa para mí! ¡No voy a *ganar nada*!

Ofrecer dones a los necesitados conlleva sus propios problemas particulares. Sin concienciación y sensibilidad hacia las dinámicas que se producen, las ofertas de este tipo pueden fomentar el orgullo del receptor y la humillación del donante. Es posible dar cosas a partir de nuestras necesidades que a veces no guardan relación con las necesidades inherentes a las mismas personas a quienes los dones están destinados a ayudar. Es fácil enviar dinero para construir edificios de la iglesia para los cristianos en África central. Pero ¿qué ocurre si hace demasiado calor en el interior de los edificios, y la gente prefiere adorar al aire libre bajo un árbol de gran tamaño? Tal regalo reflejaría

un fracaso en el amor auténtico. Si *no hay amor auténtico* para el receptor, escribe Pablo, toda entrega de recursos y de uno mismo es, para los que dan, en vano. Discernir el amor es un ingrediente indispensable para todo.

Desde esta perspectiva, los primeros textos griegos se pueden permitir superar a algunas de las traducciones tempranas y de los padres, y el texto leído apropiadamente es «que me glorié» (NRSV).²³ Pablo está hablando de la esperanza, la esperanza de recibir una recompensa en el día del juicio. De hecho, en los fragmentos 1–2 hablaba de *lenguas, profecía y conocimientos*, y en los fragmentos 4–5 escribe acerca de la *fe*, la *esperanza* y el *amor*. Si la *fe* y la *esperanza* no se empapan en el *amor* no valen nada. Pablo ya está listo para definir este componente crucial llamado «amor».

El amor definido (1 Co 13.4–7)

Los lectores de Pablo saben lo que es *eros* (pasión), y entienden *phileo* (ser un amigo). Pero ¿qué es esto de *agape* (amor) que los cristianos están nombrando constantemente? Pablo ofrece definiciones positivas, luego negativas, y por último, una segunda lista de positivas [ver [esquema 4.4\(3\)](#)].

6.	⁴ El amor es <i>sufrido</i> , es benigno;	AMOR DEFINIDO Positivamente	AMOR Y Conocimiento
7.	el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, ⁵ no se envanece; no hace nada indebido,		¿? ¿?
8.	<i>no busca lo suyo</i> ,	AMOR DEFINIDO	
9.	no se irrita, no guarda el error; ⁶ no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad,	Negativamente	
10.	⁷ Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, <i>todo lo soporta</i> .	AMOR DEFINIDO Positivamente	AMOR Y Fe, esperanza

Esquema 4.4(3). El amor definido (1 Co 13.4–7)

RETÓRICA

La retórica de esta sección de la homilía es simple y directa. Los positivos abren y

La tercera de esta sección de la homilía es simple y directa. Los positivos abren y cierran la sección. Los aspectos negativos aparecen en el centro, y ese centro se divide con una sola línea: «no busca lo suyo». Esta línea refleja la apertura y el cierre de la homilía completa.

COMENTARIO

Las quince definiciones de amor que incluyen estos cinco fragmentos son dignas de mención, pero antes pueden ser útiles algunos comentarios generales.

En el fragmento 1 se dice a los lectores que «continúen en celo [*zeloute*] por los más altos *dones* espirituales». Al final de la homilía (fragmento 16) a esos mismos lectores se les dice que «continúen en celo [*zeloute*] por los *dones espirituales*». Como se ha visto en un capítulo anterior, en Isaías 28.14–18 el profeta relaciona el centro de su composición anular con las frases del principio y cierre de la homilía. Esta misma característica aparece aquí cuando comparamos los fragmentos 1, 8 y 16. En el centro mismo (fragmento 8), el texto afirma que el amor «no *zeteí* [busca] lo suyo». Esta gran coincidencia de significado puede ser un juego de palabras entre *zeloute* (continuar en celo por) y *zeteí* (buscar). Ellos han de seguir en celo *por los dones* (12.31; 14.1) recordando que son «para el bien común» (12.7), y sabiendo que *el amor no busca [zeteí] lo suyo* (13.5).

Pablo colocó deliberadamente las definiciones negativas de amor en el centro (fragmentos 7–9). Podría haber nombrado las *positivas* en el medio y dejar las *negativas* al inicio y al final de esta segunda sección.²⁴ ¿Por qué entonces se centra en las negativas? Su razón para hacer esto es bastante evidente. La lista de ocho puntos negativos *describe a sus lectores*.²⁵ Muchos de estos aspectos negativos aparecen en los primeros doce capítulos. En esta homilía la lista se recopila y se completa.

La sección inicial (fragmentos 2–5) es personal. Pablo reflexiona sobre su propia peregrinación en lo que respecta al mayor y menor de los dones y el componente fundamental del amor. En el centro (fragmentos 6–10), sin embargo, el amor *se convierte en persona* y camina sobre el escenario.²⁶ El amor encarna algunas virtudes primarias y rechaza una lista de vicios. El modelo ético de Pablo es Jesús su Mesías y Señor.

Una segunda característica notable de esta personificación del amor es el hecho de que la lista de atributos comienza y termina con las dos grandes palabras del Nuevo Testamento para la *paciencia* (traducida en la RVR60 como una capacidad de *sufrir* y *soportar*). El fragmento 6a le dice al lector que «el amor es paciente [*makro-thumel*]». *Makro* (muy lejos) se combina con *thumos* (ira). La persona que tiene *makrothumos* es una persona capaz de «poner la ira muy lejos». Como señala Horst, la Biblia griega traduce con esta palabra el hebreo «tardo para la ira».²⁷ Esta es la paciencia de los poderosos que tienen el poder de tomar represalias, pero optan por abstenerse.

Esta clase de paciencia es la ilustrada por David en En-gadi cuando Saúl lo

persiguió con 3.000 hombres que tenían intención de matarlo. David estaba escondido en una cueva con los suyos. Sin darse cuenta de la presencia de David, Saúl entró en la misma cueva para hacer sus necesidades. David logró ubicarse detrás de Saúl y cortó un pedazo de la túnica del rey, en lugar de matarlo. Saúl salió de la cueva, y David lo siguió al exterior, agitando la pieza separada de la túnica en la mano y diciendo al rey que él, David, podría haberlo matado. Saúl lloró y confesó: «Me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal» (1 S 24.17). David demostró *makrothumia* (paciencia) y dejó a un lado su ira. Dos capítulos más tarde Saúl volvió a perseguir a David, esta vez en el desierto de Zif. David se coló en el campamento de Saúl en mitad de la noche con Abisai, uno de sus hombres, y se detuvo sobre el rey dormido. Abisai pidió permiso para matar al rey. David se negó y en su lugar tomó la lanza de Saúl y la jarra de agua, y se fue. Por la mañana, desde el otro lado del valle, David llamó a Saúl y sus hombres, agitando la lanza y el jarro. Una vez más, David actuó con *makrothumia*. La historia de Estados Unidos tiene un ejemplo de *makrothumia* en el presidente Abraham Lincoln (al final de la Guerra Civil), cuando la victoria estaba asegurada para el norte y muchos querían castigar al sur por la «rebelión». Fue el 4 de marzo de 1865, cuando Lincoln pronunció su segundo discurso inaugural y dijo: «Con malicia hacia nadie, con caridad para todos, con firmeza en el derecho, en tanto que Dios nos da a ver lo recto [...] hagamos todo lo posible por lograr y apreciar una paz justa, una paz duradera entre nosotros y con todas las naciones». Lincoln exhibió *makrothumia*. En nuestro idioma no hay una palabra precisa para este rasgo de carácter vital. En árabe sí, es la palabra *halim*. Esta forma de paciencia caracteriza a la persona que tiene el poder de destruir al enemigo, pero por amor (paciencia) elige no hacerlo.

Avanzando hacia el final de la lista de Pablo de las definiciones del amor (fragmento 10d) se nos dice que el amor *panta hupomenei* (soporta pacientemente) todas las cosas. Una vez más Pablo usa una palabra compuesta. En este caso, el término que él escoge es *hupo-meno*. *Hupo* se refiere a «bajo» y *meno* significa «permanecer». En forma compuesta, esta palabra describe «la aflicción bajo la cual uno se mantiene firme».²⁸ Si *makrothumia* es la paciencia de los poderosos, *hupomene* es la *paciencia de los débiles* que resueltamente soportan el sufrimiento. El ejemplo de María, de pie en silencio a los pies de la cruz, es una demostración sin igual para todos los cristianos de esta forma vital de amor paciente. María no puede hacer nada para cambiar los horribles acontecimientos que tienen lugar a su alrededor. Su única opción es emplear su *hupomene* y con un gran esfuerzo permanecer en lugar de salir de esta escena de sufrimiento. Jesús es el ejemplo superior de la misma virtud.

Makrothumia (fragmento 6a) y *hupomene* (fragmento 10d) crean un marco perfecto dentro del cual Pablo presenta otras características del amor.

La segunda palabra de presentación positiva del amor (fragmento 6b) es *khresteuomai* (ser benigno).²⁹ En el siglo IV, Juan Crisóstomo explica que estas personas benignas trabajan para extinguir la llama de la ira y «calmando y reconfortando, hacen que cure la úlcera y sane la herida de la pasión».³⁰

A continuación, Pablo vuelve a describir el amor utilizando ocho aspectos negativos.

Empieza con (fragmento 7a) «no tiene envidia» (*zeloî*). Los aspectos positivos de esta palabra que aparecen al principio y al final de la homilía ya han sido observados. Aquí salen a la superficie sus aspectos negativos. Pablo ya había criticado a los corintios (3.3) por sus «envidias y contiendas». En 2.26 recordó a sus lectores que, en el cuerpo de Cristo, «si un miembro es honrado, todos se regocijan con él». Sí, pueden regocijarse juntos si se aparta la mirada envidiosa. Cuando no es así, la distinción que se otorga a un miembro del cuerpo desencadena el cáncer de la envidia que puede destruir al resto.

Recuerdo una ingeniosa historia que escuché en Beirut, en el Líbano, que describe la diferencia entre un capitalista libanés y un sirio socialista. Un libanés ve a un hombre que conduce un flamante Mercedes y dice: «¡Ah, algún día tendré un coche como ese!». En la calle siguiente, un sirio observa al mismo hombre conduciendo y dice: «¡Un día vamos para sacar a ese perro de su coche, le vamos a golpear y le obligaremos a caminar con nosotros!». Ambos hombres están alimentados por la envidia. En el primer caso es una envidia creada por los celos, mientras que en el segundo lo que se produce es un resentimiento por los logros de otro. El amor no cae en ninguno de estos bajos instintos.

En cuanto a «el amor no es *jactancioso*» (fragmento 7b), Barclay escribe: «El verdadero amor siempre estará mucho más impresionado con su propia indignidad que con sus propios méritos».³¹ La jactancia es una moneda de dos caras. Por un lado, la persona no se gusta a sí misma y se siente obligada a agasajar a otros con historias de éxito personal, con la esperanza de ser querida, admirada y aceptada. O uno puede presumir de «nuestro grupo» o de «mi hijo brillante» en un intento de afirmar su superioridad. Por otro lado, jactarse de otros es a menudo una forma de adulación que intenta manipular. Tal vez disfrutes de las cosas maravillosas que te estoy contando sobre ti mismo, y esto me ayude a influirte. El amor no tiene por qué jactarse de sí mismo y no hace ningún intento de controlar al otro a través de la adulación.

Pablo continúa con: «el amor no se *envanece*» (fragmento 7c). Alguien ha dicho que un «experto» es la persona que tiene todas las respuestas y ha dejado de escuchar. También la persona que no puede absorber datos de otra persona. La raíz del verbo griego tiene que ver con inflar algo. Esta forma de falta de amor está estrechamente relacionada con la jactancia que acabamos de mencionar. Seguros con su propia identidad, ya sean aclamados o ignorados, los que aman no tienen necesidad de ser exaltados. Las traducciones «arrogante» (RSV) y «orgullosa» (NRSV) son ambas útiles. En 1 Corintios 4.6, 18 y 19, Pablo usa esta palabra para describir a los aficionados de un partido contra otros, y como una crítica a los libertinos que se sienten orgullosos del hombre que se acuesta con la mujer de su padre. La arrogancia aparece en ambas situaciones.

Tampoco el amor hace nada *indebido* (fragmento 7d). La palabra griega que se usa aquí es *askhemonei* (sin orden). Hays insiste en que se involucra el «comportamiento vergonzoso», no solo la «mala educación», cuando Pablo usa esta palabra como sustantivo para describir los actos vergonzosos de los varones homosexuales mencionados en Romanos 1.27.³² Esta misma palabra aparece en 7.36, relacionada con

actuar de manera apropiada hacia una mujer virgen. «Sin orden» se refiere también a la apariencia personal. El invitado que asiste a un banquete de boda sin traje de bodas (Mt 22.11–12) podría describirse como *askhemonos*. El comentario frívolo: «No me importa cómo me vean» no es un signo de humildad, sino una falta de amor. Otros se ven obligados a mirar a la persona a la que no le importa, y por lo tanto inflige un dolor psíquico sobre ellos. Por amor voy a vestir de tal manera que señale mi amor y respeto por los que me rodean. Mi libertad para vestir como yo elijo siempre debe estar condicionada por mi amor a los demás. El amor se preocupa por el otro (no por sí mismo) en todos los asuntos relacionados con la apariencia personal y el estilo de vida.

El clímax central dice que el amor no busca «lo suyo» (fragmento 8). Esta virtud es otro ejemplo donde un elemento de la lista de Pablo (en este caso, la búsqueda de lo propio) está estrechamente relacionado con un texto anterior de la epístola. Pablo acaba de decir a sus lectores que no busquen su propio bien (10.24), sino el de muchos (10.33). El ego no es el centro de la vida del amante que sabe que el mundo no gira alrededor suyo.

Además, la auténtica justicia significa que me preocupo de tus derechos, no solo de los míos. En su libro *The Open Secret*, Lesslie Newbigin escribe:

Si reconocemos al Dios de la Biblia, nos comprometemos a luchar por la justicia en la sociedad. La justicia es dar a cada uno lo suyo. Nuestro problema (como se ve a la luz del evangelio) es que cada uno de nosotros sobreestima aquello que se le debe, comparándolo con lo que se debe a su vecino. Por lo tanto, la justicia no es posible, pues todo el mundo juzgará a su favor. La justicia se cumple solo cuando cada uno reconoce a un juez con autoridad sobre él, en relación a cuya opinión debe relativizar la suya [...] una sociedad puede florecer solo cuando sus miembros reconocen la justicia de Dios, que es la justicia manifestada y promulgada en la cruz. Si no reconozco una justicia que juzga a la justicia por la que peleo, soy un agente no de justicia, sino de tiranía fuera de la ley.³³

«El amor no busca lo suyo».

El amor no se *irrita*, escribe Pablo (fragmento 9a). Barrett traduce esta frase como «el amor no es susceptible».³⁴ Una expresión coloquial moderna describe este aspecto del amor con el dicho: «El amor tiene una mecha larga». El amor sabe que «la blanda respuesta quita la ira» (Pr 15.1). El diplomático experimentado sabe que perder el dominio de sí mismo es perder la capacidad de influir en una discusión. Pero el amante tiene un motivo diferente. Está dispuesto a absorber la hostilidad por amor a los demás, sabiendo que mediante esa absorción la hostilidad se desvanece.

El amor «no guarda el error» (fragmento 9b). El término usado aquí es del mundo de la contabilidad. El amor permite que las heridas del pasado no cuenten. De todas las advertencias de Pablo en esta lista, esta es tal vez la más difícil. Cuando estamos

profundamente heridos, el dolor de las heridas permanece durante un tiempo muy largo... ¿es para siempre? Cuando los agravios sufridos son serios pero relativamente limitados, con el tiempo, su dolor puede desaparecer. En tal caso, la advertencia de Pablo se aplica con relativa facilidad. Un proverbio árabe egipcio dice:

Tu amigo tragará grava por ti (*Habibak bi-yibla 'lak al-zalat*).

Tu enemigo maximiza tus errores (*'Aduuak bi-yukattirlak al-ghalat*).

El amor puede absorber el mal, como se ha visto en el apartado anterior. Aquí vemos que el amor logra eliminar el registro de los agravios sufridos que la mente, de manera espontánea, recuerda con demasiada ligereza. Pero cuando se infligen heridas profundas, el problema se complica enormemente.

El consejo de Pablo es muy desconcertante a la luz de su propio sufrimiento. A principios de la epístola (4.9–13) enumera una lista de agravios que había sufrido, junto con un informe sobre la forma en que respondió a ese sufrimiento. «Nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos», informa. En 2 Corintios 6.4–10 y de nuevo en 11.23–29 los catálogos de sus sufrimientos son largos y aleccionadores. Pablo no había olvidado ninguno de esos hechos dolorosos, y la lista está fácilmente disponible en su mente para recordarla al instante. La segunda lista concluye con: «¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?» (2 Co 11.29). No recita la lista para demostrar su fuerza, sino su debilidad, y declara su simpatía y empatía con todos los que son «dados a caer». Sin embargo, los errores *son recordados*. ¿Cómo reconciliamos estas listas con la afirmación de Pablo de que el amor «no guarda el error»? Como superviviente de siete guerras en Oriente Medio, extendiéndose estas desde 1942 hasta 1995, el sufrimiento y la injusticia han rodeado a nuestra familia desde hace décadas, y parte de ese sufrimiento ha alcanzado las profundidades de nuestra propia vida. Por lo tanto, para mí esta preocupación plantea graves preguntas.

Sí, Pablo tenía listas y las recordaba. Pero él no citó para alardear de lo mucho que había sufrido o para «igualar el marcador». Al final del tercer ensayo no escribió: «Nunca podré olvidar cómo los judíos me apedrearon y me dejaron casi muerto». Tampoco dice: «Fui ridiculizado sin piedad en público en la colina de Marte por los griegos arrogantes». En cambio aconseja suavemente: «No seáis tropiezo ni a judíos ni a griegos» (10.32–33). Su sufrimiento no dictaba cómo responder a sus perseguidores. Pero, al reconocer esto, la pregunta sigue siendo: ¿por qué están las listas aún frescas en su mente? ¿Cómo podemos reconciliar su descripción del amor que *olvida* con sus *recuerdos* del sufrimiento? ¿Qué y cómo debemos recordar?

El siglo XX despertó con el genocidio armenio, que comenzó en la década de 1890 y continuó durante la Primera Guerra Mundial. Los armenios sufrieron tanto genocidio como limpieza étnica. Hoy en día la presión de recordar lo sucedido se intensifica por la negación obstinada del gobierno turco de que cualquier cosa fuera de lo común (en tiempo de guerra) tuviera lugar.³⁵ La limpieza étnica de Palestina desde 1947 hasta

1949 implicó la despiadada dispersión de aproximadamente el cincuenta por ciento de la población palestina de Tierra Santa. El historiador israelí Ilan Pappi documenta el hecho de que entre ochocientos mil y un millón de personas fueron expulsadas de sus hogares entre noviembre de 1947 y enero de 1949.³⁶ En el proceso, 537 ciudades y pueblos fueron primero «purificados» por la violencia, lo que significa que las personas que habían vivido allí durante siglos fueron asesinadas o expulsadas, y los edificios (en su mayoría) destruidos. Al igual que con el gobierno turco, desde el principio, esta limpieza étnica fue y es negada por el gobierno israelí. El mismo tipo de tragedia se ha desarrollado en el sur de Sudán, donde, desde 1955 hasta la actualidad, millones de personas han muerto debido a la violencia y la inanición derivada de la guerra. Al igual que en Turquía e Israel, los actos de limpieza étnica en Sudán (que se aproximan al genocidio) son rotundamente negados por el gobierno sudanés.

Yendo hacia atrás en la historia, el siglo XIX fue testigo de atrocidades brutales contra los pueblos nativos de América del Norte y Australia. Las manos de los cristianos, judíos y musulmanes no están limpias. Ninguno de nosotros puede afirmar superioridad moral. Sin embargo, los pecados de todos deben ser expuestos y nombrados. La pregunta es: ¿La ordenanza de Pablo a «no mantener ninguna cuenta de errores» se aplica a semejante sufrimiento? ¿Deberían olvidarse estas cosas?

Elie Wiesel, galardonado con el Premio Nobel de la Paz, escribió un libro titulado *La noche*.³⁷ En este famoso volumen describe su sufrimiento y supervivencia en Auschwitz y el campo de concentración de Buchenwald en 1944–1945. En una ocasión fue golpeado gravemente por su supervisor en una fábrica con mano de obra esclava. Cuando la paliza terminó, una joven francesa se acercó a él, le limpió la cara y le dijo: «Guarda tu ira, tu odio, para otro día, para más adelante. Llegará el día, pero no ahora [...] espera. Aprieta los dientes y espera».³⁸

La llamada de la joven francesa a recordar el mal refleja un gran coraje, disciplina y un noble clamor de justicia. Junto a ese grito está el reciente e impresionante trabajo de Miroslav Volf titulado *The End of Memory: Remembering Rightly in a Violent World*.³⁹ El libro es su respuesta a la pregunta: ¿Cuál es la relación entre el recordar adecuadamente y redimir el pasado?». ⁴⁰ Recordar no es suficiente; debemos «recordar bien». Cada página de este libro ofrece profundas reflexiones sobre el tema del sufrimiento y los recuerdos humanos del mismo. No es posible dar un rápido resumen.

Volf, yugoslavo, fue encarcelado y brutalmente interrogado durante meses por las fuerzas de seguridad comunistas. Este libro es la respuesta cristiana a esas experiencias. Hay un párrafo particularmente conmovedor y aplicable a nuestro tema. Volf escribe:

Al abrimos al amor de Dios por la fe, nuestros cuerpos y almas se convierten en espacios santificados, «templos» de Dios, como el apóstol Pablo dice (1 Co 6.19). La llama de la presencia de Dios, que nos da una nueva identidad, arde inextinguible en nosotros. Aunque, como edificios arrasados por el viento y las inundaciones, nuestros cuerpos y almas pueden llegar a ser devastados, sin

embargo, siguen siendo templo de Dios [...] a veces un templo en ruinas, pero espacio sagrado, no obstante. Nada define a un cristiano tan bien como la llama permanente de la presencia de Dios, y esa llama baña en un cálido resplandor todo lo que hacemos o sufrimos.⁴¹

En el último capítulo, Volf escribe: «Estar en Dios libera a nuestras vidas de la tiranía del pasado inalterable ejercitado con el puño de hierro de la irreversibilidad del tiempo. Dios no quita nuestro pasado, Dios nos lo devuelve: fragmentos recogidos, historias reconstruidas, seres verdaderamente redimidos, gente reconciliada para siempre».⁴²

Concluye el capítulo final diciendo:

No vamos a «olvidar» a fin de poder gozar; ¡nos gozaremos y por tanto dejaremos que esos recuerdos salgan de nuestras mentes! La razón de nuestra falta de memoria sobre los errores será la misma que su causa: nuestra mente estará absorta en la bondad de Dios y en la bondad del nuevo mundo de Dios, y los recuerdos de los errores se marchitarán como plantas sin agua.⁴³

Tal vez esto es parte de lo que Pablo quiere decir cuando escribe: «[El amor] no mantiene ninguna cuenta de agravios». Los recuerdos de su sufrimiento no regresan espontánea y constantemente a la pantalla de su mente en forma de pesadillas o recuerdos que nublan la mente durante el día. Estaban allí, pero no controlaban su presente o su futuro.

Al mismo tiempo, sin embargo, no fueron enterrados, influyendo insistente e inconscientemente en todo lo que hacía y decía. El pus se había eliminado de las heridas. Sí, podía reavivar esos recuerdos cuando tenía que escribirlos para que otros los leyeran, pero nunca regresaban sin haber sido invitados durante las horas de vigilia. No mantuvo una cuenta de los errores. Volf no se limitó a recordar, sino «recordaba adecuadamente». La necesidad es ser «liberado de la tiranía del pasado inalterable ejercitado con el puño de hierro de la irreversibilidad del tiempo». Después de haber trabajado durante décadas entre los pueblos de Oriente Próximo (judío, cristiano y musulmán) que han sufrido muchas de esas preguntas sin contestar, no puedo decir más. Tampoco me atrevo a decir menos.

Pablo concluye su lista de aspectos negativos escribiendo que el amor «no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad» (fragmentos 9c, d). Por lo general, el rumor es mucho más emocionante que los hechos... excepto para el que ama. El auténtico amor se regocija de conocer que el mal notificado no es verdadero.

En primer plano, Pablo está refiriéndose sin duda a la arrogancia de los corintios, que se regocijaban en lugar de entristecerse por la persona que dormía con la esposa de su padre (5.1–5). Pero un plano más amplio, que Pablo invoca, se ocupa de cuestiones más profundas. Una forma moderna de expresar esta amonestación sería: «El amor no encuentra divertida la violencia».

Los antiguos romanos organizaban sus batallas de gladiadores en el Coliseo, y el mundo moderno tiene sus películas violentas. Ambas son violaciones del amor de Dios que se revela en toda su plenitud en la cruz y la resurrección de Jesús.

Hay pornografía en el sexo. También hay pornografía en la violencia que estimula como la heroína. Cuanto más consumes, mayor es la dosis necesaria para alcanzar el mismo nivel de euforia. No hay nada comparable a la pura estimulación de la horrible emoción de la guerra. Aun cuando la violencia irrumpe en contra de nuestra voluntad, el amor nunca se siente atraído ni se entretiene con esa violencia. ¡Ay de aquellos que son adictos a su propia adrenalina!

La ordenanza de la iglesia primitiva era que los cristianos no debían asistir a los diversos espectáculos violentos de los anfiteatros romanos. La violencia para los cristianos no era entretenida, pero entendían su poder magnético corruptor del alma. En sus *Confesiones*, San Agustín describe a su amigo Alipio, que estaba en contra de los juegos de gladiadores, pero se dejó arrastrar allí por sus compañeros. Durante un tiempo Alipio logró apartar la mirada de la violencia. Entonces:

A la caída de uno durante la pelea, un grito poderoso del público le agitó con fuerza, él (fue) vencido por la curiosidad [...] y ese clamor se elevó poderoso, entrando a través de sus oídos, y abriendo sus ojos, para abrirse camino, golpear y golpear su alma [...] Porque (tan pronto como) vio que la sangre brotaba quedó sumido en una especie de salvajismo; no le volvió la espalda, sino fijó su ojo, bebiendo de la locura inconsciente, y quedó encantado con el ambiente de culpabilidad, y embriagado con el sangriento pasatiempo. Tampoco ahora era el mismo que entró, fue uno con la multitud [...] y un verdadero compañero con quienes lo habían llevado allá [...] miró, gritó, estaba emocionado, dejándose llevar por la locura que le conduciría a volver otra vez.⁴⁴

Filipenses 4.8 ofrece una profunda «guía para ver la tele». El texto dice así:

Por último, hermanos y hermanas, lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, si hay alguna virtud, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Las películas que se ajustan a estas categorías crean una maravillosa visión.

La oscura emoción visceral que barre a toda una nación cuando esta va a la guerra es horrible, observada a corta distancia. A causa de la televisión, el país se convierte en una vasta audiencia asistiendo a un «combate de gladiadores». El amor no se goza de la injusticia. En su lugar, se regocija al ver que el enemigo no está compuesto de monstruos, sino más bien, como nosotros, de un conjunto de seres humanos extraviados. Este descubrimiento nos vuelve sobrios y nos recuerda que tampoco

nosotros sabemos lo que hacemos.

Después de esta lista de aspectos negativos, Pablo vuelve a los aspectos positivos del amor mientras perfila sus cuatro definiciones finales.

La lista comienza con «el amor todo lo sufre» (fragmento 10a). La NVI dice «todo lo disculpa». El verbo *stego* tiene una serie de matices. Su raíz tiene que ver con cubrir algo. Como se ha señalado, Thiselton se queja con razón de que «la mayoría de las traducciones inglesas, especialmente NRSV y a menudo la NIV, simplemente aíslan el contenido conceptual de la metáfora de su contundente imaginaria emotiva».⁴⁵ Es bueno no cometer el mismo error aquí. El verbo *stego* se usa en relación con la retención de un fluido en el interior o el exterior.⁴⁶ Es decir, *stego* significaba que «no se escapa» y estaba relacionado con la impermeabilidad. La forma nominal de esta palabra (*stegos*) significa «techo». Un buen techo protege a las personas de la casa al mantener el agua fuera. Lo mismo se decía de un buen barco. En ambos casos el agua se mantenía fuera. Aquellos que prefieren este significado del verbo traducen el texto que tenemos delante como «el amor todo lo cubre» o «el amor todo lo protege».

El mismo verso era usado para mantener líquido *en un recipiente*, es decir, describía una olla que pudiera mantener el agua. Como fabricantes de latón, los trabajadores del metal de Corinto habían procurado hacer jarras, cuencos y vasos herméticos. Al hacer un tazón, si el artesano martilleaba de más en un lugar, o cortaba el metal demasiado hondo en el proceso de decoración del exterior de la taza, o si se descuidaba al colocar la boca de una jarra, el contenido se filtraría y se perdería. Orr y Walther eligieron este significado y tradujeron: «[El amor] mantiene la confianza».⁴⁷

Porque me amas, es por eso que *me cubres*, y así me proteges de cualquier daño exterior (primer significado). Tú también eres *digno de confianza*. Puedo compartir los secretos de mi corazón contigo sabiendo que no vas a «filtrar» mis secretos a nadie a causa de tu amor por mí (segunda acepción).

Pero existe también un tercer significado. Las versiones KJV, RSV y NRSV utilizan la lectura tradicional de «todo lo sufre». Aunque este no es un significado dominante en la literatura griega, va muy bien con 1 Tesalonicenses 3.1, 5 y es un candidato para la intención de Pablo en 3.7. La dificultad con esta lectura de *stego* para el verso 7 es que se superpone significativamente con el cuarto punto de la lista de Pablo de «todo». Es decir, ¿cuál es la diferencia entre «todo lo sufre» y «todo lo soporta»? Es posible hacer una distinción. *Sufro* con el peso de mi maleta pesada mientras la sostengo, y *soporto* la lucha de llevarla hasta el coche. Sin embargo, las dos palabras están muy cercanas. En su artículo de Kittel, Wilhelm Kasch argumenta que en esa breve lista Pablo no habría elegido dos palabras que significaran lo mismo. Él prefiere «todo lo cubre», que siente que comparte significado con «guardar silencio sobre todas las cosas». También argumenta que estos significados son más apropiados para 9.12, en lugar de «lo soportamos todo».⁴⁸ Es decir, mientras servía en Corinto, Pablo (por amor) «guardaba silencio» acerca de su derecho a ser pagado por los corintios en base a su ministerio entre ellos.

Para concluir, recordemos que Jesús dijo a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra». La sal conserva y da sabor. El lector no está obligado a elegir entre esos dos aspectos de la naturaleza de la sal. Ambos son importantes para la intención de Jesús, y el lector puede enriquecerse con los dos. Lo mismo puede ser aquí. Los tres de arriba son auténticos en cuanto al significado del amor y del texto. Tal vez una combinación de «mantiene la confianza» y «lo cubre todo» sea la mejor elección.⁴⁹

Pablo continúa con «todo lo cree» (fragmento 10b). Una vez más, el apóstol atormenta al lector con la escasez de información. Thiselton opta por traducir esta frase como «nunca pierde la fe». ¿Qué dice la intención de Pablo? Un aspecto es cierto. El amor nunca confirma la mentira de un mentiroso con la ingenua respuesta: «Yo te creo». Es posible ver dos de estos cuatro aspectos positivos del amor como directamente dirigidos hacia los seres humanos, y los otros dos enfocando a Dios, de la forma siguiente:

- | | | |
|-----|--------------------|-----------------------------------|
| 10. | a. Todo lo sufre | (ante todo con los humanos) |
| | b. Todo lo cree | (ante todo con Dios) |
| | c. Todo lo espera | (ante todo con Dios) |
| | d. Todo lo soporta | (ante todo con los seres humanos) |

En pocas palabras, Pablo está escribiendo desde el punto de vista del creyente. «Todo lo sufre» (fragmento 10a) tiene que ver con el amante que llega a proteger a la persona amada. En los fragmentos 10b y c Pablo está describiendo el amor activo (principalmente) en relación con Dios. De igual manera, la cuarta característica en esta lista (fragmento 10d) vuelve a centrarse (principalmente) en las personas y su necesidad de soportar el sufrimiento infligido por otros (o por desastres naturales, accidentes o enfermedades).

Más a fondo, el amor cree todo lo que viene de la revelación de Dios de sí mismo a través de la naturaleza, la palabra profética y la persona de Jesús. Si no lo hace puede ser llamado «incrédulo». Pero a un nivel más profundo esto constituye una falta de respuesta al amor de Dios ofrecido a través de Jesucristo. La actitud del que dice: «Yo creo que Dios existe, pero no puedo aceptar que él esté involucrado en la historia» sería juzgada por Pablo como una falta de amor hacia quien actuó con valioso amor en la historia para salvarle.

Lo mismo ocurre con la «esperanza» (fragmento 10c). Por supuesto, el amante humano *cree* y *espera* todas las cosas buenas para la persona amada. Pero la esperanza es más que eso. Para Pablo, la esperanza está centrada en Jesucristo crucificado y resucitado de entre los muertos. En el siguiente ensayo Pablo dice a sus lectores que, si Cristo no resucitó, ellos están *sin esperanza* y son, de todos, los más dignos de lástima (15.19). La esperanza cristiana está profundamente centrada en la victoria sobre el pecado y la muerte llevada a su clímax por/en/a través de la resurrección. Es mucho más que «espero que mi hijo lo haga bien en los negocios» o «espero que mi amigo recupere su salud». Incluye: «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» (Col 1.27).

La primera sección del himno al amor concluye (fragmentos 4–5) con «fè, esperanza y amor». Esta segunda sección (fragmento 10) llega a la conclusión de la misma manera, al igual que la tercera (fragmento 15). ¿La sección central abre con ecos de «lenguas, profecía y conocimiento», como la primera? En realidad no. Solo podemos notar 8.1, donde «el conocimiento envanece, pero el amor edifica». Este aspecto del amor se hacía eco aquí en el fragmento 7b con la afirmación «(el amor) no es jactancioso (no se infla)».

Como se observó anteriormente, el último punto de esta lista es *hupomenei* (fragmento 10d). Esta es la paciencia de los *indefensos* que poco o nada pueden hacer para aliviar su propio sufrimiento o el de los demás, pero tienen el coraje de «permanecer bajo» y soportar con dignidad cualquier aflicción que se les presente. Esta misma palabra (sin la preposición adjunta) aparece al final del himno mientras Pablo habla de las tres cosas que permanecerán (*menei*).

Con estas definiciones positivas y negativas del amor puestas ante el lector, Pablo se dirige a una segunda discusión sobre el «amor y los dones espirituales» [véase figura 4.4(4)].

RETÓRICA

La sección final de la homilía se compone de cinco fragmentos. El primero (11) presenta la naturaleza pasajera de la profecía, las lenguas y el conocimiento que *se acabarán* (o cesarán). El fragmento coincidente (15) habla de la fè, la esperanza y el amor, que *permanecerán*. Los temas de «imperfecto contra perfecto» constituyen el fragmento 12 y esos mismos temas coinciden en el fragmento 14 con sus contrastes entre «ver oscuramente» frente a «cara a cara», y «conocer en parte» frente a «conocer completamente». El clímax central es una breve parábola encajada, la parábola del niño y el hombre.

Pablo elige de nuevo una composición de anillo como método literario. El texto dice:

- | | |
|---|--|
| 11. ⁸ El amor nunca deja de ser; pero las <i>profecías</i> se <i>acabarán</i> , y cesarán las <i>lenguas</i> , y la <i>ciencia</i> <i>acabará</i> . | EL AMOR Y
La profecía
Las lenguas
La ciencia
(- Las tres acabarán) |
| 12. ⁹ Porque <i>en parte</i> conocemos, y <i>en parte</i> profetizamos; ¹⁰ mas cuando <i>venga lo perfecto</i> , entonces lo que es <i>en parte</i> se <i>acabará</i> . | - Imperfecto
+ Perfecto |
| 13. ¹¹ Cuando yo era niño, <i>hablaba</i> como niño, | PARÁBOLA |

- | | |
|--|--|
| <p><i>pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.</i></p> <p>14. ¹²Ahora vemos por <i>espejo, oscuramente</i>; mas entonces veremos <i>cara a cara</i>. Ahora conozco <i>en parte</i>; pero entonces <i>conoceré</i> como fui <i>conocido</i>.</p> <p>15. ¹³Y ahora permanecen la <i>fe</i>, la <i>esperanza</i> y el <i>amor</i>, estos tres; pero el <i>mayor</i> de ellos es el <i>amor</i>.</p> | <p>Niño y hombre
(Madurez y superación)
- Imperfecto
+ Perfecto</p> <p>AMOR Y
Fe
Esperanza
(+ Los tres permanecen)</p> |
|--|--|

Esquema 4.4(4). El amor y los dones espirituales (1 Co 13.8–13)

COMENTARIO

En el primer fragmento (11a) de este conjunto de cinco, Pablo dice a sus lectores: «El amor nunca deja de ser». Las versiones orientales han preservado esta imagen concreta y traducido literalmente el texto.⁵⁰ En los días previos a la dinamita, las excavadoras y las retroexcavadoras, la mayoría de las «carreteras» de montaña mediterráneas eran vías estrechas. La caída siempre era una posibilidad real. Estrabón (9.4.1) describe el camino de Atenas a Corinto diciendo: «El camino se estrecha tan cerca de las rocas que en muchos lugares se pasa a lo largo del borde de los precipicios, ya que la montaña situada por encima de ellos es tan elevada como impracticable para las carreteras».⁵¹

Pablo había recorrido ese camino. Independientemente del peligro a lo largo del «paso de montaña», el amor no cae. El modelo de Pablo era sin duda la vida de Cristo. Fue el amor que nunca «cayó», aunque estaba colgando de la cruz.

Sin embargo, la *profecía* y el *conocimiento* serán superados y las *lenguas* cesarán (11b, c, d). Estos dones son importantes para la vida de la iglesia ahora. Pero a la luz de la eternidad, son *perecederos*. Todos esos libros, artículos, obras de teatro y conferencias grabadas no durarán. ¿Por qué?

El fragmento 12 proporciona la respuesta. El valor de estas cosas debe ser juzgado a la luz de la eternidad. Pablo sostiene la luz y pide a sus lectores que dirijan un segundo vistazo a las *lenguas*, la *profecía* y el *conocimiento* sobre los que se pelean. Nuestro conocimiento y nuestra profecía son imperfectos, y cuando venga lo perfecto, lo imperfecto será descartado. Los pueblos de lengua árabe de Oriente Medio tienen un refrán para casi cualquier ocasión. Se espera de una persona piadosa que lave sus manos antes de rezar. Pero si uno está viajando por el desierto sin agua disponible, se permite al adorador el uso de la arena y pasar por todo el procedimiento del lavado de manos. El proverbio dice: *In Hadar alma, batula al-tayammum* (Cuando el agua está

disponible, se detiene el lavado por arena). Cuando tienes acceso a lo real, se descarta lo que lo sustituye. Todo nuestro conocimiento es la arena. Cuando el Señor venga, o nos encontremos con él en la muerte (en espera de la resurrección final), nuestro conocimiento parcial (la arena) será descartado a la luz de su conocimiento perfecto (el agua).

Otra parábola aparece en el centro (fragmento 13). A modo de revisión, con frecuencia el centro de la composición de anillo se refiere al principio y el final de la serie de fragmentos invertidos. La apertura, el centro y el cierre de este conjunto de fragmentos son los siguientes.

Apertura: *Lenguas, profecía y conocimiento* (superados).

Centro: Yo era *niño* y me convertí en *hombre*.

Cierre: *Fe, esperanza y amor* (permanentes).

Pablo no está hablando de cuando era un niño. La palabra «niño» que aparece aquí es *nepios*, y en 3.1 Pablo usa esta palabra para describir a los corintios (adultos). No podía darles de comer «alimentos sólidos», porque todavía eran *nepioi* (niños). Aquí, Pablo crea una parábola acerca de sí mismo, tal vez con el fin de suavizar su crítica hacia ellos. Cuando era un *nepios* (niño), confiesa, su discurso (hablaba como un niño), su disposición y su objetivo (pensaba como un niño) y su actividad mental (razonaba como un niño) eran los de un niño.⁵² Pablo se comprende mejor aquí como queriendo decir que «cuando era un nuevo cristiano, era culpable de algunos de los errores de ustedes». ¿Qué hizo durante la primera década de su vida en Cristo? Se centró intensamente en los debates sobre las *lenguas*, la *profecía* y el *conocimiento*, todo lo cual es perecedero. Ahora que él es un «hombre», es decir, ahora que ha madurado en la fe, que sabe que los dones importantes son los que perduran, la *fe*, la *esperanza* y el *amor* son el centro de su atención. La parábola en medio de esta sección centra y aclara el propósito de la serie de cinco fragmentos.

El hábil uso de las metáforas de Pablo también aparece en el fragmento 14. Los espejos del mundo antiguo estaban hechos de bronce. Los famosos trabajadores del bronce de Corinto debieron de ponerlos de moda, y en un espejo de bronce podía hacerse un grabado con facilidad. Cuando alguien pedía un espejo, el artista, naturalmente, se ofrecía a grabar la cara (o la parte trasera) del espejo con las líneas que interesaran al cliente. Al descubrir que el comprador adoraba a Poseidón (por ejemplo), el trabajador de bronce grabaría ligeramente la cara de Poseidón (y tal vez de otros dioses) en el espejo. Luego, al levantarse por la mañana y mirarse en él tendría el placer de «verse a sí mismo entre los dioses». Un buen detalle para los que lo quisieran. En una de las monedas acuñadas en Corinto, Afrodita es representada de pie en el centro del Acrocorinto mirándose en un escudo de bronce pulido a modo de espejo. Al comprar un espejo con Afrodita esbozada en él una persona podía reunirse con su imagen en la superficie pulida. Pero, por desgracia, el espejo se empañaba pronto y los juegos de la mente rápidamente se quedaban atrás. La persona no estaba *realmente* entre los

dioses, y estos no hablaban con ella. En efecto «ahora vemos por espejo, oscuramente», pero luego lo haremos «cara a cara». Ese día el gran espejo caerá de las manos del creyente, y estará cara a cara con el Salvador resucitado. Esto significa que «el conocimiento es imperfecto». Pero en ese futuro glorioso «conoceré como fui conocido». Ahora el conocimiento que Dios tiene *de mí* es completo. Entonces mi conocimiento de él también será completo.⁵³

Pablo ha invocado directa o indirectamente los objetos de bronce en tres ocasiones en el capítulo 13:

1. El bronce que resuena y el címbalo que retiene (v. 1)
2. El recipiente de bronce que no gotea (v. 7)
3. El espejo de bronce que se empaña rápidamente (v. 12)

Tomadas de la fabricación del bronce, estas imágenes se pueden agregar a las alusiones a las montañas y el alpinismo. Corinto tenía montañas visibles hacia el norte y hacia el sur, y la fabricación del bronce era una industria importante en la ciudad. Pablo sabía bien cómo contextualizar su mensaje.

El fragmento definitivo (15) de esta tercera sección afirma que la *fe*, la *esperanza* y el *amor* son permanentes y no se descartarán como la *profecía*, las *lenguas* y el *conocimiento* (fragmento 11). Anteriormente, Pablo enumeró la *fe* como uno de los dones espirituales (12.9). También le dijo a sus lectores que «nadie puede decir “Jesús es Señor” sino por el Espíritu Santo» (12.3). Es decir, la *fe* es también un don del Espíritu Santo. Por otra parte, el amor no es solo el componente indispensable que da sentido y valor a todos los dones, es también la naturaleza misma de Dios. «Nosotros amamos, porque él nos amó primero», escribió Juan (1 Jn 4.19). Pablo escribió a los romanos: «Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Ro 5.8). Es el amor de Dios el que viene al creyente como un don espiritual. Enumerado junto a los otros dos dones permanentes, Pablo quiere decir seguramente que la esperanza es también un don del Espíritu. Esto nos deja con un misterio más.

El amor dura para siempre. Pero cuando la «creencia» se convierte en «vista», ¿en qué sentido permanece la creencia? Quizá la respuesta esté en la conciencia de que para Pablo la *fe* era también obediencia. *Verdaderamente* creo en lo que hago. En Romanos 1.5, Pablo escribe sobre «la obediencia *de* la *fe*». Lo que significa «la obediencia *que es* la *fe*», porque la *fe* incluye algo que hacer. Pablo concluye la carta con la misma expresión (Ro 16.26). Tal vez quiere decir que la *fe* como obediencia permanece para siempre.

El misterio se hace más profundo cuando se considera la esperanza. Cuando la esperanza se ha cumplido, ¿por qué se espera? Findlay escribe: «La *fe* y la esperanza son los elementos del estado perfecto y permanente; nuevos objetos de confianza y deseo se harán visibles en visiones cada vez mayores sobre la vida eterna».⁵⁴ Thiselton

vuelve a ser útil cuando concluye: «En un sentido, la fe y la esperanza permanecen también, pero en la medida en que la fe se convertirá en asimilable a la vista, y la esperanza absorbida en lo perfecto, siempre en la forma en que Cristo y la cruz las han revelado».⁵⁵ Por mucho que lo intentemos... se mantiene un elemento de misterio.

El fragmento final (16), que cierra el himno, dice:

Seguid el amor;
y procurad [continúen en celo por] los dones *espirituales* (*pneumatika*).

Después de haber afirmado que el amor es el más excelente de todos, Pablo concluye el himno instando a sus lectores a «correr tras el amor». El verbo es *diokete* (correr detrás), que también significa «acelerar, perseguir, buscar, luchar».

Pablo se ha referido a la imagen sobre «correr» en cinco ocasiones. Son las siguientes:

Huyan de las prostitutas 6.18

Huyan de la idolatría 10.14

Persigan el premio 9.24

Corran (como Pablo) con un objetivo en mente 9.26

Sigan el amor 14.1

Sabiendo que Corinto patrocinaba los Juegos Ístmicos bienales, Pablo se apresuró a utilizar imágenes atléticas para comunicar su mensaje. Esta última referencia a la carrera (aquí en 14.1) trae la lista de las cinco a un clímax apropiado.

Al mismo tiempo, la orden de «correr tras el amor» puede que esté haciéndose eco de la imagen de la escalada a la montaña con la que empieza el himno (12.31). El montañismo es una actividad agotadora que requiere una gran energía. De la misma manera, el viaje del amor requiere alegría e interminable esfuerzo, como correr, incluso cuesta arriba por las montañas.

También puede ser un juego de palabras. El istmo de Corinto tenía una calzada de piedra construida por Periandro (625–585 A.C.) y llamada *diolkos*. Aunque el camino era solo de 5,4 kilómetros, una cadena de montañas bajas cerraba el paso de un lado del istmo hasta el otro. Debido a la estrechez de la carretera, el *diolkos* solo permitía el tráfico en una dirección a la vez. Los barcos pequeños (de hasta diez toneladas) eran colocados en carros y movidos por bueyes a través del istmo. Las mercancías tenían que ser descargadas por los buques entrantes en un extremo y volver a ser cargadas en los barcos de salida, al otro extremo. Había una gran cantidad de trabajo agotador involucrada en el proceso. Hubo varios intentos, desde Nerón en adelante, para cavar un canal, fallidos hasta el año 1893 debido a la elevación de la cresta. Para mover mercancías y buques a través de *diolkos* (el camino de piedra), un gran número de personas se veían obligadas a *diokousi* (arrear, llevar adelante) para hacer el trabajo.⁵⁶

Algunos de los corintios (cristianos) esclavos y trabajadores libres pudieron haber estado involucrados en este gigantesco esfuerzo cotidiano. «A diario se trabaja duro en el *diolkos* (carretera), a lo largo de la cresta y de regreso al mar, al otro lado —indica Pablo—, así que ¿qué hay de *diokomen* (lanzarnos a) la gran tarea de viajar a través de la vía abierta en el viaje del amor?».

Pablo concluye con la ordenanza de «continuar en celo por la *pneumatika* (dones espirituales)» (16b). Abrió el himno instando a que permaneciesen en celo por los más *excelentes dones* (que permanecen). Sabemos que estos son la fe, la esperanza y el amor. A medida que se cierra la homilía él los presiona para demostrar celo por *los dones espirituales* (que pasarán), en particular la profecía. Esta segunda lista, aunque temporal, sigue siendo importante para la vida de la iglesia, y conduce naturalmente a la siguiente homilía

Este himno al amor incomparable ha movido los corazones y dirigido las voluntades de millones de cristianos en todo el mundo durante casi 2.000 años. Parece conveniente escuchar al menos una voz de esa gran multitud que nadie puede contar. El 2 de febrero de 1984, durante el apogeo de la guerra civil libanesa, una niña de catorce años de edad, de la aldea de Bahamdun (Líbano), escribió la siguiente reflexión desde la casa de un familiar en Ashrafiyya, en Beirut.

Todavía puedo oír el sonido de los cañones atronadores diciéndome que en algún lugar cercano la gente está muriendo.

Desde que salimos de la aldea me siento como si algo se hubiera roto dentro de mí. Lo hemos perdido todo. Nuestra casa se quemó. Mis libros estaban hechos pedazos. Nos robaron los muebles. Pero lo más importante es que las noches suaves y las mañanas frescas en el pueblo se han ido y con ellas he perdido mis raíces y se han vuelto «como la hierba soplada por el viento», como expresó el salmista.

El tiempo ya no es una cadena interminable de horas y minutos, marcada por las manecillas del reloj enorme en la entrada de la casa de mi abuelo en el pueblo. El gran reloj, con su sonido rítmico, que llevaba la cuenta de cada latido del corazón en toda la casa, se ha roto. Y el tiempo está parado. Para mí, el tiempo era la hora de dormir y de despertarse y de trabajar en el campo... el tiempo de la vida. Pero ahora el tiempo me ha dejado. Pertenece a la persona que está detrás de la pistola. Es la hora de la muerte.

Una noche, a principios de septiembre, nuestro pueblo fue bombardeado y huimos. Nos escondimos en una cueva cerca de nuestro pequeño arroyo esperando a que disminuyera la locura de la noche. Pero las armas no se detuvieron, por lo que huimos de nuevo por el valle hasta llegar a Beirut.

Pensábamos que habíamos escapado, pero la oscura noche se encontró con nosotros en toda su locura. ¿Estoy viviendo una pesadilla? ¿Ha estado el tiempo detenido desde que se rompió el gran reloj en la pared de la casa de mis abuelos en el pueblo?

Un día alguien vino y nos dijo que nuestra casa en el pueblo (la casa de mi abuelo) fue saqueada y quemada. Los jóvenes la quemaron después de vaciarla. Mi angustia se convirtió en odio. El odio es extraño, por ello toma muchas formas. Para mí es como un forúnculo. Se arraigó en mí y sembró la semilla de la muerte en mi corazón. Creció y se extendió como un hervor con nada más que pus en su interior.

Me desperté con el sonido de la artillería pesada y me pregunté: «¿Cómo puede un hombre joven estar detrás de un arma y disparar todos los proyectiles que nos rodean?». Pensé en ese joven y para mí adquirió el rostro de ese otro muchacho que saqueó y quemó la casa de mi abuelo.

Luego, en medio del atronador sonido de las armas, desde lo más profundo de mi desesperación y dolor, finalmente lo entendí. «Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor», no soy más que bronce que resuena como los casquillos vacíos de la artillería pesada. Solo el amor puede soportar la carga de los vivos, porque todo lo sufre. Soporta a este joven que está de pie detrás de la pistola, y al otro joven que quemó la casa de mi abuelo.

Llevamos a nuestros muertos con nosotros como heridas abiertas. Todos tenemos heridas. La vida es diferente. La vida es el reino del amor que vence a la muerte. Oro para que el Señor viviente, y no nuestros muertos, reine en nuestras vidas.

—Hanna Haddad.⁵⁷

1. El tema del «amor» ha aparecido, directa o indirectamente, en diversos lugares a lo largo de la epístola. Los más destacados son 1 Co 1.10–16; 2.9; 3.3; 4.14; 8.1, 11–12; 10.24, 28–29, 32–33; 12.26. La libertad y el conocimiento personal deben ser equilibrados con el amor.

2. Traducción mía.

3. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (Londres; SCM Press, 1954), p. 127.

4. Ver las negritas en la figura 4.4(1), arriba.

5. El *Codex Vaticanus* y la Vulgata Latina añaden 12.31a al capítulo 13.

6. Peshitta, Lamsa.

7. Bishr ibn al-Sari, *Sinai Arabic 151* (867) (texto en inglés), p. 79.

8. *Ibíd.*, n. 27.

9. Gibson, Mte. Sinaí (siglo IX), Erpenio (1616), Propagandista (1671), Yusif Dawud (1899), entre otras.

10. BAGD, p. 316.

11. Ver apéndice II, lámina M.
12. De la misma manera, 14.1 concluye el capítulo 13 e inicia el capítulo 14.
13. Gerhard Delling, «υπερβαλλω, υπερβαλλουτωζ, υπερβολη», en *TDNT*, 8, p. 521.
14. BAGD, p. 840.
15. *Ibíd.* Esta opción fue ignorada por BAGD, p. 840.
16. *LSJ Lexicon*, p. 1861.
17. Moffat, *First Epistle*, p. 191.
18. Orr/Walther, *I Corinthians*, p. 288.
19. Jerome Murphy-O'Connor, *St. Paul's Corinth: Texts and Archeology* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2002), p. 218.
20. Para una discusión exhaustiva del problema textual ver Bruce Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1971), pp. 563–64.
21. *Ibíd.*, p. 563.
22. Miriam Griffin, «Nerón», en *ABD*, 4:1078 (ver Tácito, *Anales* 15:44; Suetonio, *Nerón* 16.2).
23. Tanto el Nuevo Testamento Griego de Nestle como el de Sociedad Bíblica han escogido esta lectura. Ver Kurt Aland, *The Greek New Testament* (Nueva York: United Bible Societies, 1968), y Eberhard Nestle, ed., *Novum Testamentum Graece* (Stuttgart: Deutsche Bibelstiftung, 1979).
24. Por supuesto, la última línea del fragmento 9 presenta una transición hacia lo positivo y habla del amor «que se goza cuando la verdad prevalece».
25. Ver 1 Co 3.3; 4.6, 7; 5.6, 9–12; 8.1; 12.7; 14.12.
26. En la parábola del cuerpo humano (12.15–25) las partes del cuerpo entran en el drama y empiezan a hablar. Aquí, el amor se convierte en un actor sobre el escenario con un «diálogo».
27. J. Horst, «μακροθυμια», en *TDNT*, 4, p. 376.
28. BAGD, p. 846.
29. Esta palabra, como verbo, aparece únicamente aquí en toda la literatura griega. Pablo puede haberla inventado.
30. Crisóstomo, *I Corinthians*, 33.1, p. 195.
31. William Barclay, *I Corinthians* (Filadelfia: Westminster Press, 1975), p. 121.
32. Hays, *First Corinthians*, p. 226.
33. Lesslie Newbigin, *The Open Secret* (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), pp. 124–25.
34. Barrett, *First Epistle*, p. 303.
35. Peter Balakian, *The Burning Tigris: The Armenian Genocide and America's Response* (Nueva York: HarperCollins, 2003).
36. Ilan Pappi, *The Ethnic Cleansing of Palestine* (Oxford: Oneworld, 2008), pp. 86–

- 198 [*La limpieza étnica de Palestina* (Barcelona: Crítica, 2008)].
37. Elie Wiesel, *La noche, el alba, el día* (Buenos Aires: Mila, 1995).
38. *Ibíd.*, p. 53.
39. Miroslav Volf, *The End of Memory* (Grand Rapids: Eerdmans, 2006).
40. *Ibíd.*, p. 42.
41. *Ibíd.*, p. 79.
42. *Ibíd.*, p. 201.
43. *Ibíd.*, p. 214.
44. San Agustín, *Confesiones* 6.8, citado en Whitney Oates, ed., *Basic Writings of Saint Augustine* (Nueva York: Random House, 1948), 1, p. 82.
45. Thiselton, *First Epistle*, p. 1053.
46. LSJ, *Greek-English Lexicon*, p. 1626.
47. Orr/Walther, *I Corinthians*, p. 289.
48. Wilhelm Kasch, «στεγω» en *TDNT*, 7: p. 587.
49. Tres de las versiones orientales traducen «todo lo sufro» (Martyn [1826]; Bustani-VD [MSS]; Nueva Jesuita [1969]). Las versiones árabes más antiguas están divididas entre «todo lo soporta» y «es paciente con todo». Ver apéndice II, lámina N.
50. Entre las que incluyen esta traducción se encuentran la Peshitta siríaca (siglos IV–V), Mte. Sinaí 151 (867), Mte. Sinaí 155 (siglo IX), Mte. Sinaí 310 (siglo X), Erpenio (1616), Propagandista (1671), Bustani-Van Dyck (1865), Hebreo (1817). Ver apéndice II, lámina N.
51. Estrabón, citado en Murphy-O’Conner, *St. Paul’s Corinth*, p. 60.
52. Findlay, *First Epistle*, p. 900.
53. ¡Algún día conseguiré una solución definitiva para el problema sinóptico!
54. Findlay, *First Epistle*, p. 901.
55. Thiselton, *First Epistle*, p. 1074.
56. LSJ, *Greek-English Lexicon*, p. 440.
57. El texto de esta reflexión fue leído en las oraciones matutinas de la Escuela de Teología de Oriente Próximo en Beirut, Líbano, en marzo de 1984 por la señorita Hanna Haddad. Tomé el texto de ella y lo reduje ligeramente.

Los dones espirituales y la edificación del cuerpo

1 CORINTIOS 14.1–25

PABLO INCLUYE DOS HOMILÍAS (14.1–12, 13–25) en esta sección del ensayo más largo.¹ El [esquema 4.5\(1\)](#) muestra el texto de la primera.

- | | |
|--|--|
| 1. 14.1 <i>procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticeis.</i> | BUSQUEN DONES
Especialmente de profecía |
| 2. a. 2 <i>Porque el que habla en lenguas</i>
b. <i>no habla a los hombres, sino a Dios;</i>
c. <i>pues nadie le entiende,</i>
d. <i>aunque por el Espíritu habla misterios.</i> | LENGUAS
A Dios
Misterios |
| 3. a. 3 <i>Pero el que profetiza</i>
b. <i>habla a los hombres</i>
c. <i>para edificación,</i>
d. <i>exhortación y consolación.</i> | PROFECÍA
A la gente
Edificación |
| 4. a. 4 <i>El que habla en lengua extraña,</i>
b. <i>a sí mismo se edifica;</i> | LENGUAS
Se edifica a sí mismo |
| 5. a. <i>pero el que profetiza,</i>
b. <i>edifica a la iglesia.</i> | PROFECÍA
Edifica a la iglesia |
| 6. 5 <i>Así que, quisiera que todos vosotros hablasteis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que alguien interprete, para que la iglesia pueda ser edificada.</i> ² | BUSQUEN DONES
Especialmente de profecía |

-
- | | |
|---|------------------------------|
| 7. 6 <i>Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si</i> | YO—BENEFICIO
A la iglesia |
|---|------------------------------|

- no os hablare con *revelación*, o con *ciencia*, o con *profecía*, o con *doctrina*?
8. a. ⁷Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la *flauta* o la *cítara*, PARÁBOLA DE
b. si no dieren *distinción de voces*, la flauta
c. ¿cómo se sabrá lo que se toca con la *flauta* la cítara
o con la *cítara*? la trompeta
a. ⁸Y si la *trompeta*
b. diere *sonido incierto*,
c. ¿quién se *preparará* para la *batalla*?
9. ⁹Así también vosotros, si por la lengua *no* INCOMPRENSIBLE
diereis palabra *bien comprensible*, ¿cómo se Para la iglesia
entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire.
10. ¹⁰Tantas *clases de idiomas* hay, seguramente, PARÁBOLA DE LA
en el mundo, y ninguno de ellos carece de lengua
significado. extranjera
¹¹Pero si *yo ignoro* el valor de *las palabras*,
seré como *extranjero* para el que habla, y el
que habla será como extranjero para mí.
11. ¹²Así también vosotros; pues que *anheláis* USTEDES—EDIFICAN
dones espirituales, procurad *abundar* en ellos A la iglesia
para *edificación de la iglesia*.

Esquema 4.5(1). Los dones espirituales y la edificación del cuerpo. Las interioridades (1 Co 14.1–12)

RETÓRICA

La primera línea (fragmento 1) funciona como una conclusión de la homilía anterior (12.31—14.1) y como introducción al pasaje actual. Esta conexión de dos textos (dentro de un homilía o entre sermones) con un puente que une lo que precede y lo que sigue es un recurso estilístico que Pablo usa varias veces en esta carta.³

La primera mitad de 14.1–12 abre (fragmento 1) y cierra (fragmento 6) con el consejo de seguir los dones espirituales en general y el don de la profecía en particular. En medio (fragmentos 2–5) Pablo presenta un conjunto A-B, A-B de comparaciones entre lenguas y profecía. Este mismo estilo se utiliza en 7.32–40 y volverá a aparecer en 14.26–36.⁴ Aquí, en la primera mitad, las cuatro líneas del fragmento 2 equilibran las cuatro líneas del fragmento 3, utilizando el paralelismo [como se muestra en el [esquema](#)

4.5(1)]. Lo mismo se aplica a las dos líneas en el fragmento 4 que equilibran las dos líneas del fragmento 5.

La segunda mitad de esta homilía utiliza una inversión de cinco fragmentos. La característica más destacada de esta segunda parte es la lista de cuatro parábolas compuestas por flauta, cítara, trompeta y lenguas extranjeras. Este conjunto de parábolas funciona como centro de los fragmentos 7–11, mientras que al mismo tiempo, Pablo divide la lista y coloca un clímax central (fragmento 9). El espectacular uso de esta serie de parábolas se repite en otra parte de la epístola.⁵ Al mismo tiempo, el fragmento 8 contiene seis líneas de paralelismos coincidentes.

Finalmente, mediada la primera parte de la homilía (fragmento 3) Pablo presenta una lista de beneficios positivos que se derivan de profetizar. Se trata de edificación, exhortación y consolación. Además, la apertura (fragmento 7) y el cierre (fragmento 11) de la segunda parte de la homilía repiten y amplían esta lista. El fragmento 7 habla de *revelación, conocimiento, profecía y enseñanza*. El fragmento 11 repite el tema de la *edificación*. Esta herramienta de selección de ideas desde el centro de una sección y su uso al principio y al final de la siguiente sección es particularmente prominente en Isaías 56.6–11, donde este recurso retórico aparece dos veces en una estrofa.⁶ La homilía expone un sofisticado uso de múltiples patrones retóricos proféticos.

COMENTARIO

Pablo regresa a su discusión sobre los dones espirituales iniciada en el capítulo 12. Su enfoque en esta homilía es la *superioridad de la profecía sobre las lenguas*. Cada mitad merece una breve reflexión.

El marco exterior de la primera mitad (fragmentos 1, 6) se muestra en el [esquema 4.5\(2\)](#).

- | | |
|---|--|
| 1. ^{14.1} <i>procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.</i> | BUSQUEN DONES
Especialmente de profecía |
| <hr/> | |
| 6. ⁵ Así que, quisiera que <i>todos</i> vosotros <i>hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis</i> ;porque <i>mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que alguien interprete, para que la iglesia pueda ser edificada.</i> | BUSQUEN DONES
Especialmente de profecía |

Esquema 4.5(2). Fragmentos 1 y 6 (1 Corintios 14.1, 5)

Como se ha observado a menudo, si los fragmentos 2–4 faltasen el lector no se daría cuenta de su ausencia. Las ideas fluyen suavemente desde el fragmento 1 al 6. Esto fortalece su función como marco del conjunto de seis fragmentos. Al igual que antes, Pablo afirma la preeminencia de la profecía sobre las lenguas. A pesar de que las

lenguas y la profecía son temporales (13.8), son importantes para la vida de la iglesia en el presente, y Pablo afirma la importancia de cada don. Pero hay un problema.

El fragmento 1 es claro. Pablo está especialmente ansioso por profetizar. El fragmento 6, sin embargo, parece «enturbiar el agua» al introducir dos nuevos aspectos de la relación entre lenguas y profecía. En 12.7–10, Pablo escribió que los dones fueron «dados» (por el Espíritu) y en el versículo 11 que el Espíritu distribuye a cada uno «como él quiere». Por medio del Espíritu, *Dios toma la decisión* acerca de qué dones dará a cada individuo. La congregación acepta y respeta las decisiones de Dios. Esta opinión se ve reforzada por Pablo en su extensa parábola sobre el «cuerpo». El pie no puede mirar a la mano y decidir que no es una parte del cuerpo. Aplicando la parábola de Pablo, *Dios manda* sobre los órganos del cuerpo, y *Dios decide* qué dones dará a cada miembro de la congregación. Esto es sencillo.

Pero de repente en el fragmento 6 Pablo escribe: «Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas», como si las lenguas fuesen un don especial que cada uno posee, y los que no tuvieran este don particular debieran buscarlo. ¿Está Pablo contradiciendo lo que escribió en el capítulo 12? ¿Debe el ojo estar insatisfecho hasta poder ver?

Una parábola puede resultar útil. Imagine una escuela de secundaria donde el baloncesto gradualmente se vuelve más y más importante en la vida de la institución. La escuela cuenta con un equipo de campeonato, y hasta mitad de la temporada no ha perdido un partido. Todo el mundo en la escuela está pensando, hablando y soñando con el *baloncesto*. Con un equipo invicto, este deporte se convierte en masivo. Toda otra actividad, incluyendo el programa académico de la escuela, se deja a un lado debido a la pasión por el baloncesto. Hay que hacer algo. Por último, el director de la escuela convoca una asamblea y dice: «Me alegro de que tengamos un buen equipo, y es maravilloso que sigamos invictos. El apoyo a nuestro gran equipo es digno de elogio. Por favor, no me malinterpreten. No estoy en contra del baloncesto. De hecho, ¡espero que todos aprendan a jugar al baloncesto! Pero en este momento, ¡debemos recordar la importancia de nuestro programa académico y volver a estudiar!

La postura de Pablo frente a los corintios era similar a la del director de la escuela de secundaria. Parece ser que los lectores de Pablo eran entusiastas del don de hablar en lenguas, que era un don espectacular que marcaba fácilmente a los destinatarios como bendecidos por el Espíritu Santo. En el aspecto positivo, Pablo afirma que este don espiritual es en realidad de parte de Dios, y que los que lo tienen están hablando con Dios. Por otra parte, el que habla lenguas es personalmente edificado. Pero, por el lado negativo, la comunidad *no es edificada*. Ah, sí, cuando hay alguien para interpretar, la iglesia *puede ser edificada* (fragmento 6). Pablo no descarta la validez de este don, ni dice al que habla lenguas que se calle. Por otra parte, deja la puerta abierta a la edificación de la iglesia a través de un intérprete, mientras que al mismo tiempo se afirma la importancia mayor de la profecía en la vida de la congregación.

El significado de los cuatro fragmentos centrales es también inconfundible [ver [esquema 4.5\(3\)](#)].

2. a. ² Porque el que <i>habla en lenguas</i>	LENGUAS
b. <i>no habla</i> a los hombres, sino a <i>Dios</i> ;	A Dios
c. pues nadie le entiende,	Misterios
d. aunque por el <i>Espíritu</i> habla <i>misterios</i> .	
3. a. ³ Pero el que <i>profetiza</i>	PROFECÍA
b. <i>habla a los hombres</i>	A la gente
c. <i>para edificación</i> ,	Edificación
d. <i>exhortación y consolación</i> .	
4. a. ⁴ El que habla en <i>lengua extraña</i> ,	LENGUAS
b. a <i>sí mismo</i> se edifica;	Se edifica a sí mismo
5. a. pero el que <i>profetiza</i> ,	PROFECÍA
b. edifica a <i>la iglesia</i> .	Edifica a la iglesia

Esquema 4.5(3). Fragmentos 2–5 (1 Co 14.2–4)

El que habla en lenguas se dirige a Dios (fragmento 2) y se edifica a *sí mismo* (fragmento 4). El que *profetiza* habla a los *hombres* (fragmento 3) y beneficia a la *iglesia* (fragmento 5). De la profecía la iglesia recibe «edificación, exhortación y consolación».

La palabra griega *oikodome* (edificación) tiene el doble significado de «construcción *como un proceso*» y «construcción *como un edificio*» que resulta de la ardua labor de los constructores.⁷ En nuestro idioma existe el mismo significado doble para la palabra *construcción*. Podemos decir: «La *construcción* de la casa tomó dos años, y por fortuna, cuando la tormenta golpeó la *construcción*, esta no sufrió daños». En la primera circunstancia, la palabra *construcción* significa «el trabajo de la construcción», mientras que en el segundo caso se refiere al «edificio terminado». Como se ha señalado anteriormente, Pablo vivió durante dieciocho meses en la próspera ciudad comercial de Corinto, donde se supone que hubo trabajos de construcción importantes. Usando ese aspecto de la vida en Corinto, creó su parábola de la fundación y del maestro constructor vista en 3.10–17. La metáfora de la «construcción» es también prominente en esta homilía. Se usa cuatro veces en la primera mitad y una vez en la segunda. Cada mitad concluye con la nota de «la edificación de la iglesia». La traducción de esta palabra como «edificar» es formalmente correcta y fluida en nuestro idioma, pero no activa la conexión entre la parábola del maestro de obras y esta homilía. Por otra parte, el uso actual de la palabra *edificar* no conserva la metáfora concreta (edificio) de la cual se formó. En el capítulo 3, Pablo era el maestro de obras. Aquí la atención se centra en los *corintios*, que deben continuar la tarea de *construir la iglesia*. Tal vez Pablo quería que el sonido de los martillos de los canteros que probablemente sonaba al otro lado de la ciudad les recordara su llamado a *edificar la iglesia*.

Una vez más, Pablo afirma la aceptación de incluir el hablar en lenguas en la

adoración colectiva (si hay un intérprete). Sin embargo, las lenguas son secundarias respecto a la profecía.

La segunda sección (14.6–12) ofrece a los lectores cinco fragmentos invertidos. El envoltorio exterior se muestra en el esquema 4.5(4).

7.	6Ahora pues, hermanos, <i>si yo voy</i> a vosotros	YO—BENEFICIO
	hablando en <i>lenguas</i> , ¿ <i>qué os aprovechará</i> , si	A la iglesia
	no os hablare con <i>revelación</i> , o con <i>ciencia</i> , o	
	con <i>profecía</i> , o con <i>doctrina</i> ?	
11.	12Así también vosotros; pues que <i>anheláis</i>	USTEDES—EDIFICAN
	<i>dones espirituales</i> , procurad <i>la excelencia</i> ⁸	A la iglesia
	para <i>edificación de la iglesia</i> .	

Esquema 4.5(4). Fragmentos 7 y 11 (1 Co 14.6, 12)

En este caso no son *palabras clave* las que unen los dos fragmentos, sino *ideas paralelas*. En el fragmento 7, Pablo se presenta *a sí mismo* como un ejemplo, mientras que en el fragmento 11 deliberadamente afirma que espera de *ellos* que hagan lo que él ha hecho, que es ¡*edificar la iglesia*! No son espectadores sentados cómodamente en las gradas viendo un evento deportivo. Son compañeros de los corredores en una carrera de relevos. Son albañiles que construyen un templo. Él ha puesto los cimientos sobre los que deben construir. Si los fragmentos 8–10 faltaran, el texto se movería con suavidad desde el fragmento 7 al 11. Pablo confirma (fragmento 11) que están ansiosos de espiritualidad y la auténtica espiritualidad está profundamente comprometida con «la edificación de la iglesia». ¿Cómo se logra? Se espera de ellos que ofrezcan (fragmento 7) *revelación, o conocimiento, o profecía o doctrina*.

G. G. Findlay señala: «En las cuatro cláusulas (o), el segundo par coincide con el primero; la revelación se produce por medio del profeta, el conocimiento a través del maestro».⁹ Al ver esta correspondencia, es obvio que los cuatro puntos mencionados no son un revoltijo de sinónimos. La iglesia necesita *nuevas percepciones* acerca de la naturaleza de la fe (lo que significa que la *revelación* viene a través del *profeta*), y, además, la congregación tiene que recibir el *conocimiento* ya disponible y el *maestro* es la persona clave en este sentido.

Además, esta lista ofrece una conexión entre las dos secciones. Esto puede verse de la siguiente manera:

- El fragmento 3 se centra en *edificación, exhortación y consolación* (estos cambios son necesarios en una iglesia sufriendo).
- El fragmento 7 se centra en *revelación, conocimiento, profecía y enseñanza* (estos tienen que ver con una comprensión más profunda de la fe).

Ambas listas necesitan lo que las lenguas no pueden proporcionar (a menos que haya un intérprete).

El centro de la composición anular incluye a los fragmentos 8–10 [véase el [esquema 4.5\(5\)](#)].

- | | | |
|-----|--|--|
| 8. | a. ⁷ Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la <i>flauta</i> o la <i>cítara</i> , | PARÁBOLA DE
la flauta |
| | b. si no dieran <i>distinción de voces</i> , | la cítara |
| | c. ¿cómo se sabrá lo que se <i>toca</i> con la <i>flauta</i> o con la <i>cítara</i> ? | la trompeta |
| | a. ⁸ Y si la <i>trompeta</i> | |
| | b. diere <i>sonido incierto</i> , | |
| | c. ¿quién se <i>preparará</i> para la <i>batalla</i> ? | |
| 9. | ⁹ Así también vosotros, si por la lengua <i>no</i> diereis palabra <i>bien comprensible</i> , ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. | INCOMPENSIBLE
Para la iglesia |
| 10. | ¹⁰ Tantas <i>clases de idiomas</i> hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. | PARÁBOLA DE LA
lengua
extranjera |
| | ¹¹ Pero si <i>yo ignoro</i> el valor de <i>las palabras</i> , seré como <i>extranjero</i> para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí. | |

Esquema 4.5(5). Fragmentos 8–10 (1 Co 14.7–11)

La lista de las parábolas en los fragmentos 8 y 10 es fascinante. La flauta y la cítara son instrumentos que evocan tranquilidad y calman el alma atribulada. La cítara en particular necesita «distinción de voces» si el oyente se va a sentir motivado por la interpretación.¹⁰ La profecía (parte de la predicación) debe ser capaz de hacer esto. Pero, con su selección de la imagen de la trompeta, Pablo cambia a un tipo muy diferente de metáfora. La trompeta/corneta llama a los soldados a prepararse para el conflicto y los dirige en medio de la batalla. La profecía también debe estar preparada para ofrecer liderazgo en la lucha contra los «principados y potestades». Como ha escrito Findlay: «¡Cuán desastroso, en el momento crítico, es dudar si la trompeta suena para avanzar o retroceder!». ¹¹ Muchas de las familias que se asentaron en la Corinto reconstruida estaban encabezadas por militares retirados. El paralelismo del fragmento refuerza el contraste entre los sonidos de la paz y los sonidos de la guerra.

El fragmento 10 correspondiente a las lenguas extranjeras enfatiza que «hablar en lenguas» es más que simplemente «hablar un idioma extranjero». El cristiano con el don

de hablar en lenguas es *comparado con* (no identificado con) un desconocido que está hablando en una lengua extranjera. Pablo sabía hebreo, arameo y griego. Más del noventa por ciento de las inscripciones en piedra que han sobrevivido desde la época de Pablo en Corinto se encuentran en latín.¹² El personal de una ciudad internacional comercial como Corinto debía hablar una algarabía de idiomas. Los problemas de comunicación creados por esta multiplicidad de lenguas salen a la superficie al final del capítulo 14. El punto de Pablo es que las (desconocidas) lenguas extranjeras dividen a las personas, no las unen. La persona que escucha a alguien hablando un idioma extranjero sabe inmediatamente que el que habla no es «uno de nosotros».

El centro (fragmento 9) es una fuerte afirmación acerca de la debilidad de las lenguas. El orador no está hablando a la iglesia, sino que «habla al aire». Esta contundente valoración de lo que hacían quienes hablaban en lenguas es el clímax negativo de los cinco fragmentos. Las afirmaciones positivas que lo equilibran aparecen en la apertura (fragmento 7) y en el cierre (fragmento 11) de la composición de anillo, donde el énfasis está en la edificación de la iglesia.

Por último, el principio y el final de la homilía general van ligados. El celo por procurar (*zeteite*) los dones espirituales (fragmento 1) debe ir acompañado de una voluntad de procurar (*zeteite*) la excelencia en la edificación de la iglesia (fragmento 11). Los dones espirituales debieron haberlos unido en la tarea común de la edificación de la iglesia. Lamentablemente, para los corintios, esos dones acabaron dividiéndolos.

La homilía de dos partes discutida aquí se centra principalmente en *la edificación interna de la iglesia*. Pablo suma a este importante debate un segundo sermón sobre las lenguas y la profecía referido al *extranjero, el incrédulo y el desconocido*.

A esta segunda homilía nos dirigimos ahora [ver [esquema 4.5\(6\)](#) en el siguiente apartado].

LOS DONES ESPIRITUALES Y LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA: INDOCTOS/INCRÉDULOS (1 CO 14.13–25)

RETÓRICA

Esta homilía repite la forma de salto en altura común a toda la epístola, que implica:

- | | | |
|---------------------------|------------------------|------------------|
| 1. La aproximación | (introducción) | (fragmentos 1–2) |
| 2. El salto | (el argumento inicial) | (fragmentos 3–5) |
| 3. Superar la barra | (el clímax) | (fragmento 6) |
| 4. El equilibrado arco de | (la finalización del | (fragmentos 7–9) |

descenso

argumento)

Este estilo retórico aparece ocho veces en 1 Corintios y es claramente una de las herramientas favoritas de Pablo.¹³ La homilía en 9.1–12 tiene idéntica distribución de fragmentos. Después de la introducción (1–2), Pablo presenta un nuevo modelo de retórica profética de siete estrofas con un clímax en el centro. Pablo coloca siete veces (incluyendo este texto) una cita del Antiguo Testamento en el centro culminante de una composición de anillo.¹⁴ Es una de sus marcas distintivas.

- | | |
|--|--|
| 1. ^{4,13} Por lo cual, el que <i>habla en lengua extraña</i> , pida en oración poder interpretarla. | CON LENGUAS
Entendimiento sin fruto |
| ¹⁴ Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi <i>entendimiento queda sin fruto</i> . ¹⁵ ¿Qué, pues? | |
| 2. <i>Oraré con el espíritu</i> , pero <i>oraré también con el entendimiento</i> ; <i>cantaré con el espíritu</i> , pero <i>cantaré también con el entendimiento</i> . | ORAR/CANTAR CON
Espíritu y entendimiento |
| ----- | ----- |
| 3. ¹⁶ Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar del <i>que no entiende</i> . ¹⁵ ¿cómo dirá el <i>Amén</i> a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. | EL QUE NO ENTIENDE
lenguas:
Incomprensibles
Ineficaces
No edifican |
| ¹⁷ Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el <i>otro no es edificado</i> . | |
| 4. ¹⁸ Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; | EN LA IGLESIA:
No lenguas |
| ¹⁹ pero <i>en la iglesia</i> prefiero hablar cinco <i>palabras con mi entendimiento</i> , para <i>enseñar</i> también a <i>otros</i> , que diez mil palabras en lengua desconocida. | Antes: enseñanza |
| 5. ²⁰ Hermanos, no seáis niños en el <i>modo de pensar</i> , sino sed niños en la malicia, pero <i>maduros en el modo de pensar</i> . | PENSAR
Madurez |
| 6. ²¹ <i>En la ley</i> está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. | ESCRITURA |
| 7. ²² Así que, las <i>lenguas</i> son por <i>señal</i> , no a los | LENGUAS |

<i>creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.</i>	Profecía
8. ²³ Si, pues, <i>toda la iglesia se reúne</i> en un solo lugar, y <i>todos hablan en lenguas, y entran gentes que no entienden o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?</i>	EN LA IGLESIA: Entra el incrédulo Lenguas = locura
9. ²⁴ Pero si <i>todos profetizan</i> , y entra algún <i>incrédulo o alguien que no entiende</i> , por todos es <i>convencido</i> , por todos es <i>juzgado</i> ; ²⁵ lo oculto de su corazón se hace <i>manifiesto</i> ; y así, <i>postrándose sobre el rostro, adorará a Dios</i> , declarando que <i>verdaderamente Dios está entre vosotros</i> .	PARA EL INCRÉDULO/EL QUE NO ENTIENDE Profetizar: Convicción Revelación de uno mismo Rendición Adoración Testigo

Esquema 4.5(6). Dones espirituales y la edificación de la iglesia (1 Co 14.13–25)

COMENTARIO

Esta homilía (14.13–25) está llena de dificultades. La bibliografía es extensa y los desacuerdos múltiples. Como siempre, Thiselton, Fee y otros ofrecen encomiables largas discusiones sobre estos temas. Nuestro limitado enfoque es mirar el estilo retórico de Pablo para ver qué luz arroja sobre sus intenciones. La introducción de dos fragmentos se muestra en el esquema 4.5(7).

1. ^{14.13} Por lo cual, el que <i>habla en lengua extraña</i> , pida en oración poder interpretarla. ¹⁴ Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi <i>entendimiento queda sin fruto</i> . ¹⁵ ¿Qué, pues?	CON LENGUAS Entendimiento sin fruto
2. <i>Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.</i>	ORAR/CANTAR CON Espíritu y entendimiento

Esquema 4.5(7). Fragmentos 1–2 (1 Co 14.13–15)

Tanto el hablar en lenguas como la importancia de la comunicación están presentes en la mente de Pablo. Él no descarta las lenguas, solo limita su utilidad. Aunque Pablo ve el uso principal de las lenguas como una forma privada de devoción, a lo largo de este

capítulo nunca deja de afirmar el hablar en lenguas como un aspecto legítimo del culto público (si hay interpretación). Después de una referencia de inicio a «el que» (tercera persona), Pablo desplaza la atención hacia sí mismo. Su vida devocional privada incluía orar y cantar «con el entendimiento», junto a la oración y el canto «con el espíritu». Obviamente, las formas de devoción que Pablo describe como «con el espíritu» no tenían compromiso con la mente. Su mente, en tales ocasiones, era «infructuosa». Teodoreto de Ciro (h. 466 A.D.) comentó este versículo y escribió: «El *fruto* del orador se encuentra en el beneficio del oyente».¹⁶ Muchos oradores (políticos, académicos y religiosos) se esfuerzan por servir a sus propios intereses. No así Pablo. Él acaba de declarar sus objetivos, que son *edificar, consolar y enseñar* a sus oyentes (14.3, 6). Él hará uso tanto del espíritu como de la mente en la búsqueda de estos objetivos.

He tenido el privilegio personal de adorar con carismáticos dedicados a cantar en espíritu. Me pareció un sonido exquisito, la ocasión fue una rica experiencia de adoración para mí, y estoy seguro que lo fue para los que me rodeaban ejercitando este don. No es de extrañar que Pablo siga insistiendo en la validez de orar y cantar «con el espíritu», a la vez que practicar la oración y el canto «con el entendimiento». Esta introducción muestra que, para Pablo, ambos eran importantes a pesar de que adorar «con el entendimiento» lo era más. Recordar este enfoque dual es importante para el resto de la homilía.

Después de esta introducción, Pablo presenta su caso con un patrón retórico profético de siete estrofas invertidas con un punto culminante en el centro. La envoltura exterior del patrón se construye con los fragmentos 3 y 9, mostrados en el [esquema 4.5\(8\)](#).

3. ¹⁶ Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar del <i>que no entiende</i> , ¿cómo dirá el <i>Amén</i> a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.	EL QUE NO ENTIENDE lenguas: Incomprensibles Ineficaces No edifican
¹⁷ Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el <i>otro no es edificado</i> .	
-----	-----
9. ²⁴ Pero si <i>todos profetizan</i> , y entra algún <i>incrédulo o alguien que no entiende</i> , por todos es <i>convencido</i> , por todos es <i>juzgado</i> ; ²⁵ lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, <i>postrándose sobre el rostro, adorará a Dios</i> , declarando que <i>verdaderamente Dios está entre vosotros</i> .	PARA EL INCRÉDULO/EL QUE NO ENTIENDE Profetizar: Convicción Revelación de uno mismo Rendición Adoración Testigo

Esquema 4.5(8). Fragmentos 3 y 9 (1 Co 14.16–17, 24–25)

Hay cuatro palabras fundamentales para la comprensión de los siete fragmentos de este patrón de retórica profética:

- Extranjero (*heteros*)
- Incrédulo (*apistos*)
- Creyente (*pistos*)
- Indocto (*idiotes*)

El «extranjero» (*heteros*) solo aparece en la cita de Isaías 28 (fragmento 6). En este texto se refiere a alguien que habla un idioma desconocido y es parte de una cultura extranjera. El «incrédulo» podía ser un griego incrédulo o un judío no cristiano. La tercera palabra, *creyente*, se refiere a una persona de confesión cristiana. La cuarta palabra, sin embargo, es problemática. Los *idiotes* podían ser creyentes que no hubieran recibido ninguno de los dones espirituales. También podía ser una persona que era «ignorante». El BAGD sugiere: «Los *idiotes* no son similares a los *apistoi* (no creyentes), ni son cristianos completos, obviamente se sitúan entre los dos grupos como una especie de prosélitos o catecúmenos; tal vez como alguien *indocto*».¹⁷ Este grupo de adoradores conoce lo suficiente de lo que está sucediendo alrededor de ellos en el culto cristiano como para decir «amén». La palabra *amén* en hebreo-araméo era común en el culto judío, pero desconocida entre los griegos. Los *idiotes* conocían esta palabra y estaban dispuestos a participar en el culto cristiano mediante su uso. Pablo dice como mucho: «No están dando a esta pobre gente la oportunidad de decir *amén*. Cuando ustedes hablan en lenguas (sin intérprete) ellos no tienen idea de lo que dicen y por lo tanto no pueden participar». Dos líneas más adelante, Pablo escribe: «Los otros (es decir, los *idiotes*) no son edificados». Está claro que los *idiotes* han asistido al servicio de culto para ese propósito específico. Según el BAGD y la nota de la NIV, *indocto* parece encontrar el equilibrio adecuado.

El fragmento 9 ofrece un contundente contraste. Aquí Pablo presenta su imagen más completa de lo que espera de un culto cristiano auténtico. Si todos profetizan, tanto el incrédulo como el indocto pueden comprender y participar en lo que sucede a su alrededor. El resultado esperado de la adoración es impresionante. Incluye cinco movimientos.¹⁸

1. «Es convencido por todos» (por la palabra profética, no por los fieles). El Espíritu Santo se mueve en el mundo interior de los sentimientos y pensamientos que traen la convicción de pecado y la confesión de la verdad.

2. «Juzgado por todos» (es decir, por todos los que proclaman). La palabra profética revisa los compromisos del adorador y sus acciones, presionando al adorador para que asuma la responsabilidad por ellos.

3. «Lo oculto de su corazón se hace manifiesto» (la vida interior está expuesta). La

palabra profética no es para sentirse bien con la predicación. Penetra y expone los rincones oscuros de la mente y el corazón del fiel. Fee escribe: «No me extraña que los corintios prefirieran las lenguas; no solo les daba una impresión de ser verdaderamente más «espirituales», ¡sino que era más seguro para ellos!». ¹⁹

4. «Postrándose sobre el rostro, adorará a Dios» (se entrega a Dios y adora). Un equivalente moderno sería: «Cae de rodillas». ²⁰

5. Declarará que «Dios está verdaderamente entre vosotros» (dará testimonio de su fe). Para el judío y el griego, un dios «vivía» en su templo o su «casa». Si querías acercarte a Dios tenías que ir a su casa. Pablo había dicho a sus lectores: «Sois templo de Dios y [...] el Espíritu de Dios mora en vosotros» (3.16). En la adoración pública, cuando el testimonio profético logra su propósito, el no creyente y el indocto descubren esta asombrosa verdad y vocalizan esta confesión. ²¹

Los adoradores no asistían por entretenimiento. Eran participantes en un gran despliegue dramático. *Ellos* eran los actores. Sin distinción entre clérigos y laicos, había espacio y expectativas de que todo el mundo pudiese participar en el culto de acuerdo a sus dones (espirituales).

El desglose de esta segunda homilía se compone de los fragmentos 4 y 8, los cuales están puestos juntos en el [esquema 4.5\(9\)](#).

4. ¹⁸ Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; ¹⁹ pero <i>en la iglesia</i> prefiero hablar cinco <i>palabras con mi entendimiento</i> , para enseñar también a <i>otros</i> , que diez mil palabras en lengua desconocida.	EN LA IGLESIA: No lenguas Antes: enseñanza
8. ²³ Si, pues, <i>toda la iglesia se reúne</i> en un solo lugar, y <i>todos</i> hablan en lenguas, y <i>entran</i> <i>gentes que no entienden o incrédulos</i> , ¿no dirán que estáis <i>locos</i> ?	EN LA IGLESIA: Entra el incrédulo Lenguas = locura

Esquema 4.5(9). Fragmentos 4 y 8 (1 Co 14.18–19, 23)

Estos dos fragmentos están tan estrechamente entrelazados que las ideas fluyen sin esfuerzo del primero al segundo. Si los fragmentos 5–7 faltasen, ningún lector podría detectar su ausencia. Pablo tenía el don de hablar en lenguas (fragmento 4) y lo usó más que cualquiera de ellos, pero no en la iglesia. El oyente es más importante que el hablante. La preocupación de Pablo es: ¿Qué beneficio recibe el oyente? El lector sabe que, para Pablo, siempre y cuando hay alguien que las interprete, hablar en lenguas en la adoración es aceptable. La clave del fragmento 8 es «si [...] *todos* hablan en lenguas». Es decir, si no hay una voz profética predominante y el único idioma que se habla en el culto es el de los hablantes en lenguas, el resultado es desastroso. El indocto detiene su

instrucción y el no creyente se unirá a él para concluir que se trata de un culto religioso con su misterio y su galimatías irracional. El mandato de Pablo es: Un poco de habla en lenguas (con intérprete) está bien, ¡pero *la voz profética debe dominar!*

Los tres fragmentos centrales también deben ser examinados conjuntamente [ver [esquema 4.5\(10\)](#)].

- | | |
|---|---------------------|
| 5. ²⁰ Hermanos, no seáis niños en el <i>modo de pensar</i> , sino sed niños en la malicia, pero <i>maduros en el modo de pensar</i> . | PENSAR
Madurez |
| 6. ²¹ <i>En la ley</i> está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. | ESCRITURA |
| 7. ²² Así que, las <i>lenguas</i> son por <i>señal</i> , no a los <i>creyentes</i> , sino a los <i>incrédulos</i> ; pero la <i>profecía</i> , no a los <i>incrédulos</i> , sino a los <i>creyentes</i> . | LENGUAS
Profecía |

Esquema 4.5(10). Fragmentos 5–7 (1 Co 14.20–22)

Pablo coloca una vez más una cita de las Escrituras en el centro de una homilía en forma de anillo. Pero, en este caso, Pablo ha citado el centro de una composición de anillo del Antiguo Testamento y lo ha colocado en el centro de su nueva composición anular. El texto de Isaías se muestra en el [esquema 4.5\(11\)](#).

Esta homilía profética de seis fragmentos, evidentemente, ha estado en la mente de Pablo en varias ocasiones durante la composición de 1 Corintios. En varios lugares (nótese la cursiva), sus intereses coinciden con esta homilía de Isaías. Lo que sigue es notable:

1. El fragmento 1 de Isaías comienza con un enfoque en la *enseñanza de los conocimientos* y la tarea de explicar el mensaje. Estos temas han sido prominentes en todo el capítulo 14, mientras Pablo insiste repetidamente en la preeminencia de la profecía sobre el hablar en lenguas. En 14.19 (fragmento 4) está dispuesto a «enseñar a otros».

2. Al final del primer fragmento de Isaías viene la imagen de la lactancia materna. Ya en 3.1–2 Pablo hablaba acerca de la alimentación con leche (no alimentos sólidos) a los niños. Este tema reaparece en 14.20 (fragmento 5), donde insta a sus lectores a ser *maduros*, no como niños o *bebés*.

3. Pablo cita del centro de la homilía de Isaías con sus referencias a los hombres de lenguas extrañas. Se abrevia el texto de Isaías, pero se cuida de citar las dos partes del centro. Pablo selecciona el inicio del tercer fragmento de Isaías y el final del fragmento 4 del profeta.

4. Isaías utiliza la imagen de la «caída» y la aplica a la rebelde Israel, que *caerá de*

espaldas. Pablo concluye su homilía con la misma imagen, pero la invierte. El que acepta el nuevo mensaje profético *caerá sobre su rostro*, adorando a Dios y declarando su fe en él.

1. ^{28.9} ¿A quién se enseñará <i>ciencia</i> , o a quién se hará <i>entender doctrina</i> ? ¿A los <i>destetados</i> ? ¿a los arrancados <i>de los pechos</i> ?	¿A QUIÉN LA DOCTRINA? ¿A destetados?
2. ¹⁰ Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;	MANDATO SOBRE MANDATO Línea sobre línea Un poco allí/un poco allá
3. ¹¹ <i>porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo,</i>	EN LENGUA EXTRAÑA El Señor habla A su pueblo
4. ¹² a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; <i>mas no quisieron oír</i> .	ESTE ES EL DESCANSO Esto es reposo No oirán
5. ¹³ La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;	MANDATO SOBRE MANDATO Línea sobre línea Un poco allí/un poco allá
6. hasta que vayan y <i>caigan de espaldas</i> , y sean quebrantados, enlazados y presos.	VAN/CAEN DE ESPALDAS Quebrantados, enlazados, presos

Esquema 4.5(11). El Señor y su pueblo: Isaías, Israel y la lengua extranjera (Is 28.9–13)

5. Isaías está criticando al desobediente Israel que se niega a escuchar el mensaje profético. Pablo comenzó su ministerio en Corinto entre su propio pueblo. Él «discutía en la sinagoga todos los sábados» (Hch 18.4). Se «ocupó de la predicación, testificando a los judíos que Jesús era el Mesías» (Hch 18.5). Esto se prolongó durante meses. Fue un caso de «línea sobre línea, mandato sobre mandato, un poquito aquí, otro poquito allá» (Is 28.10, 13). Algunos creyeron, mientras que otros rechazaron su mensaje y trataron de presionar a los tribunales para procesarlo en virtud del derecho romano (Hch 18.12–17). En la mente de Pablo, los judíos de Corinto que lo rechazaron fueron como la antigua Israel que rechazó el mensaje de los profetas. Por lo tanto, Pablo cita Isaías 28.11–12.

De un modo u otro, cinco de los seis fragmentos de la homilía profética de Isaías se reflejan en la carta de Pablo a los Corintios (y a toda la iglesia).

Con estas relaciones entre Isaías 28.9–13 y 1 Corintios 14.16–25 en mente, tenemos que examinar brevemente el fragmento 7. El idioma hablado por los soldados

de la invasión asiria era el modo que tenía Dios de hablar con personas ignorantes e infantiles, que se negaban a darse cuenta de que Dios estaba tratando de comunicarse con ellos. Pablo afirma que el hablar en lenguas es «señal para los incrédulos». ¿En qué sentido? Hace cien años, Plummer sugirió que Pablo sabía que el antiguo Israel fue castigado por su negativa a escuchar a los profetas. De la misma manera, Pablo entiende el hablar en lenguas como un castigo contemporáneo contra los que se negaban a creer en *su* doctrina.²² Hablar en lenguas era una señal negativa de juicio en ambos estados. Todos los comentaristas de 1 Corintios han luchado con este versículo.²³ Con temor y temblor ofrezco lo siguiente.

Juan Crisóstomo escribió: «Las lenguas son una señal a los incrédulos no para su instrucción, ya que la profecía es para los creyentes y no creyentes, sino para su asombro».²⁴ Imagina la siguiente escena: un indocto y un incrédulo asisten a un culto de adoración de la asamblea cristiana en Corinto. Los profetas dan sus mensajes. Los textos del Antiguo Testamento se presentan como cumplidos en la vida y el ministerio de Jesús. Se habla de la cruz y la resurrección. Se presentan «mandato sobre mandato». El no creyente no está aún convencido. Todo es muy racional, a pesar de que se entrega con pasión. El que no entiende (indocto) ha escuchado a varios entusiastas religiosos presentar sus puntos de vista y dice no estar todavía convencido. Entonces, uno de los profetas termina sus observaciones y, de repente, de la nada, uno que habla en lenguas comienza a orar. Cuando termina, un tercero traduce la oración. El que hablaba en lenguas no estaba fuera de control. Esperó hasta que el profeta hubiera terminado y solo entonces comenzó su incomprensible lenguaje lleno del Espíritu. El incrédulo se asustó y se sorprendió. Nunca ha oído algo así en su vida. No había una acumulación emocional con el canto, la danza, los tambores, el sacrificio y la música excitantes llevando a la multitud a un frenesí. Las palabras incomprensibles, extrañas aunque atractivas, salieron aparentemente de la nada. Luego, también misteriosamente, una segunda persona traduce esas palabras a un discurso racional. Algo está pasando que el incrédulo no puede explicar. Tal vez, solo tal vez, Dios está presente y habla a esta reunión de cristianos en esta casa privada. ¿Habría tocado la divinidad la tierra?, se pregunta el incrédulo. El *indocto* está acostumbrado a estas cosas. Esto no es una señal para él. Tiene muchas ganas de centrarse en el mensaje de los profetas, responder con su *amén* y reflexionar sobre lo que significa para su vida. Los *creyentes* profundizan en la fe de los mensajes proféticos. Pero para los *incrédulos* este extraño lenguaje lleno del Espíritu es de hecho una señal que apunta a una realidad divina más allá del velo. Como Pablo afirmó, las lenguas son «señal para los no creyentes», mientras que la profecía es «señal para los creyentes». Tal vez, después de todo lo dicho y hecho, Crisóstomo da la clave de este enigma con siglos de antigüedad.

Después de haber establecido las directrices para la profecía y las lenguas de los cristianos bautizados (14.1–12), extendiéndose a los indoctos y a los no creyentes que asistieran al culto (14.13–27), Pablo se dirige a una nueva forma de «desorden en la adoración» que requiere un homilía más.

1. Este estilo de composición de sermón en dos partes aparece en 1 Co 1.1–9; 4.17–5.6; 7.17–24; 14.1–12; 15.21–34; 15.35–50.
2. Traducción mía.
3. Ver 1 Co 3.5–17; 7.17–24; 9.12–18; 14.26–36; 15.36–50; 15.51–58.
4. Ver también Kenneth E. Bailey, «La parábola del fariseo y el publicano», en *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente* (Nashville, TN: Grupo Nelson, 2012), p. 343.
5. Ver 1 Co 3.10–17 (modificado); 9.1–12; 12.1–31 (fragmentos 10–14); 15.35–42 (en este caso la lista no está dividida).
6. Ver Kenneth E. Bailey, *Through Peasant Eyes* (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), p. xviii.
7. BAGD, pp. 558–59.
8. Traducción mía.
9. Findlay, *First Epistle*, p. 903. (Siguiendo el texto de Sociedades Bíblicas Unidas, el verso tiene cuatro casos de η ευ.)
10. Amós usa dos veces la imagen de la trompeta/cuerno (ver Am 2.2; 3.6).
11. Findlay, *First Epistle*, p. 904.
12. Jerome Murphy-O'Connor, *St. Paul's Corinth* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2002), p. 8.
13. Ver 1 Co 2.3–10; 3.1–17; 6.13–20; 7.1–5; 9.1–12; 10.1–13; 14.13–25; 15.21–34.
14. Ver 1 Co 6.13–20; 9.1–12; 10.1–13; 14.13–25; 15.21–28; 15.42–50. A esta lista podemos añadir 1 Co 15.1–11, cuyo centro contiene una cita de la tradición apostólica. Puede denominarse el comienzo de una Escritura del Nuevo Testamento.
15. Para la palabra griega *idiotes* he elegido la traducción «el que no entiende».
16. Teodoreto de Ciro, *Commentary on the First Epistle to the Corinthians*, citado en Findlay, *First Epistle*, p. 907.
17. BAGD, p. 370.
18. Gordon Fee describe eficazmente cuatro escenarios en *First Epistle*, pp. 686–87. Es posible ver cinco movimientos distintos.
19. *Ibíd.*, p. 687.
20. Thiselton, *First Epistle*, p. 1129.
21. En Isaías 45.14 los egipcios, los etíopes y los sabeos hacen una confesión parecida.
22. Robertson/Plummer, *First Epistle*, pp. 316–17.
23. Thiselton, *First Epistle*, pp. 1120–26; Fee, *First Epistle*, pp. 679–85; Kistemaker, *1 Corinthians*, pp. 500–502; Hays, *First Corinthians*, pp. 238–40.
24. Juan Crisóstomo, *1 Corinthians* 36.2, citado en *1–2 Corinthians*, ed. Gerald Bray, *Ancient Christian Commentary on Scripture* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999), 7, p. 142.

Orden en la adoración

Palabra, profetas y los que hablan en lenguas

1 CORINTIOS 14.26–33

LA SEGUNDA DISCUSIÓN DE Pablo sobre el tema del orden en la alabanza es breve. Tiene su lugar dentro de las siete secciones del ensayo mayor como sigue:

ADORACIÓN: hombres y mujeres en la iglesia (11.2—14.40)

1. Liderazgo de hombres y mujeres en la adoración: los profetas y su indumentaria (11.2–16)
2. Orden en la adoración: *sacramento*, la Santa Cena (11.17–34)
3. Los dones y la naturaleza del cuerpo (12.1–30)
4. El himno al amor (12.31—14.1)
5. Los dones espirituales y la edificación del cuerpo (14.1–25)
6. *Orden en la adoración: palabra, profetas y los que hablan en lenguas* (14.26–33a)
7. La adoración de hombres y mujeres: no hablen todos a la vez en la iglesia (14.33b–40)

Acabamos de llegar a la sección 6 (en cursiva, arriba). El culto corintio involucraba tanto la *palabra* como el *sacramento*. Tenían problemas con cada aspecto de la adoración. Cuando se celebraba el sacramento de la *Cena del Señor*, algunos estaban hambrientos y otros borrachos. Pablo discutió estos problemas en el capítulo 11.17–34. Aquí en 14.26–33 está listo para hacer frente a la otra cara de la moneda y hablar del desorden en la *predicación* y la *oración*. El texto se muestra en el [esquema 4.6\(1\)](#).

RETÓRICA

El estilo retórico utilizado aquí incluye *introducción* + A-B, A-B + *conclusión*. Este patrón aparece un total de cinco veces en 1 Corintios.¹ El fragmento final (6) de esta homilía funciona en ambas direcciones. Es la conclusión a lo que le precede y una

introducción a lo que sigue. Esta característica es también común en 1 Corintios.²

- | | |
|--|-------------------------------------|
| 1. 14.26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene <i>salmo</i> , tiene <i>doctrina</i> , tiene <i>lengua</i> , tiene <i>revelación</i> , tiene <i>interpretación</i> . Hágase <i>todo para edificación</i> . | ORDEN
Para edificación |
| 2. A. 27 Si habla alguno en <i>lengua extraña</i> , sea esto por <i>dos</i> , o <i>a lo más tres</i> , y <i>por turno</i> ; y uno interprete. | ¿LENGUAS?
Dos o tres |
| 3. B. 28 Y si no hay intérprete, <i>calle en la iglesia</i> , y hable para sí mismo y para Dios. | SILENCIO
(Cuando sea necesario) |
| 4. A. 29 Asimismo, los profetas hablen <i>dos</i> o <i>tres</i> , y los <i>demás juzguen</i> . | ¿PROFETAS?
Dos o tres |
| 5. B. 30 Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, <i>calle el primero</i> .
31 Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.
32 Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; | SILENCIO
(Cuando sea necesario) |
| 6. 33 pues Dios <i>no es Dios de confusión</i> , sino de paz.
Como en <i>todas las iglesias</i> de los santos. | ORDEN COMO
En todas las iglesias |

Esquema 4.6(1). Palabra—El orden en la alabanza (1 Co 14.26–33)

COMENTARIO

El fragmento 1 abre una ventana más a la adoración de la iglesia primitiva. Todo el mundo participaba. No había espectadores. Se enumeran cinco tipos de participación en el culto: salmos (*psalmon*), enseñanza (*didakhen*), revelación (*apokalupsin*), las lenguas (*glossan*) y la interpretación (*hermeneian*). El primero incluía cantar, el segundo y el tercero están relacionados con la profecía y los dos últimos tienen que ver con el hablar en lenguas. Pablo afirma que estos tres elementos tienen su lugar en la adoración. Sin antecedentes para los himnos cristianos, parece ser que los compusieron por su propia cuenta. Sin seminarios para capacitar a pastores (con excepción de los apóstoles y sus compañeros de viaje), se apoyaron en los profetas y maestros en la congregación. A esto se añadió el hablar en lenguas y los necesarios intérpretes de lenguas.

Aparentemente, las personas que asistían al culto pensaban en qué iban a *contribuir*, no en lo que iban a *recibir*.

Los servicios eran, al parecer, cada vez más contraproducentemente largos. Pablo comienza con los que hablan en lenguas, y los limita a dos o tres con un intérprete (fragmentos 2–3). Es evidente que los que hablaban en lenguas podían controlar el uso de su don. Eran capaces de «esperar su turno». Si no había intérprete, habrían de «guardar silencio en la iglesia». El que habla en lenguas puede ejercer este don en silencio hablando «para sí mismo y para Dios».

Los consejos paralelos para los profetas son más interesantes. Ellos también estaban limitados a dos o tres, seguidos de una pausa para la reflexión. Los siguientes aspectos de las declaraciones de Pablo son dignos de mención.

1. Los profetas eran hombres y mujeres. Si se asume el conocimiento de las divisiones en el ensayo de Pablo, los lectores habrán sido plenamente conscientes de 11.4–5, donde los profetas incluían ambos géneros.³ Este consejo debe tenerse en cuenta en cualquier consideración de 14.34–36 (examinado más adelante), ya que a menudo es citado o estudiado de forma aislada del capítulo 11 con sus mujeres profetas.

2. Los profetas reciben un consejo de modales: «Dos o tres a la vez es lo adecuado». Esto introduce un poco de orden en el proceso de profetizar. Al mismo tiempo, hay una cierta ambigüedad en el texto. Parece ser que los presentes (hombres y mujeres) eran libres para recibir el don de la profecía, y todos eran libres de «profetizar uno por uno». ¿Cuál es entonces el significado de «dos o tres profetas»? ¿Están el fragmento 4 y el fragmento 5 en contra? Es posible entender que Pablo quiere decir «dos o tres» profetas seguidos de la reflexión sobre lo que se ha dicho. Dos o tres más pueden profetizar. Esto se vincula a la siguiente consideración.

3. Después de que cada serie de profetas exprese su opinión, «los otros» deben «sopesar lo que se ha dicho». *Diakrino* se traduce como «juzgar, deliberar más, tomar una decisión con respecto a».⁴ Por lo visto, tras unas breves palabras para un máximo de tres profetas, entrarían en una discusión general acerca de lo que se había dicho. Suena como un ambiente informal con los presentadores y las personas que responden. Bishr ibn al-Sari, en su estudio de 1 Corintios durante el siglo IX, comentó sobre esos participantes diciendo: «A los que se les ha concedido el don de discernir los espíritus deben distinguir y examinar lo que están diciendo».⁵ Esta es una sugerencia reflexiva. En 12.10, Pablo menciona a aquellos que tienen la «capacidad de distinguir entre los espíritus». Los que tienen este don, naturalmente, participan en el debate posterior al sermón. Cada conjunto de sermones breves era inmediatamente objeto de debate público como parte del culto. Hay mucho aquí para reflexionar.

4. Si un adorador sentado siente una inspiración del Espíritu Santo, el que habla ha de «guardar silencio».

5. Al profeta que está de pie se le recuerda que los profetas deben *estar sujetos* a los espíritus de los profetas y, cuando sea necesario, *estar en silencio*. Este lenguaje se utiliza para dar dirección a los profetas, y vuelve a aparecer en la siguiente discusión

sobre las mujeres adoradoras. Primero, los «que hablan en lenguas» habrían de, en ciertas circunstancias, estar en silencio. Ahora los profetas son instruidos para permanecer en silencio cuando otros quieren hablar.

6. Pablo escribe: «podéis profetizar todos uno por uno». En armonía con lo que escribe acerca de la variedad de dones en el capítulo 12, la palabra *todo* parece querer decir «todos los que tienen el don de la profecía». El texto (12.29) indica que no todos son profetas.

7. El objetivo del ejercicio de la profecía era que todos puedan *manthemeno* (aprender)⁶ y ser *paraklontai*, es decir, ser consolados/reconciliados/animados. La palabra griega *parakaleo* describe al padre que abandona el lugar del banquete y se vacía a sí mismo conforme avanza hacia el exterior para reconciliarse con su hijo mayor en la parábola del hijo pródigo (Lc 15.28). Es una palabra fuerte y Pablo la utiliza veintitrés veces, solo en la correspondencia con los corintios. Los fieles que acuden con su dolor deben encontrar *consuelo*. Los que se han alejado deberían ver las puertas abiertas a la *reconciliación*, y los desanimados deberían encontrar *aliento*. El lenguaje de Pablo incluye todos estos matices.

Estas directrices están destinadas a poner orden tanto a los que hablaban en lenguas como a los profetas, porque «Dios no es Dios de confusión, sino de paz». La palabra griega *akatastasia*, que se traduce aquí por «confusión», es una dura palabra que lleva el significado de «indisciplina» e «insurrección».⁷ Podemos deducir entre líneas y por casualidad el hecho de que los problemas en Corinto relacionados con el *ministerio de la palabra* eran tan profundos como las irregularidades en la *Santa Cena*. La sorprendente combinación de estructura y libertad, exuberancia y orden, habla y escucha en silencio es impresionante, y el texto da mucho que pensar.

Pablo concluye su ensayo sobre el culto con los comentarios ampliamente debatidos sobre las mujeres (y los hombres) en la adoración. De ese debate nos ocuparemos ahora.

1. Ver 1 Co 7.6–8 (modificado); 7.32–35; 14.1–5; 14.26–33; 15.51–58 (modificado).

2. Ver 1 Co 3.17; 7.17 (5); 6.13–20; 9.12b–18 (4); 14.26–33; 15.35–50.

3. El día de Pentecostés. Pedro citó la profecía de Joel. Esta cita afirma que los criados y criadas recibirán el Espíritu y *profetizarán* (Hch 2.18).

4. BAGD, p. 185.

5. Bishr ibn al-Sari, *Pauline Epistles*, p. 84 n. 27.

6. Esta palabra lleva el significado de aprender por medio de la enseñanza o la obediencia. BAGD, p. 490.

7. BAGD, p. 30.

La adoración de hombres y mujeres

No hablen todos a la vez en la iglesia

1 CORINTIOS 14.33B–40

LA PRIMERA SECCIÓN DE este ensayo sobre el culto afirma a mujeres y hombres en su papel de profetas (11.2–16). Pablo sugiere que se vistiesen de manera diferente para evitar malos entendidos y continuaran orando y profetizando. Al final de su ensayo sobre el culto (14.33–36) regresa a la misma cuestión de las mujeres y los hombres en el culto. En el texto de apertura (sección 4.1) se centra en el *liderazgo de la adoración* (masculino y femenino). Ahora, mientras concluye el ensayo sobre el culto (sección 4.7) observa un problema especial que tiene que ver con *los fieles*, tanto mujeres como hombres. Es importante ver esta discusión final como parte del ensayo general, cuyo bosquejo es el siguiente:

ADORACIÓN: hombres y mujeres en la iglesia (11.2—14.40)

4.1 Liderazgo de hombres y mujeres en la adoración: los profetas y su indumentaria (11.2–16)

4.2 Orden en la adoración: *sacramento*, la Santa Cena (11.17–34)

4.3 Los dones y la naturaleza del cuerpo (12.1–30)

4.4 El himno al amor (12.31—14.1)

4.5 Los dones espirituales y la edificación del cuerpo (14.1–25)

4.6 Orden en la adoración: *palabra*, profetas y los que hablan en lenguas (14.26–33a)

4.7 *La adoración de hombres y mujeres: no hablen todos a la vez en la iglesia* (14.33b–36)

(Resumen conclusivo y apelación personal [14.37–40])

Los capítulos 4.1 y 4.7 (en cursiva) forman una pareja. El capítulo 4.1 se centra en los hombres y mujeres que *dirigen el culto*, mientras que el 4.7 mira a las mujeres y a los hombres *como adoradores*. Al mismo tiempo, los cuatro versículos del capítulo 4.7 se relacionan también con la homilía que les precede. En el capítulo 4.6, Pablo exhortaba a *los que hablaban en lenguas* y a los *profetas* a *guardar silencio* cuando otros hablaban. Cada uno podría participar por turnos. Ofrece el mismo consejo a aquellas mujeres que conversaban durante el culto de adoración.

El cuarto ensayo, al igual que los tres ensayos anteriores, concluye con un llamamiento personal. En este caso, el llamado personal (14.37–40) incluye un resumen del ensayo. Tanto el análisis de «las mujeres que charlan» como el resumen del ensayo llaman a la reflexión. La homilía 4.7(1) se divide en los cinco siguientes fragmentos.

- | | |
|---|---|
| 1. ^{14.33} Dios <i>no es Dios de confusión</i> , sino de paz.
Como <i>en todas las iglesias</i> de los santos, | ORDEN NECESARIO
Como en todas las iglesias |
| 2. ³⁴ vuestras <i>mujeres callen</i> en las congregaciones; porque <i>no les es permitido hablar</i> , sino que estén <i>sujetas</i> , como también <i>la ley</i> lo dice. | MUJERES—NO HABLEN
Durante el culto |
| 3. ³⁵ Y si quieren aprender algo, <i>pregunten en casa a sus maridos</i> ; | PREGUNTAS
En casa |
| 4. porque es <i>indecoroso</i> que una <i>mujer hable en la congregación</i> . | MUJERES—NO HABLEN
Durante el culto |
| 5. ³⁶ ¿Acaso <i>ha salido de vosotros la palabra de Dios</i> , o sólo a vosotros ha llegado? | ORDEN NECESARIO
Como en todas las iglesias |

Esquema 4.7(1). Las mujeres y los hombres en la alabanza: no murmurar en la iglesia (14.33b–36)

RETÓRICA

Aparecen cinco fragmentos invertidos en esta breve homilía y en la conclusión que sigue. Las dos primeras líneas (sobre confusión y paz) cierran la homilía anterior y abren la composición de anillo ante nosotros. El doble enlace no es tan suave como en los usos previos de Pablo de este recurso retórico, pero funciona bien para realizar la conexión entre los dos pasajes.

El clímax central (fragmento 3) indica que Pablo no está hablando de todas las mujeres cristianas, sino de las casadas cuyos maridos son creyentes de asistencia regular a la adoración. En el centro, Pablo ofrece una solución a este problema.

COMENTARIO

Superficialmente, esta breve homilía parece estar en conflicto directo con lo que Pablo escribió al comienzo del ensayo acerca del derecho de las mujeres a profetizar en la asamblea (11.2–16). Mientras residió en Corinto, Pablo vivió con Aquila y Priscila. Priscila (junto con su marido) enseñó a Apolos, el conocido predicador de Alejandría. Lucas, compañero y colega de Pablo, registró esto para que la iglesia lo leyera y

pensara en ello. Lucas también anotó el sermón de Pedro en Pentecostés (Hch 2.17–18), donde «Dios declara [...] que vuestros hijos y *vuestras hijas* profetizarán». La cita de Joel 2.28–32 continúa: «Y también sobre los siervos y sobre *las siervas* derramaré mi Espíritu en aquellos días; y profetizarán» (la cursiva es nuestra).

No solo los hijos e hijas de la casa profetizan, también los criados y las criadas salen de su lugar en el orden social y se unen a los hijos e hijas en la profecía. Además, Lucas registró el cántico de María (Lc 1.46–56) y, al hacerlo, afirmó a María como profesora de teología ética y social para toda la iglesia durante el tiempo que su Evangelio es leído. Las mujeres de algunos eran parte de la banda de discípulos que viajaban con Jesús y los apóstoles (Lc 8.1–3). Entre las mujeres estaba Juana, mujer de Chuza, administrador de Herodes. Esta mujer de clase alta ayudó a financiar a Jesús y su grupo itinerante. También *se unió* y estuvo presente entre las mujeres de la resurrección (Lc 24.10).

Lucas recuerda que en esa ocasión singular el ángel de la tumba vacía dijo a las mujeres: «Acordaos de *lo que os habló* cuando estaba todavía en Galilea, que el Hijo del Hombre fue entregado a manos de hombres pecadores, y que fue crucificado, y resucitaría al tercer día» (Lc 24.6–7, énfasis añadido). El incidente aquí descrito era Lucas 9.18 o Lucas 9.43–45. En ambos casos, Jesús se dirigió a «sus discípulos», y Juana estaba entre ellos. Esto confirma que ella era uno de «los discípulos».¹ En Cencrea (puerto oriental de Corinto), Febe era el *diácono* (la palabra en el texto original es masculina, no femenina). Ella no era solo «alguien que sirve», ocupaba el cargo de «diácono». En otras partes del Nuevo Testamento, la palabra *diakonos* se traduce generalmente como «ministro». Febe era claramente una líder, y lo más probable es que fuera *la* líder (ministro) de la joven iglesia en esa ciudad portuaria cerca de Corinto. María, la madre de Jesús, se menciona por última vez en Hechos 1.14 como una piadosa mujer en reunión de oración con los apóstoles, las mujeres y los hermanos de Jesús.² No puede establecerse históricamente la extensión de su papel de liderazgo en la iglesia primitiva, pero asumir que ella no tenía voz es impensable. El texto de 1 Timoteo 5.1–2 se puede traducir: «No reprendas *al anciano*, sino exhortale como si fuera un padre; a los más jóvenes trátalos como a hermanos, a *las ancianas* como madres, a las más jóvenes como a hermanas, con toda pureza» (cursivas añadidas).³ ¿Está Pablo, en el texto que tenemos ante nosotros (14.33–36), obviando todo esto? Al escribir a la iglesia de Corinto, donde Priscila lo alojó y alimentó durante dieciocho meses, ¿la insulta diciéndole que guarde silencio en la iglesia? ¿Cómo podemos entender este texto?

Anthony Thiselton desarrolla una discusión a fondo en el amplio debate de este pasaje. Lo hace con un análisis detallado y una bibliografía especializada, que representan los puntos de vista más importantes establecidos en la literatura actual. Para los que desean seguir los detalles del debate, las dieciocho páginas de Thiselton son una excelente guía.⁴ Yo no puedo sino ofrecer algunos comentarios.

Este pasaje equilibra el ensayo general sobre la adoración que se inicia en 11.2 y finaliza en 14.40. Como se ha observado (incluyendo este pasaje), las siete secciones forman un patrón retórico profético con un clímax en el centro. El himno al amor en

12.31—14.01 está estratégicamente ubicado en el centro para funcionar como un flujo sanador de *agape* (amor) en los diversos problemas tratados en el ensayo. Si 14.33–36 se omitiera, se formaría un brusco agujero en el conjunto de las siete secciones cuidadosamente equilibradas. Si faltara, el lector podría anticipar algún otro debate respecto a las mujeres y los hombres en el culto para equilibrar el inicio de la discusión de Pablo en 11.2–16.

Ben Witherington ha escrito sabiamente: «Hay que reconocer que lo que una persona dice para corregir un error no puede ser tomado como una declaración completa o definitiva sobre sus puntos de vista de un tema en particular».⁵ Esta perogrullada ya se observa cuando Pablo escribió: «Quisiera que todos hablaran en lenguas» (14.5). Al decir estas palabras estaba tratando de corregir un error. No es que estuviese contradiciendo su anterior afirmación de que Dios da los dones espirituales como *le place*, y no como los creyentes eligen (12.11).

La clave para el pasaje que tenemos delante puede tal vez encontrarse en la composición de la iglesia en Corinto.

Corinto era la ciudad más grande de Grecia e inevitablemente la más cosmopolita. La manufactura era extensa y la fuerza de trabajo enorme. Con el comercio que fluía hacia el norte, sur, este y oeste, y con bienes (y pequeños barcos) que transportar a través de los seis kilómetros del camino de piedra (*diolkos*) que cruzaba el istmo de Corinto, era necesaria una gran cantidad de mano de obra esclava. Los Juegos Ístmicos bienales habían aportado una nueva afluencia de visitantes. El griego era su única lengua común. Para las clases más bajas, un nivel mínimo de griego era vital para funcionar en el trabajo. Pero ¿qué pasaba con las mujeres en el hogar? Dado que las familias incluían esclavos, comerciantes, jornaleros y artesanos cualificados, las lenguas que se hablaban en el país debieron de haber sido numerosas.

A esto se sumó el problema del acento. A menudo, cuando un orador público estaba hablando en un segundo idioma, aun cuando fuera inteligible, podía haber una gran dificultad en la comunicación debido al acento. Cuando las palabras de un orador y las frases no se entendían, un bajo rumor podía surgir mientras los oyentes preguntaban unos a otros: «¿Qué ha dicho? ¿Cuál era esa palabra?».

La corta duración del tiempo de atención de las personas sencillas (como los adictos a la televisión hoy) era sin duda otro problema. Durante 1957–1962, tuve el privilegio de ser parte de un equipo de cristianos egipcios que se dedicaban a enseñar a los aldeanos del sur de Egipto a leer en su propio idioma (árabe). Las mujeres, por causas ajenas a su voluntad, tenían un problema especial. Debido al carácter limitado de sus contactos sociales, su capacidad de atención, por lo que descubrí, rondaba los quince segundos. Por esta razón, en ocasiones, me vi obligado a enseñar a no más de tres mujeres a la vez. Dividí el material que presentaba en segmentos de quince segundos, y en la clase que yo daba llamaba a la mujer por su primer nombre y hablaba con ella durante quince segundos. Durante ese intervalo las otras dos mujeres no escuchaban. En su lugar, estaban charlando entre ellas o con la abuela en la habitación de al lado, o con el vecino que estaba sentado a tres metros de distancia al otro lado del

callejón del pueblo, o a uno de los niños que jugaban a sus pies. Después de enseñar mis quince segundos a la primera mujer, llamaba a la segunda por su nombre y daba los mismos quince segundos de información a ella. Durante este segundo recitado, la atención de la primera mujer estaba en otra parte, al igual que la mente de la tercera. Repetía el proceso para la tercera y luego comenzaba de nuevo con el segundo segmento de quince segundos. Las mujeres eran inteligentes, estaban comprometidas e interesadas. De hecho, eran las supervisoras voluntarias que habían organizado las clases para la aldea. Como nunca habían centrado sus mentes sobre cualquier tema durante un período prolongado de tiempo, su capacidad de atención era naturalmente corta. Entendiendo esto, yo me sentía feliz de reunirme con ellas tal como eran antes que esperar a que se ajustaran a mi patrón adquirido de hablar y escuchar. Los grandes grupos de mujeres sencillas y sin educación presentaban desafíos especiales.

Las culturas antiguas solían desarrollar un lenguaje clásico y un lenguaje coloquial. Yo conozco personalmente esta realidad en árabe, siríaco y griego moderno. El modo en que tanto Pablo como Apolos hablaban formalmente en la iglesia no era necesariamente el modo en que los oradores griegos hablaban entre ellos en la calle y en los hogares. Conocemos el estilo de escritura de Pablo y Lucas nos dice que Apolos era «un hombre elocuente» (Hch 18.24). Hay un porcentaje muy pequeño de personas que sabían leer y escribir en todo el mundo mediterráneo del siglo I; he leído estimaciones tan bajas como un diez por ciento. Naturalmente, no tenemos ningún registro de cómo hablaba la gente, porque de hecho las cartas personales eran trabajo de ese diez por ciento que escribía en el griego koiné *literario*.

Los primeros cuatro versículos del Evangelio de Lucas son una sola frase pulida de treinta y nueve palabras. Estoy seguro de que las esposas de los trabajadores portuarios analfabetos de Corinto, escuchándola en su segundo (o tercer) idioma, no habrían sido capaces de comprender esa frase. Unas pocas palabras griegas, lo suficiente para comprar comida en el mercado, era probablemente el límite de su vocabulario griego. He trabajado durante décadas con los occidentales que sirven en Oriente Medio y han estudiado duro para adquirir «la cortesía y la persistencia árabes» y se encontraron *totalmente perdidos* en un servicio de adoración en lengua árabe. Sí, los autores del Nuevo Testamento no estaban tratando de imitar a los autores griegos clásicos. Escribieron en *koiné*, ¡pero aun así!

He predicado en iglesias de pueblo en Egipto, donde las mujeres estaban sentadas en un lado de la iglesia y los hombres en el otro. Había un tabique de madera de metro y medio de altura que separaba las dos secciones. Prediqué en árabe *coloquial* sencillo, pero las mujeres eran a menudo analfabetas y se esperaba que tuviera que predicar durante al menos una hora... y tuvimos problemas. Las mujeres pasaron rápidamente el umbral de su capacidad de atención. Los niños estaban sentados con ellas y la conversación estalló inevitablemente entre las mujeres. A veces la charla llegaba a ser tan fuerte que no se podía oír al predicador (estas aldeas no tenían electricidad ni sistema de amplificación de sonido). Uno de los ancianos mayores se ponía de pie y en un grito desesperado decía: «¡Que las mujeres guarden silencio en la iglesia!». Y así

procedíamos. Después de unos diez minutos, la escena se repetía. Me sentí alentado por el hecho de que Juan Crisóstomo de Antioquía hubiese experimentado el mismo problema.

De la predicación en la catedral de Antioquía en la segunda mitad del siglo IV, los escribanos registraron las siguientes palabras de Crisóstomo:

Texto: Y si ellas [las mujeres] no aprenden nada, que pregunten a sus maridos en casa. Crisóstomo: Entonces, evidentemente, las mujeres, a partir de este tipo de enseñanza, han de guardar silencio; pero ahora hay lugar para hacer un gran ruido entre ellas, un gran clamor y charla, y ningún sitio similar hay como este [la catedral]. Todas ellas pueden ser vistas aquí hablando más que en el mercado o en los baños. Porque, como vienen acá para divertirse, todas se dedican a conversar sobre temas que no aprovechan. Así, todo es confusión y parecen no entender que, si no son silenciosas, no pueden aprender lo útil. Porque cuando nuestro discurso [homilía] va contra el hablar, y a nadie le importa qué se dice, ¿qué bien puede hacerles?⁶

Si esta era la escena en la catedral de la gran ciudad de Antioquía en el siglo IV, ¿podemos imaginar lo que fue en Corinto durante los días de Pablo? ¡Pablo acababa de afirmar que los corintios estaban emborrachándose en la cena del Señor y que los profetas y los oradores en lenguas hablaban todos a la vez! Parece que algunas de las mujeres se dieron por vencidas y comenzaron a charlar. ¿Quién podría culparlas? Sin embargo, todos necesitaban trabajar juntos para crear la necesaria «decencia y orden» imprescindible para una adoración significativa.

Las mujeres son, por consiguiente, llamadas a «estar sujetas», pero ¿a quién? Es evidente que Pablo quiere decir «estar sujetas al liderazgo del culto», y el lector sabe que el liderazgo incluye a hombres y mujeres profetas. También es relevante el hecho de que en las listas de 14.26–36 había tres grupos de personas que estaban perturbando la adoración:

1. A los *profetas* (hombres y mujeres) se les dice:

- No hablen todos a la vez.
- *Estén en silencio* en la iglesia.

2. A los *hablantes en lenguas* (masculino y femenino) se les dice:

- Si no hay intérprete,
- *guarden silencio* en la iglesia.

3. A las *mujeres casadas* con esposos cristianos (que asistían) se les dice:

- No hagan preguntas durante la adoración y no conversen.
- Pregunten a sus maridos en casa y *callen* en la iglesia.

A cada uno de estos grupos se le dijo que guardara silencio cuando perturbaba la adoración. ¡Pablo no está diciendo a las profetisas mencionadas en el capítulo 11 que detengan la profecía!

Pero hay una realidad más en juego. La sociedad de Oriente Medio es predominantemente una cultura oral. He experimentado esto durante diecisiete años en Egipto, diecisiete años en Siria y el Líbano, y durante diez años en Israel y Palestina. Las personas procesan la información hablando antes que sentándose en silencio y reflexionando. Esto se puede observar en muchos niveles de la sociedad. Un profesor universitario reclamará la atención de la clase y volverá a escribir algo en la pizarra. En el momento en que hace una pausa para escribir, toda la clase estalla a hablar. No son desatentos o groseros, simplemente están volviéndose a un compañero y charlan sobre el asunto. Este estilo social es especialmente predominante en las reuniones de mujeres. Aprovechando cualquier pausa, suelen empezar a hablar en voz alta, a veces a sí mismas. Simplemente verbalizan la información que han escuchado con el fin de absorberla y retenerla mejor.

Deben considerarse múltiples factores. Problemas en la capacidad de atención, escaso conocimiento del griego, cuestiones de acento, niveles lingüísticos en el uso del griego, falta de amplificación para los oradores, unidos al diálogo como una metodología para el aprendizaje. Las mujeres se deslizan en la lista junto a los hablantes en lenguas y los profetas. A las tres categorías, cuando la adoración se interrumpe, les pide Pablo que «guarden silencio en la iglesia». Está diciendo: «Las mujeres, por favor, dejen de charlar para que puedan escuchar a las mujeres (y hombres) que están tratando de traer una palabra profética, pero no pueden cuando nadie les oye».

Pablo es muy educado. A diferencia de Crisóstomo, no dice: «¡Ustedes las mujeres charlan más en la iglesia durante la homilía que en el mercado o en los baños!». Algunas de las mujeres (probablemente sentadas por grupos lingüísticos) estaban sin duda preguntando a sus compañeras sobre el significado de esta o aquella palabra en griego. Pablo retoma estas preguntas legítimas y dice en efecto:

Sé que su griego es limitado. Pero sus esposos han aprendido un poco más griego del que ustedes han logrado absorber. Tienen que hacerlo para poder mejorar en el trabajo. Ustedes no han tenido esta oportunidad y no es culpa suya. Pero las cosas se han ido de las manos en una serie de cuestiones. Por favor, colaboren y formulen las preguntas a sus maridos al volver a casa. Acabo de decirles a los oradores cuándo hay que callar. Esta es una situación en la que también hay que escuchar en silencio, incluso si ustedes no pueden seguir lo que se dice.

Otro problema en este texto es la palabra *vergüenza* (RVR60, «indecoroso»). Las

culturas occidentales ya no son básicamente culturas de honor-vergüenza. En Occidente, la palabra *vergüenza* se reserva para las cosas serias. En todo Oriente Medio, sin excepción, el honor y la vergüenza son categorías principales. Se espera que una persona noble actúe honorablemente y evite las cosas indecorosas. Como categorías que impregnan todos los aspectos de la vida, el concepto de vergüenza puede ser utilizado para las situaciones casuales. Considera la siguiente conversación entre un esposo y una esposa:

- Querida, ya viste a tu amiga ayer, no es necesario que vayas a visitarla hoy.
 —No, tengo que ir. Ha agarrado un resfriado. Tengo que visitarla. Me da vergüenza si no lo hago.

Pablo no dice: «Esto es ilegal». Tampoco etiqueta su charla de «inmoral». Más bien la trata de «vergonzosa» (en el sentido indicado en el diálogo entre marido y mujer). El equivalente cultural puede ser el sentido victoriano de «impropio». Las damas no hablan durante la adoración. Eso «no se hace».

La nota de conclusión de Pablo se comprende mejor mirando hacia atrás a 14.26–36. Ellos no formularon la palabra de Dios, y esta ha alcanzado a otros (fragmento 10). Otras iglesias han sabido escuchar a los que hablan en lenguas, dan su turno a los profetas y se sientan en silencio, incluso cuando no podían entender todo lo que se decía. Pablo desafía a los corintios a hacer lo mismo. La preocupación por la decencia y el orden también aparece al final del resumen, que concluye el ensayo.

RESUMEN DE CIERRE DE «LOS HOMBRES Y LAS MUJERES EN LA IGLESIA» (1 CO 14.37–40)

El resumen del cuarto ensayo de Pablo, que abarca 11.2—14.40, se muestra en el [esquema 4.7\(2\)](#).

- | | |
|--|-----------------------------|
| 6. ³⁷ Si alguno se cree <i>profeta</i> , [capítulo 11] | PROFECÍA (Orden necesario) |
| 7. o <i>espiritual</i> , [capítulo 12] | DONES (Orden necesario) |
| 8. reconozca que lo que os escribo son <i>mandamientos del Señor</i> . [capítulo 13] | EL MANDAMIENTO |
| ³⁸ Mas el que ignora, ignore. | Amar |
| 9. ³⁹ Así que, hermanos, <i>procurad profetizar</i> , [14.1–12] y <i>no impidáis el hablar lenguas</i> ; [14.13–25] | DONES
Profecía y lenguas |

10. ⁴⁰pero hágase *todo decentemente y con orden*. [14.26–33]

TODO EN ORDEN
(en orden)

Esquema 4.7(2). Resumen de «Hombres y mujeres en la iglesia» (1 Co 14.37–40)

RETÓRICA

Usando la composición anular, Pablo concluye su ensayo sobre el culto con una mirada retrospectiva y resumiendo muchos de sus puntos principales. La embriaguez en la Cena del Señor se omite. La referencia al capítulo 13 es el punto culminante del resumen.

COMENTARIO

Pablo concluyó el tercer ensayo (sobre los cristianos que viven en un mundo pagano: 10.32–33) con un resumen. Por segunda vez, sigue ese mismo patrón.

El «mandato del Señor» en el centro del resumen es el símbolo real del amor definido en el capítulo 13. Si uno lee este resumen como una secuencia de esto-tras-esto, entonces el «mandato del Señor» lo definen los versículos anteriores y se convierte en el mandamiento de que las mujeres estén en silencio en la iglesia. Lamentablemente, desde hace siglos este texto se ha transformado en un garrote con el que apartar a las mujeres en pleno uso de sus dones espirituales del liderazgo de la adoración en la iglesia. El mandamiento de Pablo invoca al más alto de todos, el mandamiento de amar. Los muchos problemas en la adoración discutidos en este amplio ensayo que se extiende desde 11.2—14.40 solo pueden ser adecuadamente resueltos por medio del amor que Pablo define tan brillantemente en el capítulo 13.

El resumen de Pablo incluye también su llamamiento personalizado. La expresión *imitadme* no encaja. Tampoco lo hace «tengo el Espíritu del Señor». Pero «lo que escribo son mandamientos del Señor» le resulta muy útil como alegato de cierre.

El gran capítulo de la resurrección nos espera.

1. Richard Bauckham, «On the Road with Jesus and His Disciples», en *Gospel Women: Studies of the Named Women in the Gospels* (Grand Rapids: Eerdmans, 2002), pp. 110–21.

2. La carta sinodal del Concilio de Éfeso (431 A.D.) sitúa a María en Éfeso, y afirma que ella vivió, murió y fue enterrada allí.

3. Ver Leonard Swidler, *Biblical Affirmations of Women* (Filadelfia: Westminster Press, 1979), p. 315.

4. Thiselton, *First Epistle*, pp. 1146–62.

5. Ben Witherington, *Women in the Earliest Churches* (Cambridge: Cambridge UP, 1988), p. 25.
6. Juan Crisóstomo, «Homily IX [I Timothy ii. 11–15]», en *Nicene and Post-Nicene Fathers* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 13, p. 435.

ENSAYO 5

La resurrección

La fe, Cristo y la victoria

1 CORINTIOS 15.1–58

*Mas gracias sean dadas a
Dios, que nos da la victoria por
medio de nuestro Señor Jesucristo.
(15.57)*

La resurrección

El mensaje y la validez de la fe

1 CORINTIOS 15.1–20

ESTE ENSAYO FINAL CIERRA el círculo de cinco ensayos que conforman la epístola. Estos son:

1. La cruz y la unidad cristiana 1.10—4.16
2. El sexo: hombres y mujeres en la familia humana 4.17—7.40
3. Cristiano y pagano: la libertad y la responsabilidad 8.1—11.1
4. Adoración: hombres y mujeres en la iglesia 11.2—14.40
5. *La resurrección: la fe, Cristo y la victoria (15.1–58)*

Habiendo discutido de la cruz con cierta extensión en el primer ensayo, Pablo está listo para reafirmarla y pasar a una extensa discusión sobre la resurrección.

Su presentación de ella (15.1–58) también está cuidadosamente estructurada y se divide en las cinco secciones siguientes:

1. La resurrección: el mensaje y la validez de la fe (vv. 1–20)
2. La resurrección: Adán y Cristo (vv. 21–28)
3. La resurrección y la ética (vv. 29–34)
4. La resurrección: Adán y Cristo (vv. 35–50)
5. La resurrección: victoria¹ (vv. 51–58)

La primera sección de este quinto ensayo se compone de dos sermones. El primero se centra en el mensaje de la resurrección y el segundo trata de la validez de la fe.

Resurrección: el mensaje (1 Co 15.1–11)

El texto de la primera homilía se muestra en el [esquema 5.1\(1\)](#).

1.	15. ¹ Además os declaro, hermanos, <i>el evangelio que os he predicado</i> , el cual también <i>recibisteis</i> ,	HE PREDICADO Recibisteis
2.	en el cual también <i>perseveráis</i> ; ² por el cual asimismo, <i>si retenéis la palabra</i> que os he predicado, sois <i>salvos</i> , <i>si no creísteis en vano</i> .	(¡!) GRACIA RECIBIDA (¡!) ¿En vano? (¿?) (¿?)
3.	³ Porque primeramente os <i>he enseñado lo que asimismo recibí</i> :	UN APÓSTOL Enseña la tradición
4.	a. Que <i>Cristo murió por nuestros pecados</i> , conforme a las <i>Escrituras</i> ; b. ⁴ y que fue <i>sepultado</i> ,	LA CRUZ
5.	c. y que <i>resucitó al tercer día</i> , conforme a las <i>Escrituras</i> ; d. ⁵ y que <i>apareció a Cefas</i> , y después a <i>los doce</i> .	RESURRECCIÓN Primeras apariciones
6.	⁶ Después apareció a más de <i>quinientos hermanos</i> a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.	POSTERIORES apariciones
7.	⁷ Después apareció a <i>Jacobo</i> ; después a todos los apóstoles; ⁸ y al último de todos, como a un abortivo, <i>me apareció a mí</i> .	POSTERIORES apariciones
8.	⁹ Porque yo soy <i>el más pequeño de los apóstoles</i> , que <i>no soy digno</i> de ser llamado <i>apóstol</i> , porque perseguí a la iglesia de Dios.	UN APÓSTOL Perseguidor indigno
9.	¹⁰ Pero por la <i>gracia de Dios soy lo que soy</i> ; y <i>su gracia no ha sido en vano</i> para conmigo, antes <i>he trabajado más que todos ellos</i> ; pero <i>no yo</i> , sino la <i>gracia de Dios</i> conmigo.	GRACIA RECIBIDA No en vano
10.	¹¹ Porque o sea yo o sean ellos, así <i>predicamos</i> , y así <i>habéis creído</i> .	PREDICAMOS Habéis creído

Esquema 5.1(1). Resurrección: El mensaje (1 Co 15.1–11)

RETÓRICA

Pablo presenta una homilía compuesta de siete unidades semánticas con un centro ampliado. Si el extenso centro se lee como una sola unidad, la homilía general cae dentro del patrón de retórica profética de siete fragmentos invertidos, elaborado con frecuencia en esta epístola.² Siete veces en esta carta Pablo crea un centro extendido en el medio de una composición de anillo.³ De particular interés es 10.5–12, que también incluye un extenso centro compuesto de cuatro fragmentos.

Dentro de esta homilía hay un credo cristiano primitivo con cuatro afirmaciones. He identificado estas con las letras a, b, c y d. Las cuatro se dividen en dos fragmentos. Pablo enumera seis ocasiones en las que los seguidores de Jesús fueron testigos de la resurrección. Estos son:

- Cefas
- Los Doce
- Más de quinientos hermanos
- Jacobo
- Todos los apóstoles
- Pablo

En el momento en que compuso esta epístola, Pablo se había enfrentado a Pedro (Cefas) en persona y por escrito (Gá 2.11–14). Aquí, Pablo nombra a Cefas (Pedro) como el primer testigo de la resurrección y a sí mismo como el último. Es un buen detalle. Pablo empezó la carta mediante la observación de las divisiones en la iglesia, donde uno insistía: «Yo soy de Pablo», y otro declaraba: «Yo pertenezco a Cefas» (1.12–13). Este texto invierte el orden y presenta a Pedro y a Pablo unidos como testigos de la resurrección de Jesús.

Además, esta lista de seis tiene una expectativa incorporada que surge del uso de Pablo del paralelismo. El credo que Pablo recita (fragmentos 4, 5) utiliza seis frases presentadas en el paralelismo. Parece repetir ese patrón simple con una sorpresa al final. Que es la siguiente:

Cefas
Los Doce
Los quinientos

Jacobo

Los apóstoles

¿«Los seiscientos»?

(¡No! Más bien, el texto presenta: un bebé fruto de un aborto espontáneo...

¡Pablo!)

Las primeras tres líneas reflejan la suma de Cefas, los Doce y los quinientos. Acostumbrados al uso de Pablo del paralelismo, y teniendo en cuenta este en el credo (fragmentos 4–5), el lector, naturalmente, espera que la segunda lista se despliegue con Jacobo, los apóstoles y, finalmente, unos cuantos más, haciendo un gran número.⁴ Pero ese no es el caso. En lugar de una conclusión alucinante, Pablo termina con un bebé nacido por un aborto espontáneo, es decir, él mismo.

COMENTARIO

Al igual que en los cuatro ensayos anteriores, Pablo comienza recordando la tradición. En este último ensayo, la tradición se convierte en el centro de una homilía completa. En realidad, mientras se desarrolla la epístola es posible distinguir una progresión que va cobrando fuerza a través de las cinco referencias tradicionales:

- Ensayo 1. Hay una breve referencia al «*testimonio acerca de Cristo* que ha sido confirmado entre vosotros» (1.6).
- Ensayo 2. Hay una referencia sucinta a «*mi proceder* en Cristo Jesús de la manera que enseñó *en todas partes y en todas las iglesias*» (4.17).
- Ensayo 3. La referencia a la tradición está en la forma de un credo temprano: «Sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre [...] y un solo Señor, Jesucristo...» (8.6).
- Ensayo 4. La tradición es invocada y citada a continuación, en las palabras de la institución: «Os alabo porque *os acordáis de mí en todo y mantenéis las tradiciones* tal como yo os las entregué» (11.2). A esto se añaden *las palabras de la institución* (11.23–26).
- Ensayo 5. Este ensayo final se inicia con más referencias a la tradición. Pablo comienza con: «Además os declaro, hermanos, *el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis*» (15.1–2). Y continúa citando la fórmula: «Porque primeramente *os he enseñado lo que asimismo recibí*». Luego cita un segundo credo cristiano primitivo (15.3–5).

Esta expansión gradual de la discusión sobre «la tradición» es sorprendente. La voz tranquila de Pablo, llamando a sus lectores a honrar la tradición recibida, va aumentando a medida que habla.

El «trato distintivo» de Pablo es de nuevo evidente. Los corintios estaban introduciendo diversas prácticas éticas autodestructivas y posturas teológicas dañinas para la identidad que no estaban en armonía con la tradición recibida. Él quería volver a llamar a la tradición establecida que dio a la iglesia su identidad, que a principios de los años cincuenta del siglo primero ya había tomado forma reconocible. Una vez más, Pablo no inició un movimiento, se unió a uno. Su método consistía en perfeccionar a sus lectores por la firmeza en recordar y mantener la tradición, y al mismo tiempo presentaba lentamente secciones más grandes de esa tradición. En el ensayo 5, la tradición es el centro culminante de la homilía de apertura.

Como en los casos anteriores de composición de anillo, vamos a ver una serie de envoltorios que Pablo sitúa en torno a su punto culminante, y entonces examinaremos el propio centro. Su primer envoltorio (exterior) es el fragmento 1 y el 10 [ver [esquema 5.1\(2\)](#)].

1. 15.1 Además os declaro, hermanos, <i>el evangelio que os he predicado</i> , el cual también <i>recibisteis</i> ,	HE PREDICADO Recibisteis
10. 11 Porque o sea yo o sean ellos, así <i>predicamos</i> , y así <i>habéis creído</i> .	PREDICAMOS Habéis creído

Esquema 5.1(2). Fragmentos 1 y 10 (1 Co 15.1a, b, 11)

Pablo predicaba «el evangelio» (fragmento 1) al igual que los demás apóstoles (fragmento 10). Afirma que su predicación estaba en armonía con la proclamación de los otros apóstoles, y que los corintios habían escuchado el mismo evangelio de ellos. Esta referencia a la unidad de la predicación apostólica es un tema que une este ensayo final con el primero. Estos dos ensayos no solo están vinculados a través de la cruz y la resurrección, sino también en la unidad de la predicación apostólica. Las divisiones que los corintios habían creado eran ridículas (1.10–16). No podían alegar «Yo soy de Pablo» o «Yo soy de Cefas», porque todos los apóstoles predicaron el *mismo evangelio*, de hecho «el que predicamos y vosotros creísteis». En medio (entre 1 y 10) Pablo se describe a sí mismo como no apto para ser apóstol, incluso aunque trabaje más duro que cualquiera de ellos.

Pero lo que importa de este envoltorio exterior es que sus lectores *recibieron* el evangelio (fragmento 1) y al mismo tiempo *lo creyeron* (fragmento 10). La palabra *recibir* era la primera mitad de la fórmula rabínica para la transmisión de la tradición. Es una buena palabra y una palabra importante. La tradición debe ser recibida antes de poder transmitirse. Sin embargo, un nivel más profundo de compromiso se afirma a través del uso de la palabra *creísteis*. Puedo recibir un informe y entregarlo a otros sin tener un compromiso con su contenido. Pablo comienza con la primera palabra (fragmento 1) y cierra con la segunda (fragmento 10). ¡Ellos creían!

El segundo envoltorio retórico reúne a los fragmentos 2 y 9, que también necesitan

ser examinados como dos partes de un todo [ver [esquema 5.1\(3\)](#)].

2. en el cual también <i>perseveráis</i> ;	(¡!) GRACIA RECIBIDA
2 ^o por el cual asimismo, <i>si retenéis la</i>	(¡!) ¿En vano?
<i>palabra</i>	(¿?)
que os he predicado, sois <i>salvos</i> ,	(¿?)
<i>si no creísteis en vano.</i>	
9. 10 Pero por la <i>gracia de Dios soy lo que</i>	GRACIA RECIBIDA
<i>soy</i> ; y su <i>gracia no ha sido en vano</i> para	No en vano
conmigo, antes <i>he trabajado más que</i>	
<i>todos ellos</i> ; pero <i>no</i> yo, sino la <i>gracia de</i>	
<i>Dios</i> conmigo.	

Esquema 5.1(3). Fragmentos 2 y 9 (1 Co 15.1c–2, 10)

La salvación para Pablo tenía un pasado, un presente y un futuro. En este texto se afirma la salvación en el presente. Son capaces de *perseverar*, por causa del evangelio, y *son salvos* por él. No dice que «*fueron salvos*», sino que «*son salvos*», y por lo tanto ellos (y él) pueden trabajar en su salvación «con temor y temblor» (Fil 2.12, 1 Corintios 2.3) en medio de las cuestiones y presiones del discipulado diario.

La pregunta «¿Creían en vano?» es de gran preocupación. Esta preocupación se plantea en el fragmento 2 y se responde en el 9, donde Pablo reflexiona sobre su *respuesta* a la gracia dada a él. La *gracia de Dios* constituye el principio y el final del fragmento 9, y al final Pablo declara que la gracia de Dios estaba *en él*. En el par interior de las líneas coincidentes, Pablo primero afirma: «soy lo que soy», y luego agrega: «pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo». Su identidad más profunda no estaba constituida por ser «del linaje de Israel» o irreprochable en cuanto a la ley (Fil 3.5–6). Él era quien era debido a «la gracia de Dios», que estaba en él.

Esa gracia, afirma, «*no fue en vano*». Las palabras *en vano* (*kenoo* y *kenos*) tienen que ver con estar «vacío» y «sin efecto».⁵ La confianza de Pablo estaba basada en su conocimiento de que la gracia de Dios era una fuerza dinámica en su vida. «He trabajado más que todos ellos», afirma. Había ido más allá y por encima de la llamada del deber (9.1–18). La *fe* que es «en vano» es la *fe* que no desencadena una respuesta de obediencia. En efecto, la *fe* incluye el asentimiento intelectual a una visión particular de la realidad, pero también es *algo que hacemos*.

La mujer de Lucas 7.36–50 nunca habla. A lo largo de la historia ella está tranquila. Sin embargo, al final de la narración, Jesús le dice: «Tu *fe* te ha salvado». Sus acciones dramáticas reflejaban y demostraban su profunda *fe*. El resultado de la *fe* es «la obediencia a la *fe*» (Ro 1.5; 16.26). La confianza de Pablo no estaba basada en sus éxitos, sino en su obediencia fiel.

La tercera «carpeta» (fragmentos 3 y 8) se examina mejor junto con el centro

culminante. Estos seis fragmentos se muestran en el [esquema 5.1\(4\)](#).

3. ³ Porque primeramente os <i>he enseñado lo que asimismo recibí</i> :	UN APÓSTOL Enseña la tradición
4. a. Que <i>Cristo murió por nuestros pecados</i> , conforme a las <i>Escrituras</i> ; b. ⁴ y que fue <i>sepultado</i> ,	ÉL MURIÓ Fue supultado
5. c. y que <i>resucitó al tercer día</i> , conforme a las <i>Escrituras</i> ; d. ⁵ y que <i>apareció a Cefas</i> , y después a <i>los doce</i> .	RESUCITÓ Se le aparece a Cefas y a los Doce
6. ⁶ Después apareció a más de <i>quinientos hermanos</i> a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.	500 LO VIERON Algunos viven aún
7. ⁷ Después apareció a <i>Jacobo</i> ; después a todos los apóstoles; ⁸ y al último de todos, como a un abortivo, <i>me apareció a mí</i> .	JACOBO LO VIO más los apóstoles más Pablo
8. ⁹ Porque yo soy <i>el más pequeño de los apóstoles</i> , que <i>no soy digno</i> de ser llamado <i>apóstol</i> , porque perseguí a la iglesia de Dios.	UN APÓSTOL Perseguidor indigno

Esquema 5.1(4). Fragmentos 3–8 (1 Co 15.3–9)

Los fragmentos 3 y 8 tienen que ver con el apostolado. Un apóstol es un «enviado» (con un mensaje). Pablo cumplió hábilmente la tarea primordial sagrada de un apóstol. *Entregó* lo que había *recibido* (fragmento 3). Al mismo tiempo se veía a sí mismo como el menor de todos los apóstoles, porque «perseguí a la iglesia de Dios» (fragmento 8).

Esta confesión de que él era indigno de llamarse apóstol viene de la mano con su agresiva defensa de su apostolado en 9.1–12, donde escribió, casi desafiante: «¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro Señor?». Pablo es como un hombre que golpea la mesa con el puño gritando: «Estos son mis derechos» y luego toma una respiración profunda, se inclina hacia atrás y agrega tranquilamente: «Pero no soy digno de ellos». Su profunda fe e inocente transparencia emergen mientras escribe, y a través de estas lentes se descubre su humildad.

El centro de cuatro estrofas constituye el punto culminante de la homilía. Las dos primeras apariciones se entienden mejor como un credo cristiano primitivo. En el fragmento 4, Pablo comienza con la palabra griega *hoti*, que puede leerse en el sentido de «que» (introduciendo el estilo indirecto) o como un conjunto de comillas (introduciendo el discurso directo).⁶ Es fácil ver la diferencia entre las dos expresiones:

Dije que iba a terminar este manuscrito.

Dije: «Voy a terminar este manuscrito».

El lector puede fácilmente ver la diferencia entre estas dos frases gracias a las comillas. Pero el griego del siglo I no tenía comillas. En griego koiné, estas dos frases parecen exactamente iguales sobre el papel. El resultado es que, frente a la palabra *hoti* en un texto del Nuevo Testamento, el traductor tiene que decidir entre el discurso indirecto y directo. En el texto que tenemos ante nosotros, *hoti* aparece cuatro veces en fila. Es gramatical e históricamente legítimo leer las cuatro como cuatro citas de la tradición que Pablo recibió, que aquí pasa a los corintios. Describen dos acontecimientos y se dividen en cuatro frases que juntas incluyen seis segmentos. Los seis segmentos exponen el paralelismo siguiente:

- | | |
|-------------------------|---|
| 1. El hecho: | «Cristo murió por nuestros pecados |
| 2. Sus raíces sagradas: | conforme a las Escrituras». |
| 3. Su prueba histórica: | «Él fue <i>sepultado</i> ». |
| 4. El hecho: | «Él <i>resucitó al tercer día</i> , |
| 5. Sus raíces sagradas: | conforme a las Escrituras», |
| 6. Su prueba histórica: | «se <i>apareció</i> a Cefás, y después a los doce». |

El uso de la palabra griega *hoti* cuatro veces y el paralelismo marcan estas seis líneas como una unidad completa en sí misma. Con respecto a este texto, N. T. Wright ha escrito:

Este es el tipo de relato fundacional que una comunidad no tiene la libertad de manipular. Fue formulado probablemente dentro de los primeros dos o tres años posteriores a la Pascua misma, puesto que ya se encontraba como fórmula cuando Pablo lo «recibió». Estamos en contacto con la más antigua tradición cristiana, con algo que se estaba diciendo dos décadas o más antes de que Pablo escribiera esta carta.⁷

Las seis líneas deben ser examinadas en su conjunto. A medida que uno se acerca a ese diamante de principios teológicos que refleja la luz en tantas direcciones, conviene ir con temor y temblor. Pueden señalarse varios puntos:

1. El foco central de este credo es la doctrina de la expiación que se encuentra en el corazón de la fe cristiana. En 15.14–16, Pablo afirma que, sin la resurrección, su fe es

vana y ellos *todavía continúan en sus pecados*. También es inequívoca la vinculación de la cruz y la resurrección. N.T. Wright es de ayuda cuando escribe: «Sin la resurrección, no hay ninguna razón para suponer que la crucifixión de Jesús trataba con los pecados, o con el pecado. Pero con la resurrección, la victoria divina sobre el pecado(s), y por tanto sobre la muerte, está asegurada».⁸

2. Con lo anterior en mente, todavía estamos obligados a preguntarnos: ¿Por qué la iglesia, en esta etapa tan temprana, llega a la conclusión de que la muerte de Jesús era diferente de la muerte de Juan el Bautista? La muerte de Juan (Mr 6.14–29) incluía los siguientes aspectos significativos:

- Un predicador del evangelio hizo poderosos enemigos a causa de su proclamación.
- Ese predicador fue encarcelado injustamente.
- Un gobernante admiraba al prisionero, pero era demasiado débil para actuar según sus escrúpulos.
- Este gobernante actuó para proteger sus propios intereses e ignoró las exigencias de la justicia.
- Había intriga política y poder.
- La esposa del gobernador también estaba involucrada.
- La ley judía y el mantenimiento de esa ley estaban en juego.
- Un hombre inocente fue asesinado brutalmente (la justicia fue violada).
- El gobernante ordenó el asesinato para complacer a alguien más.
- A los soldados se les dio una tarea espantosa.
- Los discípulos de la víctima tomaron el cuerpo y lo enterraron.
- Herodes supuso la resurrección, pero sin consecuencias.⁹

Todas estas características del asesinato de Juan se repitieron cuando Jesús fue ejecutado, con excepción de la última. Herodes supuso que Jesús era Juan, que había resucitado de entre los muertos (Mr 6.14), pero se equivocó, y nadie vio a Juan con vida tras su asesinato. Sin embargo, Jesús se apareció a los discípulos después de la cruz, y eso marcó toda la diferencia. El hecho de la resurrección trajo inconfundiblemente la victoria sobre el pecado y la muerte. Su estudiada conclusión fue: «Cristo murió *por nuestros pecados*».

3. Para los discípulos no era solo que el rabino Jesús murió, sino que lo hizo el *Mesías de Dios*, de ahí la confesión: «el Mesías [Cristo] murió por nuestros pecados».

4. Por otra parte, esta muerte «por nuestros pecados» y su resurrección fueron los dos acontecimientos en la historia que han tenido lugar «de acuerdo a las Escrituras». A

este respecto suele citarse Isaías 52.13—53.12. Como dice N. T. Wright, también es apropiado ver la cruz y la resurrección como la culminación de la historia de Israel. El «retorno» que importaba no era el regreso a Jerusalén, sino el retorno a Dios, como es evidente en el segundo de los Cánticos del Siervo en Isaías 49.5. En ese texto el siervo se forma en el vientre materno «para hacer que Jacob vuelva *a él*, y que Israel pueda reunirse *con él*». El lector espera que la tarea del siervo sea llevar «a Jacob de regreso *a Jerusalén*, y que Israel podría reunir *a Judea*». Pero el retorno es *a Dios*. Aun así, en la muerte y resurrección de Jesús, la visión profética de la salvación llega a su punto culminante con la victoria sobre el pecado y la muerte, no sobre las fuerzas de ocupación de Roma. Isaías 40.1–11, Jeremías 31.31–34 y Ezequiel 36.22–32 venían a la mente de muchos. En cuanto a la resurrección se cita a menudo Oseas 6.2.

5. La evidencia de la historicidad de la cruz y la resurrección se incluyen en este breve credo. ¿Cómo sabemos que murió? Respuesta: fue enterrado. ¿Cómo sabemos que se levantó? Respuesta: fue visto por Pedro y los Doce. El hecho de la resurrección estuvo, desde el principio, en el límite de ser increíble para muchos. La iglesia tenía sumo interés en afirmar que hubo testigos de estos dos acontecimientos históricos.

6. Pablo no es el autor de este credo. Esto es obvio por un número de razones. En primer lugar, el término *los doce* es común en los Evangelios, pero solo aparece aquí en los escritos de Pablo. En segundo lugar, la fórmula que usa Pablo para citar el Antiguo Testamento es «escrito está». Él nunca dice «conforme a las Escrituras». En tercer lugar, Pablo describe el pecado en singular y entiende que es un poder que tiene a las personas en cautiverio, no una serie de actos individuales. El uso del plural «pecados» es un indicio más de que Pablo no escribió este credo. Estas tres características (junto con el uso de *hoti* cuatro veces) son claros indicios de que Pablo está citando un texto que él no compuso. En pocas palabras, Pablo no ha creado la idea de que Cristo murió por nuestros pecados, sino que confesó este credo temprano, que le llegó de la tradición cristiana.

7. El asunto es «nuestros pecados» no «mis pecados». Los cristianos oran a «nuestro Padre» no a «mi Padre», y en este credo la comunidad confiesa su pecado corporativo. P. T. Forsyth afirma que la reconciliación con Dios por medio de la cruz no es más que «el movimiento y la sintonía de cada hombre [y mujer] en su experiencia subjetiva».¹⁰ Él murió por «nuestros pecados». Dios amó tanto «al mundo» que ha dado a su Hijo unigénito (Jn 3.16).

8. En los Evangelios, los testigos principales de la resurrección son mujeres. Aquí en 15.1–12, las mujeres no aparecen. Es imposible imaginar que los testigos fueran originalmente todos hombres y que algún tiempo más tarde los autores de los Evangelios inventaran testigos femeninos. Por otra parte, en una sociedad dominada por los hombres, es posible que la primera iglesia estuviera preocupada porque si se apoyaba el mayor peso de sus argumentos a favor de la resurrección en el testimonio de la mujer, tal testimonio podía ser inválido para muchos oyentes. En su *credo* citan, por tanto, a «Cefas» y «los doce» como los principales testigos de la resurrección (dejando disimuladamente los nombres de las mujeres a un lado). Se describe un acontecimiento

histórico, no es un sueño o una visión mística, y querían asegurarse de que su testimonio sería tomado en serio por el mayor número de personas posible (incluyendo aquellos que habían rechazado el testimonio de las mujeres).

9. Es imposible tratar este texto sin destacar el trabajo del teólogo medieval Anselmo (h. 1033 A.D.), quien desarrolló la tan influyente teoría sustitutiva de la expiación. Para Anselmo, «Cristo murió por nuestros pecados» significaba que Cristo era un sustituto de la humanidad pecadora. Una de las mayores dificultades de esta teoría es que ha permitido que el término *por* asuma connotaciones comerciales. Alguien puede decir: «Pagué 15.000 dólares *por* el auto», es decir, extendí un cheque y el vendedor me dio el vehículo. De la misma manera, «Cristo murió *por* nuestros pecados» tiende a indicar que ha de ser pagado un precio por el pecado. Una cantidad X de pecado requiere una cantidad X de sufrimiento, y «Jesús lo pagó todo». Él soportó el sufrimiento necesario para pagar la deuda contraída por el pecado. Sí, Pablo escribió: «No sois vuestros [...] habéis sido comprados por precio» (6.19). Este lenguaje es de hecho *una parte* del misterio mayor del significado de la cruz. Pero eso debe encajar en un todo más amplio al contemplar la cruz. ¿Es el lenguaje adecuado para comprender el credo cristiano temprano que tenemos delante?

Cuando era joven se me presentó un gran choque teológico cuando descubrí que Anselmo desarrolló esta teoría en el siglo XI. Suponiendo que la teoría de la expiación vicaria era la única opción posible para la comprensión de la cruz, yo ingenuamente preguntaba: *¿Cómo es que los cristianos del primer milenio eran creyentes cuando no tenían la teoría de la expiación vicaria para ayudarles a entender la cruz?* La respuesta simple es: los primeros cristianos no necesitaron a Anselmo. Podían reflexionar sobre el buen pastor que da su vida por las ovejas (Jn 10.11–15) luchando contra el lobo. El buen pastor (Lc 15.4–7) actuó por su amor a la oveja perdida, fue tras ella y se esforzó en volver a casa con el animal sobre los hombros. No dijo para sí: «La oveja perdida ha vagado cinco kilómetros extraviada, así que debo recorrer cinco kilómetros a través del desierto para pagar por los errores de las ovejas». El enfoque está en el *rescate*, no en el *castigo*.

El padre de la parábola del hijo pródigo solo pensaba en su amor por su hijo cuando se humilló en público corriendo por la calle del pueblo llena de gente para reconciliarse con su hijo antes de que este llegara a la ciudad hostil.¹¹ Mientras corría le estaba ofreciendo una *costosa demostración de amor inesperado*. Él no estaba pagando una deuda. Por supuesto, el hijo pródigo hubiera sido maltratado por la gente de la aldea, y el padre estaba pasando el mal trago por él. Pero esto no es un intercambio comercial de «tanto pecado requiere tanto sufrimiento». En cambio, es un derramamiento de *amor costoso* realizado con la esperanza de lograr la reconciliación.¹²

En Lucas 15, junto con otras parábolas y acciones dramáticas, Jesús estaba en realidad interpretando su propia cruz. El padre de la parábola fue capaz de *volver a transformar la ira en la gracia* y ofrecer una *demonstración de costoso amor inesperado* para su autosuficiente hijo. El hijo planteaba «trabajar y pagar» por sus

pecados. Pensaba que el problema era el dinero perdido, y conjeturó que, si podía obtener el trabajo, un día sería capaz de pagar todo lo que había dilapidado. Fue entonces cuando vio la profundidad del amor que sufrió su padre, quien entendía la profundidad de su pecado, y solo entonces pudo *aceptar ser encontrado* y restaurado por un acto de pura gracia.¹³

«Cristo murió debido a nuestros pecados» es la traducción preferida (legítima) al árabe de este texto. Nuestros pecados le causaron la muerte. El grave peligro en las reflexiones más populares de la expiación se refiere a la introducción de un tercero. La teoría, en su forma más simple, es la siguiente: Dios está enojado por el pecado, y con justicia nos puede castigar. Pero Jesús entra en escena y toma el castigo por nosotros. Hasta ahora, todo bien. En este sentido, Jesús es *correctamente entendido como un sustituto* por nosotros. Pero, ¿es Jesús un tercero? ¿Es Dios el Padre un Dios separado de Dios el Hijo?

Afirmar esta visión es crear un fuerte olor a zoroastrismo, donde hay un buen dios (Ahura Mazda) y un dios maligno (Ahriman), un dios de la luz y un dios de la oscuridad. La tarea del creyente es servir al buen dios que nos protege del dios del mal. Pero no es así en el Nuevo Testamento. Pablo escribe: «*Dios muestra su amor para con nosotros*, en que siendo aún pecadores, *Cristo murió por nosotros*» (Ro 5.8). También escribió: «Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo *consigo*, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres» (2 Corintios 5.19). No hay una tercera parte. Dios es quien actúa *en Cristo* por amor para reconciliarnos *consigo*. No hay división en el corazón de Dios, con Dios el Padre oponiéndose a Dios el Hijo.

He creado una parábola para tratar de arrojar luz sobre este gran misterio. Sé que esta parábola, como todas, tiene sus debilidades. Al igual que Thomas Friedman, estoy dispuesto a través del uso de la metáfora/parábola a «sacrificar un cierto grado de precisión académica para obtener un grado mucho mayor de poder explicativo».¹⁴ La parábola (con algunas notas) es la siguiente:

Una madre (que tiene un hijo pequeño llamado Johnny) se prepara a fin de organizar una reunión social para algunos de sus amigos. En la cocina-comedor extiende un mantel sobre la mesa y coloca una jarra grande de vidrio con limonada en la parte superior de la misma. Le dice a su hijo: «Johnny, no tires del mantel, porque si lo haces la jarra caerá sobre ti y te harás daño». Ella vuelve hacia el fregadero en la cocina para continuar sus preparativos. Tan pronto como está de espaldas, Johnny agarra el mantel y empieza a tirar de él. La madre mira sobre su hombro y para su consternación ve a Johnny tirando del mantel y la jarra de limonada a punto de desplomarse sobre su cabeza sin protección. La madre experimenta un destello de profunda decepción y enojo cuando se dice a sí misma: *¡Si Johnny hubiera escuchado, no tendríamos este problema!*

[Nota: La historia tiene tres posibles finales.]

Final 1. La madre se vuelve loca. Su ira la impulsa a correr por la habitación, toma la jarra de limonada y dice: «Johnny, te dije que no tiraras del mantel. Ahora toma...» [Vuelca la limonada en la cabeza de Johnny].

[Nota: Esta es una mentalidad familiar. Dios da la ley. A la humanidad se le ordena obedecer y se le advierte que la desobediencia trae sanciones. Cuando la humanidad rompe la ley, el resultado es el castigo.]

Final 2. Entra un tercer actor en el drama. Este es Billy, el hermano mayor de Johnny. Billy está en la habitación de al lado trabajando en sus deberes. La madre se enfurece de nuevo. Corre por la habitación, toma la jarra y airada le dice a Johnny: «Johnny, debería volcar esto sobre ti, porque te lo mereces por desobedecer. Pero si lo hiciera, te morirías de frío».

En voz alta, grita por encima del hombro: «¡Billy!».

Billy entra en la habitación, y la madre vuelca la limonada sobre Billy y luego le dice a Johnny: «¡Mira lo que me obligaste a hacer!».

Sintiéndose muy culpable, Johnny se mete debajo de la mesa y empieza a llorar.

[Nota: Esta es la versión de una tercera parte en la teoría de la expiación vicaria.]

Final 3. La madre se da cuenta de que la jarra de limonada está a punto de caer sobre la cabeza de Johnny. Su enojo por su desobediencia no disminuye la intensidad de su amor por él. Transforma esa ira en gracia y corre por la habitación. Justo cuando llega a la mesa, la jarra comienza a caer y ella rápidamente alarga el brazo. La jarra se rompe, y la madre sufre un corte profundo en el brazo. Su brazo comienza a sangrar profusamente. Rápidamente toma el trapo que está al otro lado de su hombro y lo aprieta con fuerza alrededor de su brazo. La sangre continúa empapando la toalla y goteando en el suelo. Aterrorizado, Johnny comienza a llorar.

La madre *no dice*: «¡No llores Johnny! *No tengas miedo*. No voy a pegarte a ti. Voy a golpear a Billy».

Tal discurso no serviría de nada. Johnny no está llorando porque tenga miedo de recibir un azote. Tampoco se sentiría aliviado o contento si la madre le dice que va a golpear a Billy. ¡Johnny está llorando porque *ve a su madre hacerse daño por él y sabe que es culpa suya!*

En este tercer final *no está Billy en la habitación de al lado*. La madre se acerca al asustado Johnny, lo abraza y le dice en voz baja: «Tranquilo, Johnny. Te quiero y te perdono. Tranquilo, Johnny... en tres días me podré quitar esta fea venda. Mi brazo se curará».

El abrazo de la madre lo abarca todo, y con el sonido de la oferta del perdón de la madre penetrando en su conciencia, la culpa de Johnny se desvanece y con ella su voluntad de desobedecerla. Sabe que *mamá se lastimó por él, y que ella todavía lo ama*. No hay una tercera parte. *Mamá se hace daño por Johnny*, pero no hay ningún Billy en la habitación contigua. La desobediencia de Johnny hace que sea inevitable que alguien vaya a salir lastimado. Mamá decide soportar ese sufrimiento en lugar de Johnny, pero su atención se centra en la *redención*, no en el *castigo*.

Johnny se da cuenta ahora de que la advertencia inicial de mamá a dejar el mantel no era solo un ejercicio arbitrario de voluntad. No había un: «¡Haz lo que digo, porque yo lo digo!».

La voluntad de la madre era un ejercicio de amor por Johnny. Teniendo en

cuenta las realidades de la jarra de vidrio, la mesa, el niño pequeño y la fuerza de la gravedad, la «ley» de mamá era una expresión de su amor. Johnny solo descubre la profundidad de ese amor cuando ve a su madre mover la jarra a un lado y hacerse un corte en el brazo... ¡por él! Ser testigo de ese amor *tan costoso cambia a Johnny*.

Pablo cita la tradición: «Cristo murió por nuestros pecados». Interpretando esta tradición, escribió: «Dios estaba en Cristo reconciliando *consigo* al mundo» (2 Co 5.19). No hay una tercera persona.

El teólogo Miroslav Volf ha escrito:

Tengamos cuidado con algunas ideas de lo que significa para Cristo morir en nombre de los impíos (lo que los teólogos llaman a veces su muerte «sustitutoria») [...] que son profundamente problemáticas. Si vemos a Cristo en la cruz como un tercero siendo castigado por los pecados de los transgresores, hemos perdido ampliamente la diana. Porque, a diferencia de una deuda financiera, la responsabilidad moral no es transferible. Pero Cristo no es un tercero. A causa de su divinidad, Cristo es uno con Dios, a quien se le debe la «deuda». Por lo tanto, *Dios*, a través de los hombros de la muerte de Cristo, carga con nuestros pecados contra Dios y nos libera de la justa retribución. Pero, ya que a causa de la humanidad Cristo es también uno de nosotros, los deudores somos *nosotros* los que morimos en Cristo y por lo tanto somos libres de la culpa. La unidad de Cristo con el acreedor y el deudor deja solo dos categorías de «actores» y por lo tanto niega el concepto de su participación como tercer personaje.¹⁵

William Temple señala que el Nuevo Testamento comienza siempre con el amor de Dios, no con su ira. Él escribe:

El esclavo tiene sus órdenes y es castigado si desobedece, y su único sentimiento cuando ha hecho mal es el miedo. El hijo conoce el amor de su padre, y le llama con un apelativo afectuoso. Así que el perdón que Cristo gana para nosotros no es principalmente una remisión de la pena, es la restauración a la intimidad afectiva de los hijos con su Padre. Y es esto lo que el Padre anhela.¹⁶

Dios está molesto con el pecado, pero, como sostiene Temple:

[La ira de Dios] no es ira, si nos referimos a la reacción emocional de un ofendido preocupado por sí mismo; es ira, si por ira nos referimos a la oposición decidida e implacable de la justicia establecida en contra de una voluntad dirigida a otra parte. Dios debe abolir a todos los pecadores, pero busca abolir a los pecadores volviéndolos de su pecado a la lealtad y el amor

de los hijos en casa de su Padre [...] es a través de la preocupación con pensamientos de castigo que la gente ha llegado a inventar doctrinas como la transferencia del castigo [...] la Expiación es cumplida por la transformación de las almas pecadoras en conformidad con la Voluntad divina.¹⁷

El sufrimiento es la elección divina en la que participamos. Temple escribe:

Hay dos formas de expresar antagonismo al pecado, una es infligir sufrimiento sobre el pecador, la otra es soportar el sufrimiento [...] para san Pablo la unión con Cristo es algo tan completo e íntimo que lo que se puede decir que ha caído sobre él ha caído también sobre los discípulos.¹⁸

El tema es la transformación del pecador. Temple concluye:

El miedo al castigo podría disuadirme de la acción pecaminosa, pero no podría cambiar mis deseos pecaminosos [...] pero darme cuenta de lo que mi egoísmo significa para el Padre que me ama con un amor como Cristo nos reveló, me llena de horror ante el egoísmo y provoca una respuesta de amor [...] imploramos su Pasión, no como un castigo transferido, sino como un acto de autosacrificio que nos rehace a su propia semejanza.¹⁹

«Cristo murió por nuestros pecados», y «mamá se lastimó por Johnny». Johnny no volverá a ser el mismo otra vez, y nosotros tampoco.

Pablo continúa añadiendo otros testigos a la resurrección. En la conclusión de su pieza central, se cita a sí mismo. El credo tiene cuatro afirmaciones principales, a las que Pablo añade cuatro testigos adicionales de la resurrección.

La resurrección y la validez de la fe (1 Co 15.12–20)

Habiendo establecido el credo con su afirmación de la resurrección (con testigos) e incluyéndose entre ellos, Pablo presenta una segunda homilía centrada en la naturaleza crítica de la resurrección. El texto, una obra maestra de la retórica, se muestra en el [esquema 5.1\(5\)](#).

- | | |
|---|---------------------------------------|
| 1. 15.12Pero si se <i>predica de Cristo que resucitó</i>
de los <i>muertos</i> , | CRISTO RESUCITÓ (+)
De los muertos |
| 2. <i>¿cómo dicen</i> algunos entre vosotros que <i>no hay</i>
<i>resurrección</i> de muertos? | SU VISIÓN:
No resurrección (-) |
| 3. a. 13Porque <i>si no hay resurrección</i> de muertos, | NO RESURRECCIÓN (-) |

b. <i>tampoco Cristo resucitó.</i>	Cristo no resucitó
c. ¹⁴ Y <i>si Cristo no resucitó,</i>	Predicación—vana
d. <i>vana</i> es entonces <i>nuestra predicación,</i>	Fe—vana
e. <i>vana</i> es también <i>vuestra fe.</i>	NOSOTROS—MENTIMOS (-)
4. ¹⁵ Y somos <i>hallados falsos testigos de Dios;</i>	Nuestro testimonio (+)
porque hemos <i>testificado de Dios</i> que él	CRISTO HA RESUCITADO
<i>resucitó a Cristo,</i> al cual <i>no resucitó, si en</i>	No resucitó (-)
<i>verdad los muertos no resucitan.</i>	No resurrección (-)
5. a. ¹⁶ Porque <i>si los muertos no resucitan,</i>	NO RESURRECCIÓN (-)
b. <i>tampoco Cristo resucitó;</i>	Cristo no resucitó
c. ¹⁷ y <i>si Cristo no resucitó,</i>	Fe—fútil
d. <i>vuestra fe es vana;</i>	Salvación—ninguna
e. <i>aún estáis en vuestros pecados.</i>	
6. ¹⁸ Entonces también <i>los que durmieron</i> en	RESULTADO DE
Cristo <i>perecieron.</i>	Su visión (-)
¹⁹ <i>Si en esta vida solamente esperamos</i> en	Estamos más apenados
Cristo, <i>somos los más dignos de</i>	
<i>conmiseración de todos los hombres.</i>	
7. ²⁰ Mas ahora <i>Cristo ha resucitado de los</i>	CRISTO HA RESUCITADO (+)
<i>muertos; primicias</i> de los que <i>durmieron</i> es	Primicias
hecho.	

Esquema 5.1(5). La resurrección y la validez de la fe (1 Co 15.12–20)

RETÓRICA

Este es otro caso de plantilla de retórica profética de siete estrofas invertidas con un punto culminante en el centro. En este caso el principio (fragmento 1), el final (fragmento 7) y el centro (fragmento 4) son *positivos*. Las otras cuatro estrofas son del todo *negativas*.

Otra característica notable de esta homilía es la conexión en forma de red que une muchos de los fragmentos. El fragmento 2 se cierra con «no hay resurrección». El fragmento 3 abre con «si no hay resurrección». El fragmento 4 está vinculado al 5 de la misma manera y el 5 está igualmente relacionado con el fragmento 6. El extenso uso de la composición en eslabones solo se produce aquí en 1 Corintios.²⁰

El paralelismo que conecta los fragmentos 3 y 5 también es una característica prominente de esta homilía. Cada una de las cinco líneas en el 3 se corresponde con una de las cinco líneas del 5. Este paralelismo que conecta dos fragmentos dentro de un

patrón de retórica profética es un modelo exacto al que aparece en Isaías 28.11–17,²¹ analizado anteriormente.

Los cuatro fragmentos exteriores coinciden tan cuidadosamente que si los tres del centro faltasen el lector no se daría cuenta. El clímax aparece en el centro (como siempre) con la audaz afirmación: «hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo».

COMENTARIO

En este ensayo final, Pablo compone un himno gozoso de la resurrección que se hace eco del y responde al himno a la cruz en 1.17—2.2. El himno a la cruz y el himno a la resurrección se construyen de la siguiente manera:

- *El himno a la cruz* (1.17—2.2)

Apertura (1):	Yo predico la cruz de Cristo. (- negativos que niegan ese mensaje)
Centro (7):	Nosotros predicamos a Cristo crucificado. (- negativos que niegan ese mensaje)
Final (13):	Yo proclamo [...] a Jesucristo y a éste crucificado.

- *El himno a la resurrección haciéndose eco* (15.12–20)

Apertura (1):	Cristo es predicado como resucitado de entre los muertos. (- negativos que niegan ese mensaje)
Centro (4):	Somos testigos de Dios, que levantó al Mesías. (- negativos que niegan ese mensaje)
Final (7):	Pero ahora, Cristo ha resucitado de entre los muertos.

El himno a la cruz se compone de trece fragmentos y el himno a la resurrección tiene solo siete. Sin embargo, los fragmentos colocados entre la apertura y el medio, y los

situados entre el medio y el fin son predominantemente negativos. Pablo asume que sus lectores reflexivos serán capaces de seguir mentalmente los paralelismos anteriores. Ofrece a sus lectores historia, teología, ética y arte. Con este tipo de arte, liga el primer ensayo (sobre la cruz) al ensayo quinto (sobre la resurrección).²² Un especialista en Bach queda encantado cuando escucha el contrapunto en una gran fuga. Ese tipo de emoción también puede ser la nuestra cuando escuchamos la «música» de Pablo.

Los corintios estaban teológicamente confundidos. Algunos de ellos negaban la resurrección (fragmento 2). Usando un lenguaje contundente, Pablo deja firmemente claro lo que es importante. Si no hay resurrección, su predicación es inútil, están mintiendo acerca de Dios, su fe es vana, no hay salvación y están atrapados en sus pecados (fragmentos 3–5). Por otra parte, los que habían muerto habrían perecido, y los creyentes que estaban aún con vida quedarían sin esperanza y entre todas las personas ellos serían los más miserables (fragmento 6).

Este es otro caso en el que la teoría sustitutiva de la expiación por medio de un tercero, con su enfoque en el *castigo*, puede guiar por mal camino. Imagine un escenario en el que Dios lleva a Jesús al cielo segundos después de la gran exclamación: «Consumado es». Si hubiera sucedido, ¿habría alguna salvación para los creyentes? Si la atención se centra en el *castigo*, entonces por supuesto que hay salvación, pues «Jesús lo pagó todo». ¿Acaso no gritó: «¡Consumado es!»? ¿No significa eso que la gran obra de la salvación se ha completado? No para Pablo. Para él, *sin la resurrección* toda la fe es vana y los creyentes todavía están en sus pecados. Como se ha señalado, el objetivo central es el *rescate*, no el *castigo*. *Sin la resurrección*, la muerte de Jesús es como la muerte de Juan el Bautista. Si no hay resurrección, Jesús es un rabino más que trató de renovar Israel y fracasó. En tal caso, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés habrían vuelto a sus barcos, recogerían sus redes y vivirían sus vidas en su pueblo.²³

La resurrección afirma que el pecado y la muerte no tienen la última palabra. En la cruz, la mejor religión del mundo antiguo (el judaísmo) y el mejor sistema de justicia del mundo antiguo (Roma) se unieron para la tortura de este buen hombre hasta la muerte. Estas no eran las fuerzas del mal. Eran las mejores instituciones que el mundo antiguo podía ofrecer, y *sin embargo*, juntas produjeron la cruz. Pero ese no fue el final. Después de la cruz vino la victoria de la resurrección. Después de la cruz, ningún tipo de mal nos sorprende, ninguna brutalidad institucionalizada nos sorprende, porque *hemos ido a la cruz*, y sabemos que más allá de ella está la resurrección. ¡Hemos estado en la cruz (primer ensayo) y hemos sido testigos de la tumba vacía (ensayo final)!

El credo examinado más arriba (15.3–5) presenta la cruz y la resurrección como dos caras de una misma moneda. El mensaje del evangelio afirma que Dios «resucitó a Cristo» (fragmento 4) y el Mesías es «primicias de los que durmieron». Porque él vive, nosotros también viviremos, gracias a esos primeros frutos (fragmento 7).

Esta joya retórica y teológica concluye la primera parte de la presentación de Pablo sobre la resurrección. La segunda se concentra en el primer y segundo Adán.

1. El esquema sugerido aquí es prácticamente idéntico al propuesto por N. T. Wright en *Resurrection*, p. 312.
2. He optado por dar forma al centro de cuatro fragmentos para facilitar la discusión sobre sus partes.
3. Ver 3.18—4.7; 6.9—11; 7.17—20; 7.25—31 (dos ejemplos); 10.5—12; 13.4—7; 15.35—42. Si incluyésemos los casos de centros en A-B, A-B, y las reuniones de metáforas que aparecen ocasionalmente, la lista sería más larga.
4. Ver 1 Co 6.11; 7.12—13; 8.1—3a; 8.6; 11.4—5; 13.2b—3; 15.13, 14, 16—17. Cada uno de estos textos presenta dos bloques de tres.
5. BAGD, p. 427.
6. BAGD, pp. 588—89.
7. Wright, *Resurrection*, p. 319; ver Hays, *First Corinthians*, pp. 257—58.
8. Wright, *Resurrection*, p. 320.
9. Kenneth E. Bailey, *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente* (Nashville: Grupo Nelson, 2012), p. 228.
10. P. T. Forsyth, *The Work of Christ* (Londres: Independent Press, 1958), p. 100.
11. Ver Kenneth E. Bailey, *The Cross and the Prodigal* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005); Kenneth E. Bailey, *Jacob and the Prodigal* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003), pp. 95—117.
12. En un concienzudo estudio, George Carey presenta un recorrido completo por la historia de la doctrina de la expiación. Él arguye convincentemente a favor de una visión limitada de la sustitución como una parte del conjunto de la doctrina general de la expiación. Ver George Carey, *The Gate of Glory* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993), pp. 139—49.
13. Ver Kenneth E. Bailey, «Jesus Interprets His Own Cross», DVD, www.cdbaby.com/cd/revdrbailey (13 lecturas de media hora de duración).
14. Thomas Friedman, *The World Is Flat* (Nueva York: Farrar, Straus & Giroux, 2007), p. x.
15. Miroslav Volf, *The End of Memory: Remembering Rightly in a Violent World* (Grand Rapids: Eerdmans, 2006), p. 117.
16. William Temple, *Christus Veritas* (Londres: Macmillan, 1954), p. 258.
17. *Ibíd.*, p. 259.
18. *Ibíd.*, p. 261.
19. *Ibíd.*, pp. 263—64.
20. Alguno de estos tipos de composición en eslabones aparece en 11.28—32, como ya se apuntó en el análisis.
21. Ver figura 0.1(4) en «Prólogo: El estilo retórico de la homilía profética y su interpretación».
22. En cada caso, el himno a la cruz (1.17—2.2) y el himno a la resurrección (15.12—

20) aparecen como segunda homilía en sus ensayos respectivos.

[23](#). Para una discusión académicamente detallada de este capítulo, ver Wright, *Resurrection*, pp. 312–61.

La resurrección

Adán y Cristo, el final de todas las cosas

1 CORINTIOS 15.21–28

DESPUÉS DE HABER AFIRMADO el credo (15.1–11) y tras subrayar que sin resurrección toda la fe cristiana está vacía (15.12–20), Pablo está listo para hablar sobre *el panorama general de la historia y la resurrección*. Lo hace en su primera presentación de Cristo y Adán [ver [esquema 5.2\(1\)](#)].

RETÓRICA

Esta homilía también exhibe siete fragmentos. Pero en este caso Pablo ha encajado los siete en el «formato de salto en altura». La homilía se abre con dos fragmentos para la aproximación, seguidos de dos fragmentos para el salto. El clímax (como siempre) es el momento de superar la barra (el centro), al que Pablo agrega un descenso de dos fragmentos al otro lado. Este formato aparece un total de doce veces en 1 Corintios¹ y es uno de los estilos favoritos de Pablo, que utiliza con imaginación y creatividad.

El centro se llena de nuevo con una cita del Antiguo Testamento, una característica que aparece siete veces en la epístola.² Siete de ellos se construyen utilizando el formato de salto en altura.

- | | | |
|----------|--|---|
| 1. 15.21 | Porque por cuanto <i>la muerte</i> entró <i>por un hombre</i> , también <i>por un hombre</i> la <i>resurrección de los muertos</i> . | ADÁN Y
Cristo |
| 22 | Porque así como <i>en Adán todos mueren</i> , también <i>en Cristo todos serán vivificados</i> . | |
| 2. 23 | Pero cada uno en su debido orden: <i>Cristo, las primicias</i> ; luego <i>los que son de Cristo</i> , en su <i>venida</i> . | CRISTO—PRIMERO
Los que son de Cristo |
| 3. 24 | Luego el <i>fin</i> , cuando <i>entregue el reino</i> al <i>Dios</i> | EL FIN—TODO |

- | | |
|--|---|
| y <i>Padre</i> , cuando haya suprimido <i>todo dominio</i> ,
toda autoridad y potencia. | A Dios y Padre |
| 4. ²⁵ Porque preciso es que él reine hasta que haya
puesto a todos sus <i>enemigos debajo de sus</i>
<i>pies</i> . | TODOS LOS ENEMIGOS
Debajo de sus pies |
| 5. ²⁶ Y el postrer enemigo que será destruido es la
<i>muerte</i> . | MUERTE Y TODO
En sujeción |
| ²⁷ Porque <i>todas las cosas las sujetó debajo de</i>
<i>sus pies</i> . [Salmo 8.6] | Debajo de sus pies |
| 6. Y cuando dice que <i>todas las cosas han sido</i>
<i>sujetadas a él</i> , claramente <i>se exceptúa aquel</i>
que sujetó a él todas las cosas. | TODAS LAS COSAS
Sujetadas
Excepto: el Padre |
| 7. ²⁸ Pero luego que <i>todas las cosas le estén</i>
<i>sujetas</i> , entonces también el <i>Hijo mismo se</i>
<i>sujetará al que</i> le sujetó a él todas las cosas,
para que <i>Dios</i> sea todo en todos. ³ | EL FIN—TODO
A Dios y Padre |

Esquema 5.2(1). Resurrección: Cristo y Adán. El fin de todas las cosas (1 Co 15.21–28)

COMENTARIO

Como hizo en 3.21–23, Pablo da un paso atrás para tener una visión panorámica desde la creación de Adán hasta el fin de todas las cosas. Se trata de una impresionante vista que se inicia con el fragmento 1.

- | | |
|--|------------------|
| 1. ^{15.21} Porque por cuanto <i>la muerte entró por un</i>
<i>hombre</i> , también <i>por un hombre la</i>
<i>resurrección de los muertos</i> . | ADÁN Y
Cristo |
| ²² Porque así como <i>en Adán todos mueren</i> ,
también <i>en Cristo todos serán vivificados</i> . ⁴ | |

Adán trajo la muerte y «en Adán todos mueren». Hay dos cosas que se dicen sobre Adán y otras dos acerca de Cristo:

- Qué sucedió: Adán trajo la muerte.
Resultado: En Adán todos mueren.
- Qué sucedió: La resurrección de Cristo.

Resultado: En Cristo todos son vivificados.

Es significativo que no se mencione a Eva. Ben Sirac culpa a Eva de todo cuando dice: «El pecado comenzó con una mujer, y por culpa de ella todos tenemos que morir» (Sir 25.24). Al igual que Pablo, la declaración de Ben Sirac está dividida en dos partes:

- Qué sucedió: El pecado comenzó con una mujer.

Resultado: Por culpa de ella, todos tenemos que morir.

Pablo no quiere seguir los pasos de Ben Sirac, a pesar de que estaba en la tradición judía. Sí, en 2 Corintios 11.3, Pablo apunta de paso que Eva fue engañada, pero no la culpa de introducir la muerte.⁵ En armonía con Romanos 5.12–21, Pablo le deja la culpa a Adán. Un hombre (Adán) fue el responsable de la muerte en el mundo, y un hombre (Cristo) trae la vida. Esta elección de culpar Adán y no a Eva es importante en cualquier evaluación de las actitudes de Pablo hacia las mujeres y los hombres en la iglesia.

Pablo está hablando de «los que son de Cristo». Esto es evidente en el versículo 23, donde se utiliza esa expresión. Agustín explica el fragmento 1 en el sentido de que «nadie viene a muerte, excepto a través de Adán, y nadie viene a la vida, sino por Cristo».⁶

El fragmento 2 continúa la discusión.

2. ²³Pero cada uno en su debido orden: *Cristo, las primicias;* CRISTO—PRIMERO
Los que son de Cristo
²⁴luego *los que son de Cristo, en su venida.*

La palabra «orden» (*tagma*) es un término militar que tiene que ver con un cuerpo o el rango de las tropas.⁷ De nuevo una imagen militar elegida por Pablo para comunicarse con una colonia originalmente compuesta por militares retirados. La primera categoría es la resurrección de Cristo, que es «las primicias». El segundo rango, formado por «los que son de Cristo», se une al desfile militar en su venida. Pablo se está proyectando desde la resurrección de Jesús hasta el final de todas las cosas.

No hay una tercera categoría o rango. ¿Qué pasa con los no creyentes? El texto no da ninguna respuesta. Findlay escribe: «No hay nada que excluya a los santos del AT (ver x. 4; Heb xi. 26, 40, Jn i. 11), ni siquiera a los expaganos rectos (Hch x. 35, Mt xxv. 32, 34, Jn x. 16), del *tagma* (rango) de «los que son de Cristo».⁸ Barrett deja la pregunta sin respuesta, mientras señala: «Nada se dice acerca de la vida futura de los que no son cristianos, y con este silencio debemos estar contentos».⁹

La *parousía* (venida) es parte de la discusión. En el 66 A.D., Nerón visitó Corinto. La visita de un emperador o un funcionario de altura era llamada *adventus*, el equivalente en latín de la palabra griega *parousía*. Para la visita de Nerón se acuñó una

moneda especial con la inscripción *Adventus Aug(usti) Cor(inthi)*. La otra cara de la moneda dice *Adventus Augusti*.¹⁰ Una gran cantidad de monedas que conmemoran las diversas visitas de Adriano han sido recuperadas en Corinto. Estos días se llamaron a veces «días santos», y Deissmann observa que algunos afirmaron: «En Grecia se inició una nueva era con la primera visita del emperador Adriano en el año 124». ¹¹ La pompa y el boato debieron de haber sido extraordinarios. ¡El dios venía de visita! ¿Qué podría ser más digno de adoración y alabanza? Escribiendo a una colonia romana, Pablo llama a la adoración y a rendir honor para el *adventus* del Cristo resucitado.

Con este gran escenario, Pablo presenta los cinco fragmentos que componen el salto en altura. Es necesario un examen detallado de los fragmentos paralelos para seguir la mentalidad de Pablo cuando utiliza este formato de salto en altura. Los fragmentos 3 y 7 son el par exterior [véase el [esquema 5.2\(2\)](#)].

3. ^{24b} Luego el <i>fin</i> , cuando <i>entregue el reino</i> al Dios y <i>Padre</i> , cuando haya suprimido <i>todo dominio</i> , toda autoridad y potencia.	EL FIN—TODO A Dios y Padre
7. ²⁸ Pero luego que <i>todas las cosas</i> le estén sujetas, entonces también el <i>Hijo mismo</i> se sujetará <i>al que</i> le sujetó a él todas las cosas, para que <i>Dios</i> sea todo en todos.	EL FIN—TODO A Dios y Padre

Esquema 5.2(2). Fragmentos 3 y 7 (1 Co 15.24b, 28)

El fragmento 3 menciona «todo *arkhen* [dominio] y toda *exousian* [autoridad] y *dunamin* [potencia]». Estas no son palabras raras que se refieren exclusivamente a sociedades secretas o mitos esotéricos, judíos o griegos. Son palabras comunes que utilizan gobiernos y gobernantes terrenales. Cuando Pablo escribe la carta a los romanos y discute la obediencia al estado romano (Ro 13.1–7), se refiere a las autoridades con las palabras *arkhontes* (gobernantes) y *exousia* (autoridades).

Como se ha observado, en el 44 A.C., cuando empezó la reconstrucción de Corinto, cada uno de los militares retirados que se estableció allí recibió una casa y un pedazo de tierra del estado romano. Es natural suponer que ellos y sus descendientes eran partidarios sólidos de su benefactor. Cuando Pablo escribió que hay un solo Señor, Jesucristo (8.6), no solo estaba confesando su fe, también estaba haciendo una declaración política. Si Jesús es *kurios* (Señor), entonces César no lo es. De la misma manera, aquí en el versículo 24, a pesar de que Pablo estaba escribiendo sobre el final culminante de una época, estaba al mismo tiempo relativizando a los gobernantes, las autoridades y los poderes que le rodeaban. Era peligroso incluso pensar, y no digamos proclamar, estas cosas en cualquier parte del Imperio Romano. Pero escribir este tipo de literatura subversiva y enviarla a la mayor ciudad romana fuera de Roma era *extremadamente* arriesgado. El apóstol anuncia que uno de los objetivos de la

resurrección de Cristo fue la anulación de la eterna Roma. Pablo no se dejaba intimidar por nadie, y al comprometer su visión por escrito perdía el control de quién leía o no ese punto de vista.

Al igual que en los sermones anteriores de esta epístola, si estos dos fragmentos estuviesen uno al lado del otro en el texto y faltaran los fragmentos 4–6, ningún lector observaría la más mínima interrupción en el fluir de la argumentación. El Hijo entrega el reino a «Dios el Padre» (fragmento 3) y luego se somete al Padre para que al final Dios sea «todo en todos» (fragmento 7). La cristología de Pablo nunca cae en un triteísmo. Pero esto no es todo lo que Pablo tiene que decir. Otros tres fragmentos aparecen en el centro de los cinco [véase el [esquema 5.2\(3\)](#)].

4. ²⁵ Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus <i>enemigos debajo de sus pies</i> .	TODOS LOS ENEMIGOS Debajo de sus pies
5. ²⁶ Y el postrer enemigo que será destruido es la <i>muerte</i> . ²⁷ Porque <i>todas las cosas las sujetó debajo de sus pies</i> . [Salmo 8.6]	MUERTE Y TODO En sujeción Debajo de sus pies
6. Y cuando dice que <i>todas las cosas han sido sujetadas a él</i> , claramente <i>se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas</i> .	TODAS LAS COSAS Sujetadas Excepto: el Padre

Esquema 5.2(3). Fragmentos 4–6 (1 Co 15.25–27)

La muerte fue *introducida* por Adán, *vencida* por medio de la resurrección de Cristo (las primicias), y finalmente *destruida* en la victoria final de Cristo al fin de la historia. El reinado de Cristo, que comenzó en la resurrección, pondrá al final a todos sus enemigos bajo sus pies (fragmento 4). Pero más allá de eso, como afirman la Escrituras (fragmento 5), «todas las cosas» serán «sujetadas debajo de sus pies»... ah, sí, por supuesto, con la única excepción del Padre (fragmento 6).

El clímax es de nuevo una cita de las Escrituras. El salmista usa esta metáfora sobre los pies en los Salmos 8.6 y 110.1. Para él, Dios colocó a todos los animales (domésticos y salvajes) y los peces *bajo los pies* de la humanidad. Pablo cita el texto, pero le da un nuevo significado. Ahora *todas las cosas* han sido sujetas a los pies del rey mesiánico, que ha vencido a la muerte. La cita es el Salmo 8.6, pero el tipo de gobierno del Mesías aparece en el Salmo 110.1, donde Dios superará a los reyes, las naciones y a los líderes mediante el Mesías. La imagen de «bajo los pies» que proyecta la extensión de esta victoria es una poderosa metáfora de Oriente Medio.

En el Museo de Antigüedades de El Cairo se expone el contenido de la tumba de Tutankamón. Una de las exposiciones más sorprendentes es una estatua de tamaño natural de madera del faraón sentado en su trono con sus pies elevados en un taburete.

La superficie del taburete está llena de imágenes cuidadosamente talladas en bajo relieve de los enemigos del rey, todos con las manos atadas detrás de la espalda. Los enemigos están «bajo los pies» del faraón. Tutankamón murió en el siglo XIV A.C.

Una de mis colegas, mientras yo enseñaba en el Instituto Ecuménico (Tantur) de Jerusalén, fue la difunta Sor María Nora, de Italia. Con dos doctorados y capacidad de enseñar teología en latín, italiano, francés e inglés, la hermana María Nora había sido enviada a Eritrea por su orden para construir una universidad. Logró ese objetivo y en el proceso se convirtió en asesora del emperador Haile Selassie. Cuando el régimen socialista de Mengistu Haile Miriam derrocó al país, Haile Selassie fue asesinado y su cuerpo desapareció. En ese momento, la hermana María Nora se vio obligada a huir para salvar su vida. Algunos años después se unió a nuestro personal en Jerusalén y nos contó la siguiente historia.

Después de la caída del régimen socialista en Etiopía, la hermana María Nora pudo contactar discretamente con algunos de sus amigos en los altos cargos etíopes. De ellos supo que, cuando el gobierno de Mengistu cayó, los nuevos gobernantes de Etiopía querían encontrar el cuerpo de Haile Selassie. Cuando los sirvientes de palacio fueron interrogados, dijeron a las autoridades: «Excaven en el suelo de baldosas bajo el escritorio de la oficina de Mengistu». Las autoridades así lo hicieron y encontraron el cuerpo del emperador Selassie. Mengistu había enterrado secretamente al emperador bajo el suelo de su escritorio de modo que cada día, mientras estaba sentado en su escritorio, su «enemigo» estuviese «bajo sus pies».

Para Pablo, *todas las cosas* estarán *bajo los pies* de Cristo. El lenguaje lleva en sí la imagen de la rendición total y la imposibilidad de que los enemigos contemplen un «regreso».

Pablo está diciendo de este modo a sus lectores: «Si Cristo no resucitó, entonces esta visión del fin de todas las cosas es una mentira. Pero Cristo *ha resucitado*, y los apóstoles lo hemos visto. Si lo niegan como el Señor reinante, ustedes son los perdedores».

Tras haber lanzado este vistazo de águila a los tiempos, Pablo vuelve su atención a algunos de los problemas éticos inmediatos fundamentales sobre la resurrección.

1. 1 Co 2.3–10; 3.1–17; 6.13–20; 9.1–12; 9.12b–18 (modificado); 10.1–13; 10.23–11.1; 11.2–17; 12.31–14.1 (modificado); 14.13–25; 15.21–34; 15.35–40 (modificado).

2. 1 Co 6.13–20; 9.1–12a; 10.1–13; 14.13–25; 15.1–11; 15.21–28; 15.35–50.

3. KJV, NRSV.

4. Garland llegó a la misma conclusión analizando el paralelismo de estas cuatro líneas. Ver Garland, *1 Corinthians*, p. 706.

5. 1 Timoteo 2.14 plantea un problema diferente. Aquí el texto afirma que Adán no fue

engañado, mientras que Eva, sí.

6. San Agustín, citado en *1 Corinthians: Interpreted by Early Christian Commentators*, traducción y edición de Judith L. Kovacs (Eerdmans: Grand Rapids, 2005), p. 351. Ver también Thiselton, *First Epistle*, pp. 1227–28.; Robertson/Plummer, *First Epistle*, p. 353; Findlay, *First Epistle*, p. 926.

7. Thiselton, *First Epistle*, p. 1229.

8. Findlay, *First Epistle*, p. 927.

9. Barrett, *First Epistle*, p. 355.

10. Adolf Deissmann, *Light from the Ancient East* (Grand Rapids: Baker, 1980, h. 1909), p. 371.

11. *Ibíd.*, pp. 371–72.

La resurrección y la ética

1 CORINTIOS 15.29–34

EN CADA UNO DE los cuatro ensayos anteriores, Pablo colocó las enseñanzas teológicas en el centro del ensayo y situó el problema ético que se estaba discutiendo en el exterior, alrededor de ese centro. Por ejemplo, en el primer ensayo el problema ético era la pelea corintia sobre Pablo, Apolos y Cefas. Después de presentar el problema *ético*, Pablo discute la *teología de la cruz*, que era para todos, tanto judíos como griegos. A continuación, presenta una segunda discusión *ética* sobre Pablo, Apolos y Cefas. Su patrón era ético, luego teológico y finalmente retornaba a la ética. Siguió este patrón en cada uno de los tres ensayos siguientes. Pero en el último ensayo el orden se invierte. En el exterior hay dos discusiones *teológicas* centradas en la resurrección. En el centro, sin embargo, señala brevemente a una serie de cuestiones *éticas* concretas que están profundamente relacionadas con la resurrección. El texto de este debate ético central se muestra en el [esquema 5.3\(1\)](#).

RETÓRICA

Este breve pasaje es un simple fragmento de cinco tratamientos sobre varios temas éticos. Los cinco fragmentos se relacionan entre sí usando la composición de anillo. Como es habitual, el clímax está en el centro, donde Pablo invoca el nombre de «Jesucristo nuestro Señor» y grita de dolor: «cada día muero». Al final hay un breve aparte, tal como aparece en otras tres ocasiones durante la epístola.¹

Si los fragmentos 1 y 5 aparecieran en el texto sin los tres fragmentos intermedios, el lector no observaría ninguna ruptura en la línea de pensamiento. La discusión sobre «si los muertos no resucitan» fluiría sin problemas desde el 1 al 5. Lo mismo es cierto con el 2 y 4. Si el punto culminante del 3 no estuviera en el texto, nadie detectaría su ausencia. Estas son señales del hábil uso de Pablo con la composición anular.

- | | |
|--|---|
| <p>1. 15.29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?</p> | <p>SI LOS MUERTOS NO
RESUCITAN
¿Por qué bautizarse por ellos?</p> |
|--|---|

2. ³⁰ ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?	¿POR QUÉ SOPORTAR?
3. ³¹ Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero.	POR LA GLORIA En Cristo ¡Muero cada día!
4. ³² Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha?	¿QUÉ RECOMPENSA?
5. <i>Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.</i>	SI LOS MUERTOS NO RESUCITAN ¡Comamos, bebamos y muramos!

[*Aparte*]

6. ³³No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. ³⁴Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

Esquema 5.3(1). Resurrección y ética (1 Co 15.29–34)

COMENTARIO

El fragmento 1 presenta un rompecabezas ampliamente debatido. El texto dice lo siguiente:

- | | |
|--|--|
| 1. ^{15.29} De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos? | SI LOS MUERTOS NO
RESUCITAN
¿Por qué bautizarse por ellos? |
|--|--|

¿Qué quiere decir Pablo cuando escribe: «se bautizan por los muertos»? En 1914, Robertson y Plummer se procuraron treinta y cinco explicaciones de este versículo.² Thiselton anota que la cuenta ahora incluye unas cuarenta.³ Luego procede a exponer las trece interpretaciones más notables (algunas de las cuales ofrecen múltiples subdivisiones).⁴ Sin embargo, a pesar de la complejidad y multiplicidad de interpretaciones, hay una opción que ha tenido fuerte respaldo durante más de cien años.

En 1900, G. G. Findlay escribió que Pablo se estaba refiriendo a una experiencia común donde

la muerte de los cristianos lleva a la conversión de los supervivientes, quienes en primera instancia «por los muertos» (sus muertos queridos), y con la

esperanza del reencuentro, se vuelven a Cristo... por ejemplo, cuando una madre que muere gana su hijo por medio de la apelación: «¡Nos vemos en el cielo!». ⁵

Joachim Jeremias llegó (de forma independiente) a la misma conclusión en 1960, cuando escribió acerca de 15.29:

Tomemos, por ejemplo, un caso en el que una joven perteneciente a la iglesia, y comprometida para casarse, muere, y cuyo novio no creyente es bautizado «por ella», es decir, para unirse con ella en la resurrección. Esta interpretación encaja excelentemente en el contexto de las reflexiones apologéticas de 1 Corintios 15.12–19 [...] el apóstol había dicho en el versículo 18 que, si Cristo no hubiese resucitado, «los que durmieron en Cristo perecieron». Ahora, añade que lo mismo puede decirse de sus parientes gentiles (esposos, esposas, seres queridos), que se habían bautizado con el fin de estar unidos a ellos en la resurrección. ⁶

Después de su propia discusión detallada de las opciones, Thiselton describe la misma alternativa de la siguiente manera:

El bautismo por ('uper) los muertos se refiere a la decisión de una persona o personas de solicitar y recibir el bautismo como resultado del deseo de unirse con sus familiares creyentes que han muerto. Esto presupone que ellos comparten la confianza radiante de que se reunirían de nuevo en Cristo y por Cristo en la resurrección de los muertos. ⁷

Thiselton llega a la conclusión de que este punto de vista es «el menos problemático y más convincente de todos». ⁸ Así, ha tenido gran éxito en todo el siglo XX y más allá. A mí me resulta totalmente convincente.

El fragmento coincidente 5 dice:

5. *Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.*

SI LOS MUERTOS NO
RESUCITAN
¡Comamos, bebamos y muramos!

Si no hay resurrección, ¡rínnete! El hedonismo es la forma adecuada de acortar la vida y «acabar de una vez». Bebe hasta la muerte, ¿por qué no? Pablo toma prestado el lenguaje de Eclesiastés 8.15. Jesús parece haber utilizado la misma fuente para su parábola del rico insensato (Lc 12.19).

El centro de esta composición se muestra en el [esquema 5.3\(2\)](#).

2. ³⁰¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora? ¿POR QUÉ SOPORTAR?
3. ³¹Os aseguro, hermanos, por la gloria que de POR LA GLORIA
vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que En Cristo
cada día muero. ¡Muero cada día!
4. ³²Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿QUÉ RECOMPENSA?
¿qué me aprovecha?

Esquema 5.3(2). Fragmentos 2–4 (1 Co 15.30–32)

El lenguaje que usa Pablo en la apertura del fragmento 3 es el de un juramento. La palabra griega *ne* solo aparece aquí en todo el Nuevo Testamento. También se utiliza en un texto en el Antiguo Testamento Griego (LXX), donde José decía a sus hermanos:

Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías. En esto seréis probados: *Vive Faraón*, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí. Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, *vive Faraón*, que sois espías. (Gn 42.14–16, cursivas mías)

La frase *vive Faraón* en el Antiguo Testamento Griego comienza con la misma palabra griega *ne* que Pablo usa en el fragmento 3. El uso normal de esta palabra es en un juramento sobre un dios o algo muypreciado. El juramento de José era «vive Faraón» (Faraón era divino para los egipcios). Esto se refleja incluso en la actualidad, donde un juramento muy común en árabe moderno es: «por mi vida» o «vive Dios». Pablo no hace un juramento declarando «por la vida de Dios» o «por la vida del Señor resucitado», sino por algo *extremadamentepreciado* para él: «la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo». Como se señaló en la discusión anterior sobre 13.3, Pablo une la idea de «gloriarse ante Dios en el día del juicio» con la idea paralela de la esperanza de recibir una recompensa por parte del juez. Aquí también la idea de «la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo» se une a la idea de «ganancia» que se produce en el fragmento 4.

Pablo no lanza un juramento en el sentido moderno, sino que utiliza el lenguaje de la toma de juramento y dice algo así como: «Por aquello que es tan valioso para mí afirmo: muero cada día».

Pablo sabe muy bien los riesgos que asume en Éfeso. Cualquier extranjero que se atreva a entrar en una ciudad como Éfeso y predicar un mensaje socavando la seguridad financiera del «sistema» entra en grave peligro. Esto era particularmente cierto cuando se incluía a la patrona de la ciudad. A causa de la predicación de Pablo, la diosa de la ciudad estaba bajo ataque y el ingreso por el «turismo» se vio amenazado. ¿Quién se quejaría si el cadáver del extranjero que estaba causando esta interrupción fuese arrojado en el puerto una noche sin luna? Sí, él es un ciudadano romano, y eso le

ayudaría si fuera a los tribunales. Pero ¿y si nunca llegara tan lejos? Pablo usa el lenguaje de las peleas a muerte con bestias salvajes en el circo para describir sus luchas en Éfeso.

Después de haber vivido nueve años de guerra civil libanesa por medio de la invasión israelí el verano de 1982, entiendo la afirmación «muero cada día». Esta es la palabra de alguien que sale cada día preguntándose si será el último. Es la clase de cosas que uno no olvida al pasar por un puesto de control cuando le detienen milicianos fuertemente armados. En tales ocasiones, uno está convencido: «No voy a estar vivo dentro de cinco minutos». En el otoño de 2009 tuve el privilegio de conocer al señor Paul, el gerente del «Hotel Ruanda» durante las masacres que tuvieron lugar en Ruanda en 1994. En el período de tres meses de masacres, el señor Paul «murió cada día». La muerte lo miraba directo a los ojos. Nos entendimos. Pablo el apóstol pasó a un *lenguaje muy fuerte*, es decir, el lenguaje de una toma de juramento, cuando declaró: «cada día muero».

Si no hay resurrección, la vida no vale la pena. Vive y muere, una conclusión natural en cualquier negación de la resurrección, ¡ya sea de saduceos o secular!⁹ Como señala Garland: «Resurrección significa esperanza interminable, pero la no resurrección significa un final sin esperanza, y la desesperanza trae disipación.»¹⁰

Esta homilía cuidadosamente estructurada va seguida de un aparte generalizado que dice:

6.³³No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. ³⁴Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

Este aparte puede incluir una cita de la obra de Menandro, *Thais*.¹¹ La referencia a las malas compañías y las buenas costumbres también puede ser un proverbio popular. La misma frase se refleja en Isaías 22.13. ¿Es este un error primitivo? En una etapa temprana, ¿alguien inserta una nota al margen de la carta de Pablo y la nota se transcribe a continuación, como parte del original cuando se copia la carta? ¿O podría ser una nota que Pablo añadió después que su escribano terminase la copia «en limpio»? En el himno a la cruz (1.17—2.2) Pablo logró utilizar un lenguaje que tuviera la debida acogida tanto entre los griegos como entre los judíos. Este puede ser un segundo ejemplo de esa misma extraordinaria habilidad para hablar a las dos comunidades con una cita de Menandro e Isaías *al mismo tiempo*. Este es el cuarto aparte breve en la epístola unido al final de una finamente estructurada homilía.¹²

Después de terminar estas reflexiones éticas, Pablo está listo para continuar con su ensayo sobre la resurrección mediante la presentación de una equilibradora segunda homilía sobre «Adán y Cristo».

1. Las tres digresiones aparecen en 1.14–15; 10.13; 11.34b.
2. Robertson/Plummer, *First Epistle*, p. 359.
3. Thiselton, *First Epistle*, p. 1240.
4. *Ibíd.*, pp. 1242–48.
5. Findlay, *First Epistle*, p. 931.
6. Joachim Jeremias, *Infant Baptism in the First Four Centuries* (Londres: SCM Press, 1960), p. 36, 36 n. 3.
7. Thiselton, *First Epistle*, p. 1248.
8. *Ibíd.*, p. 1249.
9. Findlay, *First Epistle*, p. 932. Esto también encaja en el popular epicureísmo.
10. Garland, *1 Corinthians*, p. 721.
11. Menandro, *Thais*, frag. 218, citado en Wright, *Resurrection*, p. 339.
12. Las otras tres son: 1.14–16; 10.12; 11.34b.

La resurrección

Adán y Cristo, la naturaleza del cuerpo resucitado

1 CORINTIOS 15.35–50

UNA GRAN CANTIDAD DE eruditos se han dedicado a la interpretación de la homilía de Pablo: «La resurrección: Adán y Cristo, la naturaleza del cuerpo resucitado».¹ Nuestro objetivo es analizar cuidadosamente el estilo retórico que usa, destacar algunas conclusiones, y en puntos clave observar cómo las versiones orientales y los comentaristas han tratado el texto.

El texto completo de la homilía se muestra en el [esquema 5.4\(1\)](#).

RETÓRICA

Los recursos retóricos utilizados en esta homilía son a la vez simples y sofisticados.

Entre ellos está:

1. La homilía general (15.35–50) es otro caso del formato de salto en altura visto numerosas veces en la epístola, excepto que en este caso el salto es también un sándwich de dos pisos. Resumiendo, la retórica de la homilía se desarrolla en el [esquema 5.4\(2\)](#).

- | | |
|---|---|
| <p>1. ^{15.35}Pero dirá alguno: <i>¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?</i></p> | <p>¿CÓMO SON LOS muertos resucitados?</p> |
| <p>2. ³⁶Necio, lo que tú siembras no se <i>vivifica</i>, si no <i>muere</i> antes.</p> <p>³⁷Y <i>lo que siembras</i> no es el cuerpo que ha de salir, sino el <i>grano desnudo</i>, ya sea de trigo o de otro grano;</p> <p>³⁸pero <i>Dios le da el cuerpo</i> como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.</p> | <p>PLANTAS</p> |

3. ³⁹*No toda carne es la misma carne*, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las *bestias*, otra la de los *peces*, y otra la de las aves. HUMANOS, ANIMALES
Peces, Aves
4. ⁴⁰Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la *gloria de los celestiales*, y otra la de los *terrenales*. GLORIA
Celestial/Terrenal
5. ⁴¹Una es la gloria del *sol*, otra la gloria de la *luna*, y otra la gloria de las *estrellas*, pues una estrella es diferente de otra en gloria. GLORIA
Cuerpos celestiales
6. ⁴²Así también es la *resurrección de los muertos*. Se siembra en *corrupción*, resucitará en *incorrupción*. ASÍ LA RESURRECCIÓN
Corrupción
Incorrupción
7. ⁴³Se *siembra* en *deshonra*, resucitará en *gloria*; se siembra en *debilidad*, resucitará en *poder*. DE DEBILIDAD A
Gloria y poder
8. ⁴⁴Se siembra *cuerpo animal*, resucitará *cuerpo espiritual*. Hay *cuerpo animal*, y hay *cuerpo espiritual*. FÍSICO
Espiritual
9. ⁴⁵Así también está escrito: Fue hecho el *primer hombre* Adán *alma viviente*; el *postrer* Adán, *espíritu vivificante*.
10. ⁴⁶Mas lo *espiritual* no es primero, sino lo *animal*; luego lo *espiritual*. FÍSICO
Espiritual
⁴⁷El *primer hombre* es de la tierra, *terrenal*; el *segundo* hombre, que es el Señor, es *del cielo*.
11. ⁴⁸Cual el *terrenal*, tales también los *terrenales*; y cual el *celestial*, tales también los *celestiales*. DE TERRENAL A
Imagen de Cristo
⁴⁹Y así como hemos traído la *imagen del terrenal*, *traeremos también la imagen del celestial*.
12. ⁵⁰Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la *corrupción* hereda la *incorrupción*. CORRUPCIÓN
Incorrupción

Figura 5.4(1). Adán, Cristo, la naturaleza del cuerpo resucitado (1 Co. 15:25-50)

Esquema 5.4(1). Adán y Cristo, la naturaleza del cuerpo resucitado (1 Co 15.35–50)

1. ¿Cómo resucitarán los muertos?
 2. Miren las plantas, personas,
 3. animales, pájaros, peces,
 4. gloria del celestial y terrenal,
 5. gloria del sol, luna, estrellas.
 - 6a. Así resucitarán los muertos:
 - 6b. de corrupción a incorrupción,
 7. deshonra/debilidad a gloria/poder,
 8. físico a espiritual,
 9. Adán y Cristo (Escrituras),
 10. físico a espiritual,
 11. hombre terrenal a celestial,
 12. corrupción a incorrupción.
-

Esquema 5.4(2). Retórica de 1 Corintios 15.35–50

El marco exterior, compuesto por los fragmentos 1, 6 y 12 crea el sándwich de dos pisos. El fragmento 1, con sus dos preguntas, es la introducción a la homilía, mientras que la conclusión aparece en el 12, con su rara referencia a la «herencia» y «el reino de Dios».

2. El fragmento 6 se utiliza para cerrar la primera mitad de la homilía y abrir la segunda. Por tanto, he optado por imprimir el fragmento 6 en cada una de ellas. Este doble uso del fragmento central se produce ocho veces en la epístola. En tres de ellas el centro (del sándwich de dos pisos) se compone de dos fragmentos estrechamente relacionados.² Las otras cinco ocasiones tienen un fragmento único en el centro.³

3. La primera mitad de esta homilía tiene una introducción y una conclusión coincidentes. A mediados de la primera parte, Pablo presenta otro grupo de parábolas. Esta es la quinta vez que lo hace. En un caso, las parábolas iban enumeradas juntas (10.5–12). En tres casos había una lista de parábolas, y la lista se escinde en el centro con un fragmento extra (7.25–31; 9.1–12; 14.6–12). La homilía en estudio es algo único. Su lista de parábolas se puede ver en el [esquema 5.4\(3\)](#).

Podemos ver estos cuatro fragmentos de dos maneras. La primera es tener en cuenta que los fragmentos 2 y 3 presentan las parábolas de las plantas, seres humanos, animales, aves y peces. El fragmento 5 continúa la lista de parábolas mediante la adición del sol, la luna y las estrellas. El fragmento 4 no introduce nuevos «cuerpos», sino que mira debajo a la primera lista (lo terrenal) y por encima a la segunda lista (lo celestial).

Desde esta perspectiva, esta lista se inscribe en el conjunto de tres textos anteriores (7.25–31; 9.1–12; 14.6–12), donde se dividía una lista de las parábolas con un fragmento extra en el centro (o cerca del centro). Esto crearía el quiasmo de los fragmentos 3–5 que señaló Fee.⁴

2. ³⁶Necio, lo que tú siembras no se *vivifica*, si no PLANTAS
muere antes.
³⁷Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el *grano desnudo*, ya sea de trigo o de otro grano;
³⁸pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.
3. ³⁹No toda carne es la misma carne, sino que HUMANOS, ANIMALES
una carne es la de los hombres, otra carne la de Peces, Aves
las *bestias*, otra la de los *peces*, y otra la de las aves.
4. ⁴⁰Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos GLORIA
terrenales; pero una es la *gloria de los* Celestial/Terrenal
celestiales, y otra la *de los terrenales*.
5. ⁴¹Una es la gloria del *sol*, otra la gloria de la GLORIA
luna, y otra la gloria de las *estrellas*, pues una Cuerpos celestiales
estrella es diferente de otra en gloria.

Esquema 5.4(3). Las parábolas de 1 Corintios 15.35–50

Pero los cuatro fragmentos forman también una secuencia lineal con las plantas, luego los animales/humanos y, finalmente, la gloria de los cielos. El fragmento 2 sobre las plantas es una secuencia con el fragmento 3, con la discusión de los seres humanos, los animales, las aves y los peces. El fragmento 4 introduce la idea de la «gloria» por primera vez, y esta idea se desarrolla en el fragmento 5 (refuerzo de la secuencia lineal). Cada fragmento en 15.36–41 tiene su lugar en el marco más amplio del esquema literario 5.4(3).⁵

4. La segunda mitad de la homilía presenta un nuevo caso de la plantilla de la retórica profética con sus siete fragmentos invertidos.

5. Finalmente, el punto culminante de la homilía aparece (como siempre) en el centro de la segunda mitad invertida. Una vez más, las *Escrituras* ocupan ese importante cargo. También «el último Adán» (Cristo) se introduce por primera vez, y su presencia resuena con la totalidad de la estructura de siete fragmentos en que se coloca.

COMENTARIO

El fragmento 1 dice:

1. ^{15.35}Pero dirá alguno: ¿*Cómo resucitarán los muertos?* ¿Con qué *cuerpo* vendrán? ¿CÓMO SON LOS muertos resucitados?

Como dice Wright, es más útil ver esto como dos interrogantes. El primero es: «¿Cómo es posible la resurrección?». Y el segundo es: «¿Cuál es la naturaleza del cuerpo resucitado?».⁶ Pablo contesta al primero en la primera mitad de la homilía y se refiere al segundo interrogante en la segunda mitad.

La lista de cuatro fragmentos que proporcionan la respuesta de Pablo a la primera pregunta dice:

2. ³⁶Necio, lo que tú siembras no se *vivifica*, si no PLANTAS
muere antes.
³⁷Y *lo que siembras* no es el cuerpo que ha de salir, sino el *grano desnudo*, ya sea de trigo o de otro grano;
³⁸pero *Dios le da el cuerpo* como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.

Corinto era un centro de transporte y fabricación comercial, sin embargo, la llanura de Corinto sostenía una agricultura importante, y la parábola agrícola en este texto es a la vez sencilla y profunda. La semilla es un «cuerpo» que primero debe morir. Ese cuerpo muere desnudo (vacío) y *Dios le da un nuevo cuerpo* diferente del que muere, aunque es el mismo que cada semilla ha tenido, «su propio cuerpo». Hay a la vez continuidad y discontinuidad en esta parábola. Dios trae la resurrección y la transformación.

La mente de Pablo entonces se vuelve a:

3. ³⁹No toda *sarks* [carne] es la misma *sarks* HUMANOS, ANIMALES
[carne], sino que una clase es la de los hombres, Peces, Aves
otra *sarks* [carne] la de las *bestias*, otra *sarks*
[carne] la de las aves, y otra la de los peces.⁷

Pablo introduce la palabra *sarks* (carne) y la utiliza cuatro veces. La *sarks* (carne) muere, se desintegra y desaparece. La humanidad participa en este orden de existencia, junto con los animales, las aves y los peces. Las cuatro repeticiones de la palabra *sarks*

(carne) llaman la atención en el texto griego. Es lamentable que tres de las cuatro apariciones de esta palabra desaparezcan en la RSV. La NRSV deja dos, mientras que la KJV conserva las cuatro. Pablo está haciendo una declaración puntual. Ningún cristiano del siglo I que leyera este texto tenía que preocuparse de que los huesos de sus seres queridos se hicieran polvo en una tumba excavada en la roca.⁸

El lector puede ver la sabiduría de comenzar esta lista de cuatro fragmentos con la parábola de la semilla. La nueva planta que surge de la tierra no se crea a partir de la materia vegetal que hay en la semilla. Pablo no está diciendo a sus lectores que en la resurrección la *sarks* (carne) por arte de magia va a transformarse y surgir con el mismo hueso y carne con que murió. Este parece ser el punto principal de este fragmento en particular.

Pablo usa tres palabras para describir el *soma* (cuerpo) en esta homilía:

- Un *soma* (cuerpo) que tiene *sarks* (un cuerpo que tiene *carne*)
- Un *soma* (cuerpo) como *psychikos* (organismo que se constituye como una *persona viva, humana*)
- Un *soma* (cuerpo) como *pneumatikos* (un cuerpo que está *constituido* por el *Espíritu Santo*)

Estos tres aspectos de la palabra *cuerpo* deben tenerse en cuenta a medida que avanzamos. Pablo sigue «hacia lo celestial» e introduce el componente de la «gloria» [véase figura 5.4(4)].

4. ⁴⁰ Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la <i>gloria de los celestiales</i> , y otra la <i>de los terrenales</i> .	GLORIA Celestial/Terrenal
5. ⁴¹ Una es la gloria del <i>sol</i> , otra la gloria de la <i>luna</i> , y otra la gloria de las <i>estrellas</i> , pues una estrella es diferente de otra en gloria.	GLORIA Cuerpos celestiales

Esquema 5.4(4). Fragmentos 4–5 (1 Co 15.40–41)

Al igual que en nuestro idioma, la palabra griega *soma* (cuerpo) tenía una amplia gama de significados. Se puede referir (1) al cuerpo físico de un ser humano o animal, o (2) a una persona/ser humano, o (3) a «cualquier sustancia corporal».⁹ Parece ser que Pablo estira un poco el tercer significado cuando habla sobre el «cuerpo» del sol, la luna y las estrellas. Con esta extensión añade parábolas útiles a su lista. En nuestro idioma es más fácil al recordar la expresión «cuerpos celestes».

Aunque no lo menciona, el sol «muere» cada noche y «renace» cada mañana. A simple vista, la luna y las estrellas «mueren» cada mañana solo para ser devueltas a la vida todas las noches. Cuando una persona mira hacia el cielo casi todas las mañanas y

las tardes, un algo celestial está muriendo y otro siendo resucitado. La continuidad entre lo que muere y resucita es muy potente. Pero el nuevo elemento que Pablo menciona es la cuestión de la «gloria».

Los diversos organismos que Dios creó no solo van de las plantas a los cuerpos celestes, sino que varían en gloria (fragmento 5). La gloria de los cuerpos celestes tiene que ver con la luminiscencia. Pero la palabra griega *doxa* (gloria) tiene la palabra hebrea *kabod* (pesado) detrás, y *kabod*, cuando se aplica a las personas, se relaciona con el honor, la reputación y ser considerado en alta estima.¹⁰ Efectivamente, los cuerpos terrenales tienen su propio tipo de gloria (honor), que difiere de la gloria (luminiscencia) del sol, la luna y las estrellas.

Después de esta lista de parábolas, cada una con su propia contribución a la comprensión de los «cuerpos» y su regeneración o renacimiento, Pablo completa el enfoque de su formato de salto en altura e inicia el salto, que toma la forma de otra plantilla retórica profética [véase el [esquema 5.4\(5\)](#)].

Pablo se centra en el «qué» de la resurrección. Una vez más, estos siete fragmentos están tan cuidadosamente compuestos, y las relaciones entre los fragmentos 6 y 12 son tan estrechas, que si estuviesen solos y los fragmentos 5–11 faltasen ningún lector se daría cuenta de una ruptura en el argumento de Pablo. El tema de lo *incorruptible* - *corruptible* introducido en el fragmento 6 se mueve sin problemas hacia su conclusión en el fragmento 12.

Además, siempre que esta estrecha relación aparece en el exterior, el lector espera encontrar una conexión especial entre el exterior (fragmentos 6, 12) y el centro (fragmento 9). Un rápido vistazo al fragmento 9 confirma que esta relación es evidente. En el centro de los siete fragmentos (9) leemos acerca del primer Adán, que inauguró la larga cadena de cuerpos humanos que son «corruptos» (fragmento 6). La segunda línea del mismo fragmento (9) presenta «el postrer Adán» (Cristo), que puso en marcha una nueva era donde lo incorruptible heredará el reino eterno en la nueva creación (fragmento 12). Pablo se refiere a la venida del reino de Dios en su plenitud al final de los tiempos.

- | | | |
|----|---|---|
| 6. | ⁴² Así también es la <i>resurrección de los muertos</i> . Se siembra en <i>corrupción</i> , resucitará en <i>incorrupción</i> . | ASÍ LA RESURRECCIÓN
Corrupción
Incorrupción |
| 7. | ⁴³ Se siembra en <i>deshonra</i> , resucitará en <i>gloria</i> ; se siembra en <i>debilidad</i> , resucitará en <i>poder</i> . | DE DEBILIDAD A
Gloria y poder |
| 8. | ⁴⁴ Se siembra <i>cuerpo animal</i> , resucitará <i>cuerpo espiritual</i> . Hay <i>cuerpo animal</i> , y hay <i>cuerpo espiritual</i> . | FÍSICO
Espiritual |

9. ⁴⁵Así también está escrito: Fue hecho el *primer hombre* Adán *alma viviente*; el *postrer Adán*, *espíritu vivificante*. 1er ADÁN RECIBE VIDA 2do ADÁN DA LA VIDA
10. ⁴⁶Mas lo *espiritual* no es primero, sino lo *animal*; luego lo *espiritual*. FÍSICO Espiritual
11. ⁴⁸Cual el *terrenal*, tales también los *terrenales*; y cual el *celestial*, tales también los *celestiales*. DE TERRENAL A Imagen de Cristo
12. ⁵⁰Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la *corrupción* hereda la *incorrupción*. CORRUPCIÓN Incorrupción

Esquema 5.4(5). Fragmentos 6–12 (1 Co 15.42–50)

El «esqueleto» de las siete estrofas se muestra en el [esquema 5.4\(6\)](#).

6. Corrupción/Incorrupción
7. Deshonra/Debilidad a Gloria/Poder
8. Físico a espiritual
9. Adán y Cristo (Escrituras)
10. Físico a espiritual
11. Hombre terrenal a celestial
12. Corrupción/Incorrupción

Esquema 5.4(6). Resumen de los fragmentos 6–12 (1 Co 15.42–50)

Cada *serie* de fragmentos en paralelo requiere una reflexión. El par exterior se compone de los fragmentos 6 y 12 mostrados en el [esquema 5.4\(7\)](#).

6. ⁴²Así también es la *resurrección de los muertos*. Se siembra en *corrupción*, resucitará en *incorrupción*. ASÍ LA RESURRECCIÓN Corrupción Incorrupción
12. ⁵⁰Pero esto digo, hermanos: que la carne y la *corrupción* hereda la *incorrupción*. CORRUPCIÓN Incorrupción

sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la

~~corrupción hereda la incorrupción.~~

Esquema 5.4(7). Fragmentos 6 y 12 (1 Co 15.42, 50)

El fragmento 6 también inaugura una serie de distinciones que diferencian el cuerpo físico de esta vida del cuerpo nuevo que le espera al creyente en la resurrección. La primera distinción es, como se ha señalado, imperecedero frente a perecedero. Con respecto a este contraste, N.T. Wright (quien prefiere los términos de la KJV *corrupción-incorupción*) afirma:

El contraste de corrupción/incorupción, al parecer, no es uno más de la lista de diferencias entre el cuerpo presente y el futuro, sino que queda implícito bajo el resto del argumento, en particular entre la humanidad presente en su estado *choikos* («terrenal»), lista para volver al polvo, y el nuevo estado de humanidad que se proporcionará en la nueva creación.¹¹

La observación de Wright se ve reforzada por las conexiones entre el principio (fragmento 6) y el final (fragmento 12) observadas antes.

El segundo par de fragmentos es 7 y 11, desplegados en el [esquema 5.4\(8\)](#).

7.	a. ⁴³ Se <i>siembra</i> en <i>deshonra</i> , b. resucitará en <i>gloria</i> ; a. se <i>siembra</i> en <i>debilidad</i> , b. resucitará en <i>poder</i> .	DE DEBILIDAD A Gloria y poder
11.	a. ⁴⁸ Cual el <i>terrenal</i> , tales también <i>los terrenales</i> ; b. y cual el <i>celestial</i> , tales también <i>los celestiales</i> . a. ⁴⁹ Y así como hemos traído la <i>imagen del terrenal</i> , b. <i>traeremos también la imagen del celestial</i> .	DE TERRENAL A Imagen de Cristo

Esquema 5.4(8). Fragmentos 7 y 11 (1 Co 15.43, 46)

La conciencia de las similitudes entre estos dos fragmentos es útil para una comprensión adecuada de lo que Pablo está diciendo. Cuando escribe que «se siembra en deshonra», no está solo pensando en la muerte del cuerpo humano de forma aislada, también está mirando hacia adelante al fragmento en equilibrio 11, donde el primer Adán, el hombre «terrenal», dejó una herencia de «deshonra». Adán fue culpable de desobediencia ante Dios, mintiendo, tratando de culpar a su esposa y, finalmente, tratando de culpar a Dios. La última carta de Adán fue decir: «La mujer que me diste

por compañera» (Gn 3.12) es la responsable. El punto no es simplemente «culpa suya, no mía», sino que Adán también está diciendo: «¡Si me hubieras dado *una mujer decente*, nada de esto habría pasado! ¡Yo no la elegí! *Me la diste tú...* ¡todo es *culpa tuya!*». No acepta la responsabilidad de sus errores... culpa a alguien más... ¡incluso a Dios! Esta fue la marca del hombre «terrenal», y todo pecador es una parte de esa herencia. «Cual el terrenal, tales también los terrenales», escribe Pablo. La «deshonra» está todavía con nosotros.

Lo contrario a la «deshonra» es la «gloria». La gloria para los seres humanos tiene que ver con las cualidades de integridad, confiabilidad y sabiduría, no con el esplendor. Se adjuntan a los contrastes de gloria-deshonra las comparaciones de poder-debilidad. Este último par de contrastes llevan al lector de vuelta a las definiciones de la debilidad y el poder que Pablo expuso en su himno a la debilidad y el poder de Dios contemplados en la cruz en 1.17—2.2. Aquí en el fragmento 7, el «poder» que se promete en la resurrección es la habilidad más perfecta para expresar la poderosa vida de amor observada en el amor de Dios demostrado a través de la cruz.

Un cuidadoso patrón a+b recorre las ocho frases de estos dos fragmentos [ver [esquema 5.4\(8\)](#)]. En cada caso «a» es negativo y «b» hace el contrapeso positivo. Los dos fragmentos se ajustan con precisión y equilibrio. Sin embargo, son los tres fragmentos en el centro de la homilía los que la llevan a su punto culminante. Estos son:

- | | | |
|-----|---|---|
| 8. | 44Se siembra <i>cuerpo animal</i> , resucitará
<i>cuerpo espiritual</i> . Hay <i>cuerpo animal</i> , y hay
<i>cuerpo espiritual</i> . | FÍSICO
Espiritual |
| 9. | 45Así también está escrito: Fue hecho el <i>primer</i>
<i>hombre</i> Adán <i>alma viviente</i> ; el <i>postrer</i> Adán,
<i>espíritu vivificante</i> . | 1er ADÁN RECIBE VIDA
2do ADÁN DA LA VIDA |
| 10. | 46Mas lo <i>espiritual</i> no es primero, sino lo
<i>animal</i> ; luego lo <i>espiritual</i> .
47El <i>primer hombre</i> es de la tierra, <i>terrenal</i> ; el
<i>segundo</i> hombre, que es el Señor, es <i>del cielo</i> . | FÍSICO
Espiritual |

Esquema 5.4(9). Fragmentos 8–10 (1 Co 15.44–47)

Estos tres fragmentos son fácilmente malinterpretados. Platón y la tradición filosófica griega entendían que un ser humano tiene un alma divina de fuego puro que en esta vida estaba encarcelada en un cuerpo. En la muerte, el alma se escapa de la prisión, vuelve al fuego divino de donde había salido, y se convierte en una de las estrellas. La resurrección *del cuerpo* era profundamente aborrecible para la mente griega, y la audiencia filosófica de Pablo en Atenas en el Areópago le escuchó educadamente hasta que mencionó la resurrección de Jesús de entre los muertos. En ese punto la conferencia había terminado. Algunos se burlaban, un pequeño puñado estaba dispuesto a dar una

segunda audiencia a Pablo, y él salió de la ciudad (Hch 17.22—18.1). En cuanto al cuerpo, el objetivo (para los griegos) era aguantar hasta la muerte, en cuyo momento podía descartarse con un suspiro de «hasta nunca».

El pensamiento de Pablo comenzó con la historia de la creación, donde Dios creó todas las cosas y las declaró buenas (Gn 1—2). El cuerpo no era en sí mismo malo, y por lo tanto el problema no es el cuerpo, sino el pecado y la muerte. Entonces, ¿qué tiene esto que ver con el texto que tenemos delante?

Pablo afirma que el cuerpo es sembrado como *soma psychikos* y resucitado como *soma pneumatikos*. Antes vimos a Pablo describir el cuerpo de tres maneras. Cada cuerpo humano tiene un *sarks* (un cuerpo de carne). Mi *sarks* es esta «cosa» que me lavo, alimento, visto, ejercito, pongo a descansar y trato de mantener sana. Para Pablo también había un *soma psychikos*, que para él significaba un *ser humano vivo*. Judith Kovacs ha escrito recientemente: «La palabra griega *psychikos* [es] un adjetivo derivado de la palabra “alma” (*psyche*). Se refiere a lo que pertenece al mundo natural, aparte del Espíritu de Dios».¹² Como *persona* soy algo más que un cuerpo, a pesar de que mi persona incluya mi cuerpo. Pero Pablo ya había puesto de relieve que *psychikos* era una persona que, por definición, no entendía las cosas de Dios (2.14). Por último, para Pablo también había un *soma pneumatikos* (cuerpo constituido por el Espíritu Santo), y es aquí donde residen las dificultades. Los corintios pensaban que eran ya del tercer tipo de ser, porque, después de todo, ¿no tenían los dones espirituales del Espíritu Santo? Pablo les dijo que no podía llamarlos *pneumatikois* (el tipo más elevado), sino que eran *sarkinois* (el tipo más bajo de todos) a causa de sus celos y contiendas (3.1—3). No había «espíritus desencarnados» que entraran en ninguna de estas categorías, ya fuera en la mente de Pablo o en la mente de los corintios. A la luz de lo que Pablo escribió en los capítulos 2—3, ¿cómo hemos de entender este lenguaje?

En el fragmento 8, Pablo afirma que para los creyentes el cuerpo resucitado en discusión comienza como un *psychikos* (una persona humana viviente con un cuerpo) que muere, y en la muerte ese *psychikos* es «sembrado» como un grano de trigo. Pero entonces es resucitado como un *soma pneumatikos* (un cuerpo que está constituido por el Espíritu Santo). La KJV traduce esto así: «Se siembra un cuerpo *natural*, resucita un cuerpo *espiritual*» (la cursiva es nuestra). La RSV cambió esto por: «Se siembra un cuerpo físico, resucita un cuerpo *espiritual*» (la cursiva es nuestra). Como Wright hábilmente ha señalado, este lenguaje vuelve a caer fácilmente en lo que él llama la «fea zanja de Platón».¹³ Nos despojamos del cuerpo (ya era hora) y desde entonces el cuerpo resucitado es un espíritu sin cuerpo, un «cuerpo espiritual». Pero este modo de verlo viola el argumento de Pablo en los capítulos 2—3. También pasa por alto el cuerpo resucitado de Jesús, que para Pablo era el modelo, las primicias, de lo que el cuerpo resucitado sería. El Jesús resucitado dejó una tumba vacía, y su cuerpo era para Pablo una realidad de la que había sido testigo en el camino hacia Damasco cuando se encontraba completamente despierto. Sabía que no estaba hablando con un ángel o una *aparición* (fantasma). «¿No he visto a Jesús nuestro Señor?», pregunta a sus lectores corintios, con un deje de enojo en sus palabras (9.1). No dice haber visto «el espíritu de

Cristo» en un sueño. ¡Había visto a *Jesús nuestro Señor*! A continuación se cita a sí mismo (el último) entre los numerosos testigos de la resurrección (15.8), junto con Pedro y los Doce.

En el 867 A.D. el erudito sirio Bishr ibn al-Sari tradujo 15.44 al árabe y comentó su texto traducido. Tradujo: «Esto [el cuerpo] es sembrado como cuerpo de una persona, y levantado como un cuerpo del Espíritu».

Ibn al-Sari comentó luego: «Lo llamamos aquí “el cuerpo de una persona” porque la persona lo conserva y lo dirige. Y en la segunda parte del versículo se llama “un cuerpo del Espíritu” porque el Espíritu Santo lo mantiene y lo dirige».¹⁴

Ibn al-Sari entendió la resurrección del cuerpo como un cuerpo material, no inmaterial. Ese cuerpo material lo conserva y dirige el Espíritu Santo. A través de los siglos, las versiones orientales han apoyado este punto de vista. En árabe se lee: *Yuzra 'jasad nafsani* (se siembra un cuerpo personal). El árabe *nafas* coincide con el hebreo *nefesh*, que es un importante concepto hebreo de muchos matices. La forma árabe *nafsani* (que tiene que ver con la condición humana y la personalidad) convierte esta palabra en un adjetivo que describe la personalidad. Lo mismo ocurre con la segunda palabra árabe, *ruhani* (que guarda relación con el Espíritu). También en este caso la palabra describe el carácter de la persona que está llena del Espíritu. La palabra no tiene nada que ver con la esencia de la persona, solo con su carácter. Una *persona física* que es *ruhani* es una *persona física llena del espíritu*. Una o ambas de estas dos palabras clave (que describen la persona) aparecen en veinte de las versiones sirias, árabes y hebreas examinadas que se extienden desde el siglo IV hasta el XXI, y en ninguna de ellas hay insinuación alguna de un «espíritu desencarnado».¹⁵

Crisóstomo es de gran ayuda para este versículo y explica que, por supuesto, el Espíritu está con nosotros ahora, pero el pecado hace que el Espíritu Santo «eche a volar». Sin embargo, con el cuerpo resucitado las cosas serán diferentes. Él escribe: «Y el Espíritu continuamente se mantendrá en la carne de los justos y estará al control, con el alma también presente».¹⁶

Dídimo de Alejandría, al comentar 15.42–44, escribió: «De alguna manera, entonces, lo que resucita es y no es el mismo cuerpo que perece».¹⁷ Thiselton, Fee y Wright afirman la naturaleza *material* del cuerpo resucitado y la presencia vital del Espíritu Santo que *reconstituye ese cuerpo*.

El clímax aparece (como se esperaba en la composición de anillo) en el centro. El primer hombre fue creado por Dios con un «alma viviente». El relato de la creación en Génesis afirma que de este modo se convirtió en el punto de partida de la primera creación, y toda la humanidad descende de él. Él era un *receptor de la vida*. El segundo Adán no era un *receptor de la vida*, sino el *dador de la vida*. En la nueva creación, la resurrección de Jesús se sitúa en el punto de origen en relación con el nuevo cuerpo resucitado constituido y dirigido por el Espíritu.

Este es de hecho el punto culminante de esta homilía, si no el punto central de toda la discusión sobre la resurrección. Se cita las Escrituras para afirmar la continuidad entre

la primera y la nueva creación.

Tal vez Pablo compone el fragmento 10 para equilibrar su uso del formato de la plantilla de retórica profética. Si el fragmento 10 faltara, su presentación teológica todavía estaría completa. Por supuesto, el hombre de la tierra es el primero, y el hombre del cielo es el segundo. Pablo lo establece en este fragmento 9 y lo repite en el 11. Pero necesita cuatro líneas sobre el tema de «físico y espiritual» en este momento de la homilía para que coincidan con las cuatro líneas del fragmento 8 que hablan sobre este tema, y por eso crea el fragmento 10.

Pablo trata el tema con sumo cuidado. El cuerpo físico se descompone, pero el cuerpo resucitado no se descompondrá (fragmento 6). Este último se levantará con gloria y poder (fragmento 7) porque está constituido por y lleno del Espíritu Santo (fragmento 8) que procede del resucitado segundo Adán (fragmento 9). El cuerpo de la resurrección de Cristo es la «imagen» que «también llevaremos» (fragmento 11).

En la resurrección, el creyente tendrá un cuerpo físicamente constituido por el Espíritu. El quebrantamiento y la decadencia del viejo cuerpo se habrán ido. El nuevo organismo será un cuerpo físico como el cuerpo resucitado de Cristo. Tan gloriosas visión y promesa llaman a un himno exuberante de victoria, que Pablo ofrece en la siguiente homilía.

1. Garland, *1 Corinthians*, pp. 725–38; Fee, *First Epistle*, pp. 775–95; Kistemaker, *1 Corinthians*, pp. 566–80; Wright, *Resurrection*, pp. 340–56; Thiselton, *First Epistle*, pp. 1275–92.

2. 1 Co 1.1–9; 7.25–31; 14.1–12.

3. Ver 1 Co 6.13–20; 7.17–24; 9.12b–18; 15.21–28; 15.35–50. 1 Co 15.58 cierra una discusión y comienza un segundo tema independiente.

4. Fee ha elegido esta opción. Ver Fee, *First Epistle*, p. 783.

5. También es posible ver estos cuatro fragmentos como una lista interrumpida, pero en tal caso no por el centro. Lo que incorporaría a la homilía al listado de cuatro que incluyen una colección de parábolas escindidas en su centro.

6. Wright, *Resurrection*, pp. 342–43.

7. Traducción mía.

8. De la misma manera, los cristianos del siglo XXI no necesitan preocuparse de que el proceso de cremación dañe al «cuerpo de la resurrección».

9. LSJ, *Greek-English Lexicon*, p. 1749.

10. LVTL, *Lexicon*, pp. 418–19.

11. Wright, *Resurrection*, p. 347.

12. Judith L. Kovacs, trad. y ed., *1 Corinthians: Interpreted by Early Christian Commentators* (Grand Rapids: Eerdmans, 2005), p. 271, n. 21.

13. Wright, *Resurrection*, p. 348.
14. Bishr ibn al-Sari, *Pauline Epistles*, p. 85 con n. 46 (traducción mía, con ayuda de Victor Makari de Egipto).
15. Peshitta siria (siglo V), Vat. Ar. (siglos VIII–IX), Sinaí 151 (867), Sinaí 155 (siglo IX), Sinaí 310 (siglo X), Erpenio (1616), Poliglota Londinense (1657), Propagandista (1671), Shwair (1813), Martyn (1826), Shidiac (1851), Bustani-Van Dyck (1860, 1865), Jesuita (1880), Yusif Dawud (1899), Fakhouri (1964), Nueva Jesuita (1969), Hebreo de Jerusalén (s.f.). Ver apéndice II, lámina P.
16. Juan Crisóstomo, citado en *1 Corinthians: Interpreted by Early Christian Commentators*, trad. y ed. Judith L. Kovacs (Grand Rapids: Eerdmans, 2005), p. 272.
17. Dídimo de Alejandría, citado en *1 Corinthians: Interpreted by Early Christian Commentators*, trad. y ed. Judith L. Kovacs (Grand Rapids: Eerdmans, 2005), p. 271.

La resurrección

Victoria

1 CORINTIOS 15.51–58

EL TEXTO DE LA homilía final de Pablo: «Resurrección: victoria» se muestra en el [esquema 5.5\(1\)](#). N. T. Wright se refiere con acierto a este último párrafo como poseedor de «la emoción sostenida de una celebración».¹ También se le puede llamar «un himno de victoria». Después de haber abierto la epístola con un himno a la cruz, Pablo concluye con un equilibrador himno a la resurrección.

RETÓRICA

La estructura general de esta homilía final es artísticamente satisfactoria en su simplicidad. Se compone de doce fragmentos divididos en tres secciones. En la epístola hay solo cinco homilías que se dividen en tres secciones.² Son las siguientes:

- Sobre la cruz (1.17—2.2)
- Sobre la Cena del Señor (11.17–33)
- Sobre la naturaleza del amor (13.1–13)
- Sobre la victoria de la resurrección (15.51–58)
- Sobre la financiación para la misión (16.1–14)

En cada uno de estos cinco sermones, la sección del medio es crítica para el principio y el fin. En los cinco, si faltara el centro, las secciones primera y tercera encajarían como anillo al dedo, y el lector no se daría cuenta de ninguna omisión. Se puede ver de la siguiente manera:

0. 15.51He aquí, <i>os digo un misterio</i> :	UN MISTERIO REVELADO
1. <i>No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,</i>	NO TODOS DUERMEN Todos—seremos transformados

2.	⁵² en un <i>momento</i> , en un <i>abrir y cerrar de ojos</i> ,	UN MOMENTO Un parpadeo
3.	a la <i>final trompeta</i> ; porque se tocará la <i>trompeta</i> ,	LA TROMPETA Sonará
4.	y los <i>muertos</i> serán <i>resucitados incorruptibles</i> , y nosotros seremos <i>transformados</i> .	RESUCITADOS— INCORRUPTIBLES Nosotros—Transformados
-----		-----
5.	⁵³ Porque es necesario que esto <i>corruptible</i> se <i>vista de incorrupción</i> ,	CORRUPTIBLE Incorrupción
6.	y esto <i>mortal</i> se <i>vista de inmortalidad</i> .	MORTAL Inmortal
7.	⁵⁴ Y cuando esto <i>corruptible</i> se haya vestido de <i>incorrupción</i> ,	CORRUPTIBLE Incorrupción
8.	y esto <i>mortal</i> se haya vestido de <i>inmortalidad</i> ,	MORTAL Inmortal
-----		-----
9.	entonces se cumplirá la palabra que está escrita: <i>Sorbida es la muerte en victoria</i> .	VICTORIA Muerte sorbida
10.	⁵⁵ ¿Dónde está, oh <i>muerte</i> , tu <i>aguijón</i> ? ¿Dónde, oh <i>sepulcro</i> , tu <i>victoria</i> ?	MUERTE Vencida
11.	⁵⁶ ya que <i>el aguijón de la muerte</i> es el <i>pecado</i> , y el <i>poder del pecado</i> , la <i>ley</i> .	MUERTE Desvanecida
12.	⁵⁷ Mas <i>gracias</i> sean dadas a Dios, que nos da la <i>victoria</i> por medio de <i>nuestro Señor Jesucristo</i> .	VICTORIA Por medio de nuestro Señor Jesucristo
13.	⁵⁸ Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.	Llamamiento personal DE CIERRE

Esquema 5.5(1). Un himno de victoria (1 Co 15.51–58)

1. En la discusión sobre *la cruz* (1.17—2.2) la primera sección (fragmentos 1–3) se conecta sin problemas con la tercera sección (fragmentos 11–13). El centro (fragmentos 4–10) contextualiza el mensaje de la homilía.

2. En la discusión sobre la *Cena del Señor* (11.17–33), las secciones primera y

tercera tratan con las irregularidades de la celebración. En el centro Pablo cita las palabras de la institución de la eucaristía. La clave de la discusión está en la sección central.

3. En el *himno al amor* (13.1–13) Pablo comienza y termina con las discusiones sobre el amor y los dones espirituales. En el centro, entre ellas, *define* el amor. Esa definición es la base sobre la que descansa el capítulo.

4. Saltando adelante al quinto ejemplo de homilía con tres secciones, veremos más adelante que en el capítulo 16 Pablo está *recaudando fondos*. Presenta tres buenos lugares donde las iglesias pueden gastar su fondo para misiones. La primera opción es apoyar a la iglesia de Jerusalén, la tercera es la financiación de Timoteo. En el centro pide cortésmente para financiarse a sí mismo. Sabe que él es la figura clave en el «equipo de apoyo». Si no puede visitar a las iglesias y llegar a nuevos centros, el movimiento cristiano se verá seriamente restringido. Así que pone su propia solicitud de presupuesto de viajes en el centro de las tres peticiones.

5. En el texto de la *resurrección* que tenemos ante nosotros (15.51–58) el centro es también esencial para las otras dos secciones, a pesar de que claramente no es el punto culminante de la homilía. Este se ve mejor como una rara secuencia lineal, con el clímax que viene al final en el gran grito de victoria sobre la muerte. Sin embargo, hay tres secciones distintas, y, de nuevo, si la segunda sección faltara la omisión no se notaría. Esto es evidente en el [esquema 5.5\(2\)](#).

Cuando el final de la primera sección se coloca al lado del principio de la tercera sección, la conexión entre ambas es fácil de discernir.

4. ^{52c} y los <i>muertos</i> serán <i>resucitados incorruptibles</i> , y nosotros seremos <i>transformados</i> .	RESUCITADOS— INCORRUPTIBLES Nosotros—Transformados
9. ^{54c} entonces se cumplirá la palabra que está escrita: <i>Sorbida es la muerte en victoria</i> .	VICTORIA Muerte sorbida

Esquema 5.5(2). Fragmentos 4 y 9 (1 Co 15.52c, 54c)

La sección central (fragmentos 5–8) también tiene características únicas. Pablo explica lo siguiente:

(5) Corruptible – Incorruptible + (6) Mortal – Inmortal

Luego se repite casi con el mismo lenguaje en los fragmentos 7–8. Podría haber prescindido de estos dos últimos fragmentos (7 y 8). Pablo no añade verborrea sin un motivo extra. Era más probable que se cuidara de componer tres secciones con cuatro fragmentos en cada sección, y quisiera mantener un equilibrio literario. Si las secciones primera y tercera tenían cuatro fragmentos cada una... entonces la segunda también

debía tener cuatro. Además, Pablo recordaba ciertamente el himno de apertura a la cruz (1.17—2.2), con su *increíble equilibrio*. ¿No debería este himno final sobre la resurrección también estar compuesto con un equilibrio artístico?

Finalmente, las dos secciones exteriores están construidas con ocho fragmentos, cada uno de los cuales sigue un patrón de A-B-B-A. En la apertura de la epístola (1.1—9) aparece una idéntica plantilla retórica de ocho fragmentos. Pablo pudo haber compuesto las secciones primera y tercera de este «grito de victoria», deliberadamente modelado después del comienzo de la epístola y luego optado por añadir los fragmentos 5–8 en el centro.

En la anterior homilía, Pablo habló a sus lectores del nuevo cuerpo que será incorruptible, resucitado con gloria y poder, lleno del Espíritu Santo y vestido conforme a «la imagen del hombre celestial». ¿Qué más hace falta decir? Pablo da una respuesta.

COMENTARIO

En este himno a la resurrección es imposible separar el estilo retórico del contenido teológico. En la sección de apertura [véase el [esquema 5.5\(3\)](#)], leemos:

1. ⁵¹ <i>No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,</i>	NO TODOS DUERMEN Todos—seremos transformados
2. ⁵² <i>en un momento, en un abrir y cerrar de ojos,</i>	UN MOMENTO Un parpadeo
3. <i>a la final trompeta; porque se tocará la trompeta,</i>	LA TROMPETA Sonará
4. <i>y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.</i>	RESUCITADOS— INCORRUPTIBLES Nosotros—Transformados

Esquema 5.5(3). Sección 1. Fragmentos 1–4

¿Quiénes son los «nosotros» de esta primera sección? Si Pablo está pensando estrictamente en su era, entonces es obvio que anticipa la venida del Señor y el día de la resurrección en su vida. Algunos se han quedado dormidos, pero «nosotros» aún estamos vivos. En este caso, Pablo está argumentando que tanto los que han muerto como los que siguen vivos experimentarán la transformación en el nuevo estado resucitado. Los estudiosos modernos que sostienen este punto de vista entienden que Pablo ha cambiado de mentalidad en el momento en que escribe 2 Corintios 5.1–10, donde no espera ver el regreso de Cristo en su vida terrenal.³

Anthony Thiselton argumenta convincentemente que Pablo extiende su mirada a través de los siglos y que «no todos dormiremos» significa que, cuando llegue el día del

regreso de Cristo (tarde o temprano), algunos creyentes todavía estarán vivos, pero eso no importa porque «*todos* seremos transformados». Si «*nosotros*» se refiere a todos los creyentes desde el principio hasta el fin de la historia, Pablo no varía de mentalidad antes de escribir 2 Corintios.⁴

En el último fragmento de esta homilía (12) Pablo escribe: «Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria». En este último caso, está observando a través de los siglos. Con Thiselton, es apropiado ver a Pablo dándole una vista panorámica a la historia, tanto en la apertura como en el cierre de la homilía.

En los fragmentos 2 y 3 Pablo hace hincapié en la rapidez de la transformación final del cuerpo constituido por el Espíritu. Pasará en un instante. Todo creyente sabe que el crecimiento para ser «hechos conformes a la imagen de su Hijo» es un camino lento, vacilante, que dura toda la vida. Pero la transformación final en la resurrección del nuevo cuerpo constituido por el Espíritu va a pasar «en un abrir y cerrar de ojos». Va a ser instantánea. La imagen de la trompeta añade emoción y riqueza a la anticipación de ese momento glorioso. En la primera sección se cierra con una repetición de la declaración de apertura de que nosotros seremos transformados. La segunda sección se muestra en el [esquema 5.5\(4\)](#).

5. ⁵³ Porque es necesario que esto <i>corruptible se vista de incorrupción</i> ,	CORRUPTIBLE Incorrupción
6. y esto <i>mortal se vista de inmortalidad</i> .	MORTAL Inmortal
7. ⁵⁴ Y cuando esto <i>corruptible se haya vestido de incorrupción</i> ,	CORRUPTIBLE Incorrupción
8. y esto <i>mortal se haya vestido de inmortalidad</i> ,	MORTAL Inmortal

Esquema 5.5(4). Sección 2. Fragmentos 5–8

Esta segunda parte no puede ser el *clímax*, pero es la *base* completa de la homilía. Al igual que en 13.1–13, aquí Pablo coloca la base del himno en el centro. Si el nuevo cuerpo de resurrección no es incorruptible e inmortal, entonces *no hemos cambiado* (resultado: los fragmentos 1–4 no son ciertos). Además, si el nuevo cuerpo no es incorruptible e inmortal, entonces *la muerte no ha sido vencida* (resultado: los fragmentos 9–12 no son ciertos). Pablo está tratando de expresar lo inexpresable. La transformación del nuevo cuerpo «en un momento» es un misterio, y está haciendo todo lo posible para explicarlo. La vieja identidad se mantiene. Los discípulos reconocieron al Señor resucitado. Él era el mismo, pero diferente.

Se añaden dos nuevos componentes a esta sección central. Durante décadas, el cuerpo de Lenin fue de algún modo conservado incorruptible y expuesto en la Plaza Roja por las autoridades comunistas. Pero Lenin había muerto, su cadáver no era

inmortal. En el camino hacia Damasco, a plena luz del día, Pablo no solo escuchó una voz, sino vio a una persona, y él sabía que el cuerpo visible de esa persona era a la vez imperecedero e inmortal. Un cuerpo que es incorruptible no decae, mientras que una persona inmortal nunca muere. Esta base era fundamental para el testimonio de Pablo, y por lo tanto tenía razones teológicas (así como literarias) para enfatizarlas a través de la repetición.

El segundo nuevo componente tiene que ver con el lenguaje de la investidura. El «corruptible» debe «*ser vestido* de incorrupción», y el mortal «*vestido* de inmortalidad». La imagen es la de la investidura de un rey, emperador o alto funcionario. El rey tiene el mismo cuerpo, pero después de la investidura, con nueva vestimenta, es un hombre nuevo. Al igual que con todas las metáforas, esta imagen de la investidura tiene problemas irresolubles. Cuando todo está dicho y hecho, Pablo todavía está tratando con un misterio... sin que importe cuánto del mismo es capaz de revelar.

Después de la investidura será el mismo... y aun así diferente.

La tercera sección recoge el grito de victoria de Pablo [véase la fig. 5.5(5)].

- | | | |
|-----|---|----------------------------|
| 9. | entonces se cumplirá la palabra que está escrita: VICTORIA | |
| | <i>Sorbida es la muerte en victoria.</i> | Muerte sorbida |
| 10. | ⁵⁵ ¿Dónde está, oh <i>muerte</i> , tu <i>aguijón</i> ? | MUERTE |
| | ¿Dónde, oh <i>sepulcro</i> , tu <i>victoria</i> ? | Vencida |
| 11. | ⁵⁶ ya que <i>el aguijón de la muerte</i> es el | MUERTE |
| | <i>pecado</i> , y <i>el poder del pecado</i> , la <i>ley</i> . | Desvanecida |
| 12. | ⁵⁷ Mas <i>gracias</i> sean dadas a Dios, que nos da | VICTORIA |
| | la <i>victoria</i> por medio de <i>nuestro Señor</i> | Por medio de nuestro Señor |
| | <i>Jesucristo</i> . | Jesucristo |

Esquema 5.5(5). Sección 3. Fragmentos 9–12 (1 Co 15.54–57)

En esta sección final, Pablo cita a Isaías 25, quien presenta la visión de un gran banquete que Dios extenderá «en este monte» (Jerusalén). La visión dice:

1. ^{25.8}Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros;
2. y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.
3. ⁹Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará;
4. éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

Esquema 5.5(6). Muerte vencida (Is 25.8–9)

Jesús construyó sobre Isaías 25.6–9 (que comprende estos cuatro fragmentos) su parábola del gran banquete (Lc 14.15–24),⁵ y aquí Pablo vuelve al mismo texto para su grito de victoria.

Al pasaje de Isaías, Pablo le añade el contenido textual de Oseas 13.14 y compone una canción sarcástica. Como observa N. T. Wright: «Como un guerrero triunfante sobre un enemigo caído, Pablo se burla del poder que se ha convertido en impotente».⁶

Continúa con un resumen de una línea de sus puntos de vista sobre la muerte, el pecado y la ley (fragmento 11). Esto está muy bien resumido por Robertson y Plummer:

Fue por el pecado como la muerte adquirió poder sobre el hombre, y es por una ley transgredida como el pecado es posible (Ro V. 13; vii 7). Donde no hay ley, puede haber errores, pero no puede haber ninguna rebelión, ninguna rebeldía consciente de lo que la autoridad ha prescrito. Pero en contra de la ley puede haber rebelión, y la rebelión merece la muerte.⁷

A esto podríamos añadir que para Pablo guardar la ley estimula el orgullo y el sentimiento de superioridad sobre aquellos que no pueden guardarla. Pablo concluye tomando de nuevo la visión panorámica de la historia mientras ofrece este grito resonante de la victoria.

Esta homilía final comienza con la afirmación: «He aquí, os digo un *misterio*». En su himno a la cruz, Pablo recuerda a sus lectores que él vino proclamando «el misterio de Dios» (2.1) y más tarde, en el mismo ensayo, dijo que miraran a él y a sus colegas como *mayordomos de los misterios de Dios* (4.1). Al cierre, el «mayordomo de los misterios de Dios» está cumpliendo su tarea primordial, ¡con la *presentación de un misterio*! La cruz tiene sus misterios y lo mismo ocurre con la resurrección.

Al inicio del primer ensayo, Pablo también usó la frase *nuestro Señor Jesucristo* no menos de cuatro veces, solo para que desapareciera del texto.⁸ Aquí, al final de su último ensayo, Pablo regresa a *esta frase exacta* (15.57), y durante el proceso añade una puntada final uniendo a su discusión de la cruz sus reflexiones sobre la resurrección.

Fue «nuestro Señor Jesucristo» quien murió en la cruz, y fue «nuestro Señor Jesucristo» quien resucitó de entre los muertos, como primicias de los que duermen, sustituyendo al primer Adán con el segundo Adán. Si los lectores de Pablo pueden reflexionar profundamente sobre esas tres palabras, todo irá bien. Se está discutiendo del *Jesús* resucitado, a quien conoció personalmente, no de una figura histórica del pasado. Este Jesús es *Kurios* (Señor) de una manera que César no lo es. Que los griegos y los romanos tomen nota. Jesús es también el *Mesías* (Cristo). Que los judíos tomen nota. Finalmente, él es *nuestro* Señor, no *mi* Señor. Juntos tenemos un solo Señor y un solo Padre.

Esas tres palabras pueden hacer que todos los problemas discutidos en esta epístola desaparezcan. Las divisiones de Corinto desaparecerán; las irregularidades sexuales

destructivas de su comunidad se detendrán; sus ofensas a la conciencia de los otros llegarán a su fin; sus contiendas de adoración se acabarán; y de su negación de la resurrección no quedará nada más. El Jesús resucitado *es* «nuestro Señor Jesucristo».

Al igual que con los otros cuatro ensayos, Pablo añade un llamamiento personal al final del discurso. Llegó a la conclusión en tres de los cinco ensayos con alguna forma de la petición de «imitadme» (4.16; 7.40; 11.1), y el ensayo 4 concluye con un resumen del ensayo combinado con un llamamiento personal (14.37–40). «Sed imitadores de mí» no se ajusta al hablar de la resurrección. En cambio, Pablo ofrece una palabra de advertencia que se aplica a los cinco ensayos. El texto dice lo siguiente:

13. ⁵⁸Así que, hermanos míos amados, estad firmes Llamamiento personal
y constantes, creciendo en la obra del Señor DE CIERRE
siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el
Señor no es en vano.

El llamamiento personal final es notable por tres razones.

1. Pablo empieza esta amonestación personal llamándoles «amados». Él les había criticado por sus divisiones, su maltrato a la cruz, su orgullo en su «espiritualidad», su comportamiento inmoral, su indiferencia por la conciencia de los demás, sus peleas sobre el liderazgo del culto, su borrachera en la mesa del Señor, su arrogancia en relación con los dones espirituales, sus fracasos al amarse unos a otros, su charloteo en la iglesia y sus negaciones de la resurrección. Habían fracasado en ser «firmes e inmutables», tanto en su teología como en su ética. Sin embargo, eran sus *amados hermanos y hermanas*. Pablo tuvo palabras amables para sus lectores en los primeros versículos de la epístola (1.4–9). En su cierre tuvo amables palabras adicionales en forma de una exhortación pastoral.

2. Pablo habla del trabajo que «no es en vano». Al inicio de este ensayo sobre la resurrección recordó a sus lectores el evangelio «que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, *si no creísteis en vano*» (15.1–2). En esa misma apertura de homilía afirmó que «su gracia *no ha sido en vano* para conmigo» (15.10). De hecho, trabajó más duro que cualquiera de los apóstoles. Unos versículos más adelante, advierte a sus lectores que si Jesús no resucitó, «vuestra fe es *en vano*» (15.14). Para concluir, ¿qué dirá acerca de su tan defectuoso discipulado? ¿Cree que la fe de ellos es en vano?

La afirmación «no es en vano» tiene dos componentes. El primero era la fe en el hecho histórico de la resurrección de Jesús. El segundo la respuesta del creyente en obediencia al Señor resucitado. Pablo pone ambos de estos factores en juego. «Creciendo en la obra del Señor (resucitado)» ofrece *certeza* de que el trabajo de ellos «no es en vano» (de la misma manera que el trabajo de Pablo no fue en vano). Él ofrece una palabra de seguridad y de desafío.

3. Este llamamiento personal es también increíble por razón de su impugnación *en el presente*. Pablo acababa de revelar el misterio del fin de todas las cosas cuando la muerte será destruida y «nosotros seremos transformados». Sus observaciones finales fácilmente podrían haber reflejado alguna forma de reposo. Pablo podría haber escrito: «Por tanto, vamos a esperar con paciencia a medida que miramos hacia el futuro con esperanza, confianza y alegría, anticipando estos grandes eventos finales». Pero para él la resurrección y todo lo que significa para el *futuro*, entendida correctamente, faculta a los creyentes *para servir al Señor resucitado en el presente*. Los creyentes en Jesús como Señor no formaban parte de un movimiento en silencio esperando su final. El evangelio de la resurrección no era un mecanismo de escape de esta vida que dejara a las personas pasivas esperando la siguiente. Pablo estaba interesado en el *ahora*. Finalmente, la victoria total estaba asegurada. La nueva era había amanecido y la nueva creación se había mostrado en la resurrección de Jesús. Los esfuerzos de Pablo por establecer una iglesia en Atenas fallaron (hasta donde sé). Sin embargo, su trabajo «no fue en vano», ya que contribuyó al objetivo más amplio de la venida del reino de Dios en la *tierra*. Pablo desafía a sus lectores a participar «en la obra del Señor» *en el presente*. Como el obispo Bill Frey ha dicho: «La esperanza es escuchar la música del futuro, la fe es el baile de hoy».⁹

Esta «apelación final» (15.58) es otro ejemplo de un fragmento en el que Pablo enfatiza el servicio en ambas direcciones. Mira hacia atrás y ofrece un finamente elaborado llamamiento personal con el que cierra el ensayo 5 (y trae la resolución de los cinco ensayos). Al mismo tiempo, mira hacia delante y crea una introducción para sus observaciones finales, a las que nos dirigimos ahora.

1. Wright, *Resurrection*, p. 356.

2. La carta tiene cuatro sermones compuestos de dos secciones, y veintinueve sermones con una sección. Isaías 40—66 tiene ocho sermones que se dividen en tres secciones. Estas incluyen 43.14—24; 44.21—28; 45.14—19; 49.1—7; 56.1—8; 58.9—14; 61.1—7; 65.17—25. Ver www.shenango.org/Bailey/Isaiah.htm.

3. Wright, *Resurrection*, pp. 356—57.

4. Thiselton, *First Epistle*, pp. 1293—95.

5. Kenneth E. Bailey, *Through Peasant Eyes* (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), pp. 88-90.

6. Wright, *Resurrection*, p. 358.

7. Robertson/Plummer, *First Epistle*, pp. 378—79.

8. Para las otras ver 1.2, 7, 8, 10. Las mismas palabras aparecen en órdenes diferentes en 1.9; 15.31.

9. Bill Frey, de un sermón predicado en la Trinity School for Ministry, Ambridge, PA, en septiembre de 2001.

Notas finales

Ofrendas, liderazgo, saludos y advertencia final

1 CORINTIOS 16.1–23

Las notas finales de Pablo se dividen en tres secciones. La primera es sobre la «financiación para la misión» y se muestra en el esquema 6.1.

RETÓRICA

La homilía se abre y se cierra con advertencias generales. En medio hay tres peticiones de fondos económicos. Vamos a fijarnos brevemente en las dos amonestaciones generales para luego pasar a las tres solicitudes de apoyo financiero, que vamos a examinar en secuencia. Cada solicitud utiliza la composición de anillo con un clímax en el centro.

1.	a. ^{15.58} Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, b. creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.	Advertencia GENERAL
2.	^{16.1} En cuanto a la ofrenda <i>para los santos</i> , haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia.	FINANCIACIÓN <i>Para los santos</i>
3.	² Cada primer día de la semana cada uno de vosotros <i>ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo</i> , para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.	BASES DE Financiación
4.	³ Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por <i>carta</i> , a éstos enviaré para que	FINANCIACIÓN <i>Para Jerusalén</i>

lleven <i>vuestro donativo a Jerusalén</i> .	
4Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo.	
5. 5Iré a vosotros, cuando haya pasado por Macedonia, pues por Macedonia tengo que pasar.	A TRAVÉS DE Macedonia
6. 6Y podrá ser que <i>me quede con vosotros</i> , o aun pase el invierno,	Los VISITARÉ
7. para que vosotros <i>me encaminéis a donde haya de ir</i> .	FINANCIACIÓN Para Pablo
8. 7Porque no quiero veros ahora de paso, pues <i>espero estar con vosotros algún tiempo</i> , si el Señor lo permite.	Los VISITARÉ
9. 8Pero estaré en <i>Éfeso</i> hasta Pentecostés; 9porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios.	EN Éfeso
10. 10Si llega <i>Timoteo</i> , ved que esté con vosotros sin temor, ¹ porque él hace la obra del Señor así como yo.	VISITA DE Timoteo (próximamente)
11. 11Por tanto, nadie le tenga en poco,	
11. sino <i>encaminadle</i> en paz, para que venga a mí, porque le espero con los hermanos.	FINANCIACIÓN Para Timoteo
12. 12Acerca del hermano <i>Apolos</i> , mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.	ISITA DE Apolos (no próxima)
13. a. 13Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.	Advertencia
b. 14Todas vuestras cosas sean hechas con amor.	GENERAL

Esquema 6.1. Financiación de la misión (1 Co 15.58—16.14)

COMENTARIO

Las dos advertencias generales hacen de marco en los extremos de la homilía (ver

Las dos advertencias generales tienen su núcleo en los valores de la homilía (ver esquema 6.2).

- | | | |
|-------|---|---------------------|
| 1. | a. ^{15.58} Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes,
b. creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. | Advertencia GENERAL |
| <hr/> | | |
| 13. | a. ¹³ Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.
b. ¹⁴ Todas vuestras cosas sean hechas con amor. | Advertencia GENERAL |

Esquema 6.2. Dos advertencias generales (1 Co 15.58, 16.13, 14)

Como se observa en el cierre de 15.58, Pablo ha creado de nuevo un fragmento que concluye la homilía anterior y al mismo tiempo abre la discusión que sigue (fragmento 1). Primera de Corintios 15.58 concluye el ensayo sobre la resurrección (15.1–57). También abre la discusión de Pablo sobre los apoyos financieros para Jerusalén y los fondos para el viaje apostólico.

La exhortación final (fragmento 13) incluye cinco ordenanzas que son leídas como un discurso pronunciado por un oficial al mando de sus tropas, con la excepción de la última directiva sobre hacerlo todo con amor. El tono militar es fuerte en los primeros cuatro mandamientos. La llamada final al amor proporciona una conclusión apropiada para la homilía.

Vistos en conjunto, cada uno de estos extremos (fragmentos 1, 13) se compone de dos partes. La primera tiene que ver con los *rasgos de carácter* y la segunda se centra en el *trabajo en el Señor*. Las listas de rasgos que da Pablo son:

- estén firmes, constantes (1a)
- velen, están firmes en la fe, sean varoniles, sean fuertes (13a)

En lo que se refiere al *trabajo en el Señor*, se aconseja:

- estad [...] creciendo siempre en la obra del Señor, sabiendo que en el Señor, vuestro trabajo no es en vano. (1b)
- todas vuestras cosas sean hechas con amor. (13b)

Pensándolo bien, el lector puede conectar los diferentes rasgos de carácter con algunos de los temas de la carta. Los corintios necesitaban ser inamovibles, firmes en sus compromisos con «Jesucristo, y éste crucificado». Debían mantenerse firmes en su fe y

ser valientes y fuertes, mientras ejercitaban la disciplina en la comunidad y vivían sus vidas dentro de un ambiente pagano. Debían ser «vigilantes» a la espera del «sonido de la trompeta».

El segundo foco en «la obra del Señor» deja claro que la espera de la resurrección no es suficiente. Tienen que involucrarse. La apelación final, hacer todo en amor, se refiere a la carta en su conjunto, no solo vale para el ensayo final.

Una forma recomendada de «trabajo del Señor» es la financiación para la misión. El texto del primer llamamiento financiero se muestra en el esquema 6.3.

- | | | |
|----|--|-------------------------------------|
| 2. | 16. ¹ En cuanto a la ofrenda <i>para los santos</i> ,
haced vosotros también de la manera que ordené <i>santos</i>
en las iglesias de Galacia. | FINANCIACIÓN <i>Para los santos</i> |
| 3. | 2Cada primer día de la semana cada uno de
vosotros <i>ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo</i> , para que cuando yo
llegue no se recojan entonces ofrendas. | BASES DE Financiación |
| 4. | 3Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis
designado por <i>carta</i> , a éstos enviaré para que
lleven <i>vuestro donativo a Jerusalén</i> .
4Y si fuere propio que yo también vaya, irán
connigo. | FINANCIACIÓN <i>Para Jerusalén</i> |

Esquema 6.3. La colecta para los santos en Jerusalén (1 Co 16.1–4)

En 9.1–18, Pablo afirmó su derecho a recibir el apoyo financiero de los corintios y les dijo a sus lectores que ellos eran los responsables de pagar a los evangelistas que venían con ellos. Personalmente negó dichas remuneraciones en un afán de extender el evangelio de forma gratuita y por su deseo de hacer algo más de lo que su comisión requería de él. Ahora Pablo ofrece un contraste mientras discute el tema de la «financiación para la misión».

Parece que Pablo quería formar a la iglesia de Corinto (y a todas las otras iglesias que estaban leyendo esta carta) como «iglesias misioneras». No les dijo: «Asegúrense de pagar a sus predicadores». Tampoco dijo: «Tienen esclavos entre su membresía. Asegúrense de cuidar de sus necesidades especiales». Tampoco sugiere: «No olviden que Pedro y Bernabé están casados. Ustedes deben pagar a un hombre casado más de lo que darían a un hombre solo», ni: «Asegúrense de incluir una partida presupuestaria para cubrir los gastos adicionales incurridos por los propietarios de las casas en las que sus asambleas se reúnen». En cambio, Pablo ofrece tres sugerencias a sus lectores con respecto a sus donaciones, y las tres tienen que ver con la *misión más allá de su propia comunidad*.

Pablo no estuvo sentado en una esquina del área del templo en Jerusalén

debatiendo los puntos claves de la Torá. Estaba en movimiento estableciendo nuevas congregaciones. Quería que sus lectores miraran más allá de sí mismos y no simplemente pagaran a sus predicadores. Pablo no sugirió que primero se debía resolver quiénes eran teológicamente y cómo debían vivir las exigencias éticas del evangelio, y entonces, en algún momento del futuro (con ahorros financieros en mano), se podría considerar contribuir a las necesidades de los demás. En cambio, en medio de una grave confusión teológica y de aberraciones éticas, los instó a contribuir a las necesidades *fuera de Corinto*. Miró primero a Jerusalén, la «iglesia madre».

La colecta para Jerusalén ha sido cuidadosamente estudiada por Keith Nickle.² Una discusión completa de este tema va más allá del enfoque de este libro. Por encima, tendremos en cuenta que los propósitos de Pablo incluyen, como mínimo:

1. un cumplimiento de su promesa a los apóstoles en Jerusalén (Gá 2.10) de que iba a «recordar a los pobres» (de Jerusalén),
2. una preocupación por unir los elementos cristianos judíos y cristianos gentiles en una comunidad más amplia,
3. el afán de afirmar públicamente el estatus especial de Jerusalén como centro de la iglesia y,
4. un deseo de que cada congregación pueda mirar hacia fuera y no hacia adentro.

Nuestra preocupación es tener en cuenta la teología de Pablo de la donación a la misión y observar su método en la aplicación de dicha teología.

Pablo destaca su teología y metodología de dar al colocar estas dos preocupaciones en medio de una composición de anillo simple (fragmento 3). En el «primer día de la semana» cada uno de ellos pondría a un lado un poco de dinero para Jerusalén. No tenía la intención de «una campaña» o incluso de «recoger una ofrenda» cuando llegara. Sugirió no dar cantidad fija, ya fuera para los individuos o para la iglesia en Corinto. Algunos de ellos eran seguramente esclavos sin apenas ingresos. Cada persona debía contribuir «según haya prosperado». Pablo no quería que nadie preguntara: «¿Cuánto dinero necesita, cuántas son las iglesias que contribuyen y cuál es nuestra parte equitativa?». La iglesia no es un club de campo y hacer «misión» no es «poner un nuevo techo en la sede del club». Cada uno contribuye con regularidad «según haya prosperado». Pablo quería algo semanal, dando sistemáticamente para la colecta antes de que él llegara.

En el fragmento 4, Pablo trata la cuestión de quién manejará el dinero. Al negarse a gestionarlo él, se protege de la crítica. Él pide que seleccionen a sus propios representantes financieros para llevar el dinero (necesariamente en efectivo) a Jerusalén. Ellos sabían mejor que Pablo quiénes eran los adecuados por su honradez. Además, Pablo no quería que nadie lo llevara a un lado y dijera: «Puedes confiar en este y este otro, pero ten cuidado con fulano de tal». Dar consejos a un extraño en tales asuntos es muy complicado. Los corintios (y otros) tuvieron que decidir en quién se podía confiar

para entregar los fondos recaudados sin que cobrara una comisión.

Otra cuestión era si aquellos que entregaban el dinero necesitaban cartas, y si era así, ¿de quién a quién? El texto es ambiguo. La RSV (siguiendo la KJV) traduce el versículo 3 como: «Y cuando yo llegue, enviaré a *los que ustedes acrediten por escrito* para llevar su donativo a Jerusalén». Es decir, los *corintios* debían escribir cartas para que la delegación las llevara con ellos a Jerusalén (cp. NRSV, BJ). Pero la NIV dice: «Voy a *dar cartas de presentación* para los hombres que ustedes aprueben y los enviaré con su donativo a Jerusalén». Esta última traducción asume que Pablo escribirá cartas de presentación de la delegación a sus amigos en Jerusalén.

Estoy profundamente convencido de que la KJV, la RSV, la NRSV y la BJ están en lo cierto. En el siguiente versículo, Pablo menciona la posibilidad de que los acompañase. Él no dice: «*Si no voy* con la delegación, estaré encantado de escribir cartas de presentación para mis amigos». Obviamente, si él acompañaba a la delegación no había necesidad de escribir cartas de presentación a los líderes de la iglesia en Jerusalén. Las cartas de las que Pablo estaba hablando eran importantes *aunque fuera con ellos a Jerusalén*. Las versiones de Oriente Medio, al igual que las del inglés que acabamos de citar, están divididas sobre este texto. Algunos ven las cartas como los documentos escritos por Pablo. Otros las ven como cartas escritas por los líderes de Corinto que autorizan a la delegación a manejar su dinero.

El argumento de que Pablo está hablando de una carta (o cartas) que *él escribirá* tiene apoyo de Robertson y Plummer, quienes señalan que la delegación no se iría hasta que Pablo llegara. «¿Qué necesidad hay, por tanto, de que los corintios escriban cartas?», preguntan Robertson y Plummer.³ Los supuestos detrás de este punto de vista son claros: *Si Pablo va*, la carta de presentación no es necesaria. *Si Pablo no va*, con toda seguridad dará las cartas de presentación a la delegación para el liderazgo apostólico en Jerusalén. Así (con Pablo o sin Pablo) no hay necesidad concebible para que los corintios escriban nada.

Sin embargo, más de cien años atrás, Findlay escribió: «Siendo elegidos por los corintios, los delegados seguramente deben de llevar unas credenciales dadas por ellos (cp. 2 Corintios iii. 1, y Hechos xv)».⁴ Sobre la base de esa necesidad real, son convincentes las razones de Pablo para insistir en que la delegación debe llevar papeles *de los donantes* de la colecta.

Durante el reinado del emperador Tiberio (37 A.D.), Josefo registra un caso de robo relacionado con este tema. La historia trata de un hombre que se presentó en Roma como maestro de las leyes de Moisés. Contrató a otros tres para unirse a él a fin de persuadir a una mujer romana adinerada, Fluvia (una conversa al judaísmo), de darles «púrpura y oro para el templo de Jerusalén». Ella les dio la púrpura y el oro requerido, que luego robaron. Su marido, Saturnino, descubrió el robo e informó a Tiberio, quien respondió condenando «a todos los judíos a ser desterrados de Roma».⁵ Si se dio esta orden, no debió de haber sido llevada a cabo de manera rigurosa, ya que, en el año 49, Claudio también «ordenó a todos los judíos abandonar Roma» (Hch 18.2). Sin embargo, el incidente anterior sí fue recordado. La cuestión de que un judío recogiera el

dinero en una colonia romana (alegando que el dinero era «para Jerusalén») era por lo tanto un tema sensible que podía llamar la atención. La delegación *debía tener documentación* de los responsables corintios (¿romanos?) que estuviera firmada por los donantes. ¡Una carta de Pablo no era suficiente!

Por otra parte, la delegación tendría dicha documentación para proteger su propia integridad. La ofrenda entera tenía que ser transportada en efectivo. No había otra manera. ¿Cuánto dinero había allí originalmente? ¿Cuánto robó durante el camino la delegación? ¿Cuánto podía gastarse legítimamente en el viaje? Tenía que haber alguna palabra escrita declarando *el monto de la donación y las intenciones de los donantes*. Esto por sí solo demostraría y preservaría la integridad de la delegación. A su llegada a Jerusalén el documento, firmado por los donantes, proporcionaría una prueba escrita a los apóstoles con respecto al tamaño de la donación y los deseos de los donantes.

Con los documentos de la donación, la comitiva no podría redirigir una parte de los fondos según sus caprichos. Si en el camino se encontraban con un compañero de viaje más necesitado, podían ayudarlo personalmente, pero no reorientar la ofrenda de la iglesia. El monto de la donación se hacía público cuando era escrito en un documento abierto. La congregación conocería la cantidad recolectada. En el moderno Oriente Medio hay un proverbio árabe muy conocido que dice: «El dinero dejado suelto alrededor enseña a la gente a robar». Cuanto mayor es la distancia entre los donantes y los receptores, mayor será la posibilidad de que parte de la ofrenda desaparezca. La corrupción financiera es una enfermedad conocida en las culturas de todo el mundo, y Oriente Medio no es una excepción. Pablo entiende esto y sus breves comentarios sobre la *transparencia financiera y la contabilidad* reflejan una cuidadosa reflexión y planificación. Él establece un estándar para la financiación de la iglesia que sea un modelo digno de la iglesia en cualquier cultura y en cualquier época.

Pablo también sabía que el movimiento zelote era activo en Judea. Las autoridades romanas y judías podían llegar a estar *muy interesadas* en un grupo de gentiles (¿y judíos?) que apareciera de la nada con una gran cantidad de dinero en efectivo para una organización minoritaria en Jerusalén. ¿A quién *exactamente* financiaban? Los zelotes eran activos en Jerusalén. Los dictadores están *especialmente nerviosos* por el dinero en efectivo que cruza las fronteras internacionales. La documentación precisa era crítica por razones políticas también.

Pablo quería que los donantes supieran que confiaba en sus mensajeros. De este modo indicó que él podía o no acompañarles... dejando abierta esta opción. La escena en Corinto era muy fluida en el momento en que les escribe. Pablo parece haber pensado en todo. En el centro de todo ello había una petición de compromiso sostenido para servir a las personas más allá de sí mismos. Él quería que sus lectores se convirtieran en *congregaciones misioneras*.

La segunda solicitud de financiación de Pablo tiene que ver con él mismo (ver esquema 6.4).

5. ⁵Iré a vosotros, cuando haya pasado por

A TRAVÉS DE

Macedonia, pues por Macedonia tengo que pasar.	Macedonia
6. ⁶ Y podrá ser que <i>me quede con vosotros</i> , o aun pase el invierno,	Los VISITARÉ
7. para que vosotros <i>me encaminéis a donde haya de ir</i> .	FINANCIACIÓN <i>Para Pablo</i>
8. ⁷ Porque no quiero veros ahora de paso, pues <i>espero estar con vosotros algún tiempo</i> , si el Señor lo permite.	Los VISITARÉ
9. ⁸ Pero estaré en <i>Éfeso</i> hasta Pentecostés; ⁹ porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios.	EN Éfeso

Esquema 6.4. La segunda petición de financiación de Pablo (1 Co 16.5–9)

RETÓRICA

La estructura de estos cinco fragmentos se puede resumir como sigue:

5. El ministerio de Pablo más allá de Corinto (Macedonia)
6. Su visita a Corinto
7. Su necesidad de «fondos de viaje»
8. Su visita a Corinto
9. Ministerio de Pablo más allá de Corinto (Éfeso)

COMENTARIO

Como se ha indicado, el ministerio de Pablo en Macedonia y en Éfeso es mencionado en la apertura y el cierre de esta sección de la homilía. Los lectores estaban familiarizados con las declaraciones de Pablo de «cada día muero» (15.31) y «batallé en Efeso contra fieras» (15.32). No tiene necesidad de explicar los detalles. Estéfanas, Fortunato y Acaico probablemente llevarán su carta a Corinto. Se puede explicar todo por vía oral. Si Pablo registra los detalles... las personas equivocadas pueden leerlos y las cosas podrían empeorar. Él escribe: «Hay muchos adversarios», y eso es suficiente.

Después de señalar su ministerio en otro lugar (fragmentos 5, 9) afirma y luego reafirma su deseo de una larga visita a Corinto (fragmentos 6, 8). Deja caer una insinuación de que incluso podría pasar el invierno con ellos. Podemos suponer que Pablo encontró trabajo más fácilmente en Corinto que en cualquier otra ciudad que

visitó. Los fabricantes de tiendas estaban, naturalmente, demandados por los espectadores de los Juegos Ístmicos bienales. Corinto tenía también dos puertos muy activos. Los fabricantes de tiendas hacían velas, y los barcos pequeños que pasaban el invierno en Corinto, naturalmente, utilizaban el tiempo a fin de prepararse para la próxima temporada. Pablo tenía que invernar en algún lugar y Corinto era un buen sitio para hacerlo.

Pablo no había renunciado a ellos. A pesar de sus faltas éticas y teológicas, los amaba y quería vivir entre ellos. Su afecto por ellos no fue interrumpido por el duro lenguaje que se vio obligado a utilizar mientras les hablaba de sus fracasos.

Su clímax aparece en el centro. La palabra clave *propempo* (ayuda en mi viaje)⁶ la define el BAGD con el sentido de «ayudar en nuestra jornada con la comida, el dinero, disponiendo compañeros, medios de transporte, etc».⁷ Pablo está buscando dinero y otro tipo de asistencia para sí mismo y para Timoteo. La explicación detallada del extenso recorrido por delante para tres de ellos (Pablo, Timoteo y Apolos [16.5–12]) no es la noticia casual del día; está *recaudando fondos para su presupuesto de viaje*. Está diciendo indirectamente: «Por supuesto que necesitamos fondos para los viajes... ¡miren cuántos viajes!».

Pablo no quiere ningún dinero por predicar el evangelio. Tampoco les pregunta por la organización del alojamiento apropiado en Corinto (ahora que Aquila y Priscila, sus anfitriones anteriores en Corinto, se han trasladado a Éfeso). En lugar de eso, dice:

Puedo ganar mi propio sustento, como les dije. Pero cuando se trata de viajar, sí, durante el viaje pierdo mucho tiempo y no puedo hacer o reparar carpas mientras estoy desplazándome. Para los gastos de viaje yo (y mi equipo ministerial) necesitamos ayuda, y para tales costes estoy ansioso por su ayuda financiera. No acepté fondos por mi predicación. Seguramente ustedes puedan ayudar con las expensas de mis viajes mientras llego a los demás.

Pablo no les dice adónde va, posiblemente porque no lo había decidido todavía. Pero también es posible ver aquí una teología de la misión expuesta por este lenguaje. *Él* seleccionará su destino, *no lo scorintios*. Sí, está pidiendo dinero para el viaje, pero a nadie en Corinto se le permitía decir:

No creemos que le dieras a Atenas una oportunidad justa. Estamos muy a gusto con tu regreso, y (ejem) la financiación para una estancia prolongada en Atenas sería fácil de recoger. Atenas es importante para nosotros. Si insistes en ir a otro lugar, podríamos tener una reunión y discutir tus propuestas. Después de todo, si vamos a correr con los gastos, ¡deberíamos tener algo que decir sobre adónde vas!

En 4.1, Pablo se define a sí mismo y a sus amigos que viajan con él como

«servidores de Cristo». En 2 Corintios 4.5 aclaró su relación con los corintios, añadiendo: «(somos) vuestros siervos por amor de Jesús». Sí, es un siervo y les servirá (incluso gratis), pero *no va a renunciar al derecho de elegir la dirección y naturaleza de ese servicio*. Pablo y su grupo apostólico tomarán esas decisiones.

Por lo general, la persona a la que pagas está en cierto sentido bajo tu control. ¿Por qué se molestan los corintios porque Pablo no acepte un sueldo de ellos cuando estuviera predicando en Corinto? Pablo se vio obligado a hacer una enérgica defensa de su negativa a aceptar salarios (9.3–18). Tengo un amigo que trabajó durante varios años como pastor de una comunidad de habla inglesa en un país rico del Oriente Medio. Al regresar a Estados Unidos tenía suficientes recursos como para pastorear una congregación sin un sueldo. Imaginaba que muchas congregaciones en problemas estarían ansiosas de tenerlo como pastor. Pero estaba equivocado. Él es un pastor y un predicador excelente, pero las iglesias no estaban interesadas. Si no le pagaban no lo podían controlar.

Pablo tenía probablemente un plan, pero no quería que los corintios imaginaran que podían determinar su próximo movimiento. «Por favor, ayuden a financiar mi presupuesto de viaje *donde quiera que vaya*», era su clamor. Esta declaración es el centro culminante de su homilía sobre la financiación.

Cuando Pablo divide una homilía en tres secciones, el centro cuenta por lo menos con un poco de protagonismo sobre las otras dos. Al menos en parte, este principio puede aplicarse también aquí. Pablo dijo a los corintios: «Me convertí en padre para ustedes en Cristo Jesús por medio del evangelio» (4.15).

Con esa relación especial, seguro que al menos podía dar indicios de que *su movilidad como apóstol a los gentiles* tenía prioridad sobre las necesidades de Timoteo. Una colecta única para Jerusalén era muy importante para él (2 Co 8–9), pero su movilidad propia era fundamental para continuar su ministerio.

La tercera petición de financiación de Pablo fue también para la misión fuera de la ciudad de Corinto (ver esquema 6.5).

- | | |
|---|---|
| <p>10. ¹⁰Si llega <i>Timoteo</i>, ved que esté con vosotros sin temor, porque él hace la obra del Señor así como yo.</p> <p>¹¹Por tanto, nadie le tenga en poco,</p> | <p>VISITA DE
Timoteo
(próximamente)</p> |
| <p>11. sino <i>encaminadle</i> en paz, para que venga a mí, porque le espero con los hermanos.</p> | <p>FINANCIACIÓN
<i>Para Timoteo</i></p> |
| <p>12. ¹²Acerca del hermano <i>Apolos</i>, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.</p> | <p>VISITA DE
Apolos
(no próxima)</p> |

Esquema 6.5. La tercera petición de financiación de Pablo (1 Co 16.10–12)

RETÓRICA

La retórica de esta tercera sección es sencilla. La solicitud de fondos adicionales aparece en el centro (fragmento 11), mientras que las noticias del ministerio de Timoteo y Apolos se colocan en el exterior.

COMENTARIO

La referencia al «temor» con que abre es reveladora. El ministerio cristiano desde una posición de impotencia en un mundo no cristiano por lo general lleva un componente serio de riesgo y peligro. Sí, Pablo era ciudadano romano, pero ese estatus privilegiado no lo protegió de una paliza pública en la colonia romana de Filipos (Hch 16.19–24). En Corinto fue arrastrado ante el tribunal romano y escapó ileso, pero Sóstenes, el nuevo jefe de la sinagoga, fue golpeado por sus compañeros judíos en público, ante las autoridades romanas que miraban sin hacer caso (Hch 18.17). Las listas de las dificultades de Pablo no deben ser pasadas por alto (1 Co 4.11–13; 2 Co 6.4–6; 11.23–29). Paul Barnett lo estudia y sugiere que la partida de Pablo de Corinto estaba conectada probablemente con la salida de Galión de la ciudad. Los jueces de distrito romanos servían durante un año y después los trasladaban. Galión decidió que el movimiento cristiano era una parte del judaísmo y, por lo tanto, legal (Hch 18.12–17). Mientras Galión estuviera «en el estrado», Pablo estaba seguro en Corinto. Pero Galión dimitió el 1 de julio del 51 A.D. Un nuevo juez podía ver las cosas de manera diferente. Cuando Galión se fue de la ciudad, Pablo lo hizo también.⁸ ¿A qué se enfrentaría Timoteo (discípulo de Pablo) cuando entrara en Corinto?

Cuando Pablo exhorta a los corintios a proteger a Timoteo del temor, también podía querer decir que los adversarios de Pablo en la iglesia podían amenazar el ministerio de Timoteo, porque este estaba cerca de aquel. Tengo la sensación de que la presencia constante del peligro (desde más allá de la iglesia) era tal vez el interés principal de Pablo.⁹

No se nos dice cómo se sustentaba Timoteo. Habría aceptado fondos de las congregaciones locales donde servía, pero es evidente que también necesitaba ayuda para los gastos del viaje. Pablo dice a los corintios: «Yo/nosotros (el grupo apostólico) podemos darnos el lujo de enviar a Timoteo. Pero ustedes deben ser responsables de su devolución. Le estoy esperando. ¡No me fallen!».

En su libro *Jesus in Beijing*, David Aikman describe el movimiento de iglesias en las casas en China. Él habla de la extensión de la Comunidad Tanghi en la provincia de Henan. En 1994 la Comunidad eligió, entrenó y comisionó a setenta jóvenes evangelistas. Se les dio cerca de doscientos dólares a cada uno y se les envió a veintidós de las treinta provincias de China. También se les pagó el viaje de ida a su destino y les

dijeron que volviesen al cabo de seis meses con los fondos que recibieran de la nueva comunidad que iban a establecer. Exactamente seis meses después, el 10 de octubre de 1994, todos ellos consiguieron cumplir el plazo y regresaron a las sedes.¹⁰ Nadie había muerto y hubo tan solo dos breves detenciones. Las nuevas comunidades de cristianos empezaron en muchos lugares. Al mismo tiempo, en cinco lugares diferentes, los jóvenes evangelistas informaron sobre sus seis meses de ministerio. El Sr. Zing, uno de los líderes de la comunidad, informó a Aikman:

Cuando escuchamos sus testimonios, todo el mundo estaba llorando. Iban descalzos, fueron rechazados por la gente. Vivían en cunetas y en bosques. Algunos de ellos vivieron con cerdos. En las reuniones, Dios mostró su amor hacia nosotros. Estábamos alegres porque todos regresaron vivos.¹¹

En la tradición de Pablo, las nuevas comunidades fueron invitadas a pagar a los evangelistas para llevarlos de vuelta a la congregación que les había enviado.¹²

Pablo concluye esta solicitud triple para la financiación (fragmentos 5–9) con la segunda advertencia general examinada anteriormente (fragmento 13 [ver esquema 6.2]).

Deteniendo el ritmo de su discurso, ofrece unas palabras de elogio a los tres hombres que vinieron a él desde Corinto y que probablemente llevaron su carta de regreso a la congregación (ver esquema 6.6).

1. ¹⁵ Hermanos, ya sabéis que la <i>familia de Estéfanos</i> es las primicias de Acaya, ¹³	CASA DE Estéfanos
2. y que ellos <i>se han dedicado</i> [<i>tasso</i>] al <i>servicio de los santos</i> .	DEDICACIÓN Servicio a los santos
3. ¹⁶ Os ruego que os <i>sujetéis</i> [<i>hupo-tasso</i>] a <i>personas como ellos</i> , y a <i>todos los que ayudan y trabajan</i> .	SUJÉTENSE A estos
4. ¹⁷ Me regocijo con la venida de <i>Estéfanos</i> , de <i>Fortunato</i> y de <i>Acaico</i> ,	ESTÉFANAS Fortunato, Acaico
5. pues ellos han <i>suplido vuestra ausencia</i> . ¹⁸ Porque <i>confortaron mi espíritu</i> y el vuestro;	COMPENSARON Me confortaron
6. <i>reconoced</i> , pues, a <i>tales personas</i> .	RECONOCIMIENTO A estos

Esquema 6.6. Palabras de recomendación de Pablo (1 Co 16.15–18)

RETÓRICA

Pablo elige el paralelismo para expresar su punto de vista. A lo largo de la carta pone de vez en cuando dos fragmentos, a cierta distancia, entretnejidos con precisión usando el paralelismo.¹⁴ La mayoría de las veces los dos fragmentos relacionados están uno al lado del otro.¹⁵ En este texto, Pablo presenta tres temas estrechamente relacionados, cada uno de los cuales se discute dos veces, como muestra el esquema 6.6.

COMENTARIO

La clave de estos seis fragmentos son las palabras *tasso* (dedicado [a sí mismo]) y *hupo-tasso* (estar sujeto). Nadie eligió o designó a la familia de Estéfanos para hacer nada. Eligieron *dedicarse* a sí mismos (*tasso*) al servicio de los santos. Pablo dice: «Miren a los que se entregan voluntariamente en servicio desprendido a los demás y síganles». El grito de guerra es: «Alinéense detrás de los que sirven». Para Pablo, la expresión *estar sujeto* (*hupo-tasso*) no es cuestión de la autoridad y el poder. Tiene que ver con el apoyo a los que voluntariamente ofrecen un servicio humilde a los demás. El liderazgo en esta nueva comunidad llamada «el cuerpo de Cristo» y «el nuevo templo» trata de encontrar a las madres Teresas del mundo y unirse a ellas en su servicio.

Pablo está poniendo en práctica la ordenanza de Jesús cuando dice: «Que el mayor entre vosotros sea como el más joven, y el que manda como el que sirve [...] Yo estoy entre vosotros como el que sirve» (Lc 22.26–27). Con Pablo, al igual que con Jesús antes que él, el sistema de patrones se invierte, y el que voluntariamente decide convertirse en siervo es el nuevo líder.

Estos tres hombres, escribe Pablo, ya han «confortado su espíritu», y ahora han hecho lo mismo por él. Cada uno de los tres primeros fragmentos se repite o completa en los tres emparejamientos finales. Pablo *era el misionero*, no Estéfanos y sus amigos. Ellos no tenían que «enfrentarse a animales salvajes» y «morir cada día». Pablo sí. Su tarea consistía en «confortar el espíritu» de los de la tierra de Éfeso que se dedicaban a la misión. Estéfanos y otros amigos participaron en un «viaje misionero» a corto plazo y sus esfuerzos fueron muy apreciados. Pero la tarea más amplia de la misión fue llevada a cabo por Pablo y su equipo, no por voluntarios a corto plazo, y todo el mundo lo sabía.

Pablo se acerca al final extendiendo a los lectores un saludo de los cristianos en Asia Menor. Estos son.¹⁶

- | | |
|--|-----------------------------------|
| 7. ¹⁹ Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor. | SALUDOS DE
Hermanos y hermanas |
| ²⁰ Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. | |

El breve texto abre una pequeña ventana a través de la cual podemos ver muchas cosas. Todas las iglesias de Asia Menor eran una comunidad (¡sin correo electrónico ni Facebook!). Pablo envía saludos de ellos y propios a la iglesia en Corinto. Puede que vuelva a hospedarse en la casa de Aquila y Priscila mientras escribe. Pablo es cuidadoso al usar su nombre formal (Prisca) en lugar del más personal diminutivo «Priscila». Obra con propiedad al hacerlo. La frase «todos los hermanos» puede referirse a su grupo apostólico.

Pablo concluye instando a los corintios a que se saluden con un signo de auténtico afecto. Los estadounidenses dirían: «Abrácense». Esta ordenanza final se remonta de nuevo a las divisiones entre los diferentes partidarios que discuten en la apertura de su carta (1.10–13). Pablo no quiere un alto el fuego formal entre las partes en conflicto, sino más bien una disolución de todas las hostilidades y un encendido afecto genuino. Los que son «de Pablo» y los que son «de Cefas» deben saludarse con un «beso santo».

Pablo entonces toma la pluma en la mano y escribe una posdata.

8. a. ^{16.21}Yo, Pablo, os escribo esta salutación SALUDOS
de mi propia mano. De Pablo
b. ²²El que no amare al Señor Jesucristo, sea
anatema.
c. El Señor viene [Maranatha]
d. ²³La gracia del Señor Jesucristo esté con
vosotros.
e. ²⁴Mi amor en Cristo Jesús esté con todos
vosotros. Amén.

Cada una de estas cinco líneas aborda un tema diferente y cada una merece un breve comentario.

8a. «Yo, Pablo, os escribo esta salutación con mi propia mano».

Esta primera línea del fragmento 8 se toma a menudo como la evidencia de que Pablo dictaba 1 Corintios. El argumento es que, después de terminar su dictado, Pablo toma la pluma y garabatea su propia palabra final. Esta visión se apoya generalmente en el supuesto de que la epístola es un revoltijo, que ha saltado de un tema a otro, compuesta a toda prisa bajo presión. Después de haber encontrado una gran precisión y organización reflexiva en todo, es posible afirmar que Pablo compuso la epístola completa con extraordinario cuidado, usando elementos de una composición ya preparada y material nuevo que sin duda ya había enseñado en muchas iglesias. Si daba una conferencia en la sala de Tirano todos los días durante dos años, tenía una gran cantidad de reflexiones teológicas en la memoria, algunas de las cuales quedarían escritas (Hch 19.9–10). ¿Nunca antes argumentó sobre la cruz, el Espíritu Santo, el comportamiento sexual cristiano, los cristianos en un mundo pagano, la Cena del Señor, los dones espirituales, la naturaleza del amor cristiano, el lugar de los profetas en la

adoración y la resurrección? ¿Es posible imaginar que el himno a la cruz (1.17—2.2), el himno cristiano sobre el amor (13.1—13) y el himno a la resurrección (15.35—58) fueron compuestos y dictados en el fragor del momento, después de un largo día de enfrentamiento con los plateros?

Puede que Pablo estuviese mal de la vista. Al final de Gálatas escribe: «Mirad con qué letras grandes me dirijo a vosotros con mi propia mano» (Gá 6.11). En su segunda carta a los Tesalonicenses, concluye: «Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Esta es la marca en cada carta mía, es mi forma de escribir» (2 Tes 3.17). Su letra puede haber sido grande y difícil de leer. Antes de los días de la imprenta, la contratación de un escribano con buena letra era imprescindible para los documentos importantes. Es difícil tomar en serio un texto apenas legible. Después de haber trabajado durante cuarenta años con muchos manuscritos milenarios, copiados a mano en árabe y siríaco, sé de la tendencia innata a prestar más atención a los textos que tienen una clara, y a veces hermosa, caligrafía. Esta escritura es un don precioso que el autor/escribano da al lector. ¿Cómo puede Pablo garabatear: «Mi amor sea con todos vosotros» (16.24) sabiendo que el lector está condenado a una lucha frustrante, y que intenta leer una larga epístola escrita con la misma caligrafía casi ilegible?

Pablo seguramente elaboró 1 Corintios con gran cuidado, pasando largas horas con su composición para asegurar una declaración matizada de la verdad de Dios. Es posible asumir una serie de borradores. Cuando el texto quedó lo más preciso y perfecto posible, llamó a un hermano con letra clara, atractiva y dijo algo así como:

Por favor, hazme una copia en limpio (legible) de este documento. Quiero que todos en Corinto sean capaces de leerlo con facilidad. Por favor, haz todo lo posible. Esta carta es importante y puede salvar una iglesia. De hecho, me gustaría que una copia llegue a cada una de las iglesias. Si hay algo que no puedes descifrar, te lo leeré. Amo a estas personas. Tu hermosa escritura expresará indirectamente ese amor a ellos en cada página.

En Romanos 16.22, el escriba (un creyente) da su nombre y envía sus saludos a la iglesia en Roma. Pablo compuso Romanos con precisión y, cuando hubo terminado, contrató a un escriba. ¡Compadezco al pobre que tuviera que leer cualquier documento extenso con mi letra! ¿No es posible que la escritura de Pablo fuera a la vez difícil de leer y tal vez demasiado grande y por tanto demasiado cara para un documento extenso? Si se transcribió con su gran letra, semejante epístola requeriría un rollo de papiro mucho más largo. Sabiendo esto, Pablo usó a un escriba/copista.

8b. «El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema».

El «Señor» no era un desconocido para Pablo, perdido en la noche de la «tradición oral». Pablo había escuchado el testimonio de testigos.¹⁷ Había hablado personalmente con cientos de personas que habían visto y oído a Jesús de Nazaret en carne antes de la cruz. Jesús es el Señor, y él está a disposición de todos los que le buscan por medio del Espíritu que mora en nosotros y por medio de la tradición de la iglesia. En una etapa

posterior, a los gnósticos no les gustaba el Jesús de los relatos del Evangelio y crearon uno por su propia cuenta. El islam irrumpió en el mundo de Oriente Medio en el siglo VII, conquistando un territorio tras otro. Los musulmanes estaban interesados en Jesús, porque su nombre aparece y es honrado en las páginas del Corán. Pero no estaban satisfechos con el Jesús que se encuentra en los Evangelios, y así crearon lo que los eruditos musulmanes han llamado «el Jesús musulmán».¹⁸ El mundo moderno, a su vez, ha creado muchas visiones diferentes de Jesús.

En cuanto a la maldición de Pablo sobre los que no tienen amor por el Señor, Richard Hays señala con acierto:

La comunidad cristiana, como comunidad de amor, no es infinitamente inclusiva: los que rechazan a Jesús no son ni pueden ser parte de ella. Hay un gran peligro para la iglesia, a juicio de Pablo, cuando algunas personas se presentan como cristianos al tiempo que rechazan el evangelio apostólicamente proclamado.¹⁹

Para Pablo no hay «otro evangelio» (Gá 1.8–9), y en esta carta ha dicho lo que piensa de los que llaman anatema a Jesús (12.3). Pablo invoca la maldición de Dios sobre aquellos que no aman al Señor.

Esta es la tercera vez que Pablo presenta puntos de vista opuestos y deja a sus lectores resolver cómo se las arreglan para vivir con las tensiones de estos opuestos. (1) La primera está en 4.9–13, donde Pablo registra una lista de penurias e injusticias que ha sufrido. Luego, en 13.5, escribe que el amor no mantiene ninguna lista de agravios.²⁰ (2) La segunda se produce cuando en 10.19–22, Pablo afirma sin rodeos que los ídolos no existen y que aquellos que los adoran están adorando a los demonios. Advierte severamente a todos los cristianos en contra de dicha práctica. Solo diez versículos más adelante afirma: «No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios» (10.32). Si en Corinto les dice a los adoradores de Júpiter y Atenea: «Tus dioses no existen y estás adorando a demonios», ¿no les está ofendiendo? Sin embargo, al dar una conferencia en el monte de Marte citó fuentes literarias griegas con simpatía (Hch 17.28–29) y al mismo tiempo dijo: «No debemos pensar que la divinidad sea semejante a oro, plata, o piedra». Es audaz, educado y respetuoso con todo. (3) El fragmento 8 muestra el tercer ejemplo de lo que parecen ser textos contrarios. En 16.14, escribe: «Todo lo que hagáis sea hecho con amor». Seis versículos después añade: «Si alguno no ama al Señor, sea anatema» (16.22). Pablo no tiene ciertamente la intención de llamar al amor en todas las cosas para un par de frases más tarde contravenir esa llamada. El destello de ira expresado aquí no es una «reacción emocional de un ofendido preocupado por sí mismo»,²¹ sino más bien una defensa inflexible del profundo compromiso de Pablo con su *Kurios*, su Señor. Más tarde escribirá a los corintios: «... derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10.5).

Se dice que la definición clásica británica de un «caballero» es alguien que nunca insulta a nadie, excepto cuando es a propósito. Nunca ocurre por accidente. Pero en el momento adecuado, ante una cuestión indicada y en enfrentamiento con la persona correcta... un insulto apropiado es lo que hay que arrojar a la cara de un representante del mal. En el ataque de Jesús a ciertos tipos de fariseos, registrado en Mateo 23.13–36, se puede ver que entra en esta categoría. Pablo ya ha indicado que en Corinto hay quienes dicen estar inspirados por el Espíritu de Dios cuando maldicen a Jesús (12.3). Tal vez Pablo está recordando esta impensable afirmación y respondiendo a ella. Uno está obligado a considerar que Pablo quiere decir: «Hay momentos en que la invocación de la ira de Dios es una expresión de amor».

La segunda carta de Pablo a los corintios parece ser una colección de breves misivas. Es posible que en la segunda epístola haya reflejos de la primera. En 2 Corintios 2.4, Pablo dice: «Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo». Sí, escribió algunas cosas que eran difíciles de leer para ellos, pero esas duras palabras fueron escritas con lágrimas y tenían la intención de mostrar su amor. El «amor duro», cuando es necesario, es componente esencial de un amor profundo y permanente.

8c. «*El Señor viene [Maranatha]*».

En este fragmento final, Pablo hace cuatro afirmaciones acerca de Jesús, de las cuales esta es la segunda. La repentina aparición de dos palabras en arameo (*maran atha*) en un documento griego es sorprendente. La primera iglesia incorporó algunas palabras clave del hebreo-araméo a su vocabulario. Estas incluyen *amen*, *abba*, *halleluia*, *mammon*, *hosanna* y *maranatha*.

Como se ha observado a menudo, esta última palabra puede leerse *maran atha* (nuestro Señor ha venido). Esta traducción se dirige a los lectores y afirma una realidad en el presente (que está aquí). Las dos palabras en arameo también se pueden dividir para leer *marana tha* (nuestro Señor... ¡viene!).²² Esta es una petición dirigida al Señor resucitado al final de todas las cosas con la declaración: «¡Por favor, ven!». Una variante de esta segunda opción es: «Nuestro Señor se acerca». Esto también mira hacia el futuro, pero es de hecho una declaración más que un pedido, y no se dirige a Jesús. Las tres opciones son lingüísticamente posibles, y todas caben en la teología de Pablo.²³ La única otra aparición del arameo *maran atha* se encuentra en un documento cristiano primitivo llamado *Didajé*, donde aparece en un capítulo dedicado a la eucaristía (*Didajé* 10.6). Algunos han visto una relación entre *maranatha* y el griego de Apocalipsis 22.20. «¡Amén, ven, Señor Jesús!». ¿Qué podemos decir?

Muchos eruditos contemporáneos han concedido validez a las dos opciones principales (presente y futuro) y han optado por el futuro.²⁴ Algunos han supuesto que la palabra *atha* es un pasado que dice «ha llegado» y han rechazado esta opción como reflejo de ideas que Pablo podía no tener en mente.²⁵

Sin embargo, el tiempo pasado (ha venido) era el preferido por los primeros padres

de la iglesia. Juan Crisóstomo escribió: «Pero, ¿qué significa “Maranatha”? Nuestro Señor ha venido. ¿Por qué dice esto Pablo? Para confirmar lo dicho sobre el plan de Dios para la salvación, esto es particularmente evidente en su discusión sobre las semillas de la resurrección (15.1–58)».²⁶

Durante los últimos 1.500 años, las interpretaciones de Crisóstomo de las Escrituras han sido altamente reconocidas en todo Oriente Medio, y siguen afectando a la iglesia allí. Por otra parte, las traducciones siríaca, árabe y hebrea siempre han leído *maranatha* como *maran atha* y traducido como «nuestro Señor ha venido».²⁷ La Peshitta siríaca es particularmente importante, y su testimonio no puede ser descartado fácilmente. El siríaco es un idioma hermano del arameo, y las raíces de la Peshitta son muy tempranas. Algunas de las primeras versiones en árabe dejan las dos palabras en arameo en el texto y los dividen como el siríaco, significando «nuestro Señor ha venido».²⁸ Otros han traducido las dos palabras en árabe o escritas en arameo y luego agregado una traducción al árabe que dice: «nuestro Señor está viniendo».²⁹ Entre las veintitrés versiones semíticas examinadas, no hay una ruptura de esta tradición hasta el siglo XIX, cuando dos esfuerzos individuales (uno en la India y otro en Líbano) leen el texto como «nuestro Señor se acerca».³⁰ Por último, dos versiones de finales del siglo XX permiten «Señor nuestro, ven» como nota marginal, y una más reciente (1993) coloca esta opción en el texto.³¹ Matthew Black sostenía que la frase fue muy popular debido a su «ambigüedad y, por tanto flexibilidad: puede ser instalada en diferentes contextos, en la eucaristía, como una imprecación, o como una confesión (“el Señor ha venido”)».³² Cuando todo está dicho y hecho, pasan por lo menos 1.600 años en los que las iglesias de Oriente Medio han leído esta exclamación como una confesión. Seguramente esta opción merece ser seriamente considerada.³³

Teniendo en cuenta el origen arameo y la duradera consistencia en Oriente Medio de la traducción de estas dos palabras como «nuestro Señor ha llegado», puede observarse lo siguiente.

1. Este es el único punto en la epístola donde Pablo irrumpe en arameo. En 8.6 se refiere a su Señor con la palabra griega *kurios*. Para nosotros hay «un solo Señor [*Kurios*] Jesucristo». Esto en cuanto a la composición étnica griega. Pero ¿qué pasa con el judío? Para el judío, Jesús era *Mar* (Señor). Si es correcto y verdadero que Dios puede ser llamado *Abba* (Padre/Padre nuestro), entonces también es correcto y verdadero que Jesús puede ser llamado *Mar* y por supuesto *Maran* (Nuestro Señor). A lo largo de sus escritos, Pablo logró expresar muy bien las cosas profundas de Dios en la lengua griega, sin embargo, en este texto (con su origen judío) utiliza el lenguaje del corazón para clamar *Maran* (Nuestro Señor).

2. Este uso de *Mar* en relación con Jesús es uno de los primeros clamores arameo-judíos desde el corazón. El hecho de que Pablo use el arameo confirma que se trataba de un «término común» usado entre las iglesias.³⁴

3. La anotación de Crisóstomo es bien recibida. Si Jesús *no resucitó*, entonces se ha ido. Pero si *resucitó*, entonces está aún con nosotros. En efecto, «nuestro Señor ha

venido» puede significar la encarnación y resurrección, como afirma Crisóstomo.

4. No es «mi Señor» quien se menciona aquí, sino «nuestro Señor», así como el Padrenuestro se abre con «Padre nuestro». La comunidad de fe profiere este grito.

5. Existe una relación entre este clamor y la maldición que Pablo invoca contra aquellos que no aman a Jesús (16.22). Es como un grupo de manifestantes que se reúnen en la puerta del palacio gritando: «¡Abajo el rey!». Entonces surge un grito ahogado en contra diciendo: «¡Viva el rey!». Si hay personas a las que no les gusta Jesús... ¡así sea! Pero en cuanto a nosotros: *Maran atha* (nuestro Señor ha venido). El mismo Señor Jesús, quien con tanta intensidad disgustó a otros, ya está aquí; «ha llegado», y por su resurrección y el don del Espíritu, que está entre nosotros... ¡hay que acostumbrarse!

6. Hay una gran posibilidad de que este grito se utilizara en relación con la celebración de la eucaristía. Este es de hecho el caso, como se ha señalado, en la *Didajé* (10.6), donde aparece la doble palabra *maran atha*. En la eucaristía es totalmente apropiado para los adoradores gritar «nuestro Señor ha venido», o «nuestro Señor está aquí».³⁵ «Esto es mi cuerpo, que por vosotros», afirma su presencia en un sentido profundo que va más allá de todos nuestros intentos de definición.

7. Es cierto que en 1 Corintios Pablo expresa una expectativa mayor para el regreso de Jesús. En 7.29 escribe: «El tiempo señalado se ha hecho muy corto». También pregunta: «¿No he visto al Señor?» (9.1). El Señor que se le apareció en el camino de Damasco no lo había abandonado. La presencia de Jesús a través del Espíritu se presupone en toda la epístola. Las ocho afirmaciones sobre la persona de Jesús señaladas en 1.1–9 admiten su continua presencia. En efecto, «¡el Señor está aquí!».

A la luz de estas consideraciones, la centenaria comprensión cristiana en Oriente Medio de este texto debe sin duda ser tomada en serio. ¡Nuestro Señor está aquí!

8d. «*La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros*».

No habiendo encontrado nada más por lo que estar agradecido, Pablo abre la carta con una oración de agradecimiento por la gracia de Dios dada a los corintios «*en Cristo Jesús*» (1.4). En su cierre, invoca *aún más de esa misma gracia* sobre ellos. Otra vez selecciona un tema con el que relacionar toda la carta.

8e. «*Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén*».

Después de todas las luchas por las que había pasado, el amor de Pablo se mantuvo. Fue duradero; no podían romper ese vínculo, y él quería que recordaran su fuerza. Se peleaban entre ellos y habían ofendido a la cruz. La inmoralidad había estallado y algunos intentaron ofender a los demás con la carne de los ídolos. Las fiestas de la Santa Cena se habían convertido en desgracia, y había desacuerdos sobre el liderazgo de las mujeres y los dones espirituales. Algunos habían negado la resurrección, haciendo caso omiso del credo. Sin embargo, en Cristo Jesús... ¡los amaba a todos!

¡Amén y amén!

Después de un largo viaje en el tiempo y el espacio con esta gran epístola, ¿qué se

puede decir? Hace un siglo, Findlay terminó su comentario escribiendo:

Dentro de ese bastión del paganismo y foco de la corrupción griega [Corinto], Pablo plantó la cruz de su Redentor, que se alza desde la debilidad y el temor hasta un valor sin límites. Se enfrentó a la gloria y la infamia del mundo con la visión de «Jesucristo y éste crucificado», confiando en que en la palabra de la cruz que él predicó había una palabra poderosa para doblegar el orgullo y limpiar la inmundicia de la vida de Corinto, una fuerza que haría que la sociedad gentil de este lugar de corrupción absoluta comprobase la sabiduría y el poder de Dios para la salvación. En «la iglesia de Dios en Corinto», con todos sus defectos e insensateces, moraba este poder redentor.³⁶

Mi oración es que el Señor que inspiró al apóstol Pablo para escribir esta obra maestra se pueda mover en nuestros corazones y mentes a medida que continuamos luchando con muchos de los mismos problemas a los que hace tanto tiempo él se enfrentó tan brillantemente.

1. Según BLA.

2. Keith Nickle, *The Collection: A Study in Paul's Strategy*, Studies in Biblical Theology 48 (Naperville, IL: Allenson, 1966).

3. Robertson/Plummer, *First Epistle*, p. 386.

4. Findlay, *First Epistle*, p. 946.

5. Josefo, *Antigüedades* 18.3.5.

6. Fee, *First Epistle*, p. 819.

7. BAGD, p. 709.

8. Paul Barnett, *Jesus and the Rise of Early Christianity* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2002), p. 335.

9. En el Occidente contemporáneo hay un extendido fenómeno de viajes misioneros. A estos esfuerzos debería llamárseles «viajes de educación misionera». No suelen afrontar riesgos, ni médicos ni físicos.

10. David Aikman, *Jesus in Beijing* (Washington: Regnery, 2003), p. 83.

11. *Ibíd.*, p. 84.

12. ¿Cuántos «viajes misioneros» cristianos occidentales siguen este precedente bíblico?

13. La RVR60 traduce correctamente «primicias», como el texto griego. Otras versiones traducen «primeros convertidos».

14. 1 Co 3.5–9; 10.14–22; 15.13–17. Tiene un precedente en Is 28.15, 18, como apuntamos anteriormente.

15. 1 Co 5.9–11; 6.11; 6.13–14a; 7.36–37; 8.6; 11.4–5. Tiene su precedente en Is

55.10–11.

16. Los fragmentos 7 y 8 son «saludos» de varias personas. Las he enumerado con los fragmentos 1–6 porque estos ocho fragmentos juntos caen en el tema general de los «recordatorios finales».

17. Richard Bauckham, *Jesus and the Eyewitnesses: The Gospels as Eyewitness Testimony* (Grand Rapids: Eerdmans, 2006).

18. Tarif Khalidi, ed. y trad., *The Muslim Jesus: Sayings and Stories in Islamic Literature* (Cambridge, MA: Harvard UP, 2001).

19. Hays, *First Corinthians*, pp. 291–92.

20. En 13.5 hay una extensa discusión sobre este primer conjunto de textos que pueden ser leídos como contrarios.

21. William Temple, *Christus Veritas* (Londres: Macmillan, 1954), p. 259.

22. Ninguna de las copias tempranas del Nuevo Testamento tiene separación entre palabras. El lector está obligado a hacerlas. Los eruditos en todos los ámbitos están de acuerdo en que se trata de dos palabras y es posible hacer dos divisiones superiores.

23. Para una discusión técnica de los lenguajes incluidos, ver K. G. Kuhn, «marauaqa», en *TDNT*, 4, pp. 466–72.

24. Fee, *First Epistle*, p. 839; Moffat, *First Epistle*, p. 284; Thiselton, *First Epistle*, pp. 1349–53; Kistemaker, *I Corinthians*, p. 612; Hays, *First Corinthians*, pp. 292–93; Barrett, *First Epistle*, p. 397.

25. Findlay, *First Epistle*, p. 952; Orr/Walther, *I Corinthians*, p. 366.

26. Juan Crisóstomo, *I Corinthians*, trad. y ed. Judith Kovacs (Grand Rapids: Eerdmans, 2005), p. 292.

27. Ambas versiones hebreas concurren con la siria. Ver Londres 1817 y Jerusalén (Sociedad Bíblica).

28. Mte. Sinaí 151 (867), Mte. Sinaí 155 (siglo IX), Mte. Sinaí 73 (siglo IX), Propagandista (1691), Poliglota Londinense rev. (1717), Shidiac (1851), Martyn (1826), Bustani-Van Dyck (1865), Jesuita (1880), Yusif Dawud (1899), Nueva Jesuita (1969).

29. Vat. Ar. 13 (siglos VIII–IX), Mte. Sinaí 310 (siglo X), Poliglota Londinense (1657), Shawair (1813), Bustani-Van Dyck (1845–1860, como nota), Nueva Jesuita (1969, como nota).

30. Henry Martyn (1826), Shidiac (1851).

31. Fakhouri (1964), Nueva Jesuita (1969), Sociedad Bíblica Árabe (1993). Ver apéndice II, lámina Q.

32. Matthew Black, «The Maranatha Invocation and Jude 14, 15 (1 Enoch 1:9)», en *Christ and Spirit in the New Testament: Studies in Honor of Charles Francis Digby Moule*, ed. B. Lindars y S. S.

Smalley (Cambridge: Cambridge UP, 1973), p. 196.

33. Es curiosa la apropiada deferencia dada en literatura a Matthew Black como erudito

en arameo, cuando al mismo tiempo a los traductores del siglo IV y V de la Peshitta siria, cuyo primer idioma era el sirio/araméo, se les ignora.

34. K. G. Kuhn, «μαρναθα», en *TDNT*, 4, p. 470.

35. El árabe *qad ja'a* (ha venido) aparece en Vat. Ar. 13 (siglos VIII–IX); Poliglota Londinense (1657); y Shawair (1813). Este uso de la partícula (*qad*) incorpora la connotación de «¡realmente ha venido!».

36. Findlay, *First Epistle*, p. 734.

Apéndice I

Temas comunes en 1 Corintios y Amós

EL LIBRO DE AMÓS concluye con una visión del futuro cuando «el tabernáculo de David» heredará a «todos los gentiles sobre los cuales es invocado mi nombre» (Am 9.12, traducción mía). Esto se parece sospechosamente a la apertura de 1 Corintios, donde Pablo afirma que está escribiendo a los corintios, junto con «todos aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre en todo lugar» (mi traducción). ¿Están relacionados?

La profecía de Amós y la epístola de Pablo parecen estar relacionadas de cuatro maneras. Incluyen: (A) llamado divino, (B) estilo retórico, (C) selección de las metáforas y (D) contenido ético/teológico. Cada uno de estos puntos de comparación requiere un examen.¹

A. LLAMADO DIVINO Y EXPRESIONES DE ESE LLAMADO EN AMÓS Y EN 1 CORINTIOS

Este tema incluye una serie de aspectos.

1. Tanto Amós como Pablo afirman una vocación divina.

Al ser cuestionado por Amasías, el sacerdote de Bet-el, Amós responde: «Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel» (Am 7.15).

Pablo se define como «llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios» (1.1). Más tarde, lanza una pregunta retórica: «¿No soy apóstol? [...] ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?» (9.1). En el mismo pasaje grita: «Me es impuesta necesidad» (9.16). A continuación, se define como una persona a quien se ha encomendado una comisión (9.17).

2. Tanto Amós como Pablo están siendo atacados.

Amós es atacado como profeta. Se le ordena que esté en silencio y salga del país. Él se defiende con valentía y dice a su acusador, Amasías, el sumo sacerdote, que él (Amós) está bajo mandato divino *para profetizar* (Am 7.10–17).

Pablo está siendo atacado como apóstol y se defiende con vigor (9.1–18). Tiene un mandato divino de *predicar el evangelio*.

3. Ambos tienen profesiones humildes.

Amós era pastor. Cuando le atacaba Amasías, Amós valientemente afirmó: «No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres» (Am 7.14). Los higos tienen un contenido muy bajo de azúcar, casi sin sabor, y solo se los comen los más pobres de los pobres. La profesión de Amós no era respetada en la comunidad, pero este hecho no lo detuvo.

El mismo Pablo se ganaba la vida como fabricante de tiendas. De los intelectuales y líderes entre los griegos no se esperaba que trabajasen con sus manos. Parte de la presión sobre Pablo para aceptar la ayuda financiera de los corintios estaba probablemente relacionada con el hecho de que no estaban contentos de tener a su fundador trabajando con las manos en un «trabajo rutinario, a menudo despreciado».²

4. Tanto Amós como Pablo son misioneros.

Amós era nativo de Judea (en el sur) y estaba predicando en Israel (en el norte).

Pablo era un judío que predicaba a los gentiles fuera de su propio país.

B. ESTILO RETÓRICO EN AMÓS Y EN 1 CORINTIOS

Se pueden demostrar muchas similitudes entre los estilos literarios de Amós y 1 Corintios. Amós utiliza la plantilla retórica profética de siete fragmentos invertidos con un clímax en el centro. Un ejemplo aparece en Amós 5.4–6 (ver esquema I.1).

1. ^{5.4} <i>Buscadme, Y viviréis;</i>	BÚSQUENME Y VIVAN
2. ⁵ y no busquéis a <i>Bet-el</i> ,	Bet-el
3. ni entréis en <i>Gilgal</i> ,	Gilgal
4. ni paséis a <i>Beerseba</i> ;	Beerseba
5. porque <i>Gilgal</i> será llevada en cautiverio,	Gilgal
6. y <i>Bet-el</i> será deshecha.	Bet-el
7. ⁶ <i>Buscad a Jehová, Y vivid;</i>	BUSQUEN AL SEÑOR Y VIVAN

I.1. Patrón de retórica profética en Amós 5.4–6

Amós 2.14–16 con su centro de dos líneas muestra una ligera variación en el mismo patrón (ver esquema I.2).

1. ^{2.14} y el ligero no podrá <i>huir</i> ,	HUIR
2. y al <i>fuerte</i> no le ayudará su <i>fuerza</i> ,	FUERTE—FUERZA

3.	<i>ni el valiente libraré su vida.</i>	NO SALVA LA VIDA
4a.	¹⁵ El que maneja el arco <i>no resistirá.</i>	NO RESISTE
4b.	ni escapará el ligero de pies,	NO SALVA LA VIDA
5	<i>ni el que cabalga en caballo salvará su vida.</i>	NO SALVA LA VIDA
6	¹⁶ El <i>esforzado</i> de entre los <i>valientes</i>	ESFORZADO—VALIENTE
7	<i>huirá</i> desnudo aquel día, dice Jehová.	HUYE

Esquema I.2. Patrón de retórica profética en Amós 2.14–16

Un segundo estilo retórico llamativo en la profecía de Amós es la forma en que se acumulan una serie de imágenes en forma de preguntas. Esto aparece en Amós 3.3–6 (ver esquema I.3).

1. ^{3.3}¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?
2. ⁴¿Rugirá el león en la selva sin haber presa?
3. ¿Daré el leoncillo su rugido desde su guarida, si no apresare?
4. ⁵¿Caerá el ave en lazo sobre la tierra, sin haber cazador?
5. ¿Se levantará el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo?
6. ⁶¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo?
7. ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?

Esquema I.3. Serie de preguntas en Amós 3.3–6

Cada una de las siete preguntas de Amós 3.3–6 espera una respuesta negativa. Las seis primeras sitúan al lector en el estado de ánimo de responder: «¡No, imposible!». Entonces Amós se pronuncia en su séptima imagen/pregunta. El Señor tiene el control de la historia.

Varias veces en 1 Corintios, Pablo construye listas también. A veces son listas de parábolas/metáforas (3.12–15; 9.7–10; 14.7–11; 15.36–41). O puede ser una lista de pecados (6.9–10) o una lista con los diversos tipos de personas (7.29–31). También aparece una lista de adjetivos que definen el amor (13.4–7) y una lista de dones (12.8–10, 28–29). La lista de parábolas/metáforas en 9.7–10 dice:

- ^{9.7}¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas?
 - ¿Quién planta viña y no come de su fruto?
 - ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?
- [^{9.8–10a}un interludio invocando la sabiduría de la Torá]

^{10b}con esperanza debe arar el que ara,
y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto.

Las tres primeras, como Amós, esperan respuestas negativas. Las dos últimas son declaraciones positivas. En medio de esta lista hay un interludio sobre la Torá. Sin embargo, las cinco metáforas sobre el soldado, el dueño de la viña, el pastor, el labrador y el que trilla gastan sus energías esperando algo a cambio.

Esto en cuanto al estilo retórico. ¿Qué ocurre con la selección de las imágenes?

C. LAS IMÁGENES EN AMÓS Y EN 1 CORINTIOS

Amós y Pablo utilizan muchas imágenes idénticas. Estas son:

1. Los animales salvajes. Amós habla de leones (Am 1.2;³ 3.4, 5, 8; 5.19), un oso (Am 5.19) y una serpiente (Am 5.19). Pablo luchó con las «fieras» de Éfeso (1 Co 15.32).

2. El agricultor. Amós habla de aquellos que plantan viñedos y no beben su producto (Am 5.11). En su última visión del futuro, este orden se invierte y aquellos que plantan viñedos se *beberán* el vino de ellos (Am 9.14). Pablo se presenta como un agricultor que planta sus cultivos (3.6–8). También menciona la plantación en general (9.7).

3. La trilla. Para Amós, la trilla se menciona a pesar de que es una imagen de la crueldad (Am 1.3). Trillar es una de las imágenes que usa Pablo en 1 Corintios 9.10.

4. El pastor. Amós fue pastor (Am 1.1). Los pastizales de los pastores «lloran» (Am 1.2). El pastor rescata una pequeña parte de una oveja (Am 3.12). Pablo señala que el pastor (el que cuida un rebaño) tiene derecho a parte de la leche (9.7).

5. Construcción y casas/templos. Amós habla de casas y templos (Am 3.15; 7.13; 8.3), y la construcción o reconstrucción de ellos (Am 5.11; 6.11; 9.11, 14). Corinto fue destruida en el año 146 A.C., y la reconstrucción comenzó en el 44 A.D.⁴ Parte de la ciudad pudo haber sobrevivido; sin embargo, la reconstrucción debió de haber sido larga. Una casa de madera occidental contemporánea se puede construir rápidamente. Construir casas de piedra sin ayuda de buenos equipos lleva años. Pablo llegó probablemente a principios del 51 A.D., y, debido a la prosperidad económica de la época, debió de ponerse en marcha una construcción considerable en toda la ciudad. Cada proyecto de construcción tendría un albañil, llamado «maestro constructor», a cargo. Pablo usó esa imagen con inteligencia al describirse a sí mismo en esta carta. No podía haber reflexionado sobre Amós 9.11–12 sin darse cuenta de la doble referencia a la reconstrucción de las ciudades en ruinas y la vida en ellas (Am 9.11, 14). De hecho, el trabajo de la construcción y las viviendas y templos resultantes son imágenes importantes para Pablo. Se construye una parábola en torno a este tema (3.9b–17; 6.19; 9.16).

6. Fuego del juicio. El fuego del juicio de Dios, y la imagen de la quema, aparecen con frecuencia en Amós (Am 1.4, 7, 10, 12, 14; 2.2, 5; 5.6; 6.10; 7.4). El fuego, para Pablo, es una imagen del juicio final y de las pruebas (3.13–15).

7. La luz y la oscuridad. La luz y la oscuridad son imágenes que Amós emplea (Am 4.13; 5.8). En 4.5, Pablo usa las dos mismas metáforas.

8. La trompeta. Amós oye dos veces el sonido de la trompeta (Am 2.2, 3.6). Pablo invoca dos veces una trompeta (14.8; 15.52).

9. Los instrumentos musicales en general. Amós se refiere a los instrumentos musicales (Am 6.5). Pablo también los menciona, aparte de la trompeta (13.1; 14.7).

10. Montañas. Las montañas aparecen en la profecía de Amós (Am 4.13). También en la carta de Pablo (13.2).

D. PREOCUPACIONES ÉTICAS Y TEOLÓGICAS

Hay una serie de temas teológicos y éticos tratados por ambos, Pablo y Amós.

1. Secretos/misterios. Amós dice a sus lectores que Dios había revelado su «secreto a sus siervos los profetas» (Am 3.7). Según Pablo, Dios le había revelado «secretos», «sabiduría oculta» y «misterios» a los apóstoles (2.7, 10; 4.1).

2. El incesto. Aparece un caso de incesto en Amós (Am 2.7). Un hombre que duerme con la esposa de su padre es el centro de una extensa discusión de Pablo (5.1–5). Ambos textos describen a un hombre y su padre (no a un padre y su hijo).

3. Adoración a los ídolos. Amós está perturbado por la idolatría (Am 2.4; 5.26–27; 8.14). Pablo también estaba profundamente preocupado por la adoración a los ídolos y compuso un ensayo relacionado con el tema (8.1—11.1; 12.2).

4. Sacrificios. En el libro de Amós el pueblo trae sus sacrificios «cada mañana» (Am 4.4). Solo en 1 de Corintios, Pablo afirma: «Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido sacrificado» (5.7). (Este tema es tratado de manera diferente por los dos autores, pero se vinculan por el asunto del sacrificio de expiación).

5. Esclavitud. Amós condena a Gaza por esclavizar a «todo el pueblo» (Am 1.6). También ataca a Israel «porque venden al justo por dinero y al necesitado por un par de zapatos» (Am 2.6). La esclavitud es un tema importante para Pablo, que compone toda una subsección sobre la cuestión de cómo hacer frente a la esclavitud (7.20–24). Dice a sus lectores: «No os hagáis esclavos de los hombres» (7.23).

6. El día del juicio. «El día del Señor» es para Amós un día de juicio (Am 5.18–20). Para Pablo, «el día» (del Señor) como un día de prueba/sentencia es importante a lo largo de 1 Corintios (1.8; 3.13–15; 4.5; 5.5; 6.2–3; 7. 26, 29, 31; 10.11; 15.24–28).

7. Los débiles y los fuertes. El libro de Amós es famoso por su defensa de los pobres e impotentes frente a los ricos y poderosos. Este tema impregna su profecía. Pablo expresa su profunda preocupación por «los débiles» (en conciencia) y los pobres

que «no tienen nada» y son humillados por los ricos (8.9–13; 11.22).

8. Lamento sobre el pecado. Amós es golpeado por su pueblo, quienes «¡no se afligen por la ruina de José!» (Am 6.6). Pablo está preocupado por el hecho de que sus lectores no «lloren» por los pecados graves que se cometen en su comunidad (5.2, 6).

9. La embriaguez. Amós condenaba beber en exceso (Am 4.1; 6.6). Pablo se enfrentó al mismo problema en Corinto (5.11; 11.21).

10. Profanación del culto sacramental. Hablando en nombre de Dios, Amós ataca a sus lectores con dureza. «Odio, desprecio vuestras fiestas», declara. Dios no aceptará ni mirar sus ofrendas. Tampoco escucha «el ruido» de sus canciones (Am 5.21–23). Amós usa un lenguaje fuerte en su rechazo de la adoración que observa. De igual manera, Pablo no está satisfecho con lo que está ocurriendo en las celebraciones de la Cena del Señor en Corinto. Su comportamiento es tan inaceptable que declara rotundamente que no es la Cena del Señor lo que comen (11.20). Uno tiene hambre, otro se embriaga. Los pobres son humillados. ¡No los va a elogiar (11.22)! Pablo también usa un duro lenguaje cuando critica las prácticas de adoración de la iglesia de Corinto.

11. Creación. La creación era un evento importante para Amós. Dios «forma las montañas y crea el viento [...] [Él] hace de las tinieblas mañana» (Am 4.13). También «hizo las Pléyades y Orión» (Am 5.8). La creación es también una de las prioridades de Pablo. Cuenta con un lugar destacado en la formulación del credo en 8.6. Todas las cosas fueron creadas por Dios a través de Jesús. La historia de la creación es el contexto de su debate sobre hombres y mujeres en el liderazgo del culto (11.7–13).

12. Los gentiles. Amós sabe que Dios tiene un pacto con Israel. Pero también escribe: «“¿No sois como los etíopes para mí, oh hijos de Israel?”», dice el Señor» (Am 9.7). Sí, Dios sacó a Israel de la tierra de Egipto. Pero también trajo a los «filisteos desde Caftor» (las islas del Egeo) y a «los sirios de Kir» (Mesopotamia) y colocó a los etíopes en su tierra. Israel no era la única «familia» que había recibido la gracia de Dios en forma de una patria. Además, para Amós, «en aquel día» todas las naciones/gentiles sobre los cuales es invocado mi nombre se convertirán en una parte de la herencia del tabernáculo de David» que está en ruinas (Am 9.11–12).

Pablo está profundamente comprometido con la incorporación de los gentiles al pueblo de Dios. La epístola está dirigida a «todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (1.2). Muchos de ellos eran gentiles. La presentación del evangelio para el «judío y el griego» ocupa un lugar destacado en el gran himno a la cruz (1.17–2.2) y en otros lugares (9.19–23; 12.2; 16.1–19).

13. Dios «conoce» a su pueblo. Amós escribe: «Solo a vosotros *he conocido* de todas las familias de la tierra» (Am 3.2). No era simplemente que hubieran conocido a Dios, sino que Dios los conocía. Pablo dice: «Pero si uno ama a Dios, *es conocido* por él» (8.3). El pueblo de Dios es conocido por Dios de una manera especial. Al final: «Conoceré como fui conocido» (13.12).

RESUMEN

¿Qué podemos concluir de estos extensos paralelismos entre el libro de Amós y 1 Corintios? Los siguientes puntos lo pueden aclarar.

1. La importancia de Amós 9.11–12 en la reunión del concilio de Jerusalén.

Por Hechos 15.16–18 está claro que Amós 9.11–12 es una parte importante de la reflexión inicial apostólica sobre la urgente cuestión de la incorporación de los gentiles al pueblo de Dios.

2. Amós 9.11–15 y Pablo. Pablo reflexionó profundamente sobre Amós 9.11–15. Esto es evidente de tres maneras. (1) En los primeros versículos de la carta, Pablo afirma que está escribiendo a todos aquellos «que en cualquier lugar invocan el nombre». Este lenguaje está muy cerca del de Amós 9.12. (2) La visión de Amós «en aquel día» incluye la *reparación*, el *levantamiento* y la *reconstrucción* de los edificios. Para Amós, Dios va a reconstruir (Am 9.11) y la gente también será «reconstruida» (Am 9.14). Pablo hace un uso amplio de la imagen del *edificio* y crea una extensa parábola partiendo de esa imagen. Pablo construye, y también lo hacen muchos otros (3.9b–17). (3) Amós 9.11–15 está lleno de imágenes agrícolas. Dios va a plantar, y también lo harán las personas. Estas imágenes caen una tras otra, como una cascada, en Amós 9.11–15. Incluyen al labrador, al segador, al que pisa las uvas, al sembrador, el vino dulce que fluye y gotea, los plantadores de viñedos, los creadores de huertos, la plantación de Dios y el pueblo que nunca se desarraiga. El hilo conductor que corre a través de estas imágenes se centra en el agricultor que *trabaja y recibe beneficios* de su trabajo. Pablo también utiliza ampliamente imágenes de cultivo. Crea una larga parábola basada en «plantar y regar» (3.6–9a). Su defensa del derecho al patrocinio tiene cuatro imágenes sobre la agricultura, y todas ellas (como las de Amós) se centran en el trabajo terminado y el beneficio recibido (9.7–11). Pablo se dirige de nuevo a una imagen de la agricultura cuando explica la naturaleza del cuerpo resucitado (15.37–38, 42–43). Con Amós, Pablo se enfoca en la siembra y la cosecha anticipada que resulta.

3. Hechos 18.1–17 y la primera visita de Pablo a Corinto. Tres acontecimientos importantes para este tema le sucedieron a Pablo en Corinto durante su estancia de dieciocho meses en la ciudad. (1) Fue rechazado por muchos en la sinagoga, y respondió a aquel rechazo poniendo en práctica la respuesta al rechazo que enseñó Jesús. Sacudió sus ropas en presencia de sus enemigos.⁵ (2) Pablo realizó un importante avance en la ampliación de su ministerio entre los gentiles. Así lo confirma su declaración: «Desde ahora me iré a los gentiles» (Hch 18.6). (3) Pablo tuvo una visión del «Señor» diciéndole: «Tengo mucho pueblo en esta ciudad» (Hch 18.10). Con la aceptación de los gentiles por el concilio de Jerusalén, y la cita de Santiago sobre Amós 9.12 en sus deliberaciones, Pablo, naturalmente, acudiría al libro de Amós al considerar nuevos esfuerzos entre los gentiles.

4. En 1 Corintios los creyentes gentiles ya «no son gentiles». Sobre todo en esta etapa de su ministerio, Pablo veía a los nuevos creyentes gentiles como personas que habían adquirido una nueva identidad. Pablo nunca los llama «judíos». En cambio les

dice que son una parte del cuerpo de Cristo y están incorporados al nuevo templo. Abraham es su padre y ya no son «gentiles». Esto aparece en 12.2, donde escribe: «Cuando erais *gentiles* (*ethne*), fuisteis desviados a los ídolos mudos».⁶ Este mismo supuesto subyace en 10.18 del texto griego, donde Pablo se refiere a «Israel según la carne». La iglesia que hay en su mente es «el Israel de Dios» (Gá 6.16). En 10.1, Pablo escribe: «Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube». En la mente de Pablo, los «padres» del éxodo eran los antepasados de *toda la iglesia*. Y continúa en el versículo 14 enfrentándose a las mismas personas y diciendo: «Por tanto, amados míos, huid de la idolatría». Este lenguaje está deliberadamente dirigido a los creyentes con trasfondo gentil. Los gentiles, mediante la fe y el bautismo, se habían unido al «Israel de Dios», a pesar de que no eran «Israel según la carne». Este nuevo Israel de Dios tenía un nuevo templo, y ellos formaban parte del mismo. Ese templo era la comunidad, y el Espíritu Santo había fijado su residencia en ese nuevo templo a pesar de que todavía estaba en proceso de construcción (3.16–17). Esto significa que Pablo podría haber considerado Amós 9.11–12 como cumplido en su día. Pablo está de acuerdo con Santiago. La incorporación de los gentiles al «tabernáculo de David», prevista por Amós, estaba sucediendo ante sus ojos.

En resumen, Pablo, como Amós, tuvo una ocupación humilde y se vio obligado a defender su vocación como mensajero de Dios. Al igual que Amós, tuvo que hacer frente a la embriaguez, el incesto, la inmoralidad, el abuso del débil, la esclavitud, la adoración y la perversión del culto sacramental. Al igual que Amós, entendía los secretos de Dios y reflexionó sobre la creación y la llegada de los gentiles a la fe. Al igual que Amós, Pablo pensó profundamente en «el día del Señor» y el fuego del juicio. Muchas de las imágenes concretas y temas teológicos de Amós reaparecen en 1 Corintios.

Si se contempla la conexión entre estos dos textos, se abren nuevas vías hacia la mente de Pablo. Él no empieza de cero cuando escribe 1 Corintios. El origen de las partes importantes de la imagería de Pablo, su ética y su teología puede remontarse a la profecía de Amós, que se enfrentó a muchos de los mismos problemas. Pablo miró mucho más a Jerusalén (fuentes judías) que a Atenas (fuentes griegas). Observar las conexiones entre Amós y Pablo puede ayudarnos a entender mejor las raíces proféticas de 1 Corintios e interpretar con mayor exactitud esta carta para nuestros días.

1. Algunos de los puntos de comparación entre Amós y 1 Corintios examinados aquí se encuentran en otros profetas hebreos. Mi argumento es que la superposición entre 1 Corintios y Amós es más extensa.

2. Thiselton, *First Epistle*, pp. 23–24.

3. Amós 1.2 afirma que el señor «ruge». Está pensando en el rugido de un león. Esto se

evidencia en Amós 3.8.

4. Thiselton, *First Epistle*, pp. 2–3.

5. En Antioquía de Pisidia, Pablo llevó a cabo la misma acción dramática (Hch 13.51). En Lc 9.5 Jesús instruye a sus discípulos que, cuando fueran rechazados, se sacudieran el «polvo de los pies». Tiene que ver con el polvo que surge de los pies y se adhiere a la capa de una persona. Al mensajero rechazado se le dijo que tomara la capa y la agitara cuando se fuera.

6. La RSV traduce esta palabra como «paganos». La palabra griega es *ethne* (gentiles).

Apéndice II

Evidencias de las versiones orientales usadas en este estudio

Apéndice II **Versiones orientales: lámina A**

1 Cor 1.26

El texto estudiado: (literal) *no muchos sabios según la carne*

Griego: ‘οτι ’ου πολλοι σοφοι κατα σαρκα

Siríaco: *Peshitta*

ܐܢܗ ܠܝܫܘܐ ܕܠܝܫܘܐ ܕܠܝܫܘܐ ܕܠܝܫܘܐ ܕܠܝܫܘܐ

Árabe: *siglos VIII a XVI*

Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)

Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)

Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)

Mte. Sinaí #73 (siglo IX)

Mte. Sinaí Ar. #310 (siglo X)

Ms. Bodl. Or. 712 (¿siglo XVI?)

انه ليسوا كثير فيكم الحكماء الجسد

انه ليس الحكماء بالجسد كثير فيكم

لأن ليس مثل الجسد حكماء كثير

لأن ليس فيكم بالجسد حكماء كثيرون

ليس فيكم من حكماء الجسد كثير

افما يوجد حكماء كثيرون فيما يخص بالبشر

Árabe: *siglos XVII a XVIII*

Erpenio (1616)

Poliglota Londinense (1657)

Propagandista (1671)

Poliglota Londinense Rev. (1717)

يا اخوتى ليس فيكم من حكماء الجسد كثيرون

افما يوجد حكماء كثيرون فيما يخص البشر

انه ليس حكماء كثيرون حسب الجسد

ان ليس حكماء كثيرون فيما يخص البشر

Árabe: *siglo XIX*

Shawair, Líbano (1813)

Calcuta, H. Martyn (1826)

Faris al-Shidiac (1851)

Bustani- VD (MSS 1845–1860)

Bustani- Van Dyck (1865)

Jesuita (1880)

Yusif Dawud (1899)

انه لا يوجد حكماء كثيرون فيما يخص البشر

انه ليس فيه من الحكماء بالنسبة الى الجسد

انه ليس بكثيرين حكماء حسب الجسد

انه ليس كثيرون حكماء حسب الجسد

ان ليس كثيرون حكماء حسب الجسد

انه ليس كثيرون حكماء بحسب الجسد

انه ليس كثيرون حكماء بحسب الجسد

Árabe: siglo XX

Paulista – Fakhouri (1964)

المدعوين فيكم فليس كثيرون حكماء بحسب الجسد

Nueva Jesuita (1969)

فليس فيكم كثير من الحكماء بحسب الجسد

Sociedad Bíblica (1993)

فما كان فيكم كثير من الحكماء

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817

לא לחכמים רבים כבשר

Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)

שלא רבים החכמים מן הבשר

Apéndice II *Versiones orientales: lámina B*

1 Cor 5.1a

El texto estudiado: De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación,

Griego: ὁλως ακουετι εν ὑμιν πορνεια

Siríaco: Peshitta

કહાવું, એક જગત કહાવું

Árabe: siglos VIII a XVI

Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)

انه استمع ان فيكم الزناء

Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)

ثم بلغني ايضا فيكم زنى

Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)

يَقِينَا قَدْ سَمِعَ فِيكُمْ الزَّتَاءَ

Mte. Sinaí #73 (siglo IX)

قَدْ سَمِعَ يَقِينَا الزَّناءَ

Mte. Sinaí Ar. #310 (siglo X)

فَالْجُمْلَةُ انْكُمْ تَعَابُونَ بِالْزَنَاءِ

Ms. Bodl. Or. 712 (siglo XVI)

و بِالْجُمْلَةِ يُسْمَعُ أَنْ فِيكُمْ زَنَاءٌ

Árabe: siglos XVII a XVIII

Erpenio (1616)

فان على جملة الامر انكم تعابون بالزناء

Políglota Londinense (1657)

وبالجملة يُسمع ان فيكم زناء

Propagandista (1671)

فان على جملة الامر شاع خبر ان بينكم زناء

Políglota Londinense Rev. (1717)

بالجملة يُسمع ان فيكم زناء

Árabe: siglo XIX

Shawair, Líbano (1813)

وبالجملة يُسمع ان فيكم زناء

Calcutta, H. Martyn (1826)

قد اشتهر ان فيكم من الزناء

Faris al-Shidiac (1851)

لَقَدْ يُسْمَعُ وَ ذَلِكَ بِالْكَلِيَّةِ اِنْ بَيْنَكُمْ زَنَاءٌ

Bustani-VD (MSS 1845–1860)

يُسمع بالجملة ان فيكم زناء

Bustani-Van Dyck (1865)

يُسمع مطلقاً ان بينكم زناء

Jesuita (1880)

لَقَدْ شَاعَ بَيْنَ الْجَمِيعِ أَنَّ بَيْنَكُمْ زَنَاءً

Yusif Dawud (1899)

على جملة الأمر قد شاع ان بينكم زناء

Árabe: siglo XX

Paulista – Fakhouri (1964)

لقد شاع ان بينكم حادث فحش

Nueva Jesuita (1969)

لقد شاع خير ما يجري عندكم من فاحشه

Sociedad Bíblica (1993)

شاع في كل مكان خير ما يحدث عندكم من زنا

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817

מכל נשמע על זונה

Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)

הקול נשמע בכל מקום שזנות ביניכם

Apéndice II **Versiones orientales: lámina C**

1 Cor 5.1b

El texto estudiado: ¿«Gentiles» o «paganos»?

Griego: ἔθνεσιν

Siriaco: Peshitta

ܣܦܪ

Árabe: siglos VIII a XVI

Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)

Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)

Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)

Mte. Sinaí #73 (siglo IX)

Mte. Sinaí Ar. #310 (siglo X)

Ms. Bodl. Or. 712 (siglo XVI)

و لا فى الشعوب يسمى

لا فى الأمم يذكر أيضا

ليس فى الأمم مثله

ليس فى الأمم مثله

لا يذكر من الوثنيين

ما سمي و لا فى الأمم

Árabe: siglos XVII a XVIII

Erpenio (1616)

Políglota Londinense (1657)

Propagandista (1671)

Políglota Londinense Rev. (1717)

فى الوثنيين

الأمم

ولا مثله بين الأمم

ما سمي و لا فى الأمم

Árabe: siglo XIX

Shawair, Líbano (1813)

Calcuta, H. Martyn (1826)

Faris al-Shidiac (1851)

Bustani-VD (MSS 1845–1860)

Bustani-Van Dyck (1865)

Jesuita (1880)

ما سمي و لا فى الأمم

لا فى العوام

لم يُسم بين الأمم

الأمم

الأمم

بين الأمم

Yusif Dawud (1899)

لا يذكر بين الأمم

Árabe: siglo XX

Paulista – Fakhouri (1964)

و لا بين الأمم

Nueva Jesuita (1969)

عند الوثنيين

Sociedad Bíblica (1993)

لا مثيل له حتى عند الوثنيين

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817

בגוים

Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)

בגוים

Apéndice II Versiones orientales: lámina D

1 Cor 7.1b

El texto estudiado: *bueno le sería al hombre no tocar mujer* (ó)
¿bueno le sería al hombre no tocar mujer?

Griego: καλον ἄνθρωπω γυναικος μη ἄπτεσθαι (¿Afirmación o pregunta?)

Siriaco: Peshitta

ܡܬܥܡܪܢ ܕܝܚܘܬܐ ܕܡܪܝܬܐ ܕܡܪܝܬܐ ܕܡܪܝܬܐ ܕܡܪܝܬܐ

Árabe: siglos VIII a XVI

Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)

فإنه حسن للرجل ان لا يقرب امرأة

Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)

فأعلمكم يا إخوة أنه حسن للرجل ألا يريد امرأة

Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)

أخير للرجل ان لا يمس امرأة

Mte. Sinaí #73 (siglo IX)

أخير للرجل ان لا يمس امرأة

Mte. Sinaí Ar. #310 (siglo X)

فإنه حسن بالرجل ان لا يقرب امرأة

Ms. Bodl. Or. 712 (siglo XVI)

فجيد للإنسان ان لا يلامس امرأة

Árabe: siglos XVII a XVIII

Erpenio (1616)

حسن بالرجل ان لا يذنو من امرأة

Políglota Londinense (1657)

فجيد للإنسان ألا يلامس امرأة

Propagandista (1671)

فإنه حسن بالرجل ان لا يذنو من امرأة

Políglota Londinense Rev. (1717)

فجيد للإنسان ألا يلامس امرأة

Árabe: siglo XIX

Shawair, Líbano (1813)

فجيد للإنسان ألا يلامس امرأة

Calcuta, H. Martyn (1826)

فإن الحسن للرجل ان لا يمس امرأة

Faris al-Shidiac (1851)

فيحسن بالرجل ان لا يمس امرأة

Bustani-VD (MSS 1845–1860)

فيحسن للرجل ان لا يمس امرأة

Bustani- Van Dyck (1865)

فحسن للرجل ان لا يمس امرأة

Jesuita (1880)

فحسن للرجل ان لا يمس امرأة

Yusif Dawud (1899)

فإنه حسن للرجل ان لا يمس امرأة

Árabe: siglo XX

Paulista – Fakhouri (1964)

فحسن للرجل ان لا يمس امرأة

Nueva Jesuita (1969)

فيحسن بالرجل ان لا يمس امرأة

Sociedad Bíblica (1993)

خير للرجل ان لا يمس امرأة

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817

טוב לאיש לבל יגע באשה

Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)

לטוב לאד שלא יגע באשה

Apéndice II Versiones orientales: lámina E

1 Cor 7.20, 24

El texto estudiado:

(20) Cada uno en *el estado* en que fue llamado (24) en *que fue llamado*

Griego: (20) ἑκαστος ἐν τῇ κλήσει ἢ ἐκλήθη (24) ἑκαστος ἐν ᾧ ἐκλήθη

Siriaco: Peshitta

ܡܠܟܐ ܕܡܪܝܢ ܕܡܪܝܢ ܕܡܪܝܢ ܕܡܪܝܢ

ܡܠܟܐ ܕܡܪܝܢ ܕܡܪܝܢ ܕܡܪܝܢ ܕܡܪܝܢ

Árabe: siglos VIII a XVI

7:20

7:24

Árabe Vaticano #13
(siglos VIII–IX)

الدعوة التي دعى بها

الشي الذي دعى به

Bishr: Mte. Sinaí
151 (867)

أخذ بالذي دعى

فليثبت كما دعاه الله

Gibson, Mte. Sinaí
155 (siglo IX)

كل إنسان بما دعى

الدعوة التي دعى بها

Mte. Sinaí #73
(siglo IX)

الدعوة التي دعى بها

بالدعوة الذي دعى به

Mte. Sinaí Ar. #310
(siglo X)

كل امرئ منكم بما دعي يثبت

مرئ منكم علي

Ms. Bodl. Or. 712
(siglo XVI)

الدعوة التي دعى فيها

في الشي الذي دعى اليه

Árabe: siglos XVII a XVIII

Erpenio (1616)

الحال التي دعى الى الايمان عليها

الأمر الذي دعى عليه

Poliglota Londinense
(1657)

في الدعوة التي دعى فيها

في الشي الذي دعى اليه

Propagandista
(1671)

الى الحال التي دعى الى عليها

الأمر الذي دعى عليه

Poliglota Londinense
Rev. (1717)

في الدعوة التي دعى فيها

في الشي الذي دعى فيه

Árabe: siglo XIX

Shawair, Líbano (1813)	دعاه الرب كذلك فليستمر	الدعوة التي دعى فيها
Calcuta, H. Martyn (1826)	في حالة الاستدعاء التي دعى فيه	الدعوة التي دعى فيها
Faris al-Shidiac (1851)	على الدعوة التي دعى فيه	على ما دعى فيه
Bustani-VD (MSS 1845–1860)	الدعوة التي دعى اليها	ما دعى كل واحد فيه
Bustani- Van Dyck (1865)	الدعوا التي دعى فيها	ما دعى كل واحد فيه
Jesuita (1880)	على الدعوة التي دعى فيها	ما دعى فيه
Yusif Dawud (1899)	على الحال الذي دعى عليه	على الأمر الذي دعى عليه
<i>Árabe: siglo XX</i>		
Paulista – Fakhouri (1964)	على الحالة التي دعى فيها	على ما دعى فيه
Nueva Jesuita (1969)	الحال التي كان فيها حين دعاه الله	الحال التي كان فيها حين دعى
Sociedad Bíblica (1993)	عندما مثلما كانت عليه حاله دعاه	حالته عند ما دعاه الله
<i>Hebreo</i>		
Hebreo: Londres, 1817	בְּקִרְאָהּ אֲשֶׁר נִקְרָא בָּהּ	עִם אֱלֹהִים בְּאֲשֶׁר נִקְרָא בָּהּ
Hebreo: Jerusalén (Soc. Bíb.)	מְשֻׁמְרָתוֹ שְׁמִתּוּכָהּ נִקְרָא בָּהּ	מְשֻׁמְרָת שְׁמִתּוּכָהּ נִקְרָא בָּהּ

Shawair, Líbano (1813)	به الكل و نحن به	منه كل البرايا و نحن له
Calcuta, H. Martyn (1826)	تكونت به كل الكائنات و نحن به	منه جميع الموجودات و نحن له
Faris al-Shidiac (1851)	به كل شيء و نحن به	منه كل شيء و نحن له
Bustani- VD (MSS 1845–1860)	له جميع الأشياء و نحن	منه جميع الأشياء و نحن له
Bustani- Van Dyck (1865)	له جميع الأشياء و نحن به	منه جميع الأشياء و نحن له
Jesuita (1880)	به كل شيء و نحن به	منه كل شيء و نحن اليه
Yusif Dawud (1899)	كل شيء به و نحن ايضا	كل شيء منه و نحن اليه

Árabe: siglo XX

Paulista – Fakhouri (1964)	به كل شيء و نحن به	منه كل شيء و نحن اليه
Nueva Jesuita (1969)	به كان كل شيء و به نحن	منه كل شيء و اليه نحن راجعون
Sociedad Bíblica (1993)	به كل شيء و به نحن	منه كل شيء و اليه نرجع

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817	בו הכל ואנחנו בה	מנו הכל והנחנו לו
Hebreo: Jerusalén (Soc. Bíb.)	הכל יבה ואנחנו על ידו	הכל ממזהו ואנחנו אליה

Apéndice II Versiones orientales: lámina G

1 Cor 10.18

El texto estudiado: Mirad a Israel según la carne

Griego: βλέπετε τον Ἰσραὴλ κατὰ σαρκά.

Siriaco: Peshitta

ܐܢܬܘܢ ܠܝܫܪܐܝܝܠ ܕܠܚܡܐ

Árabe: siglos VIII a XVI

Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)

انظروا اسرائيل الذي بالجسد

Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)

انظروا الى اسرائيل الذي بالجسد

Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)

انظروا الى اسرائيل الذي بالبشرية

Mte. Sinaí #73 (siglo IX)

انظروا الى اسرائيل بجسد

Mte. Sinaí Ar. #310 (siglo X)

انظروا الى اسرائيل حسب الجسد

Ms. Bodl. Or. 712 (siglo XVI)

ابصروا اسرائيل الجسداني

Árabe: siglos XVII a XVIII

Erpenio (1616)

انظروا الى ال اسرائيل الجسدانيين

Poliglota Londinense (1657)

انظروا الى اسرائيل حسب الجسد

Propagandista (1671)

ابصروا اسرائيل الجسداني

Poliglota Londinense Rev. (1717)

ابصروا اسرائيل الجسداني

Árabe: siglo XIX

Shawair, Líbano (1813)

ابصروا اسرائيل الجسداني

Calcuta, H. Martyn (1826)

فا نظروا الى اسرائيل الجسداني

Faris al-Shidiac (1851)

انظروا اسرائيل من جهة الجسد

Bustani-VD (MSS 1845–1860)

انظروا الى اسرائيل حسب الجسد

Bustani-Van Dyck (1865)

انظروا الى اسرائيل حسب الجسد

Jesuita (1880)

فا نظروا الى اسرائيل الجسداني

Yusif Dawud (1899)

انظروا الى ال اسرائيل حسب الجسد

Árabe: siglo XX

Paulista – Fakhouri (1964)

فتأملوا اسرائيل حسب الجسد

Nueva Jesuita (1969)

انظروا الى اسرائيل من حيث انه بشر

Sociedad Bíblica (1993)

انظروا الى بني اسرائيل

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817

ראו בעשרה עשר כבשר

Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)

הביטו אל ישראל שלפי הבשר

Apéndice II Versiones orientales: lámina H

1 Cor 10.20, 27, 32

<i>El texto estudiado:</i>	<i>Los gentiles</i>	<i>Incrédulos</i>	<i>Griegos</i>
Griego:	(v. 20) ¹ τα ἔθνη	(v. 27) ἀπιστῶν	(v. 32) ἑλλησιν
Siriaco: Peshitta	ܡܨܚܝܬܐ	ܡܨܚܝܬܐ	ܡܨܚܝܬܐ
Árabe: siglos VIII a XVI			
Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)	الحنفاء	رجل ليس بمؤمن	الحنفا
Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)	الوثنيون	الوثنيون	للشعوب
Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)	الامم	غير مؤمن	الحنفاء
Mte. Sinaí #73 (siglo IX)	الامم	غير المؤمنين	يونانيين
Mte. Sinaí Ar. #310 (siglo X)	الوثنيين	الوثنيين	الرومان
Ms. Bodl. Or. 712 (siglo XVI)	الامم	الذين لم يؤمنوا	اليونانيه
Árabe: siglos XVII a XVIII			
Erpenio (1616)	وثنييون	غير المؤمنين	سائر الشعوب
Poliglota Londinense (1657)	الامم	الذين لم يؤمنوا	اليونانيين
Propagandista (1671)	الامم	غير المؤمنين	الامم
Poliglota Londinense Rev. (1717)	الامم	الذين لم يؤمنوا	اليونانيين
Árabe: siglo XIX			
Shawair, Líbano (1813)	اليونانيين	الذين لم يؤمنوا	الامم

Calcuta, H. Martyn (1826)	العوام	غير المؤمنين	العوام
Faris al-Shidiac (1851)	الأمم	غير المؤمنين	للأمم
Bustani-VD (MSS 1845–1860)	الأمم	غير المؤمنين	للأمم
Bustani- Van Dyck (1865)	الامم	غير المؤمنين	يونانيين
Jesuita (1880)	الامم	الكفرة	يونانيين
Yusif Dawud (1899)	الأمم	الغير المؤمنين	للأمميين
Árabe: siglo XX			
Paulista – Fakhouri (1964)	الامم	غير المؤمنين	اليونانيين
Nueva Jesuita (1969)	الأوثان	كافر	اليونانيين
Sociedad Bíblica (1993)	الوثنية	وثني	غير اليهود
Hebreo			
Hebreo: Londres, 1817	הגוים	לא יאמינו	עוונים
Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)	הגוים	אינם מאמינים	יונים

1. Τα εθνη tiene un fuerte apoyo en muchos manuscritos antiguos. Las versiones en inglés moderno lo incluyen. Una versión en árabe lo omite.

Apéndice II Versiones orientales: lámina I

1 Cor 10.24

El texto estudiado: el otro

Griego: ἕτερος

Siriaco: Peshitta

ܐܨܬܪܐ

Árabe: siglos VIII a XVI

Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)

لصاحبه

Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)

لصاحبه

Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)

لغيره

Mte. Sinaí #73 (siglo IX)

لغيره

Mte. Sinaí Ar. #310 (siglo X)

من شان صاحبه

Ms. Bodl. Or. 712 (siglo XVI)

فليطلب ما ينفع قريبه

Árabe: siglos XVII a XVIII

Erpenio (1616)

و يطلب كل امرئ نفع صاحبه ايضا

Políglota Londinense (1657)

قريبه

Propagandista (1671)

لصاحبه

Políglota Londinense Rev. (1717)

بل كل أحد ما ينفع غيره

Árabe: siglo XIX

Shawair, Líbano (1813)

بل كل أحد فليطلب ما ينفع قريبه

Calcuta, H. Martyn (1826)

فائدة غيره

Faris al-Shidiac (1851)

لصاحبه

Bustani-VD (MSS 1845–1860)

للاخر

Bustani-Van Dyck (1865)

للاخر

Jesuita (1880)

لغيره

Yusif Dawud (1899)

لغيره

Árabe: siglo XX

Paulista – Fakhouri (1964)

لغيره

Nueva Jesuita (1969)

مصلحة غيره

Sociedad Bíblica (1993)

مصلحة غيره

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817

את אשר לאחר

Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)

רע

Apéndice II Versiones orientales: lámina J

1 Cor 11.27

El texto estudiado: profanar el cuerpo y la sangre

Griego: ἑνοχος ἔσται το σώματος και του αἵματος του κυριου

Siriaco: Peshitta

ܡܨܚܝܬܐ ܕܥܡܐܠܐ ܕܡܨܚܝܬܐ ܕܡܨܚܝܬܐ ܕܡܨܚܝܬܐ

Árabe: siglos VIII a XVI

Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)

فانه شاجب لجسد و دم الرب

Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)

فهو شجب لجسد و دم الرب

Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)

فانه محجوج في جسد الرب و دمه

Mte. Sinaí #73 (siglo IX)

غير مستوجبا فانه في جسد الرب و دمه

Mte. Sinaí Ar. #310 (siglo X)

فانه شجيب بجسد سيدنا و دمه

Ms. Bodl. Or. 712 (siglo XVI)

فيكون غريما بطايلة جسد الرب و دمه

Árabe: siglos XVII a XVIII

Erpenio (1616)

فهو مذنب الى جسد ربنا و دمه

Poliglota Londinense (1657)

فسبكون غريما بطايلة جسد الرب و دمه

Propagandista (1671)

فهو مذنب الى جسد الرب

Poliglota Londinense Rev. (1717)

فهو مذنب الى جسد الرب

Árabe: siglo XIX

Shawair, Líbano (1813)

بغير استحقاق فسيكون غريما بطايلة جسد رب و دمه

Calcuta, H. Martyn (1826)

بوضع غير مناسب يلزم بجسد الرب و دمه

Faris al-Shidiac (1851)

مذنب إلى جسد الرب

Bustani-VD (MSS 1845–1860)

مذنب إلى جسد الرب

Bustani-Van Dyck (1865)

يكون مجرما

Jesuita (1880)

يكون مجرما إلى جسد الرب

Yusif Dawud (1899)

مذنب إلى جسد الرب

Árabe: siglo XX

Paulista – Fakhouri (1964)

يكون مجرما الى جسد المسيح

Nueva Jesuita (1969)

فقد حنّ على جسد الرب

Sociedad Bíblica (1993)

خطيء إلى جسد الرب

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817

ירשע על גן ודם אדינ

Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)

יאשם לגוף אדנינו ולדמו

Apéndice II **Versiones orientales: lámina K**

1 Cor 12.2

El texto estudiado: cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos

Griego: ἑθνη

Siriaco: Peshitta

ܬܠܡܘܢܢ ܐܢܬܡ ܕܢܬܡ ܬܫܥܩܘܢ ܐܠܝ ܐܠܘܬܐܢ

Árabe: siglos VIII a XVI

Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)

تعلّمون انكم كنتم تساقون الى الأوثان

(la palabra clave se ha perdido)

Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)

تعلّمون انكم كنتم وثنيين

Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)

تعلّمون انكم حيث كنتم الى الاوثان --- تساقوا

(la palabra clave se ha perdido)

Mte. Sinaí #73 (siglo IX)

انكم تعلّمون ---- كنتم امم الى الأوثان ---

Mte. Sinaí Ar. #310 (siglo X)

كنتم وثنيين

Ms. Bodl. Or. 712 (siglo XVI)

كنتم امم منقادين الى الأصنام

Árabe: siglos XVII a XVIII

Erpenio (1616)

كنتم وثنيين

Poliglota Londinense (1657)

انكم كنتم امما منقادين

Propagandista (1671)

فانتم تعلّمون انكم انتم وثنيون

Poliglota Londinense Rev. (1717)

علمتم انكم كنتم امما منقادين الى الأصنام

Árabe: siglo XIX

Shawair, Líbano (1813)

علمتم انكم كنتم امما منقادين الى الأصنام

Calcuta, H. Martyn (1826)

تعلّمون انكم كنتم من العوام منساقين الى الأوثان

Faris al-Shidiac (1851)

كنتم من الأمم منساقين الى هذى الأوثان

Bustani-VD (MSS 1845–1860)

كنتم امما

Bustani-Van Dyck (1865)

كنتم امما

Jesuita (1880)

كنتم امما

Yusif Dawud (1899)

كنتم وثنيين

Árabe: siglo XX

Paulista – Fakhouri (1964)

كُنْتُمْ وَثْنِيَّين

Nueva Jesuita (1969)

كُنْتُمْ وَثْنِيَّين

Sociedad Bíblica (1993)

كُنْتُمْ وَثْنِيَّين

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817

הייתם גוים

Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)

לפנים גוים הייתם

Apéndice II **Versiones orientales: lámina L**

1 Cor 12.19

El texto estudiado: (literal) ¿Dónde el cuerpo?

Griego: που το σωμα

Siriaco: Peshitta

ܐܝܢ ܟܐܢ ܝܟܘܢ ܗܝܫܐܒܐ

Árabe: siglos VIII a XVI

Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܝܟܘܢ ܗܝܫܐܒܐ

Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܝܟܘܢ ܗܝܫܐܒܐ (variante)
ܐܝܢ ܟܐܢ ܝܟܘܢ ܗܝܫܐܒܐ

Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Mte. Sinaí #73 (siglo IX)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Mte. Sinaí Ar. #310 (siglo X)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܬܟܘܢ ܗܝܫܐܒܐ

Ms. Bodl. Or. 712 (siglo XVI)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Árabe: siglos XVII a XVIII

Erpenio (1616)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Políglota Londinense (1657)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Propagandista (1671)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܬܟܘܢ ܗܝܫܐܒܐ

Políglota Londinense Rev. (1717)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Árabe: siglo XIX

Shawair, Líbano (1813)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Calcuta, H. Martyn (1826)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Faris al-Shidiac (1851)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Bustani-VD (MSS 1845–1860)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Bustani-Van Dyck (1865)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Jesuita (1880)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Yusif Dawud (1899)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Árabe: siglo XX

Paulista – Fakhouri (1964)

ܐܝܢ ܟܐܢ ܗܝܫܐܒܐ

Nueva Jesuita (1969)

فاين الجسم

Sociedad Bíblica (1993)

فاين الجسم

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817

אֵיִה הַגּוֹף

Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)

אֵיִה הַגּוֹף

Sociedad Bíblica (1993)

انا ادلكم على افضل الطرق

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817

ועדני אגיד לכם דרך עתרון

Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)

ואני הנני מורה אתכם דרך נעלה על כלנה

Apéndice II **Versiones orientales: lámina N**

1 Cor 13.7, 8

El texto estudiado: (13.7) El amor todo lo cubre & (13.8) El amor nunca cae

Griego: (v. 7) πάντα στέγει (v. 8) ἡ ἀγάπη οὐδέποτε πίπτει

Siriaco: Peshitta

ܠܐ ܡܕܪܐ ܡܕܪܐ

ܠܐ ܡܕܪܐ

(versículo 7)

(versículo 8)

Árabe: siglos VIII a XVI

Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)

كل شيء يصطبر

الحب منذ قط لا يقع

Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)

تصبر على كل شيء

الحب لن تسقط أبدا

Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)

كل يحتمل

الحب لا يسقط

Mte. Sinaí #73 (siglo IX)

كل يحتمل

الحب لا يقع أبدا

Mte. Sinaí Ar. #310 (siglo X)

يصطبر على جميع الأشياء

الود لن نقسط البتة

Ms. Bodl. Or. 712 (siglo XVI)

تحتمل كل شيء

المحبة ما تسقط أصلا

Árabe: siglos XVII a XVIII

Erpenio (1616)

تصبر على جميع الأشياء

المحبة منذ قط لا تسقط

Poliglota Londinense (1657)

تحتمل كل شيء

المحبة ما يسقط أصلا

Propagandista (1671)

تصبر على جميع الأشياء

المحبة منذ قط لا تسقط

Poliglota Londinense Rev. (1717)

تحتمل كل شيء

المحبة لا تسقط أصلا

Árabe: siglo XIX

Shawair, Líbano (1813)

تحتمل كل شيء

المحبة ما تسقط أصلا

Calcuta, H. Martyn (1826)

تستر كل شيء

المحبة لن تزول

Faris al-Shidiac (1851)

تصبر على كل شيء

الحب لن تسقط أبدا

Bustani-VD (MSS 1845–1860) (Bustani) ²	تَسْتَر	المحبة لا تسقط أبدا
Bustani- Van Dyck (1865)	تَحْتَمِل كل شيء	المحبة لا تسقط أبدا
Jesuita (1880)	تَحْتَمِل كل شيء	المحبة لا تسقط أبدا
Yusif Dawud (1899)	تصبر على جميع الأشياء	المحبة لا تسقط أبدا
Árabe: siglo XX		
Paulista – Fakhouri (1964)	تتغاضى عن كل شيء	المحبة لا تسقط أبدا
Nueva Jesuita (1969)	وهي تعذر كل شيء	المحبة لا تزول أبدا
Sociedad Bíblica (1993)	المحبة تصفح عن كل شيء	المحبة لا تزول أبدا
Hebreo		
Hebreo: Londres, 1817	נשאה עם כל	אהבה איננה נפלת
Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)	את כל תשא	האהבה לא תבל לעולם

2. Butrus al-Bustani tradujo: تَسْتَر mientras que Eli Smith prefirió: تَحْتَمِل.

Apéndice II **Versiones orientales: lámina O**

1 Cor 14.3

El texto estudiado: *Edificación y ánimo y consolación*

Griego: οἰκοδομὴν καὶ παρακλησιν καὶ παραμυθίαν

	(consolación)	(ánimo)	(edificación)
Siriaco: Peshitta	ܡܠܚܬܟܐ	ܡܠܚܬܟܐ	ܡܠܬܝܬܐ
Árabe: siglos VIII a XVI			
Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)	و الاعتصام	و العزاء	البنيان
Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)	و العزاء	و التشجيع	بالبنيان
Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)	وعزا	طلبة	
Mte. Sinaí #73 (siglo IX)	للبنيان	وعزء	ينكلم كلمة
Mte. Sinaí Ar. #310 (siglo X)	و تعزية	و قوة	بنيانا
Ms. Bodl. Or. 712 (siglo XVI)	و تسلية	او تعزية	توطيدا
Árabe: siglos XVII a XVIII			
Erpenio (1616)	وتأييد	و تعزية	بنيان
Poliglota Londinense (1657)	و تسلية	و تعزية	توطيد
Propagandista (1671)	و تعزية	و عظة	بنيانا
Poliglota Londinense Rev. (1717)	و تسلية	و تعزية	ببنيان
Árabe: siglo XIX			
Shawair, Líbano (1813)	و تسلية	و تعزية	توطيد

Calcuta, H. Martyn (1826)	و الموعظة و التسلّي	باكتساب الرشد
Faris al-Shidiac (1851)	و موعظة و تعزية	تشبيدا
Bustani-VD (MSS 1845–1860)	و وعظ و عزاء	بنيان
Bustani- Van Dyck (1865)	و وعظ و تسليّة	بنيان
Jesuita (1880)	و موعظة و تعزية	كلام بنيان
Yusif Dawud (1899)	و وعظ و تعزية	البنيان

Árabe: siglo XX

Paulista – Fakhouri (1964)	و موعظة و تعزية	كلام بنيان
Nueva Jesuita (1969)	و يعظ و يعزي	كلام بيني
Sociedad Bíblica (1993)	و يشجع و يعزي	كلام بيني

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817	و لنחמה ועל לבם	מבנה
Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)	ו ליסרמ ולנחמם	לבנותם

Apéndice II **Versiones orientales: lámina P**

1 Cor 15.44

El texto estudiado: *Se planta un cuerpo físico, un cuerpo espiritual resucita*

Griego: *πειρεται σωμα Ψυχικον, ἔγειρεται σωμα πνευματικον.*

Siríaco: *Peshitta*

ܡܕܢܐ ܕܥܡܪܐ ܕܥܡܪܐ ܕܥܡܪܐ ܕܥܡܪܐ

Árabe: *siglos VIII a XVI*

Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)

يُزْرَع جَسَدٌ نَفْسَانِيٌّ يَقُومُ جَسَدٌ رُوحَانِيٌّ

Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)

يُزْرَع جَسَدٌ نَفْسَانِيٌّ يَقُومُ جَسَدٌ رُوحَانِيٌّ

Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)

يُزْرَع جَسَدٌ نَفْسَانِيٌّ يَقُومُ جَسَدٌ رُوحَانِيٌّ

Mte. Sinaí #73 (siglo IX)

يُظَرَع جَسَدٌ نَفْسَانِيٌّ يَقُومُ جَسَدٌ رُوحَانِيٌّ

Mte. Sinaí Ar. #310

تُزْرَعُ جَسَدٌ ذُو نَفْسٍ وَ يَنْبَعِثُ وَ هُوَ جَسَدٌ رُوحَانِيٌّ ذُو نَفْسٍ وَ ذُو نَفْسٍ رُوحٌ

(siglo X)

Ms. Bodl. Or. 712 (siglo XVI)

نُزْرَعُ جِسْمٌ نَفْسَانِيٌّ فَيَنْقُومُ جِسْمٌ رُوحَانِيٌّ

Árabe: *siglos XVII a XVIII*

Erpenio (1616)

يُزْرَعُ جَسَدٌ ذُو نَفْسٍ وَ يَنْبَعِثُ وَ هُوَ جَسَدٌ رُوحَانِيٌّ

Poliglota Londinense (1657)

زُرِعَ جَسَدٌ نَفْسَانِيٌّ يَقُومُ جَسَدٌ رُوحَانِيٌّ

Propagandista (1671)

يُزْرَعُ جَسَدٌ حَيَوَانِيٌّ وَ يَنْبَعِثُ جَسَدٌ رُوحَانِيٌّ

Poliglota Londinense Rev. (1717)

زُرِعَ جَسَدٌ نَفْسَانِيٌّ فَيَنْقُومُ جَسَدٌ رُوحَانِيٌّ

Árabe: *siglo XIX*

Shawair, Líbano (1813)

يُزْرَعُ جَسَدٌ نَفْسَانِيٌّ فَيَقُومُ جَسَدٌ رُوحَانِيٌّ

Calcuta, H. Martyn (1826)

زُرِعَ جَسَدٌ نَفْسَانِيٌّ وَ يَبْعِثُ جَسَدٌ رُوحَانِيٌّ

Faris al-Shidiac (1851)

يُزْرَعُ جِسْمًا طَبِيعِيًّا فَيَبْعِثُ جِسْمًا رُوحَانِيًّا... طَبِيعِيٌّ وَ... رُوحَانِيٌّ

Bustani- VD (MSS 1845–1860)

يُزْرَعُ جِسْمًا حَيَوَانِيًّا وَ يَقُومُ جِسْمًا رُوحَانِيًّا

Bustani- Van Dyck (1865)

زُرِعَ جِسْمًا حَيَوَانِيًّا وَ يَقَامُ جِسْمًا رُوحَانِيًّا

Jesuita (1880)

يُزْرَعُ جَسَدٌ حَيَوَانِيٌّ وَ يَقُومُ جَسَدٌ رُوحَانِيٌّ

Yusif Dawud (1899)

يُزْرَعُ جَسَدٌ نَفْسَانِيٌّ وَ يَقُومُ جَسَدٌ رُوحَانِيٌّ

Árabe: *siglo XX*

Paulista – Fakhouri (1964)

يزرع جسدٌ حيوانيٌّ و يقوم جسدٌ روحانيٌّ

Nueva Jesuita (1969)

يزرع جسدٌ بشريٌّ فيقوم جسماً روحانياً

Sociedad Bíblica (1993)

يدفن جسماً بشرياً و يقوم جسماً روحانياً

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817

זרע בגו הבשר ויקום בגו הרוח

Hebreo: Jerusalén (Sociedad Bíblica)

זרע גוף נפשי ויקום גוף רוחני

Apéndice II Versiones orientales: lámina Q

1 Cor 16.22

El texto: «*Maran atha*» (nuestro Señor ha venido) o «*Marana tha*» (ven Señor Jesús)

Griego: μαραναθα

Siriaco: Peshitta

ܡܪܢܐ ܬܗܐ

Árabe: siglos VIII a XVI

Árabe Vaticano #13 (siglos VIII–IX)

ربنا قد جاء

Bishr: Mte. Sinaí 151 (867)

مارن انا

Gibson, Mte. Sinaí 155 (siglo IX)

ربنا جاء

Mte. Sinaí #73 (siglo IX)

ماران انا

Mte. Sinaí Ar. #310 (siglo X)

سيدنا جاء

Ms. Bodl. Or. 712 (siglo XVI)³

ماران انا اي الرب قد جاء

Árabe: siglos XVII a XVIII

Erpenio (1616)⁴

من لا يحب ربنا يسوع المسيح فليكن محروما من رجاء الرب

(la palabra clave se ha perdido)

Poliglota Londinense (1657)

ماران انا اي الرب قد جاء

Propagandista (1671)

ماران انا

Poliglota Londinense Rev. (1717)

ماران انا

Árabe: siglo XIX

Shawair, Líbano (1813)

موران ايتو (اي الرب قد جاء) (nota:

Calcuta, H. Martyn (1826)

مارن اتي

Faris al-Shidiac (1851)

ماران اتي

Bustani-VD (MSS 1845–1860)

5 ماران انا (يا تي) (Smith anotó:

Bustani-Van Dyck (1865)

ماران انا

Jesuita (1880)

ماران انا

Yusif Dawud (1899)

ماران انا

Árabe: siglo XX

Paulista – Fakhouri (1964)

مارانا ثنا

Nueva Jesuita (1969)

ماران انا

Sociedad Bíblica (1993)

(nota: ماران انا ياربنا تعال)

Hebreo

Hebreo: Londres, 1817

מרן אתא

Jerusalén (Sociedad Bíblica)

מרן אתא

3. El Bodl. Or. MS 712 añade: «Esto es: el Señor ha venido realmente».

4. La traducción de Erpenio omite *maranatha* y añade «de la esperanza del Señor» en el versículo previo.

Glosario

ALO LARGO DE ESTE estudio se ha utilizado una serie de palabras y frases que tienen significados específicos. Algunos de estos términos son familiares. Otros los he creado. En aras de la claridad y la facilidad de referencia se ha confeccionado esta lista.

Vamos a tratar tres aspectos de la composición. Estos son (1) las unidades más pequeñas de composición hasta las más grandes, (2) las diversas formas de los sermones recopilados de Pablo, y (3) varias características internas de esos sermones u homilías.

1. LAS UNIDADES MÁS PEQUEÑAS DE COMPOSICIÓN HASTA LAS MÁS GRANDES

Paralelismo hebreo. Se trata de un conocido estilo literario del antiguo Oriente Medio. Durante el período bíblico y más allá, los autores de Oriente Medio escribían a menudo utilizando pares de frases u oraciones. La segunda línea podía duplicar la primera, presentar su contrario, ilustrar la primera, llevarla a un clímax o simplemente terminar la frase. Se exhiben múltiples ejemplos de estos tipos de paralelismos en los salmos y en los escritos de los profetas hebreos.

Fragmento. He elegido esta palabra para referirme a los grupos de frases que forman los bloques de construcción básicos a partir de los cuales Isaías, Pablo y otros construyen sus sermones. A menudo, el fragmento se compone de uno o más paralelismos hebreos. Estos fragmentos se han numerado en la página para una fácil referencia. Los números tradicionales del capítulo y versículo en nuestras Biblias se incluyen como números en superíndice. Estos grupos de frases se podrían llamar «estrofas», pero yo prefiero «fragmentos» porque la palabra *estrofa* está demasiado estrechamente asociada a himnos y poemas. Se trata de prosa elevada, pero no me atrevo a emplear la palabra *poesía*.

Homilía. Una serie de fragmentos juntos forman una homilía. A medida que aparecen en el Antiguo Testamento, me refiero a ellas como *homilías proféticas*. En 1 Corintios las llamo *homilías apostólicas*. En cada homilía presentada, los fragmentos van numerados para facilitar su consulta. Las palabras clave o ideas de cada fragmento se imprimen a la derecha para resaltar los temas repetidos en otras partes de la misma homilía. Las homilías, o sermones, forman los bloques de construcción de las secciones dentro de un ensayo.

Sección. Una o varias homilías juntas forman una sección (de un ensayo). A veces una homilía se compone de dos o tres partes, que también se llaman secciones (de la homilía).

Ensayo. Esta palabra se utiliza para describir cada una de las cinco partes principales de 1 Corintios. Cada ensayo en 1 Corintios se compone de entre cuatro y siete secciones.

2. LAS DIVERSAS FORMAS EN QUE ESTÁN COMPUESTAS LAS HOMILÍAS

Composición de anillo. Este es un término más reciente para lo que se suele llamar «quiasmo» o «paralelismo invertido». Las tres designaciones se refieren a un estilo literario común en el que un autor presenta una serie de ideas, llega a un clímax y luego repite el conjunto de ideas hacia atrás, regresando al punto de partida, dando por lo tanto como resultado la creación de un «anillo», de ahí la denominación de «composición de anillo» o «anular». El punto culminante de la composición de anillo suele ser el centro. A menudo, el centro culminante está de algún modo relacionado con el comienzo y el final de la composición. A veces estas conexiones son fuertes y claras. En otras ocasiones, las conexiones son más sutiles.

Composición de sándwich de doble piso. Esta denominación hace referencia a una homilía que está dispuesta como un sándwich de dos pisos. Cuando se utiliza este estilo, Pablo formula una idea que presenta tres veces (como las tres capas de pan en un sándwich de dos pisos). El nuevo material se añade entonces entre las tres capas de «pan», lo que crea el sándwich. Pablo usa este formato cuatro veces, con ligeras modificaciones entre las cuatro. El formato aparece en Isaías 50.4–11.

Plantilla retórica profética. Cuando un autor bíblico presenta una serie de palabras, frases, fragmentos, sermones o incluso secciones utilizando un formato 1-2-3-4-3-2-1 (composición de anillo), yo llamo al resultado «plantilla retórica profética», o «patrón retórico profético». El siete es el número perfecto en la literatura bíblica. Los profetas, los apóstoles y otros escritores del Nuevo Testamento a menudo utilizan este estilo. Este formato en particular es tan común entre los profetas, los Evangelios y en 1 Corintios que necesitaba un nombre. Después de algunos años de reflexión, el de *plantilla retórica profética* me parecía la mejor opción.

El formato de salto en altura. A menudo, Pablo presenta una breve serie de fragmentos en línea recta, y la serie se usa finalmente como introducción a una composición de anillo. Esto es como un saltador de altura que empieza con (1) una carrera corta, y después (2) viene el salto, que es (3) seguido por la superación de la barra. Por último (4) está la caída arqueada por el otro extremo. El arco de la caída es el inverso del salto. La superación de la barra es el punto culminante de los cuatro movimientos. El paralelismo entre un salto de altura y este particular estilo paulino de composición me ha llevado a llamar a este formato «formato de salto en altura».

Corintios contiene cantidad de ejemplos de este estilo.

3. VARIAS CARACTERÍSTICAS INTERNAS DE LOS SERMONES

Paralelismo. Esta denominación hace referencia a una serie de ideas que se presentan en la página y luego se repiten en el mismo orden. Esto crea un formato A-B-C, A-B-C. A veces una serie se compone de fragmentos y a veces de líneas simples. Seis fragmentos se reúnen en 16.15–18 que utilizan el paralelismo. Es más habitual un homilía como 3.5–9 que se compone (en este caso con cuatro fragmentos) utilizando una composición de anillo. Cuando el lector compara los *fragmentos paralelos dentro* de esa composición, aparece el paralelismo. Isaías 28.14–18 es un ejemplo temprano de este estilo donde los fragmentos 1 y 7 están relacionados entre sí utilizando el paralelismo.

Punto de inflexión. En la composición de anillo, el autor presenta una serie de ideas, llega a un clímax y luego repite la serie de ideas al revés. Justo después de pasar el centro, cuando las ideas se empiezan a repetir (hacia atrás), puede haber un «punto de inflexión». Algo muy diferente es presentarlo mientras comienza la repetición. Pablo de se sirve de vez en cuando de este recurso retórico.

Parábola encajada. Esta frase describe una metáfora, un símil o una parábola (corta o larga) que aparece en el centro de la composición de anillo.

Cita encajada del Antiguo Testamento. A veces, la composición de anillo se construye con una cita del Antiguo Testamento culminando el centro. La cita del Antiguo Testamento se coloca de tal manera que se le llama «cita encajada del Antiguo Testamento». La cita cobra especial relevancia al ser colocada así.

Bibliografía

- Aikman, David. *Jesus in Beijing*. Washington, D.C.: Regnery, 2003.
- Aland, Kurt, ed., *The Greek New Testament*. Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1968.
- Alford, Henry. *The Greek Testament*. Vol. 2. Nueva York: Lee, Shepard & Dillingham, 1872.
- Ambrosiaster. *Commentaries on Romans and 1–2 Corinthians*. Trad. y ed. por Gerald L. Bray. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2009.
- The Anchor Bible Dictionary*. 6 vols. Ed. por David N. Freedman. Nueva York: Doubleday, 1992.
- Aristóteles. *Retórica*. Trad. por Antonio Tovar. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 2006.
- Agustín. *Obra selecta*. Madrid: Gredos, 2012.
- Bailey, D. S. *The Man-Woman Relation in Christian Thought*. Londres: Longmans, 1959.
- Bailey, Kenneth E. «Appendix A: The Oriental Versions...», pp. 208–12. En *Poet and Peasant*. Grand Rapids: Eerdmans, 1980.
- . «Inverted Parallelism and Encased Parables in Isaiah and Their Significance for Old and New Testament Translation and Interpretation», pp. 14–30. En *Literary Structure and Rhetorical Strategies in the Hebrew Bible*. Ed. por L. J. de Regt, J. de Waard y J. P. Fokkelman. Assen, Países Bajos: Van Gorcum, 1996.
- . *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente*. Nashville, TN: Grupo Nelson, 2012.
- . «Methodology (2): Four Types of Literary Structures in the New Testament». En *Poet and Peasant: A Literary Cultural Approach to the Parables in Luke*. Grand Rapids: Eerdmans, 1976 [*Las parábolas de Lucas: Un acercamiento literario a través de la mirada de los campesinos de Oriente Medio*. Miami: Vida, 2009].
- . «Parallelism in the New Testament—Needed: A New Bishop Lowth». *Technical Papers For the Bible Translator* 26 (1975).
- . «Paul's Theological Foundation for Human Sexuality: 1 Corintios 6.9–20 in the Light of Rhetorical Criticism». *Theological Review* 3 (1980).
- . «Recovering the Poetical Structure of I Corinthians i 17–ii 2: A Study in Text and Commentary». *Novum Testamentum* 17 (1975).
- . «The Structure of I Corinthians and Paul's Theological Method with Special

- Reference to 4.17». *Novum Testamentum* 25 (1983).
- . «Women in the New Testament: A Middle Eastern Cultural View». *Theology Matters* 6, no. 1 (enero–febrero 2000).
- Balakian, Peter. *The Burning Tigris: Armenian Genocide and America's Response*. Nueva York: HarperCollins, 2003.
- Barnett, Paul. *Jesus and the Rise of Early Christianity*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1999.
- Barrett, C. K. *A Commentary on the First Epistle to the Corinthians*. Nueva York: Harper, 1968.
- . *A Commentary on the Second Epistle to the Corinthians*. Nueva York: Harper & Row, 1973.
- Barth, Markus. *Ephesians*. Anchor Bible 34. Nueva York: Doubleday, 1974.
- Bauckham, Richard. *Gospel Women: Studies of the Named Women in the Gospels*. Grand Rapids: Eerdmans, 2002.
- . *Jesus and the Eyewitnesses: The Gospels as Eyewitness Testimony*. Grand Rapids: Eerdmans, 2006.
- Bauer, Walter, W. F. Arndt, F. W. Gingrich y F. W. Danker. *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. Chicago: University of Chicago Press, 1979.
- Bengel, John A. *Bengel's New Testament Commentary*. 2 vols. Grand Rapids: Kregel, 1981.
- Bertram, G. «παῖς». En *Theological Dictionary of the New Testament*, 5, pp. 625–36. Ed. por Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich. Grand Rapids: Eerdmans, 1967 [Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002].
- Betz, Hans Dieter. *2 Corinthians 8–9*. Filadelfia: Fortress Press, 1975.
- Bishr ibn al-Sari. *Mt. Sinai Arabic Codex 151, I Pauline Epistles*. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 453. Traducido al inglés por Harvey Staal. Lovanii: Aedibus E. Peeters, 1983.
- Black, Matthew. «The Maranatha Invocation and Jude 14, 15 (1 Enoch 1.9)». En *Christ and Spirit in the New Testament: Studies in Honor of Charles Francis Digby Moule*. Ed. por B. Lindars y S. S. Smalley. Cambridge: Cambridge UP, 1973.\
- Bligh, John. *Galatians in Greek: A Structural Analysis of St. Paul's Epistle to the Galatians*. Detroit: University of Detroit Press, 1966.
- Boismard, M. E., y A. Lamouille. *Le Texte Occidental des Actes des Apôtres: Reconstitution et Rehabilitation, Tome I Introduction et texts*. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations, 1984.
- Bonhoeffer, Dietrich. *The Cost of Discipleship*. Londres: SCM Press, 1954.
- . *Meditations on the Cross*. Louisville: Westminster John Knox, 1996.
- Bornkamm, Günther. *Paul*. Nueva York: Harper & Row, 1971.

- Boys, Thomas. *A Key to the Book of Psalms*. Londres: L. B. Steely, 1825.
- . *Tactia Sacra*. Londres: T. Hamilton, 1824.
- Bray, Gerald, ed. *1–2 Corinthians*. Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament 7. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999.
- Bridgewater, W., y S. Kurtz. *The Columbia Encyclopedia*. 3a ed. Nueva York: Columbia UP, 1963.
- Bruce, F. F. *1 and 2 Corinthians*. New Century Bible. Londres: Oliphants, 1971.
- . *Pablo: apóstol del corazón liberado*. Barcelona: Editorial Clie, 2012.
- . *Paul and His Converts*. Londres: Lutterworth, 1962.
- Bultmann, Rudolf. *Teología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1981.
- Burney, C. F. *The Poetry of Our Lord*. Oxford: Clarendon, 1925.
- Calvino, Juan. *The First Epistle of Paul to the Corinthians*. Traducción inglesa de J. W. Frazier. Ed. por David W. Torrance y T. F. Torrance. Grand Rapids: Eerdmans, 1960.
- Carey, George. *The Gate of Glory*. Grand Rapids: Eerdmans, 1993.
- Crisóstomo, Juan. *Obras de San Juan Crisóstomo. IV: Homilias sobre la Primera Carta a los Corintios*. Madrid: BAC, 2012.
- . «Homily IX [I Timothy ii. 11–15]», pp. 435–37. En *Nicene and Post-Nicene Fathers*, vol. XIII. Grand Rapids: Eerdmans, 1979.
- Cohen, Shaye J. D. *From the Maccabees to the Mishnah*. 2a ed. Louisville: Westminster John Knox, 2006.
- Conzelmann, Hans. *1 Corinthians*. Hermeneia. Filadelfia: Fortress, 1975.
- Cross, Frank M., David N. Freedman y James A. Sanders, edit. *Scrolls from Qumran Cave I: The Great Isaiah Scroll, the Order of the Community, the Pesher to Habakkuk from Photographs by John C. Trever*. Jerusalén: Albright Institute of Archaeological Research and the Shrine of the Book, 1972.
- Dahood, Mitchell. «Pairs of Parallel Words in the Psalter and in Ugaritic», pp. 445–56. En *The Anchor Bible: Psalms III 101–150*. Nueva York: Doubleday, 1970.
- Dalrymple, William. *Desde el Monte Santo: viaje a la sombra de Bizancio*. Barcelona: Península, 2000.
- Daniels, Jon B. «Barnabas», pp. 610–11. *The Anchor Bible Dictionary, Vol. I*. Nueva York: Doubleday, 1992.
- Danby, Herbert, trad. *The Mishnah*. Oxford: Oxford UP, 1980, c. 1933 [Carlos del Valle Rodríguez, *La Misná* (Salamanca: Sígueme, 1997)].
- Darlow, T. H., y H. F. Moule, *Polyglotts and Languages Other Than English*. Vol. II en *Historical Catalogue of the Printed Editions of Holy Scripture in the Library of the British and Foreign Bible Society*. Nueva York: Kraus Reprint, 1964.
- Deissmann, Adolf. *Light from the Ancient East*. Grand Rapids: Baker, 1980.

- Delling, Gerhard. «περβαλλω», 8, pp. 520–22. En *Theological Dictionary of the New Testament*. Ed. por Gerhard Kittel y G. Friedrich. Grand Rapids: Eerdmans, 1979 [*Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002)].
- Dionesius ibn al-Salibi (c. 1164). *Kitab al-Durr al-Farid fi Tafsir al-'Ahd al-Jadid* (El libro de raras perlas de la interpretación del Nuevo Testamento). Ed. por 'Abd al-Masih Dawlabani de la Iglesia Ortodoxa Siria. 2 vols. N.p., s.f. (se data su publicación alrededor del 1900). Escrito en siríaco y traducido al árabe en el monasterio de Dair al-Za'farani en 1727.
- Dion Crisóstomo. *Discursos*. Madrid: Gredos, 1988.
- Dunn, James G. D. *Jesús y el Espíritu*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1981.
- Edersheim, Alfred. *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*. Terrassa: CLIE, 1988.
- Evans, Craig A., y N. T. Wright. *Jesus, the Final Days: What Really Happened*. Ed. por Troy A. Miller. Louisville: Westminster John Knox, 2009.
- Fee, Gordon D. *Primera Epístola a los Corintios*. Buenos Aires: Nova Creación, 1994.
- Findlay, G. G. «St. Paul's First Epistle to the Corinthians». En *Expositor's Greek Testament*. Ed. por W. Robertson Nicoll. Vol. 2. Nueva York: George H. Doran, 1900.
- Forbes, John. *The Symmetrical Structure of Scripture*. Edinburgh: n.p., 1854.
- Forsyth, P. T. *The Work of Christ*. Londres: Independent Press, 1958.
- Friedman, Thomas L. *La tierra es plana*. Madrid: MR, 2006.
- Furnish, Victor Paul. *2 Corinthians*. Anchor Bible. Nueva York: Doubleday, 1984.
- Garland, David E. *1 Corinthians*. Grand Rapids: Baker Academic, 2003.
- Gerhardsson, Birger. *Memory and Manuscript: Oral Tradition and Written Transmission in Rabbinic Judaism and Early Christianity*. Copenhagen: Ejnar Munksgaard, 1961.
- Godet, Frederic Louis. *Commentary on First Corinthians*. Grand Rapids: Kregel, 1977. Gray, G. B. *The Forms of Hebrew Poetry*. Prólogo de David Noel Freedman. Nueva York: KTAV, 1972.
- Griswold, Eliza. *The Tenth Parallel: Dispatches from the Fault Line Between Christianity and Islam*. Nueva York: Farrar, Straus & Giroux, 2010.
- Grosheide, F. W. *Commentary on the First Epistle to the Corinthians*. The New International Commentary. Grand Rapids: Eerdmans, 1976.
- Guidi, Ignazio. «Le traduzioni degli Evangelii in Arabo e in Etiopico», pp. 5–37. *Atti della Reale Accademia die Lincei*, anno cclxxv [1888].
- Hamilton, Edith. *El camino de los griegos*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Hays, Richard. *First Corinthians*. Louisville: John Knox, 1997.
- Hering, Jean. *The First Epistle of Saint Paul to the Corinthians*. Traducido por A.

- W. Heathcote and P. J. Alcock. Londres: Epworth, 1962.
- Heródoto. *Historia*. Traducido por Carlos Schrader. Madrid: Gredos, 1989.
- Holliday, William L. *A Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament Based upon the Lexical Word of Ludwig Koehler and Walter Baumgartner*. Grand Rapids: Eerdmans, 1971.
- Horst, J. «μακροθυμία», 4, pp. 374–87. En *Theological Dictionary of the New Testament*. Ed. por Gerhard Kittel y G. Friedrich. Grand Rapids: Eerdmans, 1967 [*Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002].
- Hughes, Philip E. *Paul's Second Epistle to the Corinthians*. Grand Rapids: Eerdmans, 1962.
- Jebb, John. *Sacred Literature*. Londres: n.p., 1820.
- Jeremias, Joachim. *La última cena: palabras de Jesús*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2003.
- . *Infant Baptism in the First Four Centuries*. Londres: SCM, 1960.
- Jewett, Robert. *Dating Paul's Life*. Londres: SCM, 1979.
- Josefo, Flavio, *Obras completas de Flavio Josefo*. Buenos Aires: Acervo Cultural, 1961.
- Kasch, Wilhelm. «στεγω», 7, pp. 585–87. En *Theological Dictionary of the New Testament*. Ed. por Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich. Grand Rapids: Eerdmans, 1979 [*Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002].
- Khalidi, Tarif, trad. y ed. *The Muslim Jesus: Sayings and Stories in Islamic Literature*. Cambridge, MA: Harvard UP, 2001.
- Kistemaker, Simon J. *Exposición de la segunda epístola a los corintios*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2004.
- Koehler, L., y W. Baumgartner, eds. *Lexicon in Veteris Testamenti Libros*. Leiden: J. J. Brill, 1958.
- Kovacs, Judith L., trad. y ed. *1 Corinthians: Interpreted by Early Christian Commentators*. Grand Rapids: Eerdmans, 2005.
- Kugel, James L. *The Idea of Biblical Poetry: Parallelism and Its History*. New Haven: Yale UP, 1981.
- Kuhn, K. G. «μαρναθα», 4, pp. 466–72. En *Theological Dictionary of the New Testament*. Ed. por Gerhard Kittel y G. Friedrich. Grand Rapids: Eerdmans, 1967 [*Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002].
- Lampe, G. W. H. *A Patristic Greek Lexicon*. Oxford: Clarendon Press, 1961.
- Lamsa, George M. *The Holy Bible, Translated from the Peshitta*. Filadelfia: Holman, 1957 [*Biblia peshitta en español*. Nashville, TN: B&H, 2006].
- Lansing, G. *Egypt's Princes: Missionary Labor in the Valley of the Nile*. 2a ed.

- Filadelfia: William S. Rentoul, 1864.
- Layard, Austen Henry. *Nineveh and Its Remains: With an Account of a Visit to the Chaldaean Christians of Kurdistan, and the Yezidis or Devil-worshippers; and an Inquiry into the Manners and Arts of the Ancient Assyrians*. 2 vols. Nueva York: George Putnam, 1848.
- Lewis, C. S. *Letters: C. S. Lewis and Don Giovanni Calabria*. Ann Arbor, MI: Servant Books, 1988.
- Liddell, H. G., Robert Scott y H. S. Jones. *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press, 1966.
- Lightfoot, John. *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica: Matthew—I Corinthians*. Vol. 4. *Acts—I Corinthians*. Grand Rapids: Baker, 1979.
- Lowth, Robert. *Lectures on the Sacred Poetry of the Hebrews*. Londres: n.p., 1787.
- Lund, N. W. *Chiasmus in the New Testament*. Peabody, MA: Hendrickson, 1992, c. 1942.
- Manson, T. W. *The Sayings of Jesus*. Londres: SCM Press, 1964.
- Marshall, I. Howard. *The Gospel of Luke: A Commentary on the Greek Text*. The New International Greek Testament Commentary. Exeter, R.U.: Paternoster, 1978.
- Matta al-Miskin. *Al-Qiddis Bulus al-Rasul: Hayatu wa Lahutuhu wa A'maluhu* [(Arabic) San Pablo el apóstol: su vida, su teología, su ministerio]. Monasterio de San Macario, wadi al-Natron, Box 2780, El Cairo: Monasterio de San Macario, 1992.
- Metzger, Bruce. *Un comentario textual al Nuevo Testamento Griego*. Traducción de Moisés Silva. Stuttgart: Dt. Bibelges, 2006.
- Metzger, Bruce M. «A Survey of Recent Research on the Ancient Versions of the New Testament». *New Testament Studies* 2 (1955/56), pp. 1–16.
- Meyer, Heinrich August Wilhelm. *Critical and Exegetical Handbook to the Epistles to the Corinthians*. Nueva York: Funk & Wagnals, 1884.
- Midrash Rabbah, *Genesis*. Traducido por H. Freedman. Londres: Soncino, c. 1983 [Génesis rabbah; comentario midrásico al libro Génesis. Estella, España: Verbo Divino, 1994].
- Moffat, James. *The First Epistle of Paul to the Corinthians*. Moffat Commentary. Nueva York: Harper, 1938.
- Moriarty, Frederick L. «Isaiah 1—39», pp. 265–82. En *The Jerome Biblical Commentary*. Vol 1. *The Old Testament*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1968.
- Morris, Leon. *The First Epistle of Paul to the Corinthians*. Grand Rapids: Eerdmans, 1958.
- Moule, C. F. D. *An Idiom-Book of New Testament Greek*. Cambridge: Cambridge UP, 1968.

- Moulton, James H., y George Milligan. *The Vocabulary of the Greek Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-literary Sources*. Grand Rapids: Eerdmans, 1963.
- Muilenburg, James. «From Form Criticism and Beyond». *Journal of Biblical Literature* 88 (1969).
- Murphy-O'Connor, Jerome. «Corinth». En *Anchor Bible Dictionary*. Vol. 1. Nueva York: Doubleday, 1992.
- . *1 Corinthians*. Wilmington, DE: Michael Glazier, 1982.
- . *St. Paul's Corinth: Texts and Archaeology*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 2002.
- . *St. Paul's Corinth*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 2002.
- Nestle, Eberhard, ed. *Novum Testamentum Graece*. Stuttgart: Deutsche Bibelstiftung, 1979.
- Neusner, Jacob, trad. *The Tosefta*, I–V. Nueva York: KTAV, 1979–1986 [Olga Ruiz Morell y A Salvatierra. *Tosefta*. Estella: Verbo Divino, 2001].
- Newbigin, Lesslie. *The Open Secret*. Grand Rapids: Eerdmans, 1978.
- Nickle, Keith F. *The Collection: A Study in Paul's Strategy*. Studies in Biblical Theology 48. Naperville, IL: Allenson, 1966.
- Niles, D. T. *1 Corinthians*. Wilmington, DE: Michael Glazier, 1979.
- . *This Jesus... Whereof We Are Witnesses*. Filadelfia: Westminster Press, 1965.
- Orr, William F., y James A. Walther. *1 Corinthians*. Anchor Bible 32. Nueva York: Doubleday, 1976.
- Pappi, Ilan. *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona: Critica, 2008.
- Platón. *Obras completas*. Madrid: Edición de Patricio Azcárate, Tomo 2, 1871.
- Pritchard, James B., ed. *The Ancient Near East: An Anthology of Texts and Pictures*. Princeton, NJ: Princeton UP, 1958.
- Robertson, A., y A. Plummer. *First Epistle of St. Paul to the Corinthians*. International Critical Commentary. Nueva York: Charles Scribner's, 1911.
- Safrai, S., y M. Stern, eds., en cooperación con D. Flusser y W. C. van Unnik. *Compendia Rerum Iudaicarum ad Novum Testamentum*. Sect. 1. Vol. 2, *The Jewish People in the First Century*. Filadelfia: Fortress, 1976.
- Safrai, S. «The Synagogue», pp. 908–44. En *The Jewish People in the First Century*. Vol. 2. Filadelfia: Fortress.
- . «Education and the Study of the Torah», pp. 945–70. En *The Jewish People in the First Century*. Vol. 2. Filadelfia: Fortress.
- Saldarini, Anthony J. «Scribes». En *Anchor Bible Dictionary*. Vol. 5. Nueva York: Doubleday, 1992.
- Schweizer, E. «Dying and Rising with Christ». *New Testament Studies* 14 (1967–1968).

- Swidler, Leonard. *Biblical Affirmations of Women*. Filadelfia: Westminster Press, 1979.
- Talmud, Babylonian. *The Hebrew-English Edition of the Babylonian Talmud*. Ed. por I. Epstein. Londres: Soncino, 1980. c. 1960 [*El Talmud de Babilonia*. Buenos Aires: Acervo Cultural, 1964].
- Tasker, R. V. G. *The Second Epistle of Paul to the Corinthians*. Grand Rapids: Eerdmans, 1958.
- Temple, William. *Christus Veritas*. Londres: Macmillan, 1954.
- Teodoreto de Ciro. *Commentary on the First Epistle to the Corinthians*. Base de datos TLG. CD-ROM.
- Thiselton, Anthony C. *The First Epistle to the Corinthians*. New International Greek Testament Commentary. Grand Rapids: Eerdmans, 2000.
- Thompson, Marianne M. «Jesus Is Lord: How the Earliest Christian Confession Informs Our Proclamation in a Pluralistic Age». Discurso ofrecido a la Asamblea General de la Iglesia Presbiterana (EE.UU.), 19 junio 2002. Publicación privada.
- Thrall, Margaret E. *1 and 2 Corinthians*. Cambridge: Cambridge UP, 1965.
- . *The First and Second Letters of Paul to the Corinthians*. En *The Cambridge Bible Commentary*. Cambridge: Cambridge UP, 1965.
- Torrance, David W., y Thomas F. Torrance. *The Second Epistle of Paul to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*. Grand Rapids: Eerdmans, 1964.
- Trever, John C., fotógrafo. *Scrolls from Qumran Cave I: The Great Isaiah Scroll, The Order of the Community, The Pesher to Habakkuk*. Jerusalén: The Albright Institute and the Shrine of the Book, 1972.
- Vermes, G. *The Dead Sea Scrolls in English*. Baltimore: Penguin Books, 1973 [ver en español, del mismo autor, *Los Manuscritos del Mar Muerto: Qumrán a distancia*. Barcelona: Muchnik, 1987].
- Volf, Miroslav. *The End of Memory: Remembering Rightly in a Violent World*. Grand Rapids: Eerdmans, 2006.
- Walls, Andrew F. «Eusebius Tries Again: Reconceiving the Study of Christian History». *International Bulletin of Missionary Research* 24 (julio 2000), pp. 105–11.
- Whale, J. S. «Christ Crucified: the Christian Doctrine of the Atonement». En *Christian Doctrine*. Nueva York: Macmillan, 1941.
- . *Victor and Victim: The Christian Doctrine of Redemption*. Cambridge: Cambridge UP, 1960.
- Wiesel, Elie. *La noche, el alba, el día*. Buenos Aires: Editorial Mila, 1995.
- Wills, Garry. *Lincoln at Gettysburg: The Words That Remade America*. Nueva York: Simon & Schuster, 1992.
- Wilson, J. M. *The Acts of the Apostles: Translated from the Codex Bezae with an Introduction on Its Lucan Origin and Importance*. Londres: SPCK, 1924.

- Wilson, Victor M. *Divine Symmetries*. Lanham, MD: UP of America, 1997.
- Wintermute, O. S., trad. *Jubilees*. En *The Old Testament Pseudepigrapha*. Vol. 2. Ed. por James H. Charlesworth. Nueva York: Doubleday, 1985.
- Witherington, Ben. *Women in the Earliest Churches*. Cambridge: Cambridge UP, 1988.
- Wright, N. T. *La resurrección del hijo de Dios*. Estella, España: Verbo Divino, 2008.

Sobre las versiones orientales usadas en este estudio¹

SIRÍACO

The New Testament in Syriac. Conocida como Peshitta siríaca.

Editada por John Gwynn. Londres: British and Foreign Bible Society, 1905–1920.

Esta traducción es la segunda de tres Nuevos Testamentos en siríaco. Alcanzó su forma final en los siglos IV y V y es la versión autorizada de la Iglesia Ortodoxa Siria.

The Holy Bible from Ancient Eastern Manuscripts Containing the Old and New Testaments Translated from the Peshitta.

Conocida como Lamsa Peshitta. La Biblia autorizada de la Iglesia de Oriente. Editada por George M. Lamsa. Filadelfia: A. J. Holman, 1957. Esta es una traducción al inglés de la Peshitta, por George Lamsa, diácono de la Iglesia Siria Ortodoxa (la Iglesia del Este).

VERSIONES EN ÁRABE (PRESENTADAS CRONOLÓGICAMENTE)

A. Versiones antiguas del manuscrito en árabe de las epístolas (impresas y sin imprimir)

Árabe Vaticano 13. Conocida como: Vat. Ar. 13 (siglos VIII–IX). Generalmente reconocido como el más antiguo Nuevo Testamento existente en árabe. La última

mitad de Lucas y Juan han desaparecido. El manuscrito actual ha sido transcrito por cinco personas diferentes. Las partes más antiguas de los Evangelios pueden ser preislámicas. En un texto, Dios es llamado «Elohim». El nombre de Juan se escribe de tres maneras diferentes en una sola página. Muchas otras características distintivas la marcan como una versión muy antigua. Hay una cierta interpretación reflexiva temprana en sus lecturas. Se incluye la influencia del siríaco antiguo.

Mt. Sinai Arabic Codex 151 (I) Pauline Epistles. Conocida como: Mte. Sinaí 151 (867).

Traducida y editada por Harvey Staal. *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium* 452. *Scriptores Arabici* Tomus 40. Lovanii: Aedibus E. Peeters, 1983. Este manuscrito es la copia más antigua existente de Hechos y las Epístolas. Un erudito sirio, Bishr ibn al-Sari, que trabajaba cerca de Damasco, hizo una traducción del sirio al árabe y añadió sus propios comentarios y reflexiones al texto. El manuscrito está fechado en el 867 A.D. Mte. Sinaí 151 es la única copia existente.

Mt. Sinai Arabic Codex 310. Conocida como: Mte. Sinaí 310 (siglo X).

El traductor desconocido de este manuscrito añade breves palabras y frases aclaratorias al texto, lo que convierte a la obra en un minicomentario. Es, por lo tanto, de gran interés.

Mt. Sinai Arabic 155. An Arabic Version of the Epistle of St Paul to the Romans, Corinthians, Galatians with part of the Epistle to the Ephesians from a Ninthcentury Mss. in the Convent of St. Catharine on Mount Sinai. Conocida como: Mte. Sinaí 155 (siglo IX).

Editada por Margaret D. Gibson. Londres: Cambridge UP, 1894. Traducida del griego, esta versión árabe es una copia de una versión árabe más antigua. Es significativa debido a su antigüedad.

Mt. Sinai Arabic MSS No. 73, Epistles (siglo IX).

Esta versión también es importante por su edad y el cuidado con el que fue traducida del texto griego. La escritura cúfica temprana es difícil de leer.

Bodleian Library Oriental MS 712. Conocida como: Bodl. Or. 712 (siglo XVI). Se piensa que este Nuevo Testamento completo (en papel) es del siglo XVI. Sigue las divisiones de capítulos del cristianismo occidental y a los números de los versículos se han añadido algunas anotaciones latinas en los márgenes interiores. La escritura es clara y hermosa. Los orígenes de la copia y la versión son desconocidos.

B. Versiones impresas en árabe de las epístolas

Novum Testamentum Arabice. Conocida como: Erpenio 1616. Editada por Thomas Erpenio. Leidae: n.p. de 1616.

Como estudioso holandés del siglo XVII, Erpenio confió en las primeras versiones árabes procedentes del copto, griego y siríaco.

Kitab al-'Ahd al-Jadid, que es: el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesús, el Mesías.

Impresa por el humilde siervo Richard Watson en el Londres del año 1823 a partir de una copia impresa en Roma en el año 1671, en beneficio de las Iglesias Orientales.

Conocida como: Propagandista 1671.

Esta versión fue compuesta por Sarkis al-Rissi, arzobispo maronita de Damasco que fue a Roma en 1650 con el propósito de preparar este Nuevo Testamento en árabe para la orden católica *Propaganda Fide*.

The Holy Bible Containing Old and New Testaments in the Arabic Language. Newcastle-upon-Tyne: Sara Hodgson, 1811.

Conocida como: Poliglota Londinense revisada (1811).

Esta versión fue editada por Joseph Carlyle, profesor de árabe en Cambridge.

Greek Catholic Lectionary of the New Testament. Schwair, Líbano: Monasterio griego católico de San Juan, 1813. Conocida como: Schwair (1813). El monasterio griego católico de San Juan en Schwair, Líbano, estableció la primera aventura editorial cristiana en Oriente Medio. Esta versión es un importante hito en la larga tradición bíblica en lengua árabe.

Al-'Ahd al-Jadid ila Rabbina wa Mukhullisina Yashu' al-Masih. (El Nuevo Testamento de Nuestro Señor y Salvador Jesús, el Mesías). Calcuta: Episcopal Press, 1826, c. 1816.

Conocida como: Martyn (1816).

Esta traducción fue hecha en la India por Nathaniel Sabat (un erudito cristiano de Bagdad) bajo la supervisión del famoso lingüista Henry Martyn. Representa un primer intento de utilizar palabras y frases con aroma islámico.

Kitab al-'Ahd al-Jadid liRabbina Yasu' al-Masih [El libro del Nuevo Testamento de nuestro Señor Jesús el Mesías]. Traducida por al-Shidiac. Londres: William Watson, 1851.

Conocida como: Shidiac (1851).

Faris al-Shidiak del Líbano completó esta traducción bajo la supervisión de S. Lee y Thomas Jarrett de Cambridge. Es un trabajo muy bueno, eclipsado por la versión Bustani-Van Dyck.

Kitab al-'Ahd al-Jadid lir-Abbina wa Mukhallisina Yasu' al-Masih [El libro del Nuevo Testamento de nuestro Señor y Salvador Jesús, el Mesías]. Beirut: Bible Society, 1947. El Nuevo Testamento se publicó en 1860.

Conocida como: Bustani-Van Dyck (1865).

Esta famosa versión fue el esfuerzo combinado de Butrus al-Bustani, Nasif al-Yaziji, del Líbano, y Eli Smith y Cornelius Van Dyck, americanos residentes de larga duración en Beirut. Esta versión fue y sigue siendo la más influyente producida en árabe.

MSS hojas de trabajo de la Versión Bustani-Van Dyck.

Conocida como: Bustani-Van Dyck MSS (1845–1860)

Kitab al-'Ahd al-Jadid lir-Abbina wa Mukhallisina Yasu' al-Masih. Fotocopias de los manuscritos originales de la versión de Sociedad Bíblica del Nuevo Testamento traducido del árabe entre 1845–1860 y publicado por primera vez en Beirut, Líbano, en 1860. Son de puño y letra del traductor Butrus al-Bustani, el esteta Yusif al-Yaziji y el lingüista Eli Smith. Los originales se realizaron en la sala de libros raros de la Facultad de Teología del Cercano Oriente, Beirut, Líbano. Las notas y sugerencias de cada uno de los cuatro expertos que crearon esta traducción se registraron y permanecen legibles. Se conserva en estos documentos una enorme cantidad de erudición cuidadosa y meticulosa. Tuve la oportunidad de hacer claras fotocopias de los volúmenes del Nuevo Testamento como fuentes para este estudio.

Al-Kitab al-Muqaddis al-'Ahd al-Jadid liRubbina Yasu' al-Masih [La Santa Biblia y Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesús el Mesías]. Beirut: Jesuita Press, 1929.

Conocida como: Jesuita (1880).

Una traducción de alta calidad completada por los jesuitas en Beirut con hebreo, griego, siríaco y textos latinos. Suele seguir en pasajes críticos a la Vulgata.

Novum Testamentum Domini Nostri Jesu Christi Version Arabica. Mausili: Typis Fratrum Praedicatorum, 1899.

Conocida como: Yusif Dawud (1899).

Esta versión ha sido traducida por Yvusif Dawud, un padre dominico, y publicada por los dominicos en Mausil, Iraq. El padre Yousif se basó en gran medida en la Peshitta siríaca.

Al-Kitab al-Muqaddis al-'Ahd al-Jadid [La Santa Biblia: El Nuevo Testamento]. Harisa, Líbano: Paulista Press, 1964.

Conocida como: Fakhouri (1964).

George Fakhouri, un padre paulino, produjo esta cuidadosa traducción que fue patrocinada y publicada por Paulista Press en el Líbano.

Al-Kitab al-Muqaddis al-'Ahd al-Jadid [La Santa Biblia: El Nuevo Testamento]. Beirut: Dar al Mashriq, 1969.

Conocida como: Nueva Jesuita (1969).

Los jesuitas libaneses patrocinaron esta traducción como una actualización de su anterior Biblia publicada en 1880. La traducción fue hecha con gran cuidado consultando los idiomas originales, los eruditos contemporáneos y los cambios en el idioma árabe a lo largo de cien años.

Al-Kitab al-Muqaddis [La Biblia]. Beirut: Sociedad Bíblica del Líbano, 1993.

Conocida como: Sociedad Bíblica Árabe (1993).

Este nuevo esfuerzo reunió a académicos y líderes de iglesias de las tradiciones ortodoxas, católicas y protestantes para producir una versión que se utilizara en todas las iglesias del mundo de habla árabe. El resultado ha sido bien recibido.

HEBREO

Brith Hdsha 'la Fi Mshih [Nuevo Testamento de la Boca del Mesías]. Londres: Macintosh Spitalfields, 1817. Conocida como: Hebreo (1817).

Hbrith hahdsha [El Nuevo Pacto]. Jerusalén: Sociedad Bíblica de Israel, n.d.

Conocida como: Jerusalén (Sociedad Bíblica).

Esta versión del Nuevo Testamento fue producida por la Sociedad Bíblica de Israel en el pasado reciente.

1. Algunas de las anotaciones de este índice las obtuve de T. H. Darlow y H. F. Moule, *Polyglotts and Languages Other Than English*, vol. II en *Historical Catalogue of the Printed Editions of Holy Scripture in the Library of the British and Foreign Bible Society* (Nueva York: Kraus Reprint, 1964). Ver también Ignazio Guidi, «Le traduzione degle Evangelii in Arabo e in Etiopico», *Atti della Reale Accademia die Lincei, anno cclxxv* [1888], pp. 5–37; Bruce M. Metzger, «A Survey of Recent Research on the Ancient Versions of the New Testament», *New Testament Studies* 2 (1955/56), pp. 1–16. Hay una bibliografía más completa disponible en Kenneth E. Bailey, *Poet and Peasant* (Grand Rapids: Eerdmans, 1980), pp. 218–19.

Índice de autores antiguos

Akiba (Rabbi), 271
Ambrosiaster, 23
Anselmo, 431–32
Antaqu, Sawirus al-, 17
Aristóteles, 21, 84, 149–50
Agustín, 375, 443
Bar Kappara (rabino), 343 n. 21
Crisóstomo, Dion, 77, 300
Crisóstomo, Juan, 16, 23, 31, 69 n. 5, 141, 368, 402–3, 414–16, 466, 496, 498
Dari, Yu’annus al-, 17
Dídimo de Alejandría, 466
Diodoro Sículo, 357
Eliezer b. Yose, 271
Efrén el Sirio, 17, 88
Esquilo, 336
Estrabón, 357, 379
Gorgias, 95–96
Ibn al-Salibi, Dionesius, 17
Ibn al-Sari, Bishr, 17, 23, 31, 70, 156, 204 n. 15, 353–54, 406, 465
Ishmael (rabino), 248 n. 10
Jenofonte, 357
Juan Damasceno, 16, 306 n. 15
Josefo, 134, 483
Judas el Príncipe, 296 n. 1
Jusif, Philoxenius, 157 n. 3
Manbaji, Filksinus al-, 17
Menandro, 453
Nasibini, Zur’a al-, 17
Pausanias, 233
Pericles, 30 n. 26, 73, 93–95, 98–100, 104
Platón, 94–95, 99–100, 464
Plutarco, 264
Sarrugi, Ja’qub al-, 17

Sawahiri, Ja'qub al-, [17](#)

Shesheth (rabino), [305](#)

Suetonio, [363](#) n. 22

Suluhi, Danial al-, [17](#)

Tácito, [363](#) n. 22

Takriti, Watha al-, [17](#)

Teodoreto de Ciro, [396](#)

Urushalimi, Andarawus al-, [17](#)

Yohai, Simeon b., [167](#)

Índice de autores modernos

- Aikman, David, 489
- Aland, Kurt, 278, 365
- Alford, Dean, 192
- Bailey, D. S., 193
- Bailey, Kenneth E., 18 n. 6, 22 n. 7, 23 n. 15, 34 n. 10, 35 n. 16, 48 n. 26, 50 n. 29, 51 n. 31, 72 n. 3, 80 n. 7, 98 n. 32, 115, 129 n. 9, 137 n. 12, 144 n. 21, 175 n. 2, 178 n. 4, 194 n. 22, 245 n. 5, 277 n. 4, 306 n. 15, 318 n. 6, 329 n. 3, 387 n. 4, 388 n. 6, 430 n. 9, 432 n. 11, 433 n. 13, 474 n. 5
- Balakian, Peter, 372 n. 35
- Barclay, William, 369
- Barnett, Paul, 488
- Barrett, C. K., 24–25, 113 n. 3, 158, 191–92, 370–71, 444, 496 n. 24
- Bauckham, Richard, 411 n. 1, 493 n. 17
- Bengel, John A., 127, 178 n. 4
- Berlin, Adele, 22 n. 7
- Bertram, G., 271
- Black, Matthew, 497
- Blass, F., 79 n. 7
- Bligh, John, 34
- Bonhoeffer, Dietrich, 147–48, 351
- Bornkamm, Gunther, 263
- Bosmard, M.-E., 30 n. 25
- Bowring, John, 85 n. 15
- Boys, Thomas, 29
- Bridgwater, W. G., 69 n. 3
- Bruce, F. F., 191 n. 10, 263
- Buchsel, F., 187
- Bultmann, Rudolf, 79 n. 6, 184
- Burney, F. C., 22 n. 7, 34
- Calabrie, Dom, 334
- Calvin, John, 23, 192
- Carey, George, 104, 432 n. 12
- Cohen, Shaye, 83
- Conzelmann, Hans, 24, 158 n. 5, 180, 187, 191–93

- Cross, F. M., [187](#) n. 7
Dahood, Mitchell, [22](#)
Dalrymple, William, [306](#) n. 15
Danby, H., [129](#)
Daniels, Jon, [292](#) n. 8
Darlow, T. H., [537](#)
Debrunner, A., [79](#) n. 7
Deissmann, Adolf, [186–87](#), [444](#)
Delling, Gerhard, [355](#)
Dunn, James, [347–48](#)
Fee, Gordon, [50](#) n. 28, [164](#), [172–73](#), [204](#) n. 12, [204](#) n. 14, [207](#) n. 17, [208–9](#), [215](#) n. 34, [339](#), [396](#), [398](#), [402](#) n. 23, [454](#) n. 1, [457](#), [466](#), [486](#) n. 6, [496](#) n. 24
Findlay, G. G., [25](#) n. 23, [239](#), [273](#), [277](#), [380](#) n. 52, [382](#), [392–93](#), [443](#) n. 6, [444](#), [450](#), [452](#) n. 9, [483](#), [496](#) n. 25, [499](#)
Forbes, John, [29](#)
Forsyth, P. T., [431](#)
Freedman, David N., [187](#) n. 7
Frey, William, [477](#)
Friedman, Thomas, [30–31](#), [433](#)
Gagnon, Robert, [178](#) n. 3
Garland, David, [61](#) n. 3, [442](#), [452](#) n. 10, [454](#) n. 1
Gerhardsson, Birger, [34](#) n. 12
Gibson, Margaret D., [200](#) n. 5
Godet, F. L., [25](#) n. 23
Gorgias, [95–96](#)
Gray, George Buchanan, [22](#) n. 7
Griffin, Miriam, [363](#) n. 22
Griswold, Eliza, [344](#) n. 22
Guide, Ignazio, [537](#)
Haddad, Hanna, [384–85](#)
Hamilton, Edith, [336](#) n. 16
Hays, Richard, [25](#), [370](#), [402](#) n. 23, [429](#) n. 7, [494](#), [496](#) n. 24
Hering, Jean, [24](#), [175](#) n. 1, [180](#), [192](#), [195](#) n. 23
Holliday, William, [237](#) n. 10
Hooker, Morna, [311](#)
Horner, G., [156](#) n. 2
Horst, J., [367](#)

- Jebb, John, [22](#) n. 7, [29](#)
Jeremias, Joachim, [320](#), [450](#)
Jewett, Robert, [297](#) n. 4
Kasch, Wilhelm, [376](#)
Khalidi, Tarif, [494](#)
Kistemaker, Simon, [402](#) n. 23, [454](#) n. 1, [496](#) n. 24
Kovacs, Judith, [464](#)
Kugel, James L., [22](#) n. 7, [34](#) n. 14, [35](#)
Kuhn, K. G., [496](#) n. 23, [498](#) n. 34
Lamouille, A., [30](#) n. 25
Lampe, G. W. H., [169](#) n. 3
Lansing, Gulian, [262](#)
Layard, Austen H., [17](#)
Lewis, C. S., [334](#)
Lightfoot, John, [300](#) n. 7, [304](#)
Lincoln, Abraham, [93-94](#), [98](#), [174](#) n. 9, [368](#)
Lowth, Robert, [33](#)
Lund, N. W., [22](#) n. 7, [34](#), [38](#) n. 17, [52](#) n. 32
Makari, Victor, [465](#) n. 14
Manson, T. W., [225](#)
Marshall, I. Howard, [292](#)
Metzger, Bruce, [30](#), [363](#)
Miskin, Matta al-, [17](#), [31](#)
Moffat, James, [185](#), [222](#), [358](#), [496](#) n. 24
Moriarty, Frederick, [39](#) n. 18
Moule, C. F. D., [191](#)
Moule, H. F., [537](#)
Muilenburg, James, [29](#)
Murphy-O'Connor, Jerome, [77](#) n. 4, [107](#) n. 2, [134](#), [224](#), [229](#) n. 1, [230](#), [232](#) n. 6, [262](#) n. 10, [264](#) n. 15, [277](#), [288](#) n. 6, [300](#) n. 10, [318](#), [321](#), [360](#), [379](#) n. 51, [393](#) n. 12
Nestle, Eberhard, [365](#)
Newbigin, Lesslie, [233](#), [370](#)
Nickle, Keith, [482](#)
Niles, D. T., [258](#)
Orr, William, [24](#), [150](#), [179-81](#), [200](#), [204](#), [208](#), [225](#), [359](#), [376](#), [496](#) n. 25
Pappi, Ilan, [372](#)
Plummer, A., [21](#), [181](#), [223](#), [402](#), [443](#) n. 6, [449](#), [474](#), [483](#)

- Pritchard, James B., 187 n. 7
Robertson, A., 21, 181, 223, 402 n. 22, 443 n. 6, 449, 474, 483
Safrai, Shemuel, 142, 248 n. 9
Saldarini, Anthony J., 83
Sanders, James A., 187 n. 7
Schmithals, W., 24
Schultz, Anselm, 157
Schweizer, E., 190 n. 9
Seymour, I. K., 69 n. 3
Shakespeare, William, 337 n. 17
Staal, Harvey, 17, 156 n. 1
Swidler, Leonard, 412 n. 3
Temple, William, 436, 495 n. 21
Thiselton, Anthony, 21, 30, 61 n. 3, 140, 164, 172, 173 n. 6, 178 n. 3, 179 n. 6, 197, 200, 209-10, 215 n. 34, 262 n. 11, 264 n. 16, 299 n. 5, 300 n. 9, 302 n. 11, 320, 376-77, 382, 396, 398 n. 20, 402 n. 23, 412, 443 nn. 6-7, 449-50, 454 n. 1, 466, 472, 496 n. 24, 501 n. 2
Thompson, Marianne M., 334
Trever, John C., 44 n. 22
Tutu, Desmond, 344
Vanhoye, Albert, 34
Vermes, Geza, 128 n. 7
Volf, Miroslav, 373-74, 435
Walls, Andrew, 72, 269
Walther, James, 24, 150, 179-81, 200, 204, 208, 225, 359, 376, 496 n. 25
Wiesel, Elie, 373
Wills, Garry, 93-96, 98 n. 33
Wilson, J. M., 30 n. 25
Wilson, Victor, 34
Wintermute, O. S., 332
Witherington, Ben, 412
Wright, N. T., 421 n. 1, 429-30, 439 n. 23, 454 n. 1, 458, 462, 465-66, 468, 472 n. 3, 474
Yusif, Philoxenus, 156

Índice de textos antiguos

Antiguo Testamento, Pseudepígrafos

Enoc

38.5, [173](#)

95.3, [173](#)

Levítico, [332](#)

22.16, [332](#) n. 8

24.29, [173](#)

44.34, [292](#)

Rollos del Mar Muerto

Reglas de la comunidad

VIII, [128](#)

Josefo

Antigüedades

18.3.5, [484](#) n. 5

Las guerras de los judíos

5.5.3, [134](#)

Otra literatura judía

Talmud babilónico

Berakot

14a, [305](#) n. 14

Misná, [129](#), [162](#), [300](#)

‘Abot, [296](#)

1.1, [296](#) n. 3

1.17, [248](#) n. 10

4.5, [248](#) n. 10

Ketubbot

6.6, [300](#) n. 8

Mo’ed Yoma

5.2, [129](#) no. 8

Tohoroth, [208](#)

Tosefta

Sotah

6.6, [271](#) n. 5

Midrás Rabbah, [202](#)

Genesis, [311](#)

1.12.6, [311](#) n. 18

2.995, [242](#) n. 21

20.8–18, [202](#)

Levítico

1—19, [167](#)

Padres apostólicos

Didajé

10.6, [496](#), [498](#)

Otros escritos antiguos

Agustín

Confesiones

6.8, [375](#) n. 44

Diodoro Sículo

Historicus

19.73, [357](#) n. 44

Estrabón

7.1.5, [357](#)

9.4.1, [397](#)

Jenofonte

Anábasis

3.5.18, [357](#)

4.1.21, [357](#)

4.4.18, [357](#)

Suetonio

Nerón

16.2, [363](#) n. 22

Tácito

Anales

15.44, [363](#) n. 22

Índice de las Escrituras

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis

1–2, [464](#)
1.2, [109](#)
1.26, [307](#)
1.26–27, [307](#)
1.26–28, [309](#)
1.27, [115](#), [298](#), [306](#), [308](#), [335](#)
2.4–25, [302–3](#)
2.18, [310](#)
2.21, [298](#), [308](#)
2.21–23, [302](#), [305](#), [307–9](#)
2.24, [194](#)
3.12, [463](#)
10, [292](#)
18.1–15, [321](#)
20.8–18, [202](#)
21.9, [271](#)
26.8, [270–71](#)
39.7–12, [191](#)
39.7–18, [271](#)
39.17, [271](#)
42.14–16, [451](#)

Éxodo

3.5, [341](#)
20.17, [177](#)
32.6, [270](#)

Levítico

1–19, [167](#)
19.17–18, [286](#)

19.18, [286](#)

19.34, [286](#)

Números

21.4–9, [272](#)

Deuteronomio

6.4, [235](#)

32.15, [44](#)

33.5, [44](#)

33.26, [44](#)

Jueces

16.16, [203](#)

1 Samuel

24.17, [367](#)

Job

5.13, [139](#)

Salmos

8.6, [442](#), [445](#)

23, [40](#)

23.3, [277](#)

23.4, [277](#)

23.5, [277](#)

23.6, [277](#)

60.8, [341](#)

94.11, [139](#)

95.3–5, [236](#), [237](#)

108.9, [341](#)

111.10, [302](#)

Proverbios

6.25, [191](#)

15.1, [371](#)

Eclesiastés

2.12, [21](#)

5.2, [320](#)

8.15, [451](#)

Cantares

4.1, [305](#)

Isaías

1–39, [39](#)

6.1–5, [207](#)

22.13, [453](#)

25, [474](#)

25.6–9, [474](#)

25.8–9, [474](#)

28, [34](#), [38](#), [49](#), [51](#), [117](#), [397](#)

28.9, [123](#), [401](#)

28.9–13, [401–2](#)

28.9–14, [274](#)

28.10, [401](#)

28.11–12, [401](#)

28.11–17, [438](#)

28.13, [401](#)

28.14, [76](#)

28.14–18, [38](#), [49](#), [75](#), [76](#), [112](#), [128](#), [134](#), [168](#), [256](#), [366](#)

28.14–20, [40](#)

28.15, [49](#), [490](#)

28.18, [49](#), [490](#)

40–66, [32](#), [40](#), [47](#), [74](#), [137](#), [244](#), [329](#), [468](#)

40.1–11, [430](#)

40.13, [116](#)

41.19, [124](#)

42.1–4, [329](#)

42.13, [335](#)

42.14, [335](#)

43.3–4, [224](#)

43.7, [60](#)

43.14–15, [74](#)
43.14–24, [468](#)
43.16–19, [316](#)
43.25, [44](#)
43.25–44.5, [43](#), [44](#), [51](#), [184](#)
43.25–44.8, [102](#)
44.1, [245](#)
44.1–5, [44](#), [244](#), [246](#)
44.3–4, [125](#)
44.5, [44](#)
44.6, [44](#)
44.13–17, [184](#)
44.14–17, [281](#)
44.18, [137](#)
44.18–20, [137](#), [329](#)
44.21–28, [74](#), [468](#)
45.14, [399](#)
45.14–19, [74](#), [468](#)
47.1–7, [52](#)
48.1–11, [145](#)
48.17–22, [329](#)
49.1–7, [74](#), [329](#), [468](#)
49.5, [41](#), [430](#)
49.5–6, [41](#)
50, [100](#)
50.4–11, [72](#), [88](#)
50.5, [90](#), [211](#)
50.5–8, [329](#)
50.5–11, [90](#), [92](#), [99](#), [104](#)
50.8–11, [329](#)
51.1, [212](#)
51.1–3, [212](#), [213](#), [316](#)
51.3, [212](#)
51.4–7, [329](#)
52.13–53.12, [91](#), [111](#), [328](#), [430](#)
52.15, [111](#)
53.3, [42](#), [329](#)

53.3–4, [42](#), [43](#)
53.3–8, [328–39](#)
55.6, [35](#)
55.6–7, [35](#)
55.6–9, [145](#)
55.8, [36](#)
55.8–9, [36](#), [42](#), [91](#), [329](#)
55.10, [37](#)
55.10–11, [37](#), [184](#), [490](#)
56.1, [45–46](#)
56.1–2, [46](#)
56.1–8, [44](#), [45](#), [46](#), [74](#), [468](#)
56.6–11, [388](#)
56.7–8, [46](#)
58.2–9, [329](#)
58.7, [149](#)
58.9–14, [74](#), [329](#), [468](#)
60.21, [125](#)
61.1–7, [74](#), [468](#)
61.3, [125](#)
61.4, [127](#)
61.7, [127](#)
63.12–14, [329](#)
64.4–9, [329](#)
65.17–25, [468](#)
65.20–23, [316](#), [329](#)
66.1–6, [329](#)
66.10–14, [329](#)
66.17–25, [74](#)

Jeremías

1.10, [127](#)
7.11, [60](#)
31.31–34, [430](#)

Ezequiel

36.16–36, [329](#)

36.22–32, [430](#)

Daniel

3.1–25, [363](#)

7.22, [173](#)

Oseas

1.10–2.1, [333](#)

2.1, [333](#)

2.23, [333](#)

6.2, [430](#)

11, [236](#)

11.1–9, [151](#)

13.14, [474](#)

Joel

2.28–32, [411](#)

Amós

1.1, [503](#)

1.2, [503](#)

1.3, [503](#)

1.4, [504](#)

1.6, [505](#)

1.7, [504](#)

1.10, [504](#)

1.12, [504](#)

1.14, [504](#)

2.2, [393](#), [504](#)

2.4, [504](#)

2.5, [134](#), [504](#)

APÓCRIFOS

Sirácide

25.24, [443](#)

38.24–34, [248](#)

38.24—39.11, [83](#)

**Sabiduría de
Salomón**

3.8, [173](#)

NUEVO TESTAMENTO

Mateo

5.31–32, [206](#)

5.44, [351](#)

6.10, [334](#)

15.10–20, [240](#)

17.20, [362](#)

19.29, [177](#)

21.21, [362](#)

22.11–12, [370](#)

23.13–36, [495](#)

25.34, [177](#)

Marcos

1.7, [341](#)

1.35–38, [142](#)

5.21–43, [208](#)

6.14, [430](#)

6.14–29, [429](#)

10.11–12, [206](#)

10.17, [177](#)

11.17, [48](#)

Lucas

1.46–56, [411](#)

4.20, [142](#)

5.10, [345](#)

6.46–48, [128](#)

7.36–50, [329](#), [427](#)

8.1–3, [411](#)

8.4–8, [125](#)
9.3, [257](#)
9.5, [507](#)
9.18, [411](#)
9.43–45, [411](#)
10.1, [292](#)
10.1–12, [292](#)
10.7, [249](#)
10.8, [292](#)
10.25, [177](#)
10.25–28, [286](#)
10.25–37, [351](#)
11.9–13, [329](#)
12.19, [451](#)
12.37, [246](#)
12.37–38, [245–46](#)
14.15–24, [48](#), [474](#)
15, [277](#), [432](#)
15.4–7, [277](#), [432](#)
15.11–32, [137](#), [151](#), [235–36](#)
15.20–24, [305](#)
15.28, [68](#), [407](#)
16.1–8, [225](#)
16.13, [48](#)
16.18, [206](#)
16.19–31, [318](#)
16.25, [318](#)
18.18, [177](#), [363](#)
18.18–30, [329](#)
18.22, [363](#)
19.12–27, [144](#)
19.14, [164](#)
22.26–27, [491](#)
23.34, [111](#)
24.6–7, [411](#)
24.10, [411](#)

Juan

1.3, [238](#)
1.14, [238](#)
3.5–8, [116](#)
3.8, [336](#)
3.16, [431](#)
4.7, [257](#)
10.1, [179](#)
10.8, [179](#)
10.11, [304](#)
10.11–15, [432](#)
10.14, [304](#)
13.18, [341](#)
13.26, [320](#)
13.30, [320](#)
15.12, [352](#)
15.12–17, [304](#)
15.15, [304](#)
15.16, [347](#)
19.15, [191](#)
20.21, [152](#), [258](#)

Hechos

1.14, [411](#)
1.21–22, [246](#)
2.17–18, [313](#), [411](#)
2.18, [406](#)
2.23, [110](#)
3, [507](#)
3.2, [134](#)
6.1–6, [332](#)
7.21, [263](#)
13.13–50, [126](#)
13.51, [507](#)
15.1–35, [232](#)
15.16–18, [506](#)
15.29, [232](#)

16.14, [301](#)
16.19–24, [488](#)
16.35–40, [301](#)
17.4, [203](#), [301](#)
17.12, [203](#), [301](#)
17.22–31, [288](#)
17.22–18.1, [464](#)
17.28–29, [494](#)
17.34, [301](#)
18.1–4, [301](#)
18.1–17, [507](#)
18.2, [484](#)
18.4, [401](#)
18.5, [401](#)
18.6, [507](#)
18.10, [507](#)
18.12, [171](#)
18.12–17, [58](#), [401](#), [488](#)
18.17, [58](#), [488](#)
18.24, [414](#)
18.26, [224](#), [301](#)
19.8–10, [101](#)
19.9, [30](#)
19.9–10, [492](#)
21.28–30, [133](#)
22.3, [263](#)

Romanos

1.5, [216](#), [382](#), [427](#)
1.7, [22](#), [59](#)
1.8, [61](#)
1.16, [48](#)
1.24, [177](#)
1.26, [157](#)
1.27, [370](#)
3.21–31, [304](#)
4.16, [157](#)

5.1–2, [304](#)
5.8, [382](#), [433](#)
5.12, [157](#)
5.12–21, [443](#)
6.3, [179](#)
6.12, [177](#)
7.13, [357](#)
8.33, [179](#)
9–11, [292](#)
9.3, [278](#)
9.4–5, [79](#)
9.25, [279](#)
10.17, [344](#)
11.16, [209](#)
11.29, [214](#), [216](#)
12.1, [365](#)
12.15, [346](#)
12.19–21, [58](#)
13.1–7, [79](#), [445](#)
13.6, [157](#)
13.14, [177](#)
15.9, [157](#)
15.23–24, [143](#)
16.1, [126](#)
16.1–2, [301](#)
16.22, [493](#)
16.26, [216](#), [382](#), [427](#)

1 Corintios

1, 28, [122](#)
1–6, [24](#), [25](#)
1.1, [56](#), [162](#), [214](#), [500](#)
1.1–3, [55](#)
1.1–9, [55–56](#), [213](#), [214](#), [386](#), [456](#), [498](#)
1.2, [23](#), [27](#), [59](#), [132](#), [214](#), [247](#), [324](#), [343](#), [346](#), [475](#), [506](#)
1.4, [121](#), [498](#)
1.4–9, [56](#), [146](#), [296](#), [476](#)

- 1.5, [121](#), [173](#), [336](#), [361](#)
1.5–6, [121](#)
1.5–7, [329](#)
1.5–8, [62](#)
1.5–4.16, [26](#)
1.6, [424](#)
1.7, [121](#), [475](#)
1.8, [475](#), [505](#)
1.9, [60](#), [214](#), [333](#), [475](#)
1.10, [71](#), [475](#)
1.10–13, [272](#), [492](#)
1.10–16, [67](#), [68](#), [102](#), [124](#), [318](#), [349](#), [425](#)
1.10–4.13, [160](#)
1.10–4.16, [65](#), [120](#), [421](#)
1.11, [162](#), [361](#)
1.11–12, [179](#)
1.12, [140](#)
1.12–13, [423](#)
1.14–15, [71](#), [448](#)
1.14–16, [48](#)
1.16, [71](#)
1.17, [74–75](#), [117](#)
1.17–20, [75](#)
1.17–2.2, [22](#), [30](#), [47](#), [50](#), [51](#), [52](#), [67](#), [71](#), [72](#), [74](#), [75](#), [76](#), [88](#), [89](#), [91](#), [92](#), [102](#), [106](#),
[108](#), [110](#), [111](#), [117](#), [120](#), [138](#), [148](#), [211](#), [213](#), [214](#), [254](#), [258](#), [270](#), [272](#), [280](#), [299](#),
[312](#), [316](#), [332](#), [336](#), [438](#), [439](#), [453](#), [463](#), [468](#), [470](#), [471](#), [492](#), [506](#)
1.18, [78](#), [164](#), [241](#)
1.18–19, [78](#)
1.19, [171](#)
1.20, [80](#)
1.21, [85](#), [241](#)
1.21–26, [75](#), [85](#)
1.22–23, [110](#)
1.24, [214](#)
1.26, [80](#), [214](#), [510](#)
1.26–28, [80](#)
1.26–2.2, [75](#)

1.28, [83](#)
1.29, [79](#), [250](#)
1.29–31, [78](#), [364](#)
2–3, [464–65](#)
2.1, [101](#), [475](#)
2.1–3, [102](#)
2.3, [103](#), [105](#), [426](#)
2.3–10, [102](#), [103](#), [242](#), [267](#), [394](#), [441](#)
2.3–16, [67](#), [102](#), [120](#)
2.4–5, [106](#)
2.4–6, [102](#)
2.6–16, [335](#)
2.7, [101](#), [102](#), [107](#), [504](#)
2.7–10, [180](#), [316](#)
2.8–9, [111](#)
2.8–10, [103](#)
2.9, [349](#)
2.10, [113–14](#), [504](#)
2.10–11, [114](#), [121](#)
2.10–16, [102](#), [113](#), [138](#), [180](#)
2.12, [116](#)
2.14, [116](#), [464](#)
2.15–16, [114](#)
2.16, [259](#)
3.1, [121](#)
3.1–2, [400](#)
3.1–3, [121](#), [464](#)
3.1–4, [120](#), [121](#)
3.1–17, [394](#), [441](#)
3.1–19, [103](#)
3.1–4.16, [67](#), [102](#), [120](#)
3.3, [349](#), [367](#)
3.4, [124](#)
3.5, [124](#), [215](#), [335](#)
3.5–9, [56](#), [120](#), [124](#), [142](#), [215](#), [490](#)
3.5–17, [387](#)
3.6–8, [503](#)

3.6–9, [507](#)
3.7, [376](#)
3.8–4.7, [423](#)
3.9, [127](#)
3.9–17, [504](#), [506](#)
3.10, [130–31](#)
3.10–11, [131](#)
3.10–17, [120](#), [130](#), [173](#), [388](#), [391](#)
3.12, [133](#)
3.12–15, [133](#), [502](#)
3.13–15, [504](#), [505](#)
3.16, [131](#), [399](#)
3.16–17, [131](#), [333](#), [508](#)
3.17, [133](#), [405](#)
3.18, [138](#)
3.18–19, [138](#)
3.18–4.7, [120](#), [136](#), [137](#)
3.19, [139](#)
3.19–20, [139](#)
3.21, [140](#), [181](#), [250](#), [272](#)
3.21–23, [140](#), [442](#)
3.23, [181](#)
4, [28](#)
4.1, [362](#), [475](#), [487](#), [504](#)
4.1–5, [141](#)
4.3–4, [137](#), [144](#)
4.4–16, [151](#)
4.5, [144](#), [504](#), [505](#)
4.6, [139](#), [140](#), [367](#), [369](#)
4.7, [138](#), [250](#), [367](#)
4.8–10, [147](#)
4.8–13, [56](#)
4.8–16, [120](#), [146](#), [160](#), [175](#)
4.9, [312](#)
4.9–13, [371](#), [494](#)
4.10, [171](#), [173](#)
4.11, [149](#), [258](#)

- 4.11–13, [148](#), [488](#)
4.12, [58](#), [179](#)
4.14, [171](#), [349](#)
4.14–16, [151](#), [158](#)
4.14–21, [158](#)
4.15, [123](#), [156](#), [487](#)
4.16, [155](#), [156](#), [216](#), [475](#)
4.17, [155](#), [156](#), [157](#), [159](#), [204](#), [424](#)
4.17–19, [157](#)
4.17–21, [155](#), [157–58](#)
4.17–55, [156](#)
4.17–56, [56](#), [155](#), [159](#), [196](#), [386](#)
4.17–68, [155](#)
4.17–740, [26](#), [153](#), [421](#)
4.18, [157](#), [369](#)
4.18–21, [158](#)
4.18–52, [161](#)
4.18–740, [160](#)
4.19, [157](#), [369](#)
4.20, [157](#)
5, [190](#), [290](#)
5–6, [26](#)
5.1, [156](#), [158](#), [201](#), [511](#), [512](#)
5.1–2, [144](#), [158](#)
5.1–5, [178](#), [374](#), [504](#)
5.1–10, [187](#)
5.2, [157](#), [505](#)
5.2–6, [158](#), [163](#)
5.3, [157](#), [158](#)
5.3–5, [158](#)
5.4, [164](#)
5.5, [505](#)
5.6, [166](#), [250](#), [367](#), [505](#)
5.6–8, [166](#), [178](#)
5.6–68, [155](#), [196](#)
5.7, [505](#)
5.7–8, [208](#)

- 5.9–11, [168](#), [490](#)
5.9–12, [367](#)
5.11, [505](#)
5.12–13, [170](#)
5.12–68, [170](#)
[6](#), [26](#), [194](#), [445](#)
6.1, [172](#)
6.1–4, [172](#)
6.2–3, [505](#)
6.3, [110](#)
6.5–6, [170](#)
6.7, [173](#)
6.7–8, [173](#)
6.9, [156](#), [176](#), [178](#)
6.9–11, [423](#)
6.9–12, [155](#), [175](#), [176](#), [196](#)
6.9–20, [175](#)
6.10, [157](#)
6.11, [189](#), [424](#), [490](#)
6.12, [300](#), [336](#)
6.12–20, [338](#)
6.13, [183](#), [186](#)
6.13–14, [184](#), [186](#), [490](#)
6.13–20, [103](#), [155](#), [163](#), [181](#), [182](#), [194](#), [196](#), [197](#), [242](#), [267](#), [316](#), [394](#), [405](#), [441](#), [456](#)
6.15, [172](#), [189](#), [319](#)
6.16–17, [193](#)
6.18, [276](#), [383](#)
6.19, [189](#), [373](#), [432](#), [504](#)
6.19–20, [60](#), [186](#)
7, [26](#), [155](#), [193](#), [196](#)
7–16, [24](#), [25](#)
7.1, [27](#), [162](#), [197](#), [301](#), [513](#)
7.1–5, [196](#), [197](#), [205](#), [208](#), [394](#)
7.1–16, [213](#)
7–11, [199](#)
7.2, [201](#)
7.2–5, [311](#)

7.3, [201](#)
7.4, [202](#)
7.5, [201](#)
7.6, [203](#)
7.6–8, [404](#)
7.6–9, [196](#), [203](#), [224](#)
7.7, [204](#), [337](#)
7.9, [177](#)
7.10–16, [196](#), [205](#), [213](#)
7.12–13, [206](#), [424](#)
7.12–14, [207](#)
7.14, [207](#)
7.15–16, [210](#)
7.17, [211](#), [214](#), [217](#), [405](#)
7.17–20, [217](#), [423](#)
7.17–24, [88](#), [196](#), [211](#), [213](#), [249](#), [386](#), [387](#), [456](#)
7.17–25, [214](#)
7.19, [240](#), [280](#), [331](#), [352](#)
7.20, [214–15](#), [514](#)
7.20–24, [218](#), [505](#)
7.23, [187](#), [505](#)
7.24, [214–15](#), [514](#)
7.25, [204](#), [221](#)
7.25–31, [56](#), [196](#), [213](#), [214](#), [221](#), [423](#), [456](#)
7.26, [222](#), [505](#)
7.26–31, [160](#)
7.28, [222](#)
7.29, [222](#), [498](#), [505](#)
7.29–31, [502](#)
7.31, [222](#), [505](#)
7.32, [224](#)
7.32–35, [196](#), [223](#), [224](#)
7.32–40, [223](#), [387](#)
7.36–37, [490](#)
7.36–38, [196](#), [225](#)
7.39, [226](#)
7.39–40, [196](#), [225](#), [226](#)

7.40, [196](#), [226](#), [475](#)
8, [28](#)
8.1, [230–32](#), [349](#), [367](#)
8.1–3, [232](#), [424](#)
8.1–13, [229–31](#), [242](#), [253](#), [290](#)
8.1–111, [26](#), [227](#), [229](#), [421](#), [504](#)
8.4, [235](#)
8.4–6, [235](#)
8.6, [229](#), [238](#), [302](#), [424](#), [445](#), [490](#), [505](#), [515](#)
8.7, [238](#)
8.7–10, [238](#)
8.7–13, [258](#)
8.9–13, [505](#)
8.11, [241](#)
8.11–12, [349](#)
8.11–13, [241](#)
8.12, [319](#)
9, [259](#)
9.1, [243](#), [465](#), [498](#), [500](#)
9.1–12, [103](#), [184](#), [243](#), [267](#), [316](#), [388](#), [394](#), [441](#), [457](#)
9.1–18, [57](#), [229](#), [242](#), [253](#), [427](#), [481](#), [501](#)
9.4, [244](#)
9.4–11, [244](#)
9.5, [204](#)
9.7, [503](#)
9.7–10, [502](#)
9.7–11, [507](#)
9.10, [503](#)
9.12, [103](#), [249](#), [377](#), [441](#), [456](#)
9.12–15, [316](#)
9.12–18, [88](#), [213](#), [214](#), [249](#), [267](#), [387](#), [405](#), [441](#), [456](#)
9.15, [250](#)
9.15–16, [364](#)
9.15–18, [250](#)
9.16, [500](#), [504](#)
9.17, [500](#)
9.19, [255](#)

9.19–23, [331](#), [506](#)
9.19–27, [178](#), [229](#), [253](#), [255](#)
9.21, [352](#)
9.23, [260](#)
9.23–27, [259](#)
9.24, [261](#), [383](#)
9.26–27, [261](#)
9.26, [383](#)
9.27, [260](#)
10, [28](#), [50](#)
10.1, [50](#), [266–67](#), [331](#), [507](#)
10.1–4, [267](#)
10.1–13, [103](#), [229](#), [265](#), [266](#), [253](#), [316](#), [394](#), [441](#)
10.5–12, [269](#), [423](#)
10.6, [270](#)
10.7–10, [271](#), [273](#)
10.11, [247](#), [270](#), [505](#)
10.12, [267](#)
10.13, [448](#)
10.14, [275–76](#), [383](#)
10.14–15, [276](#)
10.14–22, [229](#), [253](#), [274–75](#), [490](#)
10.16, [276](#)
10.16–17, [276](#)
10.18, [507](#), [516](#)
10.18–20, [278](#)
10.19–22, [494](#)
10.20, [278](#), [517](#)
10.21, [276](#)
10.22, [276](#)
10.23, [180](#), [181](#), [284](#), [300](#)
10.23–24, [285](#)
10.23–11.1, [103](#), [229](#), [253](#), [283–84](#), [441](#)
10.24, [286](#), [349](#), [370](#), [518](#)
10.25–26, [289](#)
10.27, [278](#), [281](#), [517](#)
10.27–30, [290](#)

- 10.28–29, [349](#)
10.31, [156](#), [289](#)
10.32, [278](#), [281](#), [494](#), [517](#)
10.32–33, [285](#), [349](#), [372](#), [418](#)
10.33, [370](#)
11, [322](#)
11–14, [15](#)
11.1, [475](#)
11.2, [156](#), [424](#)
11.2–16, [15](#), [25](#), [267](#), [295](#), [325](#), [352](#), [404](#), [409](#), [410](#), [412](#)
11.2–17, [103](#), [441](#)
11.2–14, [40](#), [15](#), [26](#), [404](#), [409](#), [412](#), [418](#), [421](#)
11.3, [298](#)
11.3–16, [298](#)
11.4–5, [406](#), [424](#), [490](#)
11.4–6, [303](#)
11.7, [306](#)
11.7–13, [506](#)
11.8, [308](#)
11.8–12, [308](#)
11.9, [309](#)
11.9–11, [309](#), [312](#)
11.10, [157](#)
11.12, [308](#)
11.13, [306](#)
11.14–16, [303](#)
11.17, [315](#), [317](#)
11.17–22, [74](#), [296](#), [314](#), [317](#), [322](#)
11.17–33, [468](#), [470](#)
11.17–34, [15](#), [48](#), [179](#), [295](#), [314–16](#), [320](#), [325](#), [352](#), [404](#), [409](#)
11.20, [156](#), [317](#), [505](#)
11.21, [505](#)
11.21–22, [258](#)
11.22, [317](#), [505](#)
11.23–26, [74](#), [315](#), [319](#), [424](#)
11.27, [321–22](#), [519](#)
11.27–33, [74](#)

11.27–34, [315](#), [321](#), [322](#)
11.28–29, [323](#)
11.28–32, [438](#)
11.30, [157](#), [322](#)
11.31–32, [323](#)
11.33–34, [322](#)
11.34, [27](#), [199](#), [448](#)
12, [15](#), [28](#), [62](#), [329](#), [356](#), [461](#)
12.1, [328](#), [330](#)
12.1–6, [330](#)
12.1–30, [295](#), [325–28](#), [352](#), [404](#), [409](#)
12.1–31, [353](#), [388](#)
12.2, [280](#), [504](#), [506](#), [507](#), [520](#)
12.3, [382](#), [494](#), [495](#)
12.4–6, [334](#)
12.7, [330](#), [335](#), [358](#), [366](#), [367](#)
12.7–10, [389](#)
12.7–11, [335](#)
12.8–10, [502](#)
12.9, [382](#)
12.10, [407](#)
12.11, [358](#), [389](#), [412](#)
12.12, [319](#)
12.12–14, [338](#)
12.12–27, [60](#)
12.14, [330](#)
12.15, [340](#)
12.15–16, [341](#)
12.15–24, [340](#)
12.17, [342](#)
12.18–20, [342](#)
12.19, [521](#)
12.21, [343](#)
12.22–24, [344](#)
12.25–27, [346](#)
12.26, [349](#)
12.27, [333](#)

12.28, [358](#)
12.28–29, [502](#)
12.28–30, [347](#), [355](#)
12.29, [407](#)
12.31, [353–59](#), [366](#), [383](#), [522](#)
12.31–141, [103](#), [295](#), [349–50](#), [352](#), [387](#), [404](#), [409](#), [412](#), [441](#)
13, [15](#), [22](#), [48](#), [52](#), [72](#), [74](#), [122](#), [139](#), [251](#), [291](#), [296](#), [348](#), [359](#), [418](#)
13.1, [360](#), [381](#), [504](#)
13.1–3, [15](#), [75](#), [353](#), [359](#), [470](#)
13.1–7, [355](#)
13.1–13, [68](#), [468](#), [473](#), [492](#)
13.1–141, [267](#)
13.2, [358](#), [504](#)
13.2–3, [424](#)
13.3, [365](#)
13.4, [15](#), [86](#), [233](#), [353](#), [365–66](#)
13.4–6, [15](#), [353](#)
13.4–7, [75](#), [160](#), [353](#), [359](#), [364–65](#), [423](#), [502](#)
13.5, [366](#), [494](#)
13.7, [15](#), [353](#), [381](#), [523](#)
13.8, [358](#), [379](#), [389](#), [523](#)
13.8–13, [15](#), [75](#), [353](#), [359](#), [360](#), [379](#)
13.12, [234](#), [381](#), [506](#)
13.13, [358](#)
14, [28](#), [62](#), [106](#), [356](#)
14.1, [191](#), [353–56](#), [358](#), [366](#), [383](#), [387–88](#)
14.1–12, [88](#), [213](#), [214](#), [386–87](#), [403](#), [456](#)
14.1–25, [15](#), [295](#), [386](#), [352](#), [353](#), [404](#), [409](#)
14.2, [390](#)
14.2–4, [390](#)
14.3, [396](#), [524](#)
14.5, [388](#), [412](#)
14.6, [391](#), [396](#)
14.6–12, [391](#), [457](#)
14.7, [504](#)
14.7–11, [392](#), [502](#)
14.8, [504](#)

- 14.12, [367](#), [391](#)
14.12–36, [213](#)
14.13, [395–96](#)
14.13–15, [396](#)
14.13–24, [184](#)
14.13–25, [103](#), [267](#), [316](#), [386](#), [394–96](#), [441](#)
14.13–27, [403](#)
14.16–17, [397](#)
14.16–25, [402](#)
14.16–33, [15](#)
14.18–19, [399](#)
14.19, [400](#)
14.20, [400](#)
14.20–22, [400](#)
14.23, [156](#), [399](#)
14.24–25, [397](#)
14.25, [390](#)
14.26, [156](#), [405](#)
14.26–33, [295](#), [352](#), [404–5](#), [409](#)
14.26–36, [214](#), [387](#), [415](#), [417](#)
14.33, [409–10](#)
14.33–36, [409–10](#), [412](#)
14.33–40, [15](#), [295](#), [352](#), [404](#), [409](#)
14.34–36, [406](#)
14.37, [352](#)
14.37–40, [316](#), [409](#), [410](#), [417](#), [475](#)
15, [22](#), [26](#), [52](#), [223](#)
15.1, [156](#), [422](#), [425–26](#)
15.1–2, [424](#), [426](#), [431](#), [476](#)
15.1–11, [316](#), [394](#), [422](#), [441](#)
15.1–20, [421](#)
15.1–57, [480](#)
15.1–58, [421](#), [496](#)
15.3, [297](#), [427](#)
15.3–5, [425](#), [440](#), [441](#)
15.3–9, [427](#)
15.6, [247](#)

15.8, [465](#)
15.10, [335](#), [426](#), [476](#)
15.11, [156](#), [425](#)
15.12, [437](#)
15.12–20, [316](#), [437](#), [438](#), [439](#)
15.13, [424](#)
15.13–17, [490](#)
15.14, [424](#), [476](#)
15.14–16, [429](#)
15.16–17, [424](#)
15.18, [444](#)
15.19, [378](#)
15.21, [442](#)
15.21–28, [184](#), [267](#), [394](#), [421](#), [441](#), [442](#), [456](#)
15.21–34, [103](#), [386](#), [394](#), [441](#)
15.23, [443](#)
15.24, [444](#), [445](#)
15.24–28, [316](#), [505](#)
15.25–27, [445](#)
15.29, [449](#), [450](#)
15.29–34, [421](#), [448](#), [449](#)
15.30–32, [451](#)
15.31, [152](#), [475](#), [486](#)
15.32, [486](#), [503](#)
15.35, [455–57](#)
15.35–40, [103](#), [214](#), [405](#), [441](#)
15.35–42, [388](#), [423](#)
15.35–50, [213](#), [267](#), [386](#), [421](#), [454–57](#)
15.35–58, [492](#)
15.36–41, [502](#)
15.36–50, [387](#)
15.37–38, [507](#)
15.38, [427](#)
15.40, [459](#)
15.40–41, [459](#)
15.42, [462](#)
15.42–43, [507](#)

15.42–44, [466](#)
15.42–50, [316](#), [394](#), [461](#), [461](#)
15.43, [185](#), [462](#)
15.44, [525](#)
15.44–47, [463](#)
15.46, [462](#)
15.50, [462](#)
15.51, [143](#), [469](#)
15.51–58, [56](#), [387](#), [421](#), [468–69](#)
15.52, [470](#), [504](#)
15.54, [470](#)
15.54–57, [473](#)
15.57, [63](#), [475](#)
15.58, [354](#), [456](#), [477](#), [479](#), [480](#)
15.58–1613, [479](#)
16.1, [481](#)
16.1–4, [481](#)
16.1–14, [468](#)
16.1–19, [506](#)
16.1–23, [478](#)
16.5, [485](#)
16.5–9, [485](#)
16.5–12, [486](#)
16.10–12, [488](#)
16.11, [156](#)
16.13, [479](#)
16.14, [494](#)
16.15, [490](#)
16.15–18, [490](#)
16.17, [162](#)
16.18, [156](#)
16.22, [493](#), [495](#), [498](#), [526](#)
16.24, [493](#)

2 Corintios

1.1, [23](#)
1.8, [357](#)

1.13–14, [29](#)
1.22, [60](#)
2.4, [495](#)
2.14, [264](#)
2.17, [77](#)
3.10, [357](#)
3.12–18, [305](#)
4.1, [157](#)
4.5, [487](#)
4.7, [357](#)
4.7–11, [258](#)
4.7–12, [262](#)
4.17, [357](#)
5.1–10, [472](#)
5.19, [433](#), [435](#)
6.3–10, [258](#), [262](#)
6.4–6, [488](#)
6.4–10, [371](#)
7.13, [157](#)
8–9, [488](#)
9.14, [357](#)
10.4–5, [161](#)
10.5, [495](#)
10.10, [25](#)
11.3, [443](#)
11.23–29, [257](#), [262](#), [371](#), [488](#)
11.28, [143](#)
11.29, [371](#)
12.7, [357](#)
12.10, [157](#)

Gálatas

1.2, [22](#), [59](#)
1.8–9, [494](#)
1.13, [357](#)
1.21, [263](#)
2.10, [482](#)

2.11–14, [423](#)
3.13, [187](#)
3.28, [213](#), [332](#), [338](#), [351](#)
4.5, [187](#)
5.6, [177](#)
5.21, [157](#)
5.24, [177](#)
6.11, [492](#)
6.16, [278](#), [508](#)

Efesios

1.15, [157](#)
1.18, [214](#)
1.19, [357](#)
2, [280](#)
2.7, [357](#)
2.8–9, [250](#)
2.11, [279](#)
2.11–22, [101](#), [194](#), [279](#), [281](#)
2.13, [333](#)
2.19, [332](#)
3.19, [357](#)
4.1, [214](#)
4.4, [214](#)
5.5, [157](#)
5.17, [157](#)
5.22–33, [194](#)
6.5, [219](#)
6.13, [157](#)

Filipenses

1.2, [22–23](#), [59](#)
1.5, [61](#)
2.5–11, [238](#), [297](#)
2.6, [257](#)
2.6–8, [149](#)
2.12, [105](#), [426](#)

2.16, [250](#), [364](#)

3.4–5, [281](#)

3.5–6, [426](#)

3.10, [148](#)

3.14, [214](#)

4.8, [375](#)

4.14–18, [251](#)

Colosenses

1.4, [61](#)

1.9, [157](#)

1.15–20, [238](#)

1.24, [150](#)

1.26, [150](#)

1.27, [332](#), [378](#)

1.29, [262](#), [335](#)

3, [177](#)

3.5, [177–78](#)

3.8, [177–78](#)

4.14, [224](#)

1 Tesalonicenses

1.3, [61](#)

2.19, [250](#)

3.1, [376](#)

3.5, [157](#), [376](#)

3.7, [157](#)

4.5, [177](#)

5.24, [273](#)

2 Tesalonicenses

1.11, [214](#)

2.11, [157](#)

3.3, [273](#)

3.17, [492](#)

1 Timoteo

1.10, [178](#)

2.14, [443](#)

4.6, [126](#)

5.1–2, [411](#)

6.1–2, [219](#)

2 Timoteo

1.9, [214](#)

2.9, [261](#)

4.10, [224](#)

4.13, [29](#)

Tito

2.9, [219](#)

Filemón

24, [224](#)

Hebreos

1.2, [238](#)

3.1, [214](#)

1 Pedro

2.10, [333](#)

2.18, [219](#)

2 Pedro

1.10, [214](#)

1 Juan

4.19, [352](#), [382](#)

Judas

14, [497](#)

15, [497](#)

Apocalipsis

2—3, [312](#)

22.20, [496](#)

Acerca del autor

KENNETH E. BAILEY ES AUTOR y orador en estudios del Nuevo Testamento del Medio Oriente. Es ministro presbiteriano ordenado y se desempeña como teólogo canónico de la Diócesis Anglicana de Pittsburgh. Es graduado en literatura e idioma árabe y en teología sistemática; y posee un Doctorado en Teología sobre el Nuevo Testamento.